

Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

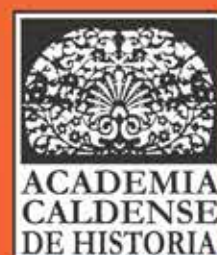
**SAN JOSÉ – CALDAS... LA MONTAÑA ENCANTADA
1998 – 20 AÑOS DE CREACIÓN MUNICIPAL – 2018**



Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 16 – Número 16

Manizales – Enero - Diciembre de 2018 – ISSN 1794-0559



Impronta

Autores

Octavio Hernández Jiménez

Licenciado en Filosofía, Letras e Historia. Historiador y Escritor.

María Elvira Escobar Gutiérrez

Antropóloga con maestría en Antropología. Ensayista. Historiadora.

Fabio Vélez Correa

Licenciado en Filosofía y Letras. Historiador, Escritor y Ensayista.

Germán Ocampo Correa

Licenciado en Educación Básica Primaria. Especialistas en Informática y Telemática. Escritor e Historiador.

José Guevara Hernández

Tecnólogo Agropecuario. Periodista y Escritor.

Ángel María Ocampo Cardona

Licenciado en Educación. Magister en Educación y Desarrollo Comunitario. Historiador.

Julián Chica Cardona

Escritor, Historiador, Periodista. Gestor Cultural.

Impronta

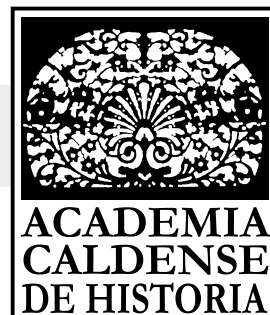
Revista de la Academia Caldense de Historia

*Octavio Hernández Jiménez
María Elvira Escobar Gutiérrez
Fabio Vélez Correa
Germán Ocampo Correa
José Guevara Hernández
Ángel María Ocampo Cardona
Julián Chica Cardona*

Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 16 – Número 16

Manizales – Enero-Diciembre de 2018 – ISSN 1794-0559



Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Director

FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial

LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA

ÁNGEL MARÍA OCAMPO CARDONA

LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO

ALBEIRO VALENCIA LLANO

JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo

JAVIER OCAMPO LÓPEZ

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultores Internacionales

NANCY APPELBAUM Ph. D.

Universidad Estatal de Nueva York, Binghamptom

PABLO GONZÁLEZ RODAS

West Virginia University, Estados Unidos

IDANIA NÚÑEZ LA O.

Instituto Superior de Guantánamo, Cuba

IMPRONTA

Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual

ISSN 1794-0559

Año 16 – Número 16 – Enero-Diciembre de 2018

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Calle 26 Número 20-46

Teléfono: 8982444 Ext. 2400 - 2401

Dirección correspondencia: Transversal 72 N° 20-29 Apto. 503

Barrio Alta Suiza - Manizales

e-mail: academiacaldensedehistoria@gmail.com

<http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/>

Manizales - Caldas - Colombia

Ilustración Carátula: Panorámica de San José, foto de Octavio Hernández Jiménez. Contra-carátula: Parque de la Candelaria - Riosucio, foto de María Cristina Arango Mejía.

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en sus artículos publicados en la Revista.

Traductora de resúmenes: María del Rosario Valencia Arango

Diagramación: Juan Carlos Arango Santa

Impresión y Terminado:

Manigraf Grupo Editorial

Carrera 19 N° 17-23

Tel. 8845526

e-mail: manigraf@hotmail.com

Manizales – Colombia

CONTENIDO

Presentación

<i>Fabio Vélez Correa</i>	9

Artículos

San José De Caldas, La Montaña Encantada	15
<i>Octavio Hernández Jiménez</i>	
Manizales en los años 20: los inicios del capital financiero	65
<i>María Elvira Escobar Gutiérrez</i>	
Corregimiento de “La Libertad”... Una historia en ciernes	85
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
Historias de café... y de otros aromas	111
<i>Germán Ocampo Correa</i>	
De la finca “El Peñol” y la vereda San Pablo, Supía (Caldas).....	131
<i>José Guevara Hernández</i>	
El Padre Daniel María López Rodríguez y las fundaciones del Oriente caldense: 1870-1920.....	155
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Corralejas, novilladas y corridas de toros en el Viejo Caldas.....	167
<i>Julián Chica Cardona</i>	

Documentos

Anserma, la Abuela de Caldas, llegó a los 478 años	183
<i>Albeiro Rudas</i>	
Conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia y Presentación de la Revista Impronta No. 15.....	185
Trabajando para la nueva historia de la región caldense	185
<i>Ángel Ma. Ocampo Cardona</i>	
Memoria de académicos fallecidos	190
• Miguel Giraldo Rodas.....	190
• Óscar Diego Flórez Hurtado	190
• José Libardo Flórez Montoya	190
• Guillermo Ceballos Espinosa.....	190
• Bonel Patiño Noreña	191
• Jaime Giraldo Ángel	191
• Otto Morales Benítez	191
• Belisario Ramírez González	192
Carta de Gonzalo Restrepo Restrepo, Arzobispo de Manizales	192
Homenaje al académico Guillermo Ceballos Espinosa en el centenario de su natalicio....	193
Reconocimiento a académicos admitidos en las Academias Colombiana de Historia y de la Lengua:	194
• Doctor Albeiro Valencia Llano	194

• Doctor Alonso Valencia Llano	195
• Académico Carlos Arboleda González	196
Revista Impronta... La Nueva Historia de Caldas.....	197
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
Informe de asistencia y entrega de Impronta 15 años.....	200
Quince Años de la Academia Caldense de Historia.....	201
<i>Fabio Ramírez Ramírez</i>	
Oficio de la Alcaldía de Anserma.....	202
La arriería en el desarrollo económico del país	203
<i>José Jaramillo Mejía</i>	
El Cristo que conquista	205
<i>Óscar Veiman Mejía</i>	
La historia del combate y la Esponsión de Manizales, narrada por el sacerdote historiador Guillermo Duque Botero.....	209
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
“Manizales” de Luis Londoño Ospina: Un libro que no pierde vigencia	212
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	

Vida Académica

Mesa Directiva 2017 – 2018	217
Actividades de la Academia.....	219
En la Corporación Rafael Pombo. Nacerá el bosque de los académicos.....	223
Ceremonia de creación del Bosque de los Académicos en la Corporación Rafael Pombo de Manizales.....	224
Bosque de los Académicos.....	225
Viaje de la Academia a Popayán y Pasto	226
Oficio de la Academia Nariñense de Historia	226
La Academia Caldense de Historia en Pasto y Popayán.....	228
<i>Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Vélez Correa</i>	
Mosaico Fotográfico	231
Carta de Agradecimiento de la Academia Caldense de Historia.....	232
Los Hermanos Valencia Llano	234
<i>Víctor Zuluaga Gómez</i>	
Aproximación a un escritor caldense	234
<i>José Miguel Alzate</i>	
Homenaje del Concejo Municipal a la académica Dorian Hoyos Parra.....	236
Revista Impronta, relatora de la Historia, Impronta 16, 2018	237
La picaresca municipal	239
<i>José Jaramillo</i>	
Un justo Reconocimiento a Juan Alberto Rivera Gallego	240
Dorian Hoyos Parra... Premio Estimulo a la Vida y Obra a la Gestión Literaria.....	241
Capítulo Eje Cafetero. Asociación Colombiana de Historiadores	242
Encuentro Regional de academias de historia de la zona cafetera.....	244
Panel “Enseñanza de la historia en tiempos de paz”.....	244

Caldas en la Pluma de Albeiro Valencia Llano	246
Homenaje a nuestra Academia y al Presidente Honorario Jorge Eliécer Zapata Bonilla ...	248

Reseñas

Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas 1834-1966.....	251
• Presentación	251
<i>Carlos Augusto Jaramillo, Gerente Centro Cultural B. de la R.</i>	
• Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas 1834-1966 de Juan Carlos Acevedo Ramos	252
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Las trochas de la memoria. Historias de la Segunda Colonización Antioqueña.....	254
• Una obra para el disfrute y para el aprendizaje.....	254
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
• Un Cultor de Lejanías	255
<i>Jaime Lopera Gutiérrez</i>	
• José Jaramillo Mejía, las trochas de mi Memoria.....	256
<i>Germán Rojas Arias</i>	
Historia Eclesiástica de Supía. Parroquia de San Lorenzo, 332 Años de Evangelización, 1685-2017.....	258
• Nuevo logro para la historiografía regional de Caldas	258
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
San Rafael de los Vientos	260
• “San Rafael de los Vientos”, una novela que aporta al conocimiento del pasado de la región caldense	260
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Bernardo Arias Trujillo. Su pensamiento, su obra	262
• “Bernardo Arias Trujillo” 80 años después de su fallecimiento	262
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Estampas de la Villa del Edén.....	264
• Prólogo.....	264
<i>Javier Sánchez Carmona</i>	
Un monumento de amor y de historias. Catedral de Manizales	266
<i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	
Las canciones cuentan cosas.....	268
• Presentación	268
<i>Albeiro Valencia Llano</i>	
• Prólogo	269
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
Antología Internacional Poetas en el Equinoccio 2018	271
• Prólogo.....	271
<i>Julián Chica Cardona (Compilador)</i>	

Autores Caldenses

Autores Caldenses.....	277
<i>Fabio Vélez Correa</i>	
Por la identidad local	277
Supimos que... La Ministra de Después y antes de Dios	277
Las letras que nos nombran.....	277
Cuento en libro.....	279
1967. Hace 50 Años. Asistencia y Camas.....	279
Luto en la cultura por la muerte de Anielka Gelemur.....	279
“Cámbiele el apellido y es el mismo cuento”: escritor José Jaramillo Mejía.....	280
Anielka, apasionada a la cultura y el arte	283
Adolescencia en Antonio María Flórez.....	284
• Poesía	285
• Fulge	285
Hablemos de libros. Silencios.....	285
Arturo Zapata propone al gobierno instalación de gran empresa editorial nacional	286
La Arcadia de “Chucho” Franco	287
1937. Hace 80 Años. Constituirá una apoteosis el homenaje al maestro Guingue.....	287
Hace 50 Años. Consternación por la muerte de Blanca Isaza de Jaramillo Meza	288
1937. Hace 80 Años. Datos biográficos del señor don Jesús Ma. Guingue C.	288
Teresa, una Viajera universal	289
Una semblanza del escritor caldense Gonzalo Aristizábal	289
Un gocetas de la vida y de la muerte (1).....	290
El hombre que supo reírse de sí mismo (2).....	291
Duelo por el humor en Aranzazu	292
Dos rostros de Polimnia	293
Salamina histórico terminó con 14 ediciones	294
Adiós a escritor caldense. Murió Alonso Aristizábal Escobar.....	295
Se nos fue el amigo Alonso.....	296
Perfil. Alonso Aristizábal: un maestro vital, un amigo inolvidable.	297
Hablemos de libros: Tercera lectura.....	298
Reseña. Estatura del viento, memorias de un encuentro de poetas.....	299
La cuentística de Germán Ocampo Correa	300
Ochenta Años sin Bernardo Arias Trujillo	301
Al oído de Adriana Villegas	302
La novela caldense de Hoy. Una generación talentosa y atrevida	304
Octavio Escobar regresa con su novela Mar de leva	306
Para Alejandro Serna, El amor no es como lo pintan	307
El amor eterno de la poeta Maruja Vieira	309
Un réquiem por los espantos de Riosucio.....	312
Dos nuevos libros de Historia de la región caldense	313
Fiestas Patronales, entre lo Sagrado y lo profano	315
<i>Jorge Eliécer Zapata Bonilla.</i>	
Indicaciones para los autores	316

PRESENTACIÓN

En 1998, veinte años atrás, San José de Caldas, La Montaña Encantada, corregimiento que fuera de Risaralda, la Colina del Viento, logró luego de una larga lucha cívica, obtener su Creación Municipal, mediante la Ordenanza N° 233 del 17 de diciembre de 1997 y que fuera firmada por el Señor Gobernador, Dr. Ricardo Zapata Arias, en el atrio del templo de Nuestra Señora del Carmen de San José Caldas, el sábado 20 de diciembre de 1997, a las doce del día.

Nació así San José de Caldas, el municipio número 26 del departamento de Caldas. Y desde estas páginas de Impronta, la Academia Caldense de Historia, quiere dar a conocer a sus lectores, una breve monografía de lo que fueron sus comienzos de pueblo de la colonización, su desarrollo y su lucha para ser municipio, escrita por nuestro Académico Octavio Hernández Jiménez, quien también jugó su papel de trascendencia en el evento.

En el ensayo “Manizales en los años 20: los inicios del capital financiero”, la académica María Elvira Escobar Gutiérrez, trata, según sus palabras “sobre el inicio del capital financiero en la ciudad de Manizales, particularmente el endeudamiento del Concejo de la ciudad con intermediarios del extranjero, primero ingleses y, posteriormente, norteamericanos”, entre los años de 1925 a 1927.

En la investigación “Historias de café... y de otros aromas”, el académico Germán Ocampo Correa, hace un rescate histórico sobre lo que ha representado el cultivo de la rubiácea, en el desarrollo de Risaralda, nuestra Colina del Viento, que ha tenido en el café, su principal fuente económica y el origen de su idiosincrasia social.

Con el ensayo “De la Finca “El Peñol” y la Vereda San Pablo, Supía (Caldas)”, el escritor invitado, José Guevara Hernández, basándose en información recaudada en archivos y en recuerdos expresados de personas del entorno, redacta una historia con datos comunes del Municipio de Supía, la finca El Peñol, en su área rural y el asentamiento antiguo y datos de los primeros pobladores del lugar denominado San Pablo.

Nuestro Presidente, el académico Ángel María Ocampo Cardona, presenta su ensayo “El Padre Daniel María López Rodríguez y las fundaciones del Oriente caldense: 1870-1920” y su papel protagónico en los procesos fundacionales de las poblaciones del actual sector oriental del Departamento de Caldas: Pensilvania, Samaná, Norcasia, San Diego, Florencia y Marquetalia.

Por su parte, el académico Julián Chica Cardona, con su trabajo “Corralejas, novilladas y corridas de toros en el Viejo Caldas”, hace un balance de lo que sido la tauromaquia, en la historia de la región del Viejo Caldas, con ligeras alusiones a Santa Fe de Bogotá, y las haciendas del ganado que forjaron la tradición taurina en Caldas.

Y en mi ensayo “Corregimiento de “La Libertad”... Una historia en ciernes”, hago un enfoque

histórico y sociológico de lo que fue esta región, su evolución y progreso y, por último, la caída y el retorno al origen, la vereda que hoy en día comparten los municipios de Risaralda y San José.

En Documentos, se incluyen los siguientes: “Anserma, la Abuela de Caldas, llegó a los 478 años”, de Albeiro Rudas. “Quince Años de la Academia Caldense de Historia”, por Fabio Ramírez Ramírez. “La arriería en el desarrollo económico del país”, de José Jaramillo Mejía. “El Cristo que conquista”, por el periodista Óscar Veiman Mejía. Y “Revista Impronta... La Nueva Historia de Caldas”, por Fabio Vélez Correa.

Y artículos breves sobre: La Conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia y Presentación de la Revista Impronta No. 15. Memoria de académicos fallecidos. Homenaje al académico Guillermo Ceballos Espinosa en el centenario de su natalicio. Reconocimiento a nuestros académicos admitidos en las Academias Colombiana de Historia y de la Lengua: Los hermanos Albeiro y Alonso Valencia Llano, y Carlos Arboleda González. Y los análisis de los libros: La historia del combate y la Esponsión de Manizales, del Sacerdote Guillermo Duque Botero y Manizales, de Luis Londoño Ospina.

La sección Vida Académica, es un recorrido por lo que ha sido el funcionamiento de la Academia, a lo largo del año 2017, incluyendo los temas: En la Corporación Rafael Pombo. Nacerá el Bosque de los Académicos. La Academia Caldense de Historia en Pasto y Popayán. Mosaico Fotográfico de este importante viaje. “Los Hermanos Valencia Llano”, por el académico Víctor Zuluaga Gómez. “Aproximación a un escritor caldense: Jorge Eliécer Zapata Bonilla”, por José Miguel Alzate. “La picaresca municipal”, por José Jaramillo. Un justo Reconocimiento a Juan Alberto Rivera Gallego. Encuentro Regional de academias de historia de la zona cafetera. Capítulo Eje Cafetero, Asociación Colombiana de Historiadores. Y Panel “Enseñanza de la historia en tiempos de paz”.

En Reseñas, se incluyen textos escritos sobre libros publicados por nuestros académicos, en distintas áreas del conocimiento, a saber: *Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas 1834-1966*, de Juan Carlos Acevedo Ramos. *Las trochas de la memoria. Historias de la Segunda Colonización Antioqueña*, de José Jaramillo Mejía. *Historia Eclesiástica de Supía. Parroquia de San Lorenzo, 332 Años de Evangelización, 1685-2017*, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *San Rafael de los Vientos*, de José Miguel Alzate. *Bernardo Arias Trujillo. Su pensamiento, su obra*, de Fabio Ramírez Ramírez. *Estampas de la Villa del Edén*, de Fabio Ramírez Ramírez. *Catedral de Manizales: “Un monumento de amor y de historias”*, de Albeiro Valencia Llano y Pbro Horacio Gómez Orozco. *Las canciones cuentan cosas*, de Fernel Ocampo Múnera y *Antología Internacional Poetas en el Equinoccio 2018*, compilación de Julián Chica Cardona.

Y en Autores Caldenses, continuando con nuestro interés de mantener vigente el trabajo literario de nuestros escritores, incluimos las noticias que, al respecto, han circulado en la prensa nacional y revistas especializadas. Destacamos y nos unimos al luto, por el fallecimiento de los escritores: Anielka Gelemur, la apasionada a la cultura y el arte; del escritor caldense, Gonzalo Aristizábal, un goce de la vida; y de Alonso Aristizábal, de Pensilvania, un maestro vital, un amigo inolvidable.

Asimismo, se destacan los nuevos libros: *Las letras que nos nombran*, de Juan Carlos Acevedo Ramos. *Las trochas de la memoria*, de José Jaramillo Mejía. *Viajera universal*, de Teresa González. Y *El vuelo del escarabajo*, de Germán Ocampo Correa. Es una sección donde queremos que la Literatura, esencia del espíritu y la inteligencia, también tenga su historia.

Todo lo anterior y mucho más, es el contenido de nuestra nueva entrega de Impronta. La publicación con la cual nuestra Academia Caldense de Historia, está presente ante la comunidad universitaria, estudiantil y ciudadanos, en general, brindándoles nuevas páginas de historia, nuevos documentos y nuevas visiones de nuestro ser y estar en el mundo actual.

Fabio Vélez Correa
Director



ARTÍCULOS

SAN JOSÉ DE CALDAS, LA MONTAÑA ENCANTADA

Por Octavio Hernández Jiménez
Licenciado en Filosofía, Letras e Historia

RESUMEN

Texto monográfico del municipio de San José, ubicado en el Bajo Occidente de Caldas, en la Cuchilla de Belalcázar o de Todos los Santos. Igual que los departamentos de Risaralda y Quindío, el occidente de Caldas hizo parte del Estado del Cauca.

El poblamiento de esta cuchilla ocurrió en tiempos de las guerras civiles que azotaron a Colombia en el siglo XIX y comienzos del XX.

De la etapa de poblamiento con base en las migraciones del suroeste antioqueño, del norte y Alto Occidente Caldense, se avanza en la configuración del caserío, su tránsito a corregimiento y un recuento minucioso de la declaratoria como municipio número 26 del departamento de Caldas.

Palabras Clave: Municipio de San José, Occidente de Caldas, migraciones, poblamiento, corregimiento y municipio.

SAN JOSÉ DE CALDAS, THE ENCHANTED MOUNTAIN

SUMMARY

Monography about the municipality of San José, located on of Caldas' southwest, on the mountain of Belalcázar, also known as Todos los Santos. Western Caldas used to belong to the State of Cauca, as did Risaralda and Quindío.

This mountain was populated when the civil wars were ravaging the country in the 19th and early 20th centuries.

From the description of the settlement, based on migrations from southwestern Antioquia as well as north and northwestern Caldas, the author moves on to describe the shaping of the hamlet, how it became a township and how it was declared the 26th municipality of the department of Caldas.

Key words: Municipality of San José, Western Caldas, migrations, settlement, township, municipality.



San José años atrás. Foto: Octavio Hernández Jiménez.

SAN JOSÉ DE CALDAS EN CIFRAS

Altitud: 1710 m.s.n.m.

Ubicación: 5° 6' 9" de longitud norte y 75° 47' 39" de longitud al oeste del meridiano de Greenwich.

Extensión: 536 km².

Temperatura promedio: 19° C.

Clima: Templado-húmedo.

Topografía: quebrada.

Proceso de colonización paisa entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX (1901).

Habitantes: 7.361 según el censo de 1993.

Distancia desde Manizales: 65 kms.

Distancia desde Pereira: 57 kms.

Gentilicio: sanjoseño.

Creado municipio entre 1997 y 1998.

El municipio inició actividades en mayo de 1998.

Alcaldes: 7, entre 1997 y 2018.

Número de concejales: 9.

Presupuesto municipal para 2010 fue de 2.933.238.379 y para el año 2016 era de 5.735.945.869.

Alumnos de grados uno al once en el Municipio: 1262.

Docentes: 52 y 5 administrativos.

Parroquias católicas: 1.

Otras iglesias cristianas: 4

Entidad bancaria: Banco Agrario y servicios del Banco de Colombia.

Perífrasis: El Sol de los Venados.

Cabecera municipal y 18 veredas: La Ciénaga, Pueblo Rico, Buenavista, La Paz, La Estrella, La Morelia, El Contento, Los Caimos, Primavera, El Vaticano, Morroazul, El Bosque, Tamboral, Arrayanes, Guaimaral, El Pacífico, Altomira, Pinares.

CORREDOR DE TODOS LOS SANTOS

Para viajar desde Manizales a San José, en el Bajo Occidente de Caldas, se pasa por La Rochela y el corregimiento de Arauca. Se atraviesa el puente "Aquilino Villegas", sobre el río Cauca y se ascienden hasta La Margarita o Cambía en donde se voltea a la izquierda. Hay condominios y casas de campo. Se observa una vega hermosa atravesada por la quebrada de la Libertad. En la cuchilla del fondo se divisa la entrada al túnel La Tesalia que tendrá

3,5 kilómetros y saldrá al valle del Risaralda. En los márgenes de la quebrada cabecean guaduales, pastan ganados y crecen extensos sembrados de cítricos y aguacate hass.

La carretera que empieza a ascender, suavemente, al comienzo, hace parte de un macroproyecto forjado en la ilusión de comunicarnos con el mar, propósito forjado desde la prehistoria e incrementado en la Colonia y la primera parte de la República. A mediados del siglo XX, la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales encendió el entusiasmo sin lograr culminarlo. En la segunda parte del siglo pasado las comunicaciones de Caldas con el Chocó estuvieron aplazadas.

Al decaer el entusiasmo, en la capital caldense por obras de gran envergadura, el departamento de Risaralda y la Sociedad Arquímedes tomaron las riendas de ese sueño. La carretera entre La Virginia y Pueblo Rico es casi una autopista mientras que la vía entre Viterbo (Caldas) y Apía (Risaralda) es una carretera destapada sin dolientes. Demoraremos muchos años, todavía, para poder ir a bañarnos, un domingo, en las tibias aguas del océano y regresar a casa el mismo día.

Al empezar el siglo XXI, los gobiernos nacionales de turno se propusieron construir las llamadas Vías de 4° Generación, con puentes, viaductos, túneles, con el fin de recortar los trayectos entre varios centros de desarrollo. La llamada Pacífico 3 es la vía que comienza en Medellín, desciende a La Pintada, avanza hasta el Kilómetro 41, atraviesa el río Cauca, se mete por el túnel de La Tesalia, de 3,5 kilómetros, debajo de la carretera que une a Risaralda con San José, sale por la vereda El Cairo, cerca a Changuí, recorre el flanco oriental del valle del río Risaralda hasta la entrada a La Virginia y de allí se dirige al Valle del Cauca para concluir en Buenaventura.

Viajando de Manizales a San José, se observan cafetales tecnificados que caen en el regazo de lo que fue el caserío de La Libertad, luego asiento de una mítica hacienda, ya desaparecida. Más arriba, empiezan los minifundios. La Quiebra de Santa Bárbara alberga una comunidad que habita en casas solariegas,

tupidas de jardines, platanales y una capilla al estilo de las antiguas posadas. Yendo de Manizales, ahí empieza el municipio que buscamos.

A este trayecto, entre La Margarita y San José y entre San José y Belalcázar se le dice, en semana santa, el Paseo de las Orquídeas.

Abajo, a la izquierda, se contempla el Cañón del Cauca, río que se estrecha entre rocas, después de pasar por La Virginia y corre, torrentoso, entre los municipios de Belalcázar, en la margen izquierda y Marsella (Rda.), en la margen derecha. Al fondo del paisaje, el Cauca recibe las aguas del río San Eugenio o Campoalegre. A un lado, en una plácida vega, se puede observar el complejo de la Chec, con los embalses de La Esmeralda y la tubería que desemboca en las turbinas de San Francisco antes de estrellarse contra las rocas del Cauca. Hasta el vallejuelo ubicado al occidente del río Cauca, cubierto de pastos y ganados, llega el territorio de San José.

En El Crucero se trifurca la carretera. De frente, el Valle del Risaralda se abre como un milagro exuberante; se baja hacia Viterbo y la vieja carretera central Cali-Medellín ahora renovada dentro del proyecto de Pacífico 3. Hacia la izquierda se va a Belalcázar y a la derecha se continúa para San José, a cinco minutos de recorrido. El terreno está cubierto de cafetales con hileras de matas de plátano o lotes sembrados de lulo a la espera de ser enviados a los mercados y supermercados de Cali, Medellín y Bogotá.

El viaje entre Manizales y San José, en buseta, desde el Terminal de Transportes, demora dos horas y, en carro particular, hora y media. La carretera, entre La Margarita y San José, por El Crucero, está bien pavimentada.

Si se inicia el viaje en la Pereira, se desciende a La Virginia y de allí, se llega a San José, de dos formas. A unos minutos de La Virginia se desvía a la derecha, en el paraje conocido como El Cairo; se mete la segunda al carro y se empieza a subir a Belalcázar en cuya entrada Cristo Rey espera con los brazos abiertos. De Belalcázar a San José, embelesado con

el paisaje, se demora, únicamente, veinte minutos. Los jóvenes acostumbran hacer este trayecto, en tardes soleadas, en bicicletas.

Hay otra ruta. De Pereira y La Virginia se puede continuar, bordeando el río Risaralda y bebiéndose uno de los paisajes más bellos de la tierra, hasta donde estuvo funcionando la fonda Asia, al comienzo del Túnel de los Samanes, triunfal entrada a Viterbo. En 2018, construyeron ahí un complejo vial para repartir el tráfico. Los visitantes que van para San José, empiezan a trepar, a la derecha, en medio de ganaderías y cafetales. De Pereira a San José toda la carretera está bien pavimentada y el viaje dura hora y media.

Ya nos encontramos en la Cuchilla de Todos los Santos. Esta serranía es una montaña no muy extensa que corre en contravía pues, mientras que las cordilleras occidental, central y oriental, nacen en el sur de Colombia y van a morir al norte, la Cuchilla de Todos los Santos nace, en la cordillera occidental, al norte, y va a morir, a un lado de La Virginia, en el sur. Según estudios geológicos, esa serranía corresponde a una cordillera más antigua que el sistema orográfico actual tragada, hace 73 millones de años, por cataclismos inimaginables y el levantamiento de las cordilleras actuales.

PLANETARIO NATURAL

Si de algo se ufana San José de Caldas es de su paisaje. Al occidente, abajo, el lujurioso valle del río Risaralda se desliza entre sembrados de caña de azúcar, guaduales y potreros y nos incita a recitar el brioso encabezamiento de la novela Risaralda:

“Valle anchuroso de Risaralda, valle lindo y macho que se va regando entre dos cordilleras como una mancha de tinta verde. Llanura de dulce nombre que de tan serlo se deslíe en los labios como un confite de infancia” (Bernardo Arias Trujillo, Risaralda, 1960, pág. 1).

Al oriente, el cañón del Cauca que brama encañonado en las noches de invierno. Fray Pedro Simón, en sus Noticias Historiales, ya en el siglo XVI, re-

fiere que el ámbito que se abre ante nuestros ojos se conocía con el nombre de “Provincia de los Ríos”.

Desde la cuchilla en la que están enclavados, a los cuatro vientos, Belalcázar, San José y Risaralda, hacia el oriente, se divisan las avenidas “12 de octubre” y “Centenario” de la ciudad de Manizales, como la proa de un arca varada a media falda de la cordillera central y, como telón de fondo, el Parque Nacional Natural que abarca, además del volcán-nevado de El Ruiz, el nevado Santa Isabel, el Cisne y el Paramillo de Santa Rosa. El poeta y novelista caldense que contempló este mismo escenario, en los años posteriores a 1930, escribió: “Se domina la cordillera central, con los esparadrapos del Ruiz, el Tolima, Herveo, Santa Isabel, el Cisne, Santa Rosa y, más acá, Manizales, desde cuya altura vigila el desarrollo de sus pueblos” (B. Arias Trujillo, Ibid, pág. 88).

Lástima que, por el ‘cambio climático’, esos “esparadrapos” se hayan reducido a su mínima extensión o reaparezcan, en una espléndida mañana, después de una noche de lluvia intensa.

En el lado occidental de la patria, el Nevado del Ruiz mantiene alelados a manizaleños, villamarianos, habitantes de Chinchiná, Palestina y muchos conglomerados más entre los que se cuenta los villorrios de la cuchilla de Todos los Santos. En mañanas despejadas lo divisan desde Pereira y también causa admiración. En tiempos de la Colonia española, El Ruiz se conocía como el Páramo de Cartago. San Jorge de Cartago estaba enclavado en la actual Pereira.

La cordillera occidental “*emocionada de cerros hiperbólicos que tienen las cúspides heridas y calvas, con vendajes de nubes que blanquean en sus flancos*”, ofrece a la contemplación, su altura máxima, en este trayecto, con el nombre de Cerro de Tatamá que, en lenguaje chamí, significa Abuela. En el centro de su silueta se abre La Ventana hacia el océano deslumbrante, más al norte, el cerro del Buey y finalizado el edificio del Tatamá, a la derecha, se perfila, aislada, la Teta de la India.

De mañana a tarde y aún en la noche, el Parque Nacional Natural del Tatamá es solaz para infinidad de habitantes de los municipios del occidente de Caldas y del Risaralda. Tiene un extraño magnetismo; nadie se cansa con su encanto. El Tatamá es el hábitat de muchas especies de aves provenientes de las selvas del Chocó.

Para innumerables habitantes del occidente de Caldas y el Risaralda, el Cerro de Tatamá es, a mucho honor, nuestro tótem máximo. En la casa, de los abuelos, en San José, mis tías abrían las ventanas, en las mañanas, cuando apenas rayaba el sol, para ver “cómo amaneció el Tatamá”, como si fuera un viejo miembro de la familia al que hay que consentir con arrumacos.

Otro tótem geográfico para los sanjoseños es el Alto de la Cruz que queda a diez minutos, a pie, desde la Plaza principal del pueblo. Frente al observador, San José parece una silla de montar sobre el lomo de una bestia. El pueblo sigue los vaivenes del abrupto contrafuerte en que quedó encaramado. Desde este promontorio, en donde estuvo ubicado el primer cementerio de San José, se puede seguir con la mirada los vericuetos del Camino Real de Occidente, en uso desde la prehistoria hasta mediados del siglo XX.

Las casas de San José Caldas construidas a la derecha reciben el sol de la mañana. Las casas levantadas a la izquierda, reciben el sol de los venados. Las horas de sol asignadas a cada domicilio tienen una distribución justa y milimétrica.

Las viviendas son, en su mayoría, de bahareque de guadua, material conocido como acero vegetal. Hasta hoy, ninguno de los huracanes prehistóricos que se apoderan sin contemplaciones de la Cuchilla de Todos los Santos ha logrado doblegar alguna de las viviendas de bahareque de guadua. Las casas, en su mayoría, están cubiertas con las mismas tejas de barro con que las techaron los pobladores a comienzos del siglo XX.

Las fachadas de las primeras viviendas, en el área urbana de San José de Caldas, edificadas al oriente, estuvieron forradas con láminas de zinc para favore-

cerlas de los huracanes que llegan galopando desde el Pacífico. En las casas del occidente, forraron la parte de atrás. A veces caen tantos rayos que parecería un polvorín en las fiestas patronales. Revientan como zurriagazos en los pararrayos de los campanarios. Es una zona de muchos metales dentro de las entrañas de la cuchilla. Santa Bárbara, la santa que invocan contra los rayos es, desde la Colonia, la patrona de Anserma.

El llamado sector histórico de San José llega, desde la entrada de Belalcázar, hasta la actual Alcaldía, en la parte de arriba, vía a Risaralda. A partir de la década de los ochenta del siglo XX, el pueblo se ha extendido sobre todo hacia el norte siguiendo las fluctuaciones del Camino Real de Occidente, en su tramo oriental. Hacia el sector norte quedan los edificios de la Alcaldía, la Cooperativa de Caficultores y Comité de Cafeteros, el Colegio Santa Teresita en ampliación en el año 2018, los barrios El Carmen, La Unión y El Portal, los tanques del acueducto, el Hogar del Anciano, el Cementerio y la Unidad Deportiva Centenario.

Al occidente de la plaza principal, al lado del valle del Risaralda, queda la Calle de La Ronda, el barrio de la U y, un poco más alejado, el barrio San Jorge. Al lado oriental, partiendo del Banco Agrario, encontramos el barrio La Esperanza, que va en hilera al lado del que se llamó, antaño, Camino de La Primavera.

El llamado Bajo Occidente de Caldas es un territorio que gira alrededor del Valle del Risaralda. *“Este valle se llamaba al tiempo de la Conquista Amiseca; los conquistadores lo llamaron de Santa María y, más tarde, desde la Colonia, se le llamó de Risaralda, porque allí tuvo una hacienda el español Emilio de Rizaralde”* (Rufino Gutiérrez, 2008, pág. 274). Por el centro, a todo lo largo, serpentea una boa de plata.

En el centro del Valle del río Risaralda dormita Viterbo, urbanísticamente la población más bien traza de Caldas. Se distingue perfectamente el ‘túnel’ vegetal de los Samanes, el paraje conocido, en la segunda mitad del siglo XX, como fonda de Asia,

echada a pique, y el cerro de Palatino. Se observa la carretera central con sus perspectivas soñolientas que comunican a Pereira, Cartago y La Virginia con Anserma, Riosucio y Medellín.

La industria pesquera está muy desarrollada en este valle. Desde lo alto de la cuchilla y, a simple vista, se distingue innumerables estanques por los lados de La Isla (Belén de Umbría), Remolino, Cabo Verde (Risaralda), Changüí, Pinares (San José) y Acapulco (Belalcázar).

Desde La Cruz se puede contemplar varios villorios nuevos de techos iguales. Son los condominios que grupos familiares de Pereira, Cartago, Manizales, localidades vecinas y aún del exterior, han escogido para disfrutar plácidamente de este edén, en sus temporadas de ocio. Para 2010, San José contaba, en el territorio que tiende sus pastizales hasta la carretera central, con dos condominios: “Valles de Acapulco” con 52 cabañas y “Río Bravo” con 17 cabañas. Después, han programado otros condominios.

El resto es caña de azúcar que alimenta los hornos y chimeneas del Ingenio Risaralda ubicado en la salida de La Virginia hacia Balboa (Rda.). Se ven las chimeneas echando humo y pavesas sobre el valle en que reverdece la caña. Cuadrícula verde de todos los colores, como diría Aurelio Arturo o Bernardo Arias Trujillo cuando describió, en Risaralda la hacienda Portobelo, junto a La Virginia: *“Tierra de promisión y, en el llano infinito, hay todos los verdes imaginables: el verde vegetal de tono suave, el verde niño del mar, el verde anecdótico de cielo vespertino, y el verde añil de gafas de turista que alivia de tanta luz, como un colirio...”* (Ibid. pág. 89).

En el norte, al fondo, queda Risaralda, detrás del cerro en donde bostezaba la fonda de Santa Ana y, un poco a la izquierda, se extiende la ciudad de Anserma Viejo, como el caparazón de una tortuga.

Al occidente, entre Viterbo, la tierra del dulce nombre, y Anserma, llamada La Abuela de Caldas, en mañanas y noches, se ve brillar el caserío de Taparcal, perteneciente a Belén que queda detrás de un

contrafuerte de la cordillera occidental. Este fue el globo de tierra, de más de cinco mil hectáreas que don Francisco Jaramillo Ochoa compró al riosuceño Jorge Gartner, *“en bosque, en 1893, denominado Umbría, situado en donde años después fundarían a Belén de Umbría”*. (Albeiro Valencia Ll., 1994, págs. 183-214).

Atrás de Taparcal, el Alto de Serna guarda secretos de comunidades indígenas ya desaparecidas. En territorio perteneciente a los municipios de San José y Risaralda ha sobrevivido a las calamidades de la naturaleza y al aniquilamiento humano, una comunidad embera-chamí que habita el resguardo de Albania-La Morelia, al lado izquierdo y al pie de la montaña en que estamos parados.

Si de Viterbo se sube por la cuchilla occidental y se baja, en un corto trayecto, se encuentra Apía a donde viajaron muchos sanjoseños, cuando carecían de colegio, a estudiar en los magníficos establecimientos educativos de aquella ciudad. Por esos mismos lados, más al sur se divisa territorio de Santuario y Balboa (Risaralda) con sus cultivos tecnificados de tomate. Balboa se divisa como una vieja máquina de escribir.

El norte de los colonos quedaba al sur. Al llegar al Alto de la Cruz, los colonos, entre el siglo XIX y XX, divisaban en lontananza, la tierra de promisión. Al sur de la serranía en que estamos divisando, se alza Belalcázar (Caldas) y su símbolo sobresaliente, el monumento a Cristo Rey, de 45 metros de altura. Se divisa, allá, esperando visitantes que quieran recorrer una obra más ambiciosa que el Cristo de Río de Janeiro: más alta y en la que se puede ascender por sus escalas interiores.

Al pie de Belalcázar, hacia la derecha, *“sobre una pequeña altura, en el vértice de Cauca y Risaralda se mira el puerto mulato de La Virginia”* (B. Arias Trujillo, Ibid., pág. 88). Más al fondo, Cartago se mimetiza en el azul caliginoso de las tardes. En la noche, las ciudades del Valle del Cauca titilan como barcos anclados en quietas ensenadas.

Como en casi todo Caldas, los atardeceres se tiñen, sobre el Tatamá, con la sinfonía del arco iris. El sol que muere en América nace en el Lejano Oriente que, en realidad, para nosotros que no somos europeos, es el Lejano Occidente. Sus rayos oblicuos chocan con la superficie del océano y sus reflejos llegan hasta los que habitamos en el occidente colombiano, en forma de arboles suntuosos.

Cuando no había aún televisión en el país, a la hora del ángelus, frente a las ventanas de las casas o en los corredores de las fincas, se sentaban los abuelos a narrar a los nietos viajes de parsimoniosos reyes magos, princesas y monstruos, basándose en el desplazamiento de esas nubes barrocas que se yerguen sobre la montaña que tutela la tarde en donde el firmamento se convierte, por obra y gracia de la fantasía, en el más gigantesco telón de fondo, móvil y a todo color. A los pies de ese pesebre, serpentea, inmóvil, la corriente plateada del río Risaralda.

En las noches despejadas, la vista desde el Alto de la Cruz ofrece un espectáculo tan sorprendente como en un planetario. Se aprecia *“ese maravilloso techo sembrado de luces doradas”* ante el que se abismaba Hamlet. Cielo incontaminado y estrellas titilantes, como al otro día de la Creación. Fogatas que cabecean variando la intensidad de su luz y la distancia infinita. Desde este lugar se pueden observar algunos mapas celestes seguidos por los viajeros del mar y del desierto (ver O.H.J. Cartas a Celina, 1994).

Estudiando el cielo, los antiguos dedujeron el tiempo, la forma y la dimensión de la tierra. Los griegos y los viajeros del desierto, siglos antes que Colón, supieron que la tierra era redonda mirando el cielo. Las estrellas guiaron a los polinesios en sus viajes por el mar. Y nosotros desconocemos el camino de las estrellas.

Vendrán otras generaciones que, desde un lugar como éste, explorarán nuevos mundos. De pronto, desde la Cruz alguien, alguna noche, presencie el estallido de una supernova; una explosión que ocurrió hace decenas de miles de años luz y, apenas, sus efectos visuales han llegado a morir en nuestros ojos.



Casa de Juvenal Jiménez.

En noches despejadas, ese firmamento se prolonga en la tierra. La tierra cafetera, en la noche, es una de las más pobladas de luces artificiales. Por eso, titilan Anserma, Viterbo, Belalcázar, La Virginia, Cartago, el Camellón de Cerritos, en la entrada a Pereira y otros navíos nocturnos en el Valle del Cauca. Se contemplan los cielorrasos de las nubes iluminadas por la luz artificial de Santa Rosa, Marsella, Chinchiná y Neira; la luz de Palestina espera agrandarse con los reflectores nocturnos de un aeropuerto aplazado y, atrás, la procesión detenida de lámparas, en las avenidas manizaleñas. Estamos sumergidos en el interior de una burbuja de luz.

POBLAMIENTO DE LA CUCHILLA

La llamada ‘colonización paisa’ es más amplia que la llamada ‘colonización antioqueña’. La colonización paisa se caracterizó por la emigración no solo de antioqueños del sur sino de familias del norte y del centro del territorio que, a partir de 1905, constituiría el departamento de Caldas.

En el occidente de los actuales departamentos de Caldas y Risaralda existía una amplia población indígena embera-chamí mimetizada en los pliegues de las quebradas y vallejuelos y una población negra que trabajaba en las minas de oro y en los cultivos de caña de azúcar. Hubo varios palenques.

En cuanto a nuevos habitantes, fuera de antioqueños, hay que mencionar un número significativo de hacendados y muchedumbres explotadas en cul-

tivos de caña, tabaco, minas, oficios domésticos y otros menesteres, fuera de funcionarios, docentes y sacerdotes nombrados directamente por la administración civil y eclesiástica del Estado Soberano del Cauca u otras instancias, en ciudades intermedias de ese Estado, con destino a las poblaciones del actual occidente y sur de Caldas y de los departamentos del Risaralda, Quindío y Chocó.

En el año de 1865, las autoridades del Estado del Cauca autorizaron las ventas de baldíos que escaseaban en el Estado de Antioquia. Cuando en Antioquia adjudicaban 12 hectáreas a cada colono, en el Cauca daban 38. Esto causó resentimiento en los caucanos raizales a quienes no les cayeron bien las mayores ventajas para los recién llegados. A partir de entonces, las divisiones entre los dos estados se hicieron menos cordiales.

Al finalizar el siglo XIX, Riosucio era la capital de la provincia de Marmato a la que pertenecía el occidente de los que, en el siglo XX, serían los departamentos de Caldas y Risaralda. Durante la Guerra de los Mil Días, Riosucio fue centro del gobierno de orientación conservadora. Desde Riosucio, con el apoyo de Jericó, Caramanta y Anserma, se neutralizaron las guerrillas liberales que transitaban por las márgenes del río Cauca y del río Risaralda, los campos de Salamina, Filadelfia, Neira, Manizales, Apía y sur del Chocó. Supía, Quinchía, Guática y San Clemente eran liberales mientras que Riosucio (a excepción de Bonafont), como otros caseríos de ese sector, eran conservadores y gobiernistas. Venió el gobierno porque las guerrillas carecían de unidad de mando.

Otto Morales Benítez consideraba que las divisiones entre caucanos y antioqueños no eran solo políticas pues tenían que ver con dos visiones distintas de la vida y sus problemas. Las respuestas a esa problemática social, económica, religiosa, legal y cultural no eran las mismas. Observó Morales Benítez que *“En el antioqueño se percibía un ansia de tierra. Los caucanos, poco se preocupaban de ella”*, pues la tenían en abundancia. A esto se añade, como dice el historiador Álvaro Gärtner, la falta de ambición territorial de la raza negra en un estado como el del

Cauca que era el más extenso pues abarcaba desde Amazonas, pasando por Putumayo y Nariño, hasta el golfo de Urabá.

Hubo otros motivos que facilitaron la colonización antioqueña:

“Varios eran los motivos que impulsaban a los dirigentes de Popayán a permitir la entrada de colonos paisas: la enorme extensión de su territorio, gran parte baldío, con tierras fértiles cuya venta generaría ingresos al erario provincial; la necesidad de establecer un muro humano que impidiera una invasión militar antioqueña pues se suponía que los antioqueños no atacarían poblaciones de sus propios coterráneos y volver esas tierras productivas creando una vocación de trabajo de por sí escasa, sobre todo en el valle geográfico del río Cauca” (Álvaro Gärtner, 25 de noviembre de 2012, p.2).

LOS OROZCO EN LA LOMA

Corría la segunda parte del siglo XIX cuando el señor Pedro Orozco Ocampo, oriundo de Támesis, (1817-1896), terminó de parcelar grandes extensiones en su municipio y se dirigió a Ansermaviejo que no tomaba aún un fuerte impulso en la nueva fundación paisa. Según Alfredo Cardona, *“Pedro Orozco y su hermano Jorge fueron los artífices del repoblamiento ansermeño; con otros seis hermanos, con parientes y amigos acapararon las fértiles tierras de Ansermaviejo y las lotearon y convirtieron un moridero de indios pobres en un municipio importante”* (22 de mayo de 2016, pág. 7).

El gobierno nacional adjudicó al señor Pedro Orozco Ocampo, parte de la Loma de Anserma (actual cuchilla de Belalcázar o de Todos los Santos), a cambio de mantener bien organizado el Camino Anserma-Cartago. José María Mejía tuvo la pretensión de adueñarse de un enorme latifundio en la vertiente del río Cauca (1882) pero no logró coronar sus ambiciones. Orozco amplió la trocha en la temporada en que se restablecía como concurrida variante del Camino Real, cobró peajes y el pontazgo sobre el río Cauca y fundó La Soledad, llamada luego Belalcázar.

Por los lados de Anserma, el territorio que el señor Pedro Orozco Ocampo reservó para sí correspondía, en líneas generales, al Horro, La Tusa, Palo blanco, Chápata, La Soledad (Belalcázar), Soria y Varillas (Risaralda). Su hermano Sandalio Orozco montó dehesas en el Alto de Morrón (por Samaria, al otro lado del Cauca) y en el sitio Guaymaral, al lado izquierda del mismo río. Luis Orozco, adquirió lotes y ranchos en Anserma, Jorge Orozco en Sarsirí y derechos en la parcialidad de Tabuyo. Leopoldo Orozco abrió la enorme propiedad de “La India”, una hacienda legendaria con muchos episodios que darían para una novela y que se extendía desde el río Cauca hasta muy arriba subiendo a la Cuchilla de Belalcázar, en donde quedaron situados Belalcázar, San José y Risaralda (Ibid.).

A los asalariados que arreglaban algún sector de los caminos principales (reales), les adjudicaron globos de tierra, les recompensaron con parcelas para que cultivaran y, así, no se alejaran del camino en el que invertían su fuerza de trabajo. Ellos trabajaban en sus parcelas varios días de la semana y reservaban dos días para la obra del camino.

Con estos colonos de hacha y machete, se fueron consolidando los primeros núcleos poblacionales de este sector que servían de término a la jornada que, de sur a norte, se emprendía en Sopinga, Pueblo e'lata, Puerto Chávez o La Virginia, se subía por la pendiente del Alto del Madroño y se descansaba en donde se fundó La Soledad o Belalcázar, Miravalle (San José) o San Joaquín. Otra jornada procedía del Quindío, pasaba por Pereira, avanzaba por Segovia (Marsella), atravesaba el río Cauca y ascendía a la Cuchilla, ya fuera en La Soledad, Charco Verde o a la actual vereda de La Habana. De norte a sur, la jornada que se iniciaba en Supía o Marmato demoraba, para unos en Anserma y para otros en los alrededores de Miravalle (San José), para hacer al otro día la jornada a Marsella, rumbo a Pereira.

“Funcionarios caucanos y empresarios que habían llegado antes, revendieron la tierra a colonos paisas que llegaban en tropel motivados por las facilidades de pago y las gabelas que ofrecía Pedro Orozco Ocampo quien suministraba semi-

llas, daba ganado en compañía y cedía lotes a cambio de trabajo” (Ibid.).

La gente viajaba de Bogotá o Manizales, rumbo a Apía, Santuario y sur del Chocó, en donde estuvo ubicada la penitenciaría de Jarrá, por el llamado Camino Nacional que, de oriente a occidente, atravesaba el río Cauca por el actual Kilómetro 41 y luego por Arauca; ascendía a La Margarita; ahí podía continuar a San Joaquín y Anserma o, a la izquierda, trepaba a la Quebra de Santa Bárbara en donde se respira aire tibio; de ahí se subía al Camino Real, en la cuchilla; se recorría una legua por lo alto para detenerse a descansar en El Guamo. De El Guamo, el camino se iba de bruces sobre el valle del río Risaralda siguiendo el lomo del pequeño contrafuerte que va por El Bosque, Morroazul y el Vaticano.

O al contrario. Los de Apía, Santuario o Chocó que iban para Manizales o el río Magdalena subían la cuesta de Asia a El Guamo o, después de que feneció este conjunto de fondas, ascendían por el camino de Asia y La Siberia, torcían por el ramal de Altomira, hasta llegar a la cuchilla por detrás del Alto de la Cruz, en las goteras de San José; continuaban por la cresta, pasaban por la calle real del caserío para descender a la Quebra de Santa Bárbara; de allí a La Margarita y el río Cauca para trepar al llamado Alto del Tamarindo (Manizales), con las cumbres cubiertas de nieve, al fondo.

“En 1893, Juan de la Cruz Grajales compró unas mejoras cerca del Alto del Guamo donde organizó una modesta fonda con pesebrera y alojamiento para los arrieros. Este fue el embrión de otra aldea en cuyos alrededores se instalaron, hacia 1906, Juvenal Jiménez y sus hijos Marcos, Jesús y Teófilo; Rafael Marín, José María Valencia, Eustasio Bedoya y Juan Quirama y familias” (Alfredo Cardona T., 21 de diciembre de 1997, pág. 5ª).

Luego, como producto de una misión católica impulsada desde la parroquia de Belalcázar, El Guamo fue rebautizado con el nombre de San Gerardo. A un

kilómetro queda hoy El Crucero, confluencia de las carreteras que van de Manizales a Belalcázar, Viterbo y San José.

El ramal de Altomira, entre Asia y San José, cobró mucha importancia después del traslado del Viejo Guamo a San José. Partía de San José, por el Alto de la Cruz (antes Alto de la Virgen) y de ahí, entre canalones se descendía, por la vereda Altomira, al paraje El Vaticano; pasaba por Asia a Viterbo y de este pueblo ascendía por las vegas de El Socorro y La Máquina a lo alto de la Cuchilla de Apía; de allí, se descolgaba un pequeño trecho y se entraba a ese pueblo, próspero en esos tiempos, por el actual barrio Santa Inés y la calle de Matecaña. Por San José, los canalones del camino de Altomira todavía asustan por su profundidad y sus curvas cerradas.

La tierra, cubierta de yarumos blancos, caimos, arrayanes, cedros negros, nogales, sietecueros, rapabarbas y animales silvestres, se fue llenando de travesías y atajos como si se tratara de las arterias y venas de un animal. No solo el Camino Real (norte-sur) y el Camino Nacional del Chocó (oriente-occidente) sino otros que, en un comienzo fueron atajos y luego se fueron poniendo de uso constante.

Así, hubo un camino amplio que venía del Chocó y pasaba por Mistrató y Belén de Umbría, atravesaba el río Risaralda por el sitio de La Isla y se empinaba por las veredas Los Caimos y El Contento hasta salir al actual cementerio de San José; se recorría unas tres cuerdas hacia el sur, por el Camino Real y se descendía por la Quiebra de Santa Bárbara y Cambía (La Margarita) al Kilómetro 41 o a Arauca, paraje ya mencionado en las crónicas de las Guerras Civiles. Muchos viajeros, al atravesar el río Risaralda, en La Isla, ascendían el camino secundario de La Torre, Pueblo Rico, Tulcán, La Estrella, Buenavista, La Libertad y Cambía.

Si las adjudicaciones de tierras por parte del Gobierno Nacional mitigaron, en parte, el problema de los colonos ubicados sobre caminos principales, fue una resolución del Gobierno Nacional, expedida en abril de 1912, la que buscó solucionar el problema con los colonos ubicados sobre los caminos secun-

darios. Se trataba de los llamados “colonos camineros”. Mediante un contrato hecho por el administrador de un camino y aprobado por el Ministerio, se daba una faja de terreno a cada colono, con la condición de que lo cultivara y atendiera a la conservación del camino. El administrador ofrecía herramientas para cultivos y vías.

Esa misma situación se presentó en el camino entre Filadelfia y La Felisa; entre Salamina, La Merced y ese mismo paso sobre el río Cauca; entre Anserma, Quinchía y Riosucio con Irra; entre Anserma y Guática.

En la segunda parte del siglo XIX y comienzos del XX, en toda fonda que se respetara como el fonderío de El Guamo existían distintos juguetes para los viajeros y arrieros: cartas, dados, tapetusa, chicha y unas mujeres, al estilo Canchelo, una protagonista de Risaralda, que hacían olvidar las penas y que con sus encantos reconfortaban los cansados cuerpos de los viandantes. No podía faltar el *“tiple bonachón y montañero, tiple sentimental y macho, camarada fidelísimo de nuestro pueblo humilde”* (B. Arias. T. Op.cit. pág. 134). En fondas como las de El Guamo se ofrecía la tentación de endulzar la vida, hasta la próxima parada. Por eso se repetían coplas por el estilo de esta: *“Cuando yo arribaba mis mulas/ eran mis negociaciones:/ alzar naguas de pa’rrriba/ y de pa’bajo calzones”*.

La imagen de El Guamo que los misioneros y los abuelos sembraron en los nietos fue la de una de esas ciudades bíblicas destruidas por la lujuria, el licor, los juegos de azar, peleas de gallos y duelos de seres humanos con sus correspondientes víctimas.

Pasados los años, varios campesinos del contorno ofrecieron la versión más veraz que explica el final del caserío que terminó bautizado, como en un conjuro, como San Gerardo, patrono de las mujeres parturientas. Las leyendas refieren que, sobre El Guamo, cayeron infinidad de maldiciones. Este podría ser un indicio de la situación que se padecía en ese villorrio debido al desenfreno de los sentidos y falta de recursos médicos. No se trató de un castigo divino en forma de lenguas de fuego.

Pero, la situación de este fonderío se complicó: *“los baldíos del Guamo se salvaron de la ambición de Rudecindo Ospina y de Pedro Orozco. Los colonos pobres que venían de Antioquia pudieron ocuparlos sin oposición pues los latifundistas notaron la falta de agua y lo abrupto del terreno”* (A. Cardona T. ibid.). En este trayecto del Camino Real no hay torrentes de agua que lo crucen. El agua nace más abajo.

En los alrededores de El Guamo o San Gerardo, sus habitantes talaron en forma inmisericorde los árboles que protegían el nacimiento de agua. Ante la imposibilidad de surtirse de ella, la población inició su diáspora. Muchos desanduvieron el camino hacia el norte, en la vía a Anserma, buscando desesperadamente una solución vital. *“La venganza de la tierra”* (Lovelock). El dueño de estas lomas había muerto hacía poco, en 1896, lo que facilitaba para un asentamiento definitivo o una fundación espontánea.

El proceso de despoblamiento del llamado, desde entonces, Guamo Viejo no fue apacible. En cierto momento entraron en agrias discusiones Gregorio Ocampo y Ángel María Valencia con un caballero de apellido Valencia, otro de apellido Giraldo y un tendero de apellido Grajales, entre otros. Los primeros insistían en emigrar todos por la falta de agua y los segundos persistían en su afán de quedarse. Vencieron los que presionaban por el éxodo.

“Existe la fundación espontánea que realizan los colonos cuando llegan a una región y colonizan, tumban monte, organizan fincas, caminos y, por último van levantando casas alrededor de una fonda, de una casa grande o de una plaza. Años más tarde vendrá el acto administrativo, la legalización de la tierra colonizada y de los lotes urbanos; la fundación oficial” (Albeiro Valencia Ll. Raíces en el tiempo, 2010, pág. 237).

El sitio Miravalle, aún sin muchos habitantes, fue bautizado como San José, por el misionero que también bautizó a Charco Verde como San Isidro. Su poblamiento constituye un caso curioso entre los poblamientos propios de la colonización paisa. La

motivación principal para darle vida, a pesar de haber escogido como enclave un punto sobre una de las vías arterias de la patria, no fue ubicarlo “alrededor de una fonda, de una casa grande o una plaza”. Fue, un móvil más primario, más práctico y a la vez más poético: la búsqueda angustiosa de un manantial de agua.

Los que regresaban al norte, pasaron por la casa de Isaías Martínez, el patriarca mayor de la comarca. Isaías fue el colono más antiguo afincado en las goteras del actual San José. Unos peones comentaban que Isaías era español y que tenía vínculos familiares con el propietario del terreno en que se fundó Pereira. Otros aparecieron con la versión de que era de Valparaíso (Antioquia). Vivió en “El Rastrillo”, en una casona, en forma de L, en lo alto del camino real, detrás del Alto de la Cruz, en donde sale el atajo que cae a la Laguna, en la entrada suroccidental a San José, por la vía de El Crucero. El Camino Real lamía los patios y corrales de esa casona; ahí mismo, el Camino Real se descolgaba, hacia el sur, por unos escabrosos zanjones que aún subsisten.

El lado oriental de la cuchilla, en el sector correspondiente a San José, fue de Isaías Martínez y luego de sus descendientes. El viejo Isaías vendió a Félix Zuleta y este a Manuel Montes. La casona de El Rastrillo fue destruida en su totalidad, en la década de los 70 del siglo XX, sin que los posteriores dueños construyeran otra casa en ese estratégico lugar. Todavía, en 2018, se detenía uno en ese espacio plano como una mesa, rodeado de paisaje por todas partes, en donde estuvo anclada la casona y se percibía la algarabía de voces del camino fantasma y el paso de sombras inquietantes de quienes transitaron por esas trochas.

Isaías Martínez se casó con Felipa Hernández, llegada de Neira. Ambos fueron padres de Emiliano, Marceliano, Crispiniano, Graciliano, Isaías, Pedro, Antonio, Etelvina, María, Rosa, Angelina e Isaura.

Hasta mediados del siglo 20, la mayor parte del flanco oriental de la Cuchilla de Belalcázar, entre el camino que parte de San José hacia la Finca La Primavera, y El Crucero, pertenecía a alguno de los hijos de Isaías Martínez y sus ramificaciones. Etel-

vina se casó con Jesús María Ceballos (“Tocayo Ceballos”) y sus herederos ocupaban, en 2018, el mismo espacio que el ocupado por sus bisabuelos, cien años antes. Isaura se casó con Jesús María Jiménez, hijo de Juvenal y dueño de una tienda en San José (mis abuelos maternos). Evangelina se casó con Luciano Ríos y fueron dueños de una finca grande, por Guaimaral o Arrayanes, adquirida mucho después por Ariel Correa. Fueron hijos de Luciano y Evangelina: Juan de Dios, Eva, Carlina, Luciano (“Tocayo”), Roberto, Rosalba, Venancia y Alejandro.

Ya adultos, varios de ellos se mudaron al Valle del Cauca y Pereira. Isaías se casó con María Jesús López y fueron padres de Haydée, Arquimedes, Ancizar, Amanda y Yolanda. Pedro fue el propietario de la hermosa finca El Pino, por los lados de la Quebrada de Santa Bárbara; se casó con Ofelia Pineda y emigraron al Valle y luego pasaron a Pereira. Junto a las fincas de Isaías, los Ceballos y Evangelina tuvo su propiedad el compadre Sebastián Martínez, llamado “Compita”, papá de Aurentino y Tancler.

A Isaías Martínez lo llamaban “Don Cavilo” porque, cuando en uno de tantos debates pedían su opinión, decía antes de responder: “Cavilo, cavilo”. Cavilar: Pensar con precaución. De honorabilidad sin tacha. Fue la persona a la que el Juez y el Personero de Belalcázar citaron para que, bajo juramento, atestiguara que las firmas para la solicitud de nueva anexión de San José a esa cabecera fueron hechas en el área urbana de San José, el día indicado.

“Soy mayor de cincuenta años, vecino de Anserma y sin generales de la ley con la que me interroga. Me consta que ayer tarde, en el poblado del Corregimiento de San José del Municipio de Anserma, en el corto término de dos horas, los vecinos de este Corregimiento presentes allí, con gran entusiasmo y de espontánea voluntad, firmaron todos el Memorial dirigido a la H. Asamblea Deptal., sobre segregación de ese Corregimiento para agregarlo a este Municipio” (Archivo personal O.H.J.).

Como muchos otros colonos repletos de esperanzas, Isaías Martínez, con su esposa y la familia, mon-

taron una propiedad rural autosuficiente. En forma intermitente cosechaban, en la zona alta de la montaña, maíz, frijol, yuca, plátano y se dedicaban también al engorde de gallinas y cerdos que sacrificaban, como decían, en los mercados semanales; tuvo cuatro marranas cuyas crías vendía a los que pasaban por el Camino. En su propiedad, hubo sembrados de caña de azúcar para alimentar el trapiche en donde elaboraban panela, guarapo y miel para el ganado; la caña picada era alimento para las bestias. Fue de los primeros cultivadores de café, en la falda de la cuchilla. Las familias acomodadas, de acuerdo con los parámetros de esta tierra en la que la mayor parte de la población era pobre, tenían varias vacas para surtir de leche, queso y mantequilla, la cocina propia y las de los vecinos. Con el producido mercaban y compraban herramientas.

Juvenal Jiménez fue vecino de Isaías Martínez. Tuvo su propiedad enseguida de la del profeta mayor; la casa quedaba, por el Camino Real, una cuadra al sur del Alto de la Cruz. Se trataba de una finca conocida con el nombre de “El Jordán”. Esa propiedad se extendía, Laguna abajo, y pasaba la carretera que sirvió para comunicarse, cincuenta años después, con Manizales. Luego, Juvenal se mudó para una casa que construyó para su familia a una cuadra de la actual entrada de Belalcázar, a mano derecha. Aún subsiste. Allí vivió con su esposa María Francisca Agudelo. Ambos fueron padres de Manuel Antonio, Jesús María, Teófilo, Marcos, Julia Rosa, Laura, María y Rosalía Jiménez Agudelo. Varios hijos se casaron y emigraron a Viterbo, Anserma y otras ciudades. Después de que enviudó, en San José, Teófilo se casó con Marta Rosa Díaz Estrada y se trasteó para Viterbo; Jesús María (“don Jesús”) se casó con Isaura Martínez, su primera esposa, y tuvieron como hijos a José, Jesús María, Roberto, Francisco y Rosa María (1918-2000, mi madre); con Pastori-ta, su segunda esposa, tuvo a Leticia, bella morena dotada de mucha entereza que se casó con Bernardo Ramírez.

En sus viajes por la cuchilla, Gregorio Ocampo le hizo ver que a Juvenal que, con tal de darle forma a un nuevo poblado, se mudara de El Jordán al nuevo emplazamiento en donde podía disfrutar del na-

cimiento de agua de Las Travesías ante la falta de agua, arriba, junto al Alto de la Cruz.

Por el lado del valle del río Risaralda, al occidente, sucedían otros acontecimientos. En el siglo XIX, negros fugitivos dieron vida al palenque de Sopinga en donde el río Risaralda tributa sus aguas al Cauca. En 1904, año de una hipotética fundación de La Virginia, los blancos se afianzaban como dueños del Valle del Risaralda por lo que, al asentamiento le arrebataron el nombre de fonética negroide. “Que no Sopinga, nombre inmoral, de notoria salvajía, sabor negroide y ninguna significación castellana” (Bernardo Arias T.). ¡Adelante con La Pacha Durán y La Cachelo! Llegaron la Compañía Caucana de Navegación, la Compañía Antioqueña, Hood Compañía, Estrada Hermanos y Carlos Pinzón, con sus empresas transportadoras de café y cacao, por el río Cauca.

Entre 1876 y 1882, don Pedro José Ocampo legalizó para sí un globo de tierra baldía, gran parte de la cual hacía parte del resguardo indígena embera-chamí, entre Anserma y la actual Virginia, entre el camino que reptaba por la cima hasta las márgenes del río Risaralda y que en su mayor parte, él adjudicó a otros recién llegados.

Esto correspondía a una política oficial que venía de antes. Por la ley del 28 de marzo de 1849, sancionada por Tomás Cipriano de Mosquera, el poder ejecutivo quedaba facultado para adjudicar hasta 10 fanegadas de tierras baldías, en las orillas de los caminos nacionales, a cada familia que allí se estableciera, bajo la condición de que habitara y cultivara el terreno adquirido.

Hubo emigrantes que escogían los lotes, ponían los cultivos a producir y, luego, se dirigían a Anserma en búsqueda de la titulación. José María Marín y Julián Ortiz, de quienes se afirma que fueron los primeros colonizadores de tierras en donde se encuentra el casco urbano de Apía, en 1870, viajaron a Anserma detrás de la titulación de esos terrenos y ahora, ante la historia oficial, posan de fundadores. Muchos vendieron lo escriturado para irse a asentar en otras tierras, por el Valle del Cauca o el Quindío.



María de los Ángeles L. y Santos Hernández.

En general, los lotes fueron dados como trueque por jornales en la conservación del Camino Real y, en otros casos, entregados por Gregorio y Pedro José Ocampo, a cambio de trabajo material. Pedro Orozco, adjudicatario en la zona centro-sur de la Loma de Anserma fueron los principales promotores de la legalización de solares en este territorio.

TRAS UNA FUNDACIÓN

Contaban los que eran niños en la primera década del siglo XX que Gregorio Ocampo organizó una reunión de colonos en el naciente caserío. Se difundió, entre los que pasaban por el camino, el motivo de la reunión y la fecha. Para que constara que allí vivían muchas familias que clamaban por la distribución de los lotes ordenó a un grupo de solicitantes que, en el marco del espacio ocupado hoy en día por la plaza de San José, levantaran ranchos con tablas y varas amarradas con bejuco tripeperro y palmicho encima. Lo hicieron con entusiasmo y, a un lado de cada rancho, organizaron tres piedras grandes que dieran la idea de un fogón. No puede haber hogar sin fuego; hogar viene de hoguera. Se esperaba que, por haber asistido a la reunión, cada grupo familiar fuera considerado como de colonos arraigados, con la promesa de su parte, de pertenecer, desde ese momento, como integrante de la nueva área urbana.

Fuera de Juvenal Jiménez, su compadre José de los Santos Hernández, sus pequeños hijos y otros vecinos del contorno, pocos se hicieron presentes en el acto de la fundación simbólica. Como explicaciones de ese fracaso inicial, se comentó la falta

de divulgación necesaria entre personas y familias dispersas; otros hablaron de que la información fue tergiversada involuntariamente o por allegados al terrateniente José María Mejía, voraz propietario de grandes extensiones por las tierras que, desde el sector de Montecristo caían al cañón del Cauca. Como contrapeso decían que, a cambio de las tierras, don Pedro José entregaba semillas y herramientas a altísimos intereses. Varios ranchos permanecieron vacíos, a la vista de los invitados y de los peones que, por no tener familia estable, no tenían las condiciones mínimas impuestas por don Pedro para poblar un área urbana.

De esta manera, Fabriciano Rincón, el juez poblador enviado de Anserma, no pudo otorgar muchas escrituras de adjudicación de esos terrenos a los colonos que los parroquianos catalogarían como “fundadores” de San José.

Se había prometido entregar seis fanegadas a los casados y cuatro a los solteros. Así transcurrió la fundación de un pueblo fantasma. Según el punto de vista de Juvenal Alzate Jiménez, con chozas improvisadas para una población entre real y ficticia, “se fundó” San José.

Esa treta no se puede tomar como el “acto de fundación” pues en realidad este sector, entre finales del siglo XIX y principios del XX, iba siendo poblado por colonos dispersos, de carne y hueso, con una dinámica real, constante en ese período, pero sin apresuramientos. Llegaban del suroeste antioqueño y noroeste de lo que conformaría al departamento de Caldas, además de muchos que se habían demorado en Riosucio y Anserma y habían decidido trasladarse más abajo, por la Loma de Anserma y los que se trastearon de San Gerardo para ubicarse al bajar del Alto de la Cruz, hacia el norte, en lo que son, ahora, la primera y segunda cuadra de San José al llegar de Belalcázar.

Juvenal Jiménez fue el primero que se asentó en ese punto del Camino Real, junto al atajo que conducía al nacimiento de agua de Las Travesías, en donde en la actualidad existe San José.

Tantearon el terreno en búsqueda de agua. Sin embargo, pasados los años, como en los demás pueblos del Gran Caldas, se empezó a hablar impropia-mente de una épica ‘fundación’. El rapsoda del pueblo, durante los veinte últimos años del siglo XX y diez primeros del siglo XXI, el campesino don José Jesús Amelines Alcalde, vio ese momento de la siguiente forma: “*Camino de los abuelos, donde pusieron el pie y fundaron este pueblo que se llama San José*”.

ASUNTO DE CARPINTERÍA

Las casas de un piso, en bahareque, la mayoría de las cuales sobrevivían, en la segunda década del siglo XXI, entre la entrada de El Crucero y la curva de la segunda cuadra hacia la actual plaza, constituyeron el núcleo primigenio de este poblado al que impusieron el topónimo religioso San José sobre el descriptivo Miravalle.

El primer carpintero que tomó parte activa en la construcción de las viviendas del nascente caserío fue el mismo Juvenal Jiménez, esposo de María Francisca Agudelo. Se encargó con sus ayudantes de edificar la mayor parte de las casas de un piso que empiezan en la entrada de Belalcázar. Ya se le decía “pueblo”, a una y media cuadra desde la entrada sur hasta la curva, camino a donde se delimitaría la plaza.

Con la colaboración de los vecinos, Juvenal Jiménez dirigió la construcción de la primera capilla católica con madera donada por los creyentes; era de dos aguas y techo, primero, de hojas de palmicho y luego de astillas de cascarillo. Su orientación era del noroccidente (el altar) al suroriente con una puerta que daba verticalmente sobre el Camino Real. Quedó tan aceptable que, al ocurrir la fundación de Viterbo, el 19 de abril de 1911, llamaron a Juvenal para que construyera la primera capilla del nuevo poblado asentado en el exuberante Valle del Risaralda (ver Ómar Montoya M., pág. 122).

La casa de Juvenal, sobre el Camino Real, de un piso y patio interior, en forma de L, hace esquina frente a la inspección de policía, más de cien años después de construida. Esa casa ya existía cuando

construyeron la primera inspección que luego de 60 años trasladaron para una edificación de dos pisos frente al puesto de salud, luego hospital, de donde la volvieron a trastear a una construcción en cemento que sustituyó la bella casa de bahareque de dos pisos que hubo al principio en el mismo espacio en donde nacía la bocacalle de Las Travesías. Con la nueva inspección, inaugurada en 2010, ocultaron el paisaje sobre el Valle de Risaralda y el Tatamá.

Al empezar el siglo XX, por esa bocacalle que divide la primera cuadra y la segunda, en San José, los colonos que habían emigrado a este lugar bajaron, en sesgo, y, a unas cinco cuerdas encontraron, el nacimiento de agua de Las Travesías.

José de los Santos Hernández Londoño (nacido en Neira, sur de Antioquia y luego norte de Caldas, el 1 Nov.1873 y muerto en San José Cds., el 4 Nov.1924), contrajo matrimonio con María de los Ángeles Londoño Duque (también nacida en Neira, el 11 Julio 1879 y muerta, en Pereira Cds., el 24 de mayo 1954). La ceremonia matrimonial tuvo lugar en el templo de San Juan Bautista de Neira, el primero de mayo de 1899. José de los Santos y María de los Ángeles tuvieron los siguientes hijos, los mayores en Neira y los menores en San José: Ignacio, Emilia (religiosa vicentina), Ana Matilde, María de los Ángeles, Daniel (19 de diciembre de 1909-15 de julio de 1972, que fue mi padre, bautizado en Belalcázar); Clara Rosa, Emilio, Samuel, Teresa de Jesús y Octavio (1917-1980), doctorado en teología en la Universidad Gregoriana de Roma.

Al nacer el siglo XX, entre cantos de sirena, José de los Santos y su esposa escucharon las leyendas de ríos de oro, en donde se oculta el sol. Tomaron la decisión de partir de Neira y de esta manera también huirían de las guerras civiles cuyas huestes pasaban por el camino que atravesaba a Neira arrastrando, en su vorágine, mujeres y varones jóvenes. Benjamín Herrera prefería llamar guerrillas, en vez de ejércitos, a los grupos de combatientes liberales que se movían en el Cauca, estado que iba desde la frontera con el Ecuador hasta el Urabá.

En el éxodo, el joven matrimonio se detuvo un tiem-

po en la finca “La Carmela” del hermano de Santos, Emilio Hernández y Clarita, su esposa. Una guerrilla que merodeaba por el sector de La Margarita, en la Guerra de los Mil Días, puso los ojos en varias mujeres jóvenes de la familia con el propósito de llevárselas al estilo de “las juanas” por lo que Emilio y Santos tuvieron que entrar a tranzar con los jefes guerrilleros cambiando las mujeres que habían mandado a alistar para emprender el camino por unas reses que Emilio tenían en un potrero.

Hastiados por los avatares de la guerra e ilusionados con los espejismos de una riqueza dorada, José de los Santos y su joven esposa reemprendieron el viaje por el Camino Nacional, que los llevaría al Chocó o quizá a Panamá aunque el istmo estaba envuelto en llamas con la Guerra de los Mil Días. Corrían los años 1901 y 1902. Colombia era una guachafita. En la batalla del Puente de Caledonia (Panamá) murieron 600 hombres del ejército liberal a manos de las defensas del gobierno conservador. La próxima separación de Panamá de la nación colombiana no se debe exclusivamente a intereses económicos y políticos de los gringos. La Constitución centralista de 1886 y las interminables trifulcas de los colombianos tuvieron muchas velas en ese entierro.

El matrimonio Hernández Londoño escuchó que los liberales del Cauca se aprestaban a invadir a Panamá desde Tumaco y siguiendo las trochas del Chocó. Santos y María de los Ángeles no avanzaron más. Se encontraban en el Camino Real. Santos adquirió un terreno que da el frente al viejo camino, hacia el lado occidental, en la salida del actual caserío de San José, por la ruta a Anserma. A esa finca la bautizó con el nombre de “La Alhambra” que, desde entonces y por más de cien años, ha pertenecido a los descendientes. En el alto de la finca, cincuenta años después, por permiso del dueño, las autoridades ubicaron el tanque del acueducto de San José posterior al de Las Travesías. El lote de las instalaciones del acueducto, frente al barrio El Portal, lo compró Empocaldas, en 2016.

Frente a La Alhambra repuntaba el Camino Nacional que venía de Bogotá, pasaba por Manizales-Arauca-La Margarita- La Quiebra de Santa Bár-

bara e iba hacia el Chocó y Panamá; en la cuchilla, continuaba por un lado del cementerio actual y se iba de bruces hacia el valle del río Risaralda, por El Contento y los Caimos. Era uno de los ramales del camino que de Bogotá y Manizales conducía al Pacífico (horizontal). Por la misma temporada, el Camino Real de Occidente empezaba a conocerse como Camino de los Pueblos (vertical).

Una historia con visos de leyenda que escucharon los primeros colonos fue la de que, en el trayecto entre el actual San José y el caserío del Guamo, una tropa del ejército caucano se enfrentó con otra de los antioqueños, en el transcurso de la guerra civil de 1878, que fue una lucha en gran parte religiosa pues, como explicaba el maestro Jorge Orlando Melo, *“los liberales trajeron educadores alemanes protestantes para que formaran a los maestros y esto no se lo aguantó la Iglesia”*. El enfrentamiento ocurrió en el potrero de la actual hacienda cafetera de Agualinda. Los escasos niños del contorno, encaramados en los árboles, presenciaron la batalla. Las huestes conservadoras de Antioquia bajaron lideradas por un individuo disfrazado de Jesucristo, de faldón blanco, barba y cabello largos, con una cruz que cargaba en momentos en que se congregaba mayor número de personas, al que los liberales bautizaron *“el mesías de los godos”*. Pasados los años, el riosuceño Rómulo Cuesta, en su novela *Tomás*, publicada en 1923, se ocupó de ese folclórico personaje.

En ese ir y venir de tropas, *“Mientras las guerrillas (liberales) merodeaban por las riberas del río Cauca, el general Rafael Díaz y el coronel Pedro A. González entraban por el Chocó y se apoderaban de la población de Apía en donde saquearon las casas conservadoras. Siguiéron para Ansermaviejo y ocuparon posiciones ventajosas en inmediaciones de la población. El 7 de enero de 1900, a las seis de la mañana, el prefecto Cruz (gobiernista) se abrió paso en medio de los revolucionarios emboscados y les causó 46 muertos, muchos heridos y numerosos prisioneros”* (A. Cardona Tobón, 2006, pág. 293).

José de los Santos y Juvenal Jiménez se hicieron compadres y este sugirió a José de los Santos que

se fuera a vivir cerca a su casa. José de los Santos mandó construir la casona que sobrevive diagonal al templo (1906). En 1907, Santos adquirió un terreno de Matías Ospina llamado La Hermosa, por La Siberia, en las estribaciones de la cuchilla hacia el valle del Risaralda. No solo había selva y animales feroces sino que, en los años anteriores a la fundación de Viterbo, el valle de Risaralda y sus contornos también eran azotados por grupos guerrilleros comandado por Buenaventura Pineda.

“Desde finales de marzo de 1900 hasta finales de julio de ese año, los efectivos combinados de paisas del suroeste antioqueño y riosuceños emprendieron una cruenta campaña, plagada de asesinatos y atropellos sin fin, donde las principales víctimas fueron los campesinos inermes acusados de auxiliar a las guerrillas liberales” (Alfredo Cardona T., 1 de febrero de 2015, pág. 7).

Potentados de Manizales, Pereira, Santa Rosa y Cartago fijaron sus codiciosos ojos en el valle del Risaralda en donde organizaron dehesas de ganado vacuno y mular, una incipiente agricultura que respetaba los guaduales como oasis e incorporaron las laderas oriental y occidental al frenético cultivo del café.

Los esposos Hernández Londoño con sus hijos bajaban a La Hermosa pero, en algunas temporadas, los hijos aún pequeños enfermaron de malaria y paludismo propios de climas inhóspitos como era el Valle del Risaralda, a comienzos del siglo XX. Por este motivo tenían que regresar a la casa a orillas del Camino Real.

La decisión de José de los Santos y otros colonos de dejar sus familias arriba sobre el camino real mientras ellos trabajaban en parte baja de la montaña contribuyó con el poblamiento definitivo de ese sector y con una conexión semanal entre la cumbre y la base de esa montaña.

Los patrones y peones casados subían al pueblo los fines de semana. Otros se quedaban tumbando selva y sembrando tabaco; al grupo de trabajo se incorpo-

raron más que todo, en asuntos domésticos, varias negras llegadas de Sopinga y Chocó que difundieron costumbres de gastronomía, medicina, vestuario, gustos, supersticiones, música, literatura oral y poesía, en la cuenca del valle del Risaralda.

No cesaba el trajín militar en esa zona. Las tropas del Batallón Catorce, leales al gobierno, al comando de Lorenzo Palomino, recorrían el camino entre Anserma y Belalcázar, 25 años después. La vigilancia hizo que este trayecto pareciera menos azaroso que las trochas que comunicaban Anserma con Sopinga (La Virginia), por el valle inhóspito. En el Valle del Risaralda se la tenían que ver con el guerrillero Buenaventura Pineda. Este individuo complicaba el desplazamiento por el camino hacia Apía, Pueblo Rico, Chocó y Panamá. En un ataque guerrillero, cerca a Anserma, las tropas gobiernistas mataron tres guerrilleros y junto a La Virginia dieron de baja, cinco más.

POBLAMIENTO ESPONTÁNEO

Las fundaciones de Anserma (15 de agosto de 1539) y de Viterbo (19 de abril de 1911) correspondieron a situaciones clásicas en el aspecto legal y ritual.

En los casos de Belalcázar, San Joaquín y San José, el poblamiento fue espontáneo, no como fruto de una decisión de un poder superior que pusiera condiciones y escogiera una fecha y otros requisitos sino por la oportunidad de ciertos núcleos familiares que se fueron agrupando casi sin darse cuenta que estaban dándole vida a un conglomerado útil para ellos y sus familias. Belalcázar y San Joaquín amparados por la previa instalación de unas fondas, en sitios estratégicos. San José, por un urgente trasegar detrás de un nacimiento del agua.

Estas “fundaciones” irregulares se diferenciaron de las estipuladas en las Ordenanzas de Felipe II (1573). Por seguir el ritmo de la montaña, sus calles no pudieron ser “rectas” como decía la ordenanza. Por seguir el mandato de la geografía no se pudo cumplir la Ordenanza 40 con relación a vientos y asoleación que debían provenir del norte. En el caso

de San José tampoco se cumplió la orden según la cual: *“La plaza principal, o única en casi todas las poblaciones que no tuvieron un crecimiento importante, es el punto de partida de la traza de toda ciudad”* (Jorge Rueda, 1976, págs. 718-720). San José se empezó a poblar en la entrada al pueblo actual cuando se llega de Belalcázar, al sur, y la plaza se organizó, al ir avanzando la construcción de las viviendas, a más de dos cuadras del sitio escogido por los primeros colonos para levantar sus viviendas.

Para los habitantes del San José de la primera década del siglo XX, lo primordial fue poder ubicarse y permanecer a la vera del Camino Real de Occidente, con un manantial cerca rodeado de montes para la leña aunque algunos de ellos se propusieran hacer de esos montes tierra labrantía; además de que al juntarse, trataban de encontrar apoyo ante los ataques guerrilleros que azotaban, en una temporada de guerras civiles, ese sector, fuera de que podían entablar negocios con gente que trasegaba por esa vía. En esto, sin saberlo, estuvieron de acuerdo con el adusto rey: *“...Se ha de mirar que sean en sitios sanos y no anegadizos...y que sean de buenas aguas, de buenos aires y cerca de montes y de buena tierra de labranza”* (Ibid.).

Sí, abajo, en el valle del Risaralda y el cañón del Cauca, las pestes y las guerrillas dificultaban el paso y el asentamiento permanente, arriba, el resto de las familias daban tregua a esa pesadilla contemplando al oriente el nacimiento del sol y al occidente la agonía de las tardes sobre el Tatamá. Los que se embelesaban con el paisaje observaban que la selva era aniquilada, desde Apía y Belén de Umbría hacia el valle y, en el terreno descuajado, a la mitad de las faldas, tomaban fuerza los sembrados de café y, abajo, los pastizales para enormes dehesas de ganado vacuno y mular.

Dominio geográfico de un territorio nuevo para conformar unidades poblacionales distintas a aquellas en las que habían nacido. Y todo lo hicieron sin el más mínimo subsidio oficial. No contaban con cupos, ni créditos, ni tasas de crédito hipotecario, viviendas subsidiadas o prioritarias, ni cajas de compensación familiar, ni auxilios parlamentarios,

ni regalías, ni cesantías, ni fondos de pensiones, ni viviendas para ahorradores. Para poner a marchar ese listado de prerrogativas que no tuvieron los viejos colonos, se requirió que pasaran cien años (1900-2000).

Fue como si los desplazados que se empecinaron en quedarse en la loma en esa cuchilla hubieran intuido o leído, con 60 años de anticipación, una frase del presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy: *“La dificultad es una excusa que la historia nunca acepta”*.

Es bueno recurrir al parecer de la tía Ana Matilde Hernández L.: *“Estos pueblos son fruto de las necesidades inmediatas de colonos desamparados. No de vanidades de conquistadores. Por eso es un error poner fecha exacta a las ‘fundaciones’ de unos caseríos que fueron apareciendo y creciendo espontáneamente. No coincide la ‘fundación’ con la fecha del primer bautismo, del primer difunto o del santo patrono, como en otras localidades. Era una pobre gente que luchaba por lo más elemental de la vida y que por tanto jamás pensó que estaba realizando algo espectacular aunque con el tiempo otros admiraran su obra. Nadie de los que levantaron estos pueblos sabía que estaba construyendo un pueblo”*, remató una de las hijas de Santos y María de los Ángeles, en una de las páginas finales de un cuaderno de fiao del Almacén Roma que sustituyó al Almacén Ley, en San José, de don Luis Eduardo Yepes.

Es más apropiado referirnos a una temporada de ‘poblamiento’ que de fundación. Tampoco se puede decir, con propiedad, que Pedro Orozco, Gregorio y Juan José Ocampo fueran ‘fundadores’ de San José. Fueron promotores de un proceso de asentamiento tardío. El que estuvo más cerca del proceso de legalización de tierras fue Gregorio con la parodia de la fundación que resultó un fiasco. Sin embargo, dado el proceder de esos caballeros, aumentó en corto tiempo el número de colonos.

Isaías Martínez, patriarca mayor, Juvenal Jiménez, José de los Santos Hernández, Jesús Pérez, Teodosio Alzate, Félix Orozco, Rafael Marín, Federico Ospina, Benito Henao, Agapito Clavijo, Jesús Ma-

ría Ceballos, Elías Rendón, Cantalicio y Doroteo Bedoya, Marco Londoño, Ángel María Valencia, Nacianceno Vásquez, se asentaron en la cuchilla y, con esposas y familias, dieron vida a San José de Caldas, entre el atardecer del siglo XIX y la alborada del siglo XX. Gregorio y Juan José Ocampo promovieron la legalización de los lotes. Fabriciano Rincón fue el juez poblador.

Llegaron a la cuchilla cargados de incertidumbres, ilusiones y esperanzas. Su riqueza fueron las relaciones que entablaron, el apoyo mutuo y las posibilidades de intercambio. La articulación de un grupo humano trajo como resultado el nacimiento de un pueblo.

Hubo un largo tiempo, antes de los años cincuenta del siglo XX, en que en las escuelas del caserío, la mayoría de alumnos eran hijos de padres que tenían pequeñas o medianas parcelas y las administraban desde el pueblo o por medio de visitas semanales. Se trataba de grupos familiares que fueron poblando la orilla del camino y organizándose socialmente, aunque no hayan tenido, en su presupuesto mental, hacer una fundación. No es del todo cierto lo escrito por Sergio Ramírez: *“En los relatos percibimos cómo los mecanismos económicos mueven las vidas de los personajes y determinan su riqueza o su ruina”*. Cien años después, en el siglo XXI, percibimos que la desigualdad social y aún la economía dependen de otras formas más complejas de supervivencia y de capital.

En los listados de fundadores de pueblos, pocos mencionan mujeres a pesar de contar con todos los derechos para aparecer en esos recuentos. En el caso de San José, María de los Ángeles Londoño, esposa y madre, asaba pandequeso, para la venta, en un horno de cúpula de barro que mandó construir en el patio y, en el segundo piso de la casa, vendía almuerzos a viajeros que iban por el Camino Real o por el Camino Nacional y, subían la escala de la casa en búsqueda de alimento; como si fuera poco, practicó obras de misericordia, a diario, como distribuir claro de maíz, limonada o aguapanela a los caminantes sedientos y, en el amplio vestíbulo de su casa, albergaba familias que iban de paso o salían al

pueblo durante las fiestas religiosas de semana santa y fiestas patronales. Las cinco hijas no estaban solo para lucir su belleza: en su niñez y adolescencia, les tocó enroscar, con sus dedos, los cigarros fabricados con el tabaco que José de los Santos cultivaba en La Hermosa.

En el vestíbulo de la casa, ofrecían en venta esos tabacos a los comensales que los encendían en el yesquero, rodeados de tiples, guitarras y contadores de cuentos. Los huéspedes se sorprendían por la calidad del tabaco, su finura y su fragancia.

Las niguas eran plaga en los subterráneos y espacios abandonados. Cuando las mamás sacaban las niguas con las bolsas de huevos de ese animal, utilizando una aguja larga o una aguda espina de un árbol de limón, a los niguateros de la familia les espolvoreaban, en la herida recién abierta, ceniza de tabaco para evitar que se infectara y para acelerar la cicatrización. El tabaco servía de medicina doméstica.

AQUÍ NOS QUEDAMOS

Antes de que se asomara el sol por el nevado de El Ruiz, los varones de los hogares de San José subían el agua desde el nacimiento de Las Travesías. Cada uno cargaba al hombro, en los extremos de una vara, dos vasijas metálicas llenas, a paso rítmico para que no se regara. Más abajo del nacimiento de agua, construyeron el primer matadero de reses que tuvo el pueblo. Pasados los años, la Junta de Fomento adquirió una motobomba para subir el agua mecánicamente al centro del poblado. En la mitad de la plaza construyeron un tanque de cemento, de dos metros de altura, con un tubo por cada cara del tanque. Los vecinos madrugaban a llenar las vasijas de agua, transportarlas a las casas y tasarla para todo el día. Lavaban la ropa y se bañaban en los chorros que había en las fincas de familiares o amigos. Con el paso del tiempo mandaron fabricar tinas de lata y tanques de ladrillo y cemento.

Por los materiales de construcción utilizados, San José de Caldas se puede describir como una selva trasladada a rastras, a lomo de mulas y bueyes sudorosos, arriados por hombres de fortaleza casi

sobrehumana. Los aserradores arrastraron, primero, las vigas y los cuarterones de comino, drago, abarco, aguacatillo, guacamayo, laurel, azuceno, roble, nogal, cedro negro y arrayán. Con la madera de zurumbo hacían los caballetes de las casas. Eh Ave María, el que quemara churito. Como que a esa madera le echaran grasa. Una candelada que se convertía en fiesta. Los árboles fueron desmontados, pieza a pieza, por los aserradores venidos del suroeste antioqueño y el norte de Caldas; luego de jornadas sudorosas, los arrieros se detenían frente a los lotes previstos por los vecinos a la orilla del Camino Real. Allí estaban los carpinteros a la espera de las yuntas cargadas de madera para alzar de nuevo los árboles en forma de casas.

Se podía hablar, ya, de una aldea. Una aldea no la forma un arrume de casas sino, ante todo, un proyecto comunitario que los habitantes se comprometen a impulsar. Luego, aparece un conjunto ordenado de viviendas, con algunos edificios comunitarios, calles, plaza y los servicios públicos de acuerdo a la época. Los varones inundaban los abismos que se abrían a lado y lado del camino convertido en Calle Real, con el golpeteo de los martillos y el sonsonete de los serruchos.

Después de haber remontado la segunda mitad del siglo XX, en la esquina de la Calle Real en donde arrancaba el Camino de la Estrella, hoy esquina de la Alcaldía, sobrevivía la casa de Ángel María Valencia caracterizada por su techo de trozos de tabla ya podridas y cubiertas de musgo verde. Por sus rendijas se filtraba el humo azul del fogón de leña.

ACERO VEGETAL

Aún en las formas de construcción, los caldenses se diferenciaron de los antioqueños. En el Gran Caldas no prosperó el sistema de la tapia pisada. Se implantó el del bahareque de guadua, llamado estilo temblorero, que en los movimientos sísmicos permitía que las construcciones se bambolearan sin caerse. Fue el sistema que predominó en las construcciones de la cuchilla de Todos los Santos. A la guadua se le dio el apelativo de Acero Vegetal por lo resistente y dúctil. Es endémica en el Gran Caldas. En los pue-

blos sobre la cuchilla se observan incólumes rasca-cielos de guadua de tres y cuatro pisos, por la parte de atrás y uno o dos por el frente.

En la construcción de la catedral de Manizales (1928-1940), se utilizaron miles de guaduas para armar otro edificio, por fuera, a modo de andamios, hasta una altura de 105 metros. No existían, todavía, los andamios metálicos.

La diócesis de Manizales estaba constituida por todas las parroquias del Gran Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío). En las parroquias, los curas nombraron comisiones para recoger dinero, con variada programación, durante las semanas de la catedral, a la vez que de varias parroquias, con la colaboración de propietarios piadosos, enviaban muladas cargadas de guadua para los andamios de la mole que deja atónitos a los que la divisan por primera vez. Aunque parezca increíble, a falta de una, los gran-caldenses construyeron a la vez dos catedrales: la de cemento que estaba planeada y la de guadua que iba por fuera y era indispensable levantarla para poder avanzar en la catedral de cemento armado. Como si fuera poco, la catedral basílica de Manizales es la

exaltación de la fe, de la fraternidad, de la solidaridad, de la guadua y el cemento, a mucho honor, para el Gran Caldas.

Hay guaduales que embelesan. En el municipio de San José, tanto al lado del valle del Risaralda como en el cañón del Cauca y en ese idílico regazo que es el vallejuelo de La Libertad, en los remansos de las quebradas que tributan sus aguas a los ríos, como la estruendosa Quebrada La Habana y en la finca La Cascabel, se contemplan guaduales que no se cansan de cabecear. También sobreviven guaduales en las veredas Altomira, Pueblo Rico, Buenavista y La Ciénaga.

El sol es una motobomba que hace que la planta absorba el agua de la tierra húmeda y la suba, palma arriba, hasta alturas de más de 30 metros. La mata de guadua es el mejor ariete. Se corta antes de que suba el agua. La savia tiene almidones o azúcares y eso es lo que persiguen las plagas de la madera. Al desjarretarla, ojalá, se deje parada para que, por gravedad, baje el agua. Al dejarla tirada en el suelo, esa savia se vinagra y ese sabor no le gusta a las plagas.

Con la guadua se puede hacer esterilla para forrar las paredes de las viviendas; se asegura con listones de guadua y puntillas. A la esterilla también la identifican con el regionalismo de china. Se habla, por ejemplo, del enchinado de una casa; las chuchas se suben por el enchinado. Encima, después, se empañeta con el cagajón de mulas y caballos. No sirve la boñiga del ganado vacuno. A falta de equinos en los potreros, ya sustituidos por los jeeps willys, se utiliza revoque de cemento.

Se dice que quien tiene sexo, la noche anterior, no debe cortar guadua a la mañana siguiente; de igual forma, si se va a coger frutas, luego de tener sexo, las plantas se enferman o secan. Entonces, mientras se trabaja a jornal, es mejor no alzar la pata, recomiendan los capataces de los guadueros.

En 2010, Gerardo Vargas, en San José, no daba abasto subiendo guadua por encargo para reparar casas de bahareque que, después de cien años, seguían en pie; para taquear las nuevas construcciones antes de



Primer ariete, actualmente en la plaza.

vaciarse las planchas de cemento o para levantar airo-sas casas en las que los arquitectos hacen alardes de formas con guaduas unidas con tornillos metálicos. La Gobernación de Caldas, por medio del Decreto 1166 del 20 de octubre de 1983, declaró la guadua como planta emblemática del departamento por su papel protagonista e instrumental en las edificaciones de nuestro territorio y en el amoblamiento de nuestras viviendas.

Entre los considerandos de ese decreto aparece uno de los motivos de esa exaltación: *“Que la flora nativa ha disminuido notoriamente y está amenazada de extinción. Que la guadua ha contribuido al desarrollo cultural y socioeconómico de la región. Que esta valiosa especie está a punto de desaparecer, por la incontrolada e irracional destrucción”*.

CONSTRUCCIONES DOMÉSTICAS

En los primeros años del siglo XX, José de los Santos Hernández, en uno de los viajes a Neira, propuso a Cantalicio Bedoya que se trasladara a San José a levantar su casa, dos cuadras más al norte de la casa de Juvenal, diagonal a la primera capilla. En 1912, motivados por el párroco de Belalcázar que llegaba a celebrar misa cada domingo a las 4 p.m., los católicos se empeñaron en levantar la actual construcción gótica, la hicieron de madera, pues esta era el recurso más abundante de la región. Cantalicio convidó a sus hermanos Doroteo y Julio para que le siguieran en la aventura laboral que le dio la fisonomía definitiva a la Calle Real con sus casas de balcón, en el sector central. En San José apreciaban tanto a los carpinteros, en esa temporada, como lo fueron en tiempos del ciego Homero. En la Odisea, la carpintería se emparenta con la sabiduría.

Luego de la primitiva capilla se construyó el templo (1914) que, originalmente tuvo paredes de tapia. Debido a los temblores, se tarjaron por lo que, a partir de 1945, se cambiaron las tapias por paredones de ladrillo y la arquitectura del frontis. También tuvieron tapia, en el primer piso, la primera casa cural, en propiedad de la parroquia, abajo en La Ronda, mirando a la plaza y dos o tres casas más, entre ellas la llamada El Vaticano, un caserón de corredor en la

fachada, frente a la plaza y al frontis del templo. En el resto del pueblo, se utilizó la técnica del bahareque de guadua forrado en láminas de zinc gruesa, para favorecer las paredes de madera de la lluvia venteada que llegaba del Chocó.

Al interior del país no había hecho su ingreso el cemento que llegó desde Europa, por Buenaventura y por el cable aéreo a Manizales. El cemento se utilizó en cantidades industriales cuando la reconstrucción de la capital caldense, después de los incendios, en 1925 y 1926 y la construcción de la Catedral.

A San José subieron la teja de barro, durante los primeros cincuenta años de vida del caserío, más o menos hasta 1955, a lomo de mula, desde el valle del Risaralda. Pedro Marín, “Perucho Marín”, tuvo una fábrica enorme de teja de barro y ladrillo. El ladrillo utilizado en el frontis del templo, paredes laterales, sacristía y el primer piso que da a la calle de la Ronda en el colegio anexo al templo fue subido a lomo de mula de la ladrillera de Perucho Marín, por los lados de Changuí, aunque al mismo tiempo, funcionaba, a todo vapor, la ladrillera de Tano Cortés, en La América, por los lados del cañón del Cauca. Imaginemos las muladas que utilizaron para subir la teja con destino al techo del templo y, a un lado, la casa cural fuera de la teja que requería el resto de viviendas del pueblo. Hasta 1953 no existía más que la teja de barro y, a partir de ese año, por primera vez, el Padre Jesús María Peláez decidió utilizar el moderno Eternit, en el Colegio femenino entregado, para su dirección, a las religiosas Vicentinas, en 1954.

A cuadra y media de la entrada de Belalcázar, en la primera curva, empezaban las casas de dos pisos que seguían hasta la esquina de arriba junto a la actual Alcaldía. En cada casa vivió una familia, ya fuera de un piso o de dos. Las viviendas tenían generosos aleros que cubrían los andenes. Fuera de la casa cural solo dos o tres edificaciones más tenían patio interior. Por el pronunciado declive del terreno a lado y lado del camino real más el viento huracanado, escaseaban los jardines domésticos en el área urbana.

En las casas de bahareque utilizan pocos materos pesados para evitar que se pudran las tablas del piso. En casas de dos pisos, el primero se dedicaba al comercio y el segundo a la vivienda del propietario compuesta, casi siempre de una alcoba para el matrimonio y los hijos menores, una alcoba para las mujeres y otra para los muchachos, una sala, un comedor en el vestíbulo y la cocina. Todos los cuartos tenían puertas de madera. En las primeras casas el sanitario quedaba en el primer piso, en el subterráneo o el patio. En las casas de un piso, los negocios se ubicaron adelante y la vivienda, atrás.

Colonos pudientes contrataron con Cantalicio y Doroteo la construcción de la mayor parte de las casas de dos pisos situadas en el centro histórico. Estos maestros eran duchos en levantar viviendas que, por detrás, eran de tres o cuatro pisos y por delante de dos. Viviendas que han sobrepasado los cien años encaramadas en los mismos parapetos de guadua, sin haberse caído en terremotos tan violentos en otras partes, como los de julio de 1962 que tumbó una torre lateral de la catedral de Manizales, el de noviembre de 1979 que dejó más de 45 víctimas en Pereira y el de enero de 1999 con más de 860 muertos sobre todo en el Quindío y Pereira.

Marco Londoño (El Viejo) participó como combatiente en la Guerra de los Mil Días y, cuando volvió a Neira, optó por emigrar a San José en donde se presentó como carpintero. Era primo de María de los Ángeles. Como Juvenal Jiménez, se dedicó a la construcción de casas de un solo piso, en las dos primeras cuadras partiendo de la entrada de Belalcázar y en la Calle de la Ronda. Estas casas exigían menos pericia que las construcciones de los rascacielos de guadua.

Al empezar la década de los treinta, entre Cantalicio, Doroteo y Tulio Bedoya, además de Ramón Pérez, habían levantado alrededor de cien casas y otras cien entre Juvenal Jiménez y Marco Londoño. Ramón Pérez construyó el segundo piso de la casa de mis abuelos. Fue uno de los primeros maestros que expresó su preocupación al ver que los muchachos de San José no se interesaban por aprender un oficio; si mucho, iban a jornalear o montaban una

cantina en la vereda o el pueblo.

Las muladas cargadas de arena para el nuevo frontis del templo y la construcción del colegio de religiosas, para hacer tanques, levantar pequeñas columnas de ladrillo con el fin de impedir que se pudriera la madera en contacto con la tierra húmeda, eran arriadas por Bernardo Bohórquez (“Chinche”) y otro señor de sobrenombre Chichambriado, desde las márgenes del río Cauca.

Familia tras familia fueron llegando a lo alto de la Cuchilla, con la intención de echar pa'lante. Se asentaron allí, pues encontraron oficio, Cantalicio, Doroteo y Julio Bedoya, Antonio y Ramón Pérez (carpinteros), Leocadio Parra (ebanista), Pablo Guevara (fabricante de velas), Agapito Clavijo (tendero), Manuel Dávila (carpintero y ebanista), Nacianceno y Jesús María Vásquez (arrieros). En un lapso de quince años aparecieron, en el villorrio, los encargados de los oficios indispensables.

Hay autores que, basados en otras fuentes informativas, varían nombres, mencionan otras fechas y ofrecen explicaciones alternativas. “En el año de 1906, algunos paisas fundaron el caserío de San José que llegó a ser corregimiento de Risaralda, en terrenos donados por Gregorio y Juan José Ocampo. Ellos fueron Eustasio Bedoya, Federico Ospina, José de los Santos Hernández, Nacianceno y su hermano Jesús María Vásquez, Benito Henao, Juan Quirama y sus hijos Misael y David (Quirama), Félix Orozco y Jesús Orozco” (Jairo Antonio Franco, 2009, pág. 443).

Como si se hubieran trasteado pocos neiranos, de este pueblo apareció, además, Ana Joaquina Londoño, “la madre Joaquina”, mamá de José de los Santos Hernández, esposa de otro José Hernández y abuela de Daniel, mi padre. Fue la mamá grande.

Proveniente también de Neira, apareció Manuel Dávila con su esposa Teresita Valencia. Manuelito se desempeñaba como carpintero y ebanista. Construyó su casa, en la esquina de La Ronda, bajando por la Calle de las Monjas. Sembró, en el patio, un manzano que trajo de su tierra y que no dejaba de tentar a la gente con las manzanas. El Padre Peláez

lo nombró sacristán. Teresita fue partera de mucho reconocimiento entre señoras acomodadas a la par que Pipe Duque, dueño de una farmacia. Darío, hijo de Manuelito y Teresita, entro al seminario y fue ordenado sacerdote, en San José, en 1958, antes que el Padre Bernardo Valencia. Ligia, la hija de Manuelito, se hizo religiosa teresita y luego carmelita. Alicia, la hija mayor, fue costurera de renombre regional.

Leocadio Parra fue un ebanista que llegó de Neira. Se encargó de embellecer las casas principales con puertas adustas y artísticos cielorrasos. Lo conocían como “Leocadio Cañas”, por sus constantes e ingeniosas mentiras. Elaboró las puertas y artesonados de la sala y de los cuartos en la casa de José de los Santos y María de los Ángeles, en el marco de la plaza. Con finas maderas, hizo calados y formas geométricas, en los artesonados. No había forma para excederse en lujos.

El camino, en esa época, volvió a ser transitado como en la época más activa de la Colonia. Sólo por ser cruce de caminos, San José se convirtió en paso muy tratinado entre el norte y centro de Caldas con el occidente del mismo departamento, el Chocó, el Quindío y el Valle del Cauca.

El apellido Zamora se trasladó de Riosucio (Caldas) a San José. Estanislao Zamora Hernández fue un muchacho que se enroló en uno de los ejércitos que combatieron en la Guerra de los Mil Días. Cuando regresó a casa, en Riosucio, sus padres lo despidieron. Partió para la Cuchilla de Belalcázar porque le llegó la noticia de que estaban escriturando lotes junto al camino real. De esta forma se hizo a un tajo de tierra a un lado de la finca de Santos Hernández, en la parte alta de la vereda de El Contento.

Bien entrado el siglo XX, llegaron, de Támesis (Antioquia) a San José, Emilio y Reinaldo Restrepo; de Bolombolo, otra rama de los Ocampo; de Andes (Antioquia), apareció Ricardo Jaramillo que se casó con L. Zamora, procedente de Riosucio. Domingo Betancur era de Santa Bárbara (Antioquia). Un colono de apellido Martínez, que no era de la rama de Isaías Martínez, el profeta mayor, arribó a San

José, proveniente de Andes (Antioquia); según Óscar Martínez, maestro de obra, a los niños los trajeron en canastos, de igual forma como los indígenas cargan a sus críos.

Manuel, el padre de José Luis Serna Bedoya, llegó a San José Caldas proveniente de Jericó (Antioquia). Manuel se casó, en 1916, con María Bedoya que vivía en la vereda La Paz. José Luis, en 2015, a la edad de 92 años, seguía viviendo en la casa en que nació y en donde vivió su mamá desde antes de contraer matrimonio con Manuel pero, en 2016, un derrumbe se llevó la casa y él, desplazado por la naturaleza, tuvo que ir a vivir en San José. En 2016, asistió con el sombrero blanco en la mano y la amargura estampada en el rostro, al entierro de su hermano Manuel, de 90 años. En 2018, José Luis cumplió 94 años bien vividos; el atrio del templo es su balcón para divisar el pueblo.

Los Foronda, de Altomira, también llegaron de Jericó (Antioquia). De San Pablo (Ant.) aparecieron Manuel y Luis Ángel Montes. Repetían que, a los hijos pequeños, Alfonso, Rodrigo y Alfredo los transportaron, como era costumbre, en canastos. Los padres de Héctor Orozco Carvajal llegaron de Sonsón. Los Toro emigraron del Alto de Hojas Anchas, entre Caramanta y Supía, patria chica del temible Espanto. Julio Betancur, el peluquero mayor, hábil con las tijeras, la barbera y las palabras que prendían fácilmente la conversación con quien se sentara en la silla de motilar, llegó de Tarso (Antioquia). Fue padre, entre otros hijos, de Ofelia y abuelo de Carlos Julio. Rogelio Clavijo Grajales era de Anserma (C.); se casó con María Londoño Pérez y los dos fueron padres de Fabiola.

Lorenzo Enrique Castaño Agudelo llegó a la vereda Los Caimos en compañía de su esposa María Belarmina Bermúdez González, desde Jardín (Antioquia). Padres de Gonzalo Castaño que fue fontanero en el acueducto de San José.

Los antepasados paternos de Alcides Arenas, el pintor ingenuo cuyas obras decoran corredores de casas campesinas, en el Bajo Occidente, eran de Jardín (Antioquia). El bisabuelo llegó a vivir en Las Par-

tidas, junto a El Pensil, en la parte alta de Anserma. Su hijo Gabriel se mudó a San José en donde contrajo matrimonio con una hija de Ezequiel Vallejo, llegado de Santuario (actual Depto. de Risaralda), en la tercera década del siglo XX.

Familias de apellidos Marín (“mucho Marín”), Cardona, Castaño, Palacio, Flórez, Echeverri, Naranjo, Quiceno y Correa, llegaron de Neira, Filadelfia, Salamina, La Merced (llamada antes La Trampa del Tigre) y Aguadas (La Aguada), no solo a San José sino a la Cuchilla de Todos los Santos, incluso al naciente Viterbo (Octavio Hernández J., 2012, págs. 63-82).

Pérez y Valencia, de Neira, otros Ocampo de Aranzazu y Orozco de Pácora. Los ancestros de Julio, Martín y Alberto Escobar Marín eran de Ciudad Bolívar, en el suroeste antioqueño. Julio con su esposa Mariela Salazar demoraron en el Kilómetro 41 y después en el latifundio de La Tesalia, antes de radicarse en San José.

De Salamina, Filadelfia y La Merced, los Gutiérrez, Toro, Herrera, Patiño, Ríos, Agudelo, Soto, Cifuentes, González, Escobar. Recuérdese a Gregorio Marín Ocampo, primer Juez Poblador de Viterbo, en 1911

Jorge Henao, próspero carnicero, con su prole, llegó del Valle del Cauca a La Habana (Belalcázar) y luego a la Calle Real de San José. Itinerarios semejantes han realizado varias familias nariñenses y caucanas (Paredes, Preciado, Cerón, Tascón, Tangarife,

Campiño) que llegaron a Belalcázar, Viterbo o San José como jornaleros, luego, dada su responsabilidad fueron ascendidos a agregados cargo en el que consiguieron con qué hacerse a una chagrita. Como los Cerón, respetados y apreciados paisanos.

De Manizales a San José fueron llegando, en una caravana ininterrumpida y parsimoniosa, Alzate, Cárdenas, Ceballos, Espinosa, Giraldo, Gómez, González, Mejía y hasta el apellido Ibarra en la persona de don Federico. Llegaban como empleados, comerciantes, maestros o propietarios de tierras recién adquiridas.

Los arrieros pasaban, de Antioquia para Pereira, Quindío o el Valle, o viceversa, con muladas agobiadas por las mercancías. Los arrieros más populares fueron Rafael, Felipe y Luis Marín; el papá de David Torres que por sobrenombre lo llamaban “Macuenco” y luego Jesús “Chucho”, Nacianceno y Jorge Vásquez.

La profesión de arriero arrancaba con jóvenes que asumían las funciones de sangreros. El sangrero iba adelante de las mulas sirviendo de guía. Fuera del sangrero, la mula delantera portaba un cencerro para que, mientras avanzaba, las demás lo oyeran. Si la mula del cencerro se detenía ante la inminencia de un peligro, paraba la mulada. No se atropellaban. De vez en cuando se oía la corneta que tocaba el sangrero para alertar o para seguir.

–SAN JOSÉ DE BELALCÁZAR

Por medio de la resolución N° 9 de la sesión del 7 de agosto de 1911, el Concejo de Belalcázar nombra al señor Manuel Vásquez como perito para que definiera, por Belalcázar, los límites entre este municipio y Anserma de donde se segregó (C. A. Cataño, 1988, pág. 138). Esto demuestra que la creación del municipio de Belalcázar tuvo enredos que se prolongaron mucho después del acto administrativo de la Asamblea de Caldas. Luego, el presidente del Concejo de Belalcázar, en 1914, Enrique Estail, el Personero Municipal, Lisandro Osorio, el Vicepresidente del Concejo, José Gómez y 22 firmantes más inician su carta a los Honorables Diputados



Alcaldía municipal.

de la Asamblea Departamental de Caldas con esta emotiva evocación:

“Teniendo conocimiento de que nuestros hermanos de ayer, aquellos que con nosotros formaban hasta hace apenas dos años nuestro antiguo Belalcázar, aquellos que por una ley u ordenanza dada por ese H. Cuerpo para la creación de este municipio vinieron a quedar del vecindario de Anserma, aquellos, repetimos, se dirigen a esa H. Asamblea solicitando la segregación del Corregimiento de San José, del distrito de Anserma y que se les agregue al de Belalcázar a donde siempre han pertenecido y en donde aún conservan sus relaciones personales y comerciales, ya por vínculos de familia, ya por jurisdicción eclesiástica que no ha perdido sus antiguos límites...” (Archivo personal O.H.J.).

Anserma ganó la batalla en el pleito en el que el señor Manuel Vásquez actuó como perito. El encabalgamiento anterior manifiesta que, si administrativamente San José pertenecía a Anserma, los habitantes tenían vínculos familiares, religiosos, comerciales, educativos con Belalcázar. El San José de Anserma, se había vuelto San José de Belalcázar, “hasta hace apenas dos años”. La solicitud de los concejales aparece firmada el 3 de marzo de 1914; San José hizo parte de Belalcázar hasta 1912.

En 1915, Belalcázar luchaba para que le restituyeran los límites. *“1915. Sesión del 26 de febrero bajo la presidencia de Juan Antonio Restrepo, se acuerda: Exigir a la Honorable Asamblea la definición de los límites entre Anserma con este municipio”* (Castaño, ibid, pág. 139). Era una pelea entre familiares y compadres que habitaban la Loma de Anserma, luego conocida como Cuchilla de Belalcázar.

La inspección de Policía, en San José fue creada en 1910, aunque para finales de 1912, San José seguía haciendo parte del municipio de Anserma. En asuntos de policía, era jurisdicción del corregimiento de San Joaquín. En el Archivos del Municipio de Risaralda se encuentra el dato de que *“Simeón Díaz fue nombrado Inspector de Policía del Caserío de San José, en 1912, por renuncia aceptada al señor Ramón Giraldo”* (Fabio Vélez Correa, 2009, pág. 80).

En el Archivo del Municipio de San José, la primera querella que pusieron ante la Inspección de Policía local data del 13 de octubre de 1913, y fue puesta por el señor Francisco González, propietario de la Hacienda Monte Cristo, en las vegas que mueren en el cañón del Cauca, contra el señor Jesús María García a quien acusó González de apropiarse de un monte que existía entre los predios de los dos caballeros y avanzar en la tala del mismo, fuera de causar otros problemas (Archivo Municipio de San José).

Ya, en 1911, el Padre Francisco A. Restrepo, cura párroco de Belalcázar, empezó a hablar, en las misas dominicales de cuatro de la tarde, de la construcción de un templo, del trazado y ampliación del Camino Real con miras a convertirlo, en el caserío de San José, en calle principal. Intervino ante las autoridades civiles de Belalcázar y, en el año 1914, la junta pro-templo con el sacerdote a la cabeza encargó los planos al arquitecto Álvaro Carvajal.

Las autoridades de Belalcázar comisionaron a los señores Eusebio Jaramillo y José Jesús Castaño para que levantaran los planos de la Calle Real, la Calle de la Ronda y los espacios llamados bocacalles. La dirigencia de San José expresó su deseo de que la calle real de San José fuera más amplia que la calle real de Belalcázar. Cuando un parroquiano de San José preguntó, a la comisión que medía la amplitud de la Calle Real, que por qué tan ancha, el promotor de la obra, el cura Restrepo, con clarividencia, le respondió: *–“Es que por aquí pasarán unos aparatos que, con seguridad, no van a caber por la Calle Real de Belalcázar que es tan estrecha”*.

San José se iba conformando como pueblo: tenía una comunidad que vibraba con las mismas ansias de progreso, contaba con un grupo de líderes (comerciantes y/o finqueros), procedían de distintos lugares pero coincidían en una cultura básica en cuanto a principios, valores, educación, lengua, religión, alimentación, economía, arquitectura con plaza, calle real y varias bocacalles para librar al naciente caserío de los incendios que consumían pueblos enteros por no haber tenido la precaución de hacer calles y bocacalles como cortafuegos. Avanzaba la

construcción del templo en nobles maderas de la región. Urbanísticamente, San José era, grosso modo, un nuevo Belalcázar.

Por medio de la Ordenanza N° 18 del 8 de abril de 1916 de la Asamblea de Caldas, varios caminos de arrieros se empezaron a llamar ‘carreteras departamentales’, entre ellos el que partiendo de Marsella y pasando por Beltrán subía a Belalcázar y el que partiendo del puente de La Cana, en el municipio de Marmato, pasando por Supía, Riosucio, San Clemente y Belalcázar iba a La Virginia.

–SAN JOSÉ DE ANSERMA

Desde su fundación, el 15 de agosto de 1539, Anserma fue la cabecera municipal y eje del Bajo Occidente de Caldas. En 1915, San José dejó de ser inspección de policía al ser elevado a la categoría de corregimiento de Anserma.

El 1 de enero de 1915, Jesús María López, habitante de San José, hizo la solicitud por escrito de unas estampillas de timbre nacional para un documento celebrado en “San José, Corregimiento de Anserma”. El valor de las estampillas fue de cuarenta centavos.

Ser elevado a la categoría de corregimiento no bastó para que en San José echaran al olvido la batalla por la municipalización que codo a codo libró con Risaralda y los repetidos intentos por anexarse a Belalcázar. En la sesión del 20 de junio de 1921, del Concejo Municipal de Belalcázar, *“El Pbro. Francisco A. Restrepo ofrece su colaboración para lograr que el Corregimiento de San José sea anexado a este municipio. Para intentar esta anexión nombran al Sr. Ricardo Atehortúa”*. En la sesión del 15 de julio del mismo año, *“El Presidente del Concejo se dirige al Gobernador del Departamento poniendo de presente que han llegado a esta Corporación sendos memoriales de los vecinos del Corregimiento de San José, jurisdicción del municipio de San Joaquín, pidiendo su anexión al municipio de Belalcázar”* (Carlos Arturo Cataño, 1988, pág. 143).

Las oficinas del Corregimiento ocuparon las mis-

mas instalaciones de la inspección, a una cuadra de la entrada a San José desde Belalcázar, mano izquierda, frente a la primera vivienda que Juvenal Jiménez levantó, cuando los habitantes de El Guamo emigraron por falta de agua, al paraje que se conocía con el descriptivo nombre de Miravalle. En 1928, con un auxilio del Gobierno departamental, se terminó de construir la casona de bahareque, de sobria arquitectura y de dos pisos sobre la que se iba organizando como Calle Real.

El inspector era el encargado de impartir justicia, en casos de la vida cotidiana que se pudieran solucionar en la oficina. Los nombres vienen de inspeccionar y de corregir. Unos tenían la admirable sabiduría de Sancho Panza cuando gobernó la Ínsula Barataria pero otros no ocupaban ese cargo más que por compasión de los caciques políticos con cualquier copartidario que estuviera aguantando hambre junto con su familia o que ellos requirieran en ese cargo mientras les firmara cuanto papel le pasaran. Dada esa distorsión de funciones, varios curas y sobre todo el padre Jesús María Peláez Gómez (1942-1962), omitieron la figura del corregidor como líder en las obras de progreso y ellos desde el púlpito impulsaron las obras cívicas y sociales que ninguna otra autoridad daba señales de realizar. Por el largo tiempo de malos gobiernos se escuchó esta copla que retrata al personaje de marras:

“Para ser inspector/ no se requiere talento,/ sirve cualquier elemento/ si es montañero mejor;/ lo sacan a la ciudad,/ lo motilan sin dolor;/ le ponen cuello y corbata,/ un botín en cada pata/ y lo nombran inspector”.

La Junta de Fomento era el órgano consultivo y decisorio del corregimiento. Distribuía y aprobaba el plan de obras y el presupuesto, con la supervisión de la Contraloría departamental. Estaba integrada por miembros de una dirigencia a la que no pagaban por reunirse a proyectar las obras básicas para el desarrollo del poblado y sus contornos. Debemos destacar ese grupo de personas dotadas de visión altruista, relevado periódicamente y que, como paradoja, se esfumó cuando San José fue elevado a la

categoría de municipio. Al crearse el municipio, en San José, se sustituyó el fogoso civismo por administraciones sucesivas integradas, a veces, por una burocracia lánguida. A finales del siglo XX, las leyes determinaron que los concejales contaran con un reconocimiento económico por cada sesión a la que asistieran.

–SAN JOSÉ DE RISARALDA

Por la ordenanza N° 1 del 17 de abril de 1916, la Asamblea de Caldas dio vida administrativa a San Joaquín; 14 años después ese topónimo religioso fue cambiado por el de Risaralda. Debido a la creación del municipio de San Joaquín, se presentaron protestas de ansermeños y sanjoseños, por motivos distintos. Anserma veía, de nuevo, recortado su territorio pues antes le habían cercenado Apía, Belén, Santuario, Belalcázar y ahora San Joaquín. San José pretendió ser municipio y fue vencido en las sesiones de la Asamblea de Caldas. Desde 1916, pasó a ser San José de San Joaquín y luego San José de Risaralda. El primer inspector fue don Abel Castillo.

La carretera Pereira-Manizales fue una obra de 1924 y la de La Virginia-Apía, de 1930, más de 20 años después de que el cura Restrepo hubiera expresado su visión futurista. Lástima que, muchos años después, a finales del siglo XX, cuando en el área urbana de San José trazaron nuevas vías las hiciesen más estrechas que cien años antes, robando terreno público a las calles. Algunos de los últimos corregidores y primeros alcaldes tuvieron el cinismo de responder en forma grosera los reclamos que los ciudadanos les hicieron cuando vieron los errores que algunos maestros de obra cometían al estrechar las nuevas vías, en la esquina de la carrera 1 a una cuadra del Banco Agrario y, casi 20 años después, cuando construyeron la nueva inspección de policía.

El camino urbanizado que llamaron Calle Real se dividió en cuadradas aunque de extensión distinta dictada por la topografía agreste del terreno. Se pueden observar cuadradas completas (70 metros de largo), cuadradas incompletas, cuadradas demasiado largas (Calle Larga), de acuerdo con los abismos que hubiera que sortear para prolongarla. La calle real, entre la Alcaldía y la partida de la carretera hacia Risaralda

no tiene ni una bocacalle. Qué peligro. Y ningún alcalde ni secretario de planeación se ha preocupado por trazarlas. A comienzos de la década de 1950, el Padre Peláez completó la manzana del templo y la Casa cural con el Colegio femenino y en 1957 animó a la población con el proyecto de tumbar el barranco en donde se construyó, pasados los años, la “Escuela de Niñas San José”, la Alcaldía y un conjunto de viviendas.

De acuerdo con Clara Rosa Hernández, nacida en 1904, para el año de 1918, San José tenía, en general, la estructura actual entre la entrada de Belalcázar y la Alcaldía. Y remató su afirmación con este comentario: *“en 1930 no quedaban huecos entre las casas actuales”*.

Por las bocacalles se divisaba un exuberante paisaje y por allí se escapaban los novillos, los viernes, y los hombres perseguidos por sus enemigos. Esas bocacalles, en el municipio de San José, han contado, en general, con los nombres de quienes habitan en el contorno. Bocacalle de los Jiménez, Bocacalle de las Londoño, Bocacalle de las Hernández, Bocacalle de Venancio (clausurada).

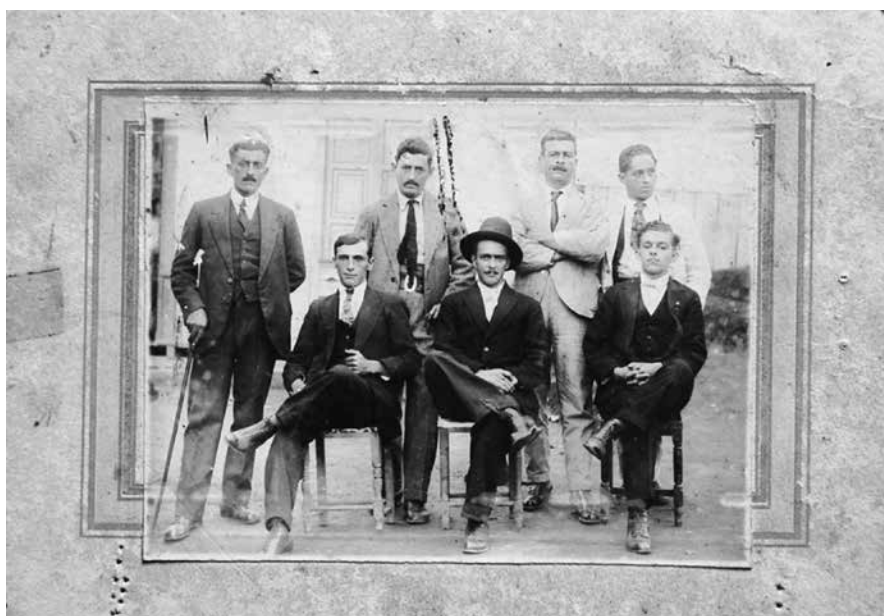
Hay una carrera primera, al oriente del poblado que, aunque estuvo diseñada desde la década de 1950, solo se construyó en 2006 como vía peatonal. La Calle Real, desde finales del siglo XX, con la nomenclatura moderna que asignaron a calles y casas, empezó a conocerse como carrera segunda. San José cuenta con la Calle de la Ronda o carrera tercera. Calle de Las Travesías, inicialmente era la que partía de la Corregiduría antigua y casa de las Londoño hacia el nacimiento del agua en el sector occidental del poblado. Esta calle fue destruida y reducida a su mínima amplitud, en 2011, por acuerdo entre el alcalde y los ingenieros que desconocían el patrimonio histórico y vial de San José. En esa ocasión, destruyeron la Corregiduría original. El descenso entre la calle real y el llamado Anillo Vial era de travesía. Menos que calle era un atajo. Atajo que los constructores taparon para que nadie pudiera divisar, como de ninguna otra bocacalle, el valle del Risaralda y el Parque Natural Nacional de Tatamá. La parte de arriba, desde el Hospital hasta el Cementerio, se conoció con el bello nombre de Calle

de la Estrella porque conducía a esa vereda; luego, desde la década de 1970, se conoció como Calle de Mi Viejo, debido al Grill (discoteca y luego Café) que funcionó con mucho éxito, en ese sector, entre las décadas de 1970 y 1980. Calle de la Primavera, desde el Banco Agrario hacia Guaimaral, debido a que la finca cafetera más conocida en esa vereda se llama La Primavera. Calle de la Cruz es la que sube hacia el Alto de la Cruz; para muchos, era la misma Calle de Altomira, pues La Cruz pertenece a esa vereda. Calle del Motor es la que va de La Ronda hacia el Barrio San Jorge pues, en donde empieza a descolgar la falta hacia San Jorge, estuvo ubicada la planta de energía eléctrica de la Parroquia que encendían a las seis de la tarde y la apagaban a las nueve de la noche. Calle de Las Monjas, entre la Calle Real y la Calle de la Ronda, detrás de la iglesia. La Calle del Embudo era la prolongación de la Calle de las Monjas, hacia abajo. Eso porque ese callejón era más amplio en la entrada que en la salida hacia el lote en donde hubo una fábrica de jabón y velas.

Entre 1925 y 1962, los párrocos recurrieron a los convites para mejorar los servicios y la fisonomía del pueblo. Eran líderes sociales. Le tocó al Padre Julio César Berrío (llamado Berrido) motivar a los sanjoseños para acudir a explanar y hacer rellenos en el terreno de la Calle Real. Con convites, los habitantes de San José subieron la piedra necesaria para empedrar la calle real, de principio a fin. Toca-

ban las campanas y todos, con cajones, emprendían el camino para subir las piedras desde las cañadas del viejo motobomba, de Las Travesías, de las quebradas La Habana (Tamboral y Guaimaral abajo) y del mismo río Cauca. Los novios, los amigos, los compañeros de escuela o de trabajo mandaban fabricar un cajoncito con agarraderas para cargarlo lleno de piedras. Las señoras se distribuían en el camino para repartir limonada o claro de maíz para calmar la sed.

Marco Londoño (El Viejo), con hilos y plomadas, empedró la Calle Real, en compañía sus hijos Tulio y Marco. A través de los años, su hijo Marco, “Marco-Roto”, se dedicó a desyerbar esa misma calle. Se sentaba en un banco pequeñito de madera y, con un cuchillo en cada mano y a una velocidad pasmosa, arrancaba la maleza entre las piedras. Cuando se construyó el parque (1967), en forma de estrella de cinco picos, con bancas de cemento, dos araucarias y dos arrayanes de sombra cordial, Marco se instaló como parquero. Lo mantenía aseado y florecido. Peleaba con los muchachos para que no lo destruyeran ni se treparan a la estatua de Bolívar adquirida en 1971. Cuando había muchos niños jugando en los prados los filaba, los ponía a marchar y, ante Bolívar, a cantar el himno nacional. Hablaba entusiasmado de que “llegaron turistas de otra parte”. Recibía las visitas con su labia fluida. Al morir, desapareció el recepcionista del pueblo.



Hay una foto preciosa en la que, según Ana Matilde Hernández L., aparece la plana mayor de San José, entre los años de 1920 y 1925. Sentados, de izquierda a derecha: Horacio Vélez (comerciante); Gonzalo Jaramillo (estancero y esposo de Laura Jiménez); José Luis Ramírez Hoyos (primer telegrafista de San José); de pies: Jesús González (corregidor, con su bastón de mando); Gerardo Betancur (tesorero y hasta tinterillo; esposo de Elisa Arroyave); “Mi don” (el dueño de un almacén que tenía ese nombre y así llamaban al dueño) y Juan E. Londoño (negociante y charlatán). Posan “tiesos y majos”, de corbata, botines y Gonzalo Jaramillo de elegante sombrero. Los tiempos cambiaron las fisonomías, los comportamientos y las apariencias en forma drástica.

CORREGIMIENTO ESPECIAL

Uno de los momentos estelares, en la vida civil de San José, ocurrió a la mitad de la década de 1950, cuando el Gobernador de Caldas era el Coronel Gustavo Sierra Ochoa. El gobierno nacional tuvo que nombrar militares como gobernadores debido a la delicada situación de orden público pues la violencia política estaba diezmado, en forma despiadada, la población civil en lo que constituía el Gran Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío) y el resto del país. Sierra Ochoa estrechó lazos de amistad con la dirigencia conservadora de San José, lo más seguro que por razones políticas. Los caciques locales se mantenían en línea directa con el Gobernador. Debido a esa estrecha relación, Sierra Ochoa decretó a San José, Corregimiento Especial y, a partir de esta designación, la tesorería de San José dejó de ser una sucursal de la de Risaralda. Era autónoma y, sin ser municipio, rendía cuentas en las oficinas de la Gobernación. En vez de concejo municipal en San José sesionaba la Honorable Junta de Fomento, con funciones parecidas a las de un concejo. Debatía y aprobaba presupuesto propio.

Durante la administración de Sierra Ochoa, adquirieron un enorme motor para subir el agua desde la quebrada de finca La Alhambra hasta un tanque del tamaño de una piscina corriente a un lado de la vía al cementerio; el fontanero abría la llave del agua a las 6 de la mañana pero una hora después se había agotado pues en ese lapso se vaciaba el tanque

que, desde mediados del siglo XX, por permiso de los propietarios del predio, ocupa el alto de la finca La Alhambra. En el segundo decenio del siglo XXI, Empocaldas compró el lote en ese alto y edificó magníficas instalaciones. Para poder distribuir el agua construyeron y luego sustituyeron las redes del acueducto.

En muchas ocasiones, el Gobernador llegaba por la noche a la casa de Julio Escobar en donde armaban los más estruendosos festines con músicos del poblado o llevados de Manizales, cargaban cajas de aguardiente y ron en las bodegas de los autos, bailaban por la amplia sala, bajaban las gallinas del gallinero rumbo a la olla y, cuando despuntaba la aurora del día siguiente, partían en caravana, rumbo a la capital.

Estaba yo en la escuela cuando nos llevaron filados a la plaza para que aplaudiéramos los discursos que la comitiva gubernamental pronunció desde la ventana de la casa de mis abuelos. Eso ocurrió en la primera semana de marzo de 1955. Se inauguraba el magnífico muro de piedra perimetral que rodea la plaza central de San José mandado a construir por el gobierno departamental y que ya hace parte del patrimonio cultural del pueblo. Cuando regresó a la capital, el Gobernador dirigió este mensaje a los caciques del pueblo:

“Manizales, 12 de marzo de 1955

Julio Escobar, Jorge Muñoz, demás amigos San José:

Agradezco gentiles atenciones fuimos objeto durante nuestra visita esa ciudad. Es segura demostración adhesión actual gobierno. Espero continuarán colaborando en misma forma tesonera por caros intereses de tan importante región. Atentamente,

Coronel Gustavo Sierra Ochoa, Gobernador Departamento”.

PATRIMONIO DE TODOS

El patrimonio material e inmaterial de San José y demás conglomerados del Occidente de Caldas no contó con defensores empecinados y visionarios, a través del siglo XX. Sitios y objetos arqueológicos, edificaciones, incluidos los templos de cada pue-

blo, el paisaje, los documentos, las obras de arte, los centros históricos, los parques tradicionales han sido arrasados y deformados, aún por las autoridades civiles y eclesiásticas, cuando han tenido presupuesto con qué echarlos por tierra.

Para las generaciones que no escucharon hablar de ‘patrimonio cultural’, destrucción era sinónimo de progreso. Las cosas han variado poco. Ya se oye hablar, en concejos municipales, de bienes de interés cultural, se busca declarar bienes locales como de importancia histórica y de incentivar a los propietarios para ayudarles en la conservación y mantenimiento de aquellos inmuebles de los que cada comunidad se siente orgullosa.

“El concepto de Bien Cultural que reemplazó el de Monumento Nacional es considerado un avance significativo en el marco normativo y social, ya que se articuló con el desarrollo urbano, en la Ley de Ordenamiento Territorial; se vincula a la sociedad civil a la conservación y activación del patrimonio y lo liga no sólo a lo monumental y perteneciente al pasado sino a la dinámica social” (Destino Caldas, “Centros Históricos, guardianes de la historia y ejes del desarrollo”, pág. 2, junio de 2010).

De acuerdo con la legislación colombiana, en San José Caldas se puede hablar con propiedad de un centro histórico como aquel núcleo urbano que conserva rasgos del devenir del conglomerado, en sus construcciones y en sus formas y dinámicas sociales y económicas. Esa legislación no pretende conservar los cascarones decrepitos, en varias cuadras, sino mejorar la calidad de vida de los habitantes de esos sectores, conservando el patrimonio, pero avanzando en temas como el espacio público, la movilidad, la señalización turística y la articulación con los planes de ordenamiento (Ibid.).

La primera alusión a San José de Caldas, en una obra escrita de carácter nacional, fue hecha por Rufino Gutiérrez, hijo de Gregorio Gutiérrez González, el poeta de Memoria del Maíz en Antioquia. Rufino emprendió un viaje por el camino que comunicaba a Medellín con el Valle del Cauca, a mediados de 1917 y, como fruto de ese periplo, redactó un texto publicado por la Imprenta Nacional, en 1921, bajo

el título de Monografías, Tomo I. Partió de Valparaíso, siguió a Caramanta, pasó por Supía, Riosucio, Quinchía y se detuvo en Anserma en donde hizo una minuciosa relación de su devenir y de las obras civiles. Hablando del mercado escribe:

“El mercado del poblado es dos veces por semana, con buena concurrencia y abastecimiento, y hay cada seis meses feria de ganados. En los corregimientos de San José y San Joaquín hay mercados semanales. Según datos recogidos en las oficinas públicas, hay en el Distrito 12.400 reses vacunas, 1608 caballares, 680 mulares y 2.000 cerdos, y se recogen cada año 100.000 arrobas de café, 10.000 cargas de maíz, 5.000 de panela y 1000 de arroz” (Rufino Gutiérrez, 2008, pág. 277).

En 1917, San José era un pueblo adolescente; rondaba los 15 años de haberse conformado y empezaba a cabalgar por el camino de la historia.

En la segunda década del siglo XX, otorgarle a San José la categoría de corregimiento sirvió para solicitarle al obispo de Manizales la creación de una parroquia que se llamó de Nuestra Señora del Carmen. Como en muchas localidades que buscaban ese ascenso en el escalafón eclesiástico, ya se había adelantado en la construcción del templo bajo la guía del cura de Belalcázar.

La clase dirigente dio esta batalla buscando el progreso del pueblo y logró coronarse de éxitos. El documento de creación de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen corresponde al mes de noviembre de 1924. La parroquia entró en funcionamiento en 1925 y su primer párroco fue el sacerdote José Domingo Osorio, conocido como “Chocolito”. Entre 1925 y 2018, San José ha tenido 28 párrocos de los que el que más ha durado es el Pbro. Jesús María Peláez Gómez, entre 1942 y 1962. Es el que más ha trabajado en beneficio del pueblo, en el campo religioso y cívico, desde la fundación y primera construcción del colegio Santa Teresita (1954), envío de un nutrido contingente de muchachas bonitas a conventos de ciudades y muchachos al seminario a educarse hasta la reconstrucción del templo (1945-1950), la restauración de la casa cural e impulsor de muchas obras civiles.

A comienzos de 2010, la Alcaldía Municipal de San José firmó un contrato de prestación de servicios con “Gestión-Ar”, una asociación que organiza archivos documentales, elabora tablas de retención documental, programas de gestión documental y asesorías en administración de archivos. Desde entonces, San José cuenta con Archivo Municipal, con todas las de la ley.

(Tomado de la Exposición de Motivos para la Creación del Corregimiento de San José de Risaralda en Nuevo Municipio, presentada a la Asamblea del Departamento de Caldas, por parte del despacho del Señor Gobernador, Ricardo Zapata Arias, Manizales, diciembre de 1997).

MUNICIPALIZACIÓN DE SAN JOSÉ

Municipio es una palabra castellana que procede de la latina ‘municipium’ que significaba ‘ciudad libre’. San José lo quiso ser, en forma explícita, desde 1914. Ese anhelo pasó de generación en generación sin poderlo concretar, hasta finales del siglo XX. Primero se desprendió de Anserma, luego de Belalcázar y después de Risaralda hasta que lo propuesto, se hizo realidad. Esta es la historia.

El jueves veinticuatro de abril de 1997, en medio de una tarde apacible, por los parlantes de templo parroquial, una persona no identificada puso a sonar el Himno Nacional y, entre el estruendo de sus notas, gritó a los cuatro vientos: “¡San José es Municipio! ¡Ya somos municipio!” Los que desconocían el tortuoso camino que había que recorrer para lograr esa denominación empezaron a marcar teléfonos para contarles la buena nueva a familiares y amigos que vivían en otras partes. Pero, no era verdad. Fue una inocentada a destiempo. Tal vez un error. Sin em-

bargo, empezábamos a hablar otro lenguaje distinto al remoto lenguaje del anhelo.

ANTECEDENTES INMEDIATOS

Si el ser humano nace con ideas preconcebidas, los sanjoseños nacimos, en el transcurso del siglo XX, con el sueño de ver y vivir en un San José autónomo. Se cuentan varias tentativas para lograrlo, a través de su devenir que, por desdicha, no pelecharon. La primera de ellas de 1914, luego otra escaramuza de 1916 y otras más hasta llegar a 1955 cuando el Gobernador de Caldas, Gustavo Sierra Ochoa, se congració con los amigos de San José elevándolo a la categoría de Corregimiento Especial por la cual empezaría a recibir directamente ingresos por licores y tabaco, cobro de caminos, predial que se recaudaba en su jurisdicción, así como los impuestos por degüello de ganado mayor y menor, industria y comercio.

Antes que límites civiles consolidados, San José contó con unos límites eclesiásticos que abarcaban las veredas que salían a participar en las fiestas de la Virgen del Carmen, desde 1927, y que visitaba el párroco en temporada de romerías. Los alféreces organizaban las fiestas patronales, en cada julio, casi cuarenta años antes de que se pusieran en funcionamiento, a nivel nacional, las juntas de Acción Comunal.

ETAPA VIOLENTA

En la segunda mitad de la década de 1970 estalló un inesperado brote de violencia política, en la cabecera del municipio de Risaralda, crisis que, al poco tiempo, involucró personas del partido contrario al del alcalde, en el corregimiento de San José. ‘El flo-



Panorámica de San José.

tero de Llorente' se quebró cuando el corregimiento compró una volqueta, en 1976. El alcalde de Risaralda al verla, tal vez por celos, envidia o como pretexto, no se alegró sino que exclamó en forma sarcástica: –“Se ve que tienen mucha plata”.

Cualquier día de esos y, acompañado de la tesorera municipal y de los guardaespaldas que lo rodeaban, el alcalde llegó a San José a sacar de los archivos de la tesorería del corregimiento las fichas catastrales de los más valiosos predios, sobre todo los correspondientes a la tierra caliente que da sobre el valle del río Risaralda y se las llevó para la tesorería de la cabecera municipal. La substracción de tarjetas por parte del alcalde se repitió en varias ocasiones hasta el punto de que cuando muchos dueños de valiosos propiedades subían a San José a pagar los impuestos de predial, como lo habían hecho siempre, tenían que continuar el viaje para ir a pagarlos en Risaralda.

San José quedó bloqueado, desamparado, en ruinas. Después, el alcalde suspendió la cuenta del corregimiento de San José, en la oficina local de la Caja Agraria. El pago de sueldos a empleados y maestros dejó de hacerse en la tesorería del corregimiento y se trasladó a la tesorería de la cabecera municipal. El alcalde, fungiendo de jefe político de su partido, decidió sobre candidatos al concejo y distribuyó las veredas en esas listas.

Tito Fabio Hernández J. fue nombrado por la Junta de Fomento de San José como tesorero del corregimiento especial. Conservando gran medida, inició las diligencias para que el Concejo de Risaralda, en el que había varios miembros que pertenecían a los partidos conservador y liberal, con residencias en el área de San José, aprobara un proyecto de acuerdo mediante el cual los límites civiles del corregimiento especial de San José serían los mismos que tenía históricamente la parroquia. Tito tuvo que tragarse varios sapos con tal de sacar adelante un asunto que no beneficiaba a la cabecera municipal. El tesorero de la Junta de Fomento, en su trajinar de San José a Risaralda, logró cierta cercanía con el señor alcalde quien aceptó que Tito presentara el proyecto, en el concejo, en donde fue debatido y aprobado.

La violencia política que renació en el municipio

cuando en el resto del país se había sustituido por la violencia guerrillera, se agudizó en forma alarmante. Los jefes del partido liberal y del conservador, a nivel de la cabecera municipal, cayeron asesinados en esa guerra a destiempo. Ricardo Sánchez fue nombrado alcalde y de esta forma se creyó asegurar un tiempo de calma pues, por su modo de ser accesible, se prestaba al diálogo y no era muy acelerado. Tito Fabio Hernández también supo ir la bien con él. Aprovechó el acercamiento para emprender una cruzada con el propósito de que se aprobara en el Concejo una serie de propuestas que sirvieran de marco institucional y legal para el funcionamiento de San José.

“Manizales, 3 de marzo de 1989

Señor

Ricardo Sánchez

Risaralda Caldas.

Estimado Ricardo: Apelando a tu sabio juicio de gobernante, como también a tu magnanimidad y comprensión, me permito poner a tu disposición algunos criterios administrativos sobre nuestro San José.

(...)

Espero que no tomes el Proyecto mencionado como una conducta de mi parte, sino más bien como un estudio que gustoso he realizado buscando el engrandecimiento del Municipio de Risaralda y un aporte de sanas ideas a tu gran gestión.

Te agradezco la atención que estoy seguro merecerá de tu parte para lo cual, y como mecanismo lo puedes acoger mediante decreto una vez el Concejo te conceda las facultades para tal fin.

Cordial saludo,

Tito Fabio Hernández Jiménez”

En el mismo 1989, en la casa de la finca Agualinda, entre El Crucero y San José, Tito Fabio Hernández se reunió con el senador Ómar Yepes Alzate, jefe de un grupo distinto a aquel en que militaba Tito. Esa reunión disgustó a los conservadores comandados por el senador Rodrigo Marín Bernal. Tito invitó a H. García a que lo acompañara en la reunión y García le dijo: –“No voy porque quiero a mi partido conservador”. Tito le respondió: –“Yo quiero mucho al partido conservador pero quiero más a San José”.

A Tito lo acompañaron varios líderes de Belalcázar que concretaron la cita con Yepes. Allí, Tito le expuso al senador el sueño de ver a San José municipio. Ómar le comentó a calzón quitado: – *“Esto no lo podemos lograr los conservadores solos, ni a nivel de concejo municipal ni de asamblea departamental. Hay que hacerse a la buena voluntad del senador liberal Víctor Renán Barco, líder de los liberales del concejo y la asamblea”*.

Tito Fabio le envió una comunicación al Directorio Liberal de San José buscando que sus integrantes intercedieran ante el Alcalde, que era liberal como ellos, con el fin de que le diera vía libre al Proyecto presentado en el Concejo de Risaralda. Eso causó disgusto en varios conservadores de la caverna, en Risaralda y San José. Manuel Bermúdez, líder en Morroazul, conoció el proyecto cívico de Tito y decidió intervenir ante varios conservadores recalci-trantes para que el asunto no se agravara.

“Señores

Directorio Liberal

San José (Caldas)

Estimados Amigos:

Me permito poner a su disposición un estudio político-administrativo, tendiente a otorgarle a nuestro querido San José una mejor estructuración orgánica en diferentes órdenes.

He creído que todo lo que se encuentra allí incluido es susceptible de realización si se da, como creo que la hay, una buena voluntad política, tanto en el Legislativo como del Ejecutivo Municipal.

(...)

Está en manos de todos nosotros procurar la grandeza de nuestro Pueblo sin escatimar tiempo, esfuerzo, medida y paciencia.

Reciban un cordial saludo de

Tito Fabio Hernández Jiménez”.

Tito Fabio había redactado el proyecto del que sería Acuerdo 09 pero, antes de entrar a considerarlo en el Concejo, asesinaron al señor Alcalde.

En medio del desconcierto, Tito distribuyó entre la ciudadanía de San José y sus veredas el “Comunicado 01” consistente en una página, escrita en máquina, con tres párrafos y en el primero de ellos planteó

un espinoso asunto para el amargo trance que padecía el municipio:

“Como un homenaje a la paz, como un extender sincero de manos amigas, como un llamamiento a la medida, a la reconciliación, al sano entendimiento entre los ciudadanos que hemos nacido o que habitamos esta rica región, creemos conveniente participar a todos nuestros amigos y simpatizantes, del pensamiento de no concurrir a las urnas el próximo 16 de junio de 1989, fecha en la cual ha de realizarse la elección de la persona que, como Alcalde, ha de completar el periodo constitucional y legal al frente de los designios de Risaralda”.

Los conservadores, temerosos por la aciaga violencia que padecía el municipio, murmuraron sus reservas pero, a la larga, acordaron no presentar candidato conservador a disputarle el cargo al candidato liberal pues, como lo hizo ver Tito, la Alcaldía pertenecía al liberalismo ya que el alcalde anterior no había renunciado sino que había sido asesinado.

Sin contendor, ganó la alcaldía Doña Edilma, la viuda de Ricardo Sánchez.

Tito Fabio Hernández dialogó, en Manizales, con el senador conservador Rodrigo Marín Bernal y con el diputado Ferney Tapasco, presidente del directorio liberal del departamento. Ellos le consiguieron una entrevista, en Bogotá, con el senador Víctor Renán Barco López. Tito se desplazó a la capital del país y convenció al senador liberal de la bondad de aprobar, en el Concejo Municipal de Risaralda, el Acuerdo por medio del cual, a San José, se le reconocía autonomía geográfica, autonomía poblacional y autonomía administrativa.

El senador se quedó con el proyecto para estudiarlo en fines de semana y parece que se le estaba olvidando entre las montañas de papeles que manejó en su cotidianidad. El Proyecto había sido presentado y discutido el 1 de noviembre, en la Sala de Concejo de Risaralda, pero su futuro se veía incierto. Pocos entendían su oportunidad. Como recorderis y salvavidas para que no naufragara si alguien echaba para atrás, Tito Fabio envió el siguiente telegrama al senador. Curiosamente, la comunicación no fue iniciativa de los liberales que lo seguían.

“Manizales, 11 noviembre 1989

Doctor Víctor Renán Barco

Concejo Municipal

La Dorada Caldas.

*Cuánto agradecería mi pueblo pronta mediación suya Concejo Alcaldesa Risaralda fin cristaliza-
ra esta legislatura Proyecto Acuerdo continúa
reconociendo identidad rasgos especiales ha
tenido San José y mejora distribución recursos
Estado, forma equitativa e indiscriminada. Re-
itérole nombre mío y paisanos agradecimiento
Tito Fabio Hernández Jiménez”.*

De inmediato, Barco se comunicó con la alcaldesa de Risaralda que era de su mismo partido y le impartió órdenes; ella reunió a los liberales del Concejo. El proyecto fue presentado por los concejales Rodrigo Antonio Cano, José Albeiro Ramírez y Fenelón Gallego. Se debatió los días 1, 25 y 26 de noviembre de 1989. Las bancadas liberal y conservadora, puestas de acuerdo, en forma expedita, aprobaron el importantísimo Acuerdo 09 de 1989, sin el cual no hubiera sido posible presentar, ocho años después, el proyecto de San José Municipio.

El texto aprobado, con 45 artículos, era de este tenor:

Acuerdo 09

Noviembre 1 de 1989

Por medio del cual se reorganiza una entidad territorial de carácter municipal y se le reconoce su calidad especial jurídica, territorial, presupuestal, fiscal y estatutaria.

(...)

Considerando (...)

Acuerda:

Artículo Primero: Como Corregimiento Especial de San José de Risaralda Caldas denominase tanto al poblado reconocido como tal, como también a los sectores rurales constituidos o denominados como veredas enmarcadas dentro de los límites geográficos, naturales o artificiales que le son comunes y que a continuación se numeran y mencionan: La Estrella, Pueblo Rico, La Morelia, Buenavista, El Contento, Los Caimos, La Paz, Tamboral, El Pacífico, Guaymaral, Arrayanes, El Bosque, Altomira, Morroazul, Pinares, El Vaticano, La Ciénaga y La Primavera, como también aquellos núcleos sociales

y comunitarios comprendidos dentro de las mismas o que con posteridad surjan o sean creadas.

Artículo Segundo: Como jurisdicción urbana, la comprendida dentro de los 1200 metros norte, 1200 metros sur y 150 metros (líneas rectas) desprendidos en cualquier punto y sentido de estas líneas imaginarias cuyo punto de origen será el Edificio de la Corregiduría, en el denominado sector de La Plazuela.

(...) Artículo Cuarto: Para ser Corregidor de San José se requerirá haber cursado al menos enseñanza secundaria o alguna equivalente o el desempeño anterior administrativo o similar, como también haber nacido o encontrarse domiciliado con al menos un año de anterioridad.

(...) Artículo Sexto: Cuando sobrevenga grave alteración del orden público lo mismo que en caso de siniestro o grave conmoción social podrá el Alcalde a su criterio, asumir las funciones que para estos casos le competen al Corregidor.

(...) Artículo Trece: Serán empleados del Corregimiento Especial de San José de Risaralda Cds. el Tesorero especial, el conductor del vehículo del Corregimiento, la Jardinera y aseadora de la Corregiduría y demás edificios del Corregimiento, el celador de la Corregiduría y Escuela de Niñas, el celador de la Escuela Urbana de Niños, el aseador de las calles y calzadas, el parquero, el oficial de bomberos, el administrador y oficial del matadero local.

(...). Bernardino Galeano (Presidente Concejo).

Fue radicado en la Secretaría de la Oficina Jurídica de la Gobernación de Caldas, el 15 de enero de 1990, a las 11:10 am. (Archivo personal de Tito F. Hernández J.). El presidente del Concejo, señor Bernardino Galeano vivía en la vereda La Esmeralda y se distinguía como excelente ciudadano, con gran sentido de solidaridad y servicio.

Como consecuencia, se ratificó, a nivel de Concejo Municipal, a San José como Corregimiento Especial, se le devolvió la autonomía, regresaron a la Tesorería de San José las fichas que habían sacado y se

reconocieron los límites históricos que, en general, coincidían con los límites eclesiásticos. En cambio, a partir de este acuerdo, el Corregidor de San José ya no sería nombrado por la Gobernación sino por la Alcaldía, como lo ordenaba la Ley 1333 de 1986.

El Acuerdo 09, de 1989, redactado por Tito Fabio Hernández J. y debatido y aprobado por el Concejo Municipal de Risaralda Caldas, determinó la jurisdicción administrativa del Corregimiento de San José. A Tito Fabio, en ese juego paciente e impaciente, le asistía un altruismo que iba más allá del simple recaudo de unos impuestos indispensables para el funcionamiento de su patria chica.

El Acuerdo 09, de 1989 sirvió como documento legal clave sobre el que se fijaron los requisitos territoriales, poblacionales y presupuestales que sacaron adelante el anhelado municipio, en la Asamblea departamental, luego de algunos diálogos convincentes llevados a cabo con la dirigencia política y administrativa del departamento. ¡El Acuerdo 09 fue el padre de San José Municipio!

La Administración municipal y el Concejo municipal cayeron en la celada. Tito Fabio no estaba jugando parqués sino ajedrez. Si se lee a Bertrand Russell se le concede razón cuando, con su visión intuitiva, trataba de aclarar situaciones y efectos parecidos a los que, en nuestra tierra, se vinieron encima: *“Una historia escrita después de los acontecimientos difícilmente pueden hacernos sentir que los actores ignoraban el futuro”*.

Ya abogado titulado de la Universidad de Manizales y con su respectivo posgrado, Tito Fabio Hernández se empeñó en seguir adelante con el propósito libertario que venía de tiempos de los abuelos. Hizo parte de las mesas de trabajo organizadas, en 1990, con motivo de la convocatoria para la redacción de una Nueva Constitución Política de Colombia. Entre las propuestas que presentó para debatir estaba la siguiente, entregada a consideración el 15 de noviembre de 1990:

Texto de la propuesta: *“Incluir dentro de los textos constitucionales a los corregimientos como entidades territoriales de la República y como organismos autónomos vinculados al municipio sólo en aspec-*

tos de circunscripción electoral, ministerio público y censo poblacional...”.

Justificación de la propuesta: *“Existe una centralización municipal lo cual hace que los corregimientos vivan en un claro estancamiento estando sujetos casi siempre a la buena o mala voluntad política de los poderes municipales o de su dirigencia. Los recursos y transferencias bien de la nación o del departamento raras veces cumplen un cometido de políticas serias, planificadas y continuadas”*. Estaba pensando y soñando con una mejor situación para esos conglomerados que tenían la misma estirpe de su pueblo natal. (La propuesta tiene sus anexos sobre modificaciones en otros apartes de la redacción definitiva de la Constitución).

RECTA FINAL

En 1997, y desde hacía dos años, Holmes García ocupaba el puesto de corregidor de San José. Reavivó la propuesta, siempre aplazada, de San José-Municipio. Nadie ni nada estorbaba ese proyecto pues muchos creían que no era viable.

Esta vez las cosas iban por buen camino. La Administración del Corregimiento consiguió la asesoría de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, por intermedio del señor rector Guido Echeverri Piedrahita y el decano doctor Iván Escobar.

Los profesores encargados por el rector y el decano, sacaron a relucir leyes, decretos y letra menuda. Trazaron un plan de trabajo realista y un cronograma.

Gente de otros municipios trató de espantar a los sanjoseños con la amenaza de que esas gestiones costarían un infierno de plata. ¿De dónde se iba a sacar ese dinero, en medio de la tremenda crisis económica que padecía el país? Para empezar, en San José salieron a vender unos bonos a diez mil pesos (seis dólares). En abril de 1977, la junta de San José Municipio ya había invertido en papeleos, ochocientos mil pesos. La colonia de sanjoseños en Manizales organizó el II Banquete de pan y vino, pro obras parroquiales, en el templo, el 12 de julio de 1997, de cuyo producido (\$ 2.970.800.00) se entre-

gó a los miembros de la Junta, para el proyecto San José Municipio, el 30% y el 70% al cura párroco para obras en el templo y la casa cural. El Acuerdo 09 esperaba en bandeja de plata.

En abril de 1997, el Instituto Agustín Codazzi aprobó, por resolución, una población, para el municipio de Risaralda, de veintidós mil almas. De esas veintidós mil, cuatro mil y pico correspondían al área urbana. Diecisiete mil correspondían al área rural. Los procedimientos se adelantaron en Bogotá, sin la intervención de ningún personaje de esos que hacen lobby a precios astronómicos. Lo que hicieron, allá, hacía parte de las funciones legales de ese Instituto.

Los sanjoseños hacíamos fuerza. Un delegado del Instituto Agustín Codazzi presentó el informe, el miércoles veintitrés de abril: ¡Contamos con el número indispensable para poder emprender las jornadas legales y así alcanzar el vehemente deseo! No éramos municipio, como lo anunciaron prematuramente por los parlantes del templo, pero estábamos más cerca de lograrlo. ¡Gloria al empeño de nuestros mayores que seguía siendo el empeño nuestro!

“San José Risaralda, Caldas, 26 de abril de 1997

Señor

Octavio Hernández Jiménez

Decano Facultad de Artes y Humanidades

Universidad de Caldas

Manizales.

Muy cordialmente, nos dirigimos a Usted para invitarlo a participar en la programación que se llevará a cabo el próximo sábado tres de mayo, con motivo de dar a conocer los requisitos con que cuenta nuestro Corregimiento para erigirse municipio, y a la vez programar planes de trabajo con la comunidad para la continuidad del proyecto.

Programación:

5:30 a.m. Alborada y rosario de aurora.

8:00 a.m. Izada de la Bandera Nacional y del Corregimiento.

10:30 a.m. Retreta con la banda de música.

12:00 m. Recibimiento de la Comisión Asesora - Secretario de Hacienda Departamental.

Desfile por las calles de San José.

Celebración eucarística.

1:00 p.m. Encuentro de Asesores y Comunidad.

De su apoyo depende la culminación exitosa de este proyecto.

Cortésmente,

Holmes García Flórez, Luis Alberto Bohórquez Q. Isaura Vargas Holguín, Elsy López Jaramillo, Fernando Grajales Osorio (Firmado).

¿Quiénes eran, hasta ese momento, los integrantes del llamado “Grupo de los Cinco”?

Holmes García F. era el corregidor del pueblo y estudiante del Programa de Tecnología Agropecuaria que adelantaba, en San José, la Universidad de Caldas. Luis Alberto Bohórquez Q., profesor temporal del Colegio Santa Teresita, empleado temporal en la Alcaldía de Risaralda y con una tecnología en Administración Pública Municipal, en la ESAP. Isaura Vargas H., tecnóloga en Sistemas y Secretariado Comercial y Elsy López J., eficiente empleada del Corregimiento. Unido a este proyecto estaba el señor Fernando Grajales O., administrador del Supermercado Mercaldas, hombre de empresa, serio, lúcido, aplomado y echado pa'lante.

Los firmantes de la carta anterior eran motores visibles de la empresa San José Municipio, en la etapa final. Pero había otros que estaban presentes en las reuniones, integraban las comisiones, se desplazaban a la capital del departamento de Caldas, a cuanto oficina se necesitaba visitar: Fenelón Gallego C., luego de hacerse presente en las gestiones de la nueva etapa, viajó a los llanos orientales y por eso no aparece entre los cinco mencionados; era un líder cívico, servicial y político; Heber Jaime Hernández J., concejal entre 1995 y 1997, en representación del Corregimiento de San José, en el Concejo Municipal de Risaralda; empleado bancario, dueño de gran lucidez y un espíritu conciliador y metelón; hizo el empalme entre Corregimiento y Concejo, en la etapa previa a San José Municipio; el señor Rodrigo Montes no viajaba a otras localidades pero discutía y animaba las reuniones de café; tenía ascendencia entre la ciudadanía.

Brilló por su ausencia el personal de las instituciones con asiento en San José, incluyendo el magisterio. Ni una lucecita de su inteligencia para el pueblo que los había acogido. Gente del pueblo y el campo esperaba meterse la mano al dril, asistía a reuniones

y hacía fuerza porque el propósito se viera coronado por el éxito.

Heber Jaime Hernández, director de la Caja Agraria, en Arauca (Caldas), llamó a Manizales a solicitarme que invitara periodistas a la reunión del sábado pues ya se necesitaba hacer bulla; airear la noticia fuera de la parroquia.

Visité al subdirector del periódico La Patria, exalumno en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas y gran amigo, Orlando Sierra Hernández, a quien le expuse el asunto. De inmediato designó a la periodista María Mercedes Vallejo para que se desplazara a San José a cubrir el acontecimiento. Me solicitó que yo tomara las fotografías de los eventos pues la sección correspondiente ya había asignado a los fotógrafos de planta para otras misiones. Me dijo, además, que le redactara rapidito unos párrafos sobre la noticia para sacarla al otro día. Salí con un recuadro, en la tercera página del periódico.

El sábado 3 de mayo de 1997 nos encontramos en San José, además, con los camarógrafos de Telecafé, canal regional de televisión, y los periodistas de la Gobernación dispuestos a informar sobre el acontecimiento.

Las bancas del templo parroquial se llenaron de público. El párroco entonó un Tedeum en acción de gracias por las buenas noticias. Habló el Corregidor antes de que tomara la palabra Carlos Alberto Orrego, empleado del DANE y viterbeño que viajó desde Bogotá a presentar el documento de ese instituto en el que se informaba oficialmente que San José llenaba los requisitos para poder solicitar ser elevado a la categoría de municipio, por cumplir con los requisitos en el orden geográfico, poblacional y presupuestal.

Según el documento, San José contaba con 7.361 habitantes; 361 más de lo requerido. El área del futuro municipio sería de 51 kilómetros con 612 metros, exactamente la tercera parte del área total del actual municipio. Risaralda quedaría con 102 kilómetros, como lo demandaba la ley. En cuanto a presupuesto para que San José pudiera ser municipio necesitaría un presupuesto de 86 millones de pesos, sin contar las transferencias. Según el documento

del Dane, San José tenía 106 millones, 20 más de lo requerido.

El funcionario leyó en forma pausada el documento esperado. Durante setenta años, bajo estos arcos góticos de madera, nuestros mayores expresaron sus esperanzas, alegrías y tristezas más recónditas. El aire de este templo, muchas veces, se impregnó con la humedad de las lágrimas. Este día, ante el atronador aplauso, las sombras de los antepasados, como palomas huidizas, revolotearon por los rincones de las naves.

Hablé para recordar que, en 1914, San José inició un movimiento para segregarse como corregimiento de Anserma y anexarse a Belalcázar, pero tecnicismos jurídicos dieron al traste con su anhelo. Llevé y mostré, como un tesoro, la copia del legajo que consigna los Memoriales a la Asamblea de Caldas escritas con una letra preciosa, en solemnes hojas de papel sellado, las firmas de los vecinos, las réplicas y contrarréplicas hasta que al fin, aparecen las causas por las que se desecha el proyecto. Había que evitar, a toda costa, que por algún tecnicismo de esos o de otra laya, fuera rechazado el proyecto. Pies en la tierra y alma en el cielo. *“Olvidar la historia es verse obligado a repetirla”*.

Entre los asistentes estaban: el Señor Gobernador de Caldas, encargado; el Secretario Departamental de Agricultura y el Secretario de Hacienda Departamental, Javier Salazar T. nacido en San José; el Señor Alcalde de Risaralda, homónimo del anterior Javier Salazar quien se dirigió a la concurrencia declarando que *“con la creación de San José como municipio ganaban Risaralda y San José pues cada uno podía dedicarse al progreso del área correspondiente”*. También estaban, el exalcalde anterior del municipio de Risaralda y los tres candidatos a la próxima alcaldía; dos diputados a la Asamblea Departamental por el Occidente de Caldas y cinco concejales (dos de San José y tres de Risaralda).

Una comisión del Corregimiento de Barcelona (Quindío) que, a pesar de llenar los requisitos, no consiguió, en esa ocasión, que la Asamblea de ese departamento aprobara el nuevo municipio; estas personas hicieron el largo desplazamiento para contarnos en dónde estuvo el error político y que nosotros no lo repitiéramos. Muchos sanjoseños arriba-

ron de Manizales, Pereira, Viterbo y otros pueblos a compartir emociones.

Tomé un rollo de fotografías que entregué a María Mercedes. Ella viajó, esa tarde, a Manizales. Con sus colegas, escogería las fotos que le sirvieran para la edición del día siguiente de La Patria. Acompañé a los camarógrafos de Telecafé, en la filmación de varios sitios y personajes del pueblo para ambientar la noticia: El Monumento al Agua, la Placa a la Luna, el Monumento al Duende Ecológico, el cuadro al óleo de San Isidro Labrador, por Ángel María Palomino. Teniendo como escenario el atrio del templo expresé, en forma didáctica, ante las cámaras de televisión, por qué San José debería ser municipio. Subimos al Alto de la Cruz para filmar la soberbia panorámica.

El martes 6 de mayo de 1997, tuvimos la gratísima sorpresa de ver la noticia *“Decisión en manos de la Asamblea: San José sería el municipio 26”*, en primera página de La Patria, parte superior, a más de media página, con fotografía a color del pueblo visto desde el Puesto de Salud y una multitud que caminaba hacia el templo a escuchar el informe del DANE. El despliegue periodístico continuaba en la tercera página ilustrado con dos fotografías de los toldos de la plaza de mercado y del funcionario del DANE en la lectura del documento.

Por la tarde, llamé al subdirector de La Patria con el fin de agradecer su interés por mi pueblo y me prometió que entrevistaría a los diputados y dirigentes políticos para que opinaran sobre la idea. Dicho y hecho: el miércoles 7, con un recuadro azul, en primera página salió el titular: *“Bien acogida la independencia de San José”* y más de media página interior (la 6ª), con fotos y opiniones de los señores de la política.

Desde el principio, el senador Ómar Yepes estuvo de acuerdo con el proyecto pues San José tenía mayoría de votos conservadores, mientras que el senador Víctor Renán Barco había expresado cierta reticencia pues le iban a mermar extensión, población y presupuesto a un municipio de mayoría liberal. Los dos ‘barones’ de la política caldense tenían una trinka muy bien montada, a nivel departamental desde hacía muchos años.

En la página cuarta, la de los articulistas, salió un comentario en la sección *“El Correr de las Horas”* que titulaba en forma escueta *“San José”*, y que decía lo siguiente:

“El Corregimiento de San José, que pertenece a Risaralda, quiere tener autonomía administrativa como nuevo municipio. Es una justa aspiración en desarrollo del legítimo derecho a la independencia para manejar sus asuntos de administración y de gobierno en el camino de la categoría de los pueblos cuando la madurez económica y el número de habitantes los hacen aptos frente a la ley para adquirir este rango. El Corregimiento de San José es una rica región agrícola del occidente de Caldas y sus gentes, emprendedores ciudadanos que conservan en el agro la herencia y en el empeño sus aspiraciones. Hoy cumple con las condiciones de ley para ser municipio por lo que la Asamblea de Caldas debe hacer realidad el querer ciudadano”.

Al punto de vista anterior se añade el Editorial central de La Patria, del viernes nueve de mayo de 1997, firmado por el Director Luis Felipe Gómez Restrepo y titulado: *“San José de Risaralda, Municipio 26 de Caldas”*:

“La autonomía administrativa de San José de Risaralda va en la misma dirección de la descentralización a nivel nacional. Es la posibilidad de entregarles a las comunidades, cuando están maduras, la oportunidad de asumir el reto de tomar las riendas de su destino. En el caso de San José de Risaralda, el anhelo es de vieja data, ya hace muchos años plantearon la viabilidad de elevar de categoría al corregimiento, pero artimañas jurídicas dieron al traste con esa aspiración. Confiamos que en esta ocasión la Asamblea de Caldas analice el caso con los intereses del departamento y sus gentes por encima de todo, y no con un impulso electorero de corto plazo... De otro lado, ser municipio exigirá, por parte de los líderes de la comunidad, mucha responsabilidad para que la estructura municipal se convierta en un dinamizador del desarrollo de la región y que permita la elevación de la calidad de vida de todos los pobladores y pobladoras del territorio segregado”.

En los meses siguientes, la oficina de Planeación Departamental y un grupo de profesores de los programas de Trabajo Social y Educación Ambiental de la Universidad de Caldas, asignados por el rector Guido Echeverry, en cuya administración yo era decano, se dedicaron a elaborar los análisis y documentos indispensables para presentar el proyecto de creación del nuevo municipio, en la Asamblea Departamental.

Llegó el día. El viernes cinco de diciembre de 1997, al llegar de su viaje a Bogotá, ante la insistencia de líderes políticos y de la Colonia de San José en Manizales, el Gobernador de Caldas, ingeniero Ricardo Zapata Arias, firmó la carta remisoría para la Asamblea y, con los documentos anexados, radicaron el proyecto. Cuando llegué, en la noche, al apartamento de mi madre, Tito Fabio, demás familiares y amigos, estaban felices pero nerviosos. La colonia sanjoseña en Manizales tomó este acto administrativo como un triunfo, no de un grupúsculo aislado, sino de todos los que, viviendo en el pueblo o fuera de él, pero con los sentimientos de pertenencia intactos, seguíamos considerando a San José como refugio de nuestras querencias.

La carta remisoría del Señor Gobernador reza así:

“Honorables Diputados:

La comunidad del Corregimiento de San José, del Municipio de Risaralda Caldas, desde hace varios años viene impulsando un proceso para elevar el Corregimiento de San José a categoría de Municipio, realizando todas las acciones apoyadas en las facultades otorgadas por la propia Constitución Nacional quien (sic) contempla lo referente a “Descentralización y Autonomía Territorial (Art.287)”, en asocio con las leyes 134 “Mecanismos de Participación Ciudadana”, 136 y 177 de 1994 “Sobre Organización y Funcionamiento de los Municipios”.

“De la misma manera han concertado con las comunidades del Municipio de Risaralda, quienes avalan la importancia de la creación del nuevo municipio, ya que ambas entidades territoriales presentarán hacia el futuro ventajas comparativas que permitirán un desarrollo equilibrado y armónico. Presentados los docu-

mentos anexos.... Por lo anterior, me permito poner a consideración de la Honorable Asamblea de Caldas, el presente Proyecto de Ordenanza “Por medio del cual se crea el Municipio de San José y se dictan disposiciones para su organización y funcionamiento”, de vital importancia para el desarrollo local de las comunidades de Risaralda y San José, que desde tiempo atrás vienen impulsando la creación del Corregimiento de San José como el municipio veintiséis del Departamento de Caldas. En espera que nuestro proyecto tenga eco en el seno de dicha Corporación, con la mejor acogida, al ser aprobado por la buena voluntad política aplicada al mismo, me hace expresarles una gratitud perenne, como desearles éxitos en sus actividades personales y administrativas. Ricardo Zapata Arias, Gobernador de Caldas”.

El martes 9 de diciembre de 1997, recibí, en la decanatura de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Caldas, una llamada del gobernador del departamento, doctor Ricardo Zapata Arias, para comunicarme que, fuera de radicar la solicitud de creación del municipio de San José, en la Asamblea, había citado a sesiones extraordinarias los días 11,12,13 y 14 de diciembre, con el objetivo de evacuar dos proyectos: el de San José y el proyecto de ordenanza “por el cual se adopta el plan departamental de desarrollo cultural de Caldas 1998-2003”.

Se suponía que las reuniones serían, para esos dos cometidos, los días jueves, viernes, sábado y domingo. Con la documentación en poder de la Asamblea, los diputados dieron el primer debate.

La Patria tituló el 10 de diciembre, en primera página: “San José da primer paso a municipio”:

“La Asamblea Departamental de Caldas aprobó en primer debate el proyecto de ordenanza número 136 “por medio del cual se crea el municipio de San José y se dictan disposiciones para su organización y funcionamiento” También fue creada una comisión para el estudio de la propuesta integrada por los diputados Gilberto Posada, Carlos Vallejo y Octavio Jiménez quien, además, fue el ponente de la iniciativa presentada por el Gobernador Ricardo Zapata Arias”.

El jueves 11 de diciembre de 1997, a las cinco de la tarde, entró el gobernador a instalar las sesiones extraordinarias de la Asamblea. De San José llegó un bus escalera repleto de personas que ansiaban ser testigos de ese acontecimiento. La colonia de sanjoseños en Manizales repartió banderas entre los asistentes. Nos reunimos 70 paisanos con las banderas de la patria chica en la mano y una estruendosa chirimía.

Habló el gobernador, el presidente de la Asamblea y, de San José, el corregidor Holmes García, Álvaro Clavijo y yo que expresé una breve alegoría:

“Construir un pueblo es como construir una casa. La casa de todos los que lo habitamos, lo habitaron y lo habitarán. A San José lo poblaron en los primeros años del siglo XX y, en 1914, hay documentos que muestran que, el pueblo buscaba una independencia benéfica para su desarrollo. No fue posible que la recién conformada Asamblea de Caldas aprobara la ordenanza debido a una demanda de inconstitucionalidad. La casa se siguió construyendo, ampliando y mejorando: se demarcaron calles, se amplió el viejo Camino Real, se empedró por medio de convites, se instalaron el correo y el telégrafo, se edificó el amplio templo sobre la primitiva capilla, el comercio se acrecentó, tomó auge la siembra de café hasta que, en 1955, el Gobernador Sierra Ochoa se congració con el pueblo decretándolo Corregimiento Especial, antesala de lo que creíamos sería el próximo municipio pero que, por las difíciles condiciones impuestas por las leyes de entonces, no fue posible conseguir.

A pesar de los golpes de la Violencia, seguimos construyendo la casa: amplio Colegio de secundaria, escuelas en el campo, Caja Agraria, Cooperativa de Caficultores, mejores servicios de luz, agua, teléfonos, hospital, vías rurales. Todas las generaciones anteriores, por espacio de 97 años vivieron, sin descanso y en mucho silencio, como albañiles, edificando la casa grande para todos y, a finales del siglo XX, nos ha tocado ponerle la luz para que, a propios y extraños, dada su privilegiada ubicación geográfica, en el día y en la noche, sirva de referencia. ¡Qué bello que este anhelo tome forma, en temporada decembrina, cuando se busca que se haga realidad todo lo soñado! La Asamblea nos dará, a finales de

esta semana, el más formidable aguinaldo. No hemos acabado. Tenemos que seguir construyendo el pueblo al que estamos indisolublemente atados por la sangre y por la historia”.

A las 6 p.m., al final de la sesión inaugural, la barra, mientras movía las banderas, acompasadamente, entonó “Pueblito Viejo”, esa melodía del folclor andino que cada colombiano piensa que fue escrita para su propio pueblo.

El viernes 12 de diciembre, a las once de la mañana, fui al periódico La Patria con el doble propósito de atender una invitación para una entrevista sobre el Premio Investigación Científica Universidad de Caldas y, además, a entregar datos y fotos de San José para las ediciones de estos días. A las cuatro de la tarde, en el teatro Ocho de Junio de la Universidad de Caldas, con el Consejo Superior y el Consejo Académico en pleno, recibí el honroso premio.

A las seis de la tarde, empezó la segunda de las sesiones extraordinarias de la Asamblea departamental. Llegaron 40 personas de San José a hacer barra. Mi mamá, Rosa María Jiménez, a pesar de los achaques de una ineluctable vejez, solicitó que la llevaran a la sesión. Allí estuvo acompañada de mis hermanos. Su comentario al regresar a casa fue el de *“esos diputados se tiran duro; se insultan y alegan sólo para que vean que no se ganan la plata de balde. Mijito: ¿cuánto gana un señor de esos por gritarle al otro?”*.



Dr. Ricardo Zapata Arias, firma la Ordenanza de Creación Municipal de San José.

El proyecto de San José Municipio no fue objetado por alguno de los diputados. El diputado independiente Gilberto Posada dijo que por fin, en la Asamblea, en todo el período 1996-1998, hubo un proyecto ante el que todos ellos llegaron con un criterio sólido y unificado para aprobarlo. De los dos proyectos a tratar, en esa sesión, dejaron el de San José Municipio para lo último *“con el fin de que las barras los acompañaran pues si echan lo de San José al principio, se hubieran tenido que quedar solos en la garrotera del proyecto sobre el desarrollo cultural de Caldas”*.

En esa sesión se leyeron los documentos anexos a la carta petitoria del Señor Gobernador:

1. Características naturales del nuevo municipio, ya consignadas en el célebre Acuerdo 09 de 1989, del Concejo de Risaralda: Cabecera municipal, 18 veredas (La Ciénaga, Pueblo Rico, Buenavista, La Paz, La Estrella, La Morelia, El Contento, Los Caimos, Primavera, El Vaticano, Morroazul, El Bosque, Tamboral, Arrayanes, Guaimaral, El Pacífico, Altomira, Pinares). *“La actividad económica del Corregimiento es propiamente la caficultura; unas pocas zonas dedicadas a pasto”*.

2. Extensión total del Municipio de Risaralda: cien- to sesenta y dos (162) kilómetros, expedido por el IGAC.

3. Población y área geográfica del Corregimiento de San José, así: Población total: 7.361 habitantes. Cabecera: 1503 habitantes. Resto: 5.858 habitantes.

La población que le corresponde al municipio de Risaralda Caldas, del cual se segregó es de 15.033 habitantes.

El área geográfica, con base a estimativos que le quedarían a los municipios después de la segregación territorial, sería la siguiente: Risaralda: 108.40 kilómetros cuadrados. San José: 53.60 kilómetros cuadrados, certificado por el DANE.

4. Estudio socio-económico. Educación: se cuenta con la siguiente infraestructura:

–Zona urbana: Escuela San José. Escuela Marco

Fidel Suárez. Colegio Santa Teresita (Diurno y Nocturno); nuevas instalaciones.

–Zona rural: Escuela Buenavista, La Paz, Guaimaral, Arrayanes, Tamboral, Altomira, El Bosque, Morroazul, La Primavera (2), El Vaticano, Los Caimos, El Contento, La Morelia, La Estrella.

–Se encuentra vinculada la Universidad de Caldas con la modalidad Semipresencial con los programas de Administración de Proyectos Empresariales Agropecuarios, Tecnología en Administración y Finanzas, Licenciatura en Educación Ambiental.

–El SENA vinculado con los programas de Trabajador Calificado en Explotaciones Diversificadas, Alta Costura (vereda El Bosque).

–CONFAMILIARES, con cursos de Cosmetología y Belleza y Culinaria.

5. Salud

–Nivel Urbano: Cuenta con un Centro de Salud que presta los servicios de: Medicina General, Odontología, Farmacia, Bacteriología, Promotora de Saneamiento, Sala de Parto. Se presta servicio de Electrocardiograma, Sala de Urgencias, moderna ambulancia y una adecuada infraestructura.

–Nivel rural: Cuenta con infraestructura en la vereda La Primavera de un Puesto de Salud. También se tiene el servicio de Promotoras Rurales.

6. Social. Organizaciones comunitarias:

–Junta Administradora Local: Acuerdo N° 064 de junio 8 de 1985, conformada por siete (7) ediles. –18 juntas de Acción Comunal. –9 hogares de Bienestar Familiar. –Junta del Hogar del Anciano. –Comité de Participación Comunitaria. –Comité de Deportes.

7. Infraestructura

–En la zona urbana se cuenta con 378 viviendas. –Un matadero en buen estado. –Un cementerio local. –Una morgue. –Una cancha de fútbol. –Un polifuncional (de deportes). –Acueducto por bombeo. –Centro de Bienestar del Anciano “Hogar La Sagrada Familia”. –Plan de vivienda con 24 unidades “Barrio La Unión 1ª y 2ª etapa. –Instalaciones de la Cooperativa de Caficultores

(Almacén, Compra de Café, Venta de Insumos). – Un moderno edificio en donde funcionan las dependencias de la administración pública (Tesorería, Corregiduría, Recaudación de Impuestos, Oficina del Medio Ambiente, Oficina de Educación, Oficinas de la Chec S.A., Empocaldas Ltda., Sala de Sistemas, Aula Múltiple).

–Moderno edificio y planta de Telecom con cerca de 500 abonados. –Se cuenta con un Subcomité de Cafeteros. –Estación de Policía. –Entidad Creditaria (Caja Agraria) que funciona en un edificio de propiedad del corregimiento. –Templo, casa cural y salón parroquial. –Tres capillas protestantes. –Se cuenta con el parque de Bolívar ubicado en todo el marco de la plaza. –Sede del Cuerpo de Bomberos Voluntarios.

8. Vías

Todas las veredas tienen vías carretables y a la vez se tiene un fácil acceso al Corregimiento y otros municipios, como la capital. El total del kilometraje en vías veredales es, aproximadamente, de 60 kilómetros.

Al corregimiento lo cruza la vía al mar Pacífico con un kilometraje de 20 kilómetros.

9. Servicios públicos

Modernas instalaciones de redes eléctricas y servicios de energía a todas las veredas del corregimiento; redes telefónicas a nivel urbano y rural, buen servicio de acueducto y alcantarillado, servicio de transporte hacia la cabecera municipal, Viterbo, las ciudades de Pereira y Manizales como al resto de veredas del Corregimiento.

El domingo 14 de diciembre de 1997, a las once de la mañana, se inició la última reunión extraordinaria de la Asamblea de Caldas correspondiente a ese año. Había quórum de diputados pero escasa barra pues era día de mercado en San José y sus habitantes buscaban la forma de vender o comprar el sustento. Del pueblo no llegaron más de diez personas y el resto eran sanjoseños pertenecientes a la colonia de Manizales, fuera de cuatro o cinco de Pereira y Cali. Fraternidad que, semánticamente, es algo más estrecho que Solidaridad. Banderas y preparativos para el momento de la aprobación.

Mientras los empleados de la Asamblea organizaban



lo necesario para sesionar y los amigos del proyecto entraban y salían del recinto y de las graderías, leímos el periódico La Patria que desplegó los mejores de sus periodistas y de sus titulares para cubrir la noticia de San José. El Editorial de ese domingo 14 de diciembre de 1997, se titulaba: “San José, el Nuevo Municipio”, y dice así:

“La aprobación por parte de la Asamblea de Caldas de la Ordenanza que crea el Municipio de San José, debe ser mirada con beneplácito. Así se reconoce la autonomía por la que vienen luchando desde hace más de 80 años los habitantes de esta localidad que hasta ahora era corregimiento de Risaralda. Fue la oportunidad para que se concretara el anhelo de la mayoría de sanjoseños quienes ahora tendrán mayores oportunidades para continuar en ese proceso de reconocimiento y de hacer que su terruño sea cada día más importante.

Todo aquello que signifique descentralización, autonomía de las localidades e independencia para las decisiones, lo apoyamos desde todo punto de vista, pues es el querer de la Constitución Política de 1991 En ella los constituyentes facilitaron las cosas para que aquellos poblados que se crean con derecho a ser reconocidos como municipios lo logren, como es el caso de San José.

Aplaudimos, pues, estos procesos cuando surgen como en este caso, de una comunidad que se impuso a las diferencias políticas o de cualquier otra índole que pudieran haber existido, para lograr el beneficio común. Es el ejemplo para que

otros se aventuren a dar este paso” (Luis Felipe Gómez Restrepo, Director La Patria, pág. 4ª).

La reunión de la Asamblea se inició a las once de la mañana. No hubo discusión pero sí muchos elogios de los diputados que se inscribieron para hablar. Tito Fabio Hernández sacó de su chaqueta un texto, escrito por él pero que pasó al Presbítero Bernardo Valencia Ramírez, nacido en San José y párroco del templo de la Santa Cruz en Manizales, para que lo leyera, a modo de oración, en el momento culminante del acto:

*“Dios, Padre Nuestro,
Que con admirable providencia
Gobiernas el mundo entero,
Los corazones de los hombres
Y los derechos de los pueblos,
Mira con piedad a quienes gobiernan
Para que les concedas espíritu de sabiduría y
honestidad
Y que sus decisiones vayan encaminadas
A la Paz y el Bien común...
Te rogamos, Señor misericordioso,
Que escuches estos deseos
Convertidos en oración
Para que la comunidad de San José
declarada Municipio de Caldas
Y reunida en una sola familia,
Alcance bienestar y progreso constante”.*

Luego, llegó la aprobación por unanimidad. Los diputados dieron un golpe con una mano en la mesa mientras levantaban la otra, como bandera triunfal. Habló el Gobernador Ricardo Zapata Arias para quien el futuro de San José estaba en el turismo regional pues era una tierra que se llenaba de condominios y, por debajo de esta Serranía, el Ministerio del Transporte planeaba un túnel, entre La Libertad y Changüí, para comunicar, en tiempo reducido, las arterias principales del país con el Océano Pacífico. En este diciembre continuaron con la obra de pavimento que estaba detenida en las curvas antes de llegar a Tamboral y, afirmó que, en los primeros meses de 1998, llegaría la pavimentación a El Cruce y había el ánimo de continuarla hasta Viterbo.

La barra de sanjoseños descendió de las graderías e inundó el recinto de la Asamblea. Besos, abrazos y lágrimas de felicidad. Copa de vino organizada,

con anticipación, por la colonia de sanjoseños en Manizales. Lo más significativo siempre lo hizo el pueblo, en pleno.

Dialogando con los diputados independientes Gilberto Posada, Pedro Nel García y Vicente Fernán Estrada, comentaron: *‘No votamos a favor de San José simplemente porque llenara los requisitos pues, hay proyectos que llenan los requisitos pero por otros factores se pueden hundir. Nosotros votamos a favor, y ante todo, por la calidad de la gente con que cuenta San José, tierra que tiene entre sus hijos gente muy preparada para gobernarla y por la larga historia de esa espera en pos de este propósito’.*

Exactamente, a las once y cincuenta y nueve minutos del día 14 de diciembre de 1997, San José fue aprobado como nuevo municipio, por parte de la Asamblea del Departamento de Caldas.

En el país todavía faltaban unos años para que se masificara el uso de los teléfonos celulares. A esa hora, desde el teléfono de la Asamblea, se llamó a San José en donde la gente, corrió a la sacristía del templo y, sin permiso, prendió el equipo de sonido y echó a volar las campanas. El pueblo brotó de las casas y negocios, se abrazó, tiró voladores y organizó espontáneamente un desfile con la banda juvenil de música.

A las dos de la tarde partimos de Manizales y, antes de las cuatro, en una caravana de vehículos atestados de gente, hicimos el ingreso a la patria chica. Empezó a caer un aguacero, tomado como una bendición celestial pues se cumplían treinta días sin llover, debido al fenómeno meteorológico de El Niño. La gente se lanzó a la calle a saludarnos, a tirar serpentinas y confeti. Adelante, banderas y música. Se hablaba de la municipalización y de la lluvia como una bella coincidencia enviada por Dios para alegrar la vida de los sanjoseños. Empezaron a llegar carros llenos de amistades, conocidos y noveleros de Belalcázar, Viterbo, Anserma, La Virginia y más allá, para unirse a la celebración. Fiesta del corazón.

BELLA NAVIDAD

La Ordenanza N° 233 del 17 de diciembre de 1997, por medio de la cual se erigía a San José como municipio, no la firmó el Gobernador en su despacho del

Palacio Departamental, sino en el atrio del templo de Nuestra Señora del Carmen de San José Caldas, el sábado 20 de diciembre de 1997, a las doce del día. Un motivo más para echar la casa por la ventana era político: el 31 de diciembre, a escasos 11 días, las instancias del poder ejecutivo tanto de las Asambleas como de los Concejos, quedarían vacantes y, por tanto, era hora de acelerar las despedidas.

San José lucía feliz y engalanado. Banderas, arcos de guadua y papel de seda que atravesaban la Calle Real y todos los portones de las casas y negocios con moños elaborados con los colores de la bandera del nuevo municipio: verde, azul y blanco. Las ventanas lucían las bellas cortinas. La estética costumbrista era un homenaje consciente y cariñoso a los abuelos y bisabuelos que, cuando estaban de fiesta, engalanaban el pueblo con estas arandelas. Concurrencia total del casco urbano, del campo y, por supuesto, del vecindario. La gente risueña, con el baúl y la tapa.

Entraron las colonias de Manizales, Anserma, Medellín, Pereira, Viterbo, Belalcázar, acompañadas de chirimías y, detrás, el gobernador Ricardo Zapata Arias, con todo su combo. Vuelta al pueblo. Los paisanos se lanzaban a abrazar al gobernador Zapata o él les salía adelante. Gobernador saliente, Gobernador entrante (Dr. Tony Jozame Amar), Consejo de Gobierno Departamental, nueve diputados de la Asamblea, jefes y subjefes de varias dependencias de la Gobernación, alcaldes entrantes y salientes de Anserma, Belalcázar, Viterbo y, un gesto digno de resaltar, los alcaldes entrante y saliente del municipio de Risaralda, fuera de varios concejales, para quienes hubo abrazos, aplausos y elogios.

Dado que la Universidad de Caldas tuvo mucho que ver con la organización de documentos, también se hicieron presentes el Rector de la U. de Caldas, Dr. Guido Echeverri, varios profesores del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales que tuvieron a cargo la redacción del estudio que se presentó a la Asamblea; los estudiantes en Administración de Empresas Agropecuarias de la Universidad de Caldas que tenía en ese mismo tiempo asiento en San José. funcionarios del Comité Departamental de Cafeteros y de la Central Hidroeléctrica de Caldas. Periodistas de La Patria, El Tiempo y Telecafé, canal regional de televisión.

En la memoria de este pueblo, pocas veces había hecho tanto sol y tanto calor, a medio día. Era un infierno tal que la multitud se refugió bajo los aleros de las casas en el marco de la plaza y el gobernador firmó de corbata y mangas de camisa. Dejó el saco a un lado. En descampado, soportando semejante resisterio, quedaron las bandas de música que, por disciplina, no podían huir pues de hacerlo, ¿quién tocaba los himnos?, ah, y los invitados de honor que, por darse pantalla, o por cumplimiento del deber, se aguantaron ese sol canicular. Muchos asistentes, a modo de sombrilla, echaron mano a los periódicos del día con los comentarios pertinentes. El Tiempo, por ejemplo, tituló: “San José celebra su mejor Navidad” debajo del cual se expresó así:

“Luego de 83 años de espera, al fin se materializó el sueño de más de 13.000 (sic.) habitantes del antiguo Corregimiento de San José, en el suroccidente de Caldas. Esta semana la Asamblea aprobó un proyecto de ordenanza del gobernador Ricardo Zapata Arias mediante el cual se convierte en el vigésimo sexto municipio del departamento.

El año de los primeros asentamientos en San José no es conocido con exactitud, pero se calcula que fue entre los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, como fruto de la colonización antioqueña que se extendió por todo el Viejo Caldas y llegó hasta los límites del Estado Soberano del Cauca, en la región donde se encuentra Cartago.

Según el último censo, San José reúne todas las condiciones para convertirse en municipio: 7.361 habitantes, una extensión de 53.600 kilómetros cuadrados y sus ingresos superan los 100 millones de pesos”.

De este modo, el ahora municipio de San José, Caldas, celebra junto con su patriarca, la Navidad más grande que jamás haya tenido” (El Tiempo, Edición Eje Cafetero, 20 de diciembre de 1997, pág.4).

Los organizadores, para no restarle elegancia y visibilidad al acto, decidieron acertadamente no poner a estorbar esos toldos que prestan las empresas de cerveza, gaseosas y aguardiente. El atrio, cuan ancho es, contaba con cien sillas blancas para los

invitados, arreglos florales enviados por entidades y empresas y excelente equipo de sonido.

En el estrado principal, los presentadores del acto solemne fueron Daniel Alberto Hernández Jiménez y Luz Dary Bedoya Serna quienes lo hicieron con entusiasmo y profesionalismo pues eran egresados de un programa académico de Locución y Periodismo. El gobernador estampó su firma, ante el pueblo que aplaudía. Siguieron repicando las campanas. Prensa y varios canales de televisión. Se ingresó al templo para asistir a un Te Deum glorioso, no misa, presidido por Monseñor Gonzalo Guevara y el Pbro. Luis Fernando Clavijo, estos dos sacerdotes nacidos en San José; otros ya habían fallecido. Luego, en el atrio, brindis de champaña a cargo del Pbro. Luis Fernando Clavijo, párroco de Santa Bárbara, en Anserma.

Esa mañana, Diego Alejandro, bisnieto de uno de los primeros pobladores, vio el retrato de José de los Santos Hernández y María de los Ángeles Londoño, en la sala de la casa, y dijo: –“Asómenlos a la ventana para que se pateen la fiesta” y colgó, de esa tribuna, el retrato. Se advertía la necesidad de vincular a los jóvenes no sólo con el futuro que espera a la vuelta de la esquina, sino con ese pasado que teníamos que desenterrar para concientizarnos de lo que se ha hecho para no ser, jamás, inferiores a ese destino. Perder el pasado es perder la cédula de ciudadanía; es extraviar, para nuestro desconcierto, la brújula del futuro.

El gobernador, Ricardo Zapata Arias, aprovechó la oportunidad para presentar en sociedad, con bombos y platillos, el proyecto del Acueducto del Occidente de Caldas, obra redentora que se había iniciado, en firme, más arriba de Anserma, por San Clemente, en el nacimiento del río Oro. La primera vez que escuchamos hablar de este sueño fue en 1960, cuando, el Pbro. Doctor Octavio Hernández Londoño, en ese entonces recién nombrado párroco de Apía, en una carta que envió al director de La Patria, refulaba que el Acueducto de Occidente, como decía un senador de Caldas, fuera una obra irrealizable, por lo costosa.

El argumento central que esgrimió el Padre Hernández Londoño, primer hijo de este pueblo que logró profesionalizarse en Universidad extranjera, fue el

de que se trataba de una obra para la región de Colombia que, en ese momento, más divisas en dólares estaba aportando al país. En cambio, el gobierno de la época gastaba cantidades enormes en proyectos menos vitales y en zonas menos dinámicas y de menores aportes. Según Hernández Londoño, se justificaba cualquier cantidad de dinero invertido dado el beneficio, el retorno que producía y el progreso que iría a representar.

Treinta y siete años después de aquella carta, Ricardo Zapata, antes de marcharse de la gobernación, anunció, en San José que el Acueducto de Occidente ya había salido de la bocatoma, por San Clemente (Risaralda), y avanzaba hacia Anserma; después, llegaría a los hogares de Risaralda, San José y Belalcázar con los correspondientes caseríos al borde de la carretera que iba por la cuchilla. Viterbo tiene fuentes para alimentar su acueducto por el sector occidental. Los dineros para la construcción del Acueducto de Occidente eran de orden nacional, departamental y municipal. Claves las gestiones de Empocaldas y el Fondo Nacional de Regalías. Los municipios involucrados organizaron una cooperativa, COACRO, para ejecutar este proyecto. El eslogan tenía su gracia: “Acueducto de Occidente, como por entre un tubo”.

Música a cargo de las bandas de San José, Risaralda y las chirimías de Anserma y la policía de Manizales, traídas por las colonias respectivas. Sancocho de gallina y marrano para los notables, en la nueva alcaldía y ternera a la llanera, para el grueso público, en la Escuela San José, anexa a la Alcaldía. Luego, otro desfile organizado por las colonias y el pueblo raso ponía la cara, con banderas, confeti y chirimías, a la tarde calurosa.

A los nueve días, cuando se creía que no restaba sino la preparación del referendo que confirmaría, a nivel popular, la ordenanza, apareció en la página 3C de La Patria, (Manizales, domingo 28 de diciembre de 1997), ilustrada con fotografía a color y a cuatro columnas, el siguiente titular que dejó fríos a todos los lectores desprevénidos: “Municipalización de San José se echaría para atrás (anuncia el nuevo gobernador)”. El texto, de cuatro párrafos rezaba así:

“Aunque el gobernador Ricardo Zapata Arias firmó en presencia de los pobladores de San José la ordenanza que le da categoría de municipio al antiguo corregimiento de Risaralda, el entrante mandatario, Tony Jozame Amar, considera la posibilidad de echar para atrás el proceso. Según Jozame Amar, San José infló la cifra del censo de pobladores con cosecheros de café contratados por los más entusiastas promotores de la municipalización, quienes son a su vez los más importantes finqueros de la zona. De otra parte, se supo que el Decano de Humanidades de la Universidad de Caldas, el profesor Octavio Hernández J., quien es oriundo de San José, envió por esos días a un centenar de estudiantes a prácticas sociales, encareciéndoles permitir que se les censara como hijos de aquella tierra. Todas esas anomalías, hacen que la municipalización de San José carezca de toda validez y que se deba estudiar el revocarla y más bien estudiar la del corregimiento de Norcasia, quien tiene más cara de municipio’, sostuvo el mandatario”.

El susto fue terrible ante el fantasma de una demanda al pueblo, como en 1914. Desayuné asustado. Luego retomé el periódico dominical para releer despacio la noticia. Ahí estaba, junto a otros titulares que a la letra decían: “Fiscalía echa para atrás casos de la Licorera (los robos más escandalosos)”; “La Federación Nacional de Cafeteros rendirá homenaje póstumo a Fabio Trujillo (su acérrimo enemigo)”; “Rodrigo Garavito anuncia fiesta para sus amigos en el Club Manizales (el congresista estaba preso por el Proceso 8000)”; “El Once Caldas vendería la mayoría de jugadores”, “Firmada Creación del Área Metropolitana de Manizales”...

Por fin me di cuenta y se dieron cuenta los lectores que habíamos caído en la trampa por una deficiente memoria: ¡Con esta página super-explosiva, el periódico de la capital caldense celebraba el Día de los Santos Inocentes! Muchos lectores del periódico no habían leído el encabezamiento de la página, “¡Que la pasen por inocentes!”. Tomadura de pelo. A la hora de hacer chanzas, en el periódico regional, nos tuvieron muy presentes. Todo se debía a la presión que, durante esa temporada, ejercimos sobre los medios de comunicación más consultados en la comarca. Y que no vinieran algunos resentidos con el cuento según el cual el esfuerzo de las colonias

no servía para nada. Todo el departamento estuvo pendiente de San José.

El miércoles 21 de enero de 1998 se posesionó Álvaro Clavijo C., como último corregidor de este pueblo y, en los primeros días, después de firmada el acta de constitución del municipio, como primer alcalde nombrado para organizar el referendo de febrero, en el que los sanjoseños confirmaron que querían habitar en un San José municipio independiente. ¡Ojalá que las cosas resultaran al derecho! Alguna trampa podía ocurrírsele a un enemigo solapado del proyecto.

REFERENDO APROBATORIO

“Para el 15 de marzo de 1998, una semana después de las elecciones del Congreso de la República, el Gobernador de Caldas, Tony Jozame Amar, convocó a un referendo aprobatorio para que la comunidad de San José Caldas, vote a favor o en contra del proceso de elevación de corregimiento a municipio. El referendo se realizará en zona urbana del corregimiento bajo el parámetro de un proceso electoral normal, es decir, con mesas de votación y horario ídem, de 8 a.m. hasta las 4.00 p.m. y coordinado por la Registraduría Nacional del Estado Civil. El acto administrativo con el cual el gobernador convoca al referendo y el texto de la Ordenanza (Nº 233 del 17 de diciembre de 1997), son revisados por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Caldas” (La Patria, 27 de enero de 1998, pág.1ª).

Todo se llevó a cabo el quince de marzo de 1998, como estaba previsto. La votación fue masiva y, eso que solo aceptaban como votantes a las personas con cédula de ciudadanía de San José o que estuvieran inscritas en el censo electoral vigente en las elecciones pasadas.

No se pueden dejar pasar por alto varias circunstancias que muestran el fervor del pueblo: el Corregidor citó a los dueños de vehículos (sobre todo jeeps) para hacer la lista de los que quisieran trabajar ese domingo, gratis, trayendo y llevando votantes a las distintas veredas. El desplazamiento de estos carros fue masivo y con mayor entusiasmo que cuando les pagaban en otras elecciones. Todos para arriba y

para abajo, ordenadamente, de acuerdo con la organización, exhibiendo, orgullosos banderitas de Colombia y San José.

En el parque principal, con forma de estrella, armaron fogones para tremendo sancocho de marrano y succulenta fritanga y así darles de comer a los votantes del campo que se mostraran reacios a subir por no tener dinero ni para un tinto por no ser época de cosecha cafetera. Invitados y periodistas también se acercaron a almorzar en la pantagruélica fiesta popular y eso que, para las vacas sagradas habían preparado almuerzo especial en la Corregiduría. Sacrificaron tres marranos rechonchos.

Entre los invitados estuvieron presentes el Gobernador de Caldas, doctor Tomy Jozame Amar, el exgobernador, Ricardo Zapata Arias y periodistas de varios medios impresos, radiales y televisivos. Al otro día narraron al país lo sucedido ese domingo.

La votación tuvo lugar en la Escuela San José, a un lado de la futura alcaldía. Afuera no cesaba la aglomeración. El optimismo era grande pero también había cierta incertidumbre pues en una localidad de Cundinamarca, en el referendo, el número de NO casi iguala al número de SI. Tremendo lío. Hicieron correr el rumor de que, de Risaralda se desplazaría un crecido número de inscritos para votar NO y que el alcalde de esa ciudad había ofrecido mercados a familias pobres de varias veredas de San José para que, al votar, dijeran NO. Al caer de la tarde se comprobó que se trató de falsas alarmas.

A las cuatro de la tarde se cerró la puerta de acceso y todo mundo comenzó a correr para esperar la nueva noticia. Clara Rosa Hernández Londoño, con sus noventa y cuatro años, representaba la primera generación de personas nacidas en este pueblo, en compañía de mi mamá Rosa María Jiménez Martínez, con sus ochenta abriles, estaban junto a la puerta; pasado, rodeado de presente, forjando el futuro. La foto de estas dos mujeres que habían vivido casi tanto como el pueblo, ilustró una página de La Patria, al día siguiente.

De acuerdo con la ley, se requería que votaran setecientos ciudadanos, mínimo, equivalente, a la cuarta parte de los inscritos ante la Registraduría del Estado Civil, para las votaciones oficiales. A la una de la tarde, el sondeo de mesa en mesa, arrojó la cifra

de 1001 votantes y eso alegró a los que había depositado el voto cargado de esperanza y no querían marchar a casa sin conocer los resultados. De esos setecientos, mínimo, se requería que la mitad más uno optara por el Sí. En todo sentido superamos los límites legales.

A las cuatro y cuarto de la tarde, el Gobernador de Caldas, Tonny Jozame, testigo de excepción, salió a la puerta de la escuela, con la bandera de San José en alto, la puso a ondear y gritó tres veces: “¡Viva San José Municipio! ¡Viva San José Municipio! ¡Viva San José Municipio!”. Los asistentes nos abrazábamos y lloramos de felicidad. Tito Fabio Hernández, con el ánimo que le ha caracterizado en la vida, tenía listos los voladores para el momento de dar a conocer a las veredas la buena nueva: Mil setecientos cuarenta y nueve (1749) votos afirmativos y seis (6) negativos. Se ratificó a nivel popular la designación de San José como nuevo municipio. El pueblo es soberano.

Se armó el desfile esperado. Pueblo y más pueblo acompañado de la gente llegada de los municipios vecinos, por la Calle Real, gritando vivas, agarrados de banderas y al son de la música entonada por la banda juvenil de Belalcázar enviada por el alcalde de ese municipio con el que San José escribió tantas páginas de historia común. Con la bandera más grande que encontramos, adelante, iba yo llevando el palo del asta y Tito Fabio, la punta de la seda. El pueblo quedó pequeño para albergar tanta alegría. Lo recorrimos de punta a punta incluyendo los recorrecos. El corazón no cabía en el pecho.

Volvió a llover y “Maravilla” se me acercó, como la vez pasada, y me dijo, muy contento: –“*¡Doble milagro: San José Municipio y la lluvia, la lluvia!*”. El fenómeno atmosférico de El Niño seguía, implaceable, golpeando los campos. Esta era una lluvia providencial, entre los rayos de un sol rojizo. “*Lloviendo y haciendo sol son las gracias del Señor. Lloviendo y haciendo frío son las gracias del judío*”.

Por la noche se armó la parranda en el parque principal con una orquesta contratada en Pereira y que, entre su repertorio, interpretó canciones viejas recién adaptadas. ¡Nostalgias vestidas de fiesta!

Cuando descansábamos, a media noche, se escucha-

ba al rapsoda local, Héctor Cardona, improvisando trovas como estas:

“Todo el pueblo está de fiesta/ y en la fiesta quiero estar/ Porque hoy es una fecha/ fecha para recordar/. Estoy lleno de alegría/ como gozan de verdad/ Los que soñaron un día/ hoy vieron la realidad./ Cantemos todos con gusto/ todos saben, yo lo sé/ Que han creado municipio/ al pueblo de San José”.

La fiesta en grande se programó para ocho días después, los días sábado 21 y domingo 22 de marzo. La Junta de Festejos estaba integrada, de acuerdo con las comunicaciones que hicieron llegar a los invitados, por Álvaro Clavijo C. (Presidente), Jairo Franco (Vicepresidente), José Fenelón Gallego C. (Vocal) y Pbro. Francey Díaz Toro, (Fiscal).

Como preámbulo, el jueves 19 de marzo de 1998, se divulgó, en la Gaceta Departamental, de la Gobernación de Caldas, la Ordenanza Número 233 del 17 de diciembre de 1997, “Por medio de la cual se crea el Municipio de San José y se dictan disposiciones para su organización y funcionamiento”. Esta ordenanza obligaba desde su promulgación, el 19 de marzo de 1998, día de San José, patrono del pueblo que lleva su nombre. Y así arrancó la vida independiente el municipio número 26 del departamento de Caldas.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS TRUJILLO, Bernardo (1960). **Risaralda**. Medellín: Ediciones Académicas, Editorial Bedout.

CARDONA TOBÓN, Alfredo (2006). **Los caudillos del desastre. Guerras civiles en el siglo XIX**. Manizales: Universidad Autónoma-Hoyos Editores.

_____. “Los riosuceños y las guerrillas de 1900. Manizales: La Patria, Papel Salmón, 1 de febrero de 2015.

_____. “Leopoldo Orozco y la Hacienda La India.” Manizales: La Patria, Papel Salmón, 22 de mayo de 2016.

_____. “Desde el Alto del Guamo.” Manizales: La Patria, 21 de diciembre de 1997.

CASTAÑO, Carlos Arturo (1988). **Belalcázar, Balcón del Paisaje**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

CONCEJO MUNIPAL DE RISARALDA CALDAS. “Acuerdo 09 de 1 de noviembre de 1989” (copia a máquina).

DESPACHO DEL GOBERNADOR DE CALDAS. “Exposición de motivos para la creación del corregimiento de San José de Risaralda como nuevo municipio.” Manizales, 1997.

_____. “Carta a la Honorable Asamblea Departamental.” Manizales, 5 de diciembre de 1997.

EL TIEMPO. “San José celebra su mejor navidad.” Bogotá: 20 de diciembre de 1997.

FRANCO ALZATE, Jairo Antonio (2009). **Desplazados y Terratenientes en la colonización antioqueña del sur**. Medellín: Arteimagen.

GUTIÉRREZ, Rufino (2009). **Monografías**. Manizales: Academia Caldense de Historia, Editorial Manigraf.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio (1994). **Cartas a Celina**. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

_____. (2012) “Camino Real de Occidente.” En Revista Impronta, Manizales: Editorial Manigraf.

_____. Archivo personal.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Tito Fabio. Archivo personal.

LA PATRIA. “Decisión en manos de la Asamblea. San José sería el municipio 26” Manizales: 6 de mayo de 1997.

_____. “San José” Manizales: El Correr de las Horas, 6 de mayo de 1997.

_____. “Bien acogida la independencia de San José” Manizales: 7 de mayo de 1997.

_____. “Editorial” Manizales: 9 de mayo de 1997.

_____. “San José da primer paso a municipio” Manizales: 10 de diciembre de 1997.

_____. “San José, el nuevo municipio” Manizales: 14 de diciembre de 1997.

_____. “Municipalización de San José se echaría para atrás (anuncia el nuevo gobernador)” Manizales: 28 de diciembre de 1997.

_____. “San José a referendo aprobatorio” Manizales: 27 de enero de 1998.

MONTOYA M. Ómar (2010). **Apuntes para la historia de Viterbo**. Pereira: Litografía y Encuadernación Novedad.

RUEDA, Jorge. “**Las primeras fundaciones**” En Historia del Arte Colombiano, Tomo 3, Navarra: Gráficas Estella, 1976.

VALENCIA LLANO, Albeiro (1994). **Colonización, Fundaciones y Conflictos agrarios**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

_____. (2010). **Raíces en el tiempo**. Manizales: Gráficas Tizán.

VÉLEZ CORREA, Fabio (1988). **Risaralda, La Aldea y su historia**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

_____. (2009). **La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda**. Manizales: Editorial Manigraf.

MANIZALES EN LOS AÑOS 20: LOS INICIOS DEL CAPITAL FINANCIERO

Por María Elvira Escobar Gutiérrez
Maestría en Antropología

RESUMEN

Este artículo trata sobre el inicio del capital financiero en la ciudad de Manizales, particularmente el endeudamiento del Concejo de la ciudad con intermediarios del extranjero, primero ingleses y, posteriormente, norteamericanos. Primero, se realiza una revisión de las condiciones de trabajo y vida que tenían las fábricas y sus obreras, las instituciones como las escuelas y cárceles, y las condiciones de las vías de comunicación para hacerse una imagen de la ciudad. Luego, se analizan los Acuerdos del Concejo de Manizales de los años 1925 a 1927, un informe del Presidente del Concejo de 1923-1925 y los anuarios Estadísticos de 1924 y 1925-26, para entender cómo eran los préstamos anteriores al capital financiero, sus condiciones de pago y las estrategias para cancelarlos. Por último, se comparan dichos préstamos con las primeras deudas que el Concejo de Manizales adquirió con el capital extranjero, en relación a cuáles fueron las continuidades y rupturas frente a las condiciones y obligaciones que los prestamistas le impusieron a la ciudad.

Palabras Clave: Manizales, capital financiero, Concejo Municipal, fábricas, préstamos.

A MANIZALES IN THE 20'S: THE BEGINNING OF ITS FINANCIAL CAPITAL

ABSTRACT

This article investigates the beginning of financial capital in the city of Manizales and the indebtedness of the City Council with foreign intermediaries, first English and later North American. First, the article examines the working and living conditions in the factories and of their workers; in institutions such as schools and prisons, and the conditions of the roads to present a panoramic of the city. Then, the article analyzes the Manizales City Council Agreements from 1925 to 1927, a report of the President of the Council of 1923-1925, and the Statistical Yearbooks of 1924 and 1925-26. This to understand the payment terms and strategies for loans acquired previous to the begging of financial capital. Lastly, there is a comparison between such loans and those acquired with foreign capital, later on, with regards to the modifications and continuations on the conditions and obligations imposed on the city.

Key Words: Manizales, financial capital, City Council, factories, loans.



Plaza principal de Manizales Años 20 (Foto Alcaldía de Manizales)

MANIZALES EN LOS AÑOS 20: LOS INICIOS DEL CAPITAL FINANCIERO

Con el éxito de las exportaciones de café a los mercados internacionales, el cual duró con algunos altibajos hasta la crisis mundial de 1929, y aún después, el desarrollo de la ciudad y la región se aceleró.... Todos directa o indirectamente vivieron del grano. Los campesinos, por supuesto; y los hacendados que lo producían con mano de obra asalariada o en condiciones semiserviles. Pero, sobre todo, quienes se colocaron en la intermediación entre el productor directo y los tostadores extranjeros. En las trilladoras, quienes actuaban como agentes comisionistas de los importadores foráneos, principalmente norteamericanos, se concentraron grandes fortunas. Además de las comisiones recibidas por la exportación, estos intermediarios especulaban con los vaivenes de los precios externos y esquilmaron a los campesinos a través de los propietarios de las fondas, quienes les hacían préstamos a los pequeños cafeteros, con lo cual éstos quedaban atados a venderles su cosecha a menor precio a los fonderos. También del café se lucraron importadores y “poyeros”,

los segundos sacaban el grano e introducían las mercancías con que los primeros abastecían de artículos de lujo y de bienes necesarios al campesinado, a los hacendados, a los trilladores-exportadores y a todo el mundo. Y en el pueblo, los demás, los comerciantes menores y los tenderos, los artesanos y los constructores, los curas y los abogados, las modistas y las lavanderas, en fin, todos, vivían a la caza de la riqueza que desde abajo, a partir del esfuerzo familiar del minifundista cafetero y de los esfuerzos del aparcero o del jornalero, se distribuía de manera desigual entre las diversas capas de la sociedad (Robledo Castillo, 1994: 26).

Introducción

Este artículo trata sobre la penetración inicial del capital financiero a Manizales. Como fuentes documentales, se escogieron los Acuerdos del Concejo de Manizales entre 1925 y 1927; un informe de 1925 del Presidente del Concejo Municipal, señor Alfonso Villegas Arango; dos publicaciones de

Isauro Echeverri, Director de la Oficina Municipal de Agricultura y Estadística; y el Anuario Estadístico del Distrito de Manizales de 1924 y 1926

En estos documentos se observa la precariedad de las deudas anteriores a 1926, las condiciones de los préstamos realizados por individuos prestantes de la ciudad o por bancos con la utilización de cédulas bancarias, (las cuales consistían en la emisión de bonos respaldados con las hipotecas de los bienes raíces, forma aceptada en forma generalizada, en el Departamento de Caldas e incluso por fuera de éste), o el aumento de ciertos impuestos para cubrirlos. Posteriormente, con la adquisición de créditos con el extranjero, se ven los esfuerzos por contentar a los distintos intermediarios de los nuevos créditos, la magnitud de los mismos y las nuevas condiciones que le imponían a la ciudad.

Para hacerse una idea de lo oneroso de estos créditos, se hará una radiografía de las características de la Manizales de la época: como estaba su sector fa-

bril y las condiciones de los obreros, principalmente mujeres; el estado de sus vías de comunicación y en general su infraestructura; los impuestos que se pagaban y el sector comercial; para finalizar con el sector financiero.

Los agricultores y empresarios del campo no se incluyen puesto que sus negocios no forman parte de la ciudad, por lo que no aparecen en los documentos del Concejo de Manizales ni están comprendidos sus impuestos. Sin embargo, sí son nombrados por Isauro Echeverri, siguiendo el catastro de 1923, y así sabemos que eran en total 2.352 propiedades con una alta concentración de la tierra en pocas manos (Echeverri, 1924: 833-834). Es decir, un campo con inmensas brechas entre sus habitantes, los campesinos, con propiedades de menos de 5 has que representan el 64,28% y los propietarios medianos de 5 a 50 has y grandes que representan el 0.60%, que producían con mano de obra asalariada o semiservil (ver Tabla 1).

Tabla 1: Propiedades rurales de Manizales

Menos de 5 has	5 a 20 has	21 a 50 has	51 a 200 has	201 a 1000 has
1512 (64.28%)	534 (22.70)	149 (6.33%)	116 (4.93%)	41 (0.60%)

Fuente: Elaboración propia a partir de Echeverri, 1924

Se incluyen las trilladoras de Manizales, aunque forman parte de la actividad agraria, que comprenden el proceso de trilla del café, actividad industrial que permitía venderlo a mejor precio en el exterior.

El Concejo realiza hasta 1925 una serie de empréstitos con la dirigencia de la ciudad, en general de una cuantía menor, dado que los bancos que hasta entonces habían funcionado en la ciudad eran, en términos generales, menos desarrollados y orientados a financiar la actividad comercial. No es sino hasta 1925 que se inicia un proceso de concentración de las empresas bancarias (Ospina Vásquez, 1987: 380, Nota 5), aunque aún se realizan los tipos de endeudamiento tradicional.

Manizales, como el resto del país, tiene un mínimo desarrollo industrial nacional que cuenta con unas fábricas, como las de fósforos, poco desarrolladas que según Ospina Vásquez (1987), se financiaban

“a medias o a cuartas industrias nuestras... Se trabajaban materias primas traídas todas del exterior; las operaciones que se realizaban en el país eran sumamente sencillas” (336 y 403).

Manizales en la década de los 20s

Después de la crisis de 1920, el capital extranjero subordinó a las casas exportadoras colombianas importantes como en el caso del capital norteamericano que adquirió las empresas nacionales quebradas y las reestructuró sobre bases modernas (Valencia Llano, 2003: 103-104).

En Manizales, y en el Gran Caldas, la vida comercial, industrial, la especulación, las exportaciones e importaciones se centraban en la clase dirigente cafetera: *“...el cultivo del café se difundió en la región en las últimas dos décadas de siglo XIX y se consolidó en las dos primeras del siglo XX...”* La

economía cafetera le permitió a Manizales estar comunicada por el oriente con Honda, Ambalema y Bogotá, por el sur con Cartago y Popayán y por el occidente con el Chocó, lo que significó para las casas comerciales de la ciudad una amplia influencia, facilitada por un conjunto de arrieros, que dio origen a algunas fortunas (Giraldo Zuluaga, 2001: 74-75). Si el café toma auge desde fines del siglo XIX es porque se ven en este cultivo enormes perspectivas de exportación. Por esta razón, la economía cafetera toma caracteres mercantiles muy rápidamente:

“Los caracteres comerciales predominan claramente en todo el proceso cafetero. Así se establece una actividad que es una continuación de la actividad mercantil que predominaba en Manizales y que prolonga las características de especulación propias del comercio” (Ocampo, 1972: 75).

Surgen los intermediarios, los exportadores, los agentes en el exterior, se establece un sistema de

transporte y se fundan casas de crédito para el cultivo y la exportación de café:

“Con el auge del café en la ciudad toma cuerpo definitivamente la característica que reproduce una de las formas de la estructura colonial, la dependencia directa del extranjero. Primero es el comercio de importación, a través del cual la burguesía comercial en ascenso va desarrollando una mentalidad extranjerizante en contacto con las firmas del exterior; especialmente anglosajonas y alemanas. Con el café, cuyas características de economía mercantil se abren las puertas a firmas extranjeras que llegan a dominar el mercado local de exportación. A diferencia de otros productos la dependencia del exterior no se hace a través del control de la producción por firmas extranjeras, sino por el predominio en la exportación. Para 1930, el 70% de los sacos de café exportados por Manizales eran de compañías extranjeras” (Ocampo, 1972: 79).



El tercer incendio ocurrió en 1926. Se incendió el Centro Social y La Catedral. (Foto La Patria).

Los tres incendios de principios del siglo XX que sufrió la ciudad sirvieron para demostrar la importancia de los seguros, que se adquirirían todos en el exterior y de excusa para modernizarla ciudad, empleando una firma norteamericana para la reconstrucción, a partir del segundo incendio, y haciendo uso de préstamos locales, tanto los anteriormente conocidos, como los del capital extranjero. Se inició la construcción de la infraestructura básica y luego, se pignoró, para conseguir a cambio capital líquido; se importaron las principales máquinas, tuberías y otras, todo lo necesario para el acueducto, los teléfonos, los carros de bomberos, los cables aéreos y el ferrocarril, unas veces traídos de Europa y otras de Estados Unidos.

La producción industrial

En el inicio del siglo XX, Manizales había crecido con mucha fuerza dado que estaba en la cúspide del cultivo de café y la exportación del mismo. Igualmente, otros factores de tipo “comercial”, como el contrabando, favorecieron el crecimiento derivado de la vecindad de Manizales con Villamaría, ambas poblaciones fronterizas, con una localización bastante alejada de Medellín y Popayán, lo que las convertía en un centro comercial importante entre ambas ciudades capitales (Robledo Castillo, 1994: 24).

En la ciudad se inició la fabricación de distintos bienes, aunque no a nivel industrial, sino, realmente, en talleres y actividades artesanales. En este tipo de negocios se le dio, principalmente, participación a la mujer, ya fuera como obrera o como artesana en el seno de su familia; el trabajo de la mujer se consideraba excelente por su delicadeza y dedicación, lo cual la hacía especialmente apta para esos trabajos. De esta manera, *“este tipo de empresas fueron un poderoso auxilio para las mujeres que deseaban ganarse la vida en las fábricas y talleres que ofrecían trabajo decente y remunerado”* (Londoño, 1936: 112).

En 1880, vino de Sonsón, Antioquia, don Indalecio Uribe (apodado Calentucio), contratado por don Rafael Isaza, a construir dos telares para la fabricación de frazadas o cobijas de lana, la cual duró de 20 a 22 años. Allí se inició la contratación de mujeres y se resaltaba *“la manera correcta y honorable como*

vivieron todas esas muchachas pobres, que solo abandonaban el taller cuando se casaban”. Trabajaban en los telares de 16 a 24 obreras y algunas de ellas permanecieron en ese oficio de 9 a 10 años (Londoño, 1936: 235-236). Este tipo de contratación era muy atractivo, especialmente por el hecho, de que estas mujeres se consideraban exclusivamente como hijas de familia y contribuían con su salario al presupuesto familiar; tuvo que esperarse varios años para que la mujer ya como casada también participara.

Desde los primeros tiempos no faltó, en varias casas, la fabricación de telas para enjalmas, cinchones, jíqueras, cargadores etc., y el tejido de la cabuya en costales para cuya confección se empleaba el sistema rudimentario y sencillo del bastidor, pero la industria cafetera trajo como consecuencia la necesidad de fabricar el costal de maguey, fino y de poco peso, para el empaque del grano, el cual se producía en varios telares; el maguey era importado pues nadie se dedicó a la empresa de cultivarlo (Londoño, 1936: 237). Ya en 1880 existían varios telares para la fabricación de cobijas, ingenios de azúcar y una fábrica de licores que se convierten en la mayor fuente de atracción laboral para las mujeres del campo, lo cual contribuyó al crecimiento de la ciudad (Ocampo, 1972: 85).

Las trilladoras de café son el comienzo real de la actividad industrial en Manizales. El proceso de elaboración para exportar el café y los mecanismos financieros que lo acompañan están hoy y han estado desde el principio radicados en la ciudad. De estos los más importantes son la trilla, el intermediario, el exportador, las firmas de crédito, las fábricas de tostar y moler el café, y los almacenes de herramientas. Los grandes propietarios y los campesinos o venden el grano en pergamino a los exportadores o pagan por la trillada en las trilladoras de la ciudad, algunas de las cuales tienen ya un montaje completo como La Linda, El Arenillo, Java y La Estrella (Londoño 1936: 113).

En las seis trilladoras que existían hacia 1917/18, hubo dos factores determinantes para entender su dinámica: *“la mayor relación con el mercado internacional y la presencia de firmas extranjeras”* (Giraldo Zuluaga, 2001: 83). La relación entre las

trilladoras y la energía de la ciudad es muy importante. En 1899, comenzó la primera trilladora a vapor en la ciudad, y así se recordaba la primera sirena de vapor que haya atronado el cielo de Manizales. Más tarde se montó dentro del área de población la trilladora La Oriental por la Compañía Anónima el Crédito Antioqueño de Manizales movida por energía eléctrica, que se obtenía de la quebrada de Olivares. Esa planta eléctrica empezó a funcionar en diciembre de 1904 y *“tuvo Manizales la satisfacción de conocer qué cosa era el alumbrado eléctrico”*, por unas lámparas de arco de dos mil bujías que colocaron en el parque de Sucre, hoy de Caldas (Londoño, 1936: 113).

En 1909, la misma Compañía Anónima llamada “Crédito Antioqueño de Manizales” obtuvo un privilegio de 30 años para la instalación del alumbrado público en las calles, plazas y paseos y el servicio de luz, fuerza y calor para los habitantes. Las tarifas eran demasiado elevadas y, por esta causa, ese servicio no vino a prestarse sino a las gentes acomodadas. Continuó, pues, la gente pobre alumbrándose por el sistema primitivo, esto es, con la vela de sebo (Londoño, 1936:240).

Pronto empezó a dañarse el servicio de luz, por las interrupciones frecuentes y de larga duración; los clientes tenían que pagar sin descontarles el tiempo interrumpido. Cuando, ya corridos cinco años la indignación empezó a exteriorizarse se organizó la Junta de Boicoteo N°1, constituida por personas notables y periodistas. Esta forma de protesta, que tenía su origen en un condado de la vieja Inglaterra, pero era desconocida hasta entonces entre los manizaleños, se propuso exigir el cumplimiento del contrato o su reforma, pero por medios pacíficos. No se consiguió nada y la Junta N° 2 inició el debate con una manifestación numerosa, que apagó los bombillos del Parque Caldas, luego marcharon hacia la trilladora La Oriental donde se armó una pedrea y seguidamente hacia algunas casas que no habían querido apagar la luz y les destrozaron los bombillos. Todo esto produjo que la ciudad permaneciera a oscuras hasta que la empresa fue vendida a una sociedad dirigida u organizada por don Nepomuceno Mejía. La rebaja que se hizo fue tan importante que no quedó casa sin alumbrado eléctrico, ya sea porque la compraban o la arrendaban (Londoño, 1936: 240-242).

Los aparatos telefónicos, que estaban próximos a llegar en 1925, tendrían las siguientes tarifas: el servicio mensual de un teléfono de magneto sería de \$5; el servicio mensual de un aparato residencial, \$ 2.50; para los negocios, un teléfono de segunda clase sería de \$ 3.50, y de tercera clase \$2.50; el arrendamiento de un teléfono por año o fracción de año: \$4. Pero al suscriptor cuyo teléfono no haya funcionado quince días en el mes, no se le cobrará el servicio (Archivo Histórico de Manizales, Acuerdos del Concejo de Manizales, 1925: folio 92).

Hacia 1918, Jorge Child y Mariano Arango afirmaron que Manizales *“era la ciudad más dinámica del país”* (Robledo Castillo, 1994:28); su población era de 43.203 habitantes en 1918 y de 49.430 en 1925 (Echeverri, 1926: 964) cuando Bogotá en 1928 tenía 235.421 habitantes y en 1925 Medellín tenía cerca 90.000 habitantes (Arismendi Posada, 2000).

Fábricas, las condiciones de la clase obrera

La primera fábrica manufacturera inició actividades en Manizales en 1921: la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas S.A., que según el Padre Fabo era *“la mejor del país en su clase y superior a las de Medellín, Samacá y Bogotá”*. Sin embargo, Ospina Vásquez indica que esa industria no era equiparable a las otras grandes de Medellín y que *“no ha tenido la fortuna extraordinaria de la mayor parte de las empresas similares del país”*. La compañía fue inicialmente fundada por un grupo de comerciantes y agricultores con un capital suscrito de \$ 700.000,00 y trescientos diez obreros, con una producción mensual de noventa mil yardas de tela, maquinaria inglesa y alemanes los materiales de la tintorería y todos los adelantos de la técnica. El algodón todavía era producido en el país, particularmente en la costa Atlántica; y lo producido en la fábrica se expendía en los departamentos de Caldas, Valle y Tolima (Ocampo, 1972: 85 y Echeverri, 1924: 900-901).

“En 1924, funcionaban en Manizales aproximadamente 95 establecimientos industriales que empleaban cerca de dos mil personas, en su mayor parte obreras. Tres trilladoras y dos fábricas de tejidos ocupaban la mayor proporción de los empleados. Es del caso anotar que, ya para la época, operaban como pequeños establecimien-

tos, con menos de diez empleados, las más importantes industrias de la ciudad: la fábrica de chocolates Luker, la fábrica de fósforos El Rey, la empresa editorial La Patria, Tejidos de Occidente S.A, la fábrica de licores y la Fábrica de Curtidos Calle. Luker funcionaba desde 1908; su propietario J.J. Restrepo habría de hacer una de las mayores fortunas del Viejo Caldas, representada en café, comercio e industrias. El Rey, la fábrica de fósforos, operaba desde 1919, siendo sus propietarios los Toro Villegas, familia que tenía también intereses en el comercio y en el negocio cafetero” (Rodríguez Becerra, 1993: 16-17).

Algunas de estas fábricas, más que empresas o talleres, eran lo que hoy en día llamamos “maquilas” o subcontratos que incluyen el suministro de materias primas a los productores, quienes trabajan en sus casas, por parte de agentes que después recogen las mercancías terminadas y pagan a los productores sus salarios con base en el trabajo a destajo. En Manizales los ejemplos más destacados eran los de las fosforeras y de la Licorera, que se caracterizaron por emplear directamente una parte de la fuerza de trabajo y por repartir el resto entre las familias de Manizales y Villamaría, que lo realizaban como subcontratación a nivel doméstico, directamente de mujeres e indirectamente del resto de los miembros de la familia.

“El principal recuerdo de mi niñez es que todos en la familia nos reuníamos para colaborarle a mi mamá en el proceso de armar las cajas de fósforos. Como este trabajo se realizaba fundamentalmente forzando los dedos de las manos para hacer los pequeños dobleces de estas cajas, todos teníamos los dedos de las manos hinchados y rajados permanentemente” (Hombre 76 años, criado en Villamaría, Caldas en Suárez et al, 1992 inédito).

Ospina Vásquez, considera que en ningún otro renglón se muestran más claramente los graves perjuicios que ha sufrido el Fisco que en lo relativo a la fabricación de fósforos en el país, “por los contratos celebrados con algunos fabricantes de fósforos, fuera de exenciones especiales para la importación de las máquinas y de las materias primas, es decir, de los fósforos” (Restrepo Plata, Francisco, Memoria

de Hacienda, 1912 en Ospina Vásquez, 1987: 410) y que, luego, los terminaban las mujeres en sus hogares.

Lo mismo sucedía en la producción de licores, pues en los Sacatines se producía el ron, y en 1905 y 1909, el Departamento de Caldas recibe el monopolio de licores, tanto en sus rentas como en la fabricación (Mejía Cano, 2011; 4-5). Y allí se desarrolla, nuevamente, la producción con forma de maquila, que se conocía desde antes.

“La situación de pobreza era tan desesperante que nos tocaba realizar trabajos que nosotros sabíamos que nos iban a hacer daño. Así recibíamos de la Licorera, cajas llenas de botellas de aguardiente vacías. Lo que hacíamos, toda la familia, era poner a hervir agua en ollas grandes, meter las botellas y sacarlas cuando estuvieran bien calientes para despegarles la etiqueta y quitarles el pegante, después las devolvíamos a la industria. Como se trabajaba con agua tan caliente, las manos de todos se ponían coloradas y a veces nos quemábamos” (Mujer de 65 años en Suárez et al, 1992, inédito).

En 1924, trabajaban como obreras 806 mujeres en Manizales (Echeverri, 1924: 894). Su situación era inferior salarialmente al hombre, pero era a la vez de gran atractivo para ellas por la posibilidad de trabajar. Isauro Echeverri, Director de la Oficina Municipal de Agricultura y Estadística, en un informe muy juicioso decía que “mejoraba, no solo en cuanto al salario sino en cuanto a las horas de trabajo”. Sin embargo, como es tradicional, la situación de desproporción entre los salarios de las mujeres y los hombres era grande.

Así los salarios diarios eran de \$0.46 en la mayoría, hasta de \$100 a las mujeres y de \$150 a los hombres en la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas; en la trilladora La Estrella, los cuatro hombres que trabajaban ganaban \$100 y las 150 mujeres, \$0.45; en la Trilladora El Porvenir, que ocupaba entre 40 y 50 mujeres; éstas con un jornal de \$0.45 y dos hombres que ganan \$0.80 diarios; en la Trilladora La Oriental, con 176 obreros a quienes por término medio pagan \$0.80 como jornal y la Trilladora La Argentina que ocupa 72 obreros a los que pagaba en promedio un jornal de \$0.36.



Panorámica de Manizales Cra. 5 con Calle 13 - Chipre (Foto GQP, 1948)

En compañías mineras, organizadas por extranjeros, solo se consiguió información para la Compañía Minera de los Andes, que contaba con 150 trabajadores, distribuidos en “La Cascada”, “La Morisca” y “El Arenillo”, y que en tiempos de la crisis general del país, el jornal diario de trabajadores comunes oscilaba entre \$0.60 y un peso oro para los mineros y oficiales de distintas profesiones (Echeverri, 1924: 894-904).

Instituciones, maestros y escuelas; cárceles de hombres y de mujeres; el matadero, los botaderos de basura

Los 83 maestros y maestras de Manizales eran pagados por el municipio y devengaban en promedio \$48,55 mensuales, lo cual suponía una erogación mensual de \$4.037,00 en 1923 (Echeverri, 1924: 877). La primaria oficial tenía 4.413 alumnos; la instrucción secundaria oficial en 1923 tenía dos establecimientos para varones con 207 alumnos y para mujeres un establecimiento con 60 alumnas (Echeverri, 1924: 873- 874).

Dadas las condiciones poco saludables y poco recomendables, el presidente del Concejo decide publicar integralmente el documento que escribió el médico doctor Carlos Arturo Jaramillo quien tenía a su cargo la Dirección de Higiene, y cuyos conceptos

“claramente objetivos, críticos y muy valerosos”, tanto respecto a las escuelas, como a las cárceles, los mataderos y los botaderos de basura y aseo de calles son “bastante dolorosos”, y hay que “ponerles remedio cuanto antes”:

“Las casas donde funcionan las escuelas son verdaderos antros, donde se incuban toda suerte de epidemias infantiles, pocilgas que aplanan el espíritu, abaten la dignidad infantil y crean en la sedentaria vida de los maestros un verdadero estado de neurastenia. En estas escuelas de luz artificial es muy escasa en su intensidad... La ventilación de las salas de estudio no existe... Los salones de estudio son antros donde el aire permanece viciado y es miserable la cantidad de luz que allí entra. Las bancas de estudio son claros mamotretos hechas para deformar la columna vertebral de los educandos, disminuyendo así su capacidad respiratoria y preparando fértiles terrenos tuberculizables. El agua es en todas las escuelas de la ciudad una pobre limosna, deficiente y sucia. Los excusados no tienen agua corriente y permanecen en absoluto desaseo. En ninguna hay orinales independientes de los excusados. El número de excusados debe ser de uno por cada doce alumnos y aquí es muy común encontrar un solo excusado para cien alumnos... Lo más prudente sería clausurar

estos establecimientos” (Jaramillo en Villegas Arango, 1923-1925: 30-33).

De esta manera, el Concejo comienza la reestructuración del servicio educativo de la ciudad con la construcción de la Escuela Modelo (Villegas Arango, 1923-1925: 30).

La situación no era mejor en cuanto a las cárceles, matadero y botaderos de basura como lo veremos en seguida. En el caso de las cárceles, el doctor Gutiérrez, continúa su exposición explicando que:

“sin quitar una coma podría aplicar a estos edificios las mismas palabras con que me he referido respecto a las escuelas... Los baños, los excusados, todo es común, de modo que es muy frecuente el caso de ver en un solo excusado hasta diez hombres. Igual cosa sucede en la cárcel de mujeres, como esta ramada está situada justamente al pie de los botaderos de basura, las detenidas viven en medio de una inmensa nube de moscas que infectan toda la casa. No hay agua, ni baños, ni excusados. Los dormitorios corresponden más bien a caballerizas” (Jaramillo en Villegas Arango, 1923-1925: 33).

El matadero *“es el mismo que para la ciudad de hace cincuenta años... Es tan malo, deficiente, anti-higiénico, que hace tiempo debería estar demolido”* (Jaramillo en Gutiérrez en Villegas Arango, 1923-1925: 33). Finalmente, frente a los botaderos de basura, se escribe que

“ha sido imposible que el señor Inspector de Aseo ordene arrojarlas a una distancia de por lo menos un kilómetro de la ciudad... los que están vecinos de la cárcel y del hospital deben prohibirse cuanto antes, por ser estas aglomeraciones formadas de gentes enfermas, mal nutridas y por esto demasiado propensas a toda clase de infecciones” (Jaramillo en Villegas Arango, 1923-1925: 34).

Bancos y deuda del Municipio de Manizales

Los bancos locales se iniciaron en 1901 con el Banco de Manizales. El de Caldas, el primer banco comercial organizado fundado en 1915 y el del

Ruiz ejercen la mayor influencia sobre la economía privada y pública; y ya en 1925 se efectuará una concentración parcial: la fusión de los bancos de Caldas y Ruiz. En 1928, el año de mayor actividad comercial y el punto más alto del ciclo inflacionario, es el período de mayor concentración bancaria. Los grandes bancos nacionales, condicionados para las nuevas circunstancias del capitalismo, desplazan fácilmente a los bancos regionales, que habían sido creados para facilitar el juego del pequeño capital comercial. La debacle del Banco López hacia 1923, por la caída de los precios del café, y su agónico rescate por la banca extranjera, específicamente el Banco de Londres y Río de la Plata —reemplazado después por el Banco de Londres y América del Sur—, es otro caso de la difícil situación por la que atravesaba Manizales (Cardona Alzate, El Espectador, 11 de febrero de 2017 y Londoño, 1936: 150-160).

En 1928, por la nueva caída del precio del café y su efecto en los comercializadores del grano, quebró el Banco del Ruiz, el cual se incorpora al Banco de Colombia, y su sección hipotecaria es traspasada al Banco Hipotecario de Colombia (García, 1978: 473-474).

El hecho mismo de haberse provisto de una organización financiera más evolucionada y sensible, y la importancia de la producción del café, hacían a Manizales más dependiente de las variaciones cíclicas que se originaban en el exterior y se transmitían por medio del mercado cafetero. El país conoció una crisis corta a mediados de 1918 y una muy violenta en 1920. A fines de 1929, en Estados Unidos se desencadenó la depresión más larga y profunda de las hasta entonces conocidas, que golpeó fuertemente a los empresarios nacionales. La situación fue tan difícil, por carecer de un banco emisor, que se llegó a un sistema de trueque.

En Manizales se realizaba el intercambio directo de café por mercancías. La falta de divisas redujo el comercio de importación y la crisis monetaria en los Estados Unidos produjo una fuerte baja en el café. Después de esta crisis, el capital extranjero subordinó a las casas exportadoras importantes; por ejemplo, el capital norteamericano adquirió las empresas nacionales quebradas y las reestructuró sobre bases modernas (Valencia Llano; 2015, 53).

Por las razones anteriores hubo necesidad de consolidar y capitalizar los dos bancos de Manizales, el Caldas y el Ruiz, fundados en 1915 y 1916 respectivamente, pero los billetes emitidos por la Tesorería General de la Nación, las libranzas de tesorería y las cédulas del Banco Central Hipotecario no fueron suficientes para llenar las necesidades de la economía regional. Por el año de 1918 los gerentes de dichos bancos, dieron marcha a un proyecto del ingeniero y economista Carlos de la Cuesta para emitir billetes llamados Cédulas Bancarias, respaldadas con las hipotecas de los bienes raíces. La emisión de billetes fue hecha en Estados Unidos en denominaciones de uno, dos, cinco y diez pesos con el respaldo de cada banco.

Más tarde dentro de la misma modalidad, emitieron cédulas de veinte pesos llamadas bi-bancarias respaldadas por los dos bancos emisores. Ante un ataque de Bogotá, que terminó en la Cámara de Representantes, Marcelino Palacio, comenta que *“esto hizo decir a un americano ilustrado, según se dice en la calle, que el papel de estos Bancos estaba mejor asegurado que el billete del Banco de la Reserva Federal”* (Arango, septiembre 25 de 1922; s.p.). Estas Cédulas no eran de curso forzoso, pero fueron aceptadas por las administraciones del Departamento y del Municipio, en el pago de todos sus impuestos, rentas y servicios y con gran velocidad fueron aceptadas por el público porque tenían una carnada: al portador se le pagaba por ventanilla un interés del cuatro por ciento anual (Valencia Llano, 2015: 53-54). Para el año 1924, las Cédulas emitidas y en circulación del Banco de Caldas eran de \$ 1008.321 y las Cédulas amortizadas eran de \$ 80.000 y del Banco de Ruiz, de \$ 614.932 (Echeverri, 1924: 908).

Para sintetizar, la deuda pública del Municipio en julio de 1924 era: con los Bancos de Caldas y de López, un empréstito de \$ 40.000,00 en oro inglés acuñado con el objeto de satisfacer las otras deudas que tenía y unificar la deuda municipal: *“Esta acreencia se obligó a pagarla en forma mutuaría por mensualidades vencidas de \$ 2.870,00 de la misma moneda en ciento veinte cuotas”* (Echeverri, 1924: 829-830). Con la Mutualidad Nacional, la municipalidad se constituyó en deudor por \$40.000.00 con cuotas de \$760. Con Antonio Chajin, se contrató con destino a la construcción del Palacio Nacional

un empréstito por \$12.000 libras, o sea \$ 60.000 a un interés del 10% anual con un plazo de tres años prorrogables.

En 1923, con A. Villa Álvarez, se contrató, con un plazo de 10 años, la cantidad de \$ 50.000, al 10% anual y, en 1924, un segundo préstamo para la construcción de la Escuela Modelo, por un valor de \$ 22.000, al 12% anual. También era deudor el Municipio de Roberto Vélez y Augusto Borne por \$4.500 al 10% anual para una edificación escolar. A Elena J. V. de Mejía se le compró un lote para el asilo de Ancianos incurriendo en una deuda de \$ 8.000 con un año de plazo sin intereses. Y finalmente con Justiniano Londoño, Sinforoso Ocampo y otros se contrató para la compra de una planta telefónica moderna con una deuda de \$70.000 oro americano.

En total, el municipio de Manizales adquirió deudas por \$ 434.004 repartidas en varios años y con la particularidad de ser con prestamistas privados (Echeverri, 1924: 829-839; ver tabla 2).

Por su parte, las cédulas hipotecarias contribuyeron al desarrollo del departamento de Caldas. Se avanzó en las obras de ferrocarril, pues con ellas se pagaba a proveedores de materiales, a ingenieros contratistas y a trabajadores; con la misma moneda, el gobierno departamental pagaba a los bancos las divisas o giros sobre el exterior para la compra de rieles, equipos y locomotoras. También se financió la construcción de carreteras, la planta telefónica de Manizales y la planta eléctrica San Cancio. Además, se financió la producción y exportación de café y la construcción de trilladoras.

Estas cédulas también ayudaron al incipiente desarrollo industrial. Se montó la Compañía de Hilados y Tejidos de Manizales, la Colombiana de Cervezas (Poker) y las fábricas de fósforos (Valencia Llano, 2015: 54). Es decir, las cédulas hipotecarias de pequeño monto desempeñaron la función de moneda y rápidamente invadieron los mercados del Tolima, Valle, Cauca y Nariño (Valencia Llano, 1990: 207).

El Acuerdo No. 59 del Concejo de Manizales autoriza la consecución de un empréstito interno. Para ello dispone negociar uno hasta por cien mil pesos moneda colombiana, por medio de la emisión de

Tabla 2: Deudas del municipio de Manizales con prestamistas principalmente privados a mediados de 1924

Compañía	Monto total	Condiciones características y de pago	Destino
Bancos de Caldas y de López	\$40.000,00 en oro inglés acuñado	Pago por forma mutuaría por mensualidades vencidas de \$ 2.870,00 de la misma moneda en ciento veinte cuotas	Pago y unificación de deudas municipales
Mutualidad Nacional	\$40.000.00 pesos colombianos	Cuotas de \$760	Sin información
Antonio Chajin	\$12.000 libras (equivalentes a \$ 60.000 pesos colombianos)	Interés del 10% anual con un plazo de tres años prorrogables	Construcción del Palacio Nacional
A. Villa Álvarez	\$ 50.000	Plazo de pago de 10 años con interés del 10% anual	Sin información
A. Villa Álvarez	\$22.000 pesos colombianos	Interés del 12% anual	Construcción de la Escuela Modelo
Roberto Vélez y Augusto Borne	\$4.500 pesos colombianos	Interés del 10% anual	Construcción de una edificación escolar
Elena J. V. de Mejía	\$ 8.000 pesos colombianos	Un año de plazo de pago sin intereses	Compra de lote para para el asilo de Ancianos
Justiniano Londoño, Sinforoso Ocampo y otros	\$70.000 oro americano	\$10.000 al firmar la escritura pública; \$10.000 a la entrega de la Planta y el resto en 5 años con interés de 6% anual	Compra de una planta telefónica moderna

Fuente: Elaboración propia a partir de Echeverri, 1924.

bonos, el cual será, por mitad de cuantía, de cincuenta y cien pesos (Archivo Histórico de Manizales, Acuerdos de Concejo de Manizales, 1926 No. 59, folio 123).

En 1927, el Consejo concreta otro préstamo interno por \$ 150.000,00 en bonos de inversión. Los bonos serán mil doscientos cincuenta de valor de \$ 60.00 cada uno y seiscientos veinticinco de valor de \$ 120.00 cada uno, los que devengarán el interés del 10% anual. Cada bono tendrá 60 cupones, cada uno por valor de 50 centavos para los de la prime-

ra serie, y de un peso para los de la segunda, por concepto de pago de intereses; y tendrán la leyenda siguiente: “República de Colombia - Departamento de Caldas. - Empréstito Interno del Municipio de Manizales - 1927- Número, Serie, Valor... (60 o \$120 según la serie). Vence el 14 de febrero de 1932” (Archivo histórico de Manizales, Acuerdos del Concejo de Manizales No 10 folio 11 a 13).

Hasta aquí, el sistema de endeudamiento financiero del Municipio de Manizales podemos caracterizarlo como tradicional basado en empréstitos de poca

monta con ciudadanos particulares e invertido en obras de infraestructura básica como colegios y vías de comunicación, así como al estímulo del incipiente desarrollo industrial local, a diferencia de lo que sucederá a partir de 1925.

El cobro de impuestos municipales

Los impuestos del Municipio de Manizales corresponden en líneas generales al gasto público, y los aumentos y las pérdidas son cifras que nos parecen hoy en día irrisorias, pero en la época eran evidentemente gravosas.

En el Acuerdo de Concejo de Manizales No 67, del 13 de junio de 1925, hay un préstamo con el Banco

de Londres y América del Sud por la cantidad de treinta mil pesos oro, siendo éste el primero que se tomó con fondos extranjeros para una obra local, el alcantarillado del barrio Occidental (Archivo Histórico de Manizales, 1925, folio 111) Con relación a éste empréstito y a los \$200 pesos contraídos con Alejandro Gutiérrez por la compra del campo de aterrizaje¹, se aumentaron los impuestos así: hilos y niveles en la suma de 200 pesos; cosos, en la suma de 200 pesos; matadero de ganado menor, 100 pesos; matadero de ganado mayor, \$3.000 pesos; plaza de mercado en la suma de 2.151 pesos con 84 centavos; rifas en la suma de 100 pesos; reintegros, en 200 pesos; y juegos permitidos, en la suma de 400 pesos (Archivo Histórico, Acuerdos del Municipio de Manizales, 1925, folio 248).

Tabla 3: Reducción de impuestos municipales por incendio de 1926

Compañía/Servicio	Reducción del Impuesto en pesos
24 almacenes	\$7.15
7 agencias de negocios	\$3.40
1 banco	\$150
4 cafés	\$35
Una cigarrería	\$3
Dos consultorios	\$12
Un club	\$120
Una droguería	\$100
Una farmacia	\$10
2 joyerías	\$20
Dos establecimientos de juego permitidos	\$95
Dos muestrarios	\$15
3 peluquerías	\$6
Una zapatería	\$15
Servicio de aseo municipal	\$30 (aprox.)
Servicio de agua municipal	\$25 (aprox.)
Total	\$1691

Fuente: elaboración propia a partir de Echeverri, 1926: 1108

1. El terreno del campo de aterrizaje corresponde a la intervención de Ferruccio Guicciardi y Pedro Emilio Toro, quienes buscaban el apoyo del comercio y los ciudadanos, mientras el Concejo Municipal se dedicaba a escoger un terreno para el campo de aterrizaje. Para tal efecto, se comisionó al piloto italiano quien estudió varias posibilidades en el quebrado entorno manizaleño, finalmente escogiendo el sitio de la Enea. Como resultado, el Concejo también aprobó la construcción de una carretera para unir el centro del poblado de la Enea con el aeropuerto proyectado (Cardona Tobón, 2017: 11).

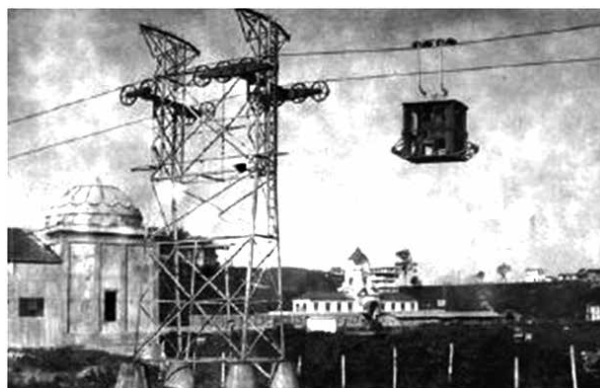
Debido al incendio de 1926 que destruyó numerosos negocios, el municipio dejó de percibir mensualmente, por vía de contribución, un total de \$1636 pesos (ver Tabla 3)

En 1927, aumentan los impuestos como se nota en “la siguiente lista de contribuyentes: Marco T. Castaño, Leonidas Castaño, Juan Castaño y Ernesto Cardona agencia de negocios de 12° clase cada uno en dos pesos; Max Bruno, tienda de 10° clase, en diez pesos; Tulio Saba y Enrique H. Aggar Tienda de 9° clase, el primero en dos pesos, y el segundo en diez pesos; Antonio Skaf, tienda de 1° clase en diez pesos; Guillermo Álvarez J. y Aníbal Palacio, dos dentisterías de 4° clase le aumentan en dos pesos; Álvaro Jaramillo quien tenía una librería de 14° clase, en dos pesos; Zoilo Guzmán, almacén de 12° clase en cinco pesos; Jorge E. Arango, café de 5° clase en cinco pesos; Carlos Perret, joyería de 5° clase (provisional) en diez pesos; y a Víctor Arias, quien tenía un hotel de 6° clase le aumentan en dos pesos (Archivo Histórico, Acuerdos del Municipio de Manizales, folio 17).

Las vías de comunicación

El Departamento invirtió en las vías que estaban a su cargo en el área del Distrito de Manizales, \$ 10.100 en la vía del Líbano y Carretera a la Enea; la vía Arauca y Carretera de la Linda; la vía Villa María, Neira y San Francisco y a Brasil (Echeverri, 1924: 821).

Un grupo de cafeteros y comerciantes manizaleños inició gestiones para motivar la construcción de un cable que uniera Manizales con Mariquita y permitiera llevar los productos de exportación, principalmente el café, a Barranquilla usando el río Magdalena que contaba en ese entonces con una eficiente flota de buques a vapor (Jaramillo Botero, 2015: 158). La construcción fue emprendida en 1914 por parte de la compañía inglesa “The Dorada Railway” con capital inglés y un mínimo de inversionistas manizaleños; los materiales fueron traídos desde Inglaterra, y la obra fue terminada en 1922. El cable pasó a transportar 10 toneladas de carga por hora (Jaramillo Botero, 1915: 158-159). Su costo aproximado fue de dos millones de dólares (Ríos, 2015: 240). Con esto, se terminó el movimiento



*El Cable Aéreo de Manizales.
Blog de Manizales - blogger.*

de carga entre Manizales y el río Magdalena que se llevaba a cabo por medio de recuas de mulas y bueyes y a cuyos propietarios y peones se les llamaba “poyeros” (Robledo Castillo, 1996: 26) que usaban los caminos de Aguacatal y la Moravia, y en jornadas de hasta diez días, transportando principalmente café (Jaramillo Botero, 2015: 159). Es de destacarse el papel de diferentes arrieros, que con su trasegar llegaban a Manizales con la mayoría de los bienes producidos en otras latitudes y en diferentes sitios de Colombia. Salían de Manizales con café y regresaban cargados con las mercancías que se necesitaban en esta ciudad. En la arriería se hicieron verdaderas fortunas, como la de los Estrada Botero, Félix, Diego, Tiberio y Emiliano, quienes con el arribo de los cables aéreos quedaron desplazados y se dedicaron a la ganadería y a la actividad cafetera (Valencia Llano, 2003: 82).

En 1915, la Asamblea Departamental ordenó estudios de un cable aéreo para comunicar a Manizales con el Océano Pacífico, otros para comunicar a Manizales con la región del norte, pasando por Neira, Aranzazu, Salamina y Pácora. El cable Manizales-Aranzazu se inauguró en 1930, y se pretendía que continuara hasta Aguadas y los ríos Cauca y Magdalena. Pero con la crisis mundial de ese año, hasta ahí llegó. Era uno de los que más pasajeros transportaba (Comunicación personal de J. E. Esguerra).

El Cable aéreo era una solución que desemboteaba a la región central del departamento de Caldas y a la región sur que comprendía a los actuales departamentos de Risaralda y Quindío, excelentes productores de café que carecían de la forma más eficiente para transportar su grano. La respuesta fue

establecer un ferrocarril que empatara con un puerto sobre el río Cauca. En el año de 1911, se crea la Junta del Ferrocarril de Caldas; el Estado nacional, exhausto de dineros, no se hacía cargo sino del pago de la obra exclusivamente, y estimulaba a las regiones con subvenciones. Para Caldas, los políticos pudieron negociar una subvención de \$9.950 por kilómetro. Sin embargo, con el fin de suplir el faltante se buscaron préstamos que, en su mayoría, no resultaron.

Una opción que se concretó fue la de rematar la renta del tabaco, idea que se realizó en 1919 y produjo \$28.000 al mes. Con este dinero se pagó parte del costo como la mano de obra, quedándose muchas cuentas por pagar que le significaron al ferrocarril una gran deuda. Finalmente, fue con un préstamo de \$600.000 del Banco de Caldas, en 1919, que le sirvió a la empresa para regularizar su contabilidad ya que pudo sanear deudas anteriores. Vale la pena mencionar que el Banco de Caldas emitió cédulas hipotecarias por el mismo monto, que circularon como papel moneda respaldadas por el convenio que se hizo con el Ferrocarril de Caldas (Hoyos Körbel, 2015: 422-427).

En el año 1926, obtuvo el Departamento de Caldas un crédito de 10 millones de pesos, para el ferrocarril y los cables aéreos, el cuál fue “*firmado en 1926 con Baker Kellog y Co, negociado con intereses del 7% y con un descuento inicial del 16.5% y, lo tramitó en Nueva York, Jaime Gutiérrez*” (Echeverri, Néstor en Robledo Castillo, 1994: 27). En el año 1927, llegó finalmente el Ferrocarril de Caldas a Manizales, inaugurado por el doctor Daniel Gutiérrez, Gobernador del Departamento (Parra Rudas y Suárez Yepes, 2012:198). Este fue uno de los primeros créditos acordados con prestamistas extranjeros que se logró en el Departamento y significa la entrada del capital financiero a la zona.

El Capital Financiero

Con el crecimiento de las exportaciones aparecieron otras dos actividades de intermediación vinculadas al capital internacional. Una de tipo comercial, dedicada a colocar en el país bienes de procedencia extranjera originados en la industria, tales como maquinaria y automotores. La otra de estirpe financiera

con la venta de seguros que cubrieran los riesgos del transporte de las mercancías y a las edificaciones contra incendios dado que fue en esta época que sucedieron los tres incendios de la capital de Caldas: el 19 de julio de 1922, el 3 de julio de 1925 y el 20 de marzo de 1926 (Robledo Castillo, 1994:26).

En 1922 se inició el primer incendio y sólo tenían pólizas de seguro el Almacén Alemán, la parte alta de las casas de los señores Gómez Hermanos y las casas de Antonio Gómez y Rafael Botero (Estrada Álvarez y Flórez Hurtado, 2008: 139). El edificio Toro, situado en la carrera 11, fue defendido por los bomberos, aunque las llamas principiaron a devorarlo en dos ocasiones; este edificio estaba asegurado en la cantidad de veinte mil pesos oro, en una compañía de seguros que representaba don Mario Camargo, quien subsanó inmediatamente los daños, para lo cual debió invertir una suma un poco mayor de mil pesos oro. El almacén Alemán estaba asegurado en ochenta mil pesos oro; el depósito donde empezó el incendio en tres mil pesos oro; y otro edificio en diez y siete mil pesos oro (Londoño, 1936: 187). Con la devastación del primero, el Concejo de Manizales alentó a los particulares para que tomaran pólizas de seguros para protegerse y esto se realizaba con intermediarios de las principales firmas inglesas o norteamericanas.

Por otro lado, en 1925, se designa al señor Juan de Dios Gutiérrez para que suscriba y eleve una escritura, en lo que corresponde al Municipio, para un empréstito del Banco Hipotecario de Colombia y con la Ulen & Company, para las obras de acueducto, alcantarillado, pavimentación de calles, reparación y mejora de la plaza de mercado, plaza para la venta de carne y ensanche de la planta de energía eléctrica que suministra la luz de la ciudad. Por los servicios del señor Gutiérrez se acuerda el pago del siete por ciento sobre el costo de las obras que construya la compañía (Archivo Histórico de Manizales, 1925, folios 242-246) y que se aumenta en el año 1926 a ciento cincuenta mil pesos (Archivo Histórico de Manizales, 1926, folio 80). Este corresponde a la intermediación extranjera para obras públicas que perfectamente podrían haberse realizado con el presupuesto municipal. Además, hay que tener en cuenta que ya en 1926 se publica en La Patria que en este contrato con la Ulen & Company se despil-

farró y exportó al exterior gran parte de la inversión hecha por los manizaleños para la reconstrucción de la ciudad (La Patria, octubre 6 y 13 de 1926 en Ocampo, 1972: 71-72).

En 1926, se aprueba un contrato entre Tulio Gómez Estrada, quien obraba como Personero del Municipio y José María Gómez y Félix Kleerbauer, en sus propios nombres y también como socios de la Sociedad domiciliada en la ciudad para hacer revisar “*pieza por pieza, la tubería y accesorios comprados para el acueducto de Manizales*” y para realizar una relación completa de todas las piezas faltantes o deterioradas. La revisión debía realizarse en Puerto Colombia, por el señor E. Altman, ingeniero civil alemán y experto en conocimiento de tuberías. Las tuberías habían sido compradas por el señor Hernando Gómez Tanco, mediante pedido a la Casa Alemana de Bopp & Reuter. En el contrato, el Municipio se comprometía a pagar a los señores Kleebauer, Gómez y Cía., la suma de quinientos pesos (Archivo de Manizales, 1926, folio 4). Es decir, se contrata con un señor para la compra y luego se contrata con otros intermediarios, para revisar los materiales importados, por medio de un especialista alemán.

En 1926, se realizó otro contrato con Mario Camargo & Co., en su carácter de socio administrador de la sociedad en comandita, para el suministro de materiales para el Cuerpo de Bomberos. El contrato se realizó con la fábrica American La France Fire Engine por 24.700 pesos oro americano (Archivo Histórico de Manizales, 1926, folio 16). Esta compra era importante y urgente, pues Manizales

continuaba sin cuerpo de Bomberos después de los dos grandes incendios de 1922 y 1925. La compra incluía carros de bomberos, mangueras, cinturones salvavidas, cascos y otros elementos de dotación (Archivo Histórico de Manizales, 1926, folio 16)².

El primer grupo seleccionado de bomberos fue entrenado por el Coronel Juan Antonio Guizado, el asesor del comando bomberil de Panamá, el doctor Ernesto Arosemena y dos bomberos expertos. El 12 de octubre se instaló oficialmente el cuerpo de bomberos y en el incendio de 1926 se inició su labor real (Estrada Álvarez y Flórez Hurtado, 2008: 150).

En 1926 se realizan unos contratos de seguros contra incendio del Palacio Municipal, tres pólizas con casas inglesas por \$ 42.000 cuya renta asciende a 3.375% y pagan como prima la suma de \$ 1417 de las cuales son subagentes, nuevamente, los señores Mario Camargo & Co y el contrato dura hasta el 2 de febrero. Igualmente, otro seguro para el Palacio Municipal, de la cual son subagentes los señores Alejandro Gutiérrez e Hijos, con una compañía norteamericana por \$300.000, a la tasa de 3,375% y pagando como prima \$1012,50 con un plazo hasta 1927 (Archivo Histórico de Manizales, 1926, folio 59). Es extraño que la hayan dividido, en la misma fecha, con tres compañías inglesas y con una norteamericana, para el mismo seguro, quizás fuera para beneficiar a los distintos intermediarios. Aparte del Palacio Municipal, “*sabemos solamente que estaban aseguradas pocos negocios y viviendas y que las sumas pagadas por las compañías de seguros a los damnificados ascendieron a \$ 7’800.000*” (Echeverri, 1926: 1046).

-
2. Específicamente, las compras incluían un carro con llantas sólidas, con mangueras bomba Junior de 340 galones de capacidad por minuto; otro carro con llantas neumáticas de combinación de dos tanques de 25 galones y para manguera tipo “E”, montado en chasis Ford de 1 tonelada, con depósito para seiscientos (600) pies de manguera Alfco; un carro con llantas sólidas standard tipo 14, de combinación para servicio de la ciudad, con ganchos y escaleras, y sin tanque químico de 40 galones. Dos mil pies de manguera Alfco, con forro blanco, de 2 ½, con doble forro de algodón y envoltura interior de caucho, completa, y con conexiones cada 50 pies. Quince conexiones de repuesto de 2 ½ para la anterior manguera. Cien llaves para manguera de 2 ½ No 2 M 16. Doscientas rodajas de caucho al 2 ½... Cuatro cinturones salvavidas con ganchos... una sirena tipo M, eléctrica de doble cabeza, American La France, monofásica, 110 voltios 60 cycles; cuatro lanzas o pitones... una red salvavidas Browder y veintisiete cascos... con bocinas con la siguiente leyenda arriba “Jefe”, abajo “Manizales” (Archivo Histórico de Manizales, 1926, folio 16).

Tabla 4: Empréstitos del Municipio de Manizales con capital extranjero

Destino del empréstito	Compañía	Origen del capital	Monto
Cable Manizales-Mariquita	The Dorada Railway	Mayoritariamente inglés, minoritariamente manizalita	2 millones de dólares
Ferrocarril y cables aéreos	Baker Kellog y Co	Estadounidense (Nueva York)	10 millones de pesos
Obras de acueducto, alcantarillado, pavimentación de calles, reparación y mejora de la plaza de mercado, construcción de la plaza para la venta de carne y ensanche de la planta de energía eléctrica que suministra la luz de la ciudad.	Banco Hipotecario de Colombia y Ulen & Company	Colombiano Estadounidense	3'364.531,20 por parte del banco Hipotecario; de la Ulen no se conoce
Tuberías para el acueducto de Manizales	Bopp & Reuter	Alemán	500 pesos
Suministro de materiales para bomberos	American La France Fire Engine	Estadounidense	\$24.700 pesos oro americano
Seguros contra incendios para el Palacio Municipal	Comercial Union Assurance Company limited of London; London & Scottish y en la Caledonian Insurance Company	Inglés	\$42.000 pesos
Seguros contra incendios para el Palacio Municipal	Sun Insurance Office	Estadounidense	\$300.000 pesos

Fuente: Elaboración propia a partir de Archivo Histórico de Manizales y Echeverri, 1926.

Finalmente, para ese mismo año, se establece un préstamo de consumo, al interés del 9.5%, pagaderos por trimestre vencido del Banco Hipotecario de Colombia, de una cantidad líquida de \$1500.000 pesos que contratará el señor Juan de Dios Gutiérrez en su carácter de apoderado del Municipio. Se constituye una hipoteca con el Banco, sobre las siguientes fincas raíces, con todos sus accesorios, terrenos y anexidades, edificaciones, presentes y futuras. Las entidades, edificios, predios hipotecados constituyen en conjunto 43 items de los cuales destacamos los siguientes: el edificio conocido con el nombre de Escuela Modelo, situada en el barrio San José; la finca conocida con el nombre de “Matadero Viejo” y sus terrenos, situada en el barrio Colón; la finca “Matadero nuevo y corrales de ferias actuales” que forma un globo de tres manzanas contiguas, situada también en el barrio Colón; la “Escuela de Arenales”, localizada en el paraje de Arenales; la Planta Eléctrica Municipal; el edificio del Palacio Municipal, el Hospital San Juan de Dios; la mitad del Cuartel de Policía; la Planta Telefónica Municipal; el inmueble conocido como Campo de Aterrizaje; y la Empresa Municipal del Acueducto (Archivo Histórico de Manizales, 1926: folios 100-121).

Para este préstamo se hipotecan las obras públicas que se estaban apenas comenzando a ejecutar, o que ya estaban en funcionamiento, como la Planta Eléctrica municipal, la Planta Telefónica Municipal, la Empresa Municipal del Acueducto y finalmente el inmueble conocido como Campo de Aterrizaje.

En 1906, 1911, 1913, 1916 y 1920 se habían contraído empréstitos en libras esterlinas, por relativamente pequeñas cantidades. Pero, de 1927 en adelante se usó el crédito extranjero con perfecta inconsciencia (Ospina Vásquez, 1987: 381-383).

CONCLUSIONES

Este es un trabajo inicial, y busca trazar un retrato parcial del ingreso del capital financiero extranjero a una ciudad como Manizales, con todos los problemas producto de una economía muy atrasada donde el café la desarrolla, pero también la hunde, al acostumbrar a su dirigencia a la dependencia y a la extranjerización; lo cual produce réditos un tiempo, pero a la larga la deja sumida en numerosas contradicciones.

“En sus andanzas de intermediación y especulación, la dirigencia de la región y de Colombia creaba las relaciones mercantiles sin las cuales no hay desarrollo posible del capitalismo, pero estaba por verse aún si lograría alcanzar la transformación industrial de la nación... con todo lo que ello implica en la transformación de sus relaciones y costumbres. Estaba por verse entonces, si la antigua sociedad saltaría en pedazos o si, más bien, se lograría mantener introduciéndose a sí misma unas cuantas modificaciones. A la postre quedaría claro que los cambios sociales y económicos, como los de la arquitectura... apenas arañaron la epidermis” (Robledo, 1994: 29).

El capital financiero sirvió para subsanar necesidades, como por ejemplo la compra de artículos que no eran producidos en el país, lo cual permitió desarrollar la infraestructura, teléfonos, acueducto y comprar cosas urgentísimas como los carros de bomberos, pero también otras que podrían haber sido producidas en el país, como los cascos de los bomberos. Permitted, también beneficiar a distintos intermediarios, como los vendedores de seguros contra incendios o los compradores de los artículos necesarios para la construcción del acueducto; compras que se hicieron necesariamente en el exterior y que, a la vez, permitieron contratar con otros intermediarios para revisar que habían llegado a Cartagena en buen estado.

En este proceso, la élite manizaleña acumuló riqueza mediante la intermediación del crédito externo. Se sabe que influyentes manizaleños jugaron su papel en la consecución de créditos, principalmente norteamericanos, para invertir en las obras públicas departamentales y municipales. Por ejemplo, en 1922 la prensa informó del envío de un telegrama de Dosgutiérrez y Juanchogut (correspondientes a Ernesto Gutiérrez y Juan de Dios Gutiérrez) en el que ofrecieron empréstitos por uno y cinco millones de dólares (Robledo Castillo, 1994: 27). Para cada préstamo se hipotecaron los avances que se hacían en las diferentes obras de infraestructura.

El incendio de la ciudad en 1926, y *“quizás más que el incendio mismo, vino a ser el desconcierto que reinó en la ciudad al perder su centro comer-*

cial y que llevó a cometer una serie de errores sucesivos. El más grave de todos fue el de importar una empresa extranjera para la reconstrucción del centro comercial la cual intervendría a su vez en la conexión del ferrocarril. Las crónicas periodísticas dan cuenta del despilfarro cometido por la compañía constructora americana Ulen en todos sus negocios” (La Patria, octubre y noviembre, 1926 en Ocampo, 1972: 86) (Ocampo, 1972: 85-86).

Entre los intermediarios más reconocidos están Mario Camargo, quien fue representante de compañías de seguros, y de la compañía a la cual se le compró todo el ensamble para el cuerpo de bomberos; Hernando Gómez Tanco, quien realizó la compra de todas las piezas para el acueducto; Juan de Dios Gutiérrez Arango quien realiza el préstamo del Banco Hipotecario de Colombia, para el cual se hipotecan casi todas las propiedades del Municipio de Manizales; el del mismo banco con la Ulen Co y su oferta por cable (Juanchogut) de préstamos de 1 y 5 millones de dólares; y Alejandro Gutiérrez e hijos quienes son los intermediarios con las compañías de seguros. Muchos de ellos aprovecharon los distintos

cargos oficiales en el exterior, en el sistema financiero y en las juntas directivas de grandes proyectos de infraestructura para realizar sus labores de intermediación financiera. Por ejemplo, Juan de Dios Gutiérrez fue Cónsul de Colombia en Southampton, Consejero de la Legación de Colombia en Nueva York, Consejero Comercial en Washington, Consejero de la Legación de Colombia en Berlín, así como Miembro de la Junta Directiva del Banco Hipotecario, miembro de la Junta del ferrocarril del Pacífico, sitios donde obtenía sus contactos para realizar los préstamos posteriormente.

Así se inicia la carrera por lograr más préstamos externos, especialmente con Estados Unidos, país que proporcionaba facilidades para endeudarse en los rubros que más le interesaban: las vías de comunicación, los servicios públicos en las ciudades, la concentración de los bancos, todos aspectos que facilitaban su penetración. Atrás quedan los créditos con otras potencias, como Inglaterra. De esta manera, *“el endeudamiento de Colombia con Estados Unidos entre 1922 y 1928 es un hecho histórico que determina el futuro del país”* (Ocampo, 1982: 70).



*Antiguo Centro de Manizales.
Fotografiasdemanizales.blogspot.com*

BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdos del Concejo de Manizales. 1925. Archivo Histórico de Manizales.
 Acuerdos del Concejo de Manizales. 1926. Archivo Histórico de Manizales.
 Acuerdos del Concejo de Manizales. 1927. Archivo Histórico de Manizales.
- ARANGO, Marcelino (1922). "Las Cédulas Hipotecarias", en La Patria, septiembre 25, No. 352.
- ARISMENDI POSADA, Ignacio (2000). enlopaisa.com. 3 de septiembre.
- CARDONA ALZATE, Jorge (2017). El Espectador. www.elespectador.com/noticias/los-asaltantes-del-erario-y-el-ahorro-articulo-679426 (El Espectador 11 de febrero de 2017).
- CARDONA TOBÓN, Alfredo (2017). "Tras las huellas de Ferruccio Guicciardi". Papel Salmón, Edición 1244, La Patria, Domingo 9 de abril de 2017, Manizales.
- CASTRO RINCÓN, Alberto (2015). "El Concejo de Manizales. Su historia." En Albeiro Valencia Llano y Fernando Cantor Amador, compiladores. **Cátedra de Historia Regional de Manizales**. Manizales. Editorial Universidad de Caldas.
- ECHEVERRI, M. Isaura (1924). **Anuario Estadístico del Distrito de Manizales**. Órgano de la Oficina Municipal de Agricultura y Estadística, Manizales, (sin ed.), número 9.
- _____. (1926). **Anuario Estadístico del Distrito de Manizales**. Tipografía El Ruiz, Manizales.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Antonio y Óscar Diego Flórez Hurtado (2008). "Incendios en Manizales" En Impronta. Revista de la Academia de Historia de Manizales. Año 6, volumen 2. Número 01 (6). Manizales, Ed. Manigraf.
- GIRALDO ZULUAGA, Luis Fernanda (2001). **Modernización e Industrialización en el Antiguo Caldas**. Colección Ernesto Arango, Manizales 150 años, Universidad de Caldas.
- HOYOS KÖRBEL, Pedro Felipe (2015). "Movilidad", en Valencia Llano, A. y Fernando Cantor Amador, compiladores. **Cátedra de Historia Regional de Manizales**. Manizales, Universidad de Caldas.
- JARAMILLO BOTERO, Alberto (2015). "El café en Manizales", en Valencia Llano, A. y F. Cantor Amador (Comp). **Cátedra de Historia Regional de Manizales**, Universidad de Caldas.
- LONDOÑO O., Luis (1936). **Manizales**. Ed. la Patria. Manizales.
- MEJÍA CANO, María José (2011). Informe Monografía de Investigación Ron Viejo de Caldas. Colegio de Estudios superiores de Administración, CESA, Bogotá.
- MEJÍA CUBILLOS, Jaime (2012). **Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejo caldense**. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Sello Editorial Alma Mater, Pereira.
- OCAMPO, José Fernando (1972). **Dominio de clase en la ciudad colombiana**. Editorial Oveja Negra, Medellín, Bogotá, Cali, Barranquilla.
- _____. 1982. **Colombia Siglo XX**. Ed. Tercer Mundo, Bogotá.

- OSPINA VÁSQUEZ, Luis (1987). **Industria y Protección en Colombia, 1810-1930**. Fondo Rotatorio de Publicaciones, FAES, Medellín, 4 ed., Editorial Bedout.
- PARRA RUDAS, Ofelia y Mario Suárez Yepes (2012). “Ernesto Gutiérrez Arango. Sus ancestros” En Impronta. Revista de la Academia de Historia de Manizales. Año 10, vol.2 Número 05 (10). Manizales, Editorial Manigraf.
- RÍOS, Germán (2015). “El comercio manizaleño. Antecedentes comerciales” En Valencia Llanos, Albeiro y Fernando Cantor Amador, compiladores. **Cátedra de Historia Regional de Manizales**. Manizales, Editorial Universidad de Caldas.
- ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique (1996). **La ciudad en la Colonización Antioqueña**. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel (1993). **El Empresario Industrial del Viejo Caldas**. Facultad de Administración, Universidad de los Andes, Bogotá.
- VALENCIA LLANO, Albeiro (2015). “Un contexto para la historia de Manizales”, en Valencia Llano, Albeiro y Fernando Cantor Amador, compiladores. **Cátedra de Historia Regional de Manizales**, Manizales, Editorial Universidad de Caldas.
- _____. (2003). “El Empresariado en el antiguo Departamento de Caldas”, en Dávila Ladrón de Guevara, Carlos, compilador. **Empresas y empresarios de Colombia en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX**. Una colección de estudios recientes. Vol. 2, Editorial Grupo Editorial Norma y Uniandes.
- _____. (1990). **Manizales en la dinámica Colonizadora (1845-1930)**. Fondo Editorial Universidad de Caldas, Manizales.
- VILLEGAS ARANGO, Alfonso (1923-1925). **Concejo Municipal. Informe del Presidente**. Manizales, Tipografía El Ruiz.

CORREGIMIENTO DE “LA LIBERTAD” ... UNA HISTORIA EN CIERNES

Por Fabio Vélez Correa
Licenciado en Filosofía y Letras

RESUMEN

En la historia de Risaralda, Caldas, se encuentra el recuerdo de un corregimiento, “La Libertad”, que fue grande, próspero y paradisiaco, pero que no pasó a mayores por la intervención de los terratenientes que vieron en su territorio, un hermoso valle surcado por una quebrada de aguas cristalinas, el terreno apropiado para levantar sus fundos de riqueza y prosperidad personal.

En este artículo se hace un enfoque histórico y sociológico de lo que fue esta región, su evolución y progreso y, por último, la caída el retorno al origen, la vereda que hoy en día comparten los municipios de Risaralda y San José.

Palabras Clave: Risaralda, Caldas, corregimiento, “La Libertad”, enfoque histórico, evolución, decadencia.

“LA LIBERTAD” TOWNSHIP: HISTORY IN THE MAKING

SUMMARY

When Reading about the history of Risaralda, you might find the memory of a township, “La Libertad”, which was big, prosperous and idyllic. The area’s grown was interrupted due to the intervention of the landowners who saw its territory, a beautiful valley traversed by a creek of clear waters, as a good place place to build their haciendas, show off their riches and grow personal prosperity.

This article proposes a historical and sociological overview of what this region used to be: its evolution, its progress and, lastly, its fall and return to its origins, the township that’s shared today by the municipalities of Risaralda and San José.

Key Words: Risaralda, Caldas, township, “La Libertad”, historical focus, evolution, decline.



Vestigios de lo que fuera La Libertad.

(Plumillas de Jorge Vélez Correa)

ORIGEN

En la historia de nuestro municipio, Risaralda - la Colina del Viento, se encuentra el hito de un corregimiento, “La Libertad”, que fue grande, próspero y paradisiaco, pero que no pasó a mayores por la intervención mezquina de los terratenientes que vieron en su territorio, un hermoso valle surcado por una quebrada de aguas cristalinas, el terreno apropiado para levantar sus fundos de riqueza y prosperidad personal.

En La Libertad se ubicaba una de las fincas más grandes que tuvo el Departamento de Caldas, pro-

piedad de don Roberto Robledo y sus sobrinos Jorge y Germán Hoyos, éste último casado con doña Pilar Villegas; situada entre los actuales municipios de Risaralda y San José, Caldas; mil doscientas cuerdas sembradas de café, cacao, caña de azúcar, plátano y pasto, y que fue administrada durante 37 años por don Alonso Arboleda Bermúdez (1926-2017), nacido en Risaralda, padre del Académico de la Lengua Carlos Arboleda González.

Según el testimonio de doña Inés Amelia Cardona Salazar, quien vivió en esa región a comienzos del siglo XX, fue don Roberto Robledo (ya mencionado), hombre de elevados caudales y de gran

afán colonizador, quien ansioso por crear un nuevo fundo de riqueza agropecuaria y de prosperidad creciente, inició la faena de desmonte para lo cual contrató varios peones y aserradores de origen antioqueño. Como la labor de colonización era vasta, y su proyección en el tiempo de largo plazo, el señor Robledo iba entregando a los trabajadores lotes de tierra para que construyeran sus viviendas, con lo cual a los pocos meses ya había un pequeño caserío dispuesto alrededor de una plaza. Esto ocurrió hacia el año de 1913, aproximadamente.

Por esa época llegó a la región, en una de sus tantas giras pastorales, el sacerdote Nazario Restrepo de una gran cultura humanística y con mucho espíritu de progreso, que le llevaba a emprender fundaciones de nuevos núcleos urbanísticos en los sitios que consideraba apropiados para ello (se le conoce como el Fundador de Viterbo, Caldas) y al ver la feracidad de las tierras, la pureza de sus aguas y el incipiente poblado, tuvo la idea de cimentar en él algo permanente, “*un pueblito bello y dinámico*”, según sus propias palabras (al decir de doña Inés Amelia).

Al respecto comenta Octavio Hernández:

“Los agotadores y constantes viajes (del Padre Nazario), privado de la mínima comodidad para un viajero, lo llevaron a pensar en la fundación de un poblado que sirviera de posada a los que iban para Apía, Santuario y el Chocó o se trasladaban de ese profundo territorio hacia la capital del Departamento de Caldas y la capital de la República.

Fruto de las conversaciones asiduas, el Padre Nazario Restrepo quedó ante un curioso parangón: impulsar la fundación de un caserío en el sector de La Libertad, (hermosa vereda que, en la actualidad, comparten San José y Risaralda), más arriba de La Margarita, antes de comenzar a trepar hacia San José por el noreste y en donde ya existía una fonda con varias casas regadas o empezar de cero al promover la fundación visionaria, en el Valle del Risaralda, propuesta por su obispo. Si decidía impulsar La Libertad para hacer de este paraje un pueblo debería aceptar ser nombrado párroco de San Joaquín (actual Risaralda) que, en 1911, era corregimiento de

Anserma. Si se inclinaba por asumir la misión de fundar un nuevo pueblo, en el Valle del Risaralda, debería arrancar por aceptar el nombramiento como cura párroco de Apía, próspero municipio del que hacía parte el sector previsto para la citada empresa”.

Como era hombre de rápidas ejecutorias, se puso en contacto con don Roberto Robledo quien aceptó la propuesta para iniciar el proyecto en La Libertad, pero, finalmente ganó su deseo de fundar un pueblo en el valle del Risaralda, a la orilla del río... Viterbo. Así, de esta forma un tanto anecdótica y esfumada en las brumas de la leyenda, surgieron el Corregimiento de La Libertad, de San Joaquín y Viterbo, el nuevo municipio.

CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Pasaron los años, se construyeron nuevas casas, la selva densa y primigenia dio paso a los cultivos, sembrados por el hombre, y a los amplios pastizales que permitieron la ganadería y empezó a respirarse un aire de progreso y dinamismo.

Por esa época, en los años 20, y como solía ocurrir con los hatos de ganado y con los vecinos o personas foráneas dispuestas a aprovecharse de los bienes ajenos para su provecho personal, sin hacer el menor esfuerzo, empezaron a darse algunos casos de abigeato, descubiertos al hacer los conteos normales del ganado luego de las faenas semanales con el mismo.

Por lo anterior, don Luis Robledo G., uno de los ganaderos de La Libertad, hizo mediante carta sustentada ante la Alcaldía, el denuncia con nombres propios de varios abigeos que, según él, estaban robando ganado en su hacienda desde meses atrás:

*La Libertad, 25 de febrero de 1921
Señor Alcalde de San Joaquín*

Como tengo nuevos datos de testigos en el robo de ganado mayor y menor, que me han dicho en mi finca de La Libertad, me permito con todo respeto, indicárselos para que Ud. pueda sin mayor dificultad, complementar cuanto antes el sumario que tiene encabezado y así llegar a

poner término a la gran cuadrilla de malhechores que, como Ud. bien sabe, está organizada y que si no se trata con mano fuerte, podrá tomar grandes proporciones y llegar a ser gran amenaza para el orden social y aún público, es como sigue:

Moisés Bermudes, Obdulio Bermudes, Francisco Arredondo, Luis Ángel Arredondo, Mariana Arango, Ramón Betancurt, Ramón Betancurt (hijo), Luis Ángel Betancurt, Ramón Vargas, Rafael Orrego, Jesús Naranjo, Juan de la Cruz Luaiza, José Arango, Arcadio Arango, Manuel Suárez, Ismael Franco, José Castañeda, Manuel Castañeda, Jesús Ocampo, Salomón Ocampo, Luis Rico, Benjamín Vallejo, Manuel Bonilla, Luis Calle, Pablo Bedoya.

Estos testigos y entre ellos algunos sindicados viven en esta región.

*Soy del Señor Alcalde Atto. Y S. S.
Luis Robledo G.*

Parece ser que también fueron acusados de palabra los señores Manuel y Ramón Ocampo, el señor Robledo no confirmó bien si estos nuevos acusados lo eran realmente y por ello debió enviar una aclaración ante el Alcalde:



Colonizando La Libertad.

Aclaración

La Libertad, 27 de febrero de 1921

Señor Alcalde de San Joaquín

Yo Luis Robledo G., mayor y vecino de Manizales a Ud. con todo respeto, manifiesto que por informes obtenidos, se cree que los señores Manuel y Ramón Ocampo, sindicados en el robo de ganado mayor vacuno, bestias y cerdos que me han hecho en mi finca de La Libertad, no están comprometidos tales señores. Que estos fueron los primeros en denunciar los ladrones. Que según cuentas el pecado de estos consiste en haber permitido que los ladrones se establecieran en sus dominios y no dieron cuenta oportunamente.

En consecuencia, como agraviado, pido muy respetuosamente, se les admita fianza de cárcel segura, entre tanto se averiguan mejor los hechos.

Del Sr. Alcalde Atto. Y S. S.

Luis Robledo G.

Uno de los testigos que tenía don Luis Robledo para sustentar su acusación fue el Señor Luis M^a Monsalve, pero por problemas de salud no pudo testificar en el momento, por ello el ganadero Robledo se dirigió así al Alcalde:

La Libertad, 27 de febrero de 1921

*Señor Dr.
Roberto Restrepo
San Joaquín.*

Muy señor mío y amigo: como el Señor Luis M^a Monsalve está enfermo e imposibilitado para montar a caballo, razón por la cual no había concurrido y siendo como es vecino de Belalcázar, me permito suplicar a Ud. se digne exhortar a esa población, que es el conducto regular; puede Ud. creer que si pudiera lo haría concurrir; a pesar de todo, por no desatenderlo a Ud. que me merece muy buena consideración.

De Ud. Atento y S. S.

Luis Robledo G.

Iniciado el proceso investigativo y capturados los sospechosos, hubo las sanciones correspondientes. No se conoce la lista real de quienes finalmente fueron a dar a la cárcel por el delito de abigeato.

CENSO DE HABITANTES EN 1927 Y CREACIÓN

Hacia 1927 el poblado había crecido de manera notoria, tanto que el Concejo Municipal de San Joaquín (como se llamaba Risaralda en ese entonces) y dadas las solicitudes sustentadas de los habitantes de La Libertad, para ser reconocidos como nuevo corregimiento de la población, decidió nombrar una comisión integrada por los señores Antonio González y Ricardo Gallego, para realizar un Censo del caserío, con miras a su posible elevación a la categoría solicitada.

Realizado en marzo de 1927, dio como total 1901 habitantes, discriminados así: Hombres, 968 y Mujeres, 933. El anterior Censo fue enviado al Concejo para su aprobación. La siguiente es la constancia de la misma:

Concejo Municipal

San Joaquín, 20 de abril de 1927.

En la sesión de esta fecha fue aprobado el presente censo.

El Presidente, Rafael Suárez.

El Secretario, José Jesús Cataño.

A continuación y como una constancia histórica de gran valor, se incluye la lista de los habitantes de La Libertad (entre paréntesis se anota la edad), fue tomada del Cuadro que manifiesta el Censo del presunto Corregimiento de “La Libertad”, elaborado en San Joaquín en marzo de 1927. Por respeto histórico se transcribe con la ortografía de quienes lo realizaron, Antonio González y Ricardo Gallego. Veamos:

- Casa de José Tapasco (38 años): Eloísa Román (38), Fabriciano (15) y Elvira Hernández (13); Mercedes (7 y medio) y Carmen Román (4 y medio) y Juan Tapasco (18).
- Casa de Gregorio Taborda (37): Carmen (34) y Luisa García (15) y Francisco Castañeda (40).
- Casa de P. Nel Rojas (37): Luisa Castañeda (30), Julia (12), Marco J. (10) y Aníbal Rojas (9).
- Casa de Ramón Moreno (42): María J. Manrique (26), Roberto Vargas (15); Ernestina (4), José M^a (2) y Eva Julia Moreno (1); Soledad (11) y Carmen Manrique (15) y Jobita Giraldo (58).
- Casa de Enrique Vélez (58): Laura (35), Antonio María (23), Roberto (18), Bernardo (13), Jorge (11), Alberto (6), María Teresa (26), Inés (19), Rosa Amelia (15), Carolina (7), Graciela (1) y Pastora Vélez (20); Rosendo (30), Camila (1) y Lucila Gallego (1); y Manuel Vélez (60).
- Casa de Hipólito Henao (65): Anselma Cano (50); Roberto (25) y Mercedes Henao (21); y Ernestina Soto (14).
- Casa de Jesús Velásquez (45): María J. Ríos (33); Blanca (15), Manuel S. (13) y Juan de J. Velásquez (7).
- Casa de Marco A. Becerra (30): María E. Velásquez (17) y María Rosario Becerra (1).
- Casa de Rufino Osorio (50): María J. Jaramillo (50); Manuel (20), Ana de J. (25), Teresa de J. (22), y Angelina Osorio (14).
- Casa de José M^a Giraldo (28): María Sofía Osorio (20); Gilma (4), Grimanesa (2 y medio) y M^a Lidia Giraldo (1).
- Casa de Nacianceno Cortés (35): Ana Julia Salgado (30); Jorge Enrique (10), Abelardo (9), Pastora (8), María (2) y M^a Oliva Cortés (1).
- Casa de Alejandro Velásquez (50): Bárbara Jaramillo (48), María Mercedes Velásquez (21), Bernardo (29), Aníbal (3) y Efraín de J. Gallego (1); y Luis Botero (28).
- Casa de Guillermo Hurtado (54): Elisa Gutiérrez (33); Francisco J. (21), Lucía (19), Ligia (17), Carmen (7) y Miryam Hurtado (3); Rosa María Giraldo (14), Eduardo Ruiz (24) y María Robledo (20).
- Casa de Alejandrino Agudelo (30): Matilde Ruiz (19), Dionicia Restrepo (50); Soledad (13) y Jesús E. Ruiz (28).
- Casa de Reimundo Valencia (29): María Bta. Bedoya (23); Carmen (7), Luis C. (6), Pedro M^a (3), Eriberto (1) y Pedro Valencia (65).
- Casa de Pedro José Cardona (35): Zoila Rosa Bedoya (28); Aníbal (8), Ana de Jesús (6), María Inés (2) y María Delia Cardona (1).
- Casa de Jesús Clavijo: Juan de la R. Vargas (36), María Paula Tangarife (18), Francisco J. Vargas (1) y María E. Gallego (49).
- Casa de Justo Pastor Ramírez (40): María Bta. Murillo (38); Alfredo de J. (21), Pastor (19),

- Luis Ángel (15), Francisco J. (13), Francisco Luis (11), Laura Rosa (16), Carmen T. (5), y Ana Rud Ramírez (4).
- Casa de Juan Echeverri (40): Isabel Agudelo (30), Pablo E. Hernández (13); Aldemar (4) y Julia Rosa Agudelo (3).
 - Casa de Emilio Jiménez (21): Francisca (18) y María Serna (9).
 - Casa de Julio Serna (28): Susana Loaiza (22); Rosalba (3), Edilma (2) y César J. Serna (1).
 - Casa de Atanacio Jiménez (30): Cleofe Zapata (25) y Gonzalo Jiménez (1).
 - Casa de Miguel Restrepo (49): M^a de Las Mercedes Vélez (40): Miguel Arcesio (12), Antonio José (11), Luis Adán (7), Carlos E. (4), Iginio (1) e Inés Restrepo (9).
 - Casa de Manuel Moreno (30): Ana Rosa Siro (28), Alberto Ato. (8), Manuel Jota (7), Carmen R. (5) y José Noé Moreno (6).
 - Casa de Santiago Zapata (55): Emilia Rosa Ríos (30); Serafín Ato. (8), José Gabriel (7), Joaquín E. (1), María Clarisa (10) y Rosa Emilia Zapata (2); y Pedro Ríos (70).
 - Casa de Félix Ato. Pineda (56): Rosalina Londoño (44); María Ata. (15), Rosa Elena (12), Virgelina (7), Ana Lucía (2), Abel Ato. (20), Gilberto (14), Cosme Darío (10), Antonio José (5) y Pedro Pablo Pineda (4); Débora Giraldo (10), Manuel Cortés (50), María J. Taborda (55); Rafael Ato. (16) y Jesús M^a Cortés (12); Manuel Echeverri (41), Nicanor Calle (60) y María Magdalena Pineda (1).
 - Casa de José Dolores Londoño (41): María de Los S. Zapata (18); Laurencia (80), M^a Teodora (40) y M^a Virgelina Zapata (5).
 - Casa de Aureliano Zapata (50): M^a Jesús Sepúlveda (50); Cosme (21), Hologario (12), Celsa Tulia (16), Otilia (15), Laura Rosa (18) y Florentina Zapata (23); Joaquín (30) y Luis Alfredo Arango (1 y medio); y Aureliano Cardona (25).
 - Casa de Teodoro Borques (60): María Magdalena (58) y Emiliano Gómez (30); Rosa María (23), Alejandrino (18) y Bárbara María Borques (21); Jaime (2) y José Ángel Gómez (1); Antonio José (26) y María Ofelia Rivera (1); y Juan Bta. (50) y Elvia Delgado (1).
 - Casa de Jesús Castrillón (52): Ana Félix Ochoa (32); Serafín (14), Gilberto (7), Dolores (5), Ana Teresa (4), Alonso (2) y Luis Ato. Castrillón (1); y Apolinar Penagos (48).
 - Casa de Luis Alfredo González (40): Matilde Villegas (38); M^a Raquel González (10), Jesús Valencia (20) y Luis Ángel Mejía (18).
 - Casa de Benjamín Londoño (30): Raquel Gallego (25); Marco Ato. (24), Roberto (18) y Ana Rosa Posada (22); y Antonio Ríos (10).
 - Casa de Juan de Dios Quintero (35): Ana Julia Arango (20); Ana Laura (10), Juan de J. (6), Gustavo (3) y Octavio Quintero (2); Bartolo Pineda (80), Benigno Ladino (20) y Cleotilde Hernández (17).
 - Casa de Ricardo Quintero (20): Dolores Otálvaro (27); Matilde (6), Laura (4) y Libardo Quintero (3).
 - Casa de José J. Londoño (37): María Ospina (35); Faustino (40), José Rufino (8), María del Carmen (25) y Rosa Julia Cano (1); y Luis Carlos Ospina (13).
 - Casa de Adolfo Franco (36): Félix (42), Medardo (10), Inés (12) y Leticia Restrepo (4); Felicinda Betancur (40); José Enrique (18), Jenoveba (14) y Luis E. Toro (18); José (18) y Pablo Enrique Cardona (16); Pedro Pablo Gutiérrez (30), Benjamín Alonso (29) y Carmen E. Puerta (30).
 - Casa de Jesús Ato. Toro (40): Claudia Valencia (35); Evaristo Ato. (22), José (21), Mercedes (19), Rosa M^a (17), María (15), Laura Rosa (13), Jesús Ato. (10), Obidio de J. (5), María Mercedes (20) y Ester Toro (15).
 - Casa de Ramón Castro (40): Carmen R. Suárez (30) y Luis Alberto Castro (3 y medio).
 - Casa de Jesús M^a Ospina (59): Dolores Marulanda (28); José J. (7), Juan de J. (29) y Gilberto Ospina (1).
 - Casa de Benicio Arango (34): Ritalina López (26); Elicenia Arango (6), Gregorio Castaño (45); Bonifacio (70), Ernesto (15), Manuel (22), Arnoldo (8), Enrique (6), Bonifacio Hijo (4), Ana Rosa (28), María López (5); Jesús María (30), Pedro Enrique (6), Aníbal (3), Elvia (6) y Bertilda Orozco (1).
 - Casa de Emilio Chica (32) y Cristina Palacio (18).
 - Casa de Marceliano Arango (30): Ana Julia Henao (25); José Elí (2) y María Libia Arango (1); y Gabriel Ramírez (23).
 - Casa de Sótero Arango (56): M^a Antonia Agudelo (56); M^a Luisa (25), Francisco (12), M^a Susana (8) y Nolasco Arango (22); y Teresa Zuluaga (17).

- Casa de Luis Emilio Gómez (30): María M. (27), M^a Teresa (9) y Ana Tulia Arango (7); y Francisco Ato. Ruiz (16).
- Casa de Juan de la Cruz Loaiza (30): M^a Inés Arango (25); José Norberto (7), Jesús Arturo (5), Pablo Emilio (3), María Isabel (16), Carlota (6), M^a Angelina (4) y Rosaura Loaiza (1); Juana M^a González (54); Ana de J. (16) y Miguel S. Cardona (20).
- Casa de Urbano Palacio (60): M^a Rosa Luna (50); Joaquín (17) y Julián Ato. Palacio (20); Rufina (20) y M^a de Los Ángeles Giraldo (6).
- Casa de José Julián Arango (34): Mercedes Valencia (28); Carlos Arturo (8), Sótero (6), Elvira (7), Julián (9), Erminia (4), Libardo (2), Elisenia (1) y Jesús Ato. Arango (10).
- Casa de Jesús M^a Giraldo (30): Carmen Rosa Gallego (22); Ebelio (20), Gildardo (2) y Bernardo Londoño (3); Rosa Emilia Giraldo (12) y Teresa Clavijo (30).
- Casa de Ramón Giraldo (50): María Ata. (19), Ramón H. (21), Isaac (20), Gerardino (16), José (10) y Pastora Giraldo (7); y Gilma Castañeda (1 y medio).
- Casa de José M^a Robledo (39) y Lucila Palau (27).
- Casa de Manuel Clavijo (45): Dolores García (48); M^a Matilde (18), Dolores (15), Carmen E. (20), Marco Tulio (19), Luis Gerardo (12), Jorge E. (2) y Elvia Rosa Clavijo (1).
- Casa de Joaquín Ato. Castaño (40): María Eloísa Zapata (33); Joaquín Ato H. (8) Ernando (5), María Tulia (10) y Flor de María Castaño (4).
- Casa de Jesús M^a Giraldo (25): Hortensia (28) y Jesús María H. Giraldo (5).
- Casa de Federico González (60): Juan Zuluaga (27), M^a Sara González (25); Bernardo (4) y Arturo Zuluaga (1).
- Casa de Francisco Quintero (30): Rafael (24) y Gabriel Monsalve (1); Jóbito Osorio (20) y Sebastián Álvarez (19).
- Casa de Francisco Cardona (39): M^a Nicolasa Díaz (33), José J. (7), M^a Mercedes (10), Ana de J. (3) y Pedro Ato. Cardona (1 y medio).
- Casa de Esteban Vanegas (35): Concepción Echeverri (30); M^a Nidia (12), M^a Bertina (10), M^a Débora (4), Eugenia (1 y medio), Gabriel Obidio (6), José Obdulio (5) y Reinaldo Vanegas (2 y medio).
- Casa de Marciano Quintero (30): Roberto (13), Jesús (8), Ernesto (3), Blanca (2) y Abelardo Quintero (1).
- Casa de Andrés Muñoz (40): Carmen Osorio (40); Marco (22) y Julia Muñoz (15); Jacoba (25), Cecilia (11) y Marta Rojas (7).
- Casa de Rufino Giraldo (50): Genaro (40), Ángel (10), Rafael (4) y Alicia Galiano (1).
- Casa de Francisco González (45): Reimundo (27), César Julio (7), Bernardo (2), Rosa Emilia (1 y medio), Edilia (3), Guillermo (3), Ernestina (1) y Pastor Vélez (32); Rosendo Galiano (25) y Mercedes López (24).
- Casa de José Joaquín Loaiza (50): José Domingo (57), Blanca Inés (6), José Uldarico (3 y medio), Gonzalo (2 y medio), José Gilberto (1) y Manuel Arias (33); y Sofia Tulia Loaiza (22).
- Casa de Francisco Loaiza (33): Jesús Gilberto (18), Mario (20), Abel (12), Rafael (15), Adelina (10) y Josefa Loaiza (8).
- Casa de Salvador Otálvaro (52): Dolores Toro (50); Antonio M^a (36), María (22), Rafael de J. (10), María Aura (9), José Arnulfo (4 y medio), Julio César (1 y medio) y Jesús Ato. Otálvaro (1); Enrique Agudelo (10) y María J. Ocampo (30).
- Casa de Luis Carlos Suárez (42): Ana M^a Otálvaro (30); Marco Tulio (9), Luis Carlos (7), Ana Tulia (11), María Leonisa (4), Soledad (2 y medio) y Gilberto Vargas (1); Manuel (26), María (23), Abelardo (3) y Margarita Otálvaro (2).
- Casa de José Quintero (30): Pastora (12) e Ignacio Agudelo (10); y M^a Luisa Arango (65).
- Casa de Antonio Zuaza (25): María Delia (23) y José Arcenio Londoño (8).
- Casa de Jesús M^a Vásquez (45): Ana Joaquina Vélez (30); José Jesús (8) y María Vásquez (1).
- Casa de Teodomiro Vélez (40): Isabel Vásquez (30); Arturo (8), Éctor (2) y Julio Carlos Vélez (1); Rosalía Holaya (60), Inés Vásquez (25); Félix (30) y Guillermo Osorio (1).
- Casa de Manuel Ramírez (30): Ester Vásquez (35); Alicia (7), José (6) y Raquel Ramírez (4); Ángel M^a Giraldo (25) y Abelardo Rodríguez (40).
- Casa de Luis Enrique Restrepo (50): Carmen Gusmán (40); Francisco (8), Rosa (12) y Eduardo Restrepo (5).
- Casa de Gerardo Jiménez (20): Teresa Yopez (18) y José Luis Jiménez (1).

- Casa de Martiniano Herrera (40): Cándida Jiménez (35); Martín (14), Bertulfo (11), María (9), Libardo (7) y Ana Delia Herrera (7).
- Casa de Alejandro López (52): Martín (20), Francisco L. (18), José de J. (10), Ana de J. (21), María Luisa (15), M^a Ernestina (13) y Carmen Emilia López (12).
- Casa de Obdulio Galiano (33): M^a de Los Ángeles Ríos (24); Roberto Hdo. (6), María Ernestina (5) y Ángela Rosa Galiano (3).
- Casa de Benjamín Londoño (35): Dolores Ríos (22); Marco Julio (2 y medio) y María Edma Londoño (1).
- Casa de Carlos Galiano (37): Susana Giraldo (25); Luis Carlos (12), María Susana (11), M^a Luisa (9), Carlina (7) y Soledad Galiano (2); Roberto (45), Luis Enrique (15) y Soledad Ríos (13).
- Casa de Jasinto Ríos (40): María T. Restrepo (45); Pedro Pablo (16), Aurora (13), Jesús (9) y Erminia Ríos (8); Arturo Arbeláez (22); Carlos (50) y Enriqueta Ramírez (18).
- Casa de Agustino Ladino (45): José (20), Isabel (15) y Sirila Tapasco (5); y Mariana Chiquito (43).
- Casa de María Grajales (36): Ermelina (16), Aristóbulo (22), Francisco Ato. (20) y José de J. Villada (14).
- Casa de Juan Bta. Pulgarín (40): M^a Isabel Vélez (25); Félix (9), Margarita (4) y Rosalva Pulgarín (1 y medio).
- Casa de Luis Rosendo Arias (38): Sara Rosa Osorio (25); Luis Arturo (7), Olimpo (2), Gabriel (1), Ana Cecilia (6), Flora María (5) y Blanca Inés Arias (4).
- Casa de Juan de J. Quintero (49): Obdulia Castro (48); Jesús Ato. (28), Vicenta (26), Bertilda (24), Obdulio (21) y Agueda Quintero (18); Rafael López (18), Pablo Vásquez (30), Alejandro Mejía (55) y Francisco Marulanda (36).
- Casa de Emilio Gil (38): Roberto Muñoz (26), María Sna. Giraldo (35), Ramona Marín (80), Joaquín E. (18) y Gonzalo de J. Gil (12).
- Casa de Braulio Bermúdez (40): Inés Mejía (35); Emilia (17), María (20), Sofía (14) y Eduardo Bermúdez (18); Emilio Serna (24) y Francisco Marulanda (35).
- Casa de Felipe Soto (25): Juana Zapata (21); María (4) y Leonora de J. Soto (2); y Gabriel Ocampo (20).
- Casa de Juan de Dios Jiménez (40): Leonisa Alzate (33); Mercedes Rosa (12), Pastora E. (10), Juan de J. (5), Pedro Alberto (4) y Ana Berta Jiménez (1).
- Casa de Ángel Moreno (54): Carmen Cardona (50); Obidio (6), Graciela (2) y Joaquín E. Moreno (1).
- Casa de Abraham Muñetón (25): Carmen Suárez (20); Arturo (3) y Carmen Elia Muñetón (1).
- Casa de Emilio Hernández (40): Clara Taborda (27); Jesús (4), José J. (2), José Los Santos (1) y Edelmira Hernández (16).
- Casa de Leopoldo Escudero (30): Catalina Alzate (30); Rafael (10), Libardo (2), Mercedes R. (12), María E. (3) y Soledad Escudero (2 y medio).
- Casa de Eriberto Siro (60): Martina González (60); Ana Martina (23), Daniel (25), Eriberto Hijo (18) y Gerardo Siro (2).
- Casa de Ricardo Valencia (26): Carmen Emilia Siro (24) y Emilia Rosa Morales (4).
- Casa de Eliseo Ríos (22): María Angelina Siro (21) y Blanca Isabel Ríos (1).
- Casa de Jesús M^a Siro (40): M^a Pastora González (37); Justo Pastor (14), M^a Carmelina (12), José Manuel (10), Jesús M^a Hijo (8), M^a Cecilia (6), Mercedes (5) y Zoila Rosa Siro (5 y medio).
- Casa de Jesús Ato. Ramírez (40): Filomena (30), Graciela (9 y medio), Cecilia (8), Anabeiva (6) y Mercedes Giraldo (72).
- Casa de José M^a González (35): Carmen Rosa Valencia (30); José Arturo (6) y Luis Enrique González (4).
- Casa de Jesús M^a García (42): Ana Rosa Guzmán (41); Jesús Alfredo (19), Rosa Irene (18), Clara R. (16), Manuel S. (14), M^a Marta (12), Ana Débora (10), José Octavio (8), Carmen E. (6), Marco Tulio (4) y Ana Feliz García (45).
- Casa de Rita Vera (40): Elibardo Ato. (7), Luis María (10), Ángela M^a (12) y Otilia Vera (8); e Inés Soto (80).
- Casa de Jesús M^a Moncada (25): Ritalina (24) y Encarnación Londoño (40); Luis Enrique (28) y Ernando Ato. Giraldo (1); Catalina Londoño (19), Ana de J. (7), Genoveva (11), Elvira (13), Martalina (4) y Eloísa Londoño (16); y M^a Ligia Giraldo (11).
- Casa de Mariano Ramírez (40): Obdulia Londoño (38); Luis Enrique (13), Pedro Pablo (11), Ernestina (7), M^a Tulia (6) y Octavio Ramírez (2).

- Casa de Ricardo Mendoza (35): Isabel Ladino (25); Aurentino (4), Dioselina (3) y Carmen T. Mendoza (1).
- Casa de Mercedes Manrique (40): Luis Horacio (18), Luis Enrique (16), Pedro Ángel (15), Pablo Emilio (11), Mercedes (10), Arturo de J. (8), Rosa Amelia (4) y Octavio de J. García (2 y medio).
- Casa de Manuel (35), Delfina (80) y Ramona Vélez (16).
- Casa de Alejandro Ríos (40): Enriqueta Rendón (30); Mercedes Rosa (17) y Betsabé Ríos (15); Rosa Elena Marín (1).
- Casa de Eugenia Vanegas (60): María (27), Eugenia Hija (23), Benigno (16) y Teresa Vanegas (4); y Ricardo González (20).
- Casa de Juan de Ds. García (55): Ana Julia Manrique (35); Ana de J. (16), Juan de J. (8), María de Los Ángeles (10) y Eva Julia García (5).
- Casa de Juan Nepomuceno Agudelo (58): Rafaela Velásquez (40); Jesús M^a (10), Juan Enrique (9), María Nieves (8), Carmen E. (6), Dellanira (4) y Manuel Ato. Agudelo (2).
- Casa de Eliseo (55) y Roberto Gutiérrez (35); y Ana María Valencia (30).
- Casa de Miguel Moncada (25): Ester Sofía Clavijo (20); Marta Rosa (4), Isabel (2) y Luis Aníbal Moncada (1).
- Casa de Juan de J. Cañas (40): Inés Montoya (42); Clemente (24), Barnardo (19), Visente (13), Elías (12), M^a Eva (11), M^a Judid (8), Julio Enrique (3), Octavio (2) y María Rosalva Cañas (1).
- Casa de Félix Ramírez (55); Carmen Rosa (48) y Ana Rita Ramírez (23); Félix (27), Rosa Elena (4), Rosa M^a (3) y Raúl Ato. Garzón (1).
- Casa de Marco González (35): Genoveva Manrique (32); M^a Gerardina (11), José Jesús (8), Eriberto (5), Marco Julio (4), Fidel Ángel (2) y Ángel Custodio González (1).
- Casa de Joaquín E. Corrales (29): Lorenza González (30); Luis Enrique (10), Ana Lucía (4), Enrique Alfonso (2) y Martín E. Corrales (1); Manuel (25) y Pedro González (22); y Joaquín Bedoya (18).
- Casa de Agustín Restrepo (31): Romelia (18) y Elías Zuluaga (20).
- Casa de Miguel Ángel Zapata (31): M^a Genoveva Zuluaga (21); Octaviano (5), M^a Genoveva (3), Miguel Ángel (2) y M^a Olga Zapata (1).
- Casa de Manuel Londoño (52): Adelaida Agudelo (30); Juan (16), José (6), Ritalina (12), Joaquina (9), Carlina (4), Edilia (5) y Marta Londoño (1 y medio).
- Casa de Carlos Vera (45): Mercedes Clavijo (40); Carlos Hijo (20), Ángel (12), Marco Aurelio (7) y María Vera (16); y Víctor Valencia (30).
- Casa de Visente Londoño (42): Martina E. Arango (32); Pablo Emilio (21), Clara R. (18), Carlina (16), Bernardo (14), M^a Magdalena (7), Marco Tulio (5), Juan Ramón (4) y Clemente Londoño (1).
- Casa de Pedro Nel Londoño (20) y María Jesús Aguirre (19).
- Casa de Norberto Uribe (25): Rosario Giraldo (24), Rafael Uribe (5), Balvino Giraldo (18) y José Pescador (24).
- Casa de Belisario Villa (35): Erminia Rojas (28); Belisario Hijo (13), María Luisa (14), Margarita (11), Erminia (10), Francisco (4) y Bernardo Villa (7 y medio).
- Casa de Rafael Giraldo (30): Mercedes Gallego (18); Rafael Ato. Hijo (2) y Rubén Giraldo (1).
- Casa de Rubén Giraldo (50): Rosmira Sánchez (30) y Martín Giraldo (32).
- Casa de Daniel Agudelo (40): Regina Granada (30) y Marta M^a Agudelo (7).
- Casa de Segundo Ospina (70): Gloria Granada (60); Carmen E. (25) y María Custodia Ospina (23); Jesús (30), José Gildardo (4), Guillermo (3), Blanca R. (2) y María Lila Sánchez (2); Ramón Sepúlveda (25) y Enrique Londoño (30).
- Casa de José M^a Sepúlveda (60): Soledad Ospina (45); M^a Rita (22), Remigia (20), José Crisanto (18), José M^a Hijo (8) y Juan Pablo Sepúlveda (15).
- Casa de José Granada (60): M^a Dolores Ospina (55); Emperatriz (35), Hortencia (32) Adelaida (20), Sara (18) y Ana de J. Granada (17).
- Casa de Juan de Dios Granada (30): Ana M^a Jaramillo (20); Rosalva (4), Ana M^a (3) y Daniel de J. Granada (1).
- Casa de Benigno Granada (28): Mercedes Jaramillo (18) y Mercedes R. Granada (1).
- Casa de Hipólito Vélez (30): M^a Erminia Gallego (23); Hipólito Hijo (7), María Ata. (6), Abel M^a (5), Jesús M^a (3) y Jesús Ato. Vélez (1).
- Casa de Jesús Ato. Ramírez (60): Elena (30), Antonio M^a (9) y Marco Ato. Gallego (3).

- Casa de Juan Bta. Gallego (40) y Cándida Rosa Gallego (30).
- Casa de Carlos Sánchez (40): Rafaela Flores (35); M^a Jael (15), M^a Luisa (16 y medio), M^a Emilia (12), Moisés (10), Ana Tulia (8), Carmen J. (6), Laura Rosa (3) y M^a Alicia Sánchez (1); y Manuel Ato. Vásquez (22).
- Casa de Alejandro Duque (39): M^a Elena Bernal (23); José Gilberto (5), M^a Analisa (4), M^a Berta (3) y Luis Ernando Duque (1).
- Casa de Octavio Marín (22): Heliodoro Iglecias (30), José Santiago Cruz (20), M^a Antonia (23), Narcisa (20) y Belisario Iglecias (50); y Tomasa Días (40).
- Casa de Rafael Flores (45), Baudilio Valencia (25), Dolores Blandón (27) y M^a Mercedes Pérez (8).
- Casa de Manuel Rico (50): Florentina Cardona (40); M^a Inés Cardona (12); Manuel Ato. Hijo (11), Ramón Ato. (5) y Rafael Rico (3).
- Casa de Ramón Clavijo (30): Ana M^a Grajales (20), Rosendo Rivero (24), Teresa Echeverri (39) y Jesús Ato. Restrepo (10).
- Casa de Carmen (40), Antonio M^a (20), Julio (15) y Antonio Jesús Vera (10).
- Casa de Antonio Ospina (55): Mercedes Bermúdez (50); Vicente (25), Rosa (20) y Juan Ospina (17).
- Casa de Heliodoro Valencia (30): M^a Lucía Quirama (25); Marta Rosa (12), M^a Clarisa (10), Inosensia (9), Edelio (7), Heliodoro de J. Hijo (5), Virgelina (3) y María Luisa Valencia (2); Pedro Luis Corrales (17) y Manuel González (15).
- Casa de Fidel Izasa (40) y M^a de Los S. Ospina (34).
- Casa de Abigail Valencia (19), Ana de J. Ramírez (20) y Juan Sánchez (76).
- Casa de Adán Bedoya (25) y María de la Cruz Gil (20).
- Casa de Alfonso Vera (24): Claudia Valencia (10); Rosa Elvira (8), Rafael Ato. (6), Celia (4), Cándida R. (2) y M^a Delmira Vera (1).
- Casa de Sinforoso Suares (55): Mercedes Tabares (42); Manuel de J. (18), José Manuel (14) y Carmen Suarez (20); Manuel Sdor. (31), M^a Matilde (1 y medio) y Víctor Elías Rico (1); Benjamín Valencia (35) y María Flores (25).
- Casa de Marco T. Suárez (25): María (21), José Noé (5) y María Tsa. Grajales (7); Moisés de J. Suárez (1) y José Rufino Betancur (45).
- Casa de Teodora Valencia (35): Marco Ato. Rico (22), Delfina Rico (1); Miguel Ángel (14), Luis Ángel (9), Hipólito (7), Carmen E. (10), Genoveva (12) Emilio (16) e Ignacio Bedoya (16); y y Marco Ato. Valencia (1 y medio).
- Casa de Rafael Ato. Gómez (28): M^a Eva Bedoya (23); M^a del Carmen (2) y Dolores González (1); Manuel (35), María Tránsito (30), Rosa Amelia (13), Ana Francisca (11), Margarita (5), Víctor Senón (2), José de J. (1) y Joaquín E. Escudero (9).
- Casa de Juan Bta. Valencia (60): Dolores González (55); Séfora (26), Carlos E. (9) y Juan de Dios Valencia (20); Emperatriz González (15) y Pedro Pablo Valencia (15).
- Casa de M^a de Los Ángeles Montes (38): Rafael Hijo (22), Francisco (17), Ana Rosa (18), Carlos (14), Gerardo (11), Pedro Pablo (8), Miguel (6), Inés (5), Clara (4) y Luis Alfredo González (1).
- Casa de Antonio Cea (25): Bárbara Valencia (22) y Alfonso Cea (1).
- Casa de Marco González (38): Ana Julia Montes (30); Mercedes R. (17), Roberto (14), José Luis (11), Joaquín E. (8), Ana Julia (6), Luis Alfso (5), Manuel (1 y medio), Abelardo (20) y Matilde González (3); y Agustín Montes (22).
- Casa de Manuel Montes (65): María Jesús Santa (62); Luis Ángel (34), Luis Alfonso (4) y Zoilo Emilio Montes (3); Dolores Arcila (24) y Francisco Toro (18).
- Casa de Ángel M^a Valencia (35): M^a Rosana (30), María de Los Ángeles (15), Luis Ángel (10), Ana Rosa (8), María Raquel (5), Ángel M^a Hijo (4) y Pedro Felipe Valencia (1).
- Casa de Manuel S. Valencia (23): María (45), Julio de J. (15) y José Carlos Valencia (1 y medio); Pedro Montoya (35) y Lorenzo de J. Antia (21).
- Casa de Enrique Madrid (52) y M^a Teresa de J. Agudelo (35).
- Casa de Jesús M^a Clavijo (60): M^a Adulfa Grajales (50); José Rogelio (10), Ana Jovita (7), Francisco Eladio (5), Rubén Ato. (3) y Libardo Arturo Clavijo (2).
- Casa de José Ríos (40): Francisca Palacio (30); Josefina (101), José Alonso (4) y M^a Celmira Ríos (1); y Julia Ramírez (50).
- Casa de Francisco Ato. Palacio (65): Bárbara López (50); Jesús Ato. (15), Luis M^a (33), Luis Alfonso (4), Eliberto de J. (3) y José Gonzalo Palacio (1); y Ester Julia Franco (20).

- Casa de Jesús M^a Franco (35): Rosario Palacio (22); Guillermo (8), Eulogia (6), María Velia (4) e Inés Franco (1).
- Casa de Gregorio López (41): Rosa Julia Corrales (29); José M^a (11), Ana Tulia (10), Eloisa (8) y Jesús M^a López (2).
- Casa de Félix Echeverri (52): Ana Tulia Carbajal (50); Ricardo Pastor (21), Luis Enrique (19), Ramón Ato. (12), Magdalena (11), Elvira (7) y Debora Echeverri (6).
- Casa de Alejandro Ríos (35): Rosa Amelia (12), Ana Julia (11), Luis Alfonso (10), Marta Rosa (8) y Eloy de J. Ríos (7).
- Casa de Luis Ángel López (25) y Emilia Rosa Ocampo (20)
- Casa de Gregorio Ato. Ramírez (30): Elvira Blandón (28); Manuel S. (4), M^a de J. (6) y M^a Elvira Ramírez (24); y Clotilde Clavijo (50).
- Casa de Salustriano Garces (48): Efigenia Serna (47); Benicio (22), Ana Sofía (18), M^a Dolores (16), Inés (10) y Luis Aníbal Garces (13).
- Casa de José Jesús Ramírez (33): Cándida Rosa Granada (30); Carlos José (2 y medio) y Antonio M^a Ramírez (1).
- Casa de Pedro José Ocampo (55): María Balvina (20), Manuel Sdor. (12), y Antonio de J. Ocampo (8).
- Casa de Clímaco Vinasco (18), Jesús Gutiérrez (15); Sara (25), Pedro Luis (1) y Teresa de J. Vallejo (2); y Carlos Vinasco (4).
- Casa de Benjamín Vallejo (54): Martina Cardona (40); Francisco Ato. (21), Luis Felipe (19), Pablo Ato. (15), Lorenzo (6), Bernardo (1), Ana de J. (23), Bacilia (12), Pastora (10), Virginia (9) y M^a Magdalena Vallejo (5).
- Casa de Ignacio Ríos (50): María Rosa (55), Pedro Luis (28), Miguel Ángel (15), M^a Ernestina (25) y M^a Carmen Ríos (22); Gabriel (26), Rosa Aurora (2) y Ebelio Echeverri (1).
- Casa de Francisco At. Arredondo (50): M^a Teresa Valencia (16); Isolina (35), Carlos E. (12), Ricardo Arturo (10), José Ato. (8), M^a Magdalena (6), Luis Enrique (1) y M^a Emilia Echeverri (28); y M^a Solina Colardo (56).
- Casa de Abel Grajales (35): Rosaura Noreña (30); Luis E. (11), Laura Rosa (9), Belisa (4) y Abel Hijo Grajales (1).
- Casa de Antonio García (35): María R. Grajales (20); Sigifredo (20) y Dioselina García (1).
- Casa de Arturo González (25): Pedro Pablo (30), Manuel S. (12), Raquel (11), Ana M^a (9), Aníbal de J. (7), Luis Enrique (8), Sara de J. (5), M^a Virgelina (1 y medio), Leonilda (4) y Maximiliano González (52); y M^a Ercilia Grajales (30).
- Casa de Benjamín Muños (40): María Nicolasa Restrepo (40); Ana Solina (25), Carlina (10), M^a de Los Ángeles (16), Benjamín Hijo (14), Fernando (8) Víctor (5), M^a Eudora (9) y Guillermina Muños (1).
- Casa de Luis M^a Rico (58): Rafaela Ortiz (44); Pedro Ato. (18), Carlos Ato. (12), Gerardo (9), Santiago de J. (7), Luis de J. (2 y medio), M^a Acención (1), M^a Sofía (16), Luis Octavio (1) y Jesús Ato. Rico (23); e Inés Elena Cuarta (17).
- Casa de Manuel Ocampo (37): Selsa Ortiz (32); Luis Enrique (13), Pedro José (12), Mercedes (11), Manuel J. Hijo (3), Martín E. (1), M^a Bertilda (7), Birgilina (5) y Ramón Ocampo (35); y Carmen E. Ramírez (14).
- Casa de Ramón Valdéz (25): Evangelina Ortiz (23); Ernestina (2 y medio) y Ana Libia Valdéz (1 y medio); y Marta R. Ocampo (7).
- Casa de Belisario López (30): María Ocampo (27); Ramón Ángel (3) y Ana Rosa López (1).
- Casa de Isaías Ramírez (40): Acención Vargas (36); Luis Carlos (14) e Israel Suárez (15), Francisco Tabares (70) Pedro Ramírez (35), Salvador (24) y Roberto Valencia (17).
- Casa de Dimas Gutiérrez (43): Pastora Aristizábal (26); Norberto (9), Ernando (7) y Elvia Rosa Gutiérrez (4).
- Casa de Juan Martín Marín (60): M^a Luciana García (45); José Miguel (12), Luis Enrique (11), Silverio (7), M^a Genoveva (10), Juan Martín Hijo (27) y Ramón Marín (30).
- Casa de Rafael Arango O. (57): Ana Rosa Bedoya (56); José Ignacio (20), M^a Trinidad (14) y María Lucila Arango (8).
- Casa de Alberto Cardona (38): Flor de M^a Ríos (25); Alfredo (7) y Flor de M^a Hija Cardona (2); y Manuel Ato. García (55).
- Casa de Emiliano Toro (36): Soledad Calderón (22); Carmen E. (10), Pablo E. (7), Pastora (5) y Luis Aníbal Toro (1); Natividad Calderón (39) y Carlos Ato. Álvarez (19).
- Casa de Ramón Bermúdez (30): Cruz Emilia Acebedo (25); Juan de J. (8), Ramón Ato. (10) y Ana Sofía Bermúdez (6); María (36), María

- Cándida (5) y María J. Arteaga (2); Rafael Ato. (60) y Camilo Ato. Vélez (8).
- Casa de Manuel Cárdenas (35): Zoila R. (25), Soledad (12), Ana Gertrudis (9), Aurora (8), Isabel (6), Luis Ángel (3), Arturo (26) y Blanca Rosa Cardona (1); y María Ríos (22).
 - Casa de Aureliano Serna (44): Zoila R. Bermúdez (33); Rosa Emilia (13), Rufino Ato. (12), José de J. (11), Paulina (8), Cándida (3) y Marco Aurelio Serna (1).
 - Casa de Carlos E. Bermúdez (15): Teresa Restrepo (70); M^a Virgelina (12) y Teresa Bermúdez (25).
 - Casa de José Manuel Cano (40): Ana Josefa Bermúdez (30); José Manuel Hijo (14), M^a Graciela (12), M^a Elmira (8), Pedro Ato (5), Ana Joaquina (3) y Bernardo Ato. Cano (10); y Jesús M^a Ortiz (80).
 - Casa de José Manuel Arango (22): María Quintero (60); Ana Emilia (17), Arcadio (20) y Juan de J. Arango (1).
 - Casa de Luis Ángel Diosa (27): Celsa Julia Castañeda (20); César Julio Diosa (1 y medio).
 - Casa de Joaquín Emilio Siro (30): Ana de J. Franco (25); M^a Abelarda (7), Ana Joaquina (6), María J. (3), José de J. (5) y Rosa Elena Siro (4); y Ana Julia Atehortúa (4).
 - Casa de Isabel Aguirre (34): Amalia (11), Pedro Ato. (9), Pastora (6) y Carlos E. Orrego (2); Eudoccio (35), Luis Enrique (10) y Fidel Ato. Aguirre (12).
 - Casa de Rafael Garces (31): Carmen R. Bedoya (21); Antonio (27), José Apolinar (4) y Jorge Enrique Mejía (2).
 - Casa de Sinforoso Cardona (50): M^a Justina Echeverri (27) y Sinforoso Cardona Hijo (17).
 - Casa de Ramón Aristizábal (45): Isolina Aguirre (30); Arcelia (13), Marco Tulio (8), Luis Enrique (5) y Blanca Eligia Aristizábal (4).
 - Casa de Rosa M^a Cataño (27): Josefina (9), Isaura (4) y Dioselina Gómez (3).
 - Casa de Rafael Arbeláez (35), Alejandrino Restrepo (34); María Virginia (12), Bernardo (10), Emigdio (9), Luis Alfredo (6), M^a Cecilia (3), Gonzalo (1) y Eleazar Arbeláez (16).
 - Casa de Carlos Vallejo (28): Isabel Cabal (24); Guillermo (4), Cecilia (2), Gustavo (1) y Nicolás Vallejo (25); y Tulia Aguirre (21).
 - Casa de Pablo Emilio Cárdenas (40): Hermilda Arango (35); Ermelina (15), M^a Isabel (12), Ernestina (10), M^a Graciela (8) y Ramón E. Cárdenas (3).
 - Casa de Bernardo Gallego (26): Soledad Cardona (20); y Julia Ladino (3).
 - Casa de Eduardo Ato. Vallejo (32): María García (27); Olga (3), Gilberto Ato. (5) y Odilio Vallejo (2).
 - Casa de José Ruiz (25): M^a del Carmen Castañeda (45); Aura Ruiz (1); Rosa M^a (23), Manuel J. (20), José (29), David (17), Gerardo (15), Ester (12) y Concepción Diosa (10).
 - Casa de Joaquín Cardona (31): Rosa Restrepo (31); Rosa M^a (31), M^a de Las Mercedes (9), Joaquín Hijo (7), Luis Carlos (5), José de J. (4) y Rubén Darío Cardona (1).
 - Casa de Ramón Sánchez (28) y Ana de J. Blandón (29).
 - Casa de Antonio M^a Bedoya (55): Concepción Ramírez (40); Luis Carlos (26), Juan de los S. (19), Luis Alfonso (15), Ester Julia (12) y Aura Rosa Bedoya (9); y Juan Bta. Londoño (25).
 - Casa de José M^a Grajales (30): Carmen R. Betancur (28) y Rubén Ato. Grajales (1).
 - Casa de Etelvina viuda de Gómez (40): Marisa (17), Quiteria (16), Aurora (6), Mercedes (8) y Godofredo Gómez (9).
 - Casa de Obdulia Ramírez (35): Manuel S. (14), Juan de J. (12) y Filemón Vargas (9).
 - Casa de Gustavo Nicholls (36): Emilia Santacoloma (26); Nelson (6), Jorge (5), Ruy (3) y Jesús Nicholls (19); Manuel (16) y Marina Ladino (15); y César Mendoza (22).
 - Casa de José Jesús Romero (38): Francisca Grisales (33); José Arturo (13), Ana Tulia (12), Miguel Ángel (9), Isabel (8), Judid (3) y Adad Romero (1).
 - Casa de Narciso Vera (33): Julia Escobar (30) y Guillermo Loaisa (1).
 - Casa de José Luis Ramírez (23), Concepción Cardona (22) y Oralio de Jesús Ramírez (1).
 - Casa de Juan Bta. Cardona (27) y Balbaneda Marín (56).
 - Casa de Marco Ato. Marín (50): Agripina Hernández (30); Jesús Ato. Marín (10) y Antonio J. Hernández (19).
 - Casa de Alfonso Echeverri (36): Rosa Botero (28); Guillermo (7), Gonzalo (5), Hernando (3) y Alberto Echeverri (1); y Jesús García (15).

- Casa de Juan Ato. Isaza (38); Ana Rita (26), Carmen R. (18) y Acención Villa (40); Luis Alfonso, (6) José Humberto (5) Francisco Ato. (3) M^a Orfa (2) y Luis León Isaza (1 y medio).
- Casa de Moisés Bermúdez (37): M^a Paulina Arango (35); Sara (10) M^a Lucila (8) José Abraham (6), María Inés (4), M^a Elvira (2) y José Samuel Bermúdez (1).
- Casa de Obdulio Bermúdez (50): María Teresa Gil (30); María Noemí (14), Soledad (9), Jesús Salvador (7), Francisco José (5) y José Ignacio Bermúdez (1).
- Casa de Pedro Luis Chalarca (22): M^a Magdalena (20) y Alejandro Chalarca (1).
- Casa de Dolores Hurtado (45): Julio César (30), Carlos Arturo (28), Pablo (12), Ana María (20), Carmelina (18), Marta Rosa (16) y María Dolores Calle (14).
- Casa de Germán Restrepo (27): M^a Isabelina López (25); Germán Luis (4), Omar de J. (2) y M^a Olga Restrepo (1).
- Casa de Mario Resurrección Cano (40): Ramón Ato. (15), Francisco Ato. (12), Luis Felipe (11), Justo Pastor (7), Jesús M^a (5), Alfredo (4), M^a Pastora (6) y Ana Eva Gallego (3); y Jesús Cano (30).
- Casa de Alejandro Castaño (25) y Marciana de J. Martínez (20).
- Casa de Dolores Villa (74): Eraclio (77), María (30), M^a Teresa (11), M^a Jesús (7), Vicente E. (5) y Ana de J. Blandón (2); y Nicolás Pérez (9).
- Casa de Arturo Jaramillo (21): M^a Trinidad (23), Carmen E. (8) y M^a Edilma Arango (4).
- Casa de Luis Ruiz (35): M^a Jesús (40), Modesto (19), Justo (17) y Rafael Montoya (23); Erminia (9) y Jesús Ruiz (4).
- Casa de Ramón Cardona (35): M^a Elvira Gutiérrez (30); Sista Tulia (16), Gabriel Ato. (18), M^a Otilia (11), Paulina (50) y Ramón Hijo Cardona (1).
- Casa de Marco Ato. Henao (48): M^a Isabel Gutiérrez (40); Sista Tulia (16), Marco Julio (17), Enriqueta (13), Ana Sofía (11), Marta Isabel (8) y Samuel E. Henao (7); y Octavio Marín (20).
- Casa de José Eleazar Vélez (32): M^a Rosario Trujillo (28); Nazaret (6), José María (5), M^a Teresa (2 y medio) y Marta Isabel Vélez (1); y Juan Álvarez (46).
- Casa de Arturo Cortés (23): Paulina Ríos (24); Ramón Ato. (5), Alcides (3) y Misael Ato. Cortés (2).
- Casa de Andrés Abelino Ríos (18): Florentina Tabares (40); Laura Rosa (12) y Maximiliano Ríos (10).
- Casa de Jesús M^a López (30): Teresa Valencia (21); Rosa María (12) y José M^a López (2).
- Casa de Acención Rico (60): Edelmira (14), Rafael (11) y Gildardo Rico (9).
- Casa de Gonzalo Cataño (40): Ana Rosa Ramírez (34); Jesús María (16), José Jesús (13) Isaías (10) Roberto (8) Guillermo (7) Gerardo (4) Arturo (2 y medio) Enrique (1 y medio) y Sara Emilia Cataño (12).
- Casa de Isaac Castro (55): Ercilia Ocampo (45); Jesús M^a (21), M^a Elisa (20), Jorge Isaac (10) y Luis M^a Castro (7).
- Casa de Genaro Rico (28): Mercedes Rosa Arredondo (22); Ángela (4), Libardo (3) y Genaro Rico Hijo (1).
- Casa de Pedro Rico (32): Majin (70), José Vicente (18) y Luis M^a Rico (20); Susana (24) y Dolores Cardona (20); y Jesús M^a Serna ().
- Casa de Manuel Palacio (37): M^a Teresa Franco (40); José Domingo (25), Carmen T. (18) y José Domingo Franco Hijo (1); Manuel S. (31), Martín E. (7), Miguel Ángel (6), Fidelina (4), Cándida (3) y Sabulón González (1); y Laura E. Ríos (19).
- Casa de Víctor Ríos (45): M^a Teresa Palacio (26); M^a Leopoldina (15), M^a Emilia (13) M^a Luisa (10), Víctor José (17) Ramón Ato. (4) y Samuel Ato. Ríos (6); y Félix Morales (24).
- Casa de Valerio Rendón (22): Justiniana Gallego (40); Faustino (17), Guillermo (13) Aureliano (9) y Aurora Rendón (15).
- Casa de Jesús Quintero (50): María (55) y Manuel S. Quintero (45); y Julio Valencia (15).
- Casa de Luis Ríos (35): Martina (34), Luis Alfredo (15), Isabel (8) y Ana Tulia Quintero (5).
- Casa de Ramón Ato. Fernández (45): César Julio Torres (35); Ramón Eudoro (17), Ángel José (14), Zoila Rosa (13), José M^a (9), José Miguel (7) y Blanca Otilia Fernández (1).
- Casa de Roberto M^a Restrepo (36): Rosa Amelia Gallego (16); Juan de Jesús (8), María Graciela (1) y Roberto Restrepo Hijo (13).
- Casa de Jesús Restrepo (60): M^a Ester Gómez (35); Francisco (38), Jesús M^a Hijo (26), María

- (30), Zoila Rosa (24), Pastora (22), Ana Rita (20), Juan Bta. (15), Carlos (13) e Isabel Restrepo (7); y Alejandrino Álvarez (35).
- Casa de Hipólito Restrepo (40): Fernando Restrepo (15); Teresa (30) Ernan (3) Ligia (2) y José Nelson Ríos (1).
 - Casa de Manuel Ramírez (30), Carlos (32), Jesús (12), Alberto (10), Margarita (2) y Manuel Mejía (28); Paulina Ríos (1).
 - Casa de Jesús Vélez (80): M^a Francisca Vásquez (65); Luis (23), Emilio (26), Luis Erman (1), Edelmira (5), Marco Ato. (17), Etelvina (16) y Alfredo Vélez (1).
 - Casa de Rudecindo Restrepo (32): M^a Clementina Flores (31); M^a Elvia (2) y Laura Restrepo (26); Alfredo (27), Eriberto (5), Dioselina (4) y Sigifredo Franco (3); Germán Ramírez (25) y Carmen Ríos (20).
 - Casa de Pedro P. Molina (43): Ana Francisca Gil (42); M^a Carmen (18), Pedro José (12), M^a Luisa (15), M^a Gabriela (10), Hugo de J. (8), Horacio (6), Samuel Ato. (5), Julio César (3 y medio) y Rosa Emilia Molina (1 y medio); y Laura Rosa Cano (22).
 - Casa de Marceliano Posada (51): Clara Rosa Gusman (40); Luis Ángel (15), Lucila (13), Gabriel (11), Pedro Alejandrino (8) y Berta Lidia Posada (7); Pedro Pablo (50) M^a Esperanza (32), Roberto (11) y Carlos Eugenio Gusman (8); y José de J. Salazar (21).
 - Casa de Alejandrino Gusmán (36): Ana Francisca Betancur (21) y Luis Guillermo Gusmán (4).
 - Casa de Gonzalo Restrepo (44): Emilia Mejía (27), Ernan Restrepo (1 y medio); Carmen E. (26), Jesús Ato. (6), Anacleto (4), Sara (4), Obidio (1) y Pedro Ángel Morales (24).
 - Casa de Julián Vélez (70): Epifanio Ángel (68); Juan Ramón (33), Jesús Pastor (30), M^a Joaquina (40), Soledad (1 y medio) y Pedro Ato. Vélez (6); y María Sánchez (12).
 - Casa de Julio Galvis (50): María Jesús García (20); Horacio (2) e Inés Galvis (1); Jesús M^a Alzate (60) y Elisa García (17).
 - Casa de Marco García (40): Teresa Saldarriaga (40); Hermilda (10), Carlos (8), Rosa M^a (4), Marco Fidel (2 y medio), y Anzisar Valencia (1); y Domingo Mejía (35).
 - Casa de Ángel López (28): Emiliana Rabe (40); Hermilda (42) y Eduardo Saldarriaga (12); y Luis Alfonso Gaviria (15).
 - Casa de Claudio Velarde (45): Cristina Cano (40); Rosario (20), M^a Carmen (15), Francisco (7), Antonio (14), José M^a (11), Pedro (12), M^a Elvira (4) y Manuel Velarde (2).
 - Casa de Dolores Mejía (26) y Marco Londoño (30).
 - Casa de Francisco Arango (40): María Suares (39); Ricardo (18), Julia (12) y Débora Correa (8); y Braulio Arango (1).
 - Casa de Luis Vera (18): Obdulia Valencia (30); Rafael Ato. (7), Celia Rosa (6), Cándida Rosa (5) y Rosa Elena Vera (2).
 - Casa de Manuel Serna (40): Angelina Bedoya (30); Ana M^a (7), José Luis (5) y Rosa M^a Serna (1).
 - Casa de Pascual Gallego (50): M^a Celina Ospina (40); Efraín (18), Juan de J. (13) y Ramón Ato. Gallego (14).
 - Casa de Benjamín Gallego (18): Mercedes Valencia (14); M^a Flor (2) y Elisa Gallego (1).
 - Casa de Alejandrino Valencia (36): Nazaret (28) y José Dolores Valencia (6); y María Correa (18).
- Conocido el Censo por las gentes de la región y los líderes de la constitución en Corregimiento, se dieron los cabildeos necesarios ante los señores concejales, el Alcalde y los líderes políticos, buscando sus buenos oficios para lograr la aprobación.
- Fue así como el 11 de agosto de 1929, el Concejo Municipal decidió darle la categoría de Corregimiento, mediante el Acuerdo N° 17 que señaló sus límites en el Artículo 2° del mismo, así:
- “Partiendo del puente de Arauca sobre el río Cauca, hacia arriba hasta encontrar el zanjón del Diablo desemboque de la quebrada de La Habana, ésta arriba y siguiendo el límite con Belalcázar hasta el camino nacional, por éste hasta la fracción de Santa Bárbara, de aquí y siguiendo el camino que conduce a Chuscal hasta el alto de este nombre y de ahí siguiendo el camino departamental hacia esta cabecera hasta donde empieza el camino que sigue a La Libertad en el punto de La Estrella, siguiendo este camino hasta la quebrada denominada La Libertad, ésta abajo hasta el puente de Cambia, de allí siguiendo el camino nacional que va a Manizales hasta el puente de Arauca punto de partida”.*

El caserío lograba de esta forma una meta que alentaba en sus gentes desde años atrás, ya que su progreso y desarrollo material eran crecientes y su localización con respecto a las cabeceras urbanas de San José y San Joaquín, motivaba una serie de inconvenientes como la carencia de autoridades que evitaran *“la frecuencia de algunos crímenes, tales como robos, riñas y otros que van en contra de la moralidad”*.

FUNCIONAMIENTO

Por lo anterior fue que el Concejo Municipal presidido por Jesús M^a Uribe O., aprobó su creación como corregimiento (como ya se dijo), con el siguiente personal administrativo: “Un inspector, un secretario y un agente de policía que devengarán Cincuenta, Cuarenta y Treinta pesos oro mensuales respectivamente”.

Es bueno anotar que para 1932 dichas asignaciones en vez de aumentar, como debía ser lo lógico, fueron reducidas mediante el Acuerdo N° 38 de noviembre 24 del mismo año, “sobre asignaciones civiles para el año de 1933”, como a continuación se anota:

- “... Capítulo 1 Departamento de Gobierno.*
 1. *Un Inspector de Policía en el Corregimiento de La Libertad... \$ 40.00 – \$ 480.00*
 2. *Dos Agentes de Policía en el mismo Corregimiento, cada uno a... \$ 30.00 – \$ 720.00*

El presidente, Enrique Botero R.
El Secretario, César D. Iturregui B....”

El Corregimiento de La Libertad inició su vida administrativa el día Primero de septiembre de 1929, en medio del entusiasmo y el civismo de sus pobladores que lograron en 1933, la aprobación por parte del Concejo Municipal del Acuerdo N° 5, de febrero 23: *“Por el cual se vota una partida de Ciento Cincuenta pesos (\$ 150.00) Oro, para la conducción del agua y cementado del Matadero de la Libertad. El presidente, Alfonso M. Ruiz G., el secretario, César D. Iturregui B.”*

En ese mismo año, el Alcalde de Risaralda, Marco Antonio Montoya E., nombró como Inspector Principal y Suplente de Policía en La Libertad, a los

señores Luis Restrepo Calle y Gerardo A. Correa, respectivamente.

Al año siguiente, y en vista de que se habían presentado algunas divergencias entre las autoridades municipales y las del corregimiento sobre los límites de este último, el H. Concejo Municipal tomó cartas en el asunto, nombrando una comisión especial para demarcar el territorio del mismo, a la cual ofició de la siguiente manera:

“Consejo (sic) Municipal
Risaralda
Oficio N° 39

Marzo 5 de 1934

Señores:

Alcalde municipal – Tesorero y Personero

Presente.

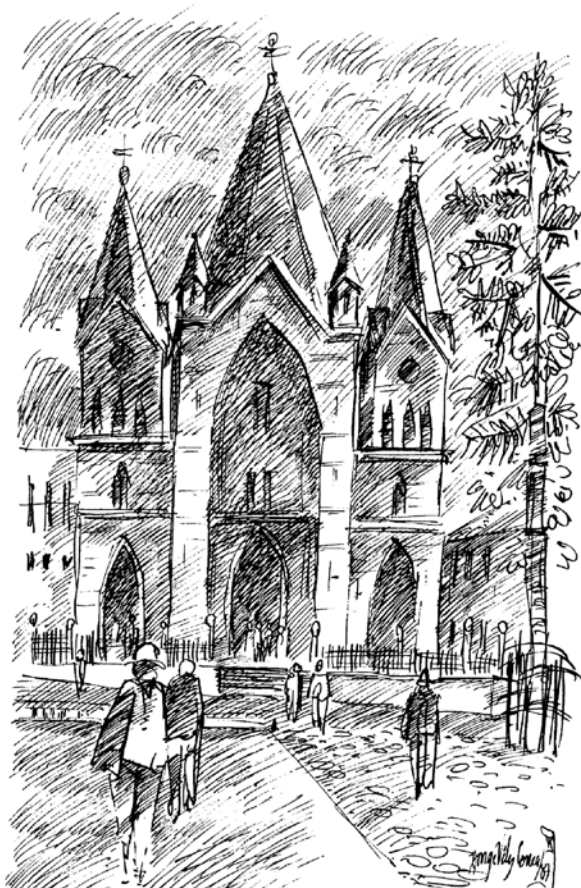
Me permito comunicar a Uds., que la H. Municipalidad en sesión pasada tuvo el buen tacto y el acierto de designarlos como miembros integrantes de una comisión especial que estudiará la demarcación del área de población del Corregimiento de La Libertad en la presente semana.

Dígnese prestar atención al presente e informar al respecto en la próxima sesión.

De la Comisión, atto S.
César D. Iturregui B., Secretario”.

Por la misma época el corregimiento contaba ya con su iglesia, casa cural, un pequeño teatro, plaza de mercado, trilladora de café, dos farmacias, casa consistorial, un hotel llamado “Consistorial”, una jabonería, una velería, una fábrica de cerveza (llamada “Llave”), estanco y, para la atención de los enfermos había tres mediquillos que llenaban las necesidades de la época; la energía eléctrica era la misma de la hacienda. Y, como algo normal e imprescindible para toda comunidad, también tenía su zona de tolerancia y el cementerio.

La población, en ese entonces, era de unos 3.120 habitantes, y el corregimiento se enorgullecía de ser el primer productor de café en el municipio, con una



Parroquia de San Joaquín a la cual perteneció la Vice-Parroquia de La Libertad.

producción anual de 100.000 arrobas contra 60.000 que sumaba el resto del territorio.

Un documento que nos da la medida del progreso percibido por el corregimiento en la década del 30, es el oficio que sobre el sacrificio de ganado envió el inspector Roberto Suarez G., al Alcalde municipal, Gonzalo Araque C., y que en su texto dice:

“Depto de Caldas – Inspectoría de Policía

Oficio N° 91

La Libertad, mayo 30 de 1934

Señor: Alcalde Municipal

Risaralda.

Tengo el honor de informar a Usted, que el presente mes se sacrificaron en este corregimiento 35 cabezas de ganado mayor así:

<i>Machos veintiocho</i>	<i>28</i>
<i>Hembras siete</i>	<i>7</i>
<i>TOTAL</i>	<i>35</i>

Cerdos:

Fueron sacrificados durante el mes cuarenta y nueve (49) en la forma siguiente:

<i>Machos</i>	<i>24</i>
<i>Hembras</i>	<i>25</i>
<i>TOTAL</i>	<i>49</i>

Del Señor Alcalde Atte, Ss.Ss

Roberto Suárez G., Inspector”.

Es justo anotar que uno de los líderes que más luchó por sacar adelante al corregimiento, en todas las luchas comunales en pro de su desarrollo, fue el Diputado por Belalcázar Luis Carlos Estylos, quien no escatimó esfuerzos ante los poderes centrales, para lograr que La Libertad saliera airoso en su vida urbana.

VIDA RELIGIOSA

Dada la religiosidad arraigada y creciente de los colonos de esta región, que habían heredado de sus mayores en la Antioquia Grande, no fue extraño que, una vez lograda su conformación como Corregimiento, iniciaran la lucha por la creación de su propia sede eclesial, lo que obtuvieron “según Decreto N° 18 de 1934, según referencia del Reverendo Padre Botero Isaza, expedido por el Excmo. y Rvmo. Sr. Doctor Juan Manuel González y A. Ep. Manizalensis”, como consta en el Libro de bautismos de la Vice-parroquia de La Libertad”.

Estuvieron a cargo de esta vice-parroquia los siguientes sacerdotes: Venancio Osorio: 1929 - 1931 Julio E. Berrío: 1932 - 1933. José Manuel Yépez: 1934. Claudio Botero Isaza: 1934 marzo 4 - 1935. Serafín de León: 1935 - 1936. Justo Pastor Loaiza: 1936 marzo - junio. Dr. Leopoldo Von Kinder: noviembre 1936 - marzo 1938. Justo Pastor Loaiza: septiembre 1938 - diciembre. Simón Zuluaga Giraldo: 1939 - enero, julio. Juan de J. Herrera: julio 1939 - octubre 1942. Jorge Restrepo, C.M.J.: diciembre 1942. Juan de J. Herrera: marzo 1943 - 1945.

SUPRESIÓN

Durante poco más de 10 años el corregimiento de La Libertad tuvo un desarrollo creciente dadas las condiciones espléndidas de la región, la fertilidad

de sus tierras, el agua cristalina de su quebrada y el espíritu dinámico de sus pobladores.

En febrero 27 de 1944, el periódico “La Mañana” de Manizales, publicó una noticia que presagiaba mayor progreso para La Libertad, pero que a la larga sólo se quedó en eso, en una buena noticia. La misma decía lo siguiente:

“Por iniciativa del Dr. Octavio Suárez G., concejal de Risaralda, el Consejo (sic) dispuso la construcción de un gran edificio en el Corregimiento de ‘La Libertad’, con capacidad para oficinas de Inspección de Policía, cárcel, escuela, oficina telegráfica, Tesorería de Rentas y otras que en corto plazo urgirá el adelanto de la población”.

La actividad material giraba en torno al edificio administrativo y la religiosa en torno a la iglesia que se levantaba en un amplio plan cercano a la quebrada. Pero como todo no podía seguir tan feliz y dinámicamente, llegó el día final para el corregimiento el 13 de junio de 1946, cuando fue suprimido como tal.

TEORÍAS SOBRE SU SUPRESIÓN COMO CORREGIMIENTO

Ahora, ¿cuáles fueron los antecedentes de esta supresión como corregimiento?; se han forjado tres teorías al respecto, entre las gentes de la región, cada una de ellas con argumentos válidos pero sin que ninguna tenga suficiente fuerza como para imponerse a las demás.

Plantea la primera que la desaparición del corregimiento se debió a la construcción de la vía férrea en el incipiente puerto de Arauca, en las orillas del río Cauca, ante lo cual las gentes, buscando nuevos horizontes de progreso personal, se trasladaron en masa a dicho lugar dejando abandonada La Libertad, circunstancia que fue aprovechada por los adinerados de la región, quienes compraron las viviendas solitarias para acrecentar sus predios.

La segunda teoría, sustentada por algunos ancianos del sector, sostiene que se debió a que por los años 40 vivía en La Libertad un terrateniente rico y pode-

roso (no se conoce el nombre, pues ninguno de los ancianos quiso decirlo) quien tenía ínfulas de líder político y consideraba que tenía buen arraigo popular. Pues bien, en una de las tantas contiendas electorales le dio por lanzarse en forma independiente, como candidato a la Asamblea Departamental, convencido que por ser de la región contaría con el apoyo de los vecinos (solía decir: “*con los votos de La Libertad tengo para subir sobrado a la curul*”).

Pero llegado el día de las elecciones y una vez realizados los escrutinios respectivos, se encontró con la sorpresa amarga de ser uno de los tantos derrotados de la contienda. Ofendido por la anterior circunstancia, procedió a comprar casa por casa (las que iba demoliendo), hasta lograr derrumbar la mayoría del poblado, quitándole su fuerza como corregimiento.

Por último, está la teoría que más se acerca a la realidad y que es acogida por la mayoría de las gentes que conocen de la existencia de este corregimiento. Dice que llegó el día en que algunos terratenientes, viendo la belleza y el auge creciente del poblado, sintieron celos y creyeron perjudicados sus intereses, por lo cual se dedicaron a comprar casas del corregimiento y a destruirlas, hasta que llegó el momento en que el caserío vino a menos, y mediante un golpe político inteligente, obtuvieron del Honorable Concejo Municipal su supresión como Corregimiento.

... Y UNA MÁS

Planteada por el escritor de San José Octavio Hernández Jiménez, quien hace su balance histórico sobre el Corregimiento de La Libertad. Leamos:

“En la primera parte del siglo XX existió un pueblo llamado La Libertad, en un lugar colindante entre los actuales municipios de Risaralda y San José. Ocupaba un valle encantador, con agua la que se quiera, calles empedradas, escuelas, negocios, cementerio y un templo levantado en madera de dimensiones parecidas a las del templo de San José.

Cuando la familia R., de Manizales, puso los ojos en esas tierras empezaron a comprar propiedades y sumarlas para ampliar la hacienda soñada.

De un momento a otro, un incendio arrasó

con lo que aún estaba en pie porque sus dueños no quisieron vender. ¿Qué produjo la conflagración? Jamás se ha descartado cualquier suposición. Con las víctimas del incendio que abandonaron el pueblo en cenizas, tomó auge San José.

Mientras tanto se rumoraba que el terrateniente era de mal genio, que ni siquiera permitió a los sobrevivientes clavar una cruz en un montículo, pero ellos levantaron el símbolo religioso contra la voluntad del propietario del terreno y, en la noche, un violento huracán tumbó la cruz que cayó sobre unos toros reproductores traídos de Suiza y, como si se tratara de un castigo, los mató.

De La Libertad, como un significativo sin significado, quedó el templo en medio de los potreros centrales que antes fueron calles y construcciones de bahareque. Empezó el deterioro acelerado del lugar sagrado.

Lo conocí sin puertas, con ganado adentro, maleza y murciélagos revolando cuando percibían la algarabía de la gente que entraba al recinto abandonado. En la década de 1970 mandaron tumbar lo que aún estaba en pie. Solo un bus escalera que a diario entra y sale de Manizales hacia la actual vereda, anuncia que hubo un pueblo llamado La Libertad por donde cavarán el Túnel de La Tesalia que atravesará las entrañas de la cuchilla de Todos los Santos y saldrá al valle del Risaralda.

En 2013, el párroco de San José a donde pertenece la mitad de esta vereda, se llevó para la casa cural la imagen de un Crucifijo, de tamaño normal, muy deteriorado, que perteneció al altar central del templo de La Libertad y que el cura encontró en el colegio de la vereda. Dijo que lo llevaría a Pereira a ver cómo lo podían restaurar y no volvió. La Libertad perdió uno de los escasos símbolos de sus pasadas glorias.

De todas maneras, sea cual sea la teoría más acertada al respecto, para la historia es necesario consignar el texto completo del Acuerdo que tomó esta decisión, la cual fue funesta para un poblado que pudo haber sido un núcleo vital de progreso, riqueza y desarrollo para Risaralda. Veámoslo:

ACUERDO NÚMERO 13 (Del 13 de junio de 1946)

Por el cual se suprime el Corregimiento de La Libertad.

El Concejo Municipal de Risaralda, en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

- Que el Corregimiento de La Libertad, perteneciente a este Municipio, se ha reducido en la actualidad a un pequeño caserío que no reúne los requisitos exigidos por la Ordenanza 33 de 1930 en su artículo 103.
- Que una comisión nombrada por el H. Concejo para estudiar las condiciones actuales del caserío que forma el Corregimiento La Libertad, ha rendido un informe en el sentido de que tal Corregimiento no tiene razón de subsistir, habiéndose levantado un censo de habitaciones con intervención del señor Personero Municipal con un resultado de veinticinco (25) viviendas, pertenecientes a veintidós (22) propietarios únicamente.
- Que el numeral 5° del Art. 103 de la citada Ordenanza requiere que en la cabecera del Corregimiento hayan por lo menos cincuenta (50) habitaciones construidas sobre terrenos que no pertenezcan a un mismo propietario; y
- Que el área de población, calles y plazas del corregimiento, son de propiedad particular, no estando el Municipio en condiciones económicas de adquirirlas y sostenerlas, ni el caserío produce impuestos siquiera para costear el más modesto empleado.

ACUERDA:

Art. 1°. Suprímese el Corregimiento de “La Libertad”, por no reunir el pequeño caserío que lo forma hoy, los requisitos legales que justifiquen su funcionamiento como tal.

Art. 2°. El territorio comprendido dentro del Corregimiento que se elimina, quedará agregado a la cabecera del Municipio.

Art. 3°. La Inspección de Policía que ha venido fun-

cionando en el Caserío mencionado, continuará en ejercicio de sus labores oficiales, dentro del territorio que comprendía el Corregimiento suprimido, extendiéndose su jurisdicción a dicho territorio, ello sin perjuicio de la jurisdicción que compete al señor Alcalde en todo el Municipio.

Art. 4º. Quedan derogadas todas las disposiciones contrarias al presente Acuerdo, el cual registrará desde su sanción.

Dado en Risaralda a seis de junio de mil novecientos cuarenta y seis.

El presidente, MARCO A. GIRALDO
El Secretario, ANTONIO PATIÑO V.

CERTIFICO: El anterior Acuerdo sufrió dos debates en sesiones de fechas diferentes.
Fecha ut-supra.
ANTONIO PATIÑO V. –Srio-

Este Acuerdo fue sancionado por la Alcaldía Municipal el día junio 13 de 1946.
El Alcalde, MARIANO DURÁN R.
El Secretario, JOSÉ CORTEZ V.

Así acabó sus días La Libertad, el corregimiento que pudo haber sido pero que gracias al egoísmo de unos pocos terratenientes y finqueros no fue...

Cuenta la leyenda que la última edificación en derribarse fue la capilla y que un buldócer ayudó a su caída, finalizaba así un hito en la historia de nuestro municipio.

ANEXOS

MALTRATO LABORAL EN LA LIBERTAD

En marzo de 1941, se dio en el corregimiento de La Libertad, un caso de maltrato laboral de parte de una señora contra una joven trabajadora de servicios domésticos, quien no soportando el atropello, decidió abandonar esa casa y buscar otra en donde pudiera seguir trabajando y subsistiendo.

Tomada la decisión, envió un memorial al señor Alcalde de Risaralda donde comunica la situación

vivida y le solicita que le colabore. El siguiente es el Memorial enviado:

*“Señor Alcalde Municipal
En su Despacho.*

Yo Rosa María Gaviria Mayor de diez y ocho años, vecina del Corregimiento de La Libertad para fines que me interesan con el respeto que Ud. merece, atentamente vengo a solicitarle por Ud. estar ya empapado de lo que me ocurre con la señora Carlina Suárez que me quieren obligar a la fuerza y con amenazas de que me hacen pasar a la Casa de Menores, cosa que no acepto por no ser una niña inválida ni de malos vicios. Me permito hacerle saber que me he retirado de la casa de la ya mencionada, la cual tengo motivos poderosos en mi cuerpo dos cicatrices visibles las cuales he recibido de la señora ya mencionada. Pido a Ud. se sirba (sic) intervenir en este asunto que le solicito para que en esta oficina de La Libertad me dejen vivir y trabajar pacíficamente en la casa donde estoy colocada. Espero que Ud. Señor Alcalde se sirba (sic) resolverme el Memorial de acuerdo con la Ley que me ampara para yo quedar libre y pacíficamente.

*La Libertad, marzo 23 de 1941
Rosa M. Gaviria”.*

Analizado el documento en la Alcaldía, se consideró que por ser de la jurisdicción del Corregimiento, lo más lógico era que fuera analizado allí y por lo tanto, se envió para su análisis por parte del Inspector de Policía.

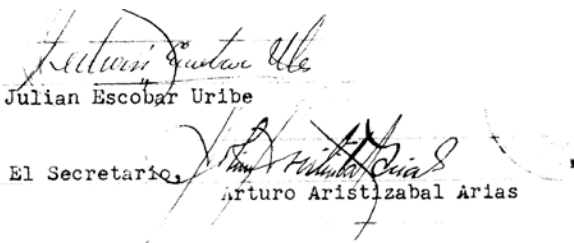
ALCALDÍA MUNICIPAL. -

Risaralda, marzo veinticuatro de mil novecientos cuarenta y uno.

—En vista de que la peticionaria es vecina del Corregimiento de La Libertad, se dispone enviar el presente escrito al señor Inspector de Policía de allí, para que de acuerdo con las disposiciones pertinentes al caso resuelva lo que estime conveniente, dándole cuenta a la interesada, al propio tiempo que esta oficina.

Cumplase.

El Alcalde, Julián Escobar Uribe
El Secretario, Arturo Aristizábal Arias



Julian Escobar Uribe
El Secretario, Arturo Aristizábal Arias

El Inspector, en este caso José J. Marín B., Srio. Encargado, pues el titular estaba en unas diligencias fuera de la jurisdicción, tomó la decisión de citar a la joven trabajadora, supuestamente para obligarla a retornar al hogar anterior donde laboraba. Ante su rechazo de volver a esa casa, envía un Policía para presionarla, por lo cual el señor Juan Clavijo, responsable de la casa donde trabajaba en ese momento, envía un memorial al Señor Alcalde, donde se hace reacio a permitir el atropello del Inspector y le suplica solucione el caso de una vez por todas, con argumentos jurídicos válidos. Dice así:

“Señor ALCALDE MUNICIPAL
E. S. D.

Juan Clavijo, mayor de edad y de este vecindario, con cédula de ciudadanía # 318073 a usted con el acatamiento que merece, me permito manifestarle lo siguiente:

Primero. –Hace unos quince días, más o menos, que a mi casa de habitación del caserío de La Libertad, se presentó la señorita Rosa María Gaviria, de unos diez y ocho años de edad, manifestándole a mi señora María Laura Cardona, que necesitaba trabajar en casa de una familia de reconocida honorabilidad, pues en la casa de la señora Carlina Suárez, donde se encontraba desde hacía algunos años, no deseaba trabajar más, debido al mal trato de obra que últimamente le estaban dando. Mi señora le ofreció generosa acogida, mientras que la señorita en referencia observa buena conducta en todo sentido. Segundo. –Así las cosas, y después de haber transcurrido unos diez días, un Agente de Policía del corregimiento de La Libertad, se presentó a mi casa a citar a la señorita Gaviria, para que se presentara al despacho del señor

Inspector en el término de la distancia. Como se tratara de esta niña que venía observando una conducta intachable y ejemplar, le manifesté al señor Agente, que si la autoridad la necesitaba, en mi casa podrían practicar con la citada niña, las diligencias que de ella se requerían. Pero el señor Inspector guardó silencio y nada volvió a ocurrir, con motivo de la citación en referencia. Tercero. –Ayer fue la señora Carlina Suárez, a mi casa de habitación, a persuadir a la citada señorita Gaviria, que debía volver a la casa, y ella se negó rotundamente; fueron inútiles todas las gestiones y súplicas, para obtener que la señorita continuara acompañando a la familia Suárez. De ello tiene usted perfecto conocimiento.

Cuarto. –Esta mañana fui citado a la Inspección de La Libertad, a donde concurrí y se me hizo firmar una conminación de diez pesos oro, para que en el término de la distancia, entregara al señor Inspector la citada niña; pero yo me negué rotundamente a firmar tal providencia, porque la consideré ilegal, ya que a ello no me puede obligar ni la Ley, ni los empleados que puedan interpretarla en forma errada, como en el presente caso.

Quinto. –Convencido hasta la evidencia, de que el señor Inspector de Policía, se encuentra en un error de grandes proporciones, he querido que usted, Señor Alcalde, que es el superior jerárquico de ese empleado, me de protección en este caso, y le insinúe que debe revocarla, pues ella atenta contra los más elementales principios de derecho administrativo, ya que en ninguna parte de nuestra legislación policiva, se encuentra contemplado el caso que analizamos. Sexto. –Es verdad, que sobre “Protección a los menores que han llegado a la pubertad”, se ha legislado en el Cap. XVII del C. de Policía, determinado que la autoridad le prestará toda clase de protecciones, pero también es lo cierto que el Art. 216 de la Ordenanza 43 de 1916, establece que el “Jefe de Policía, si lo estima conveniente y el menor consiente en ello, puede concertarlo en una persona de notoria honradez...”. He subrayado las anteriores líneas, para demostrarle que la señorita Gaviria, no puede ser obligada ni a un concierto, sino en el caso de que ella consienta, dé su asentimiento

para darle la protección que la Ley le brinda a los púberes. Sin embargo, el señor Inspector de La Libertad, quiere obligarla, contra su voluntad, a que vaya a someterse a un servicio que ella repudia.

Séptimo. —Como se ve, el señor Inspector de Policía, ha adoptado una actitud que no es, no puede ser, en este caso. Y mucho menos contra mí, porque no se trata de la comisión de un delito, caso en el cual sí podía obligárseme a entregar al delincuente. Pero a una señorita honrada, que busca refugio y amparo en un hogar respetable, no se puede obligarla, contra su voluntad, a que haga lo que ella no quiere, no desea y detesta.

Octavo. —Si estudiamos nuestra legislación civil, hallaríamos que para el caso en referencia se encuentran las disposiciones del Cap. 3, Tít. 22, Libro I, del C. C., en las cuales están trazadas las normas sobre tutela y curaduría legítima. Y a mi protegida que carece de todas estas condiciones, en vez de obligársele a vivir en donde se le hostiliza debe dársele el amparo, que yo he procurado darle, en forma tan generosa como desinteresada. Y por este interés, y esta generosidad, no podrá obligárseme a que la entregue a la autoridad, sin haberse cometido un delito.

En resumen, usted como Jefe de Policía del Municipio, que tiene autoridad sobre sus subalternos, sí puede insinuarles que las providencias como la presente, no tienen un fundamento legal, ni están amparadas a alguna disposición siquiera de razón natural, pueden revocarlas de oficio, en cualquier momento, para evitar hasta donde sea posible la comisión de una injusticia.

Este escrito no es una queja contra el señor Inspector de Policía de La libertad, sino una súplica que le hago, para que de ese empleado usted pueda obtener la enmienda de un error y la reparación de una injusticia.

Rizaralda (sic), marzo 24 de 1941.

Juan S. Clavijo V.

Recibido hoy 24 de los mismos (4 p.m.) y lo paso a despacho del Señor Alcalde.

El Srio., Arturo Aristizábal Arias

De nuevo el Alcalde Julián Escobar Uribe, decide que sea el Inspector quien tome una decisión justa, acorde con la ley. Cómo él mismo considera que obró justamente, decide dejar que sea el Inspector principal quien actúe y deja el procedimiento para su regreso.

ALCALDÍA MUNICIPAL. -

Risaralda, marzo veinticinco de mil novecientos cuarenta y uno.

Vaya el presente escrito al señor Inspector de Policía en el Corregimiento de La Libertad, a efecto de que se digne tomar atenta nota y resolver en consecuencia lo que estime prudente y legal, en relación con los hechos allí consignados. Cúmplase.

El Alcalde, Julián Escobar Uribe

El Secretario, Arturo Aristizábal Arias

*INSPECCIÓN DE POLICÍA LA LIBERTAD
RISARALDA – CALDAS*

Abril tres de mil novecientos cuarenta y uno.

Como de las anteriores constancias se desprende que este procedimiento tiende a prolongarse y vistas las manifestaciones hechas por el señor Clavijo tratando de dudar del procedimiento adoptado por el encargado de la Inspección, permanezca este negocio sobre la mesa de la secretaría aguardando al Inspector de Policía que debe regresar en el término de dos días. Para que resuelva lo que estime conveniente, ya que el encargado de la Inspección está cierto de haber obrado con la rectitud del caso, pero en guarda de los intereses de la justicia, debe resolver los anteriores memoriales el Inspector principal.

Cúmplase.

El Inspector, José J. Marín B.

Srio. Encargado

El Secretario, Manuel Arias R.

El Inspector

José J. Marín B.
Srio. Encargado

El Secretario

Manuel Arias R.
Manuel Arias R.

Y hasta aquí el proceso, según archivos.

Se nos ocurre pensar que el Inspector de Policía Titular, ante la evidencia legal citada por el señor Clavijo, no tuvo otra opción que finalizar el proceso y permitir así que la señorita Gaviria continuara prestando sus servicios a la familia de don Juan Clavijo, dejando a doña Carlina Suárez encargada de atender sus oficios domésticos por mano propia y sin una empleada doméstica sobre quien descargar sus rabietas con maltratos físicos.



Actividad agrícola.

DOS LEYENDAS DEL CORREGIMIENTO

LA DESTRUCCIÓN DE LA LIBERTAD...

La Libertad fue un corregimiento de Risaralda tuvo su funcionamiento como tal entre los años de 1929 y 1946, ocupaba un hermoso vallecillo cruzado por

una quebrada de aguas cristalinas y los propietarios de las viviendas vivían enamorados del entorno vegetal.

Pero como suele ocurrir con muchos poblados nacientes en regiones prósperas, no faltaron los vecinos propietarios de terrenos aledaños a los mismos que quisieron apoderarse de todo el territorio, aún a costa de ver desaparecer la prosperidad naciente de sus vecinos.

Y fue así como empezaron a comprar casas y a derribarlas, desplazando a los vendedores hacia otros sitios, hasta que La Libertad, el corregimiento próspero años atrás, dejó de serlo y desapareció convirtiéndose en historia.

Hay una leyenda sobre su desaparición que se cuenta con un tanto de misterio entre sus antiguos habitantes. Veamos:

Cuando los vecinos terratenientes de La Libertad, todos ellos de Manizales, quisieron apoderarse de las viviendas, llegó el momento en que sólo quedó en pie el templo, testigo de la religiosidad de los vecinos del corregimiento, una pequeña capilla de ladrillos con techo de tejas de barro y una gran cruz elaborada en cedro que se erguía sobre el paisaje.

Una noche cualquiera, cuando el ajetreo de la mollienda que tenía uno de los terratenientes estaba en la fina, produciendo el cálido y áureo líquido de la caña para formar las panelas famosas del entorno, faltó el combustible para alimentar el horno, entonces, el propietario ordenó que se tumbara la cruz del templo abandonado para convertirla en leña y seguir la faena.

De pronto, en el momento menos esperado, saltó una chispa del horno y prendió el techo de la mollienda, rápido, gracias a la brisa nocturna, el fuego se propagó a la vivienda y demás instalaciones, dejando al cabo de las horas el entorno convertido en ruinas humeantes.

Y contaron los testigos que ello había sido el castigo divino a tanta ambición y desapego de las cosas de Dios.

NARCISO VERA EN PACTO CON EL DIABLO

Según Octavio Hernández, podemos observar los ingredientes de una saga en otro conjunto de leyendas sobre un personaje que habitó entre los municipios de Risaralda y San José; saga que se fue fraguando desde cuando el protagonista, Narciso Vera, desempeñó el oficio de vigilante en La Libertad, una de las haciendas cafeteras más importantes del sector, entre 1930 y 1970. La hacienda pertenecía a los Robledo.

Los que pasaban por los caminos aledaños a la casa de la hacienda veían a Narciso vigilando desde un corredor pero, cuando subían a lo alto de la montaña, lo veían oteando los alrededores desde la cima de otro cerro.

Al concluir el período como trabajador de la hacienda, este personaje adquirió una finca por los lados de La Proveedora, mirando la idílica vega por donde corre la Quebrada de la Libertad, entre La Margarita y la Quiebra de Santa Bárbara. A simple vista era dueño de una tienda, en el primer piso de la casa de amplio corredor enchambrado pero, sin explicación aparente, se fue llenando de dinero.

Comenzó a correr el rumor de que Narciso Vera tenía un pacto con el Diablo por medio del cual el Espíritu Maligno lo apoyaba, en asuntos económicos, a cambio de su alma. El Diablo asumía un cuerpo exacto al de Narciso para dejarse ver de los intrusos cuidando la señorial hacienda.

Mientras el Diablo cuidaba, Narciso Vera tenía tiempo de atender la clientela en el negocio de su propiedad (1956). Como el viejo vestía con humildad, no era paseador, ni enamoradizo, ni tomatrigo, la gente inventó que el viejo tenía enterradas las morrocoflas de oro y plata entre un guadual que había en lo alto. El dinero adquirido por medios desconocidos, aureolaba de prestigio a quien lo poseía. Ahí, en el guadual, lo veían a diario los que pasaban por el camino que, de la carretera que va hacia el Chocó, sube a la Hacienda Ceilán. Lo veían dando vueltas pero cuando bajaban a la fonda, Narciso estaba ocupadísimo atendiendo a los clientes.

Por el pacto con el Diablo, poseía el don de la ubicuidad o sea el privilegio de estar en distintos sitios, en el mismo momento. De esta forma, se fue convirtiendo en un personaje que inquietaba a los vecinos.

El yerno que le colaboraba en la fonda lo estimaba mucho. A ese yerno le tocó el tesoro escondido que, al fin de cuentas, no lo tenía en el guadual sino enterrado debajo del piso, en la propia casa. El guadual era un despiste. Lo que hacía iba siendo deformado por la imaginación desbordada de la gente. La leyenda se fue ramificando hasta convertirse en saga.

Poco después de la muerte de Narciso Vera, corrió el rumor de que el viejo amaestró a su yerno para que no se dejara arrebatar el entierro de monedas de oro y plata. Fue difícil. Al empezar a cavar, el muchacho se encontró con una culebra que cuidaba el tesoro. Este animal era otra forma asumida por el Diablo para vigilar el tesoro de Narciso Vera, de acuerdo con el pacto sellado entre los dos.

Según unos vecinos, después de muchas tentativas y esfuerzos, el muchacho dominó la boa que dormía enrollada sobre el tesoro; para eso se valió de un escapulario de la Virgen del Carmen y se quedó con el entierro. La casa de Narciso se averió y la tumbaron debido a las excavaciones del yerno.

Inventaron que el yerno sintió terror y, buscando la tranquilidad, se fue a vivir a Manizales, sin el entierro. Mucha gente llegó desesperada a buscar el tesoro de Narciso Vera y socavaron los cimientos de la casa. El tiempo ha transcurrido y aún, cuando pasa en carro por esa carretera, en una recta, la gente exclama: —¡Ahí quedaba la casa de Narciso Vera!, concluye el relato Octavio Hernández.

A la saga le siguieron saliendo ramas. En la tarde del 20 de julio de 2007, viajaba de San José a la capital caldense cuando, en donde parte la carretera empinada que va de La Proveedora a la Hacienda Ceilán, apareció un caballero poniendo la mano, al paso de la camioneta, para que lo lleváramos al hospital de Arauca porque se sentía muy enfermo.

En el trayecto, comentó que era trabajador de la hacienda Ceilán en donde, entre los peones, corría el rumor de que el administrador de ese latifundio tenía un pacto con el Diablo por medio del cual el Maligno lo enriquecería con más dinero del que poseía el dueño de la hacienda, a cambio de su alma.

El administrador había asignado al Diablo un lote con todo el producido y cada cosecha mandaba al mejor jornalero que hubiera llegado a la hacienda para que trabajara en ese terreno. Lo extraño era que el trabajador asignado desaparecía y nadie volvía a saber de él.

El enfermo que llevábamos en la camioneta confesó que era devoto de la Virgen del Carmen, portaba su escapulario, rezaba en las noches las oraciones y lo acompañaba su imagen. Según él, por llevar el escapulario colgado al cuello, el Diablo no lo pudo raptar cuando el administrador lo puso a coger el café en el lote asignado pero, en la tarde, cuando llegó al campamento de los trabajadores, se sintió indispuesto por lo que se acostó.

El administrador de la hacienda fue al cuartel de los jornaleros y al ver la imagen de la Virgen del Carmen sobre el lecho de este trabajador, la estrelló contra el piso. El jornalero no comprendió por qué esa persona estaba tan ofuscado. A partir de su forma de actuar, el trabajador dedujo que podía ser cierto lo del pacto con el Diablo.

Esa noche se agudizaron los dolores y la diarrea y el vómito. Al otro día salió a buscar recursos médicos. Fue la tarde en que lo dejamos en la recepción del hospital de Arauca.

En esa misma temporada, el miércoles 12 de septiembre de 2007, recogí a una señora que, con su hijo de unos 8 años, esperaba un vehículo que los transportara desde La Margarita hasta la entrada de la carretera de la Hacienda Ceilán, en donde trabajaba haciendo de comer.

En el trayecto comentó que estaba en Arauca, visitando al cura párroco, con el fin de que exorcizara o

librara a su hijo de extraños comportamientos y muchos peligros que lo acosaban en esa hacienda. Allá sucedían cosas curiosas como que, desde el caer de la tarde hasta el amanecer del otro día, los caballos se resistían a descansar o pasar por el área en donde hay un guadual.

Los que montaban caballos los azuzaban con las espuelas y los insultaban para que continuaran por el camino pero los animales se frenaban y se devolvían espantados. ¿Qué veían los animales que no vieran los humanos? ¿Qué aspecto tendría para causar tanto terror en las bestias? ¿Por qué los seres humanos no pueden ver lo que causa tanto espanto en ciertos animales? El bracamonte es un ser que no perciben los humanos pero que, según la mitología regional, espanta a los animales.

La señora comentó que el niño que iba con ella también veía un tipo flaco, de bigote, bien peinado, de vestido blanco, que lo llamaba con la mano desde el guadual pero que ni el papá del niño ni ella veían el individuo en el instante en el que su hijo les decía:

—Sí, véanlo allá.

El cura de Arauca le dijo que se trataba de uno de esos asustos que se paran por ahí para infundir terror en las personas. Hay espantos que no vemos ni oímos pero pueblan nuestros espacios cotidianos esperando espantar a otros.

En enero de 2011, hablando con B. Galeano, un vecino de la Hacienda Ceilán, comentó que no tenía certeza de que el administrador tuviese pactos con el Diablo, pero lo que sí recordaba, porque trabajó allá, en una temporada lejana, era que a veces despertaba envuelto en la cobija como si fuera un tabaco, tirado debajo de la cama. Cuando, extrañado, le comentaba al administrador lo que le sucedía, el hombre soltaba una estruendosa carcajada. Y agregó sobre ese personaje:

—Por tener piezas de oro en la caja de dientes lo conocían como Cajadeoro. (Hernández Jiménez, 2016, págs. 232-234).

FUENTES DE CONSULTA

ARBOLEDA GONZÁLEZ, Carlos (2016). **Otto Morales Benítez o la palabra mestiza**. Manizales: Fusión Comunicación Gráfica.

ARCHIVO GENERAL. Concejo Municipal Municipio de Risaralda.

ARCHIVO GENERAL. Municipio de Risaralda. Año 1921

CONCEJO MUNICIPAL DE SAN JOAQUÍN. Acuerdo N° 17 de 11 de agosto de 1929, que crea el Corregimiento de La Libertad.

_____. Acuerdo N° 13 de 13 de junio de 1946, por el cual se suprime el Corregimiento de La Libertad.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio (2016). **Los ídolos del Hogar. El mito y la leyenda en Caldas**. Manizales: Manigraf Grupo Editorial.

LIBRO DE BAUTISMOS. Vice-parroquia de La Libertad, Parroquia de Risaralda.

LA MAÑANA. “Sobre La Libertad”. Manizales, febrero 27 de 1944.

VELEZ CORREA, Fabio (2009). **La Colina del Viento, de San Joaquín a Risaralda**. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección obras históricas Nro. 7, Editorial Manigraf.

_____. (2014). “Escuchando a nuestros mayores. Tradición mítica de Risaralda”. En **Construyendo realidades de sueños perdidos**. Manizales: Municipio de Risaralda – Ministerio de Cultura. Manigraf Grupo Editorial.

HISTORIAS DE CAFÉ... Y DE OTROS AROMAS

Por Germán Ocampo Correa
Especialista en Informática y Telemática

RESUMEN

Desde la colonización antioqueña hasta nuestros días, la epopeya del café sigue siendo parte de la economía de los caficultores colombianos. Un cultivo foráneo que llegó para quedarse, emigrando en las pertenencias de los jesuitas apareció en nuestras tierras y lentamente se convirtió en el producto insignia de la economía nacional.

Con el auge glorioso de la importancia, de ser considerado por los cultivadores, la principal fuente que provee su economía y las características propias como llegó a Risaralda Caldas, demostrando, que con similares particularidades ingresó a otras regiones para constituirse en el renglón de sostenibilidad de las familias cafeteras.

La odisea de su evolución y hasta de su declive, ha marcado de manera indeleble las comunidades del llamado eje cafetero y de otras latitudes de la patria, cuya subsistencia depende de este cultivo.

Palabras Clave: Café, Caficultura, cultivadores de la rubiácea, cultivos, Risaralda Caldas, eje cafetero.

COFFEE STORIES... AND OTHER AROMAS

SUMMARY

From the settling by the Antioqueños to our days, the epic story of coffee is still a part of Colombian coffee growers and their economy. This foreign crop which came to stay arrived at our land with the Jesuit's belongings and it slowly became the flagship product of our national economy.

With its growing importance, being considered the growers' first source of income, the author studies the particularities of how it arrived to Risaralda, Caldas. He demonstrates that it happened in a similar way to other regions to become the base of sustainability for coffee growers and their families.

The odyssey of its evolution and even its decline has forever changed the communities of the Coffee Growing Axis and other areas of the country, whose subsistence depends on this crop.

Key words: Coffee, coffee growing, rubiaceae growers, crops, Risaralda Caldas, Coffee Growing Axis



Panorámica de Risaralda. Foto Germán Ocampo Correa.

INTRODUCCIÓN

Parece tan lejano el tiempo y los días cuando se mira con la retrospectiva de la historia, pero están tan cerca de los recuerdos gratos cuando rememoramos con ese calorcillo tibio de nuestra niñez, esos primeros años que corrieron atareados entre la sin prisa de los días, desde el fogón humeante de la abuela, cuando se cocinaba con leña. El despertar, recuerdo, estaba influido por una fragancia que se iba volando en volutas de aromas del primer café. Era el tradicional “tinto” con el que se iniciaba la epopeya de cada día, por ello, esos primeros recuerdos de mi infancia están ligados constantemente a su esencia. A las primeras claridades del día envueltas en la ruana blanca de la niebla que comprimía los paisajes en un vagaroso tedio de colores y el aire blanco de nubes bajas, alejadas lentamente a medida que iba avanzando la mañana y el sol pintaba con su acuarela la magia del paisaje. Esa primera taza de “tinto” despertaba los sentidos al fragoroso rutilar del día.

Cuando nos llegó la escuela con sus pasos menuditos, atareados de libros, cuadernos y prisas por la voz autoritaria de la campana y sus horarios; los primeros conflictos entre la ensoñación de las sábanas y la dura certeza de cumplir con nuestros deberes escolares, allá nos esperaba los salones in-

soportablemente fríos en las mañanas, de la Baltasar Alvares Restrepo; sus altas paredes de bahareque y su techo en teja, además de sus amplios ventanales en madera, abiertos de par en par al dragón frío de la reciente madrugada, se sacudían nuestros sueños con el aire glacial que volaba desde la Cordillera Central, con su constante niebla donde se escondía la perla del nevado del Ruíz, que muy pocas veces se dejaba ver, por esos extraños embrujos del clima, pero cuando nos era posible verlo, especialmente en las mañanas despejadas cuando un cielo de turquesa parecía volar con todos los sueños del verano, sus nieves blancas relumbraban en las cimas con un insoportable dolor en el pecho que nos inspiraba nostalgia, los niños soñábamos con visitarlo alguna vez para conocer la nieve de cerca y sentirla derretirse entre nuestras manos y en la boca.

Por ese entonces estaba decidido aquí y en toda parte del mundo, que Risaralda Caldas, era un pueblo de clima frío. Por el otro extremo rondaba la cordillera Occidental con alturas que tutelan varios pueblos, siendo el Tatamá (que significa la piedra más alta), con una altura de 3.500 metros sobre el nivel del mar, con la que crecimos por ser la más cercana a nuestros ojos, nos daba la impresión permanente, producto de un singular espejismo, que la montaña caminaba hacia nosotros en las mañanas, puesto que lo veíamos casi al alcance de la mano, pero en las

tardes, se retraía, esta impresión óptica nos hacía inventar las más disparatadas fábulas.

LAS ODISEAS DEL CAFÉ PARA LLEGAR A NUESTRO TERRITORIO

En la escuela, escuché por primera vez la epopeya del café. Tan ligada su aroma al conocimiento ahora un poco más preciso, cuando un pastor de nombre Kaldy criador de cabras, en un mundo también irreal, para nosotros, llamado África, por casualidad lo descubrió, cuando su rebaño al consumir los frutos del arbusto mostraba una actividad y excitación por encima de lo normal, los frutos eran unas frutillas verdes que al madurar se tornaban rojos. Tales antecedentes sobre la enigmática planta lo da a conocer a un Prior, en un centro de meditación donde los hierve y obtiene una bebida oscura y aromática, nota que lo mantiene despierto toda la noche, es así como encuentra un antídoto contra el sueño. Dicen, que después de muchos traspies, pasó a otros países, con grandes detractores y defensores, a las Américas llega entre las pertenencias de sacerdotes jesuitas.

Por 1730 aparece la primera relación de la planta maravillosa en “El Orinoco ilustrado” del sacerdote José Guamilla donde describe el arbusto en una plantación cerca de la desembocadura del río Meta. Luego se da razón de los primeros cultivos en nuestro departamento, muy cerca a Manizales, en la vereda la Cabaña, hacia el año de 1865, cuando don Marcelino Walker nativo de Sonsón establece la primera plantación, similar acontece en la vereda la Linda, en la hacienda “El Águila”, en Palestina y Neira. La colonización de estas tierras hacia 1850 por los antioqueños, quienes no solo trajeron el hacha para derribar los grandes bosques, sino la algarabía propia de sus costumbres y el arraigo por la tierra, algunas poblaciones muy cerca de la nuestra, las que confluían a lo largo del río Arma, especialmente Aguadas tuvieron sembrados de la rubiácea antes que nosotros.

La diáspora y afición por la “*planta que quita el sueño y mantiene el ánimo*”, se fue extendiendo de muchas formas y hasta disfrazada de los más sutiles ardides para su propagación, se cuenta por ejemplo, que en algunos territorios los sacerdotes coloca-

ban como penitencia a sus feligreses el cultivo de la “*coffea*” rubiácea, como una forma de expiar sus pecados. Sea como fuere, el impacto fue tan grande que en muy poco tiempo esta planta se había constituido en el pilar de la economía nacional, pese a ser conocida desde el tiempo de la colonia, es fundamentalmente entre los años 1892 y 1913 que se dispara la siembra en Antioquia de donde pasó de 953 hectáreas cultivadas a 26.880 y en Caldas de 160 hectáreas a 12.000, referenciado en el libro *90 años vivir y sembrar el futuro, 1927 – 2017*, editado por la Federación Nacional de Cafeteros, donde se vislumbra, por primera vez, una cultura cafetera definida, con un producto foráneo, que ni siquiera hizo parte del pasado en los cultivos de nuestros indígenas precolombinos, del cual se logra su análisis, su composición y propiedades químicas, especialmente el componente de la cafeína, hacia el año de 1820 (C8H10N4O2), según el libro de Zoe Cormier *La ciencia del placer, sexo, drogas y rock’n’roll, bajo el microscopio*.

Veamos un breve retazo histórico del conocimiento del café a los ojos de la historia en Colombia, que parte desde Alexander Von Humboldt (1769 – 1859), quien no pudo desconocer nunca la inmensa admiración que este continente le reportaba, hasta el punto que entre 1850 y 1890 y gracias a sus apuntes, casi tan maravillosos como los relatos de Marco Polo, se publican en París en unas crónicas especializadas de viajeros, sus experiencias sobre estas tierras, *Le Tour du Monde*, imprime 56 fascículos sobre Colombia, donde sin lugar a dudas la economía del incipiente país comenzaba a ser el cultivo muy artesanal del café, dadas las altas condiciones atribuidas a su consumo, lo que fue generando una tradición que se arraiga definitivamente en la cultura paisa.

Esta época confluye por la misma en la que algunos hombres de negocios colombianos se admiraban del gran potencial económico que habían alcanzado con su cultivo países como Guatemala, El Salvador y Costa Rica, hasta el punto que una de las familias cafeteras más prominentes de Antioquia, Mariano Ospina Rodríguez aprovecharon el exilio en Guatemala (1863), donde conocieron las haciendas cafeteras de los jesuitas. Posteriormente su hijo Tulio Ospina Vásquez, exiliado en Costa Rica (1877),

logró conocer las plantaciones y las técnicas utilizadas para el cultivo del café; con el regreso a Colombia se establecen en el suroeste antioqueño, donde se convirtieron en los primeros impulsores del grano en esta región, compromiso que llegó hasta el punto que Mariano Ospina Rodríguez publica en 1880 un libro al que llamó: *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*, imprenta del Estado de Antioquia.

Hacia el año 1906 el historiador Luis M. Mejía escribe un artículo para la revista nacional de agricultura, estimando que en ese entonces en Colombia solamente había 750 plantaciones cafeteras, hecho corroborado posteriormente por la investigación realizada por Diego Monsalve (1899-1941) quien en su obra *Colombia Cafetera* ratifica la importancia de Antioquia y Caldas en la producción del grano, al asegurar que hacia 1900 estos departamentos que eran uno solo, por ese entonces, representaban el 14.75% de la producción nacional. De forma tal que hacia el año de 1926 este departamento producía el 41%. Luego en el censo de 1932 Antioquia ya representaba el 46%.

Es de resaltar que el ingeniero Diego Monsalve dedicó cuatro años completos para preparar su libro, visitando más de 400 municipios cafeteros, logrando entrevistar a propietarios de más de 39.000 fincas. Esta titánica labor de investigación es reconocida por el presidente Miguel Abadía Méndez (1867-1947), presidente entre 1926 y 1930, quien encontró de tal valor la obra y los méritos alcanzados por una investigación real de campo, que autorizó financiarla, publicándola en una imprenta de Barcelona, con una edición de cuatro mil ejemplares, un número muy elevado para ese momento, la obra contiene más de 400 fotografías e ilustraciones del pintor Coroliano Leudo.

Luego de la guerra de los mil días Colombia recibe la visita de un importante profesor y escritor brasileño quien en 1906 señaló que “*eran muy pocas las posibilidades de incrementar la producción de café que en ese entonces estaba en 500 mil sacos anuales*”, teoría que se fue al traste puesto que entre 1905 y 1925, se incrementó la producción en un 500% pasando a una producción anual de 2.4 millones de sacos.

Por la época de la fundación de esta serranía de Todos los Santos, donde se encuentra enclavado nuestro municipio y después que nuestro país pasara por cruentas luchas de carácter partidista, tuvo algunas franquicias de paz, muy esporádicas, que redundaron seguramente en que el cultivo se implementara de manera notoria, dada la feracidad natural de estas tierras y sus pisos climáticos aptos para que el nuevo cultivo fuese visto con buenos ojos; además de una mayor estabilidad política y económica; buenos precios externos del grano; tierras apropiadas para el sembrado con pisos térmicos excepcionales, que favorecieron el fortalecimiento de la especie; una mano de obra que se había calificado desde muchos años atrás, en un lento pero seguro conocimiento de la caficultura, aunado a ello el mejoramiento progresivo de la infraestructura vial consistente en caminos que se habían abierto en casi todos los sitios del país, por donde era posible sacar los productos a través de animales de carga.

No se puede ignorar que hacia 1905 Colombia tuvo una tasa del crecimiento de la economía del 5.4% anual, considerada una de las más altas de la historia, siendo el café el motor principal de este robustecimiento económico, inusitado y hasta desconcertante para la clase social de la época. Consecuencia segura de esto, es que hacia el año de 1922 y 1926 el entonces presidente de Colombia Pedronel Ospina y el ministro de hacienda Félix Salazar tomaron la iniciativa de fortalecer las estructuras sociales, es la época en que aparece el Banco de la República (1923), la superintendencia bancaria, la Contraloría General de la República y un poco más tarde la Federación Nacional de Cafeteros fundada el 27 de junio de 1927, durante el segundo congreso nacional de cafeteros realizado en la ciudad de Medellín.

En nuestra provincia por su parte, hacia el año de 1906, había una casa de hospedaje que funcionaba en el camino que de Antioquia conducía hacia el Cauca, ubicada en un idílico altozano que permitía ver desde la altura la cordillera Occidental hacia donde se dirigía el camino, atravesando el cerro de Santa Ana, el Alto del Guamo (San José), pasando por San Gerardo (Belalcázar), para luego descender hacia el sitio de Puerto Caldas (La Virginia). La hospedería era propiedad de Ana Joaquina Giraldo quien gracias a estos menesteres y a su visión de

empresaria, en una época de colonización y aporramiento de muchas familias provenientes de la vieja Antioquia, había tenido también la precaución de comprar algunas tierras, según lo referencia su nieto Libardo Montealegre Rebellón, hasta el punto que de esa tradición cafetera, guarda recuerdos inconfundibles que nos permiten reafirmar que ese ancestro de abuelos que llegaron a estas tierras, estaban profundamente familiarizados con el cultivo del grano.

A este respecto comenta que las despulpadoras del fruto fue un invento reciente, porque anteriormente para quitar la corteza del grano maduro se hacía a mano, por parte de las abuelas o las mujeres de la casa, luego se sometían los granos ya secos después de varios días al sol y cuando su almendra no mostraba signos de humedad, venía el proceso de tostado y posterior molido. De esta tradición da fe don Libardo Montealegre, no es difícil inferir, según sus apreciaciones, que nuestro municipio desde el mismo inicio de su vida como aldea y posteriormente como entidad territorial legalmente constituida hacia el año 1916, según la ordenanza número 17 que le concede licencia como entidad territorial propia, tuvo como base de su economía el café aunque de manera muy incipiente, porque los sembrados principales se constituían prioritariamente de maíz, frijol, yuca y caña de azúcar en las zonas templadas, además del cultivo del tabaco que se sembraba de manera clandestina, pero en síntesis, el cultivo del café siempre estuvo presente.

EL CAFÉ Y SUS CONNOTACIONES EN NUESTRA NIÑEZ

Es de grata reminiscencia para nuestra generación, el hecho que nuestra niñez haya transcurrido entre las arboledas enramadas del arábigo y el Borbón, especies de café que necesitaban sombra y estaban custodiadas por grandes plantaciones de guamos, cañañistulas, dindes y yarumos, entre otros, que al mudar de hojas proveían a la tierra de un delicioso colchón de hojas que alfombraban los cafetales, las cuales al descomponerse se constituían en el abono natural de la misma plantación. Jugábamos a deslizarnos entre la hojarasca durante la época de verano, utilizando el esquí natural de nuestros pies, a escondernos y protegernos de la lluvia bajo esos

parasoles naturales, trepar a la cima de los guamos y reconfortarnos con sus frutos de cápsulas que guardaban en su interior una mota de dulcísimo sabor que envolvía la semilla. Recuerdo que estaba prohibido consumirlas, porque según el decir de las abuelas, “daban anemia”, al igual que las guayabas y hasta las mismas mandarinas, pasando por las moras silvestres, un delicioso e inolvidable jugo que se hacía de manera muy artesanal, solo triturando las pequeñas frutillas con una cuchara, hasta obtener de su pulpa roja como sangre un refresco natural al cual agregábamos un poco de panela raspada y después... el cielo, la bebida de los dioses servida en nuestro paladar.

Lentamente el paisaje fue cambiando cuando por iniciativa del Comité de Cafeteros se tumbaron los viejos árboles que daban sombra a las variedades de café arábigo y Borbón, siendo reemplazados por una nueva variedad conocida con el nombre de “caturra” que no necesitaba ningún tipo de sombra, con esta trascendental medida, errática o no, se extinguieron muchos nacimientos de agua, porque tampoco se contó con la precaución de aleccionar a nuestros productores del grano, que los nacimientos tenían que ser cuidados de manera especial y que así como las anteriores variedades eran amigables con el ambiente, porque necesitaban sombra, estos nuevos también debían serlo, faltó concientizar a los caficultores sobre la necesidad de sembrar árboles en los montes y proteger las fuentes, tanto en la zona de infiltración como en la de confluencia del torrente, a través de todo su recorrido para evitar la evaporación.

Fue así como de manera indiscriminada y sin ningún control ambiental, en cuanto al manejo y conservación del vital recurso, el agua, que antes era abundante en todas partes, se fue secando lenta e inexorablemente. Recuerdo por ejemplo que los predios de la vecina vereda de la Rica perteneciente al municipio de Anserma, era un potosí de aguas, por cada curva del camino corrían rápidos torrentes que se despeñaban provenientes de las partes altas de “Carboneral”, incluso en ese predio nació un importante caudal de agua llamada “Chavarquía” que fue por muchos años el encargado de abastecer la zona urbana de Risaralda, la pureza de sus aguas, nos permitieron a muchos pescar en sus hilos crista-

linos. Hoy en día y gracias a la deforestación y a la tala indiscriminada de los bosques en la parte alta de las laderas, en épocas de sequía, un gran porcentaje de fincas de esta región sufren la escasez del vital líquido, caso que se repite con singulares características en otras veredas de nuestro entorno.

Aunque tampoco se puede desconocer que según las acotaciones de Jorge Enrique Robledo Castillo en su obra: *El café en Colombia. Un análisis independiente*, de Áncora Editores, 1998, nos reseña que la producción del grano de las anteriores variedades a la de “caturre” aumentaron notoriamente la producción del grano a nivel nacional, al respecto señala:

“Para 1990, de 1106.000 hectáreas de cafetales existentes, el 37.2 por ciento apareció como tradicionales y el 62.8, por ciento, como tecnificados, según la Federación de Cafeteros”. Para concluir posteriormente: “Sea como fuere, no hay duda de que el paso al café caturre –la variedad más utilizada en la modernización– significó un aumento considerable en la productividad promedio nacional, la cual pasó de 541 kilos de café verde por hectárea en 1960, a 841 kilos en 1991. El otro hecho notable es que la cosecha nacional se concentró en los llamados plantíos tecnificados: para 1990, en ellos se recolectó el 75 por ciento del café que produjo el país”.

Debo continuar con el argumento que a la Federación Nacional de Cafeteros le faltó incentivar técnicas para la conservación de los recursos hídricos, esta vez utilizando como argumento esencial que los ecosistemas deben guardar un equilibrio natural con los cultivos, porque a mayor producción del grano, es notoria la demanda de aguas para su tratamiento, pero en el caso nuestro, casi siempre se piensa en soluciones inmediatas, sin prever el impacto ambiental. De este traspiés de la Federación y su errático actuar, nos encontramos hoy en día con tierras donde falta el vital recurso, como ya lo especificué.

Algunos niños, teníamos la costumbre de chupar la miel del café ya maduro, era un delicioso acto de irresponsabilidad, que pagábamos muchas veces con las consabidas muendas o pelas aplicadas por nuestros padres con gruesas correas de cuero, o en

el peor de los casos, con cinchones propios de la arriería.

La tradición cafetera de nuestros ancestros y sin lugar a dudas la feracidad de los pisos térmicos que hacen parte de nuestra geografía local, donde se produce con prodigalidad, están entre los 1200 y los 1950 metros sobre el nivel del mar, nos convirtieron en grandes productores del grano, no en vano a la fecha tenemos 3.128 hectáreas cultivadas y 19.197.000 árboles sembrados, lo que nos convierte en el tercer municipio en Caldas, más productivo por densidad de área cultivada, aproximadamente entre 6.500 árboles y 7.000 por hectárea a nivel de Caldas, después de Chinchiná y Palestina y quintos a nivel de toda Colombia.

Dando constancia que en nuestro municipio, como en casi todos los que producen café, las fincas son pequeñas parcelas, que por muchos años han sostenido y soportado la veleta de los precios del grano a la que se han visto sometidos los caficultores con el llamado fin del pacto de cuotas, desde el 4 de julio de 1989, que profundizó el problema de precios del grano, que antes estaba protegido, de tal forma que para el comienzo de 1990, el precio externo estaba por debajo de un dólar la libra, con los precios más bajos en los últimos quince años, de forma que el café queda por debajo de otros productos como el carbón, el petróleo y sus derivados y el ferróniquel. Este impacto en el valor del grano es recibido directamente por los pequeños propietarios productores, quienes para este año están presentaban el siguiente estado: de 503.680 productores, el 88.9%, tienen parcelas cultivadas con menos de tres hectáreas, y 343.680, que equivalen al 60.5% poseen menos de una hectárea. Según datos de Robledo Castillo (Op. cit., pág. 47). El negocio del café se convirtió en una empresa cuyo equilibrio económico, por no decir más, se balancea peligrosamente en la cuerda floja.

INSTITUCIONES QUE CONTRIBUYERON AL PROGRESO DEL CAFÉ

Según el periódico “Ideas”, aparecido el 17 de julio de 1976 y editado en el Colegio María Inmaculada del municipio de Risaralda Caldas, se referencia la fundación de la Cooperativa de Caficultores, el 1 de septiembre de 1968, bajo el aliento vigoroso

de 47 socios, quienes aportaron un capital inicial de \$5.240. Al año siguiente comienza a vender provisiones agrícolas que se constituyeron en un alivio económico puesto que se buscaba evitar la intermediación y mediante esto, bajar los precios. En el año de 1970, extiende sus servicios a la parte de asistencia social a cargo del médico Benjamín Henao Alzate, también se prestan servicios de farmacia. Se contrataron servicios odontológicos para sus asociados con el trabajo realizado por la doctora Esperanza Garavito. En la misma dinámica de proyección se abre un taller para reparación de maquinaria agrícola. Se contó con servicio Social del “Seguro de vida campesino”.

El éxito logrado por la Cooperativa y sus asociados y la extensión de sus servicios alcanzados a toda la comunidad cafetera de la provincia y dirigidos por sus empleados de planta señor Germán Peláez G, quien se desempeñaba como gerente y como tesorero el señor León Bedoya Carvajal, logran comprar a través del Consejo de Administración de la Cooperativa en 1973, y mediante convenio con el municipio de Risaralda la primera planta de una edificación (propiedad horizontal), del edificio donde funcionaba el mercado cubierto, transacción comercial que se realizó por un costo de \$268.000. También de los informes de la Cooperativa es posible conocer las compras efectuadas por esas épocas del grano así: en 1968 se comercializan 12.867 arrobas; en 1969, 80.432; en 1970, 180.228; en 1971, 290.875; en 1972, 230.167 y en 1973, 215.646.

Por ese entonces la cooperativa tuvo 18 empleados, sin incluir los que se dedicaban al beneficio del café. En el mismo aspecto se contaba con un sistema de créditos para los caficultores los cuales se reseñan al corte de fecha en el año de 1974, referenciados así: Créditos a corto plazo \$120.257. A largo plazo: \$1438.985. Se contaba con un capital social de \$4.188.958 y con un capital total de: \$45.233.675 y con la presencia de 953 socios activos.

LOS CULTIVOS “PARCEROS” DEL CAFÉ

Otros cultivos han sido aliados del café, además de estar unidos estrechamente a los recuerdos ancestrales de nuestros abuelos, se constituyeron en su momento en formas de pasar los dulces años de la vejez. No en vano, está presente en la memoria



Despulpadora de cabuya

de muchos los trabajos que realizaban los adultos mayores con el fique o cabuya (penca o agave), conocida en México como maguey o mezcal. Fueron muchos nuestros mayores que se constituyeron en verdaderos artistas por la fina puntada y elaboración paciente de las artesanías de los tradicionales “costales” (llamados de esta forma común, los empaques donde se cargaba el café y los productos propios de la chagra), los “líchigos”, que eran pequeños empaques de puntada más fina y muchos de ellos coloreados con tintes naturales; también se confeccionaba bolsos de mano, cantimploras, que eran frascos de cristal forradas en fique y que se constituían en verdaderas novedades escolares.

Las “alpargatas” que suplieron en los primeros años la falta de calzado, puesto que la norma tradicional hasta bien entrado el siglo XX era el de caminar descalzos, según refieren los abuelos, los primeros zapatos fueron más bien un lujo de las clases altas, los llamados “ricos”, quienes comenzaron a imponer la costumbre, que a la larga terminó siendo una necesidad. Pero en definitiva, eran las tradicionales cotizas que estaban elaboradas en fique, las que utilizaron por antonomasia los muchos arrieros que recorrieron estos caminos, llevando y trayendo infinitud de mercaderías.

Con el invento de las llantas para vehículo, que muy tardíamente llegaron a nuestras tierras, las desg-

tadas y fuera de uso, comenzaron a ser utilizadas como hormas por los artesanos que las utilizaron como materia prima para realizar artesanías, ya las alpargatas comenzaron a tener suela de caucho y cabuya que envolvía el pie, lo que garantizó sin duda, una mejor durabilidad y disparó su consumo como una verdadera solución a las necesidades de calzado.

No es desconocido para muchos de mi generación, la imagen permanente de estos artesanos que se levantaban a las primeras horas del alba y después de un café cerrero tomado a pulso, de esos que llegaban al alma, como decía mi abuelo y después de empacar cuidadosamente las comidas del día en el tradicional “líchigo”, no regresaban hasta bien entrada la noche. La labor consistía en cortar las largas hojas de la penca de fique, quitarles las tunas, afiladas como uñas de gato; luego pasarlas una y otra vez en una máquina artesanal, llamada “carrizo” por mi abuelo Justo Pastor Correa Rodríguez quien era experto en estos menesteres; la máquina estaba hecha con latas de guadua donde se superponían las caras, las cuales tenían unas hendiduras dentadas por donde era tallada la penca una y otra vez hasta extraerle totalmente la savia, después de este proceso de pasar por varias veces el agave por entre las hendiduras, iban quedando unos finos hilos, los cuales se lavaban con abundante agua, generalmente en la quebrada cercana, con el objeto de quitarles el color verde musgoso de la savia, luego se ponían a secar y al cabo de pocos días estaban listas, según el clima, recuerdo que parecían cabelleras rubias que se secaban sobre los prados y alambrados del patio, después se procedía al entorchado de la cabuya, según el grosor que se quisiera.

Cuando se finalizaba este proceso, se pasaba a elaborar los costales, para ello utilizaban una especie de telar, donde pacientemente iban ensartando y trenzando las cabuyas. Este trabajo demandaba grandes esfuerzos puesto que el aparato llamado también “traba”, “taraba”, “carrizo” o desfibrador, se operaba manualmente, requiriendo destreza y fuerza física. Es de notar que muchos de los artesanos de esta época lograron gran notoriedad en la región por el buen acabado de sus empaques. En nuestro municipio hasta hace relativamente poco, sobresalió el señor Florentino Quintero Orozco,

quien se dedicó a la confección de “líchigos”, muy conocidos y apreciados en los municipios vecinos, gracias a su excelente elaboración y delicada puntada, infortunadamente con su deceso, se perdió todo su arte porque ninguno de sus herederos copió el artístico oficio del padre.

En la actualidad el fique o cabuya es casi un cultivo abandonado en muchas regiones, anteriormente dicha plantación servía de cerco y lindero entre los propietarios de fincas. Aún recuerdo la textura áspera de los costales recién fabricados, el olor incomparable a savia y frescura vegetal que emanaba de sus tejidos. También transmonta mi imaginación el recuerdo de las aguas de ríos y riachuelos completamente limpias, sin el ominoso contaminante de los residuos de empaques de los polietilenos y polipropilenos, que prácticamente han cambiado el paisaje de nuestras fuentes de agua. Hace poco visité los sitios donde solía ir con algunos amigos a “anzueliar”, al río Cauca y me sorprendí de ver en algunas partes del río por donde han pasado las riadas fuertes en el invierno, que las paredes de su cauce están decoradas totalmente con pedazos de plástico, desgarrado entre las rocas del lecho.

Afortunadamente hay municipios como Aranzazu Caldas, donde se celebra durante el mes de octubre la fiesta de la cabuya y se viene impulsando el cultivo del fique con proyecciones industriales, aprovechando las bondades de esta planta para la construcción de empaques biodegradables que no han podido ser sustituidos por ningún producto que reúna tales condiciones. Adicionalmente, gracias a las investigaciones de Corpoica y la Universidad Nacional, de esta planta se puede extraer alcoholes de muy buena calidad, saponinas para fábrica de plaguicidas, ácidos grasos para jabones no contaminantes y otra variedad de productos que le abren puertas a las lanzas puntiagudas de mi niñez, o las largas “espadas dentadas” que servían de referencia entre un propietario y otro, con las que crecimos familiarizados en los cafetales de antaño.

Otro producto entrañablemente unido al café fue el que tuvo que ver con los canastos, indispensables en la recolección del grano. Los abuelos solían conservar en los bosques un bejuco conocido con el nombre de “Tripeperro” (*philodendronlongirrhizum*).

Los artesanos solían cuidarlos y una vez maduros los transportaban en rollos los cuales eran descortezados, proceso al que llaman “ripiar” consistente en descascarar y quitar los nudos; luego el proceso de “encornetar” llamado así a la forma de enrollar y amarrar el bejuco, para facilitar su transporte desde el monte hasta el taller del artesano, allí es cortado en tiras se deja remojando en agua con el fin de que sea manejables y se presten para el trenzado; es de anotar que el llamado “tripiperro” era considerado uno de los más adecuados para la construcción del canasto colector de café, ya que es uno de los pocos con los cuales se podía hacer este cesto, porque permitían la flexibilidad y durabilidad que se requería.

Tal y como ocurría con el fique, también los abuelos artesanos alcanzaron gran celebridad en las regiones por la confección de esta artesanía. Según algunas indagaciones hay un bejuco muy propio de nuestra zona, también considerado especial para la fabricación de cestos, normalmente era conocido entre nuestros caficultores de antaño con el nombre de “mandevo”, su resistencia y durabilidad era superior al anterior, además tenía como bondad especial su gran resistencia al doblado, aún es posible encontrarlo en raras oportunidades, ya que se encuentra casi extinguido. Entre los indígenas de nuestro territorio, los Embera pertenecientes a la familia Chamí, hay tradiciones fuertemente arraigadas en cuanto la recolección de varios tipos de bejucos, por ejemplo en época de invierno se abstienen de recolectarlos porque se tornan frágiles y blandos, mientras que en el verano, si es muy fuerte el fenómeno climático, se vuelven quebradizos. La mejor época para su recolección es durante la luna menguante los recolectados por este tiempo son resistentes y de buena durabilidad, si es en luna llena son frágiles y poco durables.

En el caso de la recolección de tiras de palma, para determinadas artesanías, se aconseja que no deben ser muy duras ni muy blandas, por esta razón se cortan cuando están biches y las hojas apenas comienzan a abrirse. Los bejuco más reconocidos por la comunidad de los embera son el cucharo, el sintar, el kisa, el itute, el deede y el bodre entre otros, lo que sucede es que no todos tienen la resistencia requerida. Según los artesanos de esta comunidad en la elaboración de sus artesanías, se escoge el bejuco

que mejor se adapte, según el tipo de “encargo”, en cuanto a la cestería que se requiere. Ya en el caso de palmas utilizan preferencialmente la iraca, la palma amarga, el joro, y el sinsu, conocido también con el nombre de chusque.

Recuerdo ahora que ese tipo de actividades que realizaban los abuelos en su vejez les permitía conservarse fuertes, sanos y ante todo se sentían útiles, puesto que ayudaban de manera directa a la economía doméstica a través de su trabajo, tan diferente el espectro actual, donde se mueren de tedio, confundidos entre los mobiliarios de las casas y en muchos casos, ignorados y perdidos, en esa terrible orfandad que proporciona la inactividad de la vejez.

Risaralda Caldas se ha distinguido en los últimos años por la producción de plátano (familia de las musaceae). Es un cultivo sustitutivo que convive perfectamente con el café del que aprovecha sus abonos químicos. Los campesinos de la región han encontrado en este, un importante paliativo para soportar la crisis agraria cafetera, es por ello que destinan dentro del cultivo de la rubiácea, calles especiales para sembrar este producto que se ha convertido en el segundo de nuestra economía. El plátano, en algunas épocas, alcanza buenos precios, gracias al mercado y la demanda en el mercado interno, siendo considerado como uno de los productos indispensables de la canasta básica. Infortunadamente la intermediación, no permite un precio estable de sustentación para nuestros campesinos, quienes saben de sobra que un plátano, en comparación al precio de venta en la ciudad, vale el séxtuple de lo que se paga por él en nuestra zona, pero no obstante, con la bondad propia de nuestra raza, se argumenta que definitivamente: *“el platanito es el cultivo alternativo que le da la mano al cafetero en tiempos de crisis”*.

También del tejido membranoso de su tallo, al que se le llama “guasca” se confeccionaban artesanías, especialmente empaques para productos delicados, como postres y bocadillos, que eran trabajados primorosamente por las abuelas. En la actualidad se intenta regresar a este tipo de artesanías, utilizando como materia prima la tradicional “guasca” por parte de un grupo de señoras lideradas en Risaralda, Caldas por la señora Gloria Nelly Vanegas, quienes hacen acopio de este recurso para diseñar distintos

empaques, amigables con el medio ambiente. Tampoco es desconocido para nadie la utilidad de las hojas del plátano como conservante natural de los tradicionales “fiambres”, los cuales se envolvían en hojas que habían sido sometidas levemente al fuego para lograr la consistencia y flexibilidad del envuelto, añadiendo su hoja después de algunas horas, un exquisito sabor.

El cacao (teobroma). Cultivo íntimamente ligado también a los primeros cultivos de café, se prefería destinar algunos lotes para su cultivo o en el mejor de los casos se intercalaba su siembra entre el café, aprovechando algunos espacios libres (claros), con luz directa. Se tenía en las fincas pequeñas básicamente para suplir las necesidades alimentarias de las familias. Su proceso, desde la selección de las semillas, el cuidado, recolección de los frutos maduros que se identifican por su color amarillo o rojizo, se partía el fruto y se le extraía las semillas las cuales pasaban a un proceso de “avinagrado”, que duraba aproximadamente ocho días, algunos preferían más tiempo, durante esta etapa el olor del cacao vinagre era agradable y se esparcía en toda la estancia y los lugares cercanos donde se encontraba.

Venía después el secado al sol, durante varios días y se constataba que estaba seco cuando la corteza se desprendía fácilmente de la almendra; posteriormente la “tostión” de las semillas en las tradicionales callanas, mientras estaban en el fuego, permanentemente eran retiradas del fogón y se lanzaban al aire mientras se soplaba sobre ellas, esto con el objeto de terminar de separar las cascarillas que se habían desprendido de las semillas y garantizar la pureza de la almendra de cacao; estas tareas estaban encomendadas preponderantemente a las mujeres. Aún puedo recordar el olor aromático de este proceso, para el cual las abuelas tenían sus propios “secretos”, era muy conocida la fórmula de mezclar, una vez secadas y tostadas las semillas, durante el proceso de “molido” agregar algunas especias como canela y pequeñas dosis de “clavos aromatizantes”; complementado con mantequilla pura de vaca, o remojada la mezcla con leche o “aguapanela” se fabricaban luego pequeñas “bolas” que eran puestas a secarse a temperatura ambiente, cuando su textura adquiría mayor compactación se guardaban cuidadosamente en tarros de guadua.

La bebida batida con “molinillo”, espumosa complementada con leche era un delicioso viaje al paraíso de los sabores de los más amados de nuestra niñez. Además, competíamos por lavar la máquina donde había sido molido el cacao, de allí desprendíamos lo que había quedado dentro del molino y se le agregaba azúcar o panela, obteniéndose una especie de chocolate conocida con el nombre de “bobo”, lo cual a decir verdad era cierto, porque ese sabor, definitivamente embrujaba. En muchas ocasiones las abuelas preparaban confituras especiales con el cacao y era esta golosina casera, una de las predilectas con las cuales se agasajaba a los niños.

Adicionalmente a los cultivos alternos del café, en antaño se tenían otros que servían como cercados naturales, cómo no recordar ahora el aroma a piña madura de los “piñuelales”, verdaderas cercas vivas, impenetrables que detenían los vacunos en su errancia. También como no mencionar el carey, de hojas rojas que visibilizaba con su color púrpura los linderos de los predios, del cual se utilizaban sus hojas como detergente para el lavado de la ropa. Otros mojones de referencia eran los árboles de “matara-tón”, planta de forraje, que se constituían en verdaderas cercas vivas donde incluso las alambradas de púa se incrustaban en su tallo y este proceso natural evitaba en el futuro colocar estacones como cercado porque ya se tenía de manera natural, como decían los abuelos “*estos linderos son para siempre*”. Otra cerca, de cafetales y potreros, además que servían como mojones y sitios de referencia especial dentro de los predios, eran las cercas de “liberal”, se trataba de un arbustillo muy fibroso de color rojo, que resaltaba también en el verde oscuro del paisaje de la arboleda rubíacea, tenía una leche espesa y blanquizca que según se decía tumbaba las verrugas y callos, además de otras aplicaciones homeopáticas.

LOS TESTIGOS INFALTABLES EN LA ODISEA DEL CAFÉ

Rubén Darío Rendón Jaramillo ha sido un pionero en toda cuanta lucha sindical se haya dado en nuestro pueblo. Posee su familia una finca en la vereda la Esperanza predominantemente cafetera, pese a que en los últimos años ha incursionado con otros cultivos alternos como pastos y cítricos, asegura que la vocación fundamental de la familia a través de

las distintas generaciones ha sido y será el café. Por algo su abuela materna, Ana Josefa Mejía, fallecida recientemente con 104 años de edad, no solo fue longeva sino también una importante caficultora de la región y quien supo enseñar a sus descendientes el amor por el cultivo de la rubiácea, que ha sustentado la economía del país por muchos años.

Rubén Darío, su nieto, ha seguido fielmente la tradición de la tenaz abuela y ahora se desempeña adicionalmente, como miembro del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas. Lleva veinte años como líder y con su particular filosofía logró hacerle entender a muchos de los cafeteros de Risaralda de los 900 cedulados y a gran parte de los 800 que eligen estos comités que *“así como renovamos los cafetales, debemos renovar las dirigencias”*. Este incansable Quijote de las causas más extrañas ha obtenido participación directa en varias luchas por reivindicación de derechos en muchos aspectos. Acompañó al dirigente social y senador de la república Jorge Enrique Robledo en varias luchas por espacio de dos décadas, logrando consolidar el paro nacional agropecuario, que acompañaron más de cien mil cafeteros que marcharon solidariamente buscando reivindicaciones, hasta llamar la atención de estos últimos gobiernos que han tenido tan olvidada la caficultura.

Producto de esa lucha desarrollada por más de setecientas mil familias que derivan su sustento de este producto, que en otrora fue nuestra insignia nacional, se logra en el 2016 que se repartieran 13 billones de pesos con el famoso P.I.C (pago de incentivos cafeteros), en auxilios a los caficultores, cuando la arroba estaba a menos de \$60.000, para lograr subsidiarla y equipararla a un precio de \$75.000. En esta escala económica se repartió la plata. También participó del paro de los paneleros en Moniquirá, peleando contra la que se llamó “La Ley Páez”, que prohibió a los ingenios producir panela, nefasto antecedente que pretendía arruinar ochenta mil familias que devengan su sustento de este importante renglón económico.

Rubén Darío Rendón se desempeñó también como miembro del Comité Municipal de Cafeteros por espacio de cuatro años (2010 – 2014) y luego pasó al departamental, saliendo electo por la circunscrip-



ción de Risaralda y Palestina. Este paso por tan importantes encargos administrativos, le ha permitido tener una visión muy acertada de nuestra caficultura y conociendo las afugias propias del sector en el que ha trasegado por muchos años, también adquirió un gran conocimiento técnico y económico en este importante sector. Argumenta que el 95% de la caficultura del país está repartida en minifundios que no van más allá de entre una y cinco hectáreas, siendo de este porcentaje el 65% que están entre 1 y 15 hectáreas; aclara, igualmente, que en nuestro municipio tenemos nuevos los cafetales entre 3.5 y 5 años, siendo el municipio que tiene más innovado el cultivo en el departamento.

Según las estadísticas y el reporte del Comité de Cafeteros, esto se debe sencillamente a que las directrices en cuanto a renovación, brindadas por los técnicos de la federación se han acatado de manera oportuna y práctica por los cultivadores del grano. Caldas ha pasado en los últimos años de tener 90.000 hectáreas a 70.000, en las últimas dos décadas, hasta la anualidad pasado se habían dejado de cultivar 20.000 hectáreas, debido a la búsqueda que les permita alternar con otros cultivos, teniendo como causa principal la depreciación del grano, en los últimos años que ha rebajado hasta los \$45.000 por arroba; también debido a factores climáticos, por ejemplo el verano del 2016 que dañó gran parte de la cosecha; a la decepción natural que viene causando la producción de café debido a que el precio de sustentación del grano no es estable, mientras

que los insumos químicos importados, cada vez son más costosos, hace diez años un bulto de fertilizante costaba menos que una arroba, hoy en día su precio se ha incrementado de manera exagerada hasta el punto que ha sobrepasado el costo de la arroba de café y mientras esta se mantiene en el mismo precio, los agroinsumos continúan su ascenso sin mostrar signos de rebaja, de esta forma como suele decir el campesino: “ni el burro avanza ni el lazo alcanza”.

El Comité de Cafeteros, por su parte ha interpuesto medidas de choque que buscan de alguna manera compensar los bajos precios y los otros factores que inciden en la producción, por ejemplo se logró cambiar la fórmula en la compra, entrega de fertilizantes etc. Algunos caficultores, después de experimentar con otros productos agrícolas han regresado al cultivo del café, porque definitivamente no hay otro renglón de la economía en Colombia que hable por los productores, que los tenga organizados y garantice precio de sustentación, tal y como lo hace el Comité de Cafeteros, adicionalmente, que tiene presencia directa en la bolsa mundial, por tanto es una institución con una solidez asegurada”.

Escoge con certeza las palabras para reconfirmar:

“El Comité de Cafeteros a nivel nacional y el de Caldas que nace un mes y medio después de fundada la Federación Nacional, el 11 de agosto de 1927, cuando Caldas estaba fusionado aún a los departamentos de Quindío y Risaralda, que se segregarian luego, a través de todo este tiempo ha hecho presencia con la construcción de acueductos rurales, escuelas, electrificación, vías y puentes, restaurantes escolares, mejoramiento de infraestructura de plantas docentes, sistema de pozos sépticos, secaderos, viviendas construidas y mejoradas, casetas sanitarias, construcción y rehabilitación de vías terciarias, además de otros servicios solidarios que el Comité presta a sus beneficiarios. Actualmente se cuenta con cinco combos de maquinarias que están a disposición de las alcaldías municipales para cofinanciar obras de infraestructura y apoyo en el mantenimiento de vías”.

Le he preguntado si el café como renglón básico y el más importante de nuestra economía tiene futuro.

Entrecierra los ojos y agrega de manera concreta:

“En la actualidad el mundo está consumiendo 150 millones de sacos de café, de los cuales Colombia aporta 14.5 millones, la meta este año es producir 16 millones de sacos, el mundo va a necesitar más de 50 millones de sacos. Las nuevas generaciones están encontrando en el café una opción de bebidas, los jóvenes ya no están consumiendo tanta coca-cola están bebiendo café. Por algo en el foro mundial del café se viene proyectando como política el llamado 20-20 que consiste en producir 20 millones de sacos en el 2020. En la actualidad los países que le están aportando al mundo café en buena cantidad y calidad son: Brasil con cincuenta millones de sacos, Vietnam con dos, Colombia con diez y seis, Honduras y Costa Rica, estos países unidos producen el 80% del café mundial y nosotros seguimos conservando el privilegio de ser considerados los productores del café más suave del mundo... claro que tenemos futuro”.

Para agregar a renglón seguido:

“Creo que el problema de la producción del café y los precios internacionales no son solamente de Colombia, es un problema a escala mundial, es por esto que recientemente se conformó una junta por los países productores con el objeto de hacer un seguimiento, el 3 de marzo del año (2018), se presentarán el primer informe a realizarse en Londres en el encuentro mundial de la O.I.C (Organización Internacional de Cafeteros), donde se darán a conocer los resultados de las investigaciones realizadas y se proporcionarán indicios sobre las alternativas que los países productores del grano tienen, para mejorar y posicionarse en los mercados internacionales, esta vez, felizmente unidos todos los productores del grano del mundo”.

Le pido a Rubén Darío que nos deje un mensaje final desde su perspectiva: *“El problema principal que tenemos los caficultores es que no nos estamos apropiando del negocio como una empresa, no aprovechamos los suelos de manera óptima y en muchos casos no se acatan las directrices de los técnicos que los extensionistas ofrecen”.* Entrecie-

rra los ojos y acentúa: “Cada que sembramos una planta distinta al café la queremos más que al café, pero cuando comprendamos que el café nos ha llevado hasta donde nos encontramos y siendo el primer renglón de la economía, cuando aprendamos a quererlo más, disminuirán las dificultades de los caficultores”.

PRIMEROS CULTIVADORES DE CAFÉ EN EL MUNICIPIO

Esta tradición cafetera nos ha permitido a través de los años ver crecer los cultivos, se tiene noticia por ejemplo que el primero de los grandes cultivadores de café en nuestro municipio fue Marcos Morales quien había nacido en Fredonia (Antioquia), años después adquirió tierras en el sector conocido como Guamito y la Pinta, según lo relatado por Fabio Vélez Correa en su libro *La Colina del viento, de San Joaquín a Risaralda*, sus tierras lograron una producción de 10.000 arrobas de café de muy buena calidad. También referencia Vélez Correa (op. Cit), “Don Pedro J. Giraldo O, primer alcalde del recién creado municipio de San Joaquín, con lujo de detalles envió al Gobernador el informe de labores de su oficina, durante el año de 1918. En agricultura informó respecto al café: Árboles de café en producción 600.000, nuevos 400.000, producción de café en arrobas 70.000”. Posteriormente hacia el año 1923 el alcalde Manuel J. Pulgarín, informa a la gobernación de Caldas que en ese entonces existían 1096.000 árboles de café en producción, se habían sembrado 92.7755 nuevos y la producción total en kilos anual era de 1000.000.

Santiago Uribe quien muere a la edad de 108, nacido el 17 de noviembre de 1877, en el municipio de Fredonia (Antioquia), y muere en la vereda la Trinidad en el año de 1991, donde se había radicado desde el año de 1897. Del hogar compuesto por Jesús María Uribe y Felicidad Zapata de Uribe, llegaron a estas tierras agonizando el siglo XIX. Según sus testimonio, muy joven debió encargarse de la familia porque su padre fue reclutado para el servicio militar. Se habían establecido en una pequeña casa de habitación que construyeron a cinco kilómetros del casco urbano. Al regresar el padre, después de la guerra de los mil días, deseaba regresar con su familia a las tierras de Antioquia, pero ya se habían



Panorámica de Risaralda

establecido y no estaban dispuestos abandonar los cultivos de maíz, plátano y café, del cual tenían sembradas varias matas.

Según el testimonio, rescatado por Óscar Iván Gómez Jaramillo, al momento de fallecer Santiago Uribe, quien fue ampliamente conocido en el municipio como “curandero” y cofundador, artículo incluido por Fabio Vélez Correa en la obra *Risaralda La Colina del Viento, en la prensa escrita, 1979 – 1991*, tomo II, pág. 241, es fácil colegir que hacia el año 1900, ya el cultivo del café comenzaba extenderse por toda nuestra región, era conocido por los primeros fundadores y comenzaba a ser considerado un producto principal dentro del renglón de la economía local, junto a los cultivos tradicionales de maíz, frijol y yuca.

Hacia el año de 1934 en el corregimiento de la Libertad, que estaba circunscrito a la territorialidad del municipio de Risaralda, en ese entonces esta jurisdicción ya contaba con iglesia, casa cural, un pequeño teatro, plaza de mercado, trilladora de café, dos farmacias, jabonería, velería, una fábrica de cerveza llamada “Llave”, estanco y un espacio destinado a la atención de pacientes por mediquillos, la energía eléctrica la suministraba la misma hacienda que generosamente había cedido algunos terrenos para el establecimiento del casco urbano, también había cementerio y zona de tolerancia. Por ese entonces se contaba con una población de 3.120 habitantes y la comunidad se enorgullecía de considerarse el primer productor de café en el municipio con una

producción anual de 100.000 arrobas, en contraste a las 60.000 que se producía en el resto (*La Colina del Viento...* p. 244).

Algo similar ocurrió en la Santa Ana de los Caballeros (Anserma), según lo reseña Óscar Peláez Restrepo, en su artículo “Del café y la música en Anserma”, incluido en el libro *Música popular, café y paisaje*, (2016) escrito por Fabio Vélez Correa y otros; quien asegura que la odisea de la planta por esos contornos comenzó cuando, “*el general Francisco Calderón, militar con finca en la vereda Playa Rica, quien fue el que la trajo como planta ornamental*”. Posteriormente Ramón López y Ramón Giraldo Gómez comenzaron a sembrar la rubiácea en las fincas que poseían al norte del casco urbano, al igual que la familia de Alfonso Salazar, con su finca “Cuba”, quienes se distinguieron por comenzar a trabajar el cultivo de manera tecnificada, siendo los primeros en construir los llamados “beneficiaderos”.

DON IVÁN ALBERTO POSADA UN CATA-DOR ESPECIALIZADO NO SOLO DE CAFÉ SINO DE LA REALIDAD MUNICIPAL

Muchas han sido las personas que han hecho historia a través de este comercio caficultor que de manera insospechada se convierte en el diario acontecer en la vida de la aldea, como no reconocer la prestancia de grandes hombres que han hecho y hacen historia y lo mejor, sin ser nuestros coterráneos directos, sienten el bullir del pueblo como suyo, tal es el caso del señor Iván Alberto Posada Salazar oriundo del Fresno Tolima, quien se desempeña como fiel de compra de la Cooperativa, administrador y catador



de laboratorio. Se desempeñó inicialmente en la Cooperativa de Manizales (1995-1998) y luego fue trasladado hacia la Cooperativa de Anserma llegando a nuestro municipio en ese mismo año, donde ha permanecido hasta la actualidad. Su don de gentes y su inmenso compromiso con los caficultores le han valido el reconocimiento de todos ellos, acerca de los caficultores de nuestro municipio comenta:

“... es una familia la que se ha constituido a través del tiempo, es una enorme satisfacción tener la oportunidad de atender al caficultor como si fuera de la propia familia y adquirir de paso, la capacidad de sostener una conversación con todos desde los más letrados hasta los más sencillos y honrados”. “La parte humana siempre ha estado presente y es así como se manejan las grandes empresas”, puntualiza.

Toma como referente los premios que se han obtenido por parte de los caficultores de nuestra provincia y con gran sentido de pertenencia enfatiza que gracias a nuestros suelos prodigiosos, situados en pisos térmicos ideales, contamos con una producción de excelente café. Tales esfuerzos han merecido que nuestros cafés sean reconocidos en muchas partes del mundo, por tomar algunos casos, en el año de 2006 en la Feria de cafés especiales realizado en Log Beach, Estados Unidos, otorgó reconocimiento al señor Elías Franco de la vereda Santa Ana, de la finca “Catalina” ocupando el tercer lugar a nivel mundial, obteniendo certificación de “Rainforest”, de cafés certificados como amigables con el medio ambiente. En el año 2009, repite el señor Elías Franco obteniendo el 5° puesto a nivel mundial. En el año 2012, reconocimiento especial, ocupando el quinto puesto el señor Luis Fernando Arias de la vereda Chavarquía Alta. A nivel nacional tenemos el primer puesto obtenido por el señor Marco Ángel de la vereda Banderas.

El promedio en el municipio de caficultores que venden su producto directamente a la Asociación es alto, según don Iván, el día que más se ha comprado café son 71000 kilos equivalente a 680 arrobas y el día que menos se ha comprado son 150 kilos, nunca, según él “*nos hemos blanqueado*”.

“El café ha sido una empresa familiar de tradición, por eso podemos hablar de familias con

gran renombre en la caficultura del municipio, como la de don Libardo Montealegre en los sectores de la Pinta. Orbilia Uribe en la La Trinidad; María Elvia Bedoya, en la vereda Banderas; Julio López, en la vereda Sarci í; Libia Rodríguez, en la vereda Limones; la familia Holguín en la vereda la Esperanza; Los Ortices de la vereda Guamito; los Bedoya en la vereda Banderas; la familia Pérez en Media Cuesta; don Luis Marín y los Cortés en la vereda la Esperanza; la familia Hincapié y los Bermúdez en la Bohemia... entre otros, nos muestran que la economía de la región siempre se ha cifrado en este producto y siendo manejado como empresa tradicionalmente familiar”.

Acerca de su habilidad especial como catador, categorizado como uno de los más representativos de Caldas, dado que su oficio es aprender a definir sabores, olores, atributos y características del café, aclara con modestia que *“es en la práctica diaria la que lo hace a uno y las exigencias del mercado internacional, que cada vez están requiriendo cafés de muy buena calidad”*. Don Iván Alberto Posada se considera buen tomador de café, normalmente consume quince tintos al día, adicionalmente a lo que cata, que si bien es cierto no los ingiere, algunos sorbos se van.

“El café tiene muchas formas de consumo en el mercado nacional e internacional pero la base para todos los “baristas”, es la alta gama de las muchísimas bebidas que se están preparando teniendo como base la rubiacea, siendo el más conocido de todos el café expreso corto”, me aclara.

En la actualidad la Cooperativa de Anserma que tiene varias filiales como San José, Belalcázar, y Risaralda, cuenta con una planta de 53 empleados, don Iván Posada lleva 20 años como fiel de compra en este municipio. Con inocultable optimismo me confirma:

“el café tiene futuro asegurado porque hemos crecido en medio de una cultura cafetera ancestral que se ha ido relevando generacionalmente, mientras que otros países apenas comienzan a crearla. El mejor pasaporte que nos permite pensar en su futuro como

empresa es el impulso definitivo que le aportó la UNESCO al declarar la zona cafetera como Patrimonio Cultural, esto le ha dado un gran impulso a nuestras tierras. El forastero se queda pasmado ante la infinita gama de verdes que ofrece nuestros paisajes, las inmensas posibilidades de las tierras que nos ubican en un sector muy privilegiado de la economía nacional”. Puntualiza.

ELIAS FRANCO ORTIZ, LIDER COMPETENTE EN LA CAFICULTURA Y LA PROYECCION SOCIAL

Hablar con Elías Franco Ortiz, reconocido líder cafetero del municipio de Risaralda, es reencontrarse con la mirada más directa que se pueda tener sobre asuntos cafeteros y comunitarios. Ha sido pionero de toda cuanta idea de progreso y bienestar para la región se haya gestado y planteado, desde el creador de un equipo de fútbol legendario en la región como fue el “Real Pachanga” (1975). Trabajador incansable durante varios años con la Junta de Acción Comunal Central (1978), al lado del líder comunal Hernando Arias Martínez, donde casi todas las calles de la población fueron impregnadas con el sudor de los comunitarios, que trabajaron en ellas de manera incansable. La Defensa Civil también contó con la presencia de este hombre en los primeros años de la década del 70. Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas, que luego adquiere una casa



dedicada a los niños de menos recursos económicos, llamada “Casa Vanessa”, donde son atendidos educativa y nutricionalmente.

Fundador con otros compañeros del Comité Ecológico que posteriormente adquiriría terrenos donde funciona el Jardín Botánico un verdadero ecoparque y centro cultural. Ha sido el principal abanderado en las arborizaciones de sectores especiales como el cementerio y la salida a Manizales, adicionalmente, numerosas campañas de educación ambiental a diverso público, local y foráneo. Impulsor de los campeonatos municipales y veredales de fútbol, con la presencia de equipos de pueblos vecinos. Organizador de caminatas por ecosenderos de la serranía, tanto diurnos, como nocturnos. Finalmente, Concejal del municipio por varios períodos, candidato a la alcaldía (2003) y presidente de ASOPROCAR (Asociación de Productores Agropecuarios de Risaralda).

Con semejante hoja de vida donde se refleja toda una existencia al servicio de una comunidad, no deja uno de sorprenderse de la trayectoria del hijo de Pedro Luis Franco Robledo y María Clarisa Ortiz Arango. El padre, cuando apenas contaba con diez y seis años emprende desde Jardín Antioquia, de donde era oriundo, su propia gesta de vida. Atravesando la trochas del camino del Cauca llega a estas lindes en busca de su abuelo materno Elías Ortiz Marulanda, allí se dedica a las labores del campo y con el arrojo y dedicación, propio de su raza antioqueña, se esmera en ahorrar los jornales, hasta que tuvo la forma de adquirir sus propias tierras, colindantes con las de su abuelo, allí se establece y regresa por el resto de familia que se había quedado en Jardín. Posteriormente se casa y en las fincas de café adquiridas, en las veredas de la Miranda y Zurrumbí, educa a su propia familia, con un importante antecedente, que Pedro Luis Franco, consideraba de suma importancia el estudio para sus hijos y es así, como a través de ingentes esfuerzos económicos, logra enviarlos a Manizales para su formación educativa.

De ese hogar de ancestros antioqueños es Elías Franco Ortiz, quien es matriculado en el grado primero en la escuela Zurrumbí, los subsiguientes años de primaria los cursa en el Colegio de San Rafael, perteneciente a la comunidad de los Terciarios Ca-

puchinos, pero sólo hasta el grado primero de bachillerato. Para continuar sus estudios de secundaria, es becado por la Secretaría de Educación del departamento de Caldas y enviado hacia el municipio de Marsella, donde estudia en un colegio de vocación agrícola, hasta lo que en ese entonces se denominaba cuarto de bachillerato, donde adquiere el título de “Práctico Agrícola”, grado que por esas calendas, habilitaba para desempeñarse en cargos del ICA, SENA o Comité de Cafeteros.

Obtiene una nueva beca para culminar su bachillerato en la normal de varones de Manizales, puesto que su deseo era desempeñarse en la docencia, terminado su quinto de bachillerato, es contactado por el señor Eusebio Calderón, se desempeñaba como funcionario de la Federación Nacional de Cafeteros, quien le sugiere que se presente como aspirante a extensionista rural de la Federación, siendo seleccionado para realizar el curso en la Fundación “Manuel Mejía” en el municipio de Chinchiná, curso que tenía una duración de veinte meses, participando de ellos durante los años 1968 y 1969, siendo nombrado como extensionista en el municipio de Neira Caldas, en marzo de 1970, y traslado posteriormente a cumplir sus labores hacia el municipio de Risaralda, a partir del año de 1974.

De sus primeras experiencias como extensionista recuerda *“que fue justamente durante esta época cuando se iniciaba un largo proceso de culturización del campesino, para innovar los viejos cafetales sembrados con arábigo y borbón, para ser reemplazados por una nueva variedad de caturra, el proceso implicaba convencerlos de los beneficios de la innovación de café; de cambiar todo un esquema cultural en el cual habían estado inmersos durante muchos años, puesto que las variedades cultivadas, eran producto de viejas costumbres ancestrales muy arraigadas”*.

Con la experiencia de sus años como caficultor, puesto que su niñez estuvo en contacto permanente con la cultura del café, el cual era el producto base de la economía de su familia y el clima óptimo de los pisos de ladera donde vivían, aunado a ello, los conocimientos adquiridos en el bachillerato, le permitieron conformar en algunas veredas un sistema de “fincas demostrativas”, donde se comprobaba “in

situ”, que la nueva variedad implementada era más rentable porque producía más y podía ser sembrada a menor distancia, lo que implicaba una mayor densidad y aprovechamiento del terreno. Lentamente fueron derribadas las “guameras” que daban sombra a los cafetales, que adicionalmente, eran el combustible de la mayoría de los hogares campesinos, puesto que se cocinaba con leña.

Agrega Elías Franco, que *“durante los meses de enero y junio se procedía al “descope” de las grandes arboledas”*, aclarando que esta medida de sombrero no fue adoptada ni recomendada por la Federación, porque el cultivo del café de esta forma era un fenómeno cultural ancestral, creían los mayores que la rubiácea necesitaba sombra para optimizar su producción; de la misma forma se sembraba a distancia de 3.20 metros o más, mientras que la nueva variedad se triangulaba, para evitar el fenómeno de la erosión, mientras permitía siembras más juntas.

“Fue un proceso lento donde casi siempre el extensionista se encontraba con la reticencia de algunos caficultores de antaño, empeñados en las viejas costumbres, pero en definitiva, lo que contribuyó a ese cambio de mentalidad, no fue solamente los beneficios y rentabilidad demostrados en el aumento de la producción y en la mayor comodidad que implicaba la recolección del grano, puesto que ya no se contaba con un follaje tan denso, sino que como valor agregado, el técnico agrícola, implementaba conocimientos sobre la huerta casera, castración de animales como vacunos, porcinos y conejos; asistencia técnica sobre cultivos de maíz, frijol y yuca, donde el Comité regalaba las semillas. Fue una época de abundancia donde se favorecieron las comunidades a través de organizaciones y capacitación permanente”.

Acerca del cultivo de plátano, banano y guineo, comenta que se cultivaba lo suficiente para el abastecimiento de la casa y el consumo de los animales.

El Comité por ese entonces no solo brindaba toda la asesoría en lo pertinente al café y otras actividades agropecuarias y pecuarias, sino que se constituía en un claro antecedente para mejorar las condiciones de asepsia y bienestar en salud, por ejemplo se con-

taba con una ayuda directa para el tratamiento de labios leporinos y otros procedimientos que necesitasen cirugía, a los cuales la economía del agricultor no alcanzaba a suplir. *“Caso tan diferente a la actualidad donde los extensionistas se han limitado a llenar cuadros estadísticos y cifras que casi nadie consulta, se ha perdido la vocación definitiva de servicio a las comunidades”.* Reitera.

Con respecto al cuidado de las fuentes hídricas en los sectores de la zona cafetera, Elías Franco Ortiz, amplio conocedor de estos temas porque ha sido un abanderado de las campañas de prevención y cuidado del medio ambiente en el municipio, comenta:

“El comité ecológico es fundado en 1984, mientras que el Ministerio del Medio ambiente hace su aparición a partir de 1993, por tanto, no hubo una suficiente regulación de organismos del estado que impidiesen la tala de bosques y grandes zonas de monte para reemplazarlas por el cultivo del café. Cuando los cafetales estuvieron tecnificados y demostraron una gran productividad, los cafeteros no tuvieron las precauciones necesarias para conservar las fuentes, la ambición de esas bonanzas que tuvieron lugar durante las décadas del setenta y el ochenta, les obnubilaron de forma tal, que les impidieron ver esa otra realidad de cuidar las fuentes. A los extensionistas se nos informó sobre tal situación y realizamos grandes campañas para aleccionar en estos aspectos pero, otra vez nos encontramos con la falta de conciencia ambiental entre los productores”.

Recuerda que las primeras fincas que se tecnificaron en el municipio de Risaralda fueron las de don Francisco Restrepo en el Brillante con 2000 árboles sembrados, Pedro Luis Sánchez con 8.000. Los predios de la pradera que anteriormente eran potreros fueron adquiridos por Rafael Jaramillo, con una extensión aproximada de quince cuadradas, fueron sembradas con la nueva variedad 75.000 árboles. Lentamente, se fueron tecnificando las demás, al comprobar el rendimiento de la nueva variedad, siendo en la actualidad el municipio en Caldas, que mayor densidad de árboles sembrados tiene por área cultivada.

Elías Franco Ortiz, además de líder comunitario, es un incansable cultivador del grano, el que produce en su finca “La Catalina”, ubicada en la vereda Santa Ana, a 1800 metros sobre el nivel del mar, gracias a sus conocimientos en el ramo ha producido granos de excelente calidad y amigables con el medio ambiente, lo que le valió el reconocimiento a nivel internacional de “cafés certificados de Rainforest Alliance”, evento realizado en las instalaciones de la Asociación Americana de Cafés Especiales (SCAA), en Long Beach, en el año de 2006. Los cafés son evaluados por su fragancia, aroma, sabor, sabor residual, acidez, cuerpo, uniformidad, balance, limpieza, dulzor e impresión global, hecho que realizan varios catadores.

En ese año fueron premiados: la Asociación de cafés especiales Kachala, del departamento de Santander con un puntaje de 86.18. Grupo Colinas del café, subgrupo de Aguadas Caldas, con puntaje de 85.39. Grupo Colinas del café de subgrupo de Risaralda Caldas, con puntaje de 85.29, de la muestra enviada para el concurso perteneciente a la finca de Elías Franco. Asociación de productores agrícolas Palmar de Criollo de Huila, con puntaje de 85.07 y el grupo asociativo de caficultores de Teruel Procafé del Huila, con puntaje de 85.00.

Conociendo la prueba de tasa de su café, categorizado como muy bueno, decidió mandar maquilarlo, valiéndose de una Asociación de “Cafés especiales”, la cual lo ha dado a conocer en Estados Unidos, Suiza y otros países europeos, buscando la manera de abrirle mercado internacional, también ha sido degustado en sitios especializados en este tipo de bebidas en Cali, Medellín, Armenia y Bogotá, con el nombre comercial de “Café Franco’s Gourmet, y con el eslogan de “Dulce tradición”.

En la actualidad Elías Franco Ortiz se encuentra pensionado y reitera que ve el futuro de la caficultura oscuro, debido a los bajos precios del grano que no ofrece forma de sustentación en el mercado, en el mismo sentido sostiene, que la mano de obra rural se ha desplazado a las grandes urbes, siendo costosa y de mala calidad la que se contrata, también el alto costo de los insumos para su producción se convierten en un argumento altamente, desesperanzador para el cultivador. Estos elementos, más la

nueva cultura de la información que no muestran la zona rural como un estadio de oportunidades para la juventud, han ocasionado que estos emigren detrás de las falsas expectativas que ofrecen las grandes capitales.

“A las ciudades los pobres no van sino a aguantar hambre”, reitera, mientras propone recuperar la mano de obra familiar, donde todos los integrantes del grupo hagan parte activa de las labores propias de la atención del monocultivo y las labores propias de la finca. Incentivar a través de las UMATAS municipales las huertas caseras y el regreso a las pequeñas granjas autosuficientes, con el cuidado y aprovechamientos de animales domésticos. Trabajos de concientización en los establecimientos educativos donde se muestre la cruda realidad de la vida de ciudad y las innumerables oportunidades que ofrece el desarrollo de proyectos de producción agrarios y pecuarios en los campos fértiles, afortunadamente, de la región.

DECLARATORIA DE PATRIMONIO CULTURAL CAFETERO

Acerca de la declaratoria como Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO), inscribe en la Lista de Patrimonio Mundial el Paisaje Cultural Cafetero; se pretende que las zonas de confluencia se conviertan en una verdadera alternativa para las sociedades que dependen del cultivo de la rubiácea, puesto que el paisaje cafetero es el resultado de la transformación y expansión de una cultura de pequeños propietarios, dedicados de tiempo completo a esta actividad, en una gran parte del territorio nacional, lo que a las claras nos muestra como una sociedad que ha dependido de este cultivo durante muchas generaciones desde el siglo XIX hasta el siglo XX, constituyéndose en paradigma de modificaciones ambientales, sociales y culturales que crearon una nueva concepción de lo que es la pequeña parcela, al trasladarla a un proyecto sui generis de la economía rural, que de una u otra forma, modificó las costumbres de los pueblos ubicados en laderas propicias para su cultivo, con una alta influencia en la economía nacional.

La cobertura de esta declaratoria está dada para 47

municipios y 411 veredas en su área de amortiguamiento situadas en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, buscando la cobertura de aproximadamente de veinticuatro mil fincas situadas en las ramificaciones de las cordilleras Occidental y Central. La declaratoria fue conferida el 25 de junio del 2011. Justamente el municipio de Risaralda Caldas, hace parte de los incluidos en esta lista y es deber de las autoridades municipales garantizar que los grandes beneficios que ofrece esta “declaratoria” se aprovechen incentivando ideas de ecoturismo, que lleven a la población rural a percibir incentivos económicos, que redundarán en mejores condiciones de vida o por el contrario, que la declaración terminé siendo solo un “canto de sirenas” que en nada beneficie nuestra zona, y tristemente, como ha ocurrido en otras latitudes, se han propiciado proyectos turísticos que benefician a empresarios y oportunistas, quienes desplazan a los nativos para imponer unas condiciones diferentes de “venta” de la riqueza ecoturística de la región.

El pasado 29 de septiembre de 2017, se celebraron en Risaralda Caldas “la Colina del Viento”, los 90 años de existencia de la Federación Nacional de Cafeteros, conjuntamente con los 90 años de creación del Comité Departamental de Cafeteros, se trata de un hecho sin precedentes que atrajo la atención hacia el municipio de propios y extraños, quienes reunidos en las tierras del viento, celebraron con nuestros campesinos estas efemérides, a las cuales se invitaron de manera especial personajes que tienen mucho que ver con esta cultura del café como el tradicional “Juan Valdez” y el profesor “Yarumo”, el evento contó además, con desfiles de los distintos

Comités de Cafeteros departamentales, actos culturales y recreativos.

Me quedo pensando en el hilo delgado, lento e inexorable que es la existencia de cada ser humano. En todos los actos humanos que realizamos, se reflejan, valoran y reafirma ese apego ancestral al suelo, incluso en los sitios más inhóspitos del planeta, el hombre que los habita y se alimenta de ellos, es notorio ese amor ancestral por lo terrígeno, lo que nos da la idea de residencia y permanencia que es lo que proporciona el arraigo al suelo natal. Como no decir ahora lo de nosotros, que hemos tenido el privilegio de nacer en el tropical enclave de los vientos y la brisa, en las paradisíacas tierras del café y el aroma penetrante que nos despierta como una saeta de placer y alegría en las mañanas.

Somos los hijos, herederos del café de la bruma tibia en las mañanas, amortizada su frialdad con la bebida espesa y oscura que revitaliza y mantiene la esperanza. Tuvimos la fortuna de ser por antonomasia serlo y sentirnos los herederos de la alegría paísa, de su varonil empeño en cuanto empresa se embarcaron y de las que salieron airosos. No está tan lejana mi niñez, cuando levanto un pocillo de buen café y todo el aroma de las abuelas y las casas de antaño, con sus espaciosos corredores, las habitaciones envueltas en suave penumbra, llenas de nostalgias y reminiscencias, con ese olor a cal viva que se adhería en las manos y en el cuerpo, vuelven ahora a confluir en la realidad y a posarse con sus blandas alas en el lugar más tibio del alma, mientras un sorbo de café va haciendo espacio en el blanco que nos deja la realidad y las cosas que ya se fueron.



BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

–A Rubén Darío Rendón Jaramillo, Miembro del Comité Departamental de Cafeteros, septiembre 20 de 2017.

–A Iván Alberto Posada Salazar, catador de café y funcionario de la Federación de Cafeteros de Anserma, seccional Risaralda, septiembre de 2017.

–A Elías Franco Bermúdez, productor de café y exfuncionario del Comité de Cafeteros, marzo de 2018.

FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA (2017). **90 años. Vivir el café y sembrar el futuro, 1927-2017**. Medellín: Editorial EAFIT.

CORMIER, Zoe (2015). **La ciencia del placer. Sexo, drogas y Rock’N’roll bajo el microscopio**. Traducción de Francisco López Martín. Bogotá: RBA – Editora Géminis, S.A.S.

ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique (1998). **El café en Colombia. Un análisis independiente**. Bogotá: Áncora Editores.

VÉLEZ CORREA, Fabio (2009). **La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda**. Manizales: Secretaría de Cultura de Caldas – Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas N° 7. Editorial Manigraf.

VÉLEZ CORREA, Fabio y otros (2016). **Música popular, café y paisaje**. Manizales: Manigraf Grupo Editorial.

VÉLEZ CORREA, Fabio. **Risaralda La Colina del Viento, en la prensa escrita. Tomo 2, (1979-1991)**. Obra inédita.

DE LA FINCA “EL PEÑOL” Y LA VEREDA SAN PABLO, SUPÍA (CALDAS)

Por José Guevara Hernández
Tecnólogo Agropecuario

RESUMEN

Pequeña monografía, con datos del Municipio de Supía, y la finca El Peñol, área que se estudia, incluyendo el asentamiento antiguo y datos de los primeros pobladores del lugar denominado San Pablo.

Las características que hoy presenta la vereda San Pablo, en su población, crecimiento, desarrollo, proyecciones y otros aspectos que le son inherentes como comunidad.

Para su historia, se parte de testimonios confiables que dan pie a la organización de su propia historia contenida en el tiempo, lugares, acontecimientos y sucesos que bien merecen recordarse.

Palabras Clave: Municipio de Supía, finca El Peñol, pobladores, desarrollo, agricultura.

ABOUT THE FARM “EL PEÑOL” AND THE PARISH OF SAN PABLO, SUPÍA (CALDAS)

SUMMARY

Short monography, based on data from the municipality of Supía and the farm “El Peñol” (the area being studied), including the community that used to exist there and data from the first settlers of the area now known as San Pablo.

The author discusses the characteristics of today’s parish of San Pablo; its population, its growth, its development, its projection and other aspects which are inherent to it as a community.

To write its history, the author uses reliable testimonies as his source, which serve as the basis to organize its own story as contained by time, places, events, and happenings that deserve to be remembered

Key words: Municipality of Supia, farm of “El Peñol”, settlers, development, agriculture.



Camino por Hacienda el Peñol, Supía.

INTRODUCCIÓN

Al realizar este sencillo trabajo, considero que nuestro territorio nacional en todos sus accidentes está poblado por seres vivientes, entre ellos los humanos, que bien merecen una descripción que detalle sus aspectos, así sean los pequeños núcleos que dispersos en toda su geografía, constituyen ese grandioso tejido social que conforma nuestro país.

La mayoría de nuestras fracciones o pequeños territorios, que en Colombia denominamos veredas, son asentamientos o poblados, que a veces carecen de nombres apropiados y de testimonios confiables que den pie a la organización de su propia historia contenida en el tiempo, lugares, acontecimientos y sucesos que bien merecen recordarse.

Existen pueblos, también corregimientos, barrios o comunas en las ciudades, que carecen de historia, sus propios recuerdos tienden a desaparecer en la nebulosa del tiempo y, muchas veces cada quien trata de reconstruirlos, pero sin ninguna responsabilidad, con alteraciones que desfiguran la verdad o desubican las interpretaciones que puedan darle las generaciones futuras.

No se desconoce que existen trabajos importantes respecto a ciertas veredas en Colombia, pero ¿sí

sabemos cuántas existen en cada departamento con sus peculiaridades o en sumatoria las que tiene el país?; a duras penas podemos enumerarlas en cada municipio, pero no se tiene la información de primera mano –salvo algunas entidades que disponen de datos fragmentarios– que se afiancen en los orígenes de cada lugar, su delimitación, número de habitantes, desarrollo y otros detalles apreciables, sin desconocer que antecedentes tan elementales pueden cimentar la historia de un pueblo o ciudad.

Es entendible que pueden existir casos excepcionales en los que un asentamiento o pueblo pueden entrar en decadencia o desaparecer por desastres naturales, epidemias, problemas socioeconómicos u otras circunstancias; pero lo normal es que una comunidad crezca y pueda apreciarse su progreso en forma normal.

El Colombiano y otros medios escritos, han promovido la escritura de ensayos monográficos, hechos por habitantes de sus propias veredas, a manera concursos; pero conceptuamos que Centros y Academias Regionales de Historia, pueden promover esta inquietud a nivel nacional, con miras a conocer lo nuestro, como podemos hacerlo con nuestro cuerpo (así sea con dificultades para ciertas partes), y vale la pena estimular a personas inquietas que desinteresadamente quieran realizar esta labor, con

la seguridad de que el tiempo les hará su reconocimiento.

Esta pequeña monografía, se ha dividido en cuatro partes, para facilitar su lectura a las personas que tengan a bien conocerla:

1. Datos comunes del Municipio de Supía, marco general del lugar específico que se estudia;
2. La finca El Peñol, área que contiene el espacio a que se hace referencia;
3. El asentamiento antiguo y datos de los primeros pobladores del lugar denominado San Pablo;
4. Las características que hoy presenta la vereda San Pablo, en su población, crecimiento, desarrollo, proyecciones y otros aspectos que le son inherentes como comunidad.

Sean los datos contenidos en estos apuntes, motivo de agradecimiento para las entidades y personas, muchas de ellas arañando en lo recóndito de sus memorias acontecimientos, personajes y lugares, cuyos recuerdos expresados, me han permitido consignarlos en las frases que soportan este documento y que admitan comparación con los que posiblemente otras personas hayan escrito, o con los de quienes en el futuro tengan la oportunidad de corregirlos y mejorarlos.

EL MUNICIPIO DE SUPÍA (CALDAS)

Breve descripción de su territorio, ubicación, límites y clima.

Supía, es uno de los tres municipio que conforman el Alto Occidente de Caldas, ubicado entre las municipalidades de Riosucio y Marmato; limita al norte con Caramanta (Antioquia), al oriente con Marmato y La Merced, delimitado el último por el río Cauca, y por el occidente y el sur con Riosucio. Hace parte del cordón aurífero que se extiende desde la desembocadura de la quebrada de Arquía en el río Cauca, y siguiendo su margen izquierda llega hasta la quebrada de Opiramá, que marca límites de Quinchía (Risarcaldá) con Anserma, incluyendo sus laderas altas y el cauce de ríos y quebradas. En su territorio presenta variedad de climas: cálido en los cañones de los ríos, medio en sus laderas y frío en las partes más altas.

Sus coordenadas son: 5° 27' 02" de latitud Norte y 75° 39' 05" de longitud Oeste. Tiene una superficie de 125 kilómetros cuadrados y una altura media de 1183 m.s.n.m. Su población calculada en el año 2.015 es de 26.728 habitantes, con 12.955 en el área urbana y una densidad de 214 habitantes por kilómetro cuadrado que se distribuyen en la ciudad y las 34 veredas que integran su territorio. (Datos tomados de Internet).

Datos históricos: primitivos habitantes, fundación y existencia.

A la llegada de los españoles sus tierras estaban pobladas por los indios Sopías, que tenían como vecinos al lado de lo que hoy es Riosucio las tribus de Cumbas y Pirzas, y al otro lado del Cauca a los Pozos y Carrapas, y al norte Moragas y Cartamas.

Una placa colocada en el pedestal de la estatua del Libertador, en el parque principal, conmemora con fecha 2 de febrero de 1990, los 450 años de la fundación de Supía en 1540, atribuida a Ruy Venegas, Suer de Navas y Martín de Amoroto; de ello se deduce que esta ciudad tiene una existencia de 477 años, a más de una vida parroquial de 332 años contados a partir de 1685 según lo reseña Jorge Eliecer Zapata Bonilla. Su fundación inicial se efectuó en el lugar denominado Bajo Sevilla y allí perduró por 100 años. Su erección como municipalidad se establece en 1777. Su zona urbana se sitúa en el extremo norte de la vega o valle que delimita el río Supía por su margen izquierda y que está surcado por alturas importantes como San Joaquín, Cruz de Helecho, Tacón, Curí y Campanario; y por el lado opuesto por los cerros de Carhunco, Sevilla y Cajones o La Balastrea, que también enmarcan áreas de topografía moderada como Guamal, Santa Ana y Bajo Sevilla.

Recursos naturales, usos del suelo, agricultura y ganadería

Sus suelos se pueden calificar como buenos y fértiles, aptos para la agricultura de ladera y con los usos apropiados para sus diferentes cultivos en los respectivos climas. Sus fuentes hídricas mas importantes, las podemos enumerar así: la quebrada de Arquía que le sirve de límite con el departamento

de Antioquia, la quebrada de Arcón, que en parte delimita a Supía y Riosucio, hasta su desembocadura en el río Supía, que sigue su curso hasta el río Cauca y tiene las siguientes quebradas como tributarias de sus aguas: por su orilla izquierda, La Miel, San Francisco o Rapao, la quebrada de Obispo y la de Mudarra, entre las mas importantes, y por su otro lado, la quebrada de San Juan o Sevilla y el río Riosucio, que en su tramo final delimita los dos municipios hasta su desembocadura, antes de llegar al río Cauca, en el lugar antiguamente denominado Isla de Madre Vieja.

La producción agrícola presenta café en su cordón medio, con una buena rentabilidad; en las zonas más bajas y cálidas, presenta pastos de soporte ganadero, sin descartar gramillas en las partes altas y frías; también es importante su producción de caña, la que es beneficiada en forma particular y comunitaria con trapiches de motor, y que origina una buena producción panelera y pequeñas industrias de dulcería con variedades apetecidas. Además presenta variedades de frutales y cultivos de sustento. A más de la ganadería bovina, tiene un buen número de equinos y especies menores como cerdos, gallinas y una importante industria avícola en Guamal.

Recursos mineros y su explotación.

Como ya se dijo, Supía tiene el privilegio de guardar grandes recursos auríferos en todo su territorio, su producción de oro data de la minería que realizaban los indígenas a campo abierto en las orillas de ríos y quebradas, y socavones verticales en las minas de filón, las que más tarde fueron explotadas por los españoles, con la ayuda de los mismos nativos, los elementos primarios de que disponían y otras herramientas también rústicas, pero metálicas que destinaban para arrancar, arrastrar y lavar materiales, hasta obtener el precioso metal. Son reconocidas las minas de oro y plata, las que después fueron explotadas con nuevas técnicas por concesionarios y arrendatarios que se beneficiaron en alto grado con la extracción de estos minerales.

En los años cuarentas del siglo anterior, se realizó la explotación más grande conocida en este municipio: la Compañía minera Supía Golden Company denominada comúnmente La Draga, con equipos

s sofisticados, hizo la remoción de la parte plana, del pueblo hacia abajo por el margen izquierdo del río. Era un barco negro y ruidoso que requería un embalse grande de agua, tenía un brazo mecánico que removía el suelo y llenaba unos grandes recipientes o baldes, que unidos a una cadena sinfin, subían el material a una plataforma, donde seleccionaba el material más fino que contenía el oro por medio de canales y vibradores para después arrojar afuera las piedras ya lavadas.

Se dice que la producción del oro obtenida fue grandiosa, y que suspendieron esta labor por varios motivos: tenían que construir un dique para elevar el nivel de agua y poder remover áreas de Bajo Sevilla y del mismo pueblo, el cual proponían comprar y reconstruirlo, pero esos halagos no fueron aceptados por sus habitantes, y el contrato suscrito con la nación a 20 años de vigencia, se suspendió a los 10, dizque invocando que ese aparato trabajaba en forma continua día y noche duplicando o triplicando las jornadas normales laborables.

Los entendidos comentan que Supía es un pueblo edificado sobre cimientos de oro; se desconocen los beneficios económicos que recibió el municipio como regalías; su parte plana de tierras fértiles quedó reducida a un desierto de piedras que aún con los años, no se ha podido recuperar; pero a más de la compañía, otros establecimientos como las cantinas y lugares afines, sí fueron más afortunados que los trabajadores a jornal, salvo las excepciones de unos pocos que supieron valorar su trabajo y con sus ahorros hicieron pequeñas inversiones.

Gringos les nombraban, a los que ejercían las labores técnicas más cuidadosas que requería el funcionamiento de la compañía. Como obras beneficiosas se recuerdan: la construcción de campamentos que no fueron desmantelados al retirarse; también un carretable que desde el pueblo y siguiendo el lado derecho del río Supía, llegaba hasta La Silla, extremo de la finca El Peñol a la orilla de este río, donde aprovechando el encañonamiento y caída de sus aguas, se hizo la bocatoma e instalaciones que requirió la planta eléctrica con sus generadores y todos los equipos que proveían la energía para el funcionamiento de la draga, alumbrado y otros menesteres que ello demandaba.

Otras características y progreso

El área urbana de Supía se ha incrementado a partir de los años setentas con la construcción de barrios residenciales y después con casas en parcelas de descanso familiar, hotelería y grandes centros recreacionales que han promovido el turismo a nivel regional. No se puede desconocer que la variante de la carretera Supía, La Felisa, Medellín y la más reciente construcción de la carretera que también bordeando el Cauca hasta Irra, comunica con Manizales y Pereira, acortando distancias y promoviendo el transporte, el comercio y demás actividades afines que han influido notoriamente en el desarrollo de la región.

Un buen número de personajes nativos de la ciudad, ha influido en el desarrollo social, económico y cultural que indudablemente se manifiesta a nivel local, regional y nacional. Dispone de tres instituciones educativas de enseñanza media en la ciudad y otras tres establecidas en lugares importantes como las veredas de Obispo, Sevilla y Hojas Anchas, a mas de representaciones de Educación Superior. En el campo de la salud cuenta con un Hospital y una Clínica con magníficas instalaciones y dotación.

La atención religiosa cuenta con dos templos, el principal en honor a San Lorenzo con categoría de Catedral y el otro en el Barrio Popular que venera a la Virgen del Carmen; y otras congregaciones cristianas tienen varias sedes y un buen número de seguidores.

Supía dispone de varios establecimientos que fabrican ladrillo, cerámicas y otros materiales afines en la industria de la construcción. En el ámbito comercial tiene importantes Supermercados y Centros Comerciales que proveen adecuadamente a su población de los respectivos bienes y servicios que demandan.

Tiene una Plaza de Toros única en la región, a excepción de Manizales; un Estadio con canchas auxiliares, Coliseo cubierto, parques infantiles y escenarios destinados a la recreación y el deporte. El Cuartel de Policía y la Casa de Justicia, son magníficas edificaciones, bien dotadas y que cumplen la noble misión de custodiar, proteger a los ciudadanos en sus intereses y conflictos. Bomberos y otras insti-

tuciones voluntarias prestadoras de auxilio, también cuentan con instalaciones y dotación que les permite cumplir con su labor; pero ante todo cuentan con el elemento humano dispuesto en todo momento a brindar su colaboración en las dificultades de sus semejantes.

Muchas son las cosas que se quedan sin enumerar, pero no por ello, Supía dejará de ser una ciudad importante en el concierto regional.

***Nota:** Al hacer referencia del margen, lado u orilla de un río o quebrada -a derecha o izquierda- debemos ubicarnos según el curso o corriente de éste, porque a veces es fácil desorientarnos; por ejemplo: es posible que el río baje y nosotros subamos, o al hacer su cruce de lado a lado.*

HACIENDA “EL PEÑOL”

Ubicación, linderos, tradición y derechos de herederos, otros predios

Originalmente era un extenso territorio, a lado y lado del río Supía, delimitado al oriente por el Cauca, y con un área menor en el municipio de Riosucio. Respecto a su nombre no se obtuvo información, si hace alguna referencia al municipio de El Peñol en Antioquia, o a los peñones que presentan los cerros de Campanario y Carhunco, enfrentados y separados por el río Supía, en un tramo encañonado, a partir del cual se extiende esta finca hasta su desembocadura.

Sus linderos para principios del siglo anterior, eran los siguientes: Partiendo de la desembocadura de la quebrada de Botijas, en el margen izquierdo del río Cauca, sigue hacia arriba sobre el curso de esta, hasta un lugar en sus nacimientos; de allí gira a la izquierda en línea recta hasta el Alto de Barrero en la serranía de Campanario y de allí baja tomando la corriente de la quebrada de Mudarra hasta su desembocadura en el río Supía; de este punto sube tomando el pie del cerro de Carhunco (lugar denominado La Silla) para llegar al camino de Tres Esquinas, siguiendo la dirección de una cuchilla y tomando luego dirección hasta la parte más alta del cerro de Santamaría o La Ermita; luego baja toman-

do la dirección de un zanjón llamado quebrada de Zancudero, y cae al río Riosucio, continuando por la orilla izquierda de éste hasta su convergencia con el río Supía y juntos en un tramo de unos 500 metros aproximadamente, llegan al Cauca en lugar denominado El Playón o Isla de Madre Vieja, y por su margen izquierda en distancia de unos dos kilómetros, llegando a la desembocadura de la quebrada de Botijas, punto de partida.

Vale anotar que del cerro de Santamaría se desprenden dos estribaciones o cuchillas, una con dirección a la antigua Hacienda de El Peñol y, la otra baja sirviendo de límite municipal hasta una abra que forma con el cerro de Cojón y sigue por el pie hasta el río de Riosucio. La parte de esta finca que corresponde a Riosucio, está delimitada como ya se dijo y, siguiendo hacia arriba por su orilla izquierda, llega a la quebrada de Zancudero y toma la dirección hacia arriba hasta la cúspide del cerro de Santamaría.

Estos terrenos fueron donados a personas y familias que se distinguieron por sus servicios en “La Guerra de los mil días”, en favor del Gobierno Conservador que triunfó y, otros quizás adquiridos por distintos conductos, los que fueron comprados entre 1908 y 1912 por el General Alfredo Vásquez Cobo; el mismo que fue administrador y arrendatario de minas de oro en Quebralomo, Supía y Marmato; siendo Ministro de Relaciones Exteriores y después candidato a la Presidencia en la contienda electoral de 1930, en competencia con su copartidario Guillermo Valencia, y que ganó Enrique Olaya Herrera por el partido liberal; también fue actor en el conflicto con el Perú, (Trapecio Amazónico de Leticia).

Dicho General, compró entre otros, derechos a Rafael Tascón, Mercedes Tascón de Ospina, Rómulo Cuesta, Federico Delgado, Marco Tulio Echeverri, Carlos O. García, Ovidio Jaramillo, Pablo Emilio Güendica; y en conjunto se hace escritura en la Notaría 2a. de Bogotá, fecha mayo 4 de 1915, con registro e inscripción por prescripciones en Riosucio y Supía, por pertenecer el territorio a estos dos municipios; se cumplieron los requisitos dispuestos en la ley 40 de 1932; y en septiembre 21 de 1934, el General Vásquez Cobo, vende a los hermanos OB-DULIO TORO ESCOBAR (Médico) y ALEJANDRO TORO ESCOBAR, dichos terrenos según es-

critura 853, con registro en el Libro 1º al 4º en 1934, folios 205/06/07.

Vale anotar que la finca TROCADERO, también fue propiedad de los mismos señores, por compra efectuada a Eugenio Echeverri, y posteriormente la vendieron al doctor Pedro Luís Patiño (Médico) y a su cuñado Alberto Vélez Toro, y éstos después a Manuel y Rafael Sierra. En cuanto a El Peñol, hace referencia la respectiva minuta: “de aberturas en pastos, zonas boscosas y salinas” (salados se les decía por costumbre).

El doctor Obdulio Toro Escobar, era médico y comerciante en Riosucio, su hermano Alejandro era esposo de doña Delfina Ochoa Uribe, todos procedentes de Envigado (Antioquia) y miembros de acaudaladas familias de terratenientes. Incursionaron en la ganadería, la arriería, con numerosas muladas que en recuas transportaban productos a Medellín y Manizales; y en la salina denominada El Peñol de mucho prestigio en esa época.

Posteriormente los hermanos Toro, liquidaron la Compañía, pagando don Alejandro la parte de su hermano y disponiendo la partición de estas tierras, así: toda la extensión a partir del margen derecho del río Supía, para él y sus hijas solteras DOLORES Y EUGENIA, y la otra parte, al lado opuesto del río, para sus cuatro hijos varones y cuatro damas, casados todos. Las mediciones, trazos y delimitaciones, las efectuó un doctor Ossa, Ingeniero de Medellín y fueron asignados así:

- Para ALEJANDRO TORO OCHOA (El Ñato); su derecho llamado Gibraltar, estaba delimitado por el margen izquierdo del río Supía hacia abajo a partir de Palmasola; en su poder no tuvo una casa o sede representativa. Su esposa doña Rosa Muñoz y sus hijos: Jairo, Alejandro, Oscar, Amanda y María Eugenia. Él, y su hermano Bernardino iniciaron sus estudios de Bachillerato en Popayán.
- Para JUSTINIANA TORO OCHOA, el derecho denominado “Guineal” (hoy El Trébol); su esposo Luis Salazar y sus hijos Mario, Humberto, César, Mariela (esposa de Guillermo Cárdenas), Martha, y Lucy, esposa de Alberto Balán.

- Para LORENZO TORO OCHOA; en su carrera sacerdotal llegó a Diácono, fue alcalde en varios municipios y ejerció cargos públicos importantes; su derecho llamado “Veneros” (hoy San Pablo); en su poder no tuvo sede y en sus predios a la orilla del río se dio el primer asentamiento de esta vereda; no hizo mejoras, salvo algunas aberturas de cosecheros de maíz, fue vendido a Samuel Díaz. Su esposa Alicia Peláez, sus hijos: Norma, Gloria, Jaime, Gabriel, Fernando, Lorenzo, César, Eduardo y dos más.
- Para BERNARDINO TORO OCHOA, el derecho denominado El Playón en el ángulo formado por el río Supía y el Cauca, tuvo en sus primeros tiempos casa de tejas. Casado con Teresa Botero y sus hijos: Hernando Gilberto, Gustavo y una hija.
- Para MARGARITA TORO OCHOA, esposa de José Cárdenas y, sus hijos: José, Mario, César, María Elena y Fernando. Este derecho se denominó Palmasola o Campanario con áreas rocosas, montañosas y boscosas. No tuvo sede.
- Para OBDULIO TORO OCHOA, era el hijo mayor, afectado desde temprana edad por una parálisis que le interesó el aparato fonatorio y las extremidades de un lado. Su esposa doña Albertina Linares y sus hijos; Edmundo, Conrado, Eduardo, Gustavo y Javier. Su derecho, llamado La Clara, tenía pastos, partes arrendadas para cultivar maíz, caña, máquina a motor para producir panela (la primera en la región) y recua de mulas para arriería.
- Para ANA TORO OCHOA, el derecho de La Trina; su esposo era don Luis Echeverri y sus hijos: Luis Antonio, (Tito) César, Gilberto y Josefina. Tuvo casa de tejas como sede. Terreno boscoso en su mayor parte.
- Para DELFINA TORO OCHOA, el derecho llamado Botijas; su esposo era el señor Miguel Jiménez y sus hijos: Miguel, Jorge, Antonio, Blanca e Isabel. Este predio era el extremo en el ángulo formado por la quebrada de su mismo nombre y el río Cauca. Tenía casa.

Es válido afirmar que para esos tiempos, todas estas heredades tenían partes boscosas, las que poco a poco fueron devastadas por campesinos pobres que en calidad de arrendatarios hacían esta labor para cultivar maíz y luego entregar las tierras para sembrar pastos. En ese entonces era considerable la producción de maíz en las laderas que a lado y lado del río Cauca se cultivaban, con acopios importantes en los pueblos, para luego ser llevado a otros mercados, y más tarde el ferrocarril transportó este producto al mismo Antioquia y al Valle del Cauca.

Relieve, clima, recursos naturales y usos de la tierra

Esta finca tiene laderas empinadas, moderadas, terrenos ondulados y muy pocos semiplanos. Presenta sus mayores alturas hacia el cerro de Campanario, el cerro de Santamaría, un macizo donde convergen predios de Guineal, Veneros, (hoy El Trébol y San Pablo, respectivamente), El Playón, La Clara, La Trina y Botijas, además el cerro de Cojón; la cuchilla de Tres Esquinas (Panesso) y el piedemonte del cerro Carbunco. El clima es cálido por tener la región proximidades al río Cauca.

A más del río Supía y su tributario el río de Riosucio, las otras fuentes de agua son relativamente muy pequeñas; la quebrada de Botijas le sirve de lindero y llega directamente al Cauca; al río Supía por su lado derecho le llegan las quebradas de La Silla, San Antonio, Amolador, El Mangón, El Guaico y Buenavida; y por el lado izquierdo las quebradas de Mudarra, Roldán, Guineal, Veneros (la “U”) y Gaspar; al río de Riosucio desembocan por su lado izquierdo las quebradas de Zancudero, Churimal y Granatal.

Las salinas o fuentes de agua salada, quizás explotadas desde tiempos remotos por los indígenas, dieron origen a rústicos montajes denominados “salados”, fueron conocidos: Gaspar, San Pablo y El Peñol; este último fue el que más perduró, situado al lado izquierdo del río, frente a la casa de la Hacienda, y fue el más importante por su producción de sal. Los nacimientos de aguas saladas, estaban cercanos al lado derecho del río, se capturaban en pozos, y con “bombas”, era subido el líquido hasta los tanques que permitían pasarlo en tubos hasta el otro

lado del río. Las bombas eran hechas con un trozo de guadua, al que se le quitaban los tapones de sus entre nudos, menos el último, y en el extremo se le hacía un orificio sobre el cual se instalaba un pequeño círculo de cuero rígido que servía de válvula; la succión se hacía introduciendo y halando un émbolo hecho con un círculo de cuero crudo atado con cuerdas a un palo que tenía una cruceta en la otra punta. Los pozos llamados “ojos de sal”, tenían sus nombres: Calicanto, Guadualito, Constanza y Doña Ana; el último quizás en memoria de la señora viuda de Vásquez Cobo.

El salado era un instalamento semejante al que se utiliza para producir panela: un horno que permanecía prendido en forma continua, en falcas con pailas o fondos metálicos y su respectiva chimenea; igual que la panela, a medida que hervía el agua, se iba pasando a los otros recipientes, cada vez más pequeños, hasta llegar al último donde se decantaba la sal, se sacaba echándola en cajones que permitían filtrar el llamado aceite de sal, de uso para el dolor en las articulaciones; luego se empacaba en capachos de media o un cuarto de arroba para ser llevados a los mercados de Supía, Riosucio y otras ciudades, dada la calidad que le hacía famosa. El funcionamiento del salado, exigía al menos como trabajadores: dos cortadores de maderas, dos arrieros de bueyes, un “echador de agua” desde los pozos y dos horneros que alternaban y a la vez proveían el agua salada desde el tanque recolector a los fondos y con un “remeyón” (recipiente atado a un palo a manera de cuchara), pasaban el agua hirviendo (cebar, decían) a las demás pailas, según lo exigía el proceso. Este salado funcionó hasta los primeros años cincuentas, dado que una borrasca del río deterioró notablemente sus instalaciones y también el acarreo de maderas era cada vez más distante.

La actividad de esta finca fue principalmente la ganadería en todas sus especificaciones: cría, levante y engorde; y la lechería con producción de queso salado, del llamado de prensa. El maíz se recibía como arrendamiento que pagaban los cosecheros y otros productos eran de consumo para la finca y sus aparceros. Las praderas o potreros eran muy extensos, por sus nombres se recuerdan: La Silla, Montecristo, El Morao, El Bosque, El Janeiro, Amolador, Altomira, El Mangón, Tizamal, La Primavera, San Pablo y Cojón; en terrenos de Riosucio: Granatal, La Olleta, Normandía, Churimal o Churumal, Ale-

mania o Guacamayero, La Cumbre, El Espejo o Zancudero.

La hacienda o casa principal, fue construida con madera, su cubierta en tejas de barro y con detalles de buen gusto; la parte más grande era de balcón, corredores amplios y enchambranados, aposentos espaciosos, y la parte contigua en una sola planta para atender los requerimientos propios de una finca: cocina, dormitorio de los trabajadores, piezas para aperos y útiles de ordeño, depósitos y otros menesteres; tenía corrales empedrados, pesebrera, huerto y al otro lado del río, estaba el salado, al que se pasaba por puentes de guadua.

Cuatro casas de teja, distantes entre sí y denominadas “cuarteles”, servían de albergue a los trabajadores contratados como jornaleros para limpieza de la finca, tenían como nombres: La Silla, Altomira, La Primavera y Churimal. Inicialmente estos servidores eran antioqueños, un poco más tarde fue utilizada la mano de obra de los nativos cuando no estaban ocupados en sus trabajos de las “rozas”, (cultivos de maíz) para el desmonte, empradizado y en el salado. A manera de recuerdos y anécdotas, mencionamos a don Martín Valencia, un mando medio, buen conversador, diligente y que además ejercía como dentista; Misael Gil, que también cumplía encargos especiales; Rafael Bermúdez, un negrito de baja estatura, dicharachero, cumplía varios oficios, se decía que él y su familia con un huevo cocido, se comían un gajo de plátanos; don Rafael Rojas, ya anciano, solo contratava desyerbando potreros, mantenía un cambuche con todas sus cosas al pie del trabajo, allí dormía, hacía de comer y en las noches de luna, adelantaba su labor; Francisco Rivera (Pachito) decían que trabajaba a pura fuerza, porque nunca afilaba las herramientas; José María Iglesias era vaquero, venido de Sipirra (Riosucio), cuando estabaenguayabado era autoritario como si fuera el dueño de la finca.

Para esos tiempos, esta Hacienda tuvo dos privilegios muy importantes: la energía eléctrica y el teléfono. Dijimos que la planta eléctrica instalada para el funcionamiento de La Draga, hizo sus construcciones en un extremo de esta finca (La Silla) y en compensación por ello, llevaron las líneas de conducción hasta la Hacienda, lo cual permitió disfrutar del alumbrado, quizás la nevera y algo muy especial como lo fue la radio, que era una verdadera nove-

dad: un cajón grandísimo, que no se sabía cuanta gente tenía adentro, por todo lo que se escuchaba, (marcas conocidas Philco, Philips, Telenfuken) y que atraía a los campesinos desde largas distancias para oír noticias y música entre las seis y media y las ocho de la noche. La planta eléctrica, al retirarse la compañía minera, fue cedida a los municipios de Riosucio y Supía, se facturaba el servicio a cuenta de ENRISU, hasta que llegó la CHEC, que originó su desmantelamiento. Operarios de esta planta comentaban que los descuidos en la bocatoma y en el funcionamiento de los equipos, originaron desgastes y daños que no se previnieron con tiempo.

No menos importante, lo fue el teléfono: dos líneas de alambre galvanizado extendidas desde Riosucio, canalizaban el servicio a las fincas: El Aguacatal, La Rueda, El Piñuelo, El Peñol y Trocadero; eran también grandes cajones colocados en la pared (teléfonos de magneto), tenían dos pilas grandes, manivela para timbrar, bocina y un audífono del tamaño de una pera conectado por un cable. Tenían códigos según el número de timbres para cada finca y se debía contestar según la jerarquía de los miembros de la familia que estuvieran en la casa.

Otras acotaciones:

Unos predios aparentemente dentro de esta finca, al parecer fueron colonizados con alguna antigüedad, por cuanto no tuvieron que ver con particiones ni derechos a los que se ha hecho referencia: a) Una familia de apellido Alcalde, ya estaba establecida en el abra que forma la cuchilla de Tres esquinas y el cerro de Santamaría, colindando con la finca La Tolda. b) Entre la finca Trocadero y tierras de La Clara, La Trina y Botijas estaban instalados: Nicolás Valencia, antioqueño, de tez negra, que tenía mejoras de caña y otros cultivos menores. La familia de don Eduardo Hernández y las de sus yernos Raúl Ledesma y Luis Felipe Sánchez (Pipe); y la familia Castro, cuyos hijos eran Andrés, Gregorio, Sergio y Sérbuló.

Como un comentario marginal, no existía mayor preocupación por la educación de los niños, mas sí por fomentar el amor al trabajo desde muy temprana edad; el mismo don Alejandro patrocinaba y dirigía cuadrillas de adolescentes que se ocupaban empredizando potreros. Recuerdan como anécdota que don Martín Valencia, que a veces le tocaba asistir a

estos “trabajadores”, se impacientaba y se quejaba al ver el poco rendimiento, porque todo lo tomaban a manera de juego; a lo cual el patrón le respondía: “Usted montado en caballo no hace nada, en cambio ellos cortan y arrancan malecitas y se ganan algunos centavos que les sirven a sus padres para comprar algo”.

Así, sin complicaciones eran las cosas en esos tiempos, se tenía una conciencia social inspirada en el trabajo y la honradez desde la niñez y la juventud. Los nativos mayores centraban su atención en las labores que les exigía el cultivo del maíz y el resto del tiempo se ocupaban jornaliando en la finca. Las mujeres y los niños a mas de los oficios domésticos, se ocupaban en atender cultivos de sustento y en la cría de los animales que les era permitido.

Como dato histórico que atañe a esta tierra, se tiene que el Conquistador Juan Vadillo, procedente de Marmato bajó al Cauca y al ver a los indígenas cocinando sal en recipientes de barro, les dio el nombre de botijas y por consiguiente “Botijas” al lugar donde llegó; siguiendo por la orilla del río Cauca, llegó a la desembocadura del río Supía y viendo que estaba demasiado turbio, se propuso seguir su curso hacia arriba, notando en la confluencia de dos corrientes de agua que sólo una, la del lado izquierdo se presentaba lodosa; y queriendo averiguar la magnitud del derrumbe que había originado esta situación, subió hasta el lugar donde un desplazamiento de tierra había taponado su corriente ocasionando la avalancha; por tal motivo dio el nombre de “Río sucio” a estos predios, denominación que perduró para la región por más de 300 años y que adoptó el municipio que conocemos como Riosucio.



Panorámica rural de Supía.

3. ORÍGENES Y PRIMEROS POBLADORES DE “SAN PABLO”

Comentarios preliminares, el nombre, procedencia y apellidos

Los conflictos bélicos del siglo XIX, en especial los registrados en sus últimos años y comienzos del siglo anterior con la “Guerra de los mil días”, obligaron a muchas gentes a desplazarse en busca de un poco de tranquilidad y a ocuparse en oficios diferentes a los que en sus propios terruños desempeñaban. A principio del siglo anterior, los territorios de El Peñol y algunas regiones aledañas eran boscosas y hacían parte de las reservas y concesiones que el Gobierno entregaba a personas y familias adineradas, que pudieran darle progreso a tales lugares: aberturas para la agricultura y ganadería, caminos, viviendas, asentamientos humanos y demás actividades que generaran desarrollo, sin descartar que varias personas recibieron estos beneficios y poco o nada hicieron, dejando estos predios como “lotes de engorde” para después hacer jugosos negocios.

En cuanto a El Peñol, las tierras del margen derecho del río, con buena anterioridad ya habían sido desmontadas y tenían uso en ganadería; empero el lugar del primer asentamiento de San Pablo, era boscoso y como ya se dijo fueron donadas para pagar favores políticos, otras colonizadas, o compradas a título oneroso. Todo indica que los primeros pobladores de San Pablo, llegaron con hijos grandecitos que les pudieran ayudar en el trabajo de desmonte en estos parajes y realizar el mismo trabajo que forjó la cultura americana: el cultivo del maíz.



Álvaro Reyes Hernández.

Devolviendo en el tiempo las páginas de los recuerdos, vivencias, acontecimientos y añoranzas, arrancando de la memoria de los mayores, (personas entre los 80 y 90 años) y de otros menores como el que realiza este trabajo, quien pretende rescatar cosas que no han sido escritas: nombres, lugares y sucesos que tienden a borrarse, y que nunca se pensó que alguien con los años se pudiera interesar en ellos para evocar remembranzas que sólo pueden interesar a unos pocos. Respecto al nombre de San Pablo, se cree que nada tuvo que ver con alguna devoción al Apóstol de los gentiles; afirman que un señor llamado Pablo Díaz, quizás persona reconocida entre los primeros pobladores, un “buena gente” como solemos decir, a quien alguien dio en la idea de decirle “San Pablo”, sin pensar que con el tiempo este apodo se perpetuaría como nombre para un incipiente lugar y después para una importante vereda. Primero tuvo el nombre de Veneros.

Como testimonio primario, se tiene que don Emeterio Reyes y doña Nicolasa Uchima, fueron los primeros que llegaron a este lugar con la intención de fijar residencia; vinieron procedente de “Sipirra”, sitio aledaño a Riosucio. Es de suponer que este paraje ya tenía un dueño definido y que además debían pagar un arrendamiento por el uso de estas tierras, o entregarlas sembradas en pastos.

Fueron hijos de don Emeterio Reyes y doña Nicolasa Uchima: Ulpiano, Aniceto, Octaviano, José Dolores, Anafeliz y Mariela Luz.

Hijos de Ulpiano y Dolores Mendoza: Emeterio, Eustacio, Miguel, Ambrosio, Cleofe, Librada, Julia y Amalia.

Hijos de Aniceto y Victoriana Hernández: Francisco Hernández (hijastro), Antonio (Toño Reyes), Enrique, Luis Eduardo (apodado Luis Negro), Julia y Dolores.

Hijos de Octaviano y Clara Rosa Guevara: Martiniano, Carlos, Francisco, Luis Adolfo (apodado Luis Blanco), Marco Tulio, Carmen Lina y Ofelia.

Hijos de José Dolores y Natividad Hernández: Albertina Hernández y Julio García, (apodado Julio Negro, hijos de crianza); Humberto, María, Tulio y Guillermina.

Hijos de Anafeliz y Eulogio Tapasco: Mesías, Aniceto, Marceliano, Tiberio, Julio Level, Amalia, Rosalba, Celina y Ovidia.

Hijos de Mariela Luz, (esposo no recuerdan el nombre), hijos: José Jesús, Juan de Jesús y Clementina.

Respecto al apellido Reyes, se afirma que es procedente de Quiebralomo, mientras algunos familiares que aún existen, dicen que sus ancestros llegaron de Cúcuta (Norte de Santander) y un tercer concepto, dice que tal apellido llegó de Cali; tampoco se tiene la confirmación respectiva sobre el año y los motivos que originaron su desplazamiento hacia estas tierras. Igualmente se presenta una confusión con el apellido Uchima, pues no existen personas con edades confiables, y las nuevas generaciones desconocen la procedencia de sus abuelos.

Lamentablemente en la Parroquia de San Sebastián, las Partidas de Matrimonio, solo existen los libros posteriores a 1889, y es de suponerse que el registro o partida de don Emeterio y doña Nicolasa se hallen con anterioridad a este año, y algo similar puede suceder con los documentos de nacimiento de sus hijos mayores, que bien pudieran dar algún indicio sobre esta averiguación.

Características del asentamiento, sus viviendas y condiciones de vida.

Puede decirse que don Emeterio Reyes -el Patriarca- no colonizó, ni compró los predios que le sirvieron de asiento a su clan familiar; de lo contrario, sus hijos hubieran heredado estas tierras; pero ellos siempre permanecieron como arrendatarios, aunque después sus descendientes se apoderaron de algunos minifundios y hasta lograron su titulación. El salado de San Pablo, sirvió de fuente de trabajo a miembros de su progenie; por lo demás debieron ocuparse en cultivar maíz y frijol, como únicos productos que podían ser vendidos y también para atender el consumo, a más de otros para el sustento, como yuca, arracacha, algunas matas de plátano y frutales, dispersos y como escondidos. La caña dulce también era sembrada “matiada” y les servía para el alimento de animales; algunos sacaban el zumo o guarapo para obtener miel o exiguas panelas y a veces lo fermentaban para celebraciones especiales. Este

proceso se hacía con la ayuda de rústicos trapiches de mano llamados “matagente o rajacú” hechos en madera y el guarapo se cocinaba en vasijas de barro.

Para algunos con cierta preferencia, era permitido tener algún animal caballar y en compensación para la finca, debían trabajar jornadas en la administración de los pastos o tenerlos en corral; los cerdos y a veces las gallinas debían estar confinados.

El asentamiento originario se dió en predios cercanos al lado izquierdo del río, en las áreas donde existió el salado, y más tarde una cancha de fútbol (hoy lugar donde está la Escuela) y que atraviesa un carreteable, advirtiendo que al otro lado en lugares como La Palma, El Guaico y La Primavera, existieron ranchos dispersos, igual que río abajo en Gaspar, habitados por sus mismas gentes. Los predios cultivados eran pequeños, en el lugar que se ha dicho, y hacia la parte alta que nombraban La Calera.

Las casas de habitación eran humildes ranchos contruidos con materiales como guadua, maderas redondas, cañabrava y amarras de bejucos, sus techos eran de paja de iraca y los pisos en tierra. Las camas, asientos, aparadores y demás utensilios se fabricaban con trozos y latas de guadua, el fogón solía ser un cubo o un cajón alto del suelo, hecho con el mismo material pero relleno con tierra y tulpas de piedra para quemar leña; en gran parte las ollas eran de barro, y aún era usuales los platos, cucharas de palo y las cocas de totumo. El agua era conducida en canoas o atanores de guadua o cargada en ollas de barro o calabazos; no existían las letrinas y las necesidades se hacían a campo abierto ocultándose un poco.

Era una forma de vida muy primaria, caracterizada por el sacrificio, la honradez y el amor al trabajo, con la esperanza quizás de llegar a disponer de un pedazo de tierra que les propiciara una subsistencia más digna para ellos y sus descendientes. Las herramientas como el machete y el azadón imperaron, posiblemente ignorando que el arrastre de la tierra vegetal causaba el empobrecimiento de los suelos, limitando en el futuro la producción y condicionando todo a lo que se conoce como hambre. El calabozo y el barretón fueron mas usuales para controlar malezas en los potreros.

Loor a los abuelos que se aventuraron en esta clase de desplazamientos, sin tener la seguridad del sustento para el diario vivir, ni un techo para albergarse con su mujer y sus hijos, sin adivinar las contingencias arriesgadas de la agricultura, sujeta muchas veces a las inclemencias de la naturaleza, cuando se proyecta una cosa y otros son los resultados, advirtiéndole que detrás de esto hay una buena dosis de sacrificios, de sudor y lágrimas y que muchas veces el trabajo se realiza en beneficio de otros, -los más ricos- que poco interpretan las limitaciones de quienes son sus servidores.

Fue algo muy diferente para quienes piensan que la vida comenzó cuando ellos nacieron y que hacia el pasado no se debe mirar porque éste carece de importancia, así se trate de nuestros propios orígenes y de la lucha de quienes nos dieron la vida y nos criaron. Son historias que alguna vez han sucedido, que se repiten y en el futuro habrán de reiterarse, porque la vida no se estanca, fluye y arrastra a los seres vivientes enfrentándolos a acontecimientos diversos; y también propicia los recursos espirituales, mentales, físicos y materiales que pueden llevar al éxito, pero que utilizándolos mal, pueden originar los fracasos.

Los abuelos no alcanzaron sus logros, quizás sus hijos tampoco, pero sus nietos y bisnietos sí se han beneficiado de lo que ellos soñaron, quizás tener un pedazo de tierra y una vida más decorosa para sus descendientes. Estos abuelos fueron firmes a sus ideologías, creencias y valores: fieles creyentes de la fe católica, convencidos de las doctrinas del partido liberal, y con un gran espíritu de solidaridad cuando se trataba de auxiliar al prójimo, en casos de necesidad, enfermedad o muerte, característica que aún persiste.

Formas de desplazamiento, caminos y puentes

La comunicación con lugares y pueblos del otro lado del Cauca, solo se hacía por tres puentes muy distantes entre sí que permitían el paso: el puente de Irra, el de El Pintado y el de La Cana, este último de madera y techado, construido en un rápido muy estrecho, y que comunicaba a Marmato con algunos poblados y Pácora. En el Playón se hacía el cruce del río en balsa, existió un experimentado pasero llamado Tulio Quintana, que hacía esta labor como

un servicio, utilizado por viajeros con destino a La Felisa, La Merced y Filadelfia.

Los puentes sobre el río Supía, eran construidos con guaduas, bien pisadas sus sepas en ambos lados, arqueadas y amarradas sus puntas delgadas en la mitad del tramo según la corriente; existió uno en San Pablo, dos en el paso de la Hacienda El Peñol hacia el salado, porque era un tramo muy ancho y un pequeño islote lo facilitaba, más arriba en el lugar denominado Matecaña, existió otro, el que fue reemplazado por uno colgante, hecho de madera y techado, costado por el doctor Pedro Luis Patiño, con la colaboración de algunos finqueros, y que una creciente del río lo arrasó, quedando sólo los muros que soportaban los cables; fue reemplazado por otro puente hecho cuerdas más arriba, fundido en cemento, con barandas metálicas en un lugar encañonado a la altura de lo que hoy es la vereda Palmasola en dirección a la casa de la finca San Antonio.

Un camino de herradura partía de El Playón, río arriba por su lado izquierdo, con pasos al otro lado por San Pablo, El Peñol y Matecaña, este último, utilizado si se deseaba viajar a Supía. Es de anotar que las gentes de San Pablo siempre preferían salir y comunicarse con Riosucio, así fuera a pie o a caballo, para atender la compra de provisiones y los demás menesteres, a los que les obligaba sus propias necesidades y compromisos.

Vestuario, recreación y deportes

La vestimenta era apenas la de un campesino pobre, a más de lo que llamamos ropa de trabajo, tenían sus mejores trapitos para salir al pueblo y para lucir en las fiestas; de los zapatos se decía que eran cosas de ricos, apenas sí, quimbos, alpargatas o cotizas, o de lo contrario a “patica pelada”, como solían decir. Sus costumbres eran sanas, si se presentaba alguna celebración de tipo familiar importante, el tiple, la guitarra y las maracas eran los mejores aliados; se cantaba y se bailaba al son de aires musicales que eran bien conocidos, según los gustos campesinos en esos tiempos; sin que hubieran sido ajenos a contiendas a machete, originadas en borracheras que hacían aflorar los pequeños disgustos entre sus propias gentes.

A principios de los años cincuentas, se tuvo la idea de hacer una cancha para jugar al balón, como una forma de recreación de sus habitantes; eran los tiempos de la “Época Dorada” del fútbol, y se propusieron con entusiasmo a practicar este deporte. En lugar aledaño al río y donde hoy está la escuela hacia abajo, el vecindario en convites, arrancaron piedras y raíces de árboles, removieron tierra para nivelar el piso y todo lo que estaba a su alcance para lograr este objetivo y, allí comenzaron a jugar.

Pocas eran las personas que habían practicado este deporte, entre otros Pascual Tapasco, Heriberto Ibarra, que habían sido jugadores en Sipirra, Tulio Reyes, algo aprendió en el ejército, a mas de Humberto y Santiago Reyes; como los más destacados. Desde un principio se tuvo la preocupación por aprender a jugar bien; fueron traídos a San Pablo, jugadores de la mejor calidad que existían en Riosucio por esos tiempos para que les enseñaran a jugar, a los cuales había que darles el transporte a caballo, comida y dormida, se recuerda a Álvaro La hidalga, que fue jugador del Deportes Quindío, a Gabriel Largo, ex-jugador del América de Cali; un jugador semi profesional muy virtuoso de Sipirra apellidado Ramírez, y el conocido Sergio Durán (Chéfiro) jugador del América de Riosucio.

También vale decir que desde un principio tuvieron buenos equipos, cuando eran muy pocos los escenarios para practicar este deporte a nivel rural en Riosucio y Supía. Aunque se han tenido jugadores de mucha valía y hasta fútbol femenino, ha faltado ayuda para promoverlos y, como siempre estos valores se han perdido en el anonimato, mientras las ciudades y pueblos más avanzados absorben todo el presupuesto para el fomento de deportes como éste.

Otras familias que llegaron, cuarteles, viviendas aisladas

Movidos mas tarde por parentescos o amistad, llegaron otras familias que poco a poco fueron formando el tejido comunitario aumentado por sus descendientes y que hoy conforman una importante vereda. Tuvieron sus sedes en ranchos dispersos a lado y lado del río, autorizados bajo compromisos y exigencias de la finca. De Sipirra llegaron familias de apellidos: Guerrero, Hernández, González, Uchi-

ma; de Portachuelo: Largo, Alcalde, Castañeda; de Florencia: Guevara, entre otros.

A manera de ejemplo, Clara Rosa Guevara, esposa de Octaviano Reyes, pudo haber influido para que su hermano Epifanio y sus sobrinos; Clementina y Pedro José (hijos de Escolástica); también José y Ramón, (hijos de Flora) hicieran presencia en este lugar. Algo similar debió suceder con don Belisario González y sus hijos Gregorio, Félix, Cástulo, Silvio y Alicia; o la familia de doña Susana Hernández y sus hijos: Lizandro, Tulio, Antonia, Mariela y Deyanira. Reseñamos otras familias de algunos pobladores muy conocidos:

- Abelardo Guerrero y Nelly León. Hijos: Rodrigo, Rubén, Ovidio, Ubeimar y José.
- Jorge Guerrero; sus hijos: Jorge, Gabriel, Néstor, Olivia y Rosa.
- Floro Hernández y Carmen Uchima. Hijos: Manuel, Omar, Etelberto, Abraham, Gabriela y Mery.
- Salomón Hernández, esposa de apellido Trejos. Hijos: Juan, Gilberto, Jairo, Marina.
- Jorge Castañeda y Lina Hernández. Hijos: Jorge, Omar, Danilo, Porfidio, Felicinda y Eucaris.
- Manuel Moreno y Eularia Moreno. Hijos: Manuel, Clemente, Nereo y Enriqueta. A él y a otros, les pagaron unas mejoras, pero este señor no desocupó oportunamente los terrenos y le fue decretado el desalojo, arrasamiento de cultivos y quema del rancho.

Es de anotar que el predominio familiar siempre lo ha tenido el apellido Reyes.

Hacemos alusión a los llamados “cuarteles”, por su antigüedad, los cuales fueron contruidos casi en forma simultánea con la Hacienda El Peñol; eran casas hechas en bahareque, techos cubiertos con tejas de barro, pisos con tablas de madera, las cuales hospedaban a trabajadores y a la familia de quien los alimentaba, para atender las labores de la finca. Estaban situados a largas distancias y bien distribuidos para facilitar la administración: limpieza, alambrados, cuidado de ganados y vigilancia.

Estas subsedes fueron: **La Silla**, donde vivió Luis Arboleda, situado al pie del cerro Carhunco, en el

extremo de finca; este señor mas tarde se apoderó de la casa y de el predio que cultivaba; se ubicaba no muy distante del río y frente a la vereda que hoy se denomina Palmasola. **Altomira**, también situado en la parte alta y cercano a la cuchilla de Tres Esquinas, hoy no existe. **La Primavera**, ocupado durante muchos años por doña Susana Hernández y su familia, hoy en su lugar existe otra casa edificada en forma diferente. Y, **Churimal**, hoy reconstruido en el mismo lugar. Vivió allí en los primeros tiempos Francisco Rivera (Pachito), yerno de don Lizandro Rodas y Rosita Loaiza, únicos vecinos que tenía y su familia; Pedro, Cecilio, Ana y Elisa, la esposa de don Francisco, quien después se trasladó a Altomira. Después fueron residentes allí Epifanio Guevara y Ana Lucia Hernández, padres de quien escribe estas notas, nacido en este mismo lugar, en el año de 1941 Después se trasladaron a vivir en lo que entonces era Gibraltar, el derecho de Alejandro Toro, hijo.

Tres acontecimientos que influyeron en la vida de “San Pablo”

A mediados de la década de los cincuentas y principios de los sesentas, se presentaron entre otras, tres circunstancias que influyeron en la vida de los moradores de este lugar:

1. La venta del derecho -San Pablo- que era de Lorenzo Toro, a Samuel Díaz, que tácitamente propició el desalojo de las tierras que soportaron el primer asentamiento, desplazándose sus gen-



Molienda en la Finca de Los Reyes.

tes al otro lado del río y otros ubicándose en la parte mas alta llamada La Calera, hoy sector de La “U”, llamado así, por la curva entrante de la carretera que tiene esa forma. Posteriormente se construyó la casa que serviría de sede a la finca.

2. La construcción de la Carretera Troncal de Occidente, en la variante: Supía - La Felisa - La Pintada, a cargo de la empresa Raymond Concrete Pile Company, cuyos trabajos se iniciaron en 1956; obra que se hizo con suma celeridad, lo cual facilitó la comunicación de estas gentes con Supía, prefiriendo varios hacer sus casas a orillas de la carretera y de paso fomentar la mini-industria familiar de las arepas de choclo.

Esta misma compañía construyó en Supía una pista de aterrizaje paralela a la carretera, a partir del estadio, hasta donde termina el área de Con-familiares, la cual entró en desuso por falta de espacio para las maniobras aéreas y muy limitada demanda de servicio.

3. También fue importante la construcción del primer embrión de Escuela en el lugar, hecha con los materiales que se tenían a la mano: la guadua, cañabraba, maderas redondas, paja para el techo y amarras de bejucos; después se le puso la cubierta de tejas de cartón negro acanalado y el piso era de tierra. Ello fue importante por cuanto en el mismo lugar años mas tarde se construyó la Escuela hecha en material, la que hoy se aprecia.

Actividades y trabajos desempeñados en otros campos.

Tres hijos de “San Pablo” lograron estudiar y graduarse, pese a la pobreza y dificultades de ese tiempo, para luego ejercer como maestros, fueron ellos: Fabio García Reyes, hijo de Carmelo y María; Omar Tapasco Reyes, hijo de Pascual y Ana Julia, y Luis Aníbal Reyes, hijo de Amalia.

Unos pocos en ese entonces prestaron su servicio militar, cuando en verdad eran físicamente “ap-tos-hábiles” y por obligación tenían que hacer presencia en las fuerzas armadas de la patria.

Otros también, fueron trabajadores en obras como la carretera y otras empresas que demandaban mano

de obra y manejo de máquinas. Desde los primeros tiempos, la minería primitiva en el río, permitió a sus habitantes la aventura de buscar el oro, que le ha proporcionado a varias personas pequeños recursos para la subsistencia familiar. Se sabe que hay oro, pero no existen los recursos económicos ni técnicos para obtenerlo.

4. BENEFICIOS, PROGRESO Y CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA VEREDA SAN PABLO.

Comentario, cuestionamientos y evolución de la vereda.

El aspecto que en la actualidad presenta esta vereda, es muy diferente al que se tenía cuarenta años atrás, y será distinto a lo que se apreciará en el año 2117. Es común en la mente humana dar poca importancia al presente, a la visión que tenemos en la pantalla del diario vivir, cediendo todo a merced del transcurrir de los días, de los años y quizás dejando de lado hechos que tienen importancia, y que al pretender traerlos al recuerdo nos causan gran dificultad, o simplemente se olvidan.

¿Cuándo se acentuó con mayor énfasis la construcción de viviendas que fortaleció el asentamiento humano que hoy se tiene?

¿Cuándo las condiciones de higiene y salubridad mejoraron notablemente, mediante la llegada del agua por tuberías, que no era un acueducto moderno, pero si garantizaba la utilización de este indispensable recurso en condiciones más racionales y benéficas?

¿Cuándo las carreteras o vías de penetración, le dieron a la comunidad un giro tal, que reemplazó el esfuerzo para cubrir distancias a pie con tercios sobre los hombros, o dándole un descanso al gran amigo del hombre -el caballo-, para dejar este trabajo a los vehículos que sobre ruedas nos transportan?

¿Cuándo la energía eléctrica le dió un viraje tan espectacular a las costumbres y formas de vida de sus moradores, colocándolos a las puertas de todas las facilidades y comodidades que en cualquier ciudad o lugar del mundo se puedan disfrutar?

En fin, hoy se dispone de las comunicaciones y de la información que a través de la radio, la televisión, el internet, la telefonía celular y todas las asociaciones de la electrónica, permitiendo que el mundo esté a la mano; lo que no sabemos es cuál es el costo real de su facturación que en el futuro y para el ser humano, directa o indirectamente puedan afectarle.

La salud y la educación, aunque son intangibles y a simple vista no se pueden medir, indudablemente influyen en la estabilidad y progreso de una comunidad que en forma acelerada o lenta cumple su evolución en el tiempo. Es lógico que con el transcurrir de los años, aumente su población, el número de las habitaciones y de sus residentes; algo que es muy diferente a lo que sucedió cuando los primeros pobladores se aventuraron a echar raíces en estos lugares dándole alguna estabilidad a sus familias.

Sectores donde actualmente se concentra esta comunidad.

Después de Guamal, San Pablo es la vereda más grande del Municipio de Supía y hoy presenta sectores bien definidos, así:

San Pablo (antiguo), hoy denominado comúnmente La “U”, áreas donde se instaló el primer vecindario, lugar cruzado por la Carretera Central que llega al Cauca y luego se dirige hacia abajo en dirección a Medellín y en sentido contrario a Manizales y Pereira; todas sus viviendas se ubican al borde de esta vía, a excepción de la casa sede de la finca, de la Escuela y otras que entre la carretera y el río están situadas en el paraje denominado Gaspar. Se ha explotado por algún tiempo una cantera de balasto como material para afirmado. Por razones que les facilita la vía a sus habitantes, poco se entienden con el resto de la vereda y sus vínculos en parte están dados por el beneficio de la Escuela y la cancha de fútbol para las prácticas deportivas. Presenta en la actualidad unas 37 casas de habitación.

San Pablo (el actual) ubicado en el potrero que tuvo este mismo nombre, o sector de La Palma dado antiguamente, situado al lado derecho del río, delimitado por éste, por el pie de la Cuchilla de Cojón hasta el final de este costado, por el pie del cerro de Santamaría y hacia abajo por la quebrada de Buenavida

hasta el río. Antiguamente en este sector existieron ranchos, después fue poblado con mayor densidad; en sus áreas está la cancha de fútbol, pasa por allí la carretera, tiene una caseta de muy buen tamaño que presta sus servicios para reuniones, oficios religiosos, actividades sociales y recreativas, también existen tiendas, billares, bailadero y otros juegos de recreación. Además presenta cultivos de caña y 3 montajes para la producción de panela.

El nombre dado antiguamente, se debía a la existencia de una palma, antaño reconocida, un testigo mudo, un símbolo aún en la actualidad cuya partida de nacimiento no es recordada en la memoria de los abuelos. Su estípite se levanta vigorosa, sus frondas y calcetas han servido de refugio a garrapateras que han nacido y se han criado protegidos de sus depredadores por varias generaciones. Es un emblema viviente que ha desafiado los embates del viento y las contingencias del tiempo, respetable por su edad y majestuosidad.

La topografía de éste y los demás sectores donde se concentran las viviendas, es moderada, y se tiene la impresión de que todo plancito ha sido y será utilizado para construir casas, anotando que se han vendido solares de pequeña extensión para tal fin. Repartidas en los parajes más poblados se presentan 139 habitaciones y otras están en proceso de edificarse, a excepción del sector de San Antonio, que a este respecto presenta características diferentes, como se dirá más adelante.

El Guaico, se ubica a continuación del anterior, siguiendo el curso del río hacia arriba, atravesado por el carretable que se dirige en dirección a Los Naranjos en sitio cercano a la antigua Hacienda El Peñol (hoy existe en su lugar una casa de un solo piso); tiene también un buen número de habitaciones, cultivos de caña y establecimientos para el procesamiento de panela, una caseta o Centro Comunitario de buen tamaño que cumple la misma destinación que la citada anteriormente, una cancha pequeña con adaptaciones para practicar varios deportes. Además tiene otros instalamentos dispuestos para servicio y solución de sus propias necesidades.

El Peñol, Los Naranjos, Tisamal, nombres dados

a sectores en el mismo sentido marginales al río, en cuyo extremo se ubica el lugar donde fue la antigua hacienda, enmarcados por el pie del cerro de Santamaría, tienen también varias habitaciones, pastos, caña y lagos artificiales para peces.

La Primavera: sector denominado así, porque en este lugar se ubicaba el antiguo cuartel que tenía ese nombre, con un buen número de residencias que se sitúan al pie del citado cerro de Santamaría, unido también por la carretera que hace un giro de vuelta, cerrando un anillo en la convergencia con el ramal que sube de la cancha y luego continúa hacia Granatal. Dicho esto parece cerrarse el espacio más poblado y que junto con el cerro de Cojón, pertenecen al Municipio de Supía. La Primavera, igual que los otros lugares detallados tiene pequeños potreros o corrales para bovinos, equinos y especies menores y en una gran parte de las laderas del cerro de Santamaría cultivos de caña panelera. Respecto al cerro de Cojón, tenía en su ladera varias casas, las cuales fueron reubicadas en el Sector de Granatal, quedando solamente en la parte más alta una cruz, donde termina el camino que a manera de Viacrucis, sirve a los vecinos para sus celebraciones penitenciales y como mirador especial. Tiene unas tres o cuatro casas en la desembocadura del río Riosucio al de Supía, unos pequeños cultivos en sus faldas y su mayor parte es reserva natural.

Granatal y Churimal, sectores éstos que pertenecen al Municipio de Riosucio, demarcado a partir del río de Riosucio, por el pie de la cuchilla de Cojón y siguiendo la misma trayectoria de otra cuchilla hasta la cima del cerro de Santamaría; en pastos y rastrojos en las partes más altas, y bajando luego a la quebrada de Zancudero, siguiendo por ésta hasta el río, y continuando su curso hasta el punto de partida. Tiene como vecindades la finca La Tolda y al otro lado del río, la vereda “Mejial”, heredades como La China y otras menores, las Vueltas de Marín y el vecindario del camino que lleva al Alto de Jagüero y baja hasta El Pintado.

Por suerte no le ha dado a sus habitantes la manía de cambiar nombres, y las denominaciones de Granatal y Churimal son heredadas de antiguos potreros. Granatal concentra la mayor parte de su

población, los cultivos de caña y beneficiaderos de ésta, comentando que allí aún existen trapiches de vara accionados por la fuerza de un caballo; en tanto que hacia la parte de Churimal, predominan predios en ganadería, exceptuando las laderas altas que son muy pendientes, secas de aguas y se conservan como reservas.

San Antonio: bien parece un capítulo diferente, respecto a los que hemos tratado de describir. Se extiende río arriba a partir de la antigua Hacienda de El Peñol, hasta el lugar llamado La Silla, luego toma el pie del cerro de Carbunco hasta el antiguo camino de Tres Esquinas, hoy carretera que conduce hasta la finca La Tolda, siguiendo en dirección al cerro de Santamaría y descendiendo por una colina que cae en dirección a la citada Hacienda de donde partimos. A partir de allí las áreas más bajas y cercanas al río, son des pobladas, presentan fallas geológicas y solo utilizadas en pastos, en tanto que en la parte más alta a partir de la casa principal y hasta el pie del cerro Carbunco (Cameguadua) tiene buenas extensiones sembradas en caña con sus respectivos instalamentos para la producción de panela. Existen habitaciones dispersas entre los cultivos, pero sus gentes han preferido hacer las casas a orillas de la carretera, advirtiendo que también han vendido solares a personas no nativas que van aumentando el número de su población. La casa de La Silla, la ya inexistente Altomira y la de la finca de San Antonio, figuran como las mas antiguas, las demás son construcciones nuevas. Tiene unas 28 casas aproximadamente. Una caseta le sirve para actos recreativos en Cameguadua.

En términos generales; los viejos caminos están abandonados y prácticamente en desuso, pues sus moradores en cuanto a vías tienen varias alternativas: salir a Palmasola y tomar la carretera central; en Tres Esquinas se toma el rumbo que se desee, sea a Riosucio, Bonafont, o a Supía por la carretera que de allí conduce a Las Vegas, pasando el puente del río y siguiendo la vía principal. Son válidas las razones para que este sector tenga muy pocas comunicaciones con la parte principal de la vereda.

Acontecimientos que originaron progreso para la vereda San Pablo.

Indudablemente desde los finales de la década de los sesentas y las dos siguientes, sucedieron acontecimientos y se desarrollaron proyectos muy importantes para el bienestar de los habitantes de esta vereda; sin mayor precisión en su orden cronológico, trataremos de hacer un breve enunciado y comentario, sin que ninguno carezca de importancia:

- La construcción de los primeros tramos de la carretera veredal y de la nueva cancha de fútbol;
- La construcción de la Escuela;
- La adjudicación de las tierras de la finca El Peñol a sus pobladores.
- La construcción del acueducto veredal;
- La instalación de la energía eléctrica para todos los sectores;
- Los mejoramientos de vivienda incluyendo la construcción de nuevas casas;
- El fomento a la producción agropecuaria y actividades afines.

La influencia política se ha manifestado en sus moradores como fieles participantes en determinados partidos o movimientos; las ayudas especiales del Municipio de Supía en forma directa o mediante cofinanciaciones con las entidades oficiales que intervienen en obras que son de su especialidad; y el trabajo de comunidad como colaboración en todas las actividades.

La Constitución Política de 1991 da paso a las transferencias presupuestales para los municipios que tengan en sus territorio Resguardos Indígenas, después aparecen las Leyes reglamentarias que determinan la forma de utilización de estos recursos, según lo establecido en la Ley 80 de 1993 y en la Ley 715 de 2.001, de acuerdo a sus necesidades de vías, salud, educación, vivienda y otras obras y servicios que la comunidad demande.

Antes de la puesta en vigencia de las leyes mencionadas, merecen destacarse las ayudas para esta vereda canalizadas a través del Movimiento cívico-liberal del doctor Víctor Renán Barco López, en los períodos de las Alcaldías orientadas por él, mencionando en forma especial la del doctor Alfredo Roncancio, la señora Margori Gutiérrez de Jaramillo, la doctora Cristina Jaramillo Gutiérrez y otras que bien pueden citarse.

Carretera, puentes y cancha de fútbol

Indudablemente tiene gran importancia la ejecución de vías carreteables, así sea a tramos, porque ello facilita el transporte de materiales para la construcción de otras obras, de los productos agrícolas o simplemente la movilidad de las gentes. La faja utilizada para hacer la carretera, desde la Central hasta el río, tuvo que ser comprada, porque el heredero dueño de la finca San Pablo, en cierto sentido se oponía, a pesar de que ello le beneficiaba; el puente sobre el río Supía se construyó a todo costo y con las especificaciones técnicas requeridas. Como ya se dijo, un poco adelante la vía se bifurca, en un sentido subiendo a la cancha y siguiendo más arriba hasta el empalme; en el otro sentido se dirige al Guaico y luego gira a la izquierda, devolviéndose y uniéndose a La Primavera hasta el referido empalme y siguiendo hasta el sector de Granatal; dispone de los puentes y obras respectivas, aunque presenta repechos muy fuertes.

La cancha de fútbol, fue diseñada con otras especificaciones, y dados algunos inconvenientes, no se cumplieron los detalles exigidos; pero sí cumple las medidas reglamentarias para la práctica de este deporte. Se recuerda que la máquina que hizo el trabajo y su operador Argemiro Gallardo, laboraban por cuenta de Obras Públicas Departamentales.

Las vías enumeradas en el sector de San Antonio y las que detallamos en San Pablo, a más de la carretera central, facilitaron notablemente el transporte de materiales para obras cuya ejecución no precisada en el tiempo, o hechas en forma simultánea, tienen mucha importancia en el desarrollo de la vereda; porque mejoraron notablemente las relaciones comerciales, gestiones y servicios con el municipio de Supía, propiciando un giro muy grande, respecto a la renuencia de los habitantes de esta fracción con el pueblo al que geográficamente pertenecen, en razón de haber tenido durante muchos años vínculos con Riosucio.

Educación: La Escuela, Bachilleres y Profesionales.

Como ya se dijo, el inicio de la Escuela se dio en 1962, con la construcción de una modesta ramada, y

la primera maestra fue doña Margori Bueno, en esas condiciones funcionó hasta finales de esa década y ya en 1970, se construye la nueva Escuela, en material y en el predio que antes había sido donado por el señor Samuel Díaz, propietario de la finca, aunque Alberto, su hijo heredero, quiso ordenar el desalojo; pero existía un documento que acreditaba la propiedad del terreno, igualmente dicho señor intrigó para el retiro de la cancha de fútbol del lugar.

Hoy la escuela presenta las instalaciones adecuadas para el ejercicio de la docencia y el aprendizaje, así el recreo de los alumnos sea en el potrero que es ajeno. La Institución Educativa San Pablo, dispone de un local apropiado, cercado en malla con acabados y enlucimiento adecuado, tres aulas de clases, sala de informática con conexión a Internet, restaurante, espacios interiores, los servicios pertinentes de energía, acueducto y sanitarios. Tiene Convenio con el Centro Educativo de Bajo Sevilla, para los alumnos que terminan la educación primaria y se disponen a cursar el Bachillerato, lo cual tiene auxilio especial de transporte, sea para dicho centro o Supía. En el presente año están matriculados 63 estudiantes que cursan desde preescolar hasta el 5º grado; sus docentes son: Luz Omaira León, Lilia Isabel Uchima y Sandra Milena Guerrero. Es válido lamentar la incapacidad por invidencia que padece el señor Gerardo Delgado, quien fue profesor por varios años en esta escuela.

Como proyecto especial, se viene desarrollando en este año el fomento de las habilidades artísticas entre los alumnos: expresión oral y corporal, música, canto, danza, habilidades escénicas y otras manifestaciones culturales que pueden serles benéficas en el futuro.

San Pablo tiene en la actualidad unos 65 bachilleres, anotando que muchos cursan hasta el grado 8º de educación secundaria básica y luego se retiran para buscar oportunidades de trabajo que les permita obtener los elementos que aspiran, entre éstos la moto. Algunos de los que hoy son Bachilleres y aún profesionales, pasaron por esta Escuela, destacamos: Aldemar Hernández, médico dermatólogo; Elver Reyes Rojas, ingeniero de minas; Alejandra Ceballos Reyes, ingeniera en electricidad; Jorge Iván Valencia Reyes, ingeniero de sistemas; y José Luis Pico Reyes, abogado.

Antecedentes y proceso de venta de la finca El Peñol y adjudicaciones

Transferidos los derechos de propiedad del doctor Obdulio Toro Escobar a su hermano Alejandro; hecho el reparto de heredades sus ocho hijos casados de todo el territorio al margen izquierdo del río Supía; vende toda la extensión ubicada al lado derecho, que es de su propiedad y de sus hijas solteras, a los señores Pastor Santamaría, Manuel y Fabio Londoño, este último capitán de la Fuerza Aérea. Ellos se reparten sus áreas: de la antigua hacienda, y por el mismo lado derecho, río Supía hacia abajo y subiendo por el río Riosucio hasta Churimal, incluyendo el cerro de Santamaría, para los señores Londoño; y de dicha hacienda, por el lado derecho del río, hasta La Silla, bordeando el pie del cerro de Carunco y tomando la cuchilla de Tres Esquinas, para el señor Santamaría, lo cual denominó San Antonio y construyó la respectiva casa para la finca.

Dado lo que estaba sucediendo en el país y en el mismo departamento de Caldas, respecto a invasiones, la compra de fincas y tierras para repartirlas a los campesinos; el señor Antonio Reyes, de Portachuelo y Gobernador en ese entonces del Resguardo Indígena de Cañamomo-Lomapieta, promueve entre los residentes de San Pablo hacer la solicitud de compra de las tierras de El Peñol y San Antonio, para quienes estuvieran interesados en ello y llenaran ciertos requisitos. Antiguamente se tuvo un antecedente de invasión propiciado por gentes de la vereda La Iberia, el cual fue conjurado por las autoridades oportunamente; y en los tiempos de que hablamos se presentó otra, con personas de varios lugares que pretendieron asentarse en predios de Churimal, en un potrero llamado Normandía, con el truco conocido de armar ranchos y transportar plantas ya grandes para dar la impresión de tener posesión y mejoras, lo cual fue denunciado ante el dueño de la finca y éste a su vez ante las autoridades que controlaron en forma rápida la situación. Cuentan, según dijo el señor Londoño, que “prefería regalar sus tierras a los trabajadores y gentes que vivían en la finca, antes que permitir que otros oportunistas y malintencionados se apoderaran de ellas”.

Hechos los trámites de la negociación de las dos fincas, éstas son vendidas al Instituto Colombiano de



la Reforma Agraria “INCORA” en 1976 y en atención a lo solicitado, dispone la adjudicación a 47 beneficiarios, distribuidos así: 22 adjudicatarios para los predios de San Antonio y 25 para El Peñol (San Pablo); lotes de aproximadas 12 hectáreas, mayores o menores considerando su ubicación, topografía, productividad, aguas, etc.; 14 beneficiarios tienen lotes en uno y otro sector, dadas las circunstancias de construcción de sus viviendas y la apropiación de 1 hectárea para cultivos de sustento, corrales y otros usos domésticos.

Se dispuso inicialmente que las tierras mejoradas en pastos, cumplieran el mismo objetivo con la ganadería y que fueran manejadas en común; pero algunos problemas de administración, los aportes en trabajo y pago de créditos, solo permitieron que ello funcionara así por diez años. Los títulos provisionales fueron suscritos y el pago de las obligaciones se cumplió de acuerdo a lo estipulado en los respectivos documentos. Para esta generación se cumplió el sueño de los abuelos: ¡Tener un pedazo de tierra!

En cuanto al uso del recurso tierra, el predominio de las mayores extensiones es ocupado por pastos, que cada quien administra a su manera, ya sean corrales o potreros y la tenencia de animales está dada preferiblemente por el ganado vacuno, pocos caballares y especies menores tradicionales. La caña panelera pasó a reemplazar al maíz, que antes fue el producto insignia de la región y el cultivo base del sustento de los abuelos. Hoy puede decirse que la caña garantiza la manutención familiar de muchos hogares; se dispone de asistencia técnica, variedades mejoradas y buenas extensiones cultivadas. Se cuenta con

3 montajes para el beneficio y producción de panela en forma comunitaria y otros 7 que son particulares y que tienen la misma finalidad. Otros cultivos en menor escala son los de pancoger destinados al sustento familiar, en su mayoría transitorios. Los frutales se tienen a nivel casero o dispersos en pocas cantidades.

Servicios: acueducto, electricidad y transporte

Primero se tuvo un pequeño acueducto con aguas tomadas en la parte alta de La Primavera, que daba servicio solo a 12 habitaciones; después ante la gran necesidad que se presentaba, se hicieron las solicitudes consiguientes para conducir el agua de una fuente conocida en La Silla, sitio cercano al pie del cerro de Carhunco, que se calculaba con el aforo suficiente para proveer a las residencias existentes en ese momento y se le agregó otro pequeño caudal que fue cedido y tomado de otra propiedad. El costo de este proyecto fue elevado, pero la cofinanciación de entidades estatales permitió lograr este objetivo, agregando a ello la participación de la comunidad, que en gran parte asumió como su aporte la mano de obra. Pasados algunos años ya es notoria la insuficiencia del líquido, a tal punto que se ha tenido que recurrir a la suspensión de autorizaciones para construir nuevas viviendas, en espera de la ejecución de un proyecto que pretende construir un acueducto regional que será tomado de fuentes que existen en las partes altas de Supía.

En cuanto a la energía eléctrica, antiguamente solo la casa de la Hacienda El Peñol disponía de este servicio que fue un privilegio en ese entonces. Respecto a San Pablo, en 1974 se logró el Convenio para que la Central Hidroeléctrica de Caldas CHEC en cofinanciación ejecutara el proyecto de la extensión de las redes para todas las casas, lo cual demandó también un costo muy alto que exigió la participación de la comunidad, con sus propios aportes como usuarios y con trabajo; cargando, o arrastrando rieles, postes, cables y demás materiales, pasando por el río a pie, porque el puente de guaduas no era capacitado para las respectivas maniobras. Merced al milagro de la energía eléctrica, todo el vecindario de San Pablo dio un salto grandioso en el desempeño y comodidad hogareña; se daba acceso a los privilegios existentes en las ciudades, entre otros a

la instalación de equipos, maquinarias y también a todos los electrodomésticos que hoy conocemos, a la televisión por parabólica dada la deficiencia de la señal y en términos generales a toda lo que se denomina como una mejor calidad de vida.

El transporte hacia los pueblos de mayor importancia, respecto al área de influencia de esta vereda, como Supía y Riosucio, mejoró ostensiblemente, igual que para las ciudades capitales como Manizales, Pereira, Medellín y por derecho propio a la movilidad en el ámbito veredal, que aunque las vías no permanecen en óptimas condiciones, sí permiten el acceso a vehículos que realizan acarreo de mercancías, materiales y la misma movilidad de sus gentes. En verdad se ha dado un salto: en la actualidad sus propios habitantes cuentan con 3 vehículos automotores y unas 75 motocicletas que prestan sus servicios en forma particular y como mototaxis, a la carretera central, Supía o La Felisa. Como proyecto importante, se tiene la construcción de huellas en cemento para las partes más pendientes de la carretera.

Construcción y mejoramiento de vivienda, distribución de la población, el trabajo y otras actividades afines.

Un capítulo especial lo constituye la vivienda, en su número y calidad: de la modesta choza o rancho hecho con los materiales que se tenían a la mano, se pasó en la mayoría de los casos a las habitaciones construidas con paredes de ladrillo, techos cubiertos con tejas de barro, pisos esmaltados o con baldosines, cocinas y servicios sanitarios higiénicos, enlucimiento y buenos acabados. Existen casas elegantes, hasta ostentosas y lógicamente otras están en proceso de construcción o remodelación y por diferentes circunstancias no se ha logrado su acabado; pero así es notoria la superación obtenida por la comunidad en este aspecto.

Es válido decir que la Parcialidad Indígena de Cañamomo-Lomapieta, cuyo resguardo se extiende hasta este extremo del municipio de Supía, se ha preocupado mucho por brindar ayudas para la construcción, mejoramiento de viviendas y de otros auxilios para diferentes obras. Hace representación en la vereda un Cabildante que comunica las determinaciones del Cabildo e interpreta las necesidades

o problemas de la comunidad, una Promotora de Salud y Grupos de apoyo que atienden diferentes aspectos como el Mantenimiento de la Carretera y el Acueducto, Asuntos de Linderos y Comité de Apoyo para los Deportes. No existe Junta de Acción Comunal.

Es importante decir que la vereda San Pablo en sus sectores más poblados cuenta con 139 habitaciones incluido Granatal, San Pablo La “U” con 37 y San Antonio con 28, lo cual nos da un total de 204 casas, con un total de habitantes calculado en más de 1300. No se obtuvo datos censales. La fuerza laboral se ocupa especialmente en el cultivo de la caña y producción panelera, también la administración de potreros y todo lo que es pertinente a la ganadería, otros tienen negocios en Supía, un buen número de obreros se desempeñan como mineros en Marmato y quienes salen para las ciudades, hombres y damas en busca de trabajo y oportunidades de subsistencia. En términos generales, son gentes trabajadoras que se preocupan por su propio bienestar. En tiempos no muy lejanos, no menos de 10 agentes de Policía se han desempeñado en este oficio.

El Resguardo Indígena de Cañamomo-Lomapieta, integra unas 32 comunidades, entre ellas San Pablo y en todas ejerce su apoyo en el campo laboral en bien del bienestar y progreso de sus moradores, lo cual puede ser lento en el tiempo, pero firme en sus propósitos.

Circunstancias y acontecimientos no deseables

Las tendencias malévolas y perturbadoras que en muchos lugares han permeado a este país - grupos armados y delincuenciales al margen de ley - por ventura no han tenido asiento en esta vereda ni han afectado a sus gentes; se sabe que han llegado hasta pintar grafitis, pero se desconoce que habitantes del lugar hayan sido víctimas o victimarios con participación en tales actitudes.

Otras circunstancias accidentales o violentas, han dejado huellas en los últimos años: Mary Luz Sánchez, fallece accidentalmente cuando conducía una moto en el puente que da paso al río en la carretera de esta vereda; otras muertes violentas y accidentales también se han presentado; Adrián León Uchima y Oliden Hernández Reyes, mueren en compañía de

otros 13 mineros el 15 de mayo de 2015 en un profundo socavón trabajando bajo el cauce de las aguas del río Cauca, en lugar situado unos 500 metros abajo del túnel existente en la carretera que conduce de La Felisa a Irra, cuyo rescate causó angustia y consternación entre sus familiares y el vecindario, dadas las penosas dificultades para lograr este objetivo.

Liderazgo, grupos existentes, motivos de recreación:

Muchas personas han ejercido liderazgo, para quienes es manifiesto el agradecimiento de las gentes en todos los tiempos, antes y después de la creación de la primera Junta de Acción Comunal, cuyo primer presidente fue Carlos Reyes Guevara y aunque no existe esta entidad representativa, hay personas que fueron y son los intérpretes de las necesidades y problemas del vecindario en los diferentes sectores; Eduardo Tapasco y Conrado Hernández, en San Pablo; Héctor Guerrero, en El Guaico; Leonidas Largo, en Granatal; Álvaro Hernández, en Churimal; Hugo Uchima, en Los Naranjos; Asdrúbal Reyes, en Ventanas; y otros que se destacan por los servicios prestados a sus vecinos.

AIPAN, es la Asociación Indígena de Paneleros que agrupa a los cultivadores de caña y productores de panela, con funciones de coordinación en su propio trabajo, mercadeo, fomento y ejecución de proyectos. También la ganadería y otras actividades agrícolas, merecen la debida organización para lograr su desarrollo en forma intensiva.

La cancha de fútbol reúne al común de las gentes en domingos y festivos, presencian los partidos que hacen propicio el esparcimiento de todos; en su entorno están las tiendas y ventas, también existen otros establecimientos de recreación como la caseta, billares, bailadero etc.; ya comentamos que a más de la caseta de este lugar, en El Guaico existe otra de mayor tamaño que presta servicios múltiples para las diferentes reuniones y actividades que realiza la comunidad.

El fútbol es la actividad recreativa que convoca a muchos, destacamos la valía de jugadores que en todos los tiempos han sobresalido, igual que directivos y entrenadores; relievamos la actuación de Conrado

de J. Hernández y otros que han sido el verdadero soporte de esta actividad deportiva. Por razones de distancia u otros factores, existe una limitada participación intersektores de sus habitantes, no porque se presenten problemas, sino porque en cada lugar pretenden ser autosuficientes, y por motivos de distancia. A más de los equipos y otros grupos, merecen mencionarse dos agrupaciones musicales u orquestas que en condiciones competitivas se destacan por los méritos del elemento humano. Su organización y equipo instrumental, bien merecen el reconocimiento regional por sus voces y ejecución interpretativa; son éstos Parranda Show y La Nueva Sonora. También se pasó del tiplecito campesino, la guitarra y las maracas de los abuelos, a lo que hoy se aprecia con orgullo. Damos merecido crédito a Conrado de Jesús Hernández, como canta-autor y ejecutante bien reconocido en su medio.

La vida vuelve y juega, las generaciones se multiplicarán y otra vez todo se fraccionará, no habrá tierra ni cama para tantos, como suele decirse; lo que hoy son casas dispersas en sectores, quizás mañana serán barrios y tendrán que alinearse como callejones, calles y carreras, en una modificación considerable del paisaje, con otras necesidades y exigencias que obligarán a crear nuevos instalamientos y servicios de acuerdo a lo que la comunidad demande.

Muchas páginas podrán escribirse para elogiar a los patriarcas y matronas, por lo que fueron, lo que hicieron y el legado que en medio del trabajo, la humildad y el sacrificio dejaron a sus descendientes,



Tulio Reyes Guevara.

en un recorrido que trae a la mente el recuerdo de cosas casi olvidadas en el devenir del tiempo, un simple cuento para la actual generación, como será en el futuro lo que hoy presenciamos; dando disculpas por los errores u omisiones que de buena se hayan cometido al hacer este somero trabajo.

EPÍLOGO

Al concluir la labor que me ha demandado escribir estos apuntes, reitero el agradecimiento a quienes en forma amigable me suministraron varios de los datos que registro, advirtiendo que algunos de éstos han sido rescatados casi del olvido y que pueden presentar posibles incoherencias, pero en ningún caso matices sesgados o mal intencionados. Igualmente he tratado de procesarlos y organizarlos, sin pretender hacer espionaje o descubrir los secretos que guardan personas celosas, allá quienes los tengan o puedan pensar algo diferente, notando que este trabajo se ha efectuado, mas para complacer, que para agraviar a nadie y; quien quiera corregir algo, puede tener la seguridad de que ha dado los primeros para escribir los nuevos capítulos de la historia de San Pablo.

Algunos datos parece que sobran al reconstruir un pasado de casi 100 años, pero es posible que al cumplirse otro siglo, sirvan como puntos de referencia para quienes hagan otras averiguaciones. Desafortunadamente otras informaciones no se pudieron obtener, en ningún caso por negligencia, sino porque otras circunstancias no lo permitieron con la precisión deseada.

¿Por qué la vereda San Pablo, cuándo existen tantas?; porque en este terruño transcurrieron los años de mi niñez y adolescencia, tengo amigos y familiares, porque en estos lugares se hizo posible el humilde trabajo de mis padres, y algo más porqué en esta tierra nació y fue enterrado mi ombligo.

De ese ayer al que en parte me he referido, solo quedan vagos recuerdos que en estas páginas trato de revivir: la nostalgia de los ranchos, los caminos hoy borrados, las recuas de mulas y de bueyes, el recuerdo de sus arrieros; de las vacadas y sus vaqueros, los vestigios de los salados y de las fuentes de agua salada como testimonios fieles de lo que fue su

beneficio; pero todo modificado en la mente de las nuevas generaciones.

Es posible que este relato no tenga importancia para los habitantes del lugar; pero acostumbro enviar escritos a los amigos, conocidos y entidades en pueblos distintos del país, y es posible que alguien al pasar por estas tierras y recordar el nombre del Apóstol Pablo, movido por la curiosidad, quiera desde la carretera extender la mirada sobre los parajes de la vereda San Pablo: sus casas dispersas entre potreros y cultivos, algo semejante a un pesebre; el río con sus pestañas mínimas de árboles y vegetación protectora; o divisar las crestas de sus cerros

tutelares: el Cojón, Santamaría, Carbunco, o su vecino el Campanario; y entonces sí, podrán adquirir una importancia mínima las líneas que como una manifestación de cariño he escrito.

Otras oleadas del pasado traen remembranzas de lo que fueron los abuelos: campesinos con almas buenas y caras quemadas por el sol, con sus vestidos mustios y los pies descalzos; sumidos en su buena fe, apoyados en el báculo de la honradez y la solidaridad; ellos despejaron los caminos que sus descendientes recorrieron; pero que hoy el modernismo desvanece, y los pasos que ellos dieron, no volverán a repetirse.

FUENTES DE CONSULTA

Testimonios

- Tobías Díaz. Riosucio.
- Erasmo González. Sipirra.
- Profesora Sandra Milena Guerrero, Institución Educativa San Pablo.
- Álvaro Hernández Reyes. San Pablo.
- Conrado de Jesús Hernández. San Pablo.
- Gerson Estiven León Reyes. San Pablo.
- Bertha Reyes. Sipirra.
- Marco Tulio Reyes Guevara. San Pablo.
- Ríos Ayala, Jorge. Supía.
- Toro Linares, Gustavo. Supía.

ALCALDÍA DE SUPÍA. Secretaría de Planeación y Educación.

ARROYO REINA, Jairo Henry. Prólogo del libro **La Bruja de las Minas**, de Gregorio Sánchez Gómez, pág. 11

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Octavio. Revista Impronta, 2015, pág. 102. Bibliografía.

OFICINA DE REGISTRO DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS. Riosucio. Olga Rosa Cruz H. Bibliografía y archivo.

PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN. Riosucio. Bibliografía y archivo.

ZAPATA BONILLA, Jorge Eliécer. Revista Impronta, 2016. pág. 159. Bibliografía.

GUEVARA TABORDA, Jorge Daniel. Fotografías.

Dedicado a:

La memoria de mis padres, al recuerdo de los viejos y otras personas que directa o indirectamente me brindaron alguna información.

EL PADRE DANIEL MARÍA LÓPEZ RODRÍGUEZ Y LAS FUNDACIONES DEL ORIENTE CALDENSE: 1870-1920

Por Ángel María Ocampo Cardona
Magister en Educación y Desarrollo Comunitario

RESUMEN

El sacerdote Daniel María López Rodríguez fue un caracterizado líder religioso de origen antioqueño, quien en los años finales del siglo XIX protagonizó de manera especial los procesos fundacionales de las poblaciones del actual sector oriental del Departamento de Caldas: Pensilvania, Samaná, Norcasia, San Diego, Florencia y Marquetalia.

En este artículo se recoge la información más destacada, aparecida en breves biografías escritas sobre el padre, para mostrar un panorama global del periplo vital de este sacerdote, enmarcándolo en el contexto de la colonización antioqueña en norte del Tolima (actual oriente de Caldas), que va de 1870 a 1920 y en los sucesos militares, políticos, económicos y sociales de esta franja de la historia colombiana.

Palabras Clave: Sacerdote, Daniel María López Rodríguez, líder religioso, fundador, sector oriental de Caldas, colonización antioqueña.

FATHER DANIEL MARÍA LÓPEZ RODRÍGUEZ AND THE SETTLEMENTS ON CALDAS' NORTHEAST: 1870-1920

SUMMARY

Father Daniel María López Rodriguez was an important religious leader from Antioquia, who, during the late 19th century took a special role in the settling process on what is today Caldas' eastern region: Pensilvania, Samaná, Norcasia, San Diego, Florencia and Marquetalia.

This article compiles the most important information, in the form of short biographies about the priest, to give a global overview of his life, framing him in the context of Antioquia's colonization of northern Tolima (now eastern Caldas) from 1870 to 1920 and in the military, political, economic and social events of this part of Colombian history.

Key words: Daniel María López Rodríguez, religious leader, eastern Caldas, Antioquia's colonization of Caldas.



Pbro. Daniel María López Rodríguez. Plumilla de Marco A. Rico

El **Pbro. Daniel María López Rodríguez** fue un caracterizado líder religioso de origen antioqueño, quien en los años finales del siglo XIX e iniciales del XX, protagonizó de manera especial los procesos fundacionales de las poblaciones del actual sector oriental del Departamento de Caldas, particularmente Pensilvania, Samaná, Norcasia y Marquetalia. Recién ocurrido su nacimiento en 1865 en La Ceja, su familia se trasladó a las montañas de San Agustín, hoy Samaná, donde su padre Clemente, católico practicante, alternó su oficio de herrero con la minería, la agricultura y la guerra.

En 1885 Daniel María luchó en las filas nuñistas y terminado el conflicto ingresó al seminario a la tardía edad de 21 años con escasas letras y fe de carbonero. Su liderazgo social y religioso está vinculado plenamente con el desarrollo inicial de las poblaciones del oriente caldense, destacándose el impulso de la educación, la construcción de caminos, la dotación de bandas musicales, el fomento de la industria cafetera, la industria de la cabuya, la adquisición de imprenta y la fundación de órganos periodísticos para beneficio del catolicismo regional.

(ARISTIZÁBAL, Alonso, 2016, “El Padre Daniel en la eternidad de la memoria”, en Pensilvania con muchos oros).

LO QUE SE HA ESCRITO ACERCA DEL SACERDOTE LOPEZ RODRÍGUEZ

La aureola del sacerdote López Rodríguez, alcanzó los niveles de la leyenda, pues su nombre está ligado a relatos que hoy están incorporados a la tradición oral. Su alta dosis de popularidad dio pie a que sobre su vida y su obra se tejieran múltiples anécdotas que enaltecen no sólo su personalidad religiosa sino también su liderazgo social y su estilo de vida personal, que por lo visto, tuvo dimensiones sobrenaturales. Quizás por ello, estamos hablando de un levita profusamente historiado por múltiples biógrafos que se han encargado de perpetuar su aureola milagrosa y legendaria.

Algunas de las obras biográficas que se conocen sobre el sacerdote López Rodríguez, todas girando en torno a la celebridad de sus legendarias reminiscencias y sus aventuras extraordinarias, en procura

de extender el evangelio por las inhóspitas regiones incrustadas en las antiguas “selvas de Sonsón”, son las siguientes: “Breviario sobre la Vida del Pbro. Daniel María López Rodríguez”, de Luis E. Alzate C., Villamaría, 1952; “Vida de un Apóstol Desconocido”, del Hermano Estanislao Luis, Editorial Bedout, Medellín, 1955; “Rasgos de un Colono de Cristo: El Padre Daniel María López 1865-1965”, del Pbro. José Néstor Valencia Z., Editorial Renacimiento, Manizales, 1965; “Un Colonizador de Hacha y Camándula” (2012), de Alfredo Cardona Tobón, en el blog “Historia y Región” (vía internet); “El Padre Danielito”, de Daniel Restrepo González, y varios textos más aparecidos en forma dispersa en diferentes revistas y publicaciones regionales de Caldas.

En este artículo aspiramos a ubicar el recuerdo de este importante sacerdote, en el contexto histórico de las fundaciones del oriente caldense, para buscar una mejor comprensión del papel que jugó en las gestas colonizadoras que marcaron la huella de esta expansión colonizadora de los antioqueños.

EL CONTEXTO DE LAS FUNDACIONES DEL ORIENTE CALDENSE

Aunque el poblamiento de los actuales municipios del oriente de Caldas pudo haberse dado en forma lenta durante todo el siglo XIX, las fundaciones protocolarias se dieron en su generalidad, en el período comprendido entre 1860 y 1900, una época claramente marcada por los conflictos civiles y militares del siglo decimonónico. Creemos que de manera muy particular, el período denominado de la Revolución Liberal del siglo XIX (1849-1885) (BUSHNELL, David, *Colombia Una Nación a pesar de sí misma*, 2011) y sus agudas luchas, fue la época determinante de las erecciones territoriales del actual sector oriental del Departamento. Una cadena de acontecimientos políticos, militares, religiosos, culturales, económicos y sociales se fue deshilvanando para dejar una estela de asentamientos humanos regados por los riscos de la cordillera central, en especial en las laderas inexploradas de su vertiente oriental.

La lenta superación de los daños sufridos por la economía en los años siguientes a la guerra de Inde-

pendencia y los subsiguientes conflictos civiles; las mejoras introducidas en la infraestructura básica entre las cuales se destaca la navegación de vapor por el río Magdalena, las reformas proteccionistas de la década del 30 del siglo XIX, las medidas políticas tomadas durante el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, el boom del tabaco y su consecuente estímulo a las prácticas contrabandistas, el estímulo a la exportación del oro y de la quina, la paulatina aparición del monocultivo del café, el vaivén de reformas estatales en torno al tema de los resguardos indígenas, la extinción definitiva de la esclavitud, la puja entre el clero y los radicales liberales por hacerse al control político e ideológico del país, y muchos desarrollos socioeconómicos más, conforman un escenario ya ampliamente estudiado en sus detalles por los historiadores colombianos, pero cuyos imbricados efectos en el proceso de la colonización antioqueña y poblamiento de la región del sur de Antioquia, todavía requieren mayores auscultaciones.

Antioquia, en la segunda mitad del siglo XIX, pasaba por el proceso de su expansión colonizadora hacia el Tolima. El suroeste ya estaba colonizado y el Quindío empezaba a ser sometido por los hacheros paisas. Algunos de los grupos que habían colonizado la región norte de Caldas continuaron, a partir de 1850, su avance hacia el Oriente. En ese trayecto fueron fundadas varias ciudades más, entre ellas Fresno (1856), Soledad (hoy Herveo) (1860), Santo Domingo (1866), Líbano (1860), Murillo (1860) y Manzanares (1860). En 1866, familias de Sonsón y Aguadas fundaron Pensilvania. Posteriormente, en el siglo XX, serían fundadas Cajamarca en 1916 y Roncesvalles en 1944.

Fueron procesos fundacionales atravesados por crisis políticas, económicas y sociales que se reflejaron en una numerosa serie de contiendas militares: La revolución conservadora de 1851, la guerra civil de 1854, la guerra de 1860, la guerra de 1864 o de la Restauración, la campaña de 1867, la revolución conservadora de 1876, la revuelta católica de 1879, la revolución de 1885 y la Guerra de los Mil Días. Eran años de guerras en que se enfrentaban los intereses de Antioquia con los del Cauca y también con los del Tolima. Específicamente, la región del actual oriente caldense, se iba configurando por estos



Pensilvania. Foto de la PDP Magdalena Centro.

años, en una zona fronteriza entre Antioquia, Cauca y Tolima, con un heterogéneo grupo de exploradores altamente dispersos por la zona, lo que le daba el carácter de región baldía, olvidada y sin dolientes en las altas esferas del Estado.

El historiador Albeiro Valencia Llano, apoyado en Juan Bautista López, opina que *“la región del oriente se colonizó, en buena medida, por el desarrollo de Salamina, la cual quedó unida con Honda por medio de una ruta muy transitada. El camino pasaba por el páramo de Herveo, cruzaba las regiones de Victoria, Palogrande, La Piconá, Agua-bonita y, atravesando el Guarinó, llegaba al Alto de Partidas”* (VALENCIA LLANO, Albeiro, “Pensilvania y el Oriente de Caldas”, 2016, págs. 142 y ss). Y complementa su opinión con la afirmación del Hermano Florencio Rafael, según la cual, la primera avanzada colonizadora que se adelantó por las regiones hoy ocupadas por Manzanares, Pensilvania, Marquetalia, Norcasia, Victoria, La Dorada y Samaná, fue la protagonizada entre los años 1860 y 1863 por Venancio Ortiz, Nepomuceno Parra y Sebastián Aguirre, quienes colonizaron una región que años después entraría a formar parte del circuito judicial de Honda (HNO. FLORENCIO RAFAEL, *Pensilvania: Avanzada Colonizadora*, 1967).

Lo cierto es que hoy podemos encontrar en las familias de los descendientes de los fundadores de las poblaciones del oriente caldense, raíces procedentes de Sonsón, Rionegro, Guarne, Cocorná, Marinilla, La Ceja y Abejorral, ya sea porque muchos de los colonos hubiesen llegado directamente de Antioquia, abriendo camino desde Sonsón, pasando por Pensilvania, Bolivia, Marquetalia y Samaná, o por-

que otros fundadores hubiesen llegado, de iguales raíces pero procedentes del norte de Caldas, rompiendo ruta desde Salamina, pasando por San Félix, Marulanda y Manzanares.

Lo anterior no quita reconocer que desde el siglo XVI, la fundación de Mariquita en 1553 por Francisco Núñez Pedroso, fue el punto de arranque al proceso de exploración y reconocimiento del territorio que en la actualidad conforman los municipios del oriente de Caldas. Entre 1536 y 1543, la zona había hecho parte de la jurisdicción de Santa Fe, desde donde habían partido las huestes fundadoras de Mariquita en 1553 y Victoria en 1558, ciudades que quedaron así localizadas en la frontera entre Quito y Santa Fe. Entre 1564 y 1718, la región entró a hacer parte del Virreinato de la Nueva Granada y entre 1718 y 1810, aunque la primera fundación de Victoria ha desaparecido, el territorio sigue correspondiendo a la jurisdicción de Santa Fe.

La razón fundamental que explica el protagonismo de la ciudad de Mariquita en el proceso histórico del norte del Tolima y por ende del actual oriente caldense, no es solamente haber sido la primera ciudad fundada en este sector del país, en la época colonial, sino también el hecho de haber sido el lugar de residencia y fallecimiento del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá, y cuna de nacimiento de Francisco Antonio Moreno y Escandón, autor de la reforma educativa más importante de la época en la Nueva Granada. Y también por haber servido de sede a la Real Expedición Botánica, ordenada por el Rey Carlos III, bajo la dirección del sabio José Celestino Mutis. Recordemos que en efecto, de Mariquita partieron en el siglo XVI las

expediciones capitaneadas por Francisco de Ospina, quien funda a Remedios Antioquia en 1560, población de la que surge luego, en 1655, Marinilla, fundada por Juan Duque de Estrada y Francisco Mazueto Giraldo. Y tres siglos después, de Marinilla salen los fundadores de Pensilvania, Manzanares, Marquetalia y demás pueblos del actual oriente de Caldas.

Pues bien, al finalizar el siglo XIX, los colonizadores y fundadores de la región oriental del actual Caldas, estaban utilizando el camino Bogotá-Honda-Medellín, que tenía la dirección Mariquita-Victoria-Samaná-Sonsón y que se llamó “Camino de Villegas”. Pero eran más populares las vías por Nare, Herveo y Arma, ya que en ellas se encontraban más a menudo, ranchos habitados por los primeros colonos. La vía de Samaná a Sonsón era transitada por personas con más arrojo y premura, pues con ser más corta, era un terreno frágil que oponía vallas infranqueables al transeúnte, además del profundo silencio de la selva que cubría la región e infundía pavor al viajero.

Desde 1856, la zona geográfica a la que nos estamos refiriendo, figura ya como jurisdicción antioqueña. En virtud del proceso de federalización que vive el país, el Estado Soberano de Antioquia cobija parte del actual territorio oriental de Caldas, hasta el río La Miel; el Estado Soberano de Cundinamarca, por su parte occidental cubre a los actuales territorios de Victoria, Honda y Mariquita, en la región que estamos estudiando. Y se configura así una franja trifronteriza con incierta pertenencia entre Cundinamarca, Tolima y Antioquia.

Y en 1861 el país completa su proyecto de federalización, al decretar Mosquera la creación del Estado Soberano del Tolima. Con este cambio, el Estado del Tolima reemplaza a Cundinamarca en su influencia sobre la zona oriental del futuro Caldas. El Estado Soberano del Tolima fue una división administrativa y territorial de los Estados Unidos de Colombia. El Estado fue creado el 12 de julio de 1861 a partir de la separación de las provincias de la ribera occidental del río Magdalena que pertenecían al Estado Soberano de Cundinamarca, es decir, Neiva y Mariquita, convirtiéndose así en el noveno Estado de la Unión Colombiana. Sin embargo, sólo

fue hasta 1863 que se le denominó Soberano en la constitución nacional de ese mismo año.

Durante la existencia legal del Estado, varias ciudades se disputaban la capitalidad del mismo: Ambalema, Espinal, Neiva, Ibagué, Purificación y Guamo. De éstas, Purificación fue la primera en ostentar esta categoría. Luego lo hizo Neiva, y posteriormente Natagaima y Guamo. En 1870 se traslada la capitalidad del Estado a Ibagué, por tener un clima más benigno que las antes mencionadas. Finalmente Ibagué obtuvo el título de capital del recién creado Departamento del Tolima, por medio de la ley 21 del 16 de febrero de 1887, denominación que aún ostenta.

De modo que el siglo XIX terminó para la actual región oriental de Caldas, bajo el amparo jurisdiccional del Estado Soberano del Tolima, de manera cierta hasta el río Guarinó, y en condiciones litigiosas con Antioquia, hasta el río La Miel. De hecho, sabemos que en el siglo XIX, Tolima y Antioquia vivieron relaciones ambivalentes y pendulares. Por épocas, el Estado Soberano del Tolima estuvo bajo el dominio político e ideológico del Liberalismo Radical y fueron esos períodos en los que las relaciones con Antioquia eran realmente cáusticas. Pero en otras épocas del mismo siglo decimonónico, el Tolima estuvo controlado por los conservadores y el clero, y ello favoreció por momentos las relaciones entre esos dos importantes Estados Soberanos del siglo XIX.

Al parecer entonces, el territorio comprendido entre el río La Miel y el Guarinó, fue una franja en disputa, durante la mayor parte del siglo XIX, entre Antioquia y Tolima. Al respecto se sabe que la circunstancia de haber sido esta región una zona de conflictos en el siglo XIX, no sólo por el carácter problemático del desenvolvimiento de la tenencia de la tierra en las gestas colonizadoras, sino también por el hecho ya señalado de ser parte de la franja limítrofe entre Antioquia y Tolima, motivó la llegada de agrimensores y abogados empíricos que se lucraron de los litigios entre los fundadores y colonizadores.

Los primeros colonos llegaban a esta zona inexplorada en busca de tierras para garantizar la supervi-

vencia de sus familias, denunciando tierras baldías y pagando al Estado los estipendios que la ley determinaba para su reconocimiento como colonos. Se entregaban a la tarea de descuajar la montaña, levantar sus ranchos y establecer sus sementeras. Detrás de ellos llegaban los traficantes de tierras, los agrimensores, los leguleyos que con sus argucias ayudaban a sembrar la confusión, para lucrarse de la ignorancia y el vacío reinantes en materia de códigos, estatutos y reglamentaciones agrarias.

EL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DEL PADRE DANIEL

Todo lo anterior, para tratar de explicar la razón por la cual, la gesta espiritual y fundadora del Pbro. Daniel María López Rodríguez, tuvo verdaderos visos de aventura extraordinaria. Los fundadores de las poblaciones del oriente caldense, tuvieron razones para exaltar en su imaginación ferviente, la memoria de un clérigo comprometido con las necesidades de sobrevivencia de una población en ciernes que trataba de abrirse paso en terrenos aún inexplorados, y en los cuales les eran por tanto ajenas, todas las comodidades.

En sus conciencias de acendrada religiosidad, estos aventureros percibían la ayuda oportuna de la divina providencia, encarnada en un joven humilde, sencillo y dispuesto a jugarse la vida entre el peligro de las selvas desconocidas y el recelo de colonos y peregrinos de toda laya: buscadores de oro (guaqueros), mineros, agrimensores o leguleyos de tierras, comerciantes, arrieros, militares y aventureros de heterogénea procedencia y condición.

Es en este ambiente y rodeado de esta heterogénea masa de campesinos que el sacerdote López Rodríguez se revela con sus dotes y virtudes de pastor, ganando el afecto de unos colonos al principio recelosos y rebeldes a sus enseñanzas y finalmente entregados sumisamente a la contemplación espiritual, en manos de un pastor en quien veían los proverbiales rasgos de un verdadero enviado de Dios.

Aún se sentía en el ambiente el olor a pólvora de los fusiles de las guerras de 1860 y 1864, cuando el 17 de enero de 1865, nuestro héroe “*vio el mundo por primera vez en la vereda Pantanillo*” (de la

población de La Ceja), *hijo de Ño Clemente y Ña Lina, hijo del cerrajero, hijo de la panadera, nieto de Julián y María Josefa, de Segundo y de Manuela, campesino, futuro santo, colonizador y presbítero, a quien bautizó José Joaquín Isaza, el ilustre sabio, el que más tarde escaló la dignidad episcopal, vestido de azul turquí, con mitra larga y con anillo enorme*”. (RESTREPO GONZÁLEZ, Daniel. “El Padre Danielito”, bajado de internet).

5 Su padre, llamado popularmente “El Maestro Clemente”, era cerrajero de profesión y “en sus diversos traslados, llevaba siempre consigo su humilde taller” (HNO. FLORENCIO RAFAEL. Op. Cit. pág. 349).

De la infancia y primeras letras del Padre Daniel se sabe que “en escuelas públicas aprendió a escribir, lenguaje y cálculo; que alimentaba la fragua del taller paterno y salía a la plaza a vender artefactos; que tenía gran predilección por las aventuras de la selva, la caza, la pesca, la cauchera y el laboreo de las minas...; que corría por trochas intransitables las tierras del Tenerife, La Miel, el río Moro y otras, sin más brújulas que su ingenio, sin más recursos que su cuchillo de monte y sin más compañía que otros aventureros de la comarca, jóvenes como él y como él, esforzados luchadores contra las dificultades de la selva” (HNO. ESTANISLAO LUIS, 1955, Vida de un Apóstol Desconocido, Medellín: Editorial Bedout, pág. 20). Permaneció al lado de sus padres y recibió los estudios elementales en su ciudad natal hasta el 13 de enero de 1886, cuando se dirigió a la ciudad de Medellín, para ingresar al Seminario Conciliar, para encaminarse por la ruta del servicio religioso (ALZATE, Luis E., 1952. Breviario sobre la Vida del Pbro. Daniel Ma. López Rodríguez, Villamaría).

JUVENTUD EN LA MILICIA

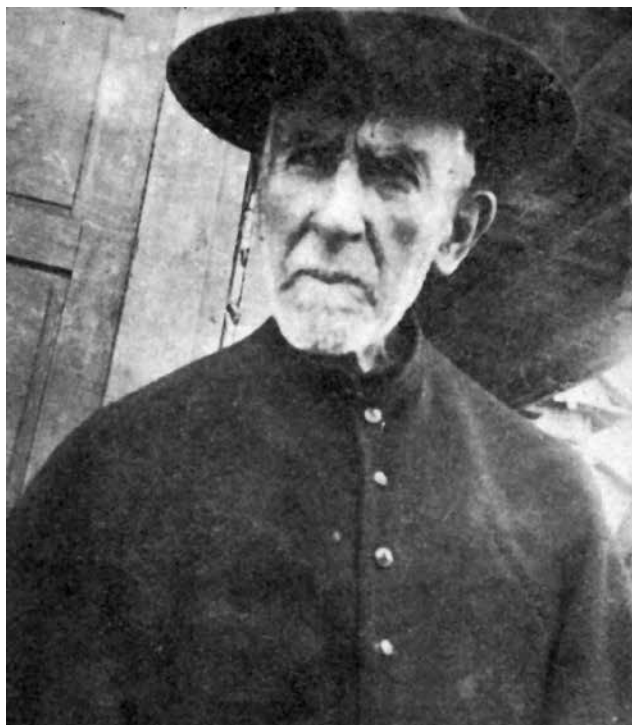
La guerra civil de 1885 en Colombia fue el preámbulo de la Constitución que tuvo vigencia hasta 1991 Para algunos, el producto de un error político del partido liberal radical que buscaba hacerse de nuevo con el poder después de que el presidente Rafael Núñez estaba inclinando la balanza de fuerzas políticas hacia el independentismo y, según los liberales, hacia los conservadores, sus enemigos

históricos. Se inició en el Estado de Santander en agosto de 1884 contra el presidente de ese estado, Solón Wilches. En todo el país se libraron innumerables combates con gran pérdida de vidas humanas especialmente en la batalla de La Humareda (junio 17 de 1885). En la zona del actual oriente caldense, el General Carlos Londoño Llano partió de Salamina, por la vía de Marulanda hacia el municipio tolimense de Fresno y allí se unió con los ejércitos del General Pantaleón González. Pronto obtuvieron el triunfo en el combate de “La Espejo”, donde Londoño Llano adquirió el ascenso militar al grado de Sargento Mayor.

En aquella época, el conocido General Briceño realizaba en territorio de Herveo, operativos militares para invadir el Estado Soberano de Antioquia. Había dado instrucciones a Londoño Llano para organizar una compañía volante y establecer la comunicación del ejército invasor con la capital de la República. Entonces Londoño Llano permaneció en esta región cumpliendo tal cometido hasta el 17 de junio de 1885, cuando con el combate de la Humareda, se le dio punto final a esta revolución.

Durante esta guerra, Daniel María López Rodríguez, frisaba los 20 años. Después de la derrota de Manizales, el Estado de Antioquia tuvo gobernantes de una y otra orientación, que hicieron sentir en la vida ciudadana y religiosa sus efectos. Don Clemente López, el padre de Daniel, se había visto envuelto “en una intentona por derrocar el gobierno radical del estado, colaborando como herrero en la fabricación de armas, pero fracasó el intento (...) (Daniel María López) de joven, acompañó a su padre en corta campaña, probablemente la de 1885 (...)” (VALENCIA Z. José Néstor, Pbro., 1964, Rasgos de un Colono de Cristo, Manizales: Editorial Renacimiento), matriculado en un ejército de inspiración católica, el Batallón Llano.

Era la época de la orientación doctrinal del Papa Pío IX y su famoso Syllabus, polémico en la época por condenar la libertad de culto y de conciencia, el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo, el socialismo, el comunismo, el liberalismo, las sociedades secretas, el biblismo, y la autonomía de la sociedad civil. López Rodríguez no había sido sin embargo, aún tocado por el llamado al sacerdocio, pero lleva-



ba ya muy bien grabados en su corazón, los principios católicos inculcados por sus mayores, desde la más temprana edad.

Ya se verá más adelante, que después de ungido sacerdote, durante la guerra de los Mil Días, Daniel María vuelve a vincularse en las lides de la milicia, como capellán del ejército nacional.

SU MINISTERIO SACERDOTAL

En 1886, a los 21 años de edad, Daniel María López Rodríguez decide consagrarse sacerdote. Para ello ingresa a los claustros del Seminario de Medellín, donde recibe formación durante diez años. En 1896 recibe la ordenación sacerdotal de manos del Ilmo. Señor Pardo Vergara, y con esta credencial, una vez cantada su primera misa, viaja a San Agustín (hoy Samaná), a donde habían llegado desde tiempo atrás, sus padres, en calidad de colonos. Allí permanece algunos meses, hasta el 1º de septiembre de 1897, participando en las gestiones tendientes a la creación del nuevo municipio, que en esta ocasión no pudo tener vida propia. Y en septiembre de 1897 pasa a Pensilvania, como cooperador del Pbro. Rafael Amador Ramírez. Su primera estadía allí dura once años.

La primera parroquia donde López Rodríguez ejerció como cura de almas fue entonces San Agustín (hoy Samaná), donde en la primera ocasión, sólo estuvo once meses, contados a partir de su ordenación sacerdotal, el 8 de noviembre de 1896. A partir de 1897, en Pensilvania, el Padre Daniel comenzó a dar muestras de su estilo particular de liderazgo religioso, proyectando la palabra de Dios al bienestar de los humildes campesinos cuyas viviendas estaban dispersas en difíciles y apartados lugares de la montaña. Al respecto dice su biógrafo Estanislao Luis, que:

“no hubo lugar, por apartado y de difícil acceso que fuera, que no recibiera la visita paternal del joven levita. Con su ingenio admirable, buscaba el sitio más adecuado para organizar una capilla de ocasión. El limpio corredor de una casita humilde servía de presbiterio y allí ofrecía el santo sacrificio de la misa... Otras veces oficiaba al pie de un árbol, sobre una roca, al estilo de los sacrificios antiguos. Y allí sin más techo que el fresco frondaje, rodeado de las buenas gentes del campo, levantaba a los cielos la Hostia inmaculada para alivio y consuelo del campesino cristiano. Ese fue el origen de las capillas que hoy forman las parroquias de Bolivia, Arboleda y San Diego” (Estanislao Luis, Obra citada).

Después del período de la guerra de los mil días, en que sirvió como Capellán del Ejército Nacional, el Padre Daniel regresa a San Agustín, donde permanece hasta el 11 de diciembre de 1902, cuando vuelve a ser trasladado a Pensilvania, como coadjutor del sacerdote Rafael Amador Ramírez. En abril de 1908 es nombrado nuevamente párroco de San Agustín, donde permanece esta vez siete años, hasta 1915, cuando se crea la vice parroquia de Florencia y es designado para dirigirla. El 8 de noviembre de 1917 regresa a Pensilvania, donde presta sus servicios hasta febrero de 1932, año en que por su propia iniciativa, se funda la capellanía de San Diego y se traslada a dirigirla. Allí permaneció hasta su muerte, acaecida el 31 de julio de 1952, cuando frisaba los 87 años de edad.

En Pensilvania, el levita es recordado por su fecunda misión pastoral, pues sirvió como cura de almas en un concepto integral: cuidado espiritual de los

feligreses, educación de los niños y jóvenes, obras de interés común y liderazgo social y político. El Padre Daniel fundó la Liga de María con las hijas de las familias de la incipiente población y organizó la Liga Eucarística, que agrupó a miles de campesinos. Desde allí, el padre Daniel se movió por todo el oriente. En la vereda de Risaralda sentó las bases del futuro municipio de Marquetalia; construyó capillas en el Guayabo y en Florencia; fundó los caseríos de San Diego y de Norcasia y revivió a Samaná, gracias al apoyo de su amigo “Ñito” Restrepo, quien le consiguió nuevamente el estatus de municipio. El inquieto sacerdote promovió el cultivo del café en Pensilvania y convirtió esa ciudad, perdida entre los montes, en un centro de educación de primer orden donde los Hermanos Cristianos y las Hermanas de la Presentación levantaron varias generaciones que dieron lustre al departamento.

El relato de la fundación de la Capilla de Risaralda (hoy Marquetalia), es ilustrativo. Entre 1898 y 1900 era párroco de Manzanares el Pbro. Jesús María Correal. Y la vereda de Risaralda hacía parte de esa jurisdicción, ubicada en zona tolimense. El Padre Daniel, era el responsable de la parroquia de San Agustín, en jurisdicción antioqueña. Pero se sentía preocupado por el abandono espiritual en que se encontraban los colonos de la margen derecha del río La Miel, jurisdicción tolimense. Atravesó muchas veces el río, trabó relaciones pastorales con los campesinos, les celebraba misa, les administraba los sacramentos, y con ellos concibió la idea de levantar un templo. Por eso un día, organizó un gran convite y se dirigió, acompañado de una multitud de seguidores, como un ejército religioso, a la población de Manzanares.

Salieron de Risaralda a las dos de la mañana, *“reunidos al clamor de la gritería y al toque melodioso de la corneta con que el Padre López aumentaba el número de convidados”*. Por el camino recogían cuanto material estaba al alcance y muy de mañana entraron a Manzanares gritando hurras (vivas) a la población, al señor Cura y al Padre López (HNO. ESTANISLAO Luis, citado por DUQUE BOTERO, 1957, *Apuntes para la Historia del Clero de Caldas*, Medellín: Editorial Bedout, pág. 425). El Padre Correal acudió a ver de qué se trataba y escuchó la voz del Padre López: *“Permítame hacerles a estos bue-*

nos hermanitos, una capilla en la vereda Risaralda para que tengan su misa de vez en cuando". Pocos días después estaba construida la capilla con su humilde techo de paja, donde el abnegado misionero celebraba misa cuando llegaba a esa comarca.

Cuando la plaza de Samaná cobró holganza, suficiente comodidad y alguna representación propia, nuestro misionero se encaminó a Florencia, un caserío incrustado en plena selva, confinado con el Río Claro. Allí, la labor del Padre Daniel es recordada por su incidencia efectiva en el proceso de la colonización. Con mayores precariedades que en Pensilvania y Samaná, puesto que aquí era poca la gente, inmensa la región, cubierta de selvas y escasos los recursos. La estrategia utilizada por el sacerdote: Los Convites. Sólo dos años permaneció en Florencia, suficientes para *"cambiar aquel nido de serpientes en una cómoda hostería, en una vivienda soportable. Padre espiritual, consejero, médico, abogado, ingeniero, arquitecto, jefe de cuadrilla, todo era para los feligreses el Padre López. Y en todo era maestro; y de todos era obedecido, amado y respetado. Viajando a pie, casi siempre, alimentándose de la mazamorra común y durmiendo en las esteras que le prestaban sus cariñosos hospedadores, podía ir hasta los lugares más apartados: nada les gastaba y, en cambio, les llevaba abundancia de dirección, de estímulo, de consuelo"* (HNO. FLORENCIO, Óp. Cit., pág. 354).

DEL ALTAR AL CAMPO DE BATALLA

Dice Luis E. Alzate C., uno de sus biógrafos, que levantado en armas el liberalismo el 7 de mayo de 1899, el sacerdote López Rodríguez se alistó como capellán en el ejército nacional, con las fuerzas del gobierno, en esta ocasión bajo el mando del general Pompilio Gutiérrez. En esta condición, recorrió la mayor parte del país, especialmente el Tolima (ALZATE C., Op. Cit., pp. 12 y ss.). Sirvió al ejército como capellán, durante los tres años que duró la Guerra de los Mil Días y allí obtuvo el grado de Coronel del Ejército. Le correspondió entonces al capellán del ejército, asistir a sangrientos combates como los de Honda, María La Baja y Tibacuy en el Tolima. En estas escaramuzas, su ejército siempre estuvo enfrentado a las tropas liberales del general marmateño Ramón Marín, especialmente en las refriegas de Fresno, La Florida y Patiobonito. Precisa-

mente en el combate de Tibacuy recibió su bautismo de fuego. Todo parecía perdido para los gobiernistas que empezaban a retirarse, pero la premonición del capellán López Rodríguez, de un refuerzo que nadie esperaba, hizo que Pompilio resistiera un poco más, hasta que llegó tropa de Bogotá y con ella el triunfo de las armas conservadoras.

En la biografía novelada del sacerdote, escrita por Daniel Restrepo González, se lee al respecto:

"Por qué peleaban entonces? Por principios. Danielito era definido, azul de Prusia, católico radical, ministro de Dios sin ambages. Era un hombre de principios. Amaba la verdad y amaba la rectitud. Era honorable, leal. Lo había marcado el evangelio, lo había marcado la patria. ¿Y cuáles eran los principios? Los rojos vociferaban exigiendo tuición de cultos, derecho de patronato, privación del fuero eclesiástico, desamortización de bienes de manos muertas, disolución de las comunidades religiosas, abolición de los diezmos, separación de la Iglesia y el Estado, matrimonio civil, incautación de cementerios, y enseñanza laica. Los azules gritaban lo contrario. Todos eran gritones" (RESTREPO GONZALEZ, Daniel, Óp. Cit., tomado de internet).

Y cuentan los historiadores, que terminada la revolución, el General Pompilio Gutiérrez regresó a Manizales, y por agradecimiento con el capellán, que había combatido al lado de sus soldados, a quienes simultáneamente había asistido espiritualmente, organizó un agasajo en su homenaje, pero que cuando todo estaba listo para el ágape, no pudo hallar al sacerdote por ningún lado, porque éste, al darse cuenta del homenaje que se le estaba preparando, se retiró discretamente a la población de Pensilvania y luego a su parroquia de San Agustín, eludiendo los honores que se le quería rendir. Efectivamente, en San Agustín, su antigua parroquia, permaneció en esta ocasión hasta el año 1902, en que fue regresado a Pensilvania con el cargo de Cooperador del sacerdote Rafael Amador Ramírez.

EL GESTOR SOCIAL

La vocación del gestor social empieza a caracterizarse desde los primeros años de la década del 90

del siglo XIX, cuando interviene en las gestiones para la creación del municipio de Samaná, que como se sabe, en el primer intento, no alcanzó a tener vida propia. Sin embargo, en el año 1908 vuelve al mismo intento y esta vez, sí de modo definitivo, la erección del municipio y de la Parroquia de San Agustín (hoy Samaná), se convierten en efectiva realidad. En esta gestión, el Padre López contó con el apoyo de su gran amigo, el político y escritor, Antonio José Restrepo, quien poseía intereses territoriales en la región.

La lucha por la creación del municipio de Samaná, estuvo acompañada de una misión trascendental: la apertura de caminos. Aún hoy prestan servicios, caminos que fueron trazados por su ingenio: el “Camino del Alambrado”, que une a Pensilvania con Manzanares; el “camino de la brigada”, que lleva al corregimiento San Félix, en el municipio de Salamina; el “camino de la Linda” que conduce a Samaná, antes San Agustín; el camino que conduce a Arbolada; el que lleva a Antioquia, por el río Samaná. El Padre Daniel trazaba vías de comunicación y diseñaba puentes con el mismo entusiasmo con que inculcaba en los corazones de los campesinos, el amor de Dios. Al respecto, dice Estanislao Luis, *“fueron de notar sus correrías por las selvas del oriente de Caldas hasta llegar, a través de la tupida breña, a las márgenes del río Magdalena. Así lo vieron emocionados los pobladores de Norcasia, Berlín, San Diego y Buenavista. Con extrañeza casi infantil, veían al Padrecito López hablar con ellos cual si fuera un hermano, o un viejo conocido, y compartir su modo de vivir sencillo y rústico”* (HNO. ESTANISLAO, Op. Cit., pág. 26).

En concomitancia con la apertura de rutas para el desembotellamiento de la incipiente economía campesina de la región, el Padre Daniel se vio envuelto en la polémica de los linderos entre Núñez (Marquetalia) y San Agustín (Samaná), correspondiéndole precisamente a él, la responsabilidad de dirimir en tan difícil conflicto, dado su alto nivel de credibilidad entre los pobladores y su detallado conocimiento de cada uno de los rincones de esa arisca geografía.

El sector de la salud fue también materia de sus honradas preocupaciones. Según Félix Quintero, en Pen-

silvania *“fundó y organizó debidamente el Hospital de Caridad (...) Su humildad es comparada con la de un San Francisco de Asís, su caridad con la de un San Vicente de Paúl; es el padre de las viudas, de los huérfanos y menesterosos”* (QUINTERO Z., Félix, 1990, Monografía de Pensilvania, Vargas Editor, Bogotá, pp. 70 y ss.).

De otra parte, el Padre Daniel fue un impulsor permanente del cultivo del café y todo lo atinente a la caficultura. Por muchos años Pensilvania produjo un grano de alta calidad. Al lado de la actividad cafetera, propició el cultivo del fique, por medio del cual se obtenía la fibra para los empaques del grano y se brindaba ocupación remunerada a muchas personas. Animó la constitución de una sociedad de la que la parroquia fue accionista mayoritario para la producción de vajillas, floreros y loza en general. Los productos se vendían en Honda y El Espinal. Allí se produjeron baldosines que lucían en la antigua iglesia.

También gestionó con el gobierno de Rafael Reyes la donación de instrumentos para la banda de música de la Parroquia, que después pasó al municipio, convirtiéndose con esta obra en el precursor del actual programa de bandas musicales del Departamento de Caldas.

SU OBRA EDUCATIVA

Pablo E. Duque, en su libro Pensilvania Redimida, afirma: *“Donde fue admirable el Padre Daniel, fue en la instalación de las escuelas rurales. No menos de treinta distribuyó por los campos. Los habitantes abandonaron la población, porque al lado del plantío, el Padre Daniel les instaló la escuela. En “convites” con los interesados construía los edificios y vigilaba el funcionamiento de las escuelas, con celo de apóstol”* (DUQUE, Pablo E., Pensilvania Redimida, citado por HNO. FLORENCIO, Op. Cit.) Además, dicen sus biógrafos, lo más destacado de su labor educativa, radica en la gestión adelantada para llevar a Pensilvania la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y las Hermanas de la Presentación, instituciones que reafirmaron la labor de formación de muchas generaciones de pensilvenses.

Por aquellos años, se fundó en Pensilvania el Colegio San Luis, de carácter privado, bajo la dirección de Urbano Ruiz, el pedagogo amigo de Marco Fidel Suárez. Los estudiantes recibían clases del Padre Daniel. Cuando se acercaban los exámenes finales, estalló la guerra y entonces los jóvenes marcharon a la milicia, llenos de entusiasmo, no sabiéndose si por escapar de los rigurosos exámenes que se verificaban de manera pública, o por llenarse de honores en los campos militares.

Fue además, el Padre López, después de la guerra de los mil días, el líder de la Campaña de la Temperancia en Pensilvania, un movimiento para el saneamiento de las costumbres surgido en la región a iniciativa de Benjamín Tejada Córdoba, descendiente del héroe de Ayacucho: *“Unos cuantos aficionados a la bebida resolvieron abstenerse de ella, a causa de las alzas del precio. Esto dio ocasión a que el celoso pastor recogiera la bandera de la temperancia. Y así se hizo solemnemente desde el día 26 de enero de 1904, día que se consideró inicio de una era de redención para toda la región”* (VALENCIA Z., Op. Cit., págs. 36 y ss.). Esta campaña produjo tensiones con los funcionarios y autoridades del Departamento, particularmente con la prefectura de Sonsón, de la que dependía el municipio de Pensilvania, puesto que el consumo de licores constituía la fuente principal de las rentas públicas. Los temperantes apoyados por los sacerdotes de la parroquia y por las autoridades locales, se vieron precisados a sostener una dura controversia social con las autoridades de Sonsón. Y en medio de esa controversia, el padre Daniel, manteniendo desde la cátedra sagrada, encendido el fervor de los temperantes, afirmaba: *“Nada de copitas de vino. Los bebedores siempre se pasan de copas y olvidan que una perra negra es más fea que una blanca”*.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL SACERDOTE

En 1933, el venerable sacerdote frisaba con los sesenta y ocho años de edad. Reputado ante la curia regional como muy *“poco eficiente administrador de bienes terrenales”*, fue enviado a San Diego, un caserío incipiente, pobre, cundido de malaria y de pian. El traslado se realizó al parecer, por conveniencia económica de la curia y por las presiones de los interesados en los negocios relacionados con el

licor, los prostíbulos y las galleras, actividades que el padre Daniel había combatido sin descanso. Aunque bien es cierto que Monseñor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, en respuesta a algunos ciudadanos que reclamaron por esta decisión, manifestó que conocía mejor que ninguno al Padre López, abnegado apóstol, que no había habido ninguna acusación, ningún Judas y que el levita, voluntariamente se había ofrecido para ayudarlo en la organización de la Parroquia de San Diego.

De todos modos, según palabras del historiador Alfredo Cardona Tobón, *“poco necesitaba el bondadoso anciano para vivir: sus comidas eran sencillas y frugales, dormía en un zarzo o en una estera y no gastaba dinero en trajes, pues su raída sotana tenía que ser renovada casi a la fuerza, ya que cualquier dinerillo que recogía iba a parar a manos de los más necesitados. Para sostenerse en San Diego el padre Daniel volvió al oficio de barequero y con el oro que recogió en las quebradas construyó un sencillo templo y tendió puentes colgantes para acercar a los feligreses a la Casa de Dios”* (CARDONA TOBÓN, Alfredo, 2012, *“Un Colonizador de Hacha y Camándula”*, en historia y región.blogspot.com).

Seguramente en un gesto de contrición, algún tiempo después, los Jerarcas católicos de Manizales visitaron al padre Daniel y le rogaron que se radicara en la capital del departamento, pero el anciano curita les respondía que era como sacar el pez del agua y que en esas lejanías era feliz sirviendo a los campesinos.

Los conflictos políticos acompañaron al padre Daniel María hasta sus últimos días. El 9 de abril de 1948 estaba de visita en Norcasia. El caserío se rebeló contra el gobierno y nombró una Junta Revolucionaria. Como en Armero los bochinchosos habían asesinado al párroco, los vecinos de San Diego temieron lo peor y para proteger a su sacerdote se armaron y entraron por la fuerza a Norcasia. Poco después llegó el Ejército y los irregulares de San Diego ocultaron en la casa cural la pólvora que más tarde encontraron los militares en una requisa general y que fue la causa para tildar al padre Daniel de revoltoso.

El 31 de julio de 1952 el levita Daniel María López Rodríguez murió en San Diego y Caldas perdió un verdadero apóstol que ayudó a las viudas y a los huérfanos y llegó al alma del pueblo. Las mejores

épocas de Pensilvania y de Florencia coincidieron con la época dorada del padre Daniel. Hasta hoy nadie ha podido llenar en el oriente caldense ese vacío dejado por el santo y noble sacerdote.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZATE, Luis E., (1952). **Breviario sobre la Vida del Pbro. Daniel Ma. López Rodríguez**, Villamaría.
- ARISTIZÁBAL, Alonso (2016). "El Padre Daniel en la eternidad de la memoria," en **Pensilvania con muchos oros**.
- BUSHNELL, David (2011). **Colombia Una Nación a pesar de sí misma**, 14ª. Edición. Bogotá: Planeta.
- CARDONA TOBÓN, Alfredo (2012). "Un Colonizador de Hacha y Camándula," en historia y región.blogspot.com
- DUQUE BOTERO, Guillermo (1957). **Apuntes para la Historia del Clero de Caldas**. Medellín: Editorial Bedout.
- DUQUE, Pablo E. **Pensilvania Redimida**.
- HNO. ESTANISLAO LUIS (1955). **Vida de un Apóstol Desconocido**. Medellín: Editorial Bedout.
- HNO. FLORENCIO RAFAEL (1967). **Pensilvania: Avanzada Colonizadora**, Bogotá: Librería Stella.
- QUINTERO Z., Félix (1990). **Monografía de Pensilvania**, Bogotá: Vargas Editor.
- RESTREPO GONZÁLEZ, Daniel. **El Padre Danielito** (Novela corta), bajado de internet.
- VALENCIA LLANO, Albeiro (2016). "Pensilvania y el Oriente de Caldas" En Revista Impronta No. 14, Academia Caldense de Historia.
- VALENCIA Z. José Néstor, Pbro. (1964). **Rasgos de un Colono de Cristo**. Manizales: Editorial Renacimiento.

CORRALEJAS, NOVILLADAS Y CORRIDAS DE TOROS EN EL VIEJO CALDAS*

Por Julián Chica

Licenciado en Español y Comunicación Audiovisual

RESUMEN

Resulta inconfundible la fascinación que tenían los granadinos por las corridas de toros. Cuando las reses empezaron a desembarcar de España, se fueron diseminando por el territorio sin mayores atenciones hasta cuando al arribo de los Jesuitas (1661) se crearon los hatos ganaderos y vino el oficio de la vaquería y demás labores relacionadas con los toros bravos.

Estos religiosos fueron los proveedores de carne para los habitantes de la capital del Virreinato 1753 (Surdis, 2008), pero cuando fueron expulsados en 1767 el ganado deambuló por la montaña como ocurrió en Mariquita y avanzaron hasta el páramo de Herveo donde se establecieron hasta bien entrado el siglo XIX, y fueron la semilla para las haciendas del ganado que forjaron la tradición taurina en Caldas.

Palabras Clave: Nueva Granada, corridas de toros, España, Jesuitas, haciendas, la tradición taurina, Caldas.

CORRALEJAS¹, NOVILLADAS² AND BULLFIGHTS IN ANTIGUO CALDAS

ABSTRACT

It is unmistakable the fascination of people from New Grenade by the popular bullfighting festivals. Since the moment the bovine animals, started the debarkation from Spain, during more than a century that were disseminated all over the territory without care and attention by their owners, until the arriving of the Jesuits (1661), and the big rancher started the entertainment associated to the bullfighting.

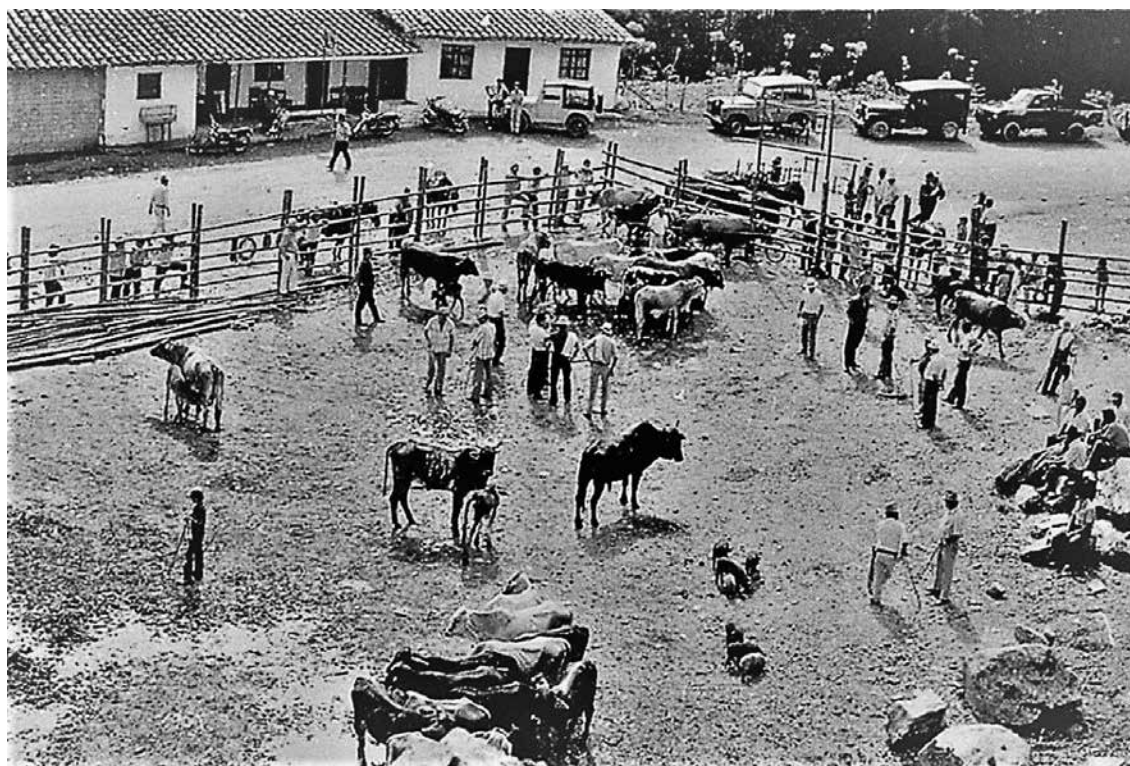
This religious provided of meat for the population of the capital of the Viceroyalty in 1753 (Surdis, 2008), but after the expulsion in 1767 cattle roamed by the mountain like happened in Mariquita and the bovines went to the Herveo barren land until established to the XIX century, and were the seed for livestock rancher that forged the bullfighting tradition in Caldas.

Key words: New Grenade, bullfighting festivals, Spain, Jesuits, rancher, the bullfighting tradition, Caldas.

* Ponencia de posesión como Miembro de Número del Académico Julián Chica Cardona ante la Sala Plena de la Academia Caldense de Historia, ACH. Manizales, junio 06 de 2017.

1 Type of bullfight typical of the Colombian Caribbean, where the public is invited to engage with the bull.

2 A bullfight with a younger bull.



*Feria de ganado flaco en Filadelfia, lugar La Balastrea, 1980.
Cortesía Manuel Guillermo Giraldo Flórez, Filadelfia.*

ANTECEDENTES

El ganado español en América

Los primeros ejemplares de bovinos desembarcaron en el puerto de Santa Marta con la expedición de Rodrigo de Bastidas (1525), a quien el rey le dio Licencia para poblar e introducir ganado vacuno, caballar, porcino y otros, que embarcó en sus hatos de Santo Domingo. (Surdís, 2006); Sebastián de Belalcázar, igualmente desembarcó bovinos (1536 – 1539), para llevarlos al interior del virreinato; y lo mismo el capitán Francisco Ruiz quien abrió la primera ruta ganadera desde el oriente venezolano hasta Santafé (1558). Sin embargo, quienes asumieron con empeño e idoneidad esta actividad pecuaria, su importación, cría y administración, fue la Compañía de Jesús (1661), al punto que quince años después (1676) se calculaba en el Valle de Aburrá una población de más de 30.000 cabezas, y tres años después (1679) fundaron en los llanos orientales la Hacienda Cravo, que pasó a completar

su emporio ganadero con la autorización del virrey Solís (1753), quien a su vez había solicitado una licencia a la Corona para que fueran estos los proveedores de carne de res para la población de la capital. (Sourdís, 2008).

La Compañía de Jesús en el Nuevo Reino

La presencia de los jesuitas en lo que hoy es Colombia fue muy posterior al establecimiento de las demás órdenes religiosas (mercedarios, franciscanos, dominicanos y agustinos, entre otros). Para 1540, cuando fue fundada dicha Orden, las demás comunidades ya llevaban casi medio siglo asentadas, y solo hasta cuando el Arzobispo de Bogotá Bartolomé Lobo Guerrero le pidió al rey Felipe III la fundación de estas misiones en Bogotá y Tunja (1599), Claudio de Acquaviva le notificó el envío de una docena de jesuitas con el P. Medrano, mediante real cédula del 30 de noviembre de 1602 (Pacheco, I, 78-81), los cuales iniciaron su misión allí y se fueron extendiendo al recibir otras parroquias,

entre ellas la de Santa Ana y Las Lajas (actual Falan, Tolima, en 1649), para impartirla doctrina a los indígenas trasladados desde el altiplano cundiboyacense con rumbo a las minas de plata en Mariquita (-Gonzales, S.J.), acompañados del P. Gabriel Melgar quien estaba a cargo de la construcción del templo, de la casa y demás anexidades, además de cultivos y dehesas de ganado. Sin embargo, producto de la expulsión de dicha orden de los dominios del rey Carlos III (1767), las manadas de ganado quedaron al garete en las praderas y montes de la zona, refugiándose finalmente en las solitarias tierras del páramo de Herveo hasta regresar a su estado salvaje.

Dieciocho años después, cuando el mineralogista y químico vasco-francés Juan José D'Elhuyar y Lubice fue destinado a la Nueva Granada por decisión de la Corona para impulsarla minería y el beneficio de los metales, a éste le fue adjudicada una extensión en el páramo del Ruíz de la que hace referencia cuando afirma que había adquirido dos grandes riquezas: la una, las fuentes termales y la otra, el ganado salvaje de los alrededores (Cardona, Blog, 2014). Teniendo como sede a Mariquita (1785), junto al botánico y científico Celestino Mutis, D'Elhuyar fijó su residencia en Santa Ana (municipalidad de Falan), e intentó poner en funcionamiento las minas de plata con el ensayo del método de Born, ya aplicado por él y su hermano Fausto en Europa (1788).

Fiestas de toros en Bogotá

Nueve días después del grito de independencia (20 de julio de 1810), la capital de la primera república celebró con toda pompa una tarde de toros luego de la solemne misa de acción de gracias matutina y como cierre de temporada de los días 23, 24 y 25 por la instalación del Congreso. Al año siguiente, cuando Antonio Nariño fue elegido presidente el 24 de diciembre (1811), quien era bastante aficionado a las corridas, mandó que se celebrara dicha fiesta el día 25, que se repitió el día 27 amenizada por la banda de sargentos y cabos de milicias, al tiempo que los santafereños con sus máscaras de carnaval y reunidos en comparsa, tanto a pie como a caballo, salieron a correr los toros por las calles a semejanza de las fiestas de Pamplona como era la costumbre en Santafé.

En enero de 1815 cuando el coronel Simón Bolívar se hizo cargo del ejército patriota en Cundinamarca, y no obstante el desagrado de los bogotanos por tratarse de alguien que en diciembre del año anterior le había dado licencia a sus hombres para que saquearan la ciudad por el término de tres días, incluyendo el Observatorio donde secuestraron a los astrónomos Benedicto Domínguez del Castillo y Francisco Urquinaona para exigir por ellos un rescate y pagarse de esta forma sus servicios a la patria (Arias de Greiff, 1994, 48), el domingo 22 hubo una gran fiesta con jinetes sabaneros que competían con los toreadores de a pie de la corrida. Lo mismo aconteció cuando se celebró la entrada triunfal a Santafé del español Pablo Morillo y Morillo el 30 de mayo de 1816 con la pompa de una gran corrida de toros con motivo de su cumpleaños, o cuando las ruidosas fiestas y corridas del 30 de abril al 8 de mayo de 1817, presididas por el regidor Lorenzo Marroquín de la Sierra con motivo del casamiento de Fernando VII en España (Aya, Credencial, 62).

“Después de la Batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, se reanudó la tradicional costumbre de celebrar los acontecimientos importantes, tanto en el orden civil como en el religioso, con corridas de toros. En estos festejos prevalecía nutrida asistencia ya que indudablemente eran el espectáculo preferido” (Aya, Credencial, 62).

En cuanto a la preeminencia de esta diversión, Cordovez dice:

“Es indudable que de las diversiones a que se entregan los pueblos de origen español, ninguna



José Ruiz, Mariquita siglo XVII, dibujo BLAA. (José Joaquín Ruíz y Zapata de Rionegro).

alcanza la popularidad de las corridas de toros. Puede decirse que hay en nuestra idiosincrasia algo de toril, inseparable de nuestro modo de ser. Todos, cual más, cual menos, tenemos inclinación a torear, y es muy raro el niño que al pasar por cerca de una res, aunque sea manso buey uncido a enorme carro, no se quite el sombrero para provocarle; y si alguno de los bueyes en que traen su mercancía los carboneros o leñadores llega a derribar a fuerza de corcovos la carga, en el acto se arma la francachela y aturden los silbidos y gritos de los muchachos, entusiasmados con la perspectiva de que el animal se enfurezca y les proporcione un rato de diversión” (Cordovez, 141).

Las corridas tenían lugar en cada uno de los barrios en que estaba dividida la ciudad. Empezando en Las Nieves pasaban a Santa Bárbara, de ahí a San Victorino, donde había una plazuela especial para este evento, y vale indicar que en el año de 1846 cuando el Presidente Mosquera inauguró la estatua del Libertador Simón Bolívar, adoptó por mandato oficial la celebración del 20 de julio con espectáculos y el atractivo principal de las corridas (Cordovez, 143), pero solo hasta finales del siglo XIX, llegaron a la capital las verdaderas corridas con toreros profesionales a la usanza española y vistiendo sus trajes de luces con cuadrillas organizadas de banderilleros y subalternos. Para el efecto se construyó rápidamente una plaza circular de madera en la plaza de los Mártires, que finalizada la guerra de los Mil Días (1902), sirvió para retomar la celebración de las corridas.

“Hasta el año de 1890, en que vino a esta ciudad la modesta compañía de toreros americanos compuesta del director Ramón González “Clown”, torero; de los banderilleros Rafael Parra “Cara de piedra”, y Vicente González “Chamuparro”; de los capeadores Julián González “Regaterín”, y Julio Ramírez “Fortuna”, no tenían idea los santafereños de lo que era una corrida de toros al estilo español, en las que todo son reglas fijas y posturas académicas, con cierta gravedad y compostura aun en las suertes más arriesgadas; vestidos los toreros con los elegantísimos trajes clásicos del oficio, si tomar parte el público, a no ser para aplaudir o censurar; pero sin comunicar al espectáculo la animación de nuestras antiguas fiestas de toros,

que ofrecían aspecto especialísimo de confusión y bullicio” (Cordovez, 141, 142).

Toros bravos en el páramo de Herveo

A mediados del siglo XIX el bogotano Manuel Pombo realizó un viaje a caballo de Medellín a Bogotá (1852), y en la travesía por el Paso del Páramo del Ruíz, al atravesar la alta llanura al pie de las nieves perpetuas, fue advertido que debía mantenerse atento para guarecerse de los toros cimarrones que embestían las caravanas (Montaña, 1995), bravos estos que describió así:

“... los toros son pequeños pero macizos, de color oscuro, cuernos cortos, robustos y crespito el pescuezo, anchas narices, ojos como ascuas y rápidos como la exhalación. Andan en partidas, desde lejos se les columbra como una sombra que vuela mugiendo de cólera” (Cardona, Blog, 2014).

De ahí que, según palabras de don Hernán Jaramillo, Manizales siga siendo la ciudad más taurina de Colombia, y cita al Padre Fabo cuando los pioneros de la Expedición de los 20 (1848), enterados de la existencia de toros salvajes en el páramo de Herveo partieron desde Neira para fundar la nueva población y después de las duras jornadas de trabajo salieron a buscarlos para ponerles el capote en cosos improvisados y después proveerse de su carne para alimento de sus familias: *“salieron a cazarlos por tierras que nunca había hollado planta humana”*, marcando con esto el origen taurófilo de la ciudad (Jaramillo, 88). La crónica de don Manuel Grisales, uno de los fundadores, firmada en 1843, así lo ilustra:



Toros salvajes en el Páramo del Ruíz, dibujo a tinta de Carlos Ceballos Jaramillo, 1991.

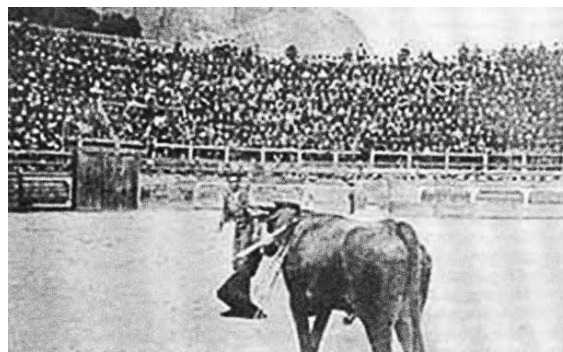
“En la primera excursión que hice al Páramo del Ruiz con los señores Joaquín y Antonio Ma. Arango, Pedro Henao y Benito Rodríguez salimos a las sabanas un Viernes Santo, a eso de las once del día, y alcanzamos a ver una playita en el riachuelo Molinos; vimos un ternero (...) pues sabíamos que allá había mucho ganado, por los primeros que en estos días habían visto el Páramo: Jacinto, Mauricio y Rafael Hurtado. (...) Ya muy tarde el animal estaba al borde de un zanjón muy profundo y me dijeron los compañeros: Hágale la llamada. Entonces me quité el sombrero y lo comencé a torear. De cuando en cuando levantaba la cabeza desatendiendo la trailla de perros que lo atormentaban sin cesar, y en un amago de esos se me vino encima, saltando unos matorrales de paja y tomándome de la cintura me mandó a contar estrellas. De allí corrió acribillado por los perros y se plantó en otra parte peligrosa; pretendió Antonio María hacerle la llamada y el ternero le correspondía haciéndole las mismas amenazas que a mí. Entonces siendo muy tarde pudimos rendirlo y murió” (Jaramillo, 88).

Otra expedición en ese mismo año llegó a la sabana El Romeral y un enorme toro puso en graves aprietos a don Jenaro Arango que se libró de la cornada al treparse en un árbol y cuentan que ese día el señor se quedó sin almorzar. Y dos años después cuando de fundado el caserío (1848), se celebraron las primeras fiestas con el componente de los toros bravos como quiera que las primeras dehesas se iniciaron con los novillos traídos del páramo por Pablo Jaramillo A. (bisabuelo del taurófilo Hernán Jaramillo), e Ignacio Villegas, entre otros. Según la crónica de Luis Londoño quien afirmaba que por mucho tiempo fueron los señores Pablo Jaramillo, Ignacio Villegas y su hermano Federico los encargados de proveer para las fiestas los toros que traían de sus haciendas (...) Cerraban las cuatro esquinas de la plaza y en el centro clavaban un tronco grueso y fuerte provisto de una horqueta (bramadero), se hacía salir a la gente de la plaza y dejaban un rato al animal con una mula adiestrada para un desafío de fuerza. Después arrimaban el animal al bramadero, le cortaban los cuernos y lo largaban para que los aficionados entraran a torearlo. La banda de música amenizaba el espectáculo y las jóvenes damitas de la sociedad lo embellecían desde los balcones del marco de la plaza. (Londoño, 1924).

En el oropel de las concesiones de caminos y leyes de baldíos del siglo XIX, los antioqueños emprendieron el éxodo hacia el sur para colonizar montañas y fundar pueblos, iniciando en Sonsón (1802), hasta alcanzar el norte del Cauca y Tolima, últimos estos que dieron cuenta del peligro de los cornúpetos en Herveo:

“... entre estos últimos estuvo Nicolás Echeverri, que en 1846 abrió mejoras en el sitio de Casas Viejas por el lado del Ruiz e Isidro Parra quien partió de Manizales con una caravana en el año de 1864 y fundó la población de El Líbano (...) Más temidos que los tigres y los osos eran los toros del páramo, descendientes de las dehesas de una misión jesuita que existió en la época de la Colonia por los lados de Mariquita. Los toros se agrupaban para atacar todo lo que se moviera; las caravanas de colonos avanzaban con los bueyes y las mulas atentos a las embestidas de decenas de astados que bufaban y arrancaban tierra con las patas delanteras dispuestas a arremeter contra cualquier viajero que no tuviera rejos y perros para defenderse de los toros” (Cardona, Blog, 2014).

Los prelados, viajeros, comerciantes, funcionarios y/o combatientes que recorrieron los caminos fueron la conexión con las noticias y las fiestas de la república, y por tanto no pudieron ser ajenos a la propagación de la costumbre de las corridas y las ferias, máxime cuando en el páramo de Herveo residían estos bravos animales cimarrones lo que servía de oportunidad para confrontarlos, advertir el miedo a la embestida de sus astas y cazarlos con la ayuda de los perros, o en el más sano de los intentos concurrendo a la práctica de la vaquería conocida ya en Antioquia, y a la que no fueron ajenos los aventureros.



Novillada en Bogotá, 1950. Foto archivo Santa María.



*Antonio y Camilo, hermanos toreros
en la Plaza El soldado, 1948.*

La empresa constructora del Circo del Guayabo (1897), el primero, fue suscrita por acciones, fue estrenada por el diestro español Antonio Pineda “El tornero”, a quien pocos meses atrás un toro le había sacado un ojo en una corrida en Bogotá. Tenía como banderilleros a dos paisanos suyos: “Madrileño”, y “La Vieja”, y el aficionado José María López “Pastrana”, quienes dieron muchas corridas, según lo afirma Londoño, y por motivos de no venir más toreros se desbarató el negocio (Jaramillo, 91). El segundo circo (1902), estuvo ubicado en la esquina de la antigua carrera 11 con calle 16, donde actuaron Miguel Vásquez “Boccacio” y “Quinito”, y en el lote contiguo, de propiedad de Agustín Ortiz “El polvorero”, se dieron también muchas corridas luego de habilitarlo (tercero) como Circo Morenito (1904), actual carrera 23, donde actuó “Morenito”, y por primera vez toreó una mujer llamada: Laura Sabatini quien arribó en una compañía de maromeros y cantantes. En 1908, recién creado el Departamento de Caldas, el señor Teodomiro Toro R. construyó un cuarto circo en la Calle Real con Calle Quinta, y convocó a un concurso para ponerle nombre, después del cual quedó bautizado “Circo Mazzantini”, inaugurado por el diestro venezolano Luis Rodríguez “El piedra”, en compañía del francés Mario Monteguo.

Entre 1909 y 1910, don Liborio Villegas y hermanos construyeron otra plaza sobre la antigua carrera 10ª

(quinto) que se llamó “Circo Montegranario”, por estar ubicado al frente de la casa de don Montegranario Hoyos, donde actuaron el español Rafael Jiménez “Ostioncito”, y sus banderilleros además de la participación de “Joseíta”, compañera del diestro, quien hacía la suerte de don Tancredo. Allí también actuaron Miguel Vásquez “Bocaccio”, “Conejito” y el “Niño rubio”. La sexta plaza la construyó poco después don Eladio Hernández en la antigua galería, conocido como “El circo de Eladio”, en el que actuaron Víctor San Pedro “Morenillo”, “Mellaíto”, “Baquero”, “Moyano”, Antonio Padilla, Julián Vásquez “Juliancete”, Rafael Villate, José Carrillo y “Favorito”. El Circo Colombia, séptimo de la lista, estuvo en la calle sexta o calle real, inaugurado por Pascual González “Almaceño segundo”, y torearon “El chiclanero”, Elías Chávez “Valdivia”, María Soriano “La sorianita”, Charles Lapicera y sus botones, Capita y Mery y demás banderilleros. Allí fue herido por el asta de un toro el primer manizaleño apodado “Timbre”. La octava plaza estaba situada en la Trilladora Oriental o “Circo de los negros”, como connotación étnica de sus promotores, y donde actuaron los diestros “Maera” y “Lito”.

La novena plaza fue la de mayor categoría construida por el manizaleño Arístides Amaya en terrenos de don Alejandro Gutiérrez sobre la carrera de la Esponsión con calle 16, en la que se presentaron José García “Alcalareño”, con sus banderilleros; y Juan García. También actuaron Manuel Mejías Bienvenida “El Papa Negro” (padre de los Bienvenida y creador de dicha dinastía) con sus banderilleros. La décima plaza la construyeron frente al actual Instituto Universitario los señores José María López y Alberto Trujillo (1925), y se llamó “Arenas y Triana”, donde torearon entre otros “Lagartijo”, “Niño segundo”, quien luego torearía en la actual plaza, José Otero “Oterito”, José Corzo “Corcito”, Pepe Mora, Rosenberg López “El Nacional”, y demás banderilleros.

La undécima plaza fue el “Circo del Observatorio”, construida en 1928 en donde antaño fue el cementerio(actual Chipre), donde torearon verdaderos diestros como Rafael Gómez “El Gallo”, “Varita”, “Petete”, “Timbre” y “Rubito de Sevilla”, Levi La-verde y Cruz Duque. En 1931 se conoció el Circo Lucy (duodécima plaza), donde el mexicano Juan

Silveti tuvo el privilegio de lidiar el primer burel de casta (un toro Mondoñedo), donde actuó también Alejandro Ocampo “Campitos”. El decimotercero fue La Plaza Del Soldado, donde actuaron los más grandes del mundo taurino como Conchita Cintrón, bella y refinada figura del rejoneo mundial. Fue éste el lugar donde se forjaron los talentos colombianos César Rincón, quien hiciera sus primeras presentaciones en esta plaza a la corta edad de diez años alternando con su subalterno “El Monaguillo”, y el médico veterinario, además de comentarista taurino Paco Ayala; Rincón, Pepe Cáceres empezaron como novilleros cuando este último se anunciaba con su nombre de pila: Joselito Eslava; igualmente actuaban los hermanos Zúñiga; Joselillo de Colombia y “Manolo”, entre otros. (Jaramillo, 94-96).

Al tiempo que se daba esta tradición taurina en Manizales, el resto de municipios de la vieja Antioquia, el antiguo Cauca, Intendencia de Chocó y norte del Tolima que pasaron a formar parte del Gran Caldas, mantenían desde finales del siglo XIX, y con cierta inclinación atávica, la celebración de las ferias agropecuarias donde se daban cita mensualmente los ganaderos de los más distantes sitios para comprar o vender ganado, apostar carreras de caballos o practicar el toreo en los corrales, como una población flotante que se movía en torno a esta actividad económica. También era común que se capotearan y persiguieran por las calles de cada municipio los novillos bravos que escapaban de las planas de sacrificio, y a la vista de los parroquianos de todas las edades.

De forma similar pero temprana, la población de Riosucio asumió esta costumbre como una oportunidad de institucionalizar sus corridas, denominadas Toreo Popular, y forma de expresión cultural propia y tradicional de su famoso Carnaval cuyo origen se remonta al año de 1847 (Bueno 36), y que en Sincelejo y alrededores, han dejado por sentado que éste es el único sitio al interior el país donde se realizan unas autóctonas corralejas como las que los identifica en la Costa Atlántica, que se encuentran bien documentados en los medios digitales.

“Las corridas no son el clásico espectáculo español de cartel con toreros profesionales. Se trata del toreo colectivo con bravíos toros criollos



Corrida de toros Manizales.

los lunes, martes y miércoles a las 3 de la tarde en la rústica plaza de toros Arenas del Ingramá construida en guadua, identificada con lo que en la Costa Atlántica se denomina Corraleja. Pese a lo peligrosas que pueden resultar, las corridas siguen siendo la diversión y el juego favorito del pueblo en el Carnaval” (Bueno, 106).

Asumiendo el riesgo de salir heridos por la embestida de las potentes astas de los toros que allí se corren, los aficionados a la corraleja de Riosucio han hecho del Toreo Popular una ocasión para probar su arrojo y destacarse en el ruedo para el disfrute del público asistente, a sabiendas que pueden perder la vida como en el más reciente caso de 2015, porque en eso de mantenerse al filo de la muerte hace más temible y valeroso el desafío, del que la prensa nacional está pendiente para publicarlo.

“Las directivas del Carnaval de Riosucio confirmaron que este martes, un joven de 25 años murió en el Hospital San Juan de Dios, luego recibir la cornada de un toro durante el evento denominado ‘Toreo Popular’, que son las corralejas realizadas en el Carnaval del municipio, celebrado cada año impar” (El Espectador, enero 6 de 2015).

Del registro fotográfico de dos novilleros en Fildelfia en 1948, se desprende la notoriedad que esta costumbre generaba ante la afición que esperaba con impaciencia la novillada, para lo cual se construía un corral provisional en el que participaban toreros de cartel de la plaza del Soldado de Manizales, caso de los hermanos “Antonio” y “Camilo”,



Hermanos toreros Antonio y Camilo preparados para la novillada de Filadelfia, año 1948. Cortesía Manuel Guillermo Giraldo Flórez.

uno de los cuales cortejaba a la señorita Rosmira Flórez (filadelfeña) y aprovechaban para realizar sus corridas con el apoyo de un empresario del municipio. Eran tiempos en que los toreros, cualquiera que fuera su categoría, eran considerados como héroes de cantina, prospectos de virilidad para las mujeres y ejemplo para los perdonavidas. La señora Rosmira (tradicional propietaria de un almacén en la calle real), recuerda que en 1989, acompañada de su familia, se reencontró con Antonio en la Plaza de Toros de Manizales donde éste desempeñaba un cargo administrativo. También hubo novilladas en la década del 60 en los corrales de la planta de sacrificio, vulgarmente denominado “Matadero”, donde el bombero voluntario filadelfeño, Carlos Marín, quien era bastante aficionado a la fiesta taurina, con mucho sacrificio económico mandó a confeccionar un traje de luces que se estrenó en una de esas corridas cuando el mandamás y vaquero mayor del lugar era un señor muy rudo y de grueso vocabulario llamado “Boquemay”. Con algunas otras particularidades en el resto de los municipios del Viejo Caldas se mantuvo también la costumbre.

Plaza de toros de Armenia

Igual sucedía en Armenia cuando el 5 de diciembre de 1948 se inauguró con toda la pompa la Plaza de Toros El Bosque, ubicada en el Parque del mismo nombre, y construida en el estilo tradicional español con acabados en colores blanco y rojo para un aforo de 7.000 aficionados, quienes estrenaron escenario primero que en Manizales, y ha sido la sede desde entonces de La Feria Taurina Milagro, a la que el Maestro Juan José Ramírez Gómez, director de la Banda Sinfónica Juvenil de Armenia, le compuso su famoso pasodoble; o donde Over Gerlain Fresneda Félix “Gitanillo de América”, y el antioqueño José Gómez “Dinastía”, han lidiado ejemplares de la ganadería Aguasclaras, de Juan Manuel Patiño; y en la despedida de César Rincón con su sucesor Luis Bolívar, ha debutado el diestro español Sebastián Palomo “Danko” con toros de la ganadería Clara Sierra, propiedad del señor Lucas Caballero.

Entre los promotores de la plaza figuran la empresa Tauroarte, conformada por los ex matadores Enrique Calvo “El Cali” y José Porras; la Fundación Taurinos por Armenia, cuyo presidente es el profesional del Derecho y conductor de radio Gentil Salcedo Osorio; el señor Felipe Negret, miembro de la Corporación Taurina de Bogotá y por tiempos encargado de los festejos taurinos en Armenia; el señor Gustavo Moreno, Jaramillo asociado con Enrique Calvo “El Cali”.

También allí se celebró la gran despedida al diestro Luis Francisco Esplá conocido como “Paquito Esplá”, quien en entrevista concedida a Jorge Eliécer Orozco Dávila, con la pregunta de ¿por qué la vida taurina tenía tantos enemigos?, respondió que la fiesta taurina en España tenía enemigos desde sus orígenes, por presiones de los ilustrados porque se han visto demandas, ex comuniones, negaciones y prohibiciones legales desde entonces, y ello por dos motivos:

“... primero que es un espectáculo de masas y eso inquieta muchísimo, porque la gente se maneja con una libertad absoluta en este espectáculo y en segundo lugar porque convoca a la muerte y esta sociedad ha hecho abstracción de la muerte, la maquilla, la quiere erradicar y ha-

cernos creer que la muerte no existe y eso necesariamente inquieta” (Orozco, 2017).

Respecto al terreno que esta plaza ocupa, se sabe que cuando el geógrafo Rufino Gutiérrez llegó en 1916, según lo menciona en su libro publicado en 1921, que en el caserío solo había tres parques o plazas públicas: Libertador (hoy Bolívar), Sucre y Cervantes, sitio este último que se transformó en la plaza de mercado cubierto el cual se incendió el 8 de septiembre de 1935 en las Fiestas del Fuego promovidas por el Cuerpo de Bomberos. En 1927, con la llegada del ramal del Ferrocarril de Caldas a Armenia que conectaba la población con Buenaventura, el Concejo Municipal asignó un nuevo espacio para la recreación ubicado en la elevación de un bosque secundario con 4.000 M² de cabida superficial, y se quedó llamando El Bosque cuya cuidadora o parkera fue la señora Arsenia Cardona Buitrago, viuda del fundador de Armenia Jesús María Ocampo, al entregársele allí en comodato una casa de habitación a cambio de su servicio y que ocupó hasta 1950 cuando falleció. (Crónica, 2013).

Plaza de toros de Manizales

A mediados de la década del 40 del pasado siglo XX, en Manizales se dio el primer paso para consolidar una empresa seria, sólida y acorde con las expectativas de una ciudad con vocación taurina y diseñada para el turismo internacional. Fue entonces cuando un selecto grupo de aficionados a la tauromaquia constituyeron una Sociedad Anónima para la construcción de una Plaza de Toros Monumental que acogiera en su seno manizaleño los mejores carteles de las ferias taurinas de Latinoamérica.

“El 27 de septiembre de 1945, un grupo de románticos taurinos conformaron la sociedad Plaza de Toros de Manizales, mediante escritura pública N° 1234, integrada por distinguidos caballeros como José Restrepo Restrepo, Pedro Jaramillo, Vicente Gutiérrez, Jesús María Bermúdez, Antonio Pinzón, Benjamín Patiño Callejas, Laserna Hoyos Ltda., Alberto Gómez U., Rafael Villegas, Luis Carlos Valencia, Oscar Hoyos Botero, Ignacio González, Gustavo Vélez Arango, Pantaleón González, Roberto Cardona Arias y don Antonio Cuartas, quienes con el transcurso

de los años transfirieron sus acciones a la Cruz Roja, Seccional Caldas, su actual propietaria” (Plaza de Toros de Manizales, 2015).

La escritura de constitución que incluía el predio propiedad de Jesús María Bermúdez, fue otorgada en la Notaría Segunda de Manizales, proyecto éste al que se sumó el diario La Patria dirigido por Miguel Villegas con la asesoría de Hernando Laserna, Julio Arias, José Manuel Hoyos y Ángel Mejía, conocedores de la tauromaquia. El prestigio y buen nombre de los socios fundadores, fue señal de seriedad, compromiso empresarial y capacidad económica, transfiriendo la titularidad de la recién creada empresa en favor de la Cruz Roja, Seccional Caldas. La firma constructora estaba conformada por los arquitectos Robledo y Borrero Ltda., quienes erigieron la obra en un terreno de 18.000 varas cuadradas (15.000 M² aprox.), sobre la Avenida Centenario, antigua salida para Pereira, diseñada para 12.000 espectadores, aunque en una primera etapa se habilitó para 7.000. La entrega oficial se hizo en la víspera de la natividad (23 de diciembre de 1951), con una primera corrida con la orientación del señor Octavio Gutiérrez Arango. El alcalde de la ciudad, Dr. Fernando Londoño Londoño, contrató previamente a los señores José Manuel Hoyos, Gustavo Vélez Arango, Rogelio Viera Puerta y Luis Congote, para la elaboración del reglamento taurino, dándole marco así a la conmemoración del primer centenario del municipio.

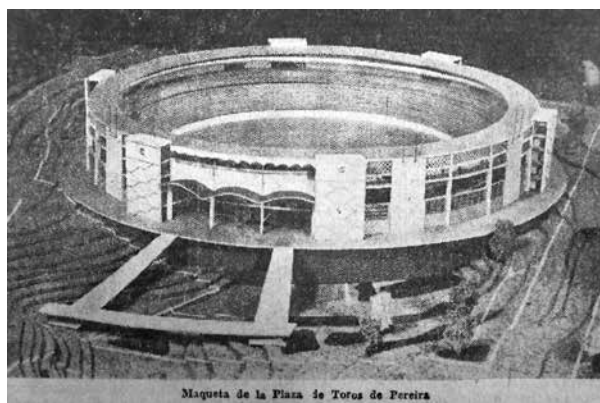
Entre 1951 y 1955 se realizaron algunas corridas y espectáculos artísticos como la presentación del cómico mexicano Mario Moreno “Cantinflas”, Rubén Escobar “Escobarito”, Félix Rodríguez Antón, José Eslava (Pepe Cáceres), Julián e Isidro Marín, José María Martorel, Antonio Ordóñez, Pedro Martínez “Pedrés”, y “Joselillo de Colombia”, hasta que el señor alcalde Mario Vélez Escobar institucionalizó la Feria según Decreto N° 311 del 14 de julio de 1954, con el siguiente pregón:

“Por el mandato de las autoridades que en su oportunidad dispusieron celebrarla / Por voluntad de los organizadores que han querido tenga ésta el mayor esplendor y el más inusitado brillo / Para complacencia del pueblo que durante un año ha esperado con ansiedad la llegada de

esta fecha venturosa / En homenaje a cuantos de afuera han llegado a la ciudad con el deseo de vivir en ella una semana de inalterable esparcimiento, en un gozoso ambiente de fiesta, al impulso de su espíritu jocundo / Declárase abierta a partir de este momento la 1ª Feria Anual / Incorpórate, pues, Manizales, vibra y canta... al amparo de tu probada hidalguía, bajo la transparencia abierta de tu cielo sobre el plinto verde que enciende nuevamente las fogatas y echa a volar otra vez al viento los cascabeles de tu alegría y de tu risa”.

Plaza de toros de Pereira

Desde finales del pasado siglo XIX la acogida de los aficionados en Pereira a los carteles en los que se invitaba alas becerradas en el Teatro Bengala de la carrera 7ª con calle 22; las novilladas del Club Rialto en Villa Blanca del plan de La Víbora, de don Bernardo Ángel Marulanda, quien para el efecto mandaba a construir un corral de guadua con embarcadero para los novillos; las becerradas del Club Campestre a partir de 1935 donde se levantaban igualmente unas construcciones, lo que constituía prueba palmaria del arraigo de esta costumbre en los habitantes, y retratado por Bernardo Arias Trujillo en la novela Risaralda (1936) como un escenario épico de vaqueros machos y de imbatibles toros, como una marca o identidad de sus personajes, y que posteriormente influyó en la idea de la construcción de una Plaza de Toros en 1956, sabedores de las alegres fiestas de Armenia (1948) y las solemnes de Manizales (1951).



Campaña publicitaria para promocionar la Plaza de Toros de Pereira, Maqueta 1957. Foto vespertino el Diario.

La ciudad que desde 1897 venía haciendo tránsito por esa ruta, y luego de varios meses de reuniones, la Sociedad de Mejoras Públicas y los empresarios Jaime Londoño, Hernando Vélez Marulanda, Juan Rendón B., el manizaleño Ernesto Gutiérrez Arango, Enrique Millán, Jaime Botero M., Ricardo Ilian Botero, Alberto Herting O. y Hernando Mejía, constituyeron la sociedad denominada Plaza de Toros de Pereira con escritura pública N° 1217 de febrero de 1956, de la Notaría 3ª del Círculo de Pereira.

El despliegue mediático estuvo a cargo el vespertino El Diario y el proyecto el proyecto se hizo vox populi en los tintiaderos en la voz de los entrevistados Hernando Vélez Marulanda y Fernando González Palacio.

“Se firmó la escritura de constitución de la sociedad que construirá la plaza de toros de Pereira. Capital inicial. Lote de terreno ubicado en las calles 35 a 37 con carreras 9ª y avenida ferrocarril. Capital 18.000 acciones de \$ 10 (pesos) cada una. La sociedad de Mejoras Públicas aportó ya \$ 100.000” (El Diario, 1956).

Como representante legal fue elegido Jaime Londoño A., quien convocó al Personero Municipal Luciano García Arenas, al presidente del Honorable Concejo Municipal, funcionarios y amigos.

“En reunión verificada hoy en las oficinas del almacén Víctor, de la carrera 8ª los periodistas pereiranos acompañados del personero, don Luciano García, del secretario de obras públicas y del secretario del consejo (sic), tuvieron oportunidad de estudiar el anteproyecto que se ha aprobado para la construcción de la Plaza de Toros de Pereira (...) don Jaime Londoño A., propietario del Almacén Víctor y uno de los más conocidos aficionados de la fiesta brava (...) ha viajado en diversas ocasiones al exterior y conoce todas las plazas de España, por lo que se le considera una autoridad en la materia” (El Diario, 1956).

Para la obra, que pretendía superar las especificaciones de las plazas de toros de Bogotá y Manizales para igualarla con las de España, se abrió una licitación a la que respondieron tres firmas constructoras:

una caleña; una firma bogotana; y una pereirana con un socio arquitecto de padres españoles, resultando escogidos los pliegos de esta última. El predio ubicado en la carrera 8ª, entre calle 37 y 35 (contiguo a Vidriocol), fue el aporte a capital entregado por el Municipio, mientras que la Sociedad de Mejoras aportaría \$ 100.000, al momento de iniciar la construcción.

“Auxilios. (...) la sociedad se constituyó con un capital aportado en las siguiente forma: Municipio de Pereira \$ 180.000, representados en el lote de terreno para la Plaza, y la Sociedad de Mejoras Públicas \$ 100.000 de los cuales la junta ha recibido \$ 60.000 (...) Inmediatamente se procedió a abrir la licitación para los anteproyectos y se presentaron a concurso las siguientes firmas: Dr. Álvaro Tejada, de Cali. Dr. Joaquín Tamayo, asociado de una firma de ingenieros bogotanos, y Ángel y Salazar, de Pereira” (El Diario, Ibídem, 1956).

La Plaza contemplaba un aforo de 20.000 aficionados, el doble de los corrales de la Plaza de Toros de Bogotá y el triple de la de Manizales, fachadas con elementos moriscos y mudéjares (estilo Alhambra). Solo que sobre la base de un entusiasmo cívico y un supuesto mercado de accionistas menores de \$10.000 pesos (que no eran realmente muchos), y para quienes los correspondientes títulos aún no se habían puesto en el mercado, no dejaban de ser una iniciativa incierta.

“La Plaza. (...) estará ubicada en el lote de 22.300 metros que aportó el municipio y está situado frente al Corral de Cerdos (...). La Plaza ocupará un área de once mil metros cuadrados aprox. y tendrá capacidad para 20.000 espectadores, lo que la coloca muy por encima de las demás existentes en el país. (...) Graderías. Cada gradería tendrá su entrada individual, quedando la de sombra por la calle 37 y la de sol por la calle 35. (...). Decoración. La decoración de las fachadas exteriores se hará con elementos moriscos y mudéjares, y así la Plaza además de ser de construcción moderna, no perderá el estilo español, que es característico en esta clase de obras. Dependencias. La Plaza contará con (...) Casa del Mayoral, la Capilla, la Sala de

Urgencias, la Enfermería y la Sala de Reposo para los toreros. (...) Corrales. Mientras que las Plazas de Bogotá y Manizales cuentan con 3 y 2 corrales respectivamente, y tienen el inconveniente de poseer una sola entrada, la de Pereira tendrá seis corrales, con entradas para cada uno. Ruedo. El ruedo de la plaza de Bogotá tiene 42 metros, el de Manizales 33 y el de Pereira tendrá 45, es decir, ocupará el segundo lugar, ya que el primero lo tiene la de Madrid que cuenta con un ruedo de 52 metros de diámetro. Detalles especiales. Gracias a las numerosas puertas que tendrán las distintas dependencias, la Plaza podrá desocuparse en un término de 8 minutos (El Diario, 1956).

Se esperaba que para comienzos de 1959 estuviera terminada la obra pero no pasó del imaginario de la población inspirada en la maqueta que se exhibía en el Gran Hotel y el folleto elaborado por la Junta que circuló en pleno régimen del general Rojas Pinilla y sus gobernadores militares, con reedición en el periódico La Patria, en agosto de 1959, durante la dirección del escritor y abogado pereirano Luis Yagarí, cuando ya era notorio el agotamiento del proyecto.

“El Mayor Coso Taurino del País se Construye Ahora en la Ciudad. No se extrañe usted de que vayamos a hacer el más moderno y grande de los circos del país en Pereira: 18.000 espectadores de aforo, con instalaciones a la altura de su categoría, analizadas y aprobadas por la más exigente técnica de hoy. Es apenas lo que la ciudad puede como centro de un núcleo de dos millones de habitantes ubicados en el caso de ciudades y pueblos, ninguno de los cuales dista 4 horas en automóvil de Pereira. Después de las grandes concentraciones religiosas, los toros son la única fiesta de masas en el país” (La Patria, 30, 08, 1959).

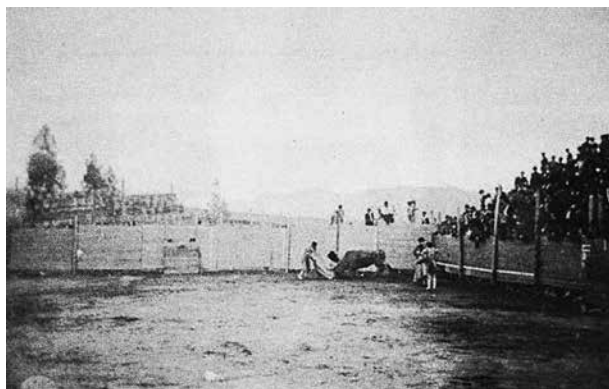
Transcurridos seis años (1962), el señor Rafael Cuartas Gaviria, de la Sociedad de Mejoras, le solicitó al Personero Municipal disolver y liquidar la Sociedad Plaza de Toros de Pereira en vista de su fracaso y ante la necesidad de recuperar los \$ 100.000, cuyo lucro cesante de seis años atrás había representado una gran pérdida de capital. En 1964,

el señor Cuartas fue autorizado por la asamblea de la entidad y con la Junta del Centenario, facultada a su vez por el Concejo Municipal y el Personero, para la firma del contrato de construcción de un Coliseo Mayor en dicho terreno.

“La S.M.P. autoriza a su presidente Sr. Rafael Cuartas Gaviria para firmar mancomunada y solidariamente con la Junta del Centenario y el señor Personero Municipal de Pereira en representación del Municipio el contrato por la suma de \$ 3'048.255,52 con los señores Hernando Ángel Marulanda, Antonio García Sánchez y Julio Thomas Mosquera para la construcción del Coliseo Cubierto de Pereira, según lo previsto en el Acuerdo N° 15 de mayo 30 de 1964, del Honorable Concejo de Pereira...” (S.M.P., 2013, 262).

Plaza de toros La Castellana de Dosquebradas

En mayo de 1961 la Firma Urbanizadora Jaime Giraldo García, decidió apoyar la realización una novillada pro-cementerio en el Corregimiento a instancias del señor cura, y ante una plaza improvisada en guadua y atiborrada de asistentes hasta en las banderas, se hizo el propósito de construir una plaza en la manzana 1 de la Urbanización La Castellana de la que ya estaba realizando el movimiento de tierra. El 7 de junio de 1961, se iniciaron los trabajos con un presupuesto de \$ 100.000 pesos cuando el saco de cemento de 50 kg. valía un peso (\$ 1). Como la meta era tenerlo listo para los días previos a las Fiestas Aniversarias de Pereira del 30 de agosto,



Novillada Plaza de Toros La Castellana de Dos-Quebradas, 1967. Archivo Camacho.

to, tanto la firma, como el contratista Evencio Cardona Velásquez, coincidieron en que para culminar la obra en tan sólo 83 días que restaban, había que reclutar una cuadrilla de entre 80 a 100 trabajadores que laboraran día y noche en diferentes turnos, logrando su cometido en 63 días, y el domingo 27 de agosto fue inaugurada con toda la pompa en el marco de la programación de la gran temporada de toros con un cartel compuesto por Roberto Cardo (novillero español), Humberto Torres (colombiano, ganador de la Oreja de Oro en la monumental de Cali), y el rejoneador José María Escribano.

Al día siguiente, lunes, se capotearon los toros de la ganadería “Vista hermosa”, de Cundinamarca, y los diestros: Rafael Palacios (ecuatoriano), Joselito Escobar “El Tremendista”, y José María Escribano. Así, La Castellana se convirtió además en escenario de eventos artísticos, reinados y espectáculos de la región. Las notas taurinas del periodista Lagardere, da cuenta de ello.

“Con encierro manso de Félix Rodríguez se inauguró el domingo “La Castellana”. Después de dos meses de expectativa (sic), y de múltiples comentarios alrededor de la Plaza “La Castellana”, el domingo se dio principio a la temporada de toros, con carteles de toreros de gran fama, y con la presentación de José Ma. Escribano, un rejoneador de 18 años, quien sorprendió a los miles de aficionados que asistieron a la “maja” plaza castiza de La Castellana. La nota pobre la dio el encierro enviado por don Félix Rodríguez., el cual salió manso. (...). Mañana ganado de Vistahermosa. ...tendremos un bello encierro de toros de la afamada ganadería de “Vistahermosa” de Cundinamarca... cinco bellos bureles para los diestros Rafael Palacios del Ecuador, llamado “El Ciclón Ecuatoriano”... Presentación de Joselito Escobar “El tremendista”... y José María Escribano” (El Diario, 30, 08, 1961).

En marzo de 1967 los carteles de la plaza y las notas taurinas anunciaron Corridos de Toros para el domingo 5 en La Castellana, con el debut del Indio Apache y cuando al parecer las demás plazas del país estarían vetadas por razones que se desconocen. En mayo 6 de ese mismo año, sábado, se conoció que el matador Héctor Villa “El Chano”, forjado

en las temporadas de La Castellana, junto con Oscar Cruz, estaban triunfando en los ruedos de España. (El Diario, 06, 05, 1967). A finales de enero del año siguiente, y contando con el regreso de "El Chano", se programó la gran corrida de la fiesta aniversaria del nuevo departamento de Risaralda y en la que el diestro lidiaría con su cuadrilla completa a cuatro toros de casta para el día domingo cuatro de febrero (El Diario, 25, 01, 1968).

La víspera del duelo taurino (sábado 3 de febrero), los carteles en los muros de la plaza anunciaban "La Castellana se viste de gala mañana para el gran debut de El Chano. Entusiasmo en la afición", y para el día lunes 5, se supo en toda la región que

El Chano había cortado dos orejas y había salido en hombros con el bonito encierro de los bureles de Dosgutiérrez. Y el domingo 4 de marzo, previamente publicitada la corrida se realizó un mano a mano entre El Chano y Vásquez II con otros cuatro toros de pura casta a muerte (El Diario, 28, 02, 1968).

El 1° de septiembre de 1980, seguía activa La Castellana y el diestro Paco Córdoba fue fotografiado allí por el Estudio Foto Caldas para el periódico La Tarde, en el momento en que recibía el anhelado espaldarazo de manos de Enrique Calvo El Cali, y como testigo Jorge Herrera, lo que lo convirtió en Matador de Toros (La Tarde, 01, 09, 1980).

Domingo 21

Nuevo y sensacional éxito de
Conchita Cintrón
EN MANIZALES



Esté informado y si ayer no la vió, admírela el domingo

La Empresa

TOROS TOROS

PLAZA "EL SOLDADO" de los cuarteles de Milán
En Manizales
DOMINGO 21 de Mayo a las 3 y 30 p.m.
ULTIMA CORRIDA que toreará en Colombia

Conchita Cintrón

Antes de embarcarse para Europa. Presentación del
valiente y artista novillero ecuatoriano
"MAERA DE QUITO"

2 Bravísimos y hermosos becerros de pura casta, de la ganadería "Vistahermosa, de don Francisco García.
2 Novillos-Toros de tres cuartos, de la ganadería "El Aceituno" del doctor Benjamin Rocha Gómez.

El caballo "INCA", ídolo de todos los públicos, se despide en Manizales de su larga vida torera. En la corrida del próximo domingo "se le cortará la coleta" al noble animal.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES:
Tendidos de sombra \$ 10.00
Tendido de sol 5.00

EXPENDIOS EN MANIZALES:
Guadalecanal, Peña Taurina, Club Manizales y Café Adamson.

EMPRESA MEJIA Y VILLEGAS LTDA.

Arribo de Conchita Cintrón al aeropuerto Matecaña y rumbo a la plaza El Soldado de Manizales. Foto autografiada por ella para el poeta Benjamín Ángel Maya. Archivo El Diario

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS DE GREIFF, Jorge y otros (1991). COLCIENCIAS. Francisco José de Caldas, Bogotá: Molinos Velásquez Editores.
- BUENO RODRÍGUEZ, Julián (2012). **Carnaval de Riosucio. Estructura y Raíces**, tomo I. Manizales: Secretaría de Cultura de Caldas – Manigraf.
- CARDONA TOBÓN, Alfredo (2014). “Los toros salvajes del páramo del Ruiz”
<http://historiayregion.blogspot.com.co>
- CORDOVEZ MOURE, José María (1942). **Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá**, Tomo IV, 6ª Edición. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- CHICA CARDONA, Julián (2015). **Dosquebradas, Industria y Región, 1880-1980**. Manizales: Capital Graphic.
- GONZÁLEZ, Fernán E. S.J. “Los Jesuitas en la historia colombiana: La Compañía de Jesús en los tiempos coloniales” <http://www.jesuitas.org.co/documentos/34.pdf>
- JARAMILLO JARAMILLO, Hernán (1991). **Toros. Una historia que parece un cuento**. Bogotá.
- LONDOÑO, Luis (1924). **Historia de Manizales**, 2º puesto 75 años de la ciudad.
- MONTAÑA, Antonio. “Afugias de Pombo en el Ruiz”, 23 de abril de 1995.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-315015>
- PACHECO, Juan Manuel (1959). **Los Jesuitas en Colombia (1567-1654)**, tomo I. Usaquén: Ed. San Juan Eudes.
- SOURDÍS, Adelaida. “Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela: aproximación a los orígenes de la Provincia del Río de El Hacha”. En Boletín de Historia y Antigüedades, vol. XCIII, No. 833, abril-mayo de 2006.
- SOURDÍS, Adelaida (2008). **Ganadería en Colombia cinco siglos construyendo país**. Bogotá: FEDEGÁN, Federación Colombiana de Ganaderos.
- TAVERA AYA, Fernando. “Los toros en Bogotá y Cartagena: dos siglos de tradición republicana”. En Creden-
 cial Historia N° 62, <http://www.banrepcultural.org/node/32538>



ANSERMA, LA ABUELA DE CALDAS, LLEGÓ A LOS 478 AÑOS



Antigua Plaza Robledo, foto tomada hacia 1940.

Por Albeiro Rudas

La Patria | Anserma

Anserma, la Abuela de Caldas, fue fundada el 15 de agosto de 1539, según los archivos, por el mariscal español Jorge Robledo.

Esta población, denominada también Santa Ana de los Caballeros, casi pierde su nombre en 1938. Ansermanuevo, cerca de Cartago (Valle del Cauca) alegó que esa era la verdadera fundación de Robledo. El historiador Óscar Peláez indica que fue necesario desempolvar archivos y adelantar una férrea defensa ante el Congreso, que se vinculó con la suma de \$100 mil pesos y que alcanzaron para construir en este municipio de Caldas la actual plaza de mercado, el hospital, un teatro municipal, y pavimentar vías.

Desde ese entonces, para diferenciar ambos territorios, se conoce a la población de Caldas como Ansermaviejo y a la del Valle como Ansermanuevo.

Datos

Anserma está al occidente de Caldas, a 74 kilómetros de Manizales. Cuenta con una población aproximada de 38 mil habitantes y tiene una temperatura media de 23 grados.

Parte de su economía se basa en los cultivos de café, plátano, espárragos, cítricos y aguacate, y en su sector urbano, el comercio es su principal fortaleza, de hecho ha sido conocida como el polo comercial del occidente caldense.

Una belleza natural de Anserma es el río Risaralda, que corre de norte a sur, y

baña gran parte de este territorio. Está construida sobre una empinada colina, con dos largas calles en su cima, de donde se ha desprendido todo su desarrollo urbanístico con edificios.

Hace parte de la declaratoria de Paisaje Cultural Cafetero; posee en sus veredas una riqueza natural de gran belleza, como La Isla y La India, y un gran legado arquitectónico de la colonización antioqueña que hay que conservar. Es el territorio caldense donde se celebró la primera eucaristía.

Invitación

El alcalde, Gennie Betancur Calvo, dijo que para celebrar este cumpleaños la Administración programó varias actividades que se inician hoy y se extenderán durante toda la semana, para finalizar este lunes festivo.

“No podemos dejar pasar desapercibida una fecha tan importante. No vamos a hacer Fiestas del Regreso sino Fiestas Aniversarias. Invitamos a quienes nos quieran acompañar a celebrar un nuevo cumpleaños de la Abuela de Caldas. La gran riqueza es nuestra es su gente y la belleza del paisaje cafetero”, puntualizó el mandatario.

¿Qué destaca del municipio?

Eduardo González Gómez, líder cívico y comerciante. La solidaridad de sus habitantes, siempre responden cuando se convoca para ayudar a sus semejantes.

Yony Muñoz Alzate, estudiante Ceres Anserma. Es un pueblo dinámico, con muchas oportunidades de empleo y para crear empresa.

Orlando Agudelo, comerciante. Es un pueblo muy sabroso y tranquilo para vivir. Es inmejorable.

Julio Londoño Lesmes, comerciante. La camaradería, todos nos conocemos y nos saludamos, es algo que llena de satisfacción.

Darío Gómez Arias, comerciante. La amabilidad de todos, las oportunidades de hacer negocios y el espíritu emprendedor.

Alba Peláez, comerciante. La gente, la amabilidad y cultura.

Carmen Rosa Montoya, comerciante. La alegría de sus gentes, vivimos muy contentos.

Wilson Quintero, arquitecto. Tenemos un paisaje extraordinario, todavía por explorar y mostrar; un clima inigualable, y la calidez de su gente.

Ligia Matilde Arias, presidente Fundación Luzes. La riqueza de la gente, un comercio sin paralelo en esta región.

(La Patria, Público, martes 15 de agosto de 2027, pág. 9).

CONMEMORACIÓN DE LOS 15 AÑOS DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA. Y PRESENTACIÓN DE LA REVISTA IMPRONTA No. 15

–PROGRAMA

Manizales, Agosto 15 de 2017, 6:00 pm.

Auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales

1. Himnos de Colombia y de Caldas. Orquesta de Cámara de Caldas.
2. Palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona.
3. Palabras del Secretario de Cultura, Dr. Lindon Chavarriaga Montoya.
4. Memoria de los Académicos Fallecidos: Miguel Giraldo Rodas, Oscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez Montoya, Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña, Jaime Giraldo Ángel, Otto Morales Benítez y Belisario Ramírez González
5. Homenaje al académico fallecido, Guillermo Ceballos Espinosa, al conmemorarse el Primer Centenario de su Natalicio.
6. Reconocimientos a los académicos recientemente admitidos en la Academia Colombiana de Historia Albeiro Valencia Llano y Alonso Valencia Llano y en la Academia Colombiana de la Lengua Carlos Arboleda González.
7. Entrega del Decreto No. 0248 de junio 22 de 2017, de la Alcaldía Municipal de la Ciudad de Pasto, a los Huéspedes de Honor en el Departamento de Nariño.
8. Palabras del Director de la Revista Impronta, académico Fabio Vélez Correa.
9. Entrega de la Revista Impronta a los autores de los artículos publicados en la presente edición y a invitados especiales.
10. Intervención Musical y Copa de Vino.
11. Distribución de la Revista Impronta No. 15, entre los asistentes al acto.
12. Clausura.

TRABAJANDO PARA LA NUEVA HISTORIA DE LA REGIÓN CALDENSE

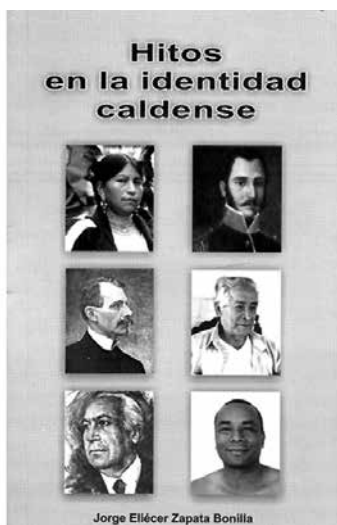
Por Ángel Ma. Ocampo Cardona

Presidente de la Academia Caldense de Historia

Un día como hoy, estando la “abuela de Caldas”, Santa Ana de los Caballeros de Anserma cumpliendo 463 años de su fundación, surgió en el auditorio Santo Domingo Savio del Colegio de Occidente de esa ciudad, la Academia Caldense de Historia, como una nueva institución cultural llamada a convertirse en la más importante de las entidades culturales de la región caldense. La gesta de su creación estuvo liderada por intelectuales de la valía de Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Car-

los Arturo Ospina, Fabio Vélez Correa, Dorian Hoyos Parra y un importante grupo de autores de monografías de municipios caldenses.

Los antecedentes de esta gesta intelectual empezaron a presentarse desde los años finales de los 70 e iniciales de los 80 del siglo pasado. En 1979 la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES) había realizado el Seminario “Estudios Regionales en Colombia: el caso Antioquia” y fueron publicadas las memorias del evento. En 1981, el gobierno de Caldas organizó el Segundo Concurso de Literatura Caldense y de este certamen resultó la publicación de algunos libros sobre historia regional. El premio IDEA a la investigación histórica de Antioquia dio paso a la divulgación del libro “El Gran Caldas, Portento del Despertar Antioqueño”, de Luis Eduardo Agudelo Ramírez.



El Seminario sobre Colonización Antioqueña realizado en Manizales en 1987, que contó con la presencia del profesor James Parsons, permitió la publicación de sus memorias en las que se destacaron las ponencias de Jaime Jaramillo Uribe, Roberto Luis Jaramillo, Víctor Álvarez, José Fernando Ocampo, Carlos Ortiz Sarmiento, Otto Morales Benítez y Albeiro Valencia Llano. Por

la misma época empezaron a realizarse en Riosucio los célebres Encuentros de la Palabra y a divulgarse ensayos historiográficos significativos en la región, como Supía Histórico, dirigido por los hermanos Jorge Eliécer y Ricardo Zapata Bonilla, el Archivo Historial 3ª época, bajo la dirección del Centro de Estudios Históricos de Manizales y las revistas universitarias, especialmente la Revista de la Universidad de Caldas.

Los estudiosos de la historia regional de Caldas pudieron conocer por aquella época importantes publicaciones como la edición crítica de la Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia, de Manuel Uribe Ángel, los trabajos de numerosos autores como Parsons, Roger Brew, Álvaro López Toro, Luis Ospina Vásquez, Alejandro López, Marco Palacios, Mariano Arango, Absalón Machado, Jorge Villegas, Gabriel Poveda, Álvaro Tirado Mejía, Otto Morales Benítez, Jorge Orlando Melo y Javier Ocampo López, autores que se referían obligadamente en sus escritos a diferentes aspectos de la historia caldense, logrando interesar a la nueva generación de investigadores de las ciencias sociales. Sumado todo este movimiento intelectual a la reactivación en 1990, del Centro de Estudios Históricos de Manizales y de su publicación del Archivo Historial, con artículos en los que se reavivaba el recuerdo de asuntos que abarcaban desde las comunidades prehispánicas hasta las diferentes colonizaciones llevadas a cabo en el territorio caldense.

Entre 1976 y 1980, al lado de toda esa influencia intelectual descrita, la literatura caldense estaba pasando también por un período de transición. Se producían cambios significativos en las expresiones literarias de los caldenses. Se estaba pasando de la generación de la Revista Siglo XX a una nueva escuela de autores que apenas empezaban a surgir en las diferentes localidades del Departamento. Era el resultado de un nuevo despertar que surgía de las cenizas del oscuro período de la violencia que había traído como corolario entre otros, la desmembración de la “mariposa verde”.

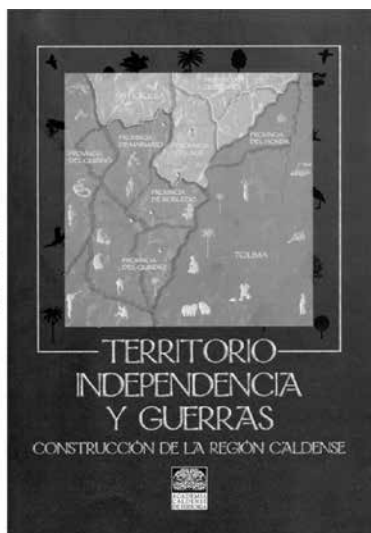
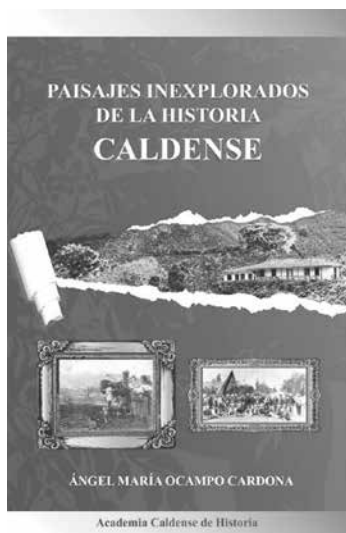
Y entonces, intelectuales de la región, nacidos en las postrimerías de la violencia de mediados del siglo XX o en los inicios del Frente Nacional, conformaban una pléyade de jóvenes de provincia interesados por la literatura y por el estudio de nuestro pasado. Jorge Eliécer Zapata Bonilla en Supía; Fernando Machado, Álvaro Gärtner Posada y Julián Bueno Rodríguez en Riosucio; José Claret Bonilla Cadavid, Edgardo Salazar Santacoloma, Herman Loaiza y Rubén Darío Usma Porras en Anserma; Fernell Ocampo Múnera en Viterbo; Germán Ocampo Correa y los hermanos Roberto y Fabio Vélez Correa en Risaralda; Flobert Zapata Arias, Luis Ernesto Henao Buitrago, Juan Pablo Correa Morales y Julián Chica Cardona en Filadelfia; Juan Alberto Rivera Gallego en Belalcázar; Antonio María Flórez Rodríguez y Ángel María Ocampo Cardona en Marquetalia; Belisario Ramírez González y Jaime Vargas Moreno en Victoria; José Miguel Alzate en Aranzazu.

Y muchos más. Otto Morales Benítez bautizó a este grupo de jóvenes intelectuales con el apelativo de “Generación de las Identidades” por su compromiso con la construcción de la identidad caldense a partir de las identidades locales. Y se hizo el propósito de alentarlos con su presencia en los encuentros con la historia que se realizaban en Supía y en otros encuentros de escritores que bajo el liderazgo de Alfredo Cardona Tobón y Jorge Eliécer Zapata Bonilla, se llevaban a cabo en diferentes municipios y corregimientos del Departamento.

Así nació, como se ha dicho, el 15 de agosto de 2002, la Academia Caldense de Historia. Su primer presidente, el académico Dr. Albeiro Valencia Llano, en compañía del primer vicepresidente, Carlos Arturo Ospina Hernández y su primer secretario, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, llevaron sobre sus hombros la responsabilidad de echar a andar una institución que velaría por la recuperación del pasado del Departamento, aportar a Caldas nuevos espacios de investigación, promoción y difusión de la cultura, establecer un estado del arte de los estudios históricos de la región, detener la destrucción de las fuentes para la historia regional, inventariar los archivos de las localidades e iniciar una campaña de estímulo a la tradición oral para reconstruir la historia de la vida cotidiana, las tradiciones, las costumbres, las historias de los caminos, puentes, empresas, casonas y fondas.

En este contexto y con el apoyo financiero de la Gobernación del Departamento, a través de la Secretaría de Cultura, (a cargo del académico y escritor Carlos Arboleda González), se empezó a editar la Revista Impronta de la Academia y se dio a la luz pública entre 2004 y 2006, la colección “Obras Históricas”, con la impresión facsimilar de los cuatro volúmenes del Archivo Historial, 1ª y 2ª época, órgano de divulgación del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Y entre los años 2007 y 2012, se editaron, dentro de esta serie, los libros “Caldas en las Crónicas de Indias”,

“Viajeros por el Antiguo Caldas”, “La Región Caldense en los Conflictos Sociales del siglo XIX” y “Territorio, Independencia y Guerras: Construcción de la Región Caldense”. Estas meras publicaciones, sumadas a la Revista Impronta que se ha logrado sostener hasta el presente, constituyen un balance muy positivo que dice mucho del talante de los fundadores y subsiguientes directivos de esta Academia, que en virtud de ello se ha posicionado muy alto en el panorama de las academias regionales de historia del país. Sin contar el amplio número de monografías municipales, estudios históricos sobre diversos tópicos y obras literarias en general, escritas, publicadas y presentadas por los diferentes miembros de la Academia, en nuestra sede habitual, el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.



Otto Morales Benítez nos reconoció con sus elocuentes palabras: “La Academia Caldense de Historia está cumpliendo una de sus tareas más nobles: despertar vocaciones, estimularlas y crearles los medios para que se expresen. Así, lentamente, van comprometiendo la conciencia ciudadana. Ésta entonces, será solidaria, y en cada amanecer reclamará más noticias del pasado. Éste entonces, se enrique-

cerá más aún cuando se una al destino del nacional. El Gran Caldas vuelve así al sitio que le corresponde en el destino patrio. Nos sentiremos orgullosos de lo que aconteció y de los personajes que ayudaron a ennoblecer la historia. Será una lumbré que orientará el camino del futuro”.

Tenemos que reconocer que este exitoso caminar de la Academia Caldense de Historia, en estos primeros quince años, ha sido posible gracias al apoyo y solidaridad del Gobierno Departamental a través de sus Gobernadores y Secretarios de Cultura. Los Gobernadores Luis Alfonso Arias Aristizábal (2002-2003), Emilio Echeverri Mejía (2004-2007), Mario Aristizábal Muñoz (2008-2011), Guido Echeverri Piedrahita (2012-2013), Julián Gutiérrez Botero (2014-2016) y nuevamente Guido Echeverri Piedrahita (2016 hasta hoy), merecen nuestro aplauso y reconocimiento porque le han apostado a la Academia, respaldando la gestión de sus respectivos Secretarios de Cultura en pro de la financiación de nuestra revista.

Y los Secretarios de Cultura Carlos Arboleda González, Juan Manuel Sarmiento Nova, María del Pilar Joves Ramírez, Luis Fernando Rosas Londoño, Elizabeth López Ríos, José Bernardo González Betancourth y Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, también se merecen nuestra imperecedera gratitud por hacerse padrinos directos de la Academia Caldense de Historia. Y cómo no solicitar también los aplausos para la Dra. María Clemencia Tamayo y demás funcionarias que durante estos quince años han ejercido como interventoras de la Secretaría de Cultura de Caldas, por su

diligente gestión en procura de darle celeridad y transparencia a los procesos contractuales a través de los cuales se han arbitrado los recursos presupuestales para las sucesivas ediciones de la revista.

Estamos aquí precisamente socializando en esta fecha tan especial, la edición No. 15 de nuestra revista *Impronta*, correspondiente al presente año 2017. Podemos sentirnos satisfechos de completar quince años, entregándole al público culto de Caldas y de Colombia, de manera ininterrumpida, un documento que representa la esencia de nuestra misión de conocer y difundir la historia del Gran Caldas, y que llega a cada una de las bibliotecas de los municipios de Caldas, a las Academias de las diferentes regiones del país y a las bibliotecas de muchas universidades importantes de Colombia. Nos honramos de saber que nuestra revista es leída por historiadores, profesores universitarios, escritores, autoridades académicas y culturales, y por estudiantes de educación básica, media y universitaria de toda nuestra geografía.

El director de la Revista *Impronta*, académico Fabio Vélez Correa merece todos nuestros reconocimientos. Es verdaderamente admirable su entrega permanente y desinteresada, a hilvanar y editar los artículos enviados por los académicos, y a auscultar en cuanta publicación se dé a conocer en la región, en torno al quehacer cultural de los caldenses, para alimentar la edición de esta revista, con el ánimo de convertirla, como en efecto lo ha logrado, en el depósito totalizador de la historia del Gran Caldas, de tal manera que no dudamos en afirmar que hoy por hoy, la prioridad de la Academia Caldense de Historia, ha sido trabajar para la construcción de la Nueva Historia de Caldas.

Queremos destacar hoy la honrosa pertenencia de algunos de nuestros colegas, a importantes Academias de carácter nacional: Javier Ocampo López, Antonio Cacia Prada, Albeiro y Alonso Valencia Llano, miembros de la Academia Colombiana de Historia; Javier Ocampo López, Antonio Cacia Prada y Carlos Arboleda González, Miembros de la Academia Colombiana de la Lengua; Pbro. Horacio Gómez Orozco, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona, Miembros de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica; y Carlos Arturo Ospina Hernández, Miembro de la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá. Para ellos, un aplauso de reconocimiento en esta fecha memorable de la Academia Caldense de Historia.

Finalmente, lamentamos el fallecimiento de importantes historiadores que han hecho parte de esta Academia: Miguel Giraldo Rodas, Óscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez Montoya, Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña, Jaime Giraldo Ángel, Otto Morales Benítez y Belisario Ramírez González. Vaya para ellos una plegaria por su eterno descanso y para sus familias un saludo de sincera solidaridad.



MEMORIA DE ACADÉMICOS FALLECIDOS

Miguel Giraldo Rodas

Nació en Marmato en 1936 y falleció en Manizales en el 2004. Educador e historiador. Fundador del Colegio de Marmato y Rector del mismo por varios años. Fue Diputado y laboró en la Secretaría de Educación de Caldas, Oficina de Asuntos Científicos. Sus obras “La Historia de Marmato” y “Apuntes de Geología y Mineralogía de Marmato”, escritos en compañía de Alberto Gallego Estrada, le hicieron merecedor a una silla como Correspondiente en la Academia Caldense de Historia.

Óscar Diego Flórez Hurtado

Hijo del anterior. Nació en Aguadas en 1961 y falleció en Manizales en 2009. Abogado egresado de la Universidad de Caldas. Investigador de Archivos históricos de Caldas y Risaralda. Coautor con Javier Sánchez Carmona del libro “Instituto Universitario de Caldas: Confesiones de un gran colegio” y colaborador en el libro “Colegio Marino Gómez Estrada: 100 Años entre la neblina tejiendo futuro”.

José Libardo Flórez Montoya

Nació en Aguadas en 1928 y falleció en Manizales en 2009. Fue uno de los grandes educadores caldenses, egresado de la Escuela Normal Rural de Caldas, en 1946. Recibió la condecoración “Simón Bolívar” del Ministerio de Educación Nacional, en 1994 y otros homenajes importantes del Congreso Nacional y la Secretaría de Educación de Caldas. Su obra “Crónicas de Aguadas” (2003), lo hicieron merecedor a una silla como Correspondiente en la Academia Caldense de Historia.

Guillermo Ceballos Espinosa

Nació en Manizales el 9 de julio de 1917 y falleció en esta misma ciudad el 25 de marzo de 2010. Bachiller del Instituto Universitario 1938 y Normalista de la Normal Superior de Manizales en 1943. Educador destacado, miembro y presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, Miembro del Centro de Historia de Manizales, fundador de la Normal Musical de Caldas y de la Casa Musical de los Niños, convertida luego en la Corporación Rafael Pombo. Autor de la letra y música del Himno del Departamento de Caldas y de más de 20 himnos para instituciones educativas de Manizales y otros municipios de Caldas y Risaralda. Fue colaborador del Diario La Patria desde 1952 hasta el año 2009, a través de su columna “Manizales de Ayer y de Hoy”. Algunas de sus obras son: “Manizales de Ayer y de Hoy” (1991 y 2002), “Federico Ozanam: Historia Mundial de la Sociedad San Vicente de Paul”, “Reflexiones en Tiempo de Fábula”.

El pasado 9 de julio de 2017, se conmemoraron los primeros 100 años de su natalicio y hoy, la Academia Caldense de Historia se suma a esa importante conmemoración.

Bonel Patiño Noreña

Nació en Salamina en 1944 y falleció en Manizales en 2011 Economista de la Universidad de Manizales con maestría en Economía de la Universidad Javeriana de Bogotá. Ensayista, periodista, educador, historiador y novelista. Fundador del periódico La Opinión de Caldas y la revista Ahora Caldas. Algunas de sus Obras son: “Textos Elementales” (1982); “Mito y Realidad en la Colonización Antioqueña: La Concesión Aranzazu” (1989), “Notas para una historia del liberalismo caldense” (1990), “La Trampa del Tigre” (novela, 1990), “Confesiones de Medianoche” (trilogía de novelas, 1998), “Momentos y Motivos de la grancaldensidad” (2003) y “Notas para querer más a Yondó” (2004).

Jaime Giraldo Ángel

Nació en Anserma Caldas, el 15 de septiembre de 1929 y falleció en Cota Cundinamarca el 23 de agosto de 2014. Abogado de la Universidad Externado de Colombia y psicólogo de la Universidad Nacional de Bogotá. Juez Penal del Circuito de Anserma, en 1952. Estudió psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue docente en varias universidades del país. Y desempeñó el cargo de Secretario General del Servicio Civil y del Ministerio de Justicia. Fue Magistrado de la sala penal de la Corte Suprema de Justicia, donde se destacó por la lucha contra el narcoterrorismo en la época de Pablo Escobar.

En 1990, fue nombrado Ministro de Justicia por el presidente César Gaviria Trujillo, cargo que desempeñó hasta 1991 Desde su ministerio impulsó la política de sometimiento a la Justicia, mecanismos para combatir y contrarrestar la arremetida del narcoterrorismo. Logró la entrega de importantes narcotraficantes de la época. En 1995 desempeñó como magistrado del Consejo Superior de la Judicatura. Dejó la vida política y se radicó en Cota Cundinamarca hasta la fecha de su muerte.

Algunas de sus obras son: “Metodología y Técnica de la investigación bibliográfica” (2006) y “Lo ético en el Derecho” (2013)

Otto Morales Benítez

Nació en Riosucio en 1920 y falleció en Bogotá en 2015. Abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Profesor de importantes universidades en Bogotá, Director del Suplemento Generación del Diario El Colombiano, varias veces candidato a la presidencia de la República, Senador por el Departamento de Caldas, Diputado en la Asamblea de Caldas, Representante a la Cámara por Caldas. Fue uno de los más importantes estudiosos latinoamericanos del Derecho Agrario, hizo parte de la comisión investigadora de las causas de la Violencia en Colombia. Miembro de Número, Correspondiente y Honorario de múltiples Academias de Historia, de Jurisprudencia y de la Lengua en el país y en el exterior.

Al lado de Germán Arciniegas, fue considerado uno de los más importantes representantes del ensayo en Colombia. Publicó más de 150 libros sobre temas relacionados con la historia latinoamericana, la colonización antioqueña, literatura hispanoamericana, derecho agrario, periodismo. Fue cofundador de la Academia

Caldense de Historia y Presidente Honorario de la misma, hasta la fecha de su fallecimiento.

Belisario Ramírez González

Nació en Guacarí, Valle, en 1938 y falleció en Manizales el 9 de enero de 2017. Educador, periodista, escritor e historiador. Fue Personero Municipal en Victoria Caldas, Concejal del mismo municipio, Corresponsal de La Patria en Victoria y en Risaralda Caldas, Redactor Político y Jefe del Departamento de circulación del mismo diario. Sus obras "Periodismo de provincia. Un rico filón de historia. Victoria Caldas 1553-1997" y "Dos Vidas Cantando a Colombia. Hermanos Uribe" (2001) le hicieron merecedor a una silla como Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.



Arquidiócesis
de Manizales

ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES

Manizales, agosto 15 de 2017

Apreciado Doctor Ángel María:

Recibí su gentil invitación para participar en el Acto de tan significativa Conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia, al servicio de la cultura y la promoción del saber histórico de nuestra región.

Lamento muchísimo no poder acompañarlos físicamente en este día, por encontrarme fuera de la Ciudad en compromisos pastorales, pero envío como mi Representante al Vicario Episcopal para la Cultura, Sr. Canónigo Horacio Gómez Orozco, a la vez que le prometo mi apoyo para todos los programas culturales que Uds. desarrollen.

Con mi afecto y bendición.
GONZALO RESTREPO RESTREPO
Arzobispo de Manizales

La historia... testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, testigo de la antigüedad.

Cicerón (106 AC-43 AC) Escritor, orador y político romano.

HOMENAJE A UN ACADÉMICO EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA Resolución No. 005

Por medio de la cual se rinde homenaje a un Académico en el Centenario de su Natalicio

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

C O N S I D E R A N D O :

Que el pasado 9 de julio se cumplieron cien años del natalicio del historiador Guillermo Ceballos Espinosa, quien fue Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Que el Académico Guillermo Ceballos Espinosa hizo en vida invaluable aportes a la historiografía de la región caldense y en particular a la de la capital, con su libro *Manizales de Ayer y de Hoy*.

Que es deber de la Academia Caldense de Historia exaltar la vida y la obra de sus miembros y especialmente la del escritor Guillermo Ceballos Espinosa, quien se destacó como educador, fundador de instituciones educativas, impulsor de academias musicales, periodista y compositor del Himno a Caldas y de otros himnos de establecimientos educativos de la región caldense.

R E S U E L V E :

Artículo 1º: Conmemorar los Cien Años del Natalicio del académico Guillermo Ceballos Espinosa, rememorando sus valiosos aportes a la cultura y la historiografía de la región caldense.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra dedicada al desarrollo y divulgación de la identidad de los caldenses.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a la familia del Académico galardonado, en la ceremonia especial de conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los 15 días del mes de agosto de 2017.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Javier Sánchez Carmona
Secretario

**RECONOCIMIENTO A ACADÉMICOS ADMITIDOS EN LAS ACADEMIAS
COLOMBIANA DE HISTORIA Y DE LA LENGUA**



**ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Resolución No. 002**

Por medio de la cual se hace un reconocimiento especial a un académico exaltado a la dignidad de Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

C O N S I D E R A N D O :

Que en días pasados, el académico Doctor Albeiro Valencia Llano tomó posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Que el Académico Doctor Albeiro Valencia Llano, es Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y Miembro Fundador de la Academia Caldense de Historia. Se ha caracterizado por su entrega desinteresada y por su solidaridad sin límites con la buena marcha de esta institución.

Que el Académico ALBEIRO VALENCIA LLANO se ha destacado como un connotado intelectual , un riguroso investigador y un relator fiel, integral y erudito del devenir de la caldensidad.

R E S U E L V E :

Artículo 1º: Felicitar públicamente al Académico Doctor ALBEIRO VALENCIA LLANO, por su exaltación a la honrosa dignidad de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra dedicada a la investigación histórica y la divulgación científica del conocimiento histórico de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, al Académico galardonado, en la ceremonia especial de conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los 15 días del mes de agosto de 2017.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Javier Sánchez Carmona
Secretario



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Resolución No. 003

Por medio de la cual se hace un reconocimiento especial a un académico exaltado a la dignidad de Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

C O N S I D E R A N D O :

Que en días pasados, el académico Doctor Alonso Valencia Llano tomó posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Que el Académico Doctor Alonso Valencia Llano, es Miembro de Número de la Academia de Historia del Departamento del Valle y Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Que el Académico ALONSO VALENCIA LLANO se ha caracterizado por su entrega a la investigación científica en torno a la historia de los Departamentos del Sur del país, materia sobre la cual ya ha realizado un importante número de publicaciones auspiciadas por la Universidad del Valle.

R E S U E L V E :

Artículo 1º: Felicitar públicamente al Académico Doctor ALONSO VALENCIA LLANO, por su exaltación a la honrosa dignidad de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra dedicada a la investigación histórica y la divulgación científica del conocimiento histórico de diferentes regiones de Colombia.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, al Académico galardonado, en la ceremonia especial de conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los 15 días del mes de agosto de 2017.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Javier Sánchez Carmona
Secretario



ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Resolución No. 004

Por medio de la cual se hace un reconocimiento especial a un académico exaltado a la dignidad de Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los estatutos, y

C O N S I D E R A N D O :

Que en días pasados, el académico Carlos Arboleda González tomó posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Que el Académico Carlos Arboleda González, es Miembro de la Academia de Colombiana de Historia Eclesiástica y Miembro Fundador de la la Academia Caldense de Historia.

Que el Académico CARLOS ARBOLEDA GONZALEZ ha sido en varias ocasiones, Secretario de Cultura del Departamento de Caldas, posición desde la cual se constituyó en un benefactor de primer orden de la Academia Caldense de Historia, contribuyendo a la gestión financiera que ha permitido la edición anual de la Revista Impronta.

R E S U E L V E :

Artículo 1º: Felicitar públicamente al Académico CARLOS ARBOLEDA GONZALEZ, por su exaltación a la honrosa dignidad de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra dedicada a la gestión de la cultura y la investigación histórica para la divulgación del conocimiento historiográfico de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, al Académico galardonado, en la ceremonia especial de conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los 15 días del mes de agosto de 2017.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente

Javier Sánchez Carmona
Secretario

REVISTA IMPRONTA... LA NUEVA HISTORIA DE CALDAS

Por Fabio Vélez Correa
Director

Hoy 15 de agosto, nuestra Academia Caldense de Historia arriba a sus 15 años de existencia como entidad promotora del rescate y difusión del acontecer histórico. Quince años que han sido fructíferos y valiosos para la cultura, la educación y el patrimonio regional.

Y lo más importante, un período cronológico que ha visto surgir de las imprentas valiosos documentos que tienen que ver con el pasado de nuestros pueblos, con el devenir histórico y con la labor ardua, minuciosa y desinteresada de los académicos, quienes han hipotecado sus vidas en el quehacer del trabajo histórico, cifrado en la mayoría de los casos, en sus regiones municipales, y en ocasiones, en temas de más amplia cobertura.

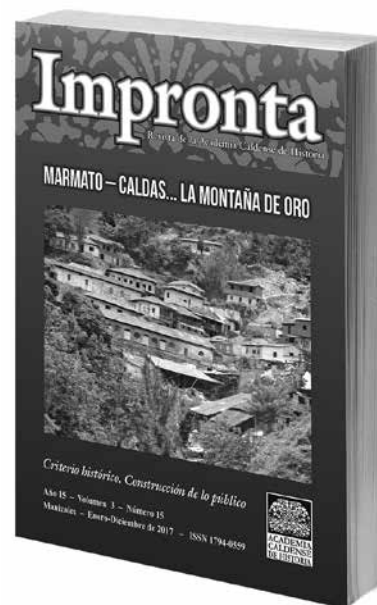
Un trabajo que aunado en las páginas de nuestra revista *Impronta* y en los libros publicados, ha permitido en 15 años, un mayor incremento de textos históricos elaborados, que el realizado en años anteriores cuando los esfuerzos eran individuales y la producción editorial mínima, porque hay que decirlo sin ambages, la Academia Caldense de Historia ha logrado unir criterios, respetando las individualidades, en torno a la labor histórica, los procesos investigativos y la difusión de los mismos.

La revista *Impronta* surge como una necesidad sentida de la Academia de contar con una vía impresa para difundir el trabajo histórico investigado por los académicos. Gracias a los aportes económicos del Departamento a través de la Secretaría de Cultura y la Gobernación de Caldas, se pudo contar con este medio informativo, que inicialmente se había proyectado para salir cada seis meses, pero por cuestión económica y manejo estratégico se decidió publicar de forma anual, sin fijar número límite de paginaje.

El Número 1 empezó a circular en noviembre de 2003 con buena presentación editorial, publicado en Artes Gráficas Tizan, incluyó los ensayos de los académicos: Nancy Appelbaum, Profesora Asistente de Historia y Estudios Latinoamericanos de la Universidad Estatal de Nueva York; Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga; Jorge Eliécer Zapata Bonilla; Octavio Hernández Jiménez y Fabio Vélez Correa, además de una nota editorial de su Director Andrés Calle Noreña.

A través de *Impronta* la Academia inició un intercambio con sus similares en otras ciudades del país, logrando con sus quince ediciones (incluida la que hoy presentamos), obtener un reconocimiento por parte de la Academia Colombiana de Historia y demás academias similares de otros departamentos, por la calidad de su contenido e impresión de la misma.

En la actualidad es dirigida por el académico Fabio Vélez Correa quien cuenta con



el apoyo del Comité Editorial integrado por los académicos: Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga, Ángel María Ocampo Cardona, Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Albeiro Valencia Llano y Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Es editada en los talleres de Manigraf Grupo Editorial.

Una vez publicada, la revista Impronta se entrega a las personas que asisten a su presentación sin costo alguno y se hace llegar a las bibliotecas de todos los municipios de Caldas, a las universidades del eje cafetero, a las bibliotecas grandes del país, y desde luego, se entrega a los académicos y estudiosos reconocidos en la región y en el país.

Y, bueno es decirlo, Impronta se ha convertido en una compilación amplia de documentos que forman la Nueva Historia Regional, con énfasis en Caldas. Por ello, quienes han tenido la precaución de guardar con cariño e interés las diversas revistas publicadas, puede decir con entusiasmo que tiene un tesoro en su biblioteca... La nueva historia de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que seremos. Por algo siempre se nos ha reconocido como el eje cultural de la Nación.

Y aquí, abusando de su paciencia, quisiera hacerles un balance global de las 15 ediciones de Impronta. Veamos:

Se han editado las siguientes revistas:

- Impronta N° 1: 2003. Director Andrés Calle Noreña
- Impronta N° 2: 2004. Andrés Calle Noreña
- A partir de la Nro. 3, Impronta es dirigida por Fabio Vélez Correa
- Impronta N° 3: 2005. Caldas 100 Años. Edición Monográfica
- Impronta N° 4: 2006
- Impronta N° 5: 2007
- Impronta N° 6: 2008. Homenaje a Aguadas
- Impronta N° 7: 2009
- Impronta N° 8: 2010. 1810 –Bicentenario de la Independencia de Colombia– 2010
- Impronta N° 9: 2011 1911 –Viterbo, 100 Años de Fundación– 2011
- Impronta N° 10: 2012. 2002 –Academia Caldense de Historia 10 Años– 2012
- Impronta N° 11: 2013. 1863 –Pereira, 150 Años– 2013
- Impronta N° 12: 2014. 1863 –Manzanares 150 Años– 2013
- Bernardo Arias Trujillo y José Joaquín Montes Giraldo
- Impronta N° 13: 2015. In Memoriam. Otto Morales Benítez (1920-2015)
- Cantón de Supía en la Historia
- Impronta N° 14: 2016. Risaralda. 100 Años de Creación Municipal (1916-2016)
- Pensilvania 150 Años
- Impronta N° 15: 2016. Marmato - Caldas... La Montaña de Oro Municipal
- Neira - Caldas. 1842 -175 Años de Fundación- 2017

Se han publicado 181 ensayos históricos escritos por 56 académicos y 5 historiadores invitados.

Nuestros municipios han sido los ganadores con la publicación de los ensayos sobre sus historias locales y sus personajes destacados. El siguiente es el balance al respecto:

Aguadas, 6 ensayos; Anserma, 4; Aranzazu, 1; Belalcázar, 1; Chinchiná, 2; Fila-

delfia, 7; La Merced, 3; Manizales, 25; Manzanares, 3; Marmato, 2; Marquetalia, 2; Neira, 2; Pácora, 2; Pensilvania, 1; Riosucio, 7; Risaralda, 12; Salamina, 2; Supía, 4; Victoria, 1; Villamaría, 2; Viterbo, 6.

Puede observarse que los municipios de San José, Palestina, Marulanda, Samaná, Norcasia y La Dorada, aún no aparecen en nuestras páginas con ensayos sobre su historia. Es nuestro compromiso irlos integrando a nuestra historia con investigaciones que se harán en próximos años.

Sobre Historia Regional (Caldas, Quindío y Risaralda)... Y del país: 81 ensayos. Rescatando la Literatura Regional: 36 ensayos. Hablando de Guerras Civiles: 6 ensayos. Y sobre Personalidades: 37

Obras reseñadas: Se han reseñado en las páginas de Impronta 96 libros publicados por nuestros académicos, en distintos géneros además de la Historia, los hay de poesía, cuento, novela, ensayo, rescate folclórico y biográfico. Estos libros han enriquecido el caudal cultural de nuestro departamento y reflejan el interés variado que tienen los académicos en su labor investigativa y de creación literaria.

Continuando, aprovecho la ocasión para brindar un sentido y sincero homenaje a todos mis compañeros académicos que le han apostado a nuestro proyecto de rescate histórico, entregando sus ensayos de investigación para su publicación en las páginas de Impronta, y que me han tenido paciencia en los quehaceres de su edición. Sin ello, hoy no estaríamos celebrando los 15 Años de nuestra Academia, en medio del aprecio y deferencia de los caldenses que se han visto enriquecidos con nuestra labor de rescate y difusión.

De otra parte, la Academia Caldense de Historia siempre ha funcionado como una entidad satélite de la Secretaría de Cultura de Caldas, y aunque para cuestiones fiscales aparece como una entidad no gubernamental, en la práctica hace parte del engranaje oficial como un ente que desarrolla proyectos de investigación, recopilación y difusión de información histórica de interés para la región. Por ello, en nombre de mis compañeros, destaco, aprecio y agradezco el apoyo irrestricto de los gobernadores y secretarios de Cultura, para las publicaciones de Impronta y los libros de investigación.

Sin el apoyo de los Gobernadores: Luis Alfonso Arias Aristizábal, 2002-2003; Emilio Echeverri Mejía, 2004-2007; Mario Aristizábal Muñoz, 2008-2011; Guido Echeverri Piedrahita, 2012-2013; Julián Gutiérrez Botero, 2013-2015; Guido Echeverri Piedrahita, 2016; Ricardo Gómez Giraldo, 2016-2017; y Guido Echeverri Piedrahita, 2017.

Y de los Secretarios de Cultura: Carlos Arboleda González, 2002-2003; Juan Manuel Sarmiento Nova, 2004-2005; María del Pilar Joves Ramírez, 2006-2007; Luis Fernando Rosas Londoño, 2008; Carlos Arboleda González, 2009-2011; Elisabeth López Ríos, 2012-2013; José Bernardo González Betancurth, 2014-2015; y Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, 2016.

No habríamos logrado la edición de las 15 revistas, que enmarcan la historia de nuestro amado departamento y de la región, la otrora “Mariposa verde”, cantada por el poeta Luis Carlos González.

Asimismo, hay que destacar la colaboración decidida y permanente (años atrás), de las doctoras Flor Nelcy Giraldo Mejía, Directora de la Unidad de Fomento y Ca-

pacitación y Luz Marina Gaitán Rojas, Directora de la Unidad de Patrimonio Departamental, y hoy en día de la doctora María Clemencia Tamayo Martínez, asesora e interventora de los proyectos de la Academia, quienes siempre han estado al lado de la misma en sus ejecutorias y procesos institucionales.

Gracias, muchas gracias a todos ellos y a Ustedes, estimado público, que han sido nuestros cómplices en la aventura histórica y que han disfrutado, año tras año, de su producto escrito. Sin su paciencia y solidaridad, no me imagino qué sería de nosotros.

Asimismo, como un mecanismo de manejo adecuado de la información publicada durante 15 años en las 15 revistas, me di a la tarea de elaborar unos índices especializados de consulta para sus coleccionistas y lectores, que van a mostrar el sitio exacto para encontrar los temas a consultar. Son ellos:

Información sobre nuestra Academia, Los académicos, Libros publicados por nuestros académicos reseñados, Ensayos históricos de nuestros académicos, Reseñas de libros y otros textos de nuestros académicos, Nuestros municipios y su Historia, Historia regional (Caldas, Quindío y Risaralda)... Y del país, Guerras civiles, Literatura regional, Personalidades, y Documentos.

Y como el tiempo corre y se hace inadecuado dar una reseña global de nuestra revista de este año, la Número 15, les dejo la inquietud y el reto para que descubran su contenido cuando la tengan en sus manos... Son 364 páginas que les tomaran unos minutos u horas de lectura, no sé, todo depende de si la van a ojear, sin hache, u hojear, con hache... Solo les comento que su contenido es interesante, serio, informativo, especulativo y, hasta humorístico. Es cuestión de asumirlo con interés y deseos de apropiarse del mismo.

Y sin más, los invito a que nos acompañen en la alegría que nos embarga por haber cumplido nuestros primeros 15 Años, ya podemos decir con orgullo que, como ocurre con las adolescentes, hemos entrado en sociedad con paso firme.

Gracias por su atención y que disfruten de nuestras páginas de historia regional. Manizales. Auditorio de la Cámara de Comercio. Agosto 15 de 2017.

INFORME DE ASISTENCIA Y ENTREGA DE IMPRONTA 15 AÑOS

Apreciados Académicos.

La celebración de las Bodas de Cristal ha sido todo un éxito.

107 personas han quedado registradas como asistentes a la ceremonia del 15 de agosto. Se supone que la asistencia fue mayor, porque se agotaron las planillas de control de asistencia. Además las revistas entregadas, superaron la cantidad de 120 ejemplares.

Un total de 27 académicos hicieron presencia en la ceremonia.

Se contó con el generoso apoyo económico de 24 académicos, para costear el evento.

Muchas gracias y felicitaciones, una vez más.

Ángel María Ocampo Cardona, Presidente Academia Caldense de Historia.

QUINCE AÑOS DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Por Fabio Ramírez Ramírez

El pasado quince de agosto cumplió La Honorable Academia Caldense de Historia, el tercer quinquenio de haber sido conformada, en la ciudad de Anserma, después de casi noventa años de haber dejado de existir. Los actos de conmemoración, de las bodas de cristal, se realizaron en el salón Jorge A. Pinzón, de la Cámara de Comercio de Manizales, amenizados por La Orquesta de Cámara, dirigida por el musicólogo Humberto Gallego, la cual interpretó canciones del folclor colombiano. Un descendiente de don Pacho González, una de las glorias de nuestro cancionero Nacional, con excelente voz impresionó a los asistentes al deleitarlos cantando canciones seleccionadas de nuestro álbum de música colombiana.

Se contó con una selecta y nutrida asistencia. Este acto fue aprovechado para rendirle homenaje a los miembros fallecidos y al centenario del nacimiento de Don Guillermo Ceballos Espinosa, autor de la letra y música del bonito Himno del departamento de Caldas. Así mismo fueron exaltados, con elocuentes palabras, por el Presidente de La academia, Don Ángel María Ocampo Cardona, los miembros de la Academia, que fueron llamados, por sus méritos, a ocupar escaños en las academias: Colombiana de Historia y de La Lengua, don Alonso y don Albeiro Valencia Llano y de La Colombiana de La Lengua, Don Carlos Arboleda González. Estos intelectuales, recibieron el aplauso cerrado de todos los asistentes. Les fueron entregados, por parte de La Academia Caldense de Historia, sendos pergaminos como reconocimiento, haber alcanzado tan alta dignidad.

En este académico acto fue presentada La Revista Impronta, dirigida por el distinguido académico, investigador e historiador, don Fabio Vélez Correa, quien dedica todo el año a recopilar los trabajos de investigación histórica del departamento que los académicos realizan durante este tiempo, para que no pasen al olvido los hechos importantes, que entran a conformar la memoria histórica, no solo de nuestro desmembrado Caldas, sino de toda la región. El escritor Vélez Correa, entrega cada año los ejemplares de esta publicación, caracterizada por su elegante impresión y por el número de esclarecidos exponentes de las letras que en ella divulgan sus trabajos. Su director ha demostrado sus grandes condiciones de escritor, modelo de modestia y de inmejorable narrador contemporáneo.

Felicitaciones, pues, a cada uno de los miembros de la H. Academia Caldense de Historia y bienvenido tan importante documento que nos lleva a conocer hechos del pasado y del presente de nuestra tierra. Los lectores aprendimos muchas cosas de Marmato, “El Pesebre de Oro de Colombia”, que conserva en su subsuelo una riqueza invaluable del dios de los metales. Del corregimiento aguadeño de Arma y de las leyendas que se han tejido a través de los años sobre San Antonio de Padua, en estudio realizado por el ilustre hijo de la ciudad de las tinieblas y del pasillo, don Javier Sánchez Carmona; hombre polifacético, que con maestría dirige un coro integrado por familiares, que nos deleitó con bellas piezas. Impronta, entre muchos artículos, no olvida la bohemia manizaleña, que con lenguaje agradable nos reseña y nos hace recordar, tiempos idos, don José Colombano Betancur. Pude decirse mucho de la maravillosa labor que cumple nuestra benemérita institución y del enor-

me valor intelectual de la revista Impronta. Este importante medio de comunicación académica, resiste cualquier clase de elogios que puedan escribirse, que ameriten el reconocimiento hacia La Academia y hacia las personas que la dirigen y a todos los que con ella colaboran.

El Dr. Lindon Chavarriaga, Secretario de Cultura del Departamento, siempre acompaña los actos que la Academia programa. Este valioso intelectual, permanece al pie de todo evento que se realiza en los diferentes lugares del departamento, por apartados que estén, estimulando y llevando ayudas económicas. Por su apoyo es posible que la Revista Impronta pueda ser editada y llegue a las bibliotecas del país y a las academias de Colombia. En su dependencia le proporciona abrigo a la Academia, para que cuente con un lugar donde pueda sesionar y realizar sus actos públicos con los que la academia concita a los amantes de la cultura para escuchar las importantes disertaciones de los diferentes académicos y de la presentación de sus obras. Gracias doctor Lindon, los caldenses le reconocemos su valiosa labor.



Alcaldía de Anserma - Caldas

Anserma Caldas, Agosto de 2017

Doctor

ÁNGEL MARÍA OCAMPO CARDONA

Presidente Academia Caldense de Historia

Demás Miembros

Manizales

Atento saludo:

A nombre de la administración municipal de Anserma, en el mío propio y de la Comunidad de Anserma, queremos congratularnos en la Celebración de los 15 años de Fundación de tan importante entidad que vela por el rescate de la tradición histórica y cultural del departamento y todos y cada uno de sus municipios, su decidido aporte durante este tiempo, nos hace reconocer como un departamento con identidad y sentido de pertenencia ante el país.

Reciban por parte de los Ansermeños que fuimos testigos de su fundación donde se congregaron los más prestigiosos historiadores del departamento para darle vida a la entidad que escribiría para la gloria de todos, nuestro pasado, presente y futuro de Caldas.

En la pasada celebración de los 478 años de Anserma la Abuela de Caldas, hicimos público reconocimiento a esa entidad y del cual hacemos entrega de este recordatorio.

Deseándole éxitos en sus labores.

Atentamente

Jennie de Jesús Betancur Calvo

Alcalde Municipal de Anserma

LA ARRIERÍA EN EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL PAÍS

Por José Jaramillo Mejía *

A lo largo de la historia han existido actividades indispensables para el desarrollo de la humanidad, que se han practicado de diferentes maneras, a medida que el mundo evoluciona, los métodos se hacen más eficientes y productivos, las comunidades crecen y las costumbres cambian. Dos de ellas han sido el transporte y el comercio, íntimamente ligados entre sí. Antiguamente, la navegación fue el sistema de transporte por excelencia y el vehículo ideal para la actividad comercial, cuando las comunicaciones terrestres apenas alcanzaban reducidos espacios para el intercambio de bienes entre las comunidades.

Después, a medida que se abrían caminos y a través de territorios planos, utilizando como fuerza motriz los animales, especialmente equinos (caballos), mulares, artiodáctilos (camellos y dromedarios), cabríos (renos, alpacas y llamas) y bovinos (bueyes), comenzaron a aparecer los vehículos de tiro, para carga y pasajeros, cuya evolución ha sido constante y dinámica, hasta terminar en los actuales automotores, que desplazaron casi definitivamente a sus predecesores movidos por animales. Y, paralelo a ellos (carros, camiones y similares), el ferrocarril y la aviación. El transporte y el comercio, interrelacionados, han participado de todos los sistemas económicos en forma contundente, constituyéndose en poderosas empresas, que han dinamizado, fortalecido y expandido la economía.

La arriería

En Colombia, después de la independencia y a medida que lentamente se implementaban las actividades productivas, cuando lo permitían las escaramuzas políticas, bélicas e irracionales, que eran recurrentes, se abrieron caminos (trochas, inicialmente) y se construyeron puentes, para integrar poco a poco las regiones, apartadas agresivamente por los sistemas montañosos y los grandes ríos. Y comenzó a desarrollarse una actividad que fue por muchos años fundamental para el progreso de la nación y marcó un hito en su historia económica: la arriería. Ésta pasó de los hechos a la leyenda, para marcar una época que se perpetuó en la literatura, el arte y la música folclórica andina.

La literatura es extensa. De ella, es destacado el libro *La gesta de la arriería*, del escritor Ómar Morales Benítez, en el que narra el caso curioso del primer paro de transportes, que protagonizaron peones que pararon más de 200 mulas en Herveo, Tolima, en protesta porque los arrieristas, o empresarios, no les aumentaban los viáticos. Y el escritor y académico de historia Jaime Lopera Gutiérrez, en un ensayo económico, llama a los arrieros “los empresarios de a pie”, como transportadores de carga, correos, gestores de fondas camineras y constructores de trochas a machete, para que se cumpliera aquello de que “se hace camino al andar”, al decir de don Antonio Machado.

En museos como el de Antioquia, en Medellín, hay varias pinturas representativas de la arriería, algunas del maestro Francisco Cano; y en Manizales el Monumento a los Colonizadores, de Luis Guillermo Vallejo, hace en una escultura magistral la apología de la titánica epopeya que protagonizaron los arrieros, transportando

las familias con sus corotos, desde campos y pueblos antioqueños, para cumplir el sueño de la colonización de las tierras que consideraban de promisión. Y el músico vallecaucano, de Buga, Eduardo Salazar Ospina, más conocido como Eddy Salospi, compuso el bambuco “Los Arrieros”, que describe bellamente el discurrir vital de esos legendarios correccaminos:

“Van llegando los arrieros a toldar cerca del río,
antes que la noche cubra los barrancos del camino.
Un arriero retrasado, grita con celos de rabia:
¡hurria, mujer de los diablos, maldita mula cansada!
Mientras descargan las mulas y en el polvo se revuelcan
pone el peón a hervir el agua en las tulpas de la hoguera.
Ya se callaron los tiples, se adormecieron las penas,
dejó de aullar el perro y se apagó la candela.
En las lagunas del río se trasnocharon las ranas,
imitando con sus ruidos un montón de telegramas.
Mientras las mulas se alejan ya los arrieros descansan
y sueñan con sus morenas en un tálamo de enjalmas.
Usan ruana y alpargatas, carriel y blanco aguadeño,
de un par de dados son dueños, de un crespo y una barbera.
Aquí y allá en las estepas, donde la suerte los coja,
siempre piden mazamorra, carne, frijoles y arepa”.

La arriería fue vital para el transporte de carga y el desarrollo de la agricultura cafetera. En los lomos de sus bestias se transportaron los bultos desde los riscos montañosos hasta los puertos fluviales, para desde allí viajar a los costeros y después a los mercados internacionales, regresando las recuas con mercancías de importación. Esa actividad comenzó a declinar con la construcción de carreteras, el ferrocarril y el cable aéreo Manizales-Mariquita y los grandes empresarios vendieron boyadas y muladas, la mayoría a sus propios peones, para invertir esos capitales en otros negocios, como la industria, los bancos y el comercio. Así se pasó “de la mula al jeep”; y al avión, porque, curiosamente, en Colombia hubo aviación comercial antes que buenas carreteras.

La mula

Las acémilas, o mulas y machos de carga, fueron protagonistas de primera plana en la arriería, alternando con los bueyes, con la diferencia de que los mulares, más ágiles y livianos, operaban más eficientemente en caminos angostos y pantanosos. Estos equinos, que se mencionan desde textos antiguos, como pasajes bíblicos del rey David y sus hijos Salomón y Absalón, se clasifican en dos: “común”, que son las crías de burro y yegua; y “romo”, o burdégano, producto del cruce de caballo y burra. Esa naturaleza híbrida hace a las mulas estériles. Sus características relevantes son la seguridad, la resistencia y la inteligencia. Esta última, que contrasta con la asociación que se hace de las personas torpes o ignorantes llamándolas “mulas”, se manifiesta en situaciones como resistirse a seguir cuando se enfrentan a un paso peligroso, por profundo. Cuando una mula se “remacha”, no hay poder capaz de moverla.

Además de los mulares de carga, hay también de silla, de trocha y galope, de paso fino y gateadores, caracterizados estos últimos por ir al paso, resistiendo largas jornadas. También pueden ser de tiro, como fue el caso del antiguo tranvía de Bogotá, que era tirado por mulas. A propósito, el poeta Clímaco Soto Borda, integrante del famoso grupo intelectual La Gruta Simbólica, oyó cuando alguien gritó: “¡Que paren las mulas!”. Y replicó el bardo:

“¿Que paren las mulas?
Las mulas no paren.
Que pare el tranvía”.

Arrieros y recuas, “todos a una”, como en Fuenteovejuna, fueron en Colombia, por muchos años, indispensables para el desarrollo económico del país; y todavía, en regiones apartadas, donde otros medios de transporte no han llegado, cumplen su labor.

APOYO BIBLIOGRÁFICO

MORALES BENÍTEZ, Ómar. **La gesta de la arriería**. Amazon, 1997.

LOPERA GUTIÉRREZ, Jaime. “Arriería: Los empresarios de a pie. Academia de Historia del Quindío”, 2017.

Padre Jaime Pinzón Medina. Entrevista.

* Intervención en el “Encuentro de Historiadores del Paisaje Cultural Cafetero”, en Viterbo, Caldas. Octubre 14 de 2017.

Reliquia del templo de Arma (Aguadas), con el San Antonio y la Virgen

EL CRISTO QUE CONQUISTA

Por Óscar Veiman Mejía

Las leyendas, al igual que algunos textos de historia y guías turísticas, señalan que llegó a Caldas en la época de la Conquista Española. Para expertos, las figuras las trajeron de Quito en el siglo XVIII. Tesoros.

Bienvenidos a la historia, perdón, y también a la prehistoria. Este viaje de siglo en siglo, por la oscuridad de los tiempos, partió a las 10:00 de la mañana el 30 de noviembre pasado del templo de Arma con su párroco, José Mauricio Jaramillo. Sin más vueltas, lo que buscamos es la verdad acerca del Cristo de la Conquista.

En el trayecto imaginario es común encontrarse con miles de indios Cocuyes, luego llamados Armas o Armados, con caciques. También con reyes españoles; con el mariscal Jorge Robledo y su esposa, María de Carvajal, llegados de fundar Car-

tago y Anserma; con Sebastián de Belalcázar, con San Antonio, la Virgen, y otros personajes de ayer y hoy.

El sacerdote Mauricio con su mirada domina cada rincón del fresco y silencioso recinto, tan cautivador y enigmático como el mismo pueblo, fundado en 1542, es decir, 50 años después de que los hombres de Cristóbal Colón gritaron “Tierra a la vista...”.

Faltan 45 minutos para que el padre tenga en su mano derecha la valiosa reliquia del Cristo de la Conquista y ponga de nuevo sobre el altar el viejo debate: la imagen llegó de Europa o Quito con Robledo y su gente o fue traído del mismo Quito en el Siglo XVIII por un sacerdote, aún sin identificar.

La leyenda, pasada de voz en voz y de escrito en escrito, da crédito a que Robledo con sus tropas, caballos, perros, lanzas y espadas, pasó de sur a norte del país y con sus estandartes trajo al Cristo, al San Antonio y a la Inmaculada Concepción.

Para los armeños el hijo de Dios llegó a lo que hoy es Caldas, por primera vez, hace mucho, mucho tiempo. Ocurrió, según ellos, más o menos 1500 años después del nacimiento del Salvador del mundo en un pesebre de Belén, en el Lejano Oriente.



El comerciante Carlos Jaime Mejía nació, creció y vive en Arma. Sentado en la Casa Cural está seguro de lo que dice: “Lo que sé del Cristo de la Conquista, y que está grabado en la historia, es que en la época de la Conquista Española fue la señora de Jorge Robledo quien lo trajo y lo dejó acá con la imagen de San Antonio”.

El padre José Mauricio Jaramillo saca de la Casa Cural el Cristo de la Conquista cada vez que llegan turistas al histórico corregimiento de Arma (Aguadas). Foto | Martha Elena Monroy | LA PATRIA

Para el religioso está claro que los conquistadores, como cristianos que eran, se acompañaban del crucificado y otras imágenes. “Además, con la presencia de un sacerdote para remitirse continuamente a Dios”.

En textos de turismo afirman algo similar. “...Otra imagen valiosa de este lugar es la del Cristo de la Conquista que fuera propiedad de doña María de Carvajal, esposa del mariscal Jorge Robledo...”, promociona la guía El Nuevo Caldas, un encanto para llevar en ti.

Semblante

La historia oficial del actual corregimiento de Arma (Aguadas) indica que lo fundaron el 25 de julio de 1542. Que el conquistador Sebastián de Belalcázar le ordenó al capitán Miguel Muñoz fundar una villa con el nombre de Santiago de Arma, ofendido con Jorge Robledo al que perseguía y acosaba. Se calcula que dos años atrás Robledo descubrió este sitio.

El padre Mauricio camina por el templo, que sobresale a lo lejos en el paisaje

por su ladrillo zapote a la vista. Muestra uno a uno los vitrales, que son escenas del apóstol Santiago, patrono de la Parroquia. Sale al atrio y en segundos está en la Casa Cural. Allí, sube al segundo piso y descuelga el crucifijo.

Empotrado en un madero, de quién sabe cuántos años o siglos, la figura muestra el semblante de Cristo recién muerto, él mismo a quien los cristianos le celebrarán el 25 de diciembre próximo los 2.017 años de su nacimiento.

Razones

¿Por qué Robledo fue a parar a Arma si sus objetivos estaban en la margen izquierda del río Cauca?. Una respuesta la da Luis Javier Caicedo en la introducción del escrito Los indígenas de la provincia de Anserma y los 475 años de fundación de la ciudad.

El cacique Cananoa, en Irra, le contó que los Quimbaya tenían enormes tesoros, o sea, oro. A Robledo se le abrieron los ojos y con su tropa sometió primero a los pueblos del norte: Pacura, Picara y Carrapa.

Lo siguiente es una pequeña muestra de lo que vio Robledo cuando llegó a Arma, lo mismo que le reportó al rey Carlos I de España. “La provincia de Arma, que está adelante dos leguas de la Paucura, es diferente destrotas; es mayor e más rica que ninguna destrotas, dejando la de Quimbaya...”.

Y algo más: “Aquí usan los indios diferente traje e no son tan pulidos ni tan cortesanos en su traer y habla ni en su comer y beber, y sus casas son de otra hechura que son redondas; las indias traen unas pampanillas, ques hasta palmo y palmo y medio de paño de algodón que les ciñe al cuerpo y no se tapan más de sus vergüenzas y traen todo el muslo y pierna de fuera, y no traen otra cosa...”.

En lo que es el norte caldense y sur de Antioquia, Robledo encontró la otra justificación de la Conquista española en América, además de tierras y riquezas. “... toda esta gente son grandes carniceros, y por gran fiesta tienen dentro de su casa muchas calaveras de hombres e hosamentas, y estas de indios que han comido y muerto en la guerra, por donde se puede entender el gran servicio que a Dios se hace en poblarse esta tierra”.

Los conquistadores abrían un hueco y clavaban un tronco como señal de su presencia imperial. También celebraban misas. Robledo andaba con una cruz en hiero forjado, sin la imagen de Cristo, con la cual les decía a los indígenas que debía creer en Dios. “De esa cruz hablan historiadores, pero no se sabe qué se hizo”, dice el historiador ansermeño Óscar Peláez.

En Arma, según el libro por Las trochas del Evangelio.. la divina tarea, del padre Horacio Gómez Orozco, los primeros oficios religiosos estuvieron a cargo del Francisco de Frías, quien acompañó a Robledo como capellán.

Las dudas

El padre Mauricio tiene en su escritorio el libro Santiago de Arma en el Apocalipsis. El autor Javier Sánchez toca, en la página 152, un punto clave. Los ojos de las imágenes de antes de mitad del Siglo XVIII eran pintados. Después eran de vidrio. Y de este último material eran los de San Antonio y de la Virgen de Arma de Rionegro. Tal vez el Cristo de esta historia tampoco pase ese rigor, aunque sus ojos están cerrados.

El sacerdote Horacio Gómez, vicario episcopal para la cultura de la Arquidiócesis de Manizales, es considerado palabra de Dios en el tema. Para él, San Antonio y el Cristo de la Conquista fueron traídos de Quito. En Caldas, según sus estudios, solo una campana y una Virgen fueron de la época de la Conquista Española, ambas llegaron a Anserma, fundado en 1539.

Peláez, historiador de Anserma, comenta que se trata de la Virgen de Santa Bárbara y agrega otro elemento. “En la quebrada Lázaro encontraron un medallón con la imagen de Robledo, pero igual que la Virgen desapareció hace mucho tiempo”.

Para el padre Horacio la única imagen de Arma que llegó con los conquistadores es la Virgen de Arma de Rionegro, que precisamente fue llevada a ese pueblo antioqueño cuando Arma cayó en decadencia, tras ser protagonista en la Conquista y la Colonia. Esa Virgen, cuentan las narraciones, la donó el rey Felipe II.

Obsequio

En este camino vamos a ir un momento a través de un texto a México, más exactamente a la Capilla de las Reliquias de la Catedral Metropolitana. La reseña habla de un Cristo que el rey Carlos V regaló a los conquistadores por los territorios indígenas ganados.

Añade: “Se cree que Carlos V obsequió tres cristos semejantes a Hernán Cortés por conquistar México; a Francisco Pizarro, por Perú, y a Gonzalo Jiménez de Quesada, por lo que es hoy Colombia”.

El Cristo de la Conquista que está en Arma, sea de origen español o quiteño, del Siglo XVI o XVIII, representa un testimonio clave en el conocimiento de la historia y su significado. El padre Mauricio comenta: “Es como dar la mirada un punto atrás que esto que tenemos hoy no es de un día para otro, sino que ha sido el fruto de muchos años de una historia que a veces se desconoce y se desvaloriza”.

De la plazuela de Arma se desprende una calle que pasa por casas antiguas, de arquitectura de la colonización Antioqueña. Por allí se llega al Hogar del Adulto Mayor donde habita Laura Ortiz de Ochoa. Ella dice que en el pueblo han sido devotos de San Antonio. “Y también del Cristo de la Conquista, al que le rezamos muchos credos y padrenuestros”.

Ubicación

El actual corregimiento de Arma está a la orilla de la carretera departamental que comunica con la cabecera municipal de Aguadas. De Manizales se llega por dos rutas, por la vía al norte Neira-Aranzazu-Salamina-Pácora-Aguadas, o por el trayecto a Medellín con desviación en La Pintada, ambas más o menos a cuatro horas en carro particular.

Nota:

Para esta nota se consultaron los libros Santiago de Arma en el Apocalipsis. Por las trochas del Evangelio... la Divina tarea. Santiago de Arma y la conquista española en el encuentro de dos mundos. Caldas en las crónicas de Indias. Arquidiócesis de Manizales 1900-1975. Tesón de una estirpe Catedral Basílica de Manizales.

(La Patria, Navidad, domingo, diciembre 24, 2017, pág. 16).

LA HISTORIA DEL COMBATE Y LA ESPONSIÓN DE MANIZALES, NARRADA POR EL SACERDOTE HISTORIADOR GUILLERMO DUQUE BOTERO



Luis Ernesto Henao B., Ángel María Ocampo C. y Héctor Cataño Trejos, editor del libro.

Por Ángel María Ocampo Cardona
Presidente de la Academia Caldense de Historia

El editor Héctor Cataño Trejos ha dado a la luz pública un libro del Pbro. Guillermo Duque Botero, que iba rumbo al olvido, a pesar de haber obtenido un premio en un concurso literario en la ciudad de Salamina, *Apuntes para la Historia del Combate y la Esponsión de Manizales*. Buena gestión ésta, que ayuda a rescatar la memoria histórica y el patrimonio cultural de los caldenses. Un ademán oportuno, también si se tiene en cuenta que el próximo mes abril se cumplirán 29 años del fallecimiento de este formidable historiador salamineño, y en julio, 105 años de su natalicio. No hay que olvidar que este sacerdote le abrió amplios caminos a la investigación del pasado regional, mediante el rescate documental de los sucesos de la fundación de Salamina, en los primeros años del siglo XIX, enmarcados en los conflictos agrarios suscitados con el trasfondo de la colonización antioqueña y las creaciones municipales del norte y del oriente de Caldas.

El nacimiento del sacerdote historiador ocurrió tres años después que en Colombia se celebrara el primer centenario del Grito de Independencia. Así, su primera infancia estuvo rodeada de ese ambiente característico de Salamina, en que las familias distinguidas respiraban el orgullo de ser descendientes de fundadores y de próceres de la independencia. De hecho, se hablaba con presunción, entre otras cosas, sobre la firma que Francisco de Paula de Santander había estampado en el decreto de fundación de la ciudad. En el año 1919, Guillermo Duque Botero era apenas un niño de seis años. Seguramente sus padres ya lo estaban acercando a las aulas escolares.

Y entonces lo podemos imaginar con su perspicacia infantil, observando todo lo que sucedía a su alrededor, en una población que se ufanaba de su pasado glorioso y que por tanto celebraba con pompa el primer centenario de la Batalla de Boyacá. Quizás entonces, al contacto con los altavoces del Instituto Salamina, el Colegio de La Presentación y las bandas marciales que desfilaban fastuosamente por la calle principal, encabezando las lucidas procesiones escolares, el niño Duque Botero empezó a sentir los aleteos de un extraño amor por las cosas idas y que se recordaban con orgullo patrio.

Desde aquella época sin duda, el niño y luego el joven, empezó a guardar curiosidades históricas: libros, papeles, objetos que llamaron su atención. De ello nos percatamos cuando conocimos, muchos años después, su extraordinaria biblioteca, el espacio central de su residencia ubicada en la Carrera 8ª No. 3-50, donde el sacerdote conservaba no sólo millares de libros de historia y literatura, sino también copias de documentos tomados de archivos parroquiales, notariales, privados, y de diferentes entidades públicas de Salamina y de Caldas, juiciosamente archivados, empastados y organizados de acuerdo a una lógica historiográfica que él tenía bajo su control, con una especial memoria locativa que causaba nuestra admiración.

Pero además de libros, carpetas y voluminosos documentos foliados y cubiertos con fino material para garantizar su pervivencia, se observaban en su biblioteca, fotografías antiguas, cartas manuscritas de los fundadores y colonizadores, largas epístolas recibidas de sus contertulios en diferentes regiones del país a quienes escribía solicitándoles información para sus investigaciones y de manera especial, las firmas autógrafas y auténticas de los más celebres protagonistas de la historia salamineña: Fermín López y Marco Aurelio Arango, entre otros.

Terminados sus estudios secundarios en el Instituto Nacional de Salamina, Guillermo Duque Botero se orientó hacia la vida clerical. Inició sus estudios de formación sacerdotal en el Seminario de Manizales, para culminarlos en la Universidad Gregoriana de Roma, en el año 1939. De regreso a su tierra, desempeñó variados cargos en el ramo educativo, en simultánea con su ejercicio pastoral en diferentes posiciones que le fueron conferidas en virtud de su inteligencia y capacidad ampliamente demostradas. La ordenación del sacerdote ocurrió en Roma el 23 de diciembre de 1939 de manos de Monseñor Luigi Traglia. Se desempeñó como Vicecanciller de 1943 a 1949. Fue Cooperador de Salamina de 1950 a 1953, Capellán de Cristo Rey y de la Merced en Salamina. Profesor del Instituto Nacional de Salamina. Capellán del Hospital Departamental de Manizales el 27 de noviembre de 1959. Capellán de Cristo Rey en Salamina y Capellán del Asilo de la misma.

Y así se fue haciendo también el historiador. Tras su consagración al sacerdocio, se doctoró en Derecho Canónico en la Universidad Javeriana y fue admitido como Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Alternando sus estudios preparatorios para el sacerdocio, en el seminario de Manizales y en la Universidad Gregoriana de Roma, con sus insaciables lecturas y pesquisas en los archivos de parroquias, diócesis, arquidiócesis, colegios, seminarios y universidades, había ido construyendo un inmenso repertorio que poco a poco fue organizando para dar a la luz pública una valiosa serie de textos que se fueron constituyendo en la cantera fundamental para la historiografía regional de Caldas y del país.

Haciendo gala de una infatigable disciplina investigativa, concibió desde muy

temprano la idea de establecer correspondencia epistolar con personalidades de Salamina y de Caldas, que tuvieran cualquier grado de notabilidad y que, por estar ubicados en posiciones de relieve social e intelectual en diferentes regiones del país, le podían aportar información personal, oficial o de archivos, para reconstruir el pasado de su tierra natal. Era una época en que ni siquiera en la imaginación estaba el internet o la comunicación celular. Entre las décadas del 50, 60 y el 70, la época de mayor productividad académica del sacerdote, no se tenía siquiera la televisión en colores y menos la telefonía móvil ni los computadores.

Las cartas eran manuscritas o trazadas al tecleo de las primeras máquinas de escribir. La correspondencia era enviada en sobres sellados que se entregaban en la oficina postal de la población y cuya respuesta demoraba varios meses y en el mejor de los casos, semanas, cuando los destinatarios se interesaban por dar respuesta ágil a las inquietudes del sacerdote investigador. Preguntaba por el currículo académico y socio laboral de sus corresponsales, por sus historias de vida, por datos familiares, por información sobre artistas, obras, escritores, monumentos, escultores, constructores de templos, militares, sacerdotes, etc.

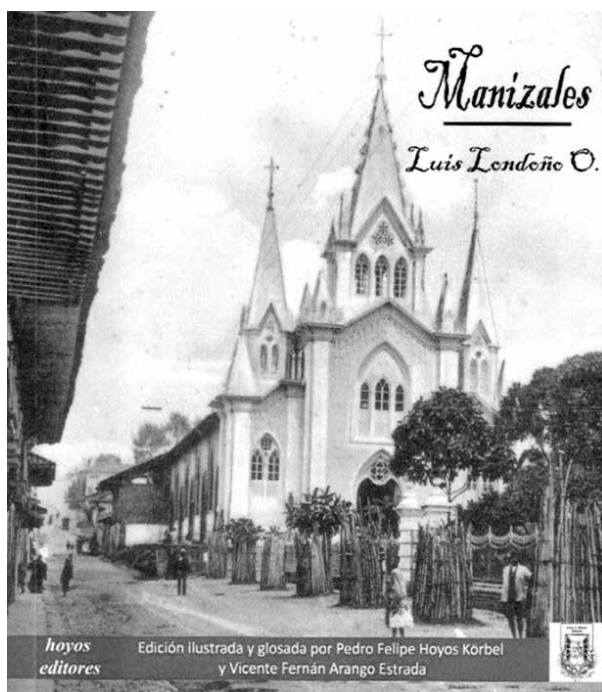
Cuando recibía las respuestas a su interminable correspondencia venía otra faena: La mayoría de las veces, a la luz de una vela o de una lámpara de aceite (porque aún era inexistente la energía eléctrica), hasta altas horas de la noche, leer, analizar, clasificar, interpretar, archivar y darle el uso correspondiente a la información recibida. Y de esa manera fueron apareciendo sus enjundiosas obras: *Aguadas, Alma y Cuerpo de la Ciudad* (Editor, Colombia, 1964), *Apuntes para la Historia del Combate de la Esponsión de Manizales*, *Genealogías de las Familias Salamineñas*, *Historia Eclesiástica e Instituciones de Salamina*, *Historia Militar de Salamina*, *Semblanza del Señor Marco Aurelio Arango* (Bedout, 1958) y *Apuntes para la Historia del Clero de Caldas* (Bedout, 1957).

Como premio a esa consagración, le fueron llegando al sacerdote Duque Botero, importantes reconocimientos: Ingreso a la Academia Antioqueña de Historia, a la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, al Instituto Genealógico Brasileiro, a la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y a los Centros de Historia de Manizales y de Sonsón.

El próximo mes de abril, se cumplirán 29 años del infausto fallecimiento del sacerdote historiador Guillermo Duque Botero, acaecido en Salamina el 21 de abril de 1989, a las 8 de la mañana, víctima de un infarto cardiaco, certificado por el médico Dr. Francisco Luis Gómez Pareja. Estaba próximo a cumplir los 76 años de edad.



“MANIZALES” DE LUIS LONDOÑO OSPINA: UN LIBRO QUE NO PIERDE VIGENCIA



Ángel María Ocampo Cardona
Presidente Academia Caldense de Historia

El pasado 28 de febrero, la Academia Caldense de Historia socializó la tercera edición del libro *Manizales*, del escritor Luis Londoño Ospina, realizada por Hoyos Editores: una obra fundamental de la historiografía de Manizales, con glosas e imágenes aportadas por Pedro Felipe Hoyos Korbel y Vicente Fernán Arango Estrada. Se trata de una obra con la cual el autor obtuvo un premio en el concurso realizado en el año 1924 para conmemorar el aniversario No. 75 de la fundación de la ciudad. Sin embargo, su publicación sólo vino a darse por primera vez en 1936, en la Imprenta Departamental de Caldas.

Por fortuna, para enfatizar el desagravio con el autor, la obra ha sido reeditada en dos ocasiones: En 1977, por la Corporación Financiera de Caldas y en esta ocasión, por Hoyos Editores. Estos gestos de desagravio, vienen a demostrar que la obra que no alcanzó el primer lugar en el concurso, tiene el mérito de narrar la vida cotidiana de los primeros años de Manizales, con la maestría de un clásico de la lengua castellana.

Manizales tuvo en sus primeros ochenta años, dos historiadores fundamentales que en estilos diferentes han dejado las bases para la historiografía de la capital caldense. Luis Londoño Ospina y el Padre Fabo de María. La Historia de la Ciudad de Manizales, en dos tomos, escrita por el cronista español Fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María, no tiene quizás las pretensiones literarias de la de Luis

Londoño Ospina, pero con el rigor de un historiador en el que se mueve mejor la pluma del investigador que la del creador literario, edificó una obra monumental que hoy es de obligada consulta para los estudiosos de la historia regional.

Por su parte, Manizales, de Luis Londoño Ospina puede considerarse, una obra fundamental de la literatura caldense, si se tiene en cuenta la casticidad y el estilo depurado. El autor seguramente abrevaba en las mejores fuentes literarias del siglo de oro español, y por ello logra recrear no sólo la evolución política y administrativa de Manizales sino también la picaresca de su vida cotidiana y de sus personajes populares, con tal singularidad y donosura, que se eleva y hasta alcanza a los maestros del costumbrismo. Baste con sólo leer desde las primeras páginas del prólogo de su obra:

“Yo vi derribar los árboles seculares que formaban la selva primitiva, donde están hoy las pesebreras de Campohermoso; los que había a lado y lado de nuestro concurridísimo paseo “La Avenida Cervantes” desde el punto donde ha sido edificado el Instituto Universitario y los que existían en el punto conocido entonces con el nombre de La Quiebra de San Antonio, que estaba a diez cuabras de diferencia del hoy Parque del Libertador. Oí el crujido o como lamento de esos árboles corpulentos que, al desprenderse de un tronco desalojado por el hacha de mis antepasados, hacían, al hender el aire y el estruendo producido al caer sobre la tierra como cíclopes vencidos. Vi arder con un furor infernal aquel derribado y contemplé embebecido los magníficos penachos de humo que se levantaban, que el viento en hermosos remolinos regaba por todos los ámbitos de la inmensidad. Poco después asistí a ver la siembra del maíz por aquellos titanes vestidos de calzón de manta arremangado hacia dentro y los oí cantar a todo pecho la guabina; vi aquellos quemados como salpicados de estrellas que no eran otra cosa que la semilla que brotaba exuberante para que sus sembradores pronto cogieran el ciento por uno. (...) Conocí aquellas profundas cañadas y peligrosos pasos de El Mico. El Hospital y los tremedales de la Calle Real cuando solo había casas de vara en tierra con techos de paja”.

Así las cosas, la obra cuya tercera versión se ha presentado este año tiene la virtud de atrapar al lector, para enseñarle la historia de la capital caldense, haciendo uso de una pedagogía basada en el entretenimiento y el afán lúdico que habita al interior de cualquier ser humano. El que aprende divirtiéndose, seguramente aprende dos o más veces que el que se enfrenta a la lectura fría de un libro sumido en la más pura erudición. Esta es una enseñanza para quienes hoy nos dedicamos por vocación a auscultar el pasado de nuestra región y a divulgar los resultados de nuestras pesquisas. Que no nos falte en el menester de la pluma, el afán por enseñar la historia con una didáctica amena que permita arraigar en las nuevas generaciones, el gusto por el conocimiento de los tiempos pretéritos.



Mesa Directiva 2017 – 2018:

Presidente: Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente: Luis Ernesto Henao Buitrago
Secretario: Javier Sánchez Carmona
Tesorero: Fabio Ramírez Ramírez
Fiscal: José Colombano Betancur Patiño
Director de la revista Impronta: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios:

Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez
Jorge Eliécer Zapata Bonilla

Miembros de Número:

Orden	Nombre
1	Mariela Márquez Quintero
2	Octavio Hernández Jiménez
3	Alfredo Cardona Tobón
4	Luis Ernesto Henao Buitrago
5	Horacio Gómez Orozco
6	Dorian Hoyos Parra
7	Fabio Vélez Correa
8	Albeiro Valencia Llano
9	Vicente Fernán Arango Estrada
10	Luis Fernando Sánchez Jaramillo
11	Julián Chica Cardona
12	Álvaro Gärtner Posada
13	Ricardo De los Ríos Tobón
14	José Miguel Alzate
15	Carlos Arboleda González
16	José Colombano Betancur Patiño
17	José Jaramillo Mejía
18	Javier Sánchez Carmona
19	Jorge Enrique Robledo Castillo
20	Jorge Eliécer Zapata Bonilla
21	Isaías Tobasura Acuña
22	Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
23	Carlos Arturo Ospina Hernández
24	Ángel María Ocampo Cardona
25	Fabio Ramírez Ramírez

Miembros Correspondientes:

1	Alberto Chica Restrepo
2	Jesús Antonio Díaz Corrales
3	Óscar Gaviria Valencia
4	Ricardo Castaño Zapata
5	Jorge Enrique Esguerra León Gómez
6	Gustavo Loaiza Loaiza
7	Luis Gabriel Montoya M.
8	María Cristina Moreno Moreno
9	Tarcisio Muñoz Cerón
10	Fernell Ocampo Múnera
11	María Ofelia Parra Rudas
12	Rubén Darío Usma Porras
13	Víctor Zuluaga Gómez
14	Fanny González Taborda
15	José Germán Hoyos Salazar
16	Jaime Rico Salazar
17	Mario Suárez Yepes
18	Hernán Giraldo Mejía
19	Andrés Calle Noreña
20	Alonso Valencia Llano
21	Antonio Estrada Álvarez
22	María Elvira Escobar Gutiérrez
23	Jorge Eduardo Carvajal Ospina
24	Óscar Peláez Restrepo
25	Ubaldo Rivera Rivera
26	Pablo González Rodas
27	Germán Ocampo Correa
28	Jaime Vargas Moreno
29	Juan Alberto Rivera Gallego
30	Antonio Cagua Prada
31	Juan Carlos Acevedo Ramos
32	Sebastián Martínez Botero
33	Juan de Dios Gallego Mejía
34	Jorge Raad Aljure
35	José Omar Serna Restrepo

Correspondiente extranjera: Nancy P. Appelbaum

Miembros Fallecidos: Miguel Giraldo Rodas, Óscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez M., Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña, Jaime Giraldo Ángel, Otto Morales Benítez y Belisario Ramírez González.

ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

2017

Junio 6. Martes. Ceremonia de Posesión de los nuevos Académicos Numerarios, Álvaro Gärtner Posada y Julián Chica Cardona, llevada a cabo en el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, a partir de las 6 p.m., con el siguiente orden del día: Himnos: Nacional y de Caldas. Palabras del presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona.

Presentación del nuevo académico de número, Álvaro Gärtner Posada, a cargo del académico Doctor Albeiro Valencia Llano. Presentación del nuevo académico de número, Julián Chica Cardona, a cargo del académico vicepresidente Luis Ernesto Henao Buitrago. Toma de juramento, Imposición de escudos de la Academia y entrega de diplomas y carnets a los nuevos miembros de número posesionados, a cargo del presidente de la Academia Caldense de Historia.

Disertación del académico recipiendario Julián Chica Cardona: “Corralejas, novilladas y corridas de toros en el Viejo Caldas”. Disertación del académico recipiendario Álvaro Gärtner Posada: “150 años de las dos iglesias de Riosucio”. Copa de vino

Junio 8. Jueves. Se lleva a cabo la actividad “Bosque de los Académicos”, que había quedado en suspenso el año pasado. Se realiza desde las 4 p. m. en la Corporación Rafael Pombo, que funciona en la Casa Museo Gilberto Alzate Avendaño, en el barrio Versalles de la ciudad de Manizales. Se sembraron 9 árboles (5 sietecuecos y 4 cascotes de buey), y se instaló una placa consagratória a nombre de la Academia Caldense de Historia.

Julio 11 Viernes. Conferencia “Cocina tradicional del Eje Cafetero” dictada por el académico Octavio Hernández Jiménez, en el auditorio del Banco de la República.

Julio 18. Martes. Conferencia “Letras Caldenses”, sobre literatura regional, dictada por el académico Juan Carlos Acevedo Ramos, en el auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales, dentro del ciclo de conferencias “Academia 2017”.

Julio 18. Miércoles. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de nuestro compañero académico, Dr. Albeiro Valencia Llano, llevada a cabo en la ciudad de Bogotá.

Agosto 1º. Martes. Reunión General Ordinaria de la Academia Caldense de Historia, en el auditorio de la Sociedad de Mejoras Públicas, para tratar sobre los preparativos para la conmemoración de los 15 Años de la entidad, ceremonia que se realizará el día 15 de agosto, con la presentación de la Revista Impronta No. 15.

Agosto 15. Martes. La Parroquia de Supía y la Academia Caldense de Historia, realizan el acto de presentación del libro Historia Eclesiástica de Supía: Parroquia de San Lorenzo. 332 Años de Evangelización 1658-2017, del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla. El acto tuvo lugar en el Templo San Lorenzo de Supía.

Agosto 15. Martes. Ceremonia de conmemoración de los 15 Años de la Academia Caldense de Historia, y presentación de la Revista Impronta No. 15. Se llevó a cabo en el auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales y durante la misma hubo palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona, del Secretario de Cultura, Dr. Lindon Alberto Chavarría y del Director de la Revista Impronta, académico Fabio Vélez Correa.

Asimismo, se rindió un homenaje a la Memoria de los Académicos Fallecidos; al académico fallecido, Guillermo Ceballos Espinosa, al conmemorarse el primer centenario de su natalicio; y un Reconocimiento a los académicos recientemente admitidos en la Academia Colombiana de Historia y en la Academia Colombiana de la Lengua.

En Documentos aparece una información más detallada de esta Ceremonia de los 15 Años académicos.

Agosto 15. Martes. Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de nuestro compañero académico, Dr. Alonso Valencia Llano, llevada a cabo en la ciudad de Bogotá.

Agosto 22. Martes. Participación de los académicos Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia y el académico Fabio Vélez Correa, en el Encuentro Departamental de Bibliotecarios, el día 22, donde hablan sobre la Academia y su revista Impronta.

Agosto 23. Miércoles. Acto de presentación del libro Las Trochas de la Memoria. Historias de la segunda colonización antioqueña, del académico José Jaramillo Mejía, que tuvo lugar en el Fondo Cultural Cafetero, con la participación de los académicos Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia y el académico Octavio Hernández Jiménez.

Agosto 29. Miércoles. Conferencia “475 Años de Arma”, a cargo del académico Javier Sánchez Carmona, realizada en el auditorio Carlos E. Pinzón, de la Cámara de Comercio de Manizales.

Septiembre 1º. Viernes. Acto de presentación de la novela San Rafael de los Vientos, del académico José Miguel Alzate, que tuvo lugar en el Centro Cultural Teatro Peláez, con la participación de los académicos Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia y el académico Fabio Vélez Correa.

El evento fue organizado por el Alcalde de Aranzazu, Dr. Jorge William Ruiz Ospina y contó con el apoyo de la Academia Caldense de Historia.

Septiembre 12. Martes. Conferencia “50 Años de Risaralda”, a cargo del Académico Juan Alberto Rivera Gallego, realizada en el auditorio Carlos E. Pinzón, de la Cámara de Comercio de Manizales.

Septiembre 29. Viernes. Por invitación de la Alcaldía de Manizales, asistimos al Encuentro de Escritores que allí se realizará entre el 26 y el 30 de septiembre, los siguientes académicos: José Jaramillo Mejía, Dorian Hoyos Parra, José Miguel Alzate, Mario Suárez Yepes, Ángel Ma. Ocampo C., Fabio Vélez Correa y la señora María Ligia Acevedo.

Octubre 6. Viernes. En el marco de la III Feria Internacional de Libro de Pereira realizada en el Centro de Convenciones Expofuturo, la Cámara de Comercio de Pereira le hizo un sentido reconocimiento al editor general del periódico El Diario y director del suplemento cultural “Las Artes”, Juan Alberto Rivera Gallego, Miembro de la Academia Caldense de Historia, por sus valiosos aportes a la cultura y a la literatura de la ciudad y el departamento.

Octubre 11, Miércoles. Conferencia “La Colina del Viento en la prensa escrita”, a cargo del Académico Fabio Vélez Correa, realizada en el auditorio Carlos E. Pinzón, de la Cámara de Comercio de Manizales.

Octubre 13, Viernes y 14 Sábado. Participación de la Academia Caldense de Historia en el I Encuentro Regional de Historiadores del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano en el Marco del VI Festival de Música Tradicional Campesina, realizado en Viterbo, con las conferencias: “La música en Viterbo”, por Fernell Ocampo Múnera; “El Túnel de los samanes como identidad de Viterbo”, por Ubaldo Rivera; “La arriería en el desarrollo económico del país”, por José Jaramillo Mejía; y “Mitos y Leyendas del Eje cafetero”, por Fabio Vélez Correa.

Diciembre 9. Sábado. Se lleva a cabo el Encuentro de Integración de nuestra academia, en la finca de Monseñor Horacio Gómez Orozco, en el sector de La Rochela. Un Encuentro donde la fraternidad y la camaradería fueron la constante y que sirvió para hacer un balance positivo de las actividades realizadas por la Academia en 2017.

2018

Febrero 7. Miércoles. Se realiza la Reunión General No. 1 de la Academia Caldense de Historia, año 2018, a las 6 de la tarde, en la Secretaría de Cultura de Caldas. Durante la misma se comparte y analiza el plan de actividades del presente año.

Febrero 28. Miércoles. Con la presencia de buen público, se efectúa el acto de presentación del libro Manizales, de Luis Londoño Ospina, reeditado por Hoyos Editores. El acto tuvo lugar a las 6 de la tarde en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Febrero 28. Miércoles. La Academia Boyacense de Historia, da respuesta a una nota que les fue enviada el 16 de febrero, proponiendo el encuentro de academias en Tunja, el presente año, en la semana entre el 18 y el 23 de junio. Ello permite iniciar la organización de un recorrido turístico-cultural por los sitios más emblemáticos de las tierras de Boyacá, incluyendo el encuentro académico en Tunja, el día jueves 21 de junio a las 3:00 pm.

Marzo 2. Viernes. Se realiza el acto de presentación del libro Bernardo Arias Trujillo 80 años de su fallecimiento, de Fabio Ramírez Ramírez, en el Municipio de Manizales, con la asistencia de un buen grupo de académicos.

Marzo 21. Miércoles. Presentación de los libros Bernardo Arias Trujillo, su pensamiento su obra y Estampas de la villa del Edén, del académico Fabio Ramírez Ramírez, en el Auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, a cargo de los académicos Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia y Javier Sánchez Carmona, Secretario de la misma.

Abril 11. Miércoles. Conferencia “Caldas Territorio Autónomo”, conmemorativa del Aniversario 113 del Departamento de Caldas, con la cual se inaugura el ciclo de conferencias del presente año, a cargo del académico Álvaro Gärtner. Se realizó a las 6 de la tarde en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Abril 25. Miércoles. Se llevó a cabo la Presentación, en el Auditorio de la Secretaría de Cultura, del libro *Las Canciones cuentan cosas*, de Fernell Ocampo Múnera, con la participación de los académicos Albeiro Valencia Llano y Fabio Vélez Correa, quienes leyeron textos alusivos al mismo.

Abril 27. Miércoles. En la Gala de clausura del VIII Encuentro Internacional Poetas en el Equinoccio, realizada el 27 de abril de 2018, en el Salón de recepciones San Francisco Plaza, Dosquebradas, se dio la Conmemoración 60 años de nadaísmos en Colombia, el Reconocimiento 30 años de Las Artes, suplemento literario de El Diario de Pereira, y Presentación de libros. Por su parte, el académico Fabio Vélez Correa leyó el ensayo “La revolución poética del Nadaísmo”. También participaron los académicos: Juan Carlos Acevedo Ramos, Julián Chica Cardona y Juan Alberto Rivera Gallego.

Mayo 23. Miércoles. Se realiza el Panel “Enseñanza de la Historia en Tiempos de Paz”, convocado por la Academia Caldense de Historia, en asocio con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas y el Sindicato de Educadores de Caldas EDUCAL. Se contó con la vinculación de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y con el apoyo de las Secretarías de Educación de Manizales y de Caldas. Los panelistas fueron: Albeiro Valencia Llano, por la Academia Caldense de Historia; Wilson García Quiceno, Directivo de EDUCAL; Sebastián Martínez Botero, de la Universidad Tecnológica de Pereira y Miembro de la Academia Caldense de Historia; Juan Manuel Dussán Lubberth, Rector del Instituto Tecnológico de Caldas; y Paula Tatiana Pantoja Suárez, docente de la Universidad de Caldas.

Junio 18 al 23. Durante esta semana, la Academia Caldense de Historia llevó a cabo un exitoso recorrido por tierras de Boyacá (Cuna y Taller de la Libertad) y realizó, el 21 de junio, a las 3 de la tarde, en la Sede de la Academia Boyacense (Casa del Fundador), un elegante Encuentro con la Academia Boyacense de Historia.

Nuestra gira incluyó las poblaciones de Chiquinquirá, Ráquira, Sutamarchán, Paipa, Desierto de la Candelaria, Laguna de Tota, Sogamoso, Monguí, Nobsa, Sáchica, Cuitiva, Tunja y el Pantano de Vargas. También visitamos Zipaquirá, Sesquilé y la hermosa Laguna de Guatavita (en Cundinamarca). Los Académicos de Caldas, fuimos honrados con una galante velada cultural, el día 20 de junio, en la residencia del Dr. Javier Ocampo López y su esposa la académica Nelly Sol Gómez de Ocampo.

Julio 4. Miércoles. Con motivo de la Celebración de los 113 años de vida administrativa, la Gobernación de Caldas hizo el descubrimiento de un busto de Francisco José de Caldas, a las 11 a.m., en el hall del tercer piso. Al evento asistimos un buen número de miembros de la Academia y en el mismo llevó la palabra del Académico Albeiro Valencia Llano.

En la Corporación Rafael Pombo

NACERÁ EL BOSQUE DE LOS ACADÉMICOS



El jardín de la Casa Museo Gilberto Alzate Avendaño se renueva con especies que complementarán la estética de la arquitectura de la edificación, patrimonio de la ciudad.

LA PATRIA / MANIZALES

‘Hemos escrito libros, tenemos hijos, solo nos falta sembrar árboles’. Fue la frase con la que José Jaramillo Mejía, escritor y miembro de la Academia Caldense de Historia, invitó a sus compañeros a buscar un terreno para dejar un legado ambiental.

Jaramillo, intelectual inquieto y comprometido con las actividades culturales y artísticas de la ciudad, integra la junta directiva de la Corporación Rafael Pombo, que funciona en la Casa Museo Gilberto Alzate Avendaño, en el barrio Versalles. Él vio la oportunidad de que fuera en el jardín de esta sede donde se sembraran los árboles, cuando la mesa directiva determinó que se debía recuperar el jardín.

Corporación

Martha Cecilia Franco, directora ejecutiva de la Corporación, explicó que para la renovación del jardín debían contar con un estudio de Corpocaldas, que recomendó qué especies replantar y cómo hacerlo. Para la tala de los árboles que se debían reemplazar contaron con el apoyo de la Secretaría de Obras Públicas de la ciudad. El diseño del jardín estuvo a cargo del Club de Jardinería de Manizales, “Bertha Esneida Ocampo y María Éuby Aristizábal, nos apoyaron con la dirección de la obra y su trabajo”, dijo Martha Cecilia.

El Bosque de los Académicos es un espacio del que se apropiaron los historiadores, ellos se comprometieron a sembrar y mantener los árboles. Serán nueve, cinco sietecueros y cuatro cascotes de buey. “También tendremos pomarrosa, chirimoyo, limón y guayabo. Horten-

sias, carey, rosa francesa y guardaparques”, explicó. “Será un espacio para la ciudad, para que lo disfrute y para los 250 alumnos de la institución”, agregó.

Invitación

El Bosque de los Académicos se plantará mañana a las 4:00 p.m. “Se instalará una placa consagratoria a nombre de la Academia Caldense de Historia”, dijo Ángel María Ocampo, presidente de la Academia.

También se ofrecerá un recital de poesía con niños de la Corporación Rafael Pombo. La entrada es libre (La Patria, Movida, miércoles 7 de junio de 2017, pág. 15).

CEREMONIA DE CREACIÓN DEL BOSQUE DE LOS ACADÉMICOS EN LA CORPORACIÓN RAFAEL POMBO DE MANIZALES



José Jaramillo M., Ángel María Ocampo C., Luis Ernesto Henao B., Fabio Vélez C., e Isaiás Tobasura A.

En la tarde de hoy se ha cumplido nuestro anhelo de adoptar el “Bosque de los Académicos”, el cual queda ubicado en los jardines de la Casa Museo Gilberto Alzate Avendaño, en el Barrio Versalles de esta ciudad, gracias a la hospitalidad de la Corporación Rafael Pombo, que allí tiene su sede.

Agradecemos la voluntad de apoyo y la presencia de los académicos José Jaramillo Mejía, Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Luis Ernesto Henao Buitrago, Fabio Ramírez Ramírez, Javier Sánchez Carmona, Isaiás Tobasura, José Miguel Alzate y Jaime Vargas Moreno (quienes aportaron en el día de hoy la cuota acordada para cubrir los costos de la siembra, la instalación de la placa y el mantenimiento del bosque por los primeros seis meses).

Han anunciado también sus aportes, los académicos Carlos Arturo Ospina, Octavio Hernández Jiménez, Juan de Dios Gallego Mejía, Jesús Antonio Díaz Corrales y María Ofelia Parra. Esperamos su contacto para el recibo de la cuota.

(Junio 8 de 2017).

Palabras del Presidente de la Academia Caldense de Historia

“Plantemos nuevos árboles, la tierra nos convida; plantando cantaremos los himnos de la vida, los cánticos que entonan las ramas y los nidos, los ritmos escondidos del alma universal”. Con estos bellos versos se inicia un himno que solíamos cantar hace ya muchos años, quienes como los de mi generación, nos acercábamos por primera vez a las aulas escolares. “Plantar es dar la vida al generoso amigo, que nos defiende el aire, que nos ofrece abrigo; él crece con el niño, él guarda su memoria, en el laurel es gloria, y en el olivo es paz”.

Para la Academia Caldense de Historia, este acto de hoy reviste la más esencial notoriedad dentro de nuestro quehacer institucional, toda vez que la creación del Bosque de los Académicos es una modesta pero muy significativa para nosotros, contribución a la restauración del jardín de la Casa Museo “Gilberto Alzate Avendaño” y un aporte a la campaña mundial de recuperación ambiental. “El árbol tiene un alma que ríe entre sus flores; que piensa, en sus perfumes; que alienta, en sus rumores; él besa con la sombra de su frondosa rama; él a los hombres ama, él les reclama amor”.

Agradecemos sinceramente a la Junta Directiva de la Corporación Rafael Pombo y en especial a su Representante Legal, la Doctora Martha Cecilia Franco, por haber depositado su confianza en esta Academia y permitido adoptar nuestro sueño de eternidad en este bello predio que inmortaliza las grandes memorias del poeta colombiano Rafael Pombo y el estadista caldense Gilberto Alzate Avendaño. “La tierra sin un árbol está desnuda y muerta, callado el horizonte, la soledad desierta; plantemos para darle palabras y armonía, latidos y alegrías, sonrisas y calor”. “El árbol pide al cielo la lluvia que nos vierte. Absorbe en nuestros aires el germen de la muerte; por él sube a las flores la sangre de la tierra, y en el perfume encierra y una eleva una oración”.

Este sueño ha sido impulsado al interior de esta Academia, por el inquieto intelectual José Jaramillo Mejía, quien desde hace más de dos años ha venido luchando por hacer realidad la aspiración de adoptar un bosque donde los académicos cumplan con su deseo de “sembrar un árbol” para unirlo a la creación de sus obras literarias y a la procreación de sus ilustres familias, y de ese modo poder llamarse “hombres” en toda la dimensión universal y espiritual a que nos llama el proverbio según el cual, “Para ser hombre hay que tener un hijo, escribir un libro y sembrar un árbol”. Gracias colega José Jaramillo por su obstinada gestión que hoy concluimos con honroso éxito.

Gracias igualmente a todos y cada uno de los académicos que han hecho presencia en este acto y han aportado con su generosa voluntad para ver que este bosque sea una realidad y un bello jardín que seguramente estaremos visitando con asiduidad. “Proteja Dios al árbol que planta nuestra mano; los pájaros aniden en su ramaje anciano; y canten y celebren la tierra bendecida, que les infunde vida, que les prodiga amor”.

Gracias.

BOSQUE DE LOS ACADÉMICOS

La Academia Caldense de Historia sembró el Bosque de los académicos en el jardín de la Casa Museo Gilberto Alzate Avendaño, sede de la Corporación Rafael Pombo. Fueron nueve árboles sugeridos por los expertos que están recuperando las especies del jardín.

(La Patria, Social, Viernes, Julio 7, 2017, pág. 15).



Julián Chica Cardona, Fabio Ramírez Ramírez, Luis Ernesto Henao Buitrago, Isaías Tobasura Acuña, Javier Sánchez Carmona, Ángel María Ocampo, Fabio Vélez Correa, Martha Cecilia Franco García, Albeiro Valencia Llano y José Jaramillo Mejía.

VIAJE DE LA ACADEMIA A POPAYÁN Y PASTO

“Apreciado Académico
Ángel María Ocampo
Presidente
Academia de Historia de Caldas

Cordial saludo.

Los miembros de nuestra Academia recibieron con agrado la noticia de la visita de ustedes. Nos honrarán con su presencia.

Estoy en procura de conseguir el permiso para visitar la histórica Hacienda colonial de Calibío, para que su agenda tenga mayor provecho.

El Dr. Edgar Penagos Casas, nuestro Presidente Honorario, ofrece que, si ustedes están interesados en conocer una casa de carácter colonial, los recibirá con mucho gusto en ella, y de ser así, propusimos que allí se realice la reunión de las dos academias. Así es que ustedes dirán.

Es un ofrecimiento muy gentil de nuestro P. H.

Seguiremos en contacto, deseando lo mejor de este encuentro.

Un abrazo,

Zamira Díaz López
Presidente
Academia de Historia del Cauca”.

“San Juan de Pasto, 9 de Junio de 2017
Doctor
ÁNGEL MARÍA OCAMPO CARDONA
Presidente
Academia Caldense de Historia
E. S. M.

Apreciado Doctor:

Reciba Usted, atento y fraternal saludo. En sesión estatutaria de la Academia Nariñense

de Historia del día de ayer, les reiteramos la más cálida bienvenida al sur del país de Colombia y quedamos a la espera de tan distinguida selección.

Se analizó el itinerario diseñado por ustedes y les exponemos a continuación un cambio con el propósito fiel de ajustarnos a los horarios y personal disponible en esas fechas, el cual queda a su especial consideración.

Se anexa lo anunciado y favor informarnos su decisión lo más pronto posible, hecho que agradeceremos mucho.

Del Señor Presidente con sentimientos de consideración se suscribe,

Atentamente,

Lydia Inés Muñoz Cordero

Presidenta”.

ITINERARIO PROPUESTO

El cambio que se propone con la justificación anterior es el siguiente, cambiar la fecha de salida a la Cocha, así:

Encuentro Academia Caldense de Historia y Academia Nariñense de Historia

Días 22 y 23 de Junio de 2017

Cuarto día: Jueves 22: Pasto

7:00 a.m. Desayuno

8:00 a.m. Salida hacia la Cocha o Lago Guamués en el Corregimiento de El Encano. 25 mm. Guía en el trayecto. Académico Benhur Cerón Solarte. ANH.

8:45 a.m. Pascana en el Mirador.

9:00 a.m. Refrigerio típico en el Puerto o embarcadero. Paso por el Sendero.

9:30 a.m. Salida en lanchas hacia la Corota, Isla del Encanto.

11:30 a.m. Llegada al Chalet Guamuez. Almuerzo típico de compañeros Academia Caldense de Historia y Academia Nariñense de Historia.

2:00 p.m. Salida a Pasto.

3:00 p.m. Visita al Museo de Artes y Tradiciones Populares “Casona de Taminango”. Guías. Académica Lydia Inés Muñoz. Sra. Liliana Paredes.

Dirección: Calle 13 No. 27 – 67

4:00 p.m. Visita al Museo del Oro del Banco de la República. Guía: Señor Carlos López.

Dirección: Calle 19 No. 21 – 27.

5:00 p.m. Visita al templo de San Juan Bautista. Iglesia Matriz. Guía: Académicos: Manuel Zarama Delgado, Gerardo Cortés y el Padre Alexander Ortega.

Dirección: Calle 18 No. 25 – 11

7:00 p.m. Invitación Programa Especial

Asistencia a la Cámara de Comercio de Pasto:

—Marco Onomástico de la Ciudad de San Juan de Pasto.

—Encuentro Academia Caldense de Historia y Academia Nariñense de Historia.

—Lanzamiento Manual Historia de Pasto, tomo XVIII.

Quinto día: Viernes 23: Pasto

6:00 a.m. Desayuno

7:00 a.m. Salida hacia Ipiiales, frontera con el Ecuador. Visita al Santuario de Las Lajas. Guías desde Pasto: Dr. Gerardo Cortés (Historia de Ipiiales) y Maestro Juan Coral (Ex – director de la Casa de la Cultura de Ipiiales).

11:00 a.m. Retorno.

12:00 p.m. Almuerzo en Pasto.

1:00 p.m. Viaje hacia la ciudad de Buga.

LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA EN PASTO Y POPAYÁN

Por Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Vélez Correa

Con el ánimo de promover la integración de las Academias Regionales de Historia del país y gestionar un estilo moderno de divulgación del conocimiento histórico, la Academia Caldense de Historia llevó a cabo, con rotundo éxito, uno de los viajes académicos más exitosos de nuestros 15 Años de funcionamiento, entre los días 19 y 24 de junio del presente año, sendos Encuentros Académicos en las ciudades de Popayán y Pasto, con las Academias de Historia del Cauca y la Academia Nariñense de Historia.

Fue un contacto rico en experiencias, donde nos informamos de la trascendencia histórica, el funcionamiento y los intereses a futuro de esas academias regionales de historia en el país. Nos llamó la atención el caso de la Academia del Cauca, dirigida por la profesora universitaria Zamira Díaz López, una Academia que revive luego de ser una de las más importantes del país, por el rescate que ha realizado del papel histórico que ha jugado esta región.



Encuentro Académico con los historiadores del Departamento del Cauca en la casa del presidente honorario Dr. Edgar Penagos Casas.



Frente a la Iglesia de San Francisco de Popayán.

Por otra parte, en Popayán, el recorrido por el centro histórico, el Parque Caldas y su Catedral, el Puente del Humilladero, el Morro de Belalcázar y el Museo de Arte Religioso, entre otros, sirvió de antesala a un acto protocolario realizado a partir de las 5 de la tarde, del día 20 de junio, en el que el Dr. Edgar Penagos Casas, Presidente Honorario de la Academia de Historia del Cauca y la presidente de la misma Academia, la Dra. Zamira Díaz López, sirvieron de anfitriones de lujo en una antigua casa colonial, de propiedad del citado presidente honorario.

En este acto protocolario, llevaron la palabra el Dr. Edgar Penagos Casas, la Doctora Zamira Díaz López, y los historiadores caldenses, Albeiro Valencia Llano, Ángel María Ocampo Cardona, amén de otros historiadores del Departamento del Cauca. Sus intervenciones estuvieron centradas en la vida y obra del sabio Francisco José de Caldas, científico y patriota payanés a cuyo nombre hace homenaje el Departamento de Caldas.

Y como colofón del encuentro con los historiadores caucanos, visitamos el día 21 en la mañana, la antigua casona de la hacienda Calibío, donde se conservan las huellas de lo que fue la vida cotidiana desde finales del siglo XVIII y de la batalla de Calibío, que tuvo lugar el 15 de enero de 1814, como parte de la campaña de Nariño en el sur, episodio de la guerra de Independencia de Colombia. La batalla de Calibío terminó con la derrota de las tropas realistas, las cuales se retiraron a Pasto, en tanto Nariño entró de nuevo victorioso en Popayán.

Debemos anotar que en Popayán fuimos atendidos a la altura de la alcurnia que emana del espíritu payanés. Conocimos mucho de su historia y lo mejor, visitamos sus principales templos, sitios históricos y degustamos su gastronomía. Fue un lindo contacto con “La Ciudad Blanca”.

Ya en Pasto, la capital de Nariño, a donde llegamos al atardecer del día 21 de junio, encontramos una Academia de Historia pujante, centenaria, con buenas instalaciones en el seno de la Universidad de Nariño y la dinámica dirección de la profesora Lydia Inés Muñoz Cordero, quien con la colaboración de varios de sus compañeros académicos, nos hicieron gratos los dos días que pasamos en la región.

Con visita guiada —en la mañana del 22 de junio—, por el académico Benhur Cerón Solar-te, visitamos al lago Guamuez (o Laguna de Cocha), en el Corregimiento de Encano, puerto sobre la laguna, donde se nos sirvió el refrigerio típico en un bello chalet del embarcadero. Luego, cruzamos la laguna en lanchas hasta la isla Corota, santuario de fauna y flora colombiana, donde después de una charla informativa sobre el entorno, dictada por un guía de Parques Nacionales, hicimos un recorrido a pie por la senda ecológica, con un guía que nos compartió una información importantísima.

Esta visita a Elcano concluyó con el elegante almuerzo ofrecido por los académicos de Nariño en el Chalet Guamuez.

En horas de la noche la Alcaldía de Pasto, la Academia Nariñense de Historia y la Cámara de Comercio de la ciudad, nos invitaron en el marco del onomástico 480 de la ciudad de San Juan de Pasto, al Acto de lanzamiento de la obra *Manual Historia de Pasto*, Tomo XVIII, proyecto piloto de la Historia Madre en Colombia desde 1996. En esta ceremonia, los historiadores caldenses fuimos los invitados especiales y declarados Huéspedes de Honor, mediante Decreto No. 0248 del 22 de junio de 2017, suscrito por el Alcalde de la ciudad, Doctor Pedro Vicente Obando Ordóñez.

El viernes 23 de junio, de madrugada visitamos a Ipiales y el Santuario de Las Lajas, con un ingreso breve a Ecuador para visitar el Cementerio de Tulcán, famoso por sus pinos podados con figuras de animales y seres precolombinos, lugar turístico de especial importancia para los ecuatorianos quienes reciben la visita de colombianos y turistas procedentes de otras nacionalidades.

Y se inicia el retorno por las carreteras del sur, talladas en las montañas agrestes del Macizo Colombiano, configurando un paisaje espectacular y no apto para viajeros nerviosos. Fueron largas horas de viaje con ligeros descansos que culminaron a eso de las dos de la mañana del sábado 24 de junio, cuando ingresamos a Buga... La fatiga y la emoción de llegar sin novedad nos llevó felices a la camita, en un bello y elegante hotel colonial.

Ese sábado, día final del viaje, después del descanso merecido, visitamos la Basílica del Señor de los Milagros, el centro histórico de Buga, la Hacienda Piedechinche y su Museo de la Caña de Azúcar, donde se nos dio a conocer la evolución histórica de las técnicas de cultivo y procesamiento de la caña azucarera. Así mismo visitamos la Hacienda El Paraíso,



Los académicos de Caldas, invitados especiales en la ceremonia de lanzamiento del Manual de Historia de Pasto, el 22 de junio de 2017.

espacio físico de la novela María, de Jorge Isaacs, obra cumbre del Romanticismo hispanoamericano, donde se conserva el ambiente romántico del siglo XIX. Allí gozamos de las descripciones emocionadas y bien narradas, por María Ángela, una chica de color, conocedora como las que más de la novela citada. Su relato arrancó suspiros a quienes así recordamos la enternecedora lectura de esa inmortal obra.

Después de un delicioso almuerzo a las tres de la tarde, rumbo a casita. Llegamos a Manizales a las 8 y 30 de la noche... Los académicos y sus acompañantes, pudimos hacer un balance positivo de esta gira histórico-turística, al punto que se plantea, a futuro, continuar con la propuesta de realizar cada año un encuentro de academias de historia regionales, en diferentes lugares del país.

MOSAICO FOTOGRÁFICO



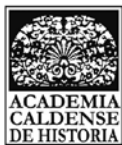
En Popayán. Puente El Humilladero. – Antigua poceta en una casa colonial.



En la sede de la Academia Nariñense de Historia. – Puerto El Encano, Laguna Cocha.



Al interior de una casa colonial en Popayán. – En la Hacienda El Paraíso.



Manizales, junio 28 de 2017

Doctora
ZAMIRA DÍAZ LÓPEZ
Presidente y Demás Miembros
ACADEMIA DE HISTORIA DEL CAUCA
Popayán

Apreciada Doctora:

Hemos regresado a Manizales, después del Encuentro llevado a cabo con ustedes el pasado 20 de junio y de haber recorrido maravillados, algunos de los más representativos sitios turísticos y de interés histórico y cultural de esa bella Ciudad Blanca.

No tenemos palabras para ponderar nuestra gratitud y nuestro entusiasmo al sentirnos tan galantemente atendidos por ustedes, en especial en el acto protocolario realizado en la Casa Colonial, donde Usted, el Dr. Penagos Casas y sus demás compañeros de la Academia de Historia de ese Departamento, se sobraron con sus atenciones. En la memoria histórica de la Academia Caldense de Historia, siempre estará registrada para la perennidad, tan gratos recuerdos de ese acontecimiento.

Esperamos poderlos atender también a ustedes, como lo merecen, en la ciudad de Manizales.

Siempre quedará el grato recuerdo de ustedes en nuestros corazones.

Cordial saludo,

ANGEL MARÍA OCAMPO CARDONA
Presidente Academia Caldense de Historia

Dirección para Correspondencia: Transversal 72 No. 20-29 Apto. 503 Tels. 3105112271 - 8925872
Sede: Calle 26 Número 20-46 - Teléfonos 884 2189 - 884 9556
Email: academiadehistoriacaldense2015@gmail.com
Manizales, Caldas, Colombia



Manizales, junio 28 de 2017

Doctora
LYDIA INÉS MUÑOZ CORDERO
 Presidente y Demás Miembros
ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA
 San Juan de Pasto

Apreciada Doctora:

Hemos regresado a Manizales, después del encuentro llevado a cabo con ustedes el pasado 22 de junio y de haber recorrido maravillados, algunos de los más representativos sitios turísticos y de interés histórico y cultural de esa bella región del sur del país.

No tenemos palabras para ponderar nuestra gratitud y nuestro entusiasmo al sentirnos tan galantemente atendidos por ustedes, en especial en el acto protocolario realizado en el auditorio de la Cámara de Comercio, en el marco del onomástico 480 de la ciudad de San Juan de Pasto, con el lanzamiento del tomo XVIII del Manual de Historia de Pasto, acto en el cual, inmerecidamente fuimos declarados Huéspedes de Honor. Además, el extraordinario acompañamiento al Lago Guamuez, la Isla Corota y sus alrededores. No olvidaremos su grata compañía, así como la del erudito geógrafo Benhur Cerón Solarte y los historiadores de Ipiales.

Esperamos poderlos atender también a ustedes, como lo merecen, en la ciudad de Manizales.

Siempre quedará el grato recuerdo de ustedes en nuestros corazones.

Cordial saludo,

ANGEL MARÍA OCAMPO CARDONA
 Presidente

Dirección para Correspondencia: Transversal 72 No. 20-29 Apto. 503 Tels. 3105112271 - 8925872
 Sede: Calle 26 Número 20-46 - Teléfonos 884 2189 - 884 9556
 Email: academiadehistoriacaldense2015@gmail.com
 Manizales, Caldas, Colombia

LOS HERMANOS VALENCIA LLANO

Por Víctor Zuluaga Gómez

Con gran satisfacción hemos recibido la noticia sobre el reconocimiento que la Academia Colombiana de Historia ha hecho a los hermanos Albeiro y Alonso Valencia, quienes ya tomaron posesión como miembros de dicha Academia.

Albeiro desarrolló una fértil actividad académica en la Universidad de Caldas y fue, sin duda alguna un investigador regional de trascendencia nacional. Y su oficio de historiador continuó una vez culminada su labor en la Universidad, a través de la Academia Caldense de Historia. Podemos decir que sus investigaciones acerca de lo que fue el proceso de colonización antioqueña es punto de referencia obligado para los académicos que aborden dicho tema.

Por su lado, su hermano Alonso, en la Universidad del Valle ha cumplido una labor significativa en lo referente a los conflictos interétnicos en la región del antiguo Cauca y sus aportes han sido invaluable en un tema que no ha tenido el suficiente interés de los investigadores.

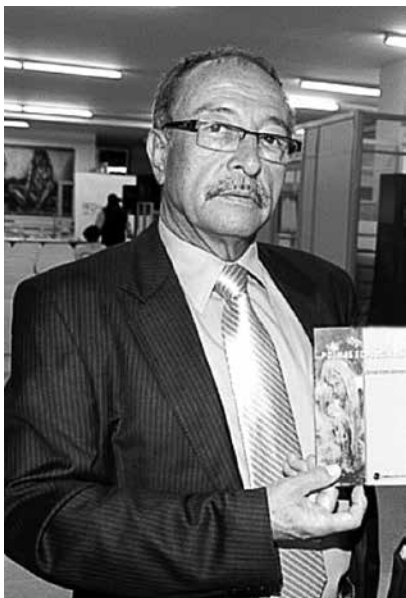
El esfuerzo de toda una vida se ve reflejada en toda la producción académica que hoy pueden exhibir los hermanos Valencia Llano, quienes constituyen un ejemplo de lo que debe ser el académico integral que combina no sólo la cátedra sino también la investigación y el trabajo con las comunidades.

Con Albeiro he coincidido en varios eventos académicos, así como con Alonso, y es generalizado el reconocimiento que tienen por su seriedad académica.

Nuestras felicitaciones porque los honores, los reconocimientos, se deben hacer en vida.
(En Eje 21, publicación virtual, 29 de Julio de 2017).

APROXIMACIÓN A UN ESCRITOR CALDENSE

Por José Miguel Alzate



El nombre de Jorge Eliécer Zapata Bonilla es un referente obligado cuando se habla sobre la historia de Caldas. Pocos como él se han entregado con tanta pasión a investigar sobre nuestros antecedentes históricos. Supía ha sido el centro donde gravitan sus preocupaciones temáticas. A este municipio del occidente caldense ha dedicado gran parte de sus esfuerzos en la investigación histórica. Desde la creación, hace varios años, de la revista *Supía Histórico*, su interés se ha centrado en descubrir cómo fue la formación de esta parcela de Caldas, cuál ha sido el aporte de sus hombres a la concreción de los ideales de libertad, qué han significado en la vida del municipio las tribus indígenas que se aposentaron en los resguardos de Cañamomo y Lomapieta.

El compromiso de Jorge Eliécer Zapata Bonilla con la historia de esta población del occidente caldense no se ha

quedado ahí. Como investigador, ha hurgado en los archivos históricos para descubrir a esas personas que brillaron por su inteligencia, para darles un puesto en las letras de Caldas a sus hombres de pensamiento, para mostrarle a las nuevas generaciones cómo fue el surgimiento de un pueblo que ha escrito páginas gloriosas en la historia del departamento. Como escritor, Zapata Bonilla ha abrevado en los acantilados de la historia para mostrarnos cómo ha sido la formación de nuestro territorio, cuáles fueron las costumbres de nuestros indígenas y cómo fue la creación de este pedazo de tierra donde hacemos realidad nuestros sueños.

¿Qué sé puede escribir sobre un escritor que, como Jorge Eliécer Zapata Bonilla, ha compartido con uno sus sueños como creador de belleza? Muchas cosas. La más importante: que a través de sus libros nos ha contado sus angustias con el barro de la palabra, nos ha desnudado su alma para brindarnos una postal de su espíritu interior, nos ha transmitido sus experiencias en el campo de la investigación. Esa ha sido la parábola vital de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. El escritor nacido en Supía ha sido para nosotros un tripulante destacado de este barco de ilusiones que nos lleva con su brújula hacia ese territorio de la creación donde convergen la esperanza y los sueños, las alegrías y las desventuras, las tristezas y las emociones.

Una de las constantes temáticas de Jorge Eliécer Zapata Bonilla ha sido la literatura caldense. A los escritores de nuestro departamento les ha dedicado ensayos ponderados, excelentemente escritos, donde aborda su obra literaria con excelente visión crítica. Sobre todo porque es acertado en los juicios. En su libro *Hitos en la identidad caldense*, se nos revela como un analista que busca en los trabajos estudiados eso que Mario Vargas Llosa llama en su libro *Cartas a un joven novelista* el dato escondido. Es decir, el estudioso hurga en la prosa de los autores analizados para encontrar no sólo coincidencias temáticas, sino influencias literarias. Intenta encontrar en cada autor ese cordón umbilical que une al artista de la palabra con su entorno geográfico.

En su libro de cuentos, *Huellas de perro*, Jorge Eliécer Zapata se reveló como escritor de fina pluma, con capacidad creativa e imaginación desbordante. En narraciones como “El cumpleaños de la señorita Etelvina” hace gala de un fino humor. Este cuento es la historia de una mujer que celebra sus cincuenta años sin más compañía que el recuerdo de su padre en el momento de su muerte, y de su hermano cuando se lo llevaron para el ejército. En esta narración Zapata Bonilla aprovecha al máximo la anécdota, el efecto humorístico, la situación tremendista. Lo hace también en el cuento “Las absoluciones de Monseñor”, donde enseña un manejo acertado del narrador colectivo. Este cuento recrea un pueblo donde, para celebrar la Fiesta de Santa Ana, reciben la visita del Señor Obispo.

Tres letrados caldenses es un texto indispensable para conocer a tres valores de nuestras letras: Gilberto Garrido, Fernando Mejía Mejía e Iván Cocherín. El primero nació en Supía en 1887, el segundo en Salamina en 1928, y el último en Marmato en 1909. En este libro Jorge Eliécer Zapata rescata del olvido los nombres de tres autores que le dieron a Caldas proyección nacional en el campo de la creación literaria. El escritor exalta el pensamiento de estos tres escritores, destacando el aporte que con sus trabajos hicieron a las letras caldenses. Se puede decir, entonces, que los libros de este supieño son un canto emocionado a la tierra. En ellos expresa su amor por la provincia. Y su preocupación por mostrar lo que Caldas ha representado en el contexto nacional en materia literaria.

(El Ansermeño, Cultura, Edición 124, julio de 2017, pág. 4).

HOMENAJE DEL CONCEJO MUNICIPAL A LA ACADÉMICA DORIAN HOYOS PARRA



Resolución N° 023

Por medio de la cual se hace un reconocimiento.

El Concejo de Manizales,

En uso de sus atribuciones legales y,

Considerando:

que **Dorian Hoyos Parra**, Abogada, narradora, poeta, gestora cultural y ensayista caldense, fue la primera mujer directora de la Extensión Cultural de Caldas, Exconcejala, Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas, cargos en los que se ha destacado por ser una mujer desvelada por el desarrollo de su ciudad, Manizales.

Que su vocación por las letras ha llevado a Dorian Hoyos Parra, a publicar un número considerable de obras que le han dado reconocimiento en la región y en la nación, entre las que se destacan: Cantos intemporales, Gotas de rocío, Eros y Urano y Alma de Gema, en poesía; Café y Ciudad como novela y El camino en la sombra y bien años de soledad, Coincidencias y similitudes como ensayo.

que para la ciudadanía caldense y en especial para el Concejo de Manizales, es motivo de admiración contar con una ilustre literata, que aportó al crecimiento cultural de la ciudad, donde ha puesto toda su vida a su servicio y el de sus moradores. En mérito de lo expuesto,

Resuelve:

Artículo 1º Enaltecer y reconocer la impecable labor retórica de Dorian Hoyos Parra y su esfuerzo por el progreso de Manizales.

Artículo 2º Expresar nuestra inmensa gratitud y destacar el valioso aporte que hace a nuestra ciudad.

Artículo 3º Hacer entrega de la presente Resolución en nota de estilo, en ceremonia especial preparada para el efecto.

Comuníquese y Cúmplase

Dada en Manizales, a los 16 días del mes de julio de 2017.

Víctor Hugo Cortés Carrillo
Presidente

Víctor Fabio Delgado
Segundo Vicepresidente

John Semayr Ueoes Cardona
Primer Vicepresidente

Claudia Marcela García Charry
Secretaría de Despacho

REVISTA IMPRONTA, RELATORA DE LA HISTORIA

15 años difundiendo la historia regional. Informativo.

El Director de la Revista Impronta tiene el apoyo del Comité Editorial integrado por los académicos: Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga, Ángel María Ocampo Cardona, Luis Fernando Sánchez Jaramillo, Albeiro Valencia Llano y Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Es editada en los talleres de Manigraf Grupo Editorial.

La Patria | Manizales

La Academia Caldense de Historia, entidad que ha velado por el rescate, escritura y difusión del pasado histórico de la región, conmemorará hoy su décimo quinto aniversario, en ceremonia que se celebrará a las 6:00 de la tarde en el auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales (Carrera 23 con Calle 27).

Durante el evento, al que se puede asistir sin costo, se presentará la 15.^a edición de la revista Impronta, publicación anual que recopila las investigaciones y escritos de los académicos e historiadores del departamento.

Ángel María Ocampo Cardona, presidente de la Academia Caldense de Historia desde el 2015, aseguró que el logro más importante de la institución ha sido “sostener, con el apoyo de la Gobernación de Caldas, durante 15 años la publicación de la revista. Esta se entrega a las personas que asisten a su presentación y se hace llegar a las bibliotecas de los municipios de Caldas, a las universidades de la región cafetera, a las bibliotecas grandes y a los académicos y estudiosos reconocidos del país. La revista se ha convertido en el documento que recoge la historia de Caldas, es una fuente de consulta obligada y expedita”.

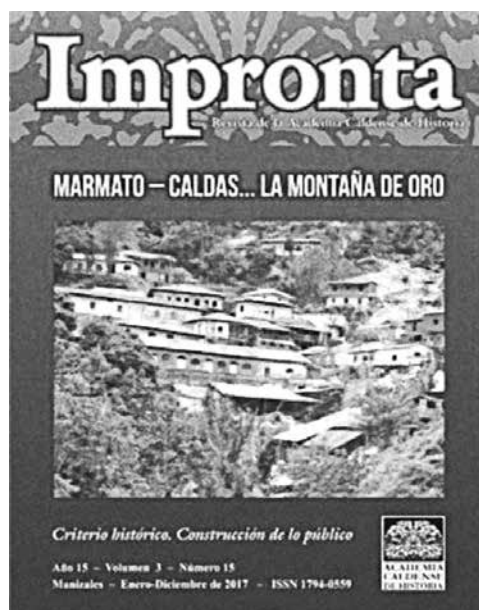
La Academia Caldense de Historia ha hecho presencia en todos los municipios del departamento. “Damos conferencias en los colegios, acompañamos a las administraciones en las celebraciones de sus efemérides y hacemos promoción para mostrar la importancia de la historia”, afirmó Ocampo Cardona.

Desde el año pasado los académicos se aventuraron a hacer encuentros con otras academias del país. Primero con fue con la de Santander, este año con la de Nariño, y cada vez tiene más presencia en otras regiones.

La Junta Directiva está conformada por Ángel María Ocampo Cardona, presidente; Luis Ernesto Henao Buitrago, vicepresidente; Javier Sánchez Carmona, secretario; Fabio Ramírez Ramírez, tesorero; José Colombano Betancourt, fiscal, y Fabio Vélez Correa, director de la revista Impronta.

Impronta

Fabio Vélez Correa, director de la revista Impronta, aseguró que esta surgió como una necesidad sentida de la Academia de contar con una vía impresa para difundir el trabajo histórico investigado por los académicos. Gracias a los aportes económicos de la Gobernación de Caldas a través de la Secretaría de Cultura, se pudo contar con este medio informativo”.



El director dijo que la primera revista empezó a circular en noviembre del 2003. Fue editada en Artes Gráficas Tizán, bajo la dirección de Andrés Calle Noreña, quien escribió la nota editorial. Incluyó los ensayos de los académicos: Nancy Appelbaum, profesora asistente de Historia y Estudios Latinoamericanos de la Universidad Estatal de Nueva York; Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga; Jorge Eliécer Zapata Bonilla; Octavio Hernández Jiménez y de él.

“A través de Impronta la Academia inició un intercambio con sus similares en otras ciudades del país y logró, con sus quince ediciones, obtener un reconocimiento que le hicieron la Academia Colombiana de Historia y demás academias de otros departamentos, por la calidad de su contenido e impresión de la misma”, explicó Vélez Correa.

Otras publicaciones

La Academia también ha publicado la serie Obras históricas, que incluyeron los 4 volúmenes del Archivo Historial (entre 2004 y 2006), que fue el órgano de divulgación del Centro de Estudios Históricos de Manizales, fundado en 1911 por el educador José María Restrepo Maya y dirigido posteriormente por el historiador santandereano Enrique Otero D’Costa.

Dentro de esta serie se publicaron, entre otros, los siguientes libros:

- *Caldas en las Crónicas de Indias* (2007).
- *Viajeros por el Antiguo Caldas* (2008).
- *La Región caldense en los conflictos sociales del Siglo XIX* (2009).
- *Territorio, Independencia y Guerras* (2012).
- *La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda* (2009).
- *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad* (2014).
- *Creadores de Identidad* (2015).

Presidentes

- Albeiro Valencia Llano 2002 – 2004.
- Jorge Eliécer Zapata Bonilla 2004 – 2015.
- Ángel María Ocampo Cardona 2015 – hasta la actualidad.

Miembros

27 miembros de número (Corresponde a los municipios de Caldas). Son historiadores caldenses que han publicado varias obras. Deben tener disponibilidad para atender los compromisos de la Academia.

40 miembros correspondientes. Historiadores caldenses o no, que investigan o hayan publicado sobre Caldas.

Academia

La Academia Caldense de Historia fue creada el 16 de agosto de 2002, en Anserma, primera población fundada por el Mariscal Jorge Robledo, en el antiguo territorio de Caldas. En su creación intervinieron, entre otros, Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Carlos Arturo Ospina, Fabio Vélez Correa, Dorian Hoyos Parra y un importante grupo de autores de monografías de municipios caldenses.

Revistas

Se han publicado 181 ensayos históricos escritos por 56 académicos y 5 historiadores invitados, en las siguientes revistas:

1. 2003. Director Andrés Calle Noreña.
2. 2004. Director Andrés Calle Noreña. Hasta este Número
3. 2005. Caldas 100 Años. Edición Monográfica. Director Fabio Vélez Correa
4. 2006.
5. 2007.
6. 2008. Homenaje a Aguadas.
7. 2009.
8. 2010. 1810 –Bicentenario de la Independencia de Colombia– 2010.
9. 2011 1911 –Viterbo, 100 años de Fundación– 2011
10. 2012. 2002 –Academia Caldense de Historia 10 Años– 2012.
11. 2013. 1863 –Pereira, 150 años– 2013.
12. 2014. 1863 –Manzanares 150 Años– 2013. Bernardo Arias Trujillo y José Joaquín Montes Giraldo.
13. 2015. In Memóriam. Otto Morales Benítez (1920–2015). Cantón de Supía en la historia.
14. 2016. Risaralda. 100 años de creación municipal (1916–2016). Pensilvania 150 años.
15. 2017. Marmato–Caldas. La montaña de oro municipal. Neira–Caldas. 1842 –175 años. de fundación– 2017.

(La Patria, Movida, martes 15 de agosto de 2017, pág. 15).

LA PICARESCA MUNICIPAL

Por José Jaramillo

El acucioso investigador Fabio Vélez Correa, rescató de la humedad, las polillas y el gorgojo, unos documentos de la “Colina del Viento”, el pueblo de sus entretelas afectivas, que, si no hubiera sido por su gestión, más temprano que tarde habrían terminado en la basura.

Los textos del incipiente municipio llamado San Joaquín, hoy Risaralda, Caldas, se refieren a la organización de las instituciones oficiales y cívicas, para atender las necesidades básicas de una población de colonos, a quienes les entregaban un lote urbano, medido por varas (80 centímetros) para construir una casa, con plazo perentorio de un año, so pena de perder el derecho, y unas cuantas cuerdas de tierra para cultivar, y así animar la economía municipal, garantizar la supervivencias de las familias y generar impuestos para sostener la administración y atender asuntos vitales como la educación, la salud y la seguridad, entre otros.

Las decisiones de alcaldes, jueces, maestros, funcionarios operativos y concejales, todos empíricos, se inspiraban más en el sentido común que en bagajes académicos; y así estaban redactados los documentos, tal cual dicen las personas elementales lo que tienen que decir, sin ataduras formales. Un ejemplo es la renuncia del único policía del pueblo, que es una verdadera joya. Con tinta azul, en una hoja rayada, escribió:

“San Joaquín, 16 de septiembre de 1921 Ceñor Alcalde Municipal. En su oficina. Por nececida que tengo le ago, renuncia irrebocable del destino que ase al gunt tiempo bengo

de desempeñando como Agente de Policía Departamental en esta plaza. Suplico a Ud. mesea acetada. Díoz guarde a Ud. Ignacio A. Rendón.” (Redacción y ortografía originales.)

Por el estilo hay diversos oficios entre los rescatados por Vélez Correa, publicados en el número 15 de la revista Impronta de la Academia Caldense de Historia, que hacen parte de la picaresca municipal, común a todos los pueblos en su gestación como comunidades organizadas, que traen a la memoria episodios como el nombramiento de un director de tránsito en Circasia, hace “mil años”, para que un buen señor completara el tiempo que le faltaba para jubilarse.

Por la época del curioso nombramiento, por ese municipio no pasaba sino un bus-escalera de la Flota Santa Cruz, por la mañana, con regreso después de mediodía, para cubrir la ruta Armenia-Pereira, entrando a Circasia y Filandia. Y en el pueblo solo había unos pocos carros que viajaban hacia Armenia cada que completaban el cupo, que no llegaba a 10. Particulares había apenas dos o tres jeep Willys. El flamante director de Tránsito todo lo que hacía era hacer parar a cualquier vehículo que pasara por la plaza y decirle al chofer: “Mérmeme”. Y así se quedó el buen señor, hasta el fin de sus días: “Mérmeme” (La Patria, Opinión, lunes, octubre 2, 2017, pág. 17).

UN JUSTO RECONOCIMIENTO A JUAN ALBERTO RIVERA GALLEGO

Nada más justo que el reconocimiento que la Cámara de Comercio de Pereira, por manos de su presidente el doctor Mauricio Vega Lemus, le acaba de hacer a Juan Alberto Rivera Gallego, nuestro compañero Académico.

Por Luis Carlos Ramírez Múnera

Director de El Diario



El viernes pasado en el marco de la III Feria Internacional de Libro de Pereira realizada en el Centro de Convenciones Expofuturo, la Cámara de Comercio de Pereira le hizo un sentido reconocimiento al editor general de este periódico y director del suplemento cultural “Las Artes”, Juan Alberto Rivera Gallego, y al escritor pereirano Julián Serna Arango, por sus valiosos aportes a la cultura y a la literatura de la ciudad y el departamento.

Juan Alberto Rivera Gallego es un destacado poeta y periodista que ha

estado permanentemente preocupado por la suerte de la cultura en la región y que desde las páginas semanales de “Las Artes”, ha apoyado con entusiasmo y dedicación cualquier expresión cultural y artística que se ha dado entre nosotros.

Podemos afirmar, con la seguridad de no equivocarnos, que Juan Alberto ha sido un promotor y un impulsor incansable, como pocos, de todas las manifestaciones artísticas, aún de las más incipientes, que se dan en la ciudad. Por sus columnas han pasado los grandes escritores de la región, los más destacados artistas, los expositores más consagrados, los pintores más reconocidos y los intérpretes más aplaudidos; pero también aquellos que apenas se empiezan en culto a las lides de la inteligencia y del corazón.

Aún en las épocas más difíciles para la prensa escrita, este periódico ha mantenido viva la llama de “Las Artes” y desde allí Juan Alberto ha mantenido abiertos los espacios a la cultura, a la música, al teatro, al baile, a la interpretación artística, a la pintura, a la poesía, a la escritura, al cine, a la fotografía y a todas las expresiones culturales.

Por eso, nada más justo que el reconocimiento que la Cámara de Comercio de nuestra ciudad, por manos de su presidente ejecutivo el doctor Mauricio Vega Lemus, le acaba de hacer a Juan Alberto Rivera. Sin duda es un estímulo para quien por más de veinte años ha dedicado, desde el suplemento “Las Artes” y desde las páginas del propio periódico, todo su empeño y su tiempo a la promoción del arte y la cultura.

Al felicitar, pues, a Juan Alberto por el sentido homenaje que se le ha hecho y agradecer en su nombre y en el del Periódico a la Cámara de Comercio de Pereira, reiteramos nuestro indeclinable compromiso con la cultura, con sus más disímiles expresiones, con quienes apenas se inician en la práctica de algún arte, con los que hacen esfuerzos para mostrar sus cualidades y habilidades artísticas, y con todos los que día a día se empeñan en ofrecer a la ciudad y a sus gentes una mejor y más variada muestra cultural.

(El Diario, Pereira, octubre 11/17. Miércoles).

DORIAN HOYOS PARRA... PREMIO ESTIMULO A LA VIDA Y OBRA A LA GESTIÓN LITERARIA



La Académica Dorian Hoyos Parra, obtuvo el premio Estimulo a la Vida y Obra a la gestión Literaria 2017, dentro del programa departamental Estimulos para el Arte y la Cultura de Caldas, entregado por el Gobierno de Caldas – Secretaría de Cultura, el día 23 de noviembre de 2017.

CAPÍTULO EJE CAFETERO ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES



Academia Pereirana de Historia



ACADEMIA
DE HISTORIA
DEL QUINDÍO



ACADEMIA
CALDENSE
DE HISTORIA

El 16 de marzo de 2018, se reunió en la sala máxima de la Academia Pereirana de Historia, un grupo de historiadores con el fin de crear el Capítulo Eje Cafetero de la Asociación. El evento estuvo coordinado por el Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores, Helwar Figueroa S. y por Camilo Bogotá, Asesor del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Después de leer los estatutos y de comprobar que estaban presentes por lo menos 12 miembros de la Asociación, residentes en la región, se procedió a realizar la elección de la Junta Directiva del Capítulo, así:

Presidente: Ricardo de Los Ríos Tobón, por Risaralda. Vicepresidente: Fernando Jaramillo Botero, por Quindío. Secretario: Albeiro Valencia Llano, por Caldas. Tesorero: Jorge Hernán Velásquez, por Quindío. Vocales: John Jaime Correa Ramírez (Risaralda), Luis Fernando Sánchez Jaramillo (Caldas), Miguel Ángel Rojas (Quindío), María Ruby Torres Londoño (Risaralda) y Veedor: Sebastián Martínez Botero (Risaralda).

Esta nueva institución tiene los siguientes objetivos:

1. Impulsar y promover el desarrollo de la investigación histórica en Colombia.



2. Pugnar por la defensa de la profesión de historiador en Colombia, la difusión libre de sus teorías y resultados investigativos.
3. Propender por el rescate, la conservación y puesta al servicio público de las fuentes históricas.
4. Trabajar por la superación pedagógica y científica de la didáctica histórica y por un reformamiento general de la enseñanza de la historia, en todos los niveles de la educación.

A continuación se definió la agenda de trabajo para el Capítulo; se hizo énfasis en la participación en la organización del XIX Congreso Nacional de Historia en la ciudad de Armenia, entre el 15 y 18 de octubre de 2019.

ENCUENTRO REGIONAL DE ACADEMIAS DE HISTORIA DE LA ZONA CAFETERA

El día lunes 7 de mayo de 2018, en la Sala de Reuniones de la Secretaría de Cultura de Caldas, se llevó a cabo el Encuentro Regional de la Academia Colombiana de Historia, con las Academias de Historia de Caldas, Quindío y Pereira. El evento está enmarcado en la estrategia nacional de preparación para la celebración del Bicentenario de la Independencia, que empezará el próximo año 2019 y que se aspira a prolongar hasta el año 2021, cuando se conmemorarán 200 años de promulgación de la primera Constitución que organizó nuestra vida republicana. Caldas deberá ir a la vanguardia de estas conmemoraciones, pues tenemos el desafío de recuperar para la historiografía nacional, el aporte de las poblaciones del norte y el occidente caldense en las gestas de la libertad.



Aparecen en la foto, de izquierda a derecha: Albeiro Valencia Llano, Juan Manuel Franco (Casa de la Cultura de Aguadas), Luis Horacio López Domínguez (secretario Académico de la Academia Colombiana de Historia), Óscar Jaramillo (Academia de Pereira), Fabio Vélez Correa, Roger Pita (Bibliotecario de la Academia Colombiana), Fernando Jaramillo (Academia del Quindío), Eliana Medina Ramírez (Comisión Bicentenario de Riosucio), Ángel Ma. Ocampo Cardona (Academia Caldense) y Luis Javier Caicedo (Asesor de grupos étnicos de Riosucio).

PANEL “ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN TIEMPOS DE PAZ” UN EVENTO EXITOSO DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA



En la foto aparecen Albeiro Valencia Llano, Sebastián Martínez Botero, Paula Tatiana Pantoja Suárez, Wilson García Quiceno y Juan Manuel Dussán Lubert.

El 23 de mayo pasado, se realizó con éxito el Panel “Enseñanza de la Historia en Tiempos de Paz”, convocado por la Academia Caldense de Historia, en asocio con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas y el Sindicato de Educadores de Caldas EDUCAL. Se contó con la vinculación de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y con el apoyo de las Secretarías de Educación de Manizales y de Caldas.

El evento hace parte del ciclo de actividades académicas desarrollado este año por la Academia Caldense de Historia y se relaciona con la línea preparatoria de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, bajo el liderazgo de la Academia Colombiana de Historia, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y las Universidades donde se desarrollan programas de formación en Historia. Dentro de esa conmemoración, nos corresponde sacar adelante el desafío de recuperar la enseñanza de la historia en los establecimientos educativos del país, en cumplimiento de lo establecido en la recientemente promulgada Ley 1874 de 2017. Caldas no ha estado ausente, ni lo estará, de estos acontecimientos, pues tenemos el reto de recuperar para la historiografía nacional, el aporte de nuestras poblaciones en las gestas de la libertad.

En este orden de ideas, los paneles, coloquios, conferencias y demás eventos que hemos venido realizando, tienen el propósito de preparar el ambiente para insertarnos con juicio y ponderación en los preparativos de este bicentenario, que seguramente no será sólo del año 2019 sino que abarcará hasta el año 2021, cuando se cumplirán los 200 años de la primera constitución que organizó nuestra vida republicana.

El panel, “Enseñanza de la Historia en Tiempos de Paz” fue pensado con el propósito de avanzar en el debate sobre las condiciones de posibilidad de una conciencia histórica en el actual marco jurídico de la enseñanza de la historia. Y de contera, nos ayuda a dar pasos significativos para conmemorar el próximo año los aportes de las poblaciones caldenses que ya se empezaban a fundar alrededor de los caminos utilizados por los ejércitos libertadores, que al alborear el siglo XIX, se empeñaban en romper el cordón umbilical que nos unía al imperio español.

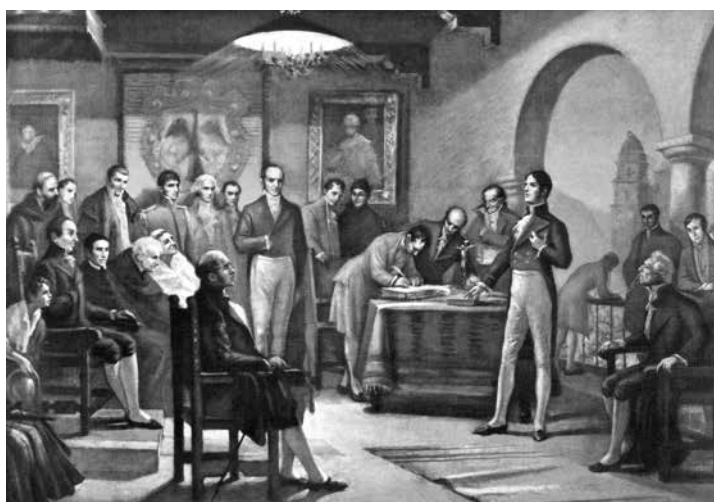
Asistieron a este importante evento, los docentes de historia de los establecimientos educativos de Manizales y de Caldas; los académicos, los historiadores, los profesores de historia de la Universidad de Caldas, los docentes que integran el equipo del Centro de Estudios

e Investigaciones Docentes –CEID-, adscrito a Educual y un buen número de intelectuales de Manizales y de Caldas.

Los panelistas que actuaron mostraron un alto nivel de calidad como expositores y un riguroso nivel de competencia disciplinar:

- Albeiro Valencia Llano, Doctor en Historia, Miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, de la Asociación Nacional de Historiadores y de la Academia Caldense de Historia, disertó sobre la “Historia de la enseñanza de la historia en Colombia”.
- Wilson García Quiceno, Especialista en Historia Regional de Caldas y Directivo de EDUCAL, disertó sobre el “Contexto Jurídico de la Enseñanza de la Historia y su Importancia en los establecimientos educativos de básica y Media”.
- Sebastián Martínez Botero, Docente de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira y Miembro de la Academia Caldense de Historia, disertó sobre los “Aspectos Jurídicos de la Ley 1874 de 2017”, que recuperó la obligatoriedad de la enseñanza de la historia en la educación básica y media.
- Juan Manuel Dussán Lubberth, Doctor en Educación y Rector del Instituto Tecnológico de Caldas, presentó su ponencia “Mito y Realidad de la Enseñanza de la Historia en los Establecimientos Educativos de Básica y Media”.
- Paula Tatiana Pantoja Suárez, doctoranda en Historia, y docente de la Universidad de Caldas, presentó su ponencia sobre “La Enseñanza de la Historia como Objeto de Investigación”.

Más de 120 asistentes al evento, participaron con entusiasmo en las deliberaciones de este panel y demostraron un alto compromiso y un excelente nivel de comprensión sobre la importancia de la historia en los procesos educativos para ayudar a desplegar el sentido de pertenencia con el país y la comunidad, y para generar procesos integrales de desarrollo humano en general. Como resultado, se conformó la Red de Docentes de Historia del Eje Cafetero y se propuso continuar con la realización de este tipo de eventos que no sólo enaltecen la labor de la Academia Caldense de Historia y de las Universidades en general, sino que ayudan a fortalecer el perfil de quienes trabajan con la enseñanza de la historia en la región y en el país.



Firma del Acta de Independencia el 20 de julio de 1810.

CALDAS EN LA PLUMA DE ALBEIRO VALENCIA LLANO

Por José Miguel Alzate



La lectura del libro “Raíces en el tiempo”, que obtuvo en el año 2009 el primer puesto en el concurso literario del Departamento de Caldas en el género historia, confirma la preocupación que por los temas regionales siempre ha identificado a Albeiro Valencia Llano, un profesor de la Universidad de Caldas que obtuvo en 1975, en la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, su doctorado en historia. El libro en referencia es el más ambicioso texto que hasta ahora se ha publicado en Caldas para desentrañar la historia de la región desde sus raíces prehispánicas hasta la creación del departamento, el 11 de abril de 1905. En sus páginas se muestra, con calidad literaria, la evolución de la comarca. Y la influencia de la colonización antioqueña en nuestras costumbres ancestrales.

Lo primero que se debe decir cuando se aborda con sentido crítico la obra de Albeiro Valencia Llano es que se está ante un escritor de estilo cas-

tizo, que “maneja el material histórico con pinza de cirujano”. El reconocido académico ha tomado la investigación histórica como centro de sus preocupaciones temáticas. Sus libros abordan todos los procesos históricos que se han vivido en Caldas. En este sentido, el escritor ha desmenuzado todos los hechos que llevaron a la consolidación de la región como centro productivo. No solo ha estudiado lo referente a la época de la conquista, sino que su interés se manifiesta también en el proceso de colonización, en la forma como se produjo la industrialización en Manizales y en el desarrollo mismo de la caficultura.

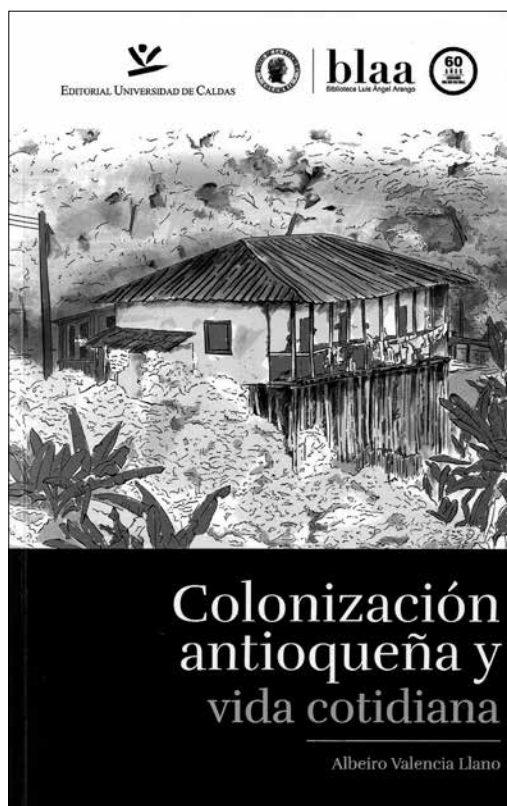
Desde su primer libro, “Manizales en la dinámica colonizadora” (1990), un texto donde campea el aliento de un narrador, Albeiro Valencia Llano demostró su interés por descubrir qué había en el fondo de ese proceso colonizador que se inició en el año 1800. Gracias a sus investigaciones históricas, los caldenses hemos descubierto que detrás de todo ese movimiento migratorio que se originó en el sur de Antioquia había intereses económicos. El desplazamiento hacia esta zona se produjo, como es sabido, por la necesidad de los colonos de encontrar un pedazo de tierra para cultivar. Pero no contaban -ellos, los colonos- con que estos terrenos ya tenían dueño: la Concesión Aranzazu, primero; y la sociedad González Salazar y Cía, después.

“Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña” (1996), es un libro donde Albeiro Valencia Llano ausculta a fondo cómo era la vida cotidiana en los días iniciáticos de ese proceso que condujo al poblamiento de una amplia zona de lo que hoy es el Departamento de Caldas. El autor se detiene en los cuadros de costumbres de esos primeros pobladores, en su forma de vida, en sus sistemas de producción, en sus preocupaciones diarias, en sus creencias religiosas, para mostrarnos un fresco de excelente factura literaria sobre cómo se fue dando el desarrollo de la región. En una prosa decantada, Valencia Llano

nos cuenta cómo fue la lucha de los colonos para hacerse a la propiedad de la tierra. Y cómo empezaron a cultivarla.

Albeiro Valencia Llano sabe el peso que tiene en el contexto nacional el estudio de la historia regional. Consciente de esto, ha dirigido sus energías intelectuales al análisis de los procesos históricos de Caldas. Sobre todo porque entiende que a las nuevas generaciones hay que enseñarles cómo se formó esta sociedad. Por ejemplo, en el libro “Colonización, fundaciones y conflictos agrarios” (2001), expone con claridad los excesos que los terratenientes cometían contra los colonos. “Avanzaban con sus brigadas de asalto. Iban destruyendo cultivos, arrasando sementeras, incendiando casas. No se detenían en consideraciones misericordiosas”, dice cuando habla sobre la forma cómo actuaban para arrebatarles la tierra.

La prosa de Albeiro Valencia Llano tiene fuerza descriptiva. Como historiador, confronta documentos para establecer con exactitud fechas clave en la historia de Caldas. Y como escritor, es consciente de que del buen manejo de los recursos del idioma depende, en parte, la trascendencia de los relatos históricos. Por esta razón, su prosa tiene mucho de creación literaria. Porque como artista de la palabra se preocupa tanto por el cómo se dice, como por el qué se dice. Es decir, maneja muy bien fondo y forma. En este sentido, sabe que el lenguaje es una herramienta que debe utilizarse para darle claridad a la exposición. Su estilo, hay que decirlo, tiene contenido estético. Por su trayectoria académica, no es exagerado afirmar que Valencia Llano es el más importante historiador que tiene Caldas. (La Patria, Opinión, miércoles, Julio 11, 2018).



Última obra de Albeiro Valencia Llano.

HOMENAJE A NUESTRA ACADEMIA Y AL PRESIDENTE HONORARIO JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

En la segunda edición del programa de Estímulos para el arte y la cultura de Caldas, que realiza la Secretaría de Cultura departamental, bajo la dirección de su secretario, Lindon Alberto Chavarriaga, fueron homenajeados la Academia Caldense de Historia por su labor a favor del arte y la cultura caldense.

Y en el área de Literatura: Vida y obra de un escritor caldense, nuestro Presidente Honorario Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

La ceremonia de premiación se realizó el 20 de junio, a las 7:00 p.m., en el Centro Cultural Banco de la República.

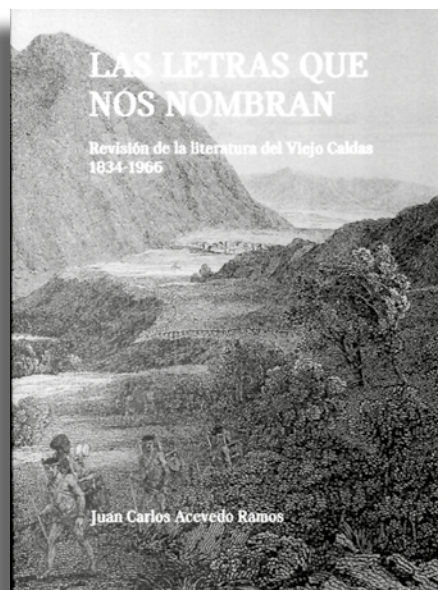




LAS LETRAS QUE NOS NOMBRAN.

Revisión de la literatura del Viejo Caldas 1834-1966*

Juan Carlos Acevedo Ramos
Banco de la República
Subgerencia Cultural
Contacto Gráfico Ltda.
Bogotá 2016, 96 págs.
ISBN: 978-958-664-343-6



PRESENTACIÓN

Estas páginas brindan un panorama de la literatura caldense junto con un necesario recuento histórico, pero, sobre todo, una mirada global sobre lo que ocurrió en el periodo que abarca la colonización antioqueña, los años de formación del departamento de Caldas durante la primera mitad del siglo XX y la posterior etapa de subdivisión en los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda.

De la literatura de la colonización antioqueña, muy poco conocida pero rica gracias a la confluencia de una dura realidad y los mitos que tratan de explicarla, se podrían escribir páginas y páginas que, además de ilustrar sobre los trasfondos político, social y religioso de la época, darían, y ojalá así sea, lugar a nuevas investigaciones.

Uno de los aspectos más interesantes para resaltar tal vez sea el particular *ethos* de los primeros hombres que decidieron enfrentar con un machete y un azadón a una selva que se les resistía. La literatura de este periodo entendió como pilares de su particular moral algunas contradicciones que definieron esa época. Así, al mismo tiempo que se valoraba al hombre más trabajador (como en *Un héroe de la dura cerviz*, de Efe Gómez), también había un culto al “avisgado” que lograba salir adelante a veces a punta de engaños (*¡Que pase el aserrador!*, de Jesús del Corral). Lo mismo pasaba con la religión y la fe que estaban afianzadas en los corazones de los colonos (*Cómo narraba la historia sagrada el maestro don Feliciano Ríos*, de Rafael Arango Villegas). pero que se mezclaba profundamente con la creencia en las brujas y con miles de agüeros que prosperaban en la época.

El fruto de la coexistencia de estas contradicciones es el humor, que permea las historias y las hace populares durante su paso de boca en boca y hasta su llegada final a la tinta gracias a las obras de escritores que recogieron aquellas memorias sobrevivieron a los viajes a través de caminos enfangados y naturaleza hostil.

Un capítulo especial merecen las publicaciones que aparecieron con la llegada a la región de la primera imprenta (circa 1850), hecho que contribuyó a que existieran 28 periódicos en circulación a inicios del siglo XX. Estos constituyeron no solo un espacio informativo, sino también la vitrina de la construcción literaria de un pueblo que empezaba a convenirse en punto de referencia para el país y donde la imagen del arriero se iba transformando en la del comerciante y la del culebrero en la del escritor intelectual. Así, las retahílas y trovas terminaron por pasar al papel como costumbrismo y pronto se fueron trastocando las maneras tradicionales por los modelos europeos. Con los periódicos llegaron las revistas y con ellas el

auge de la poesía que fue, durante varios lustros, el sello literario del naciente departamento de Caldas, creado en 1905, que comprendía también los actuales departamentos de Risaralda y Quindío.

Con la prosperidad aportada por el café y el caucho se inició una fase rica no solo para la economía del país, sino también para sus letras. Además de los versos, la oratoria, el cuento y hasta la novela empezaron a alumbrar un panorama en el que las revistas y las publicaciones, que se producían en la “Mariposa verde” **, fueron reconocidas incluso en el ámbito internacional. Este fue el momento en el que los escritores de la región imprimieron su sello indeleble en las letras caldenses, desde los más conservadores, como Silvio Villegas, hasta los de izquierda, como Luis Vidales.

En esta publicación, el trabajo de Juan Carlos Acevedo Ramos –poeta e historiador de la literatura de la región– ha consistido en desentrañar las formas que consolidaron lo que sería después la literatura caldense, la cual pasó por varias etapas que incluyeron desde las representaciones grecolatinas más conservadoras hasta liberalísimas expresiones, como las del poeta Luis Vidales en su poemario *Suenan timbres*, obra que, sin duda, transformó la literatura de Colombia.

La publicación de este libro coincide con la apertura del nuevo Centro Cultural del Banco de la República en Manizales, que estará enfocado en el paisaje cultural cafetero y ligado al mismo a través de sus colecciones y diversas publicaciones. El presente texto es el primero de varios proyectos editoriales que ayudarán a comprender mejor algunos conceptos sobre el paisaje cultural regional y que, se espera, contribuyan a la investigación que se fomenta desde la Subgerencia Cultural del Banco de la República.

** Carlos Augusto Jaramillo*

Gerente Centro Cultural Banco de la República Manizales

REVISANDO LA LITERATURA DEL VIEJO CALDAS, DE LA MANO DE JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS

Juan Carlos Acevedo Ramos, con toda su juventud, se ha venido consagrando en una de las autoridades más reconocidas en Caldas y en el país, en materia de producción y análisis de textos literarios. Sus publicaciones nacionales e internacionales, sus premios obtenidos en exigentes tribunales literarios de Colombia y el mundo y su ya vasta producción poética y ensayística lo vienen posicionando por encima de otros importantes intelectuales y críticos literarios que le han servido de referente a la historiografía del pensamiento caldense. Su irrupción con criterio de profundidad y erudición en los diferentes géneros literarios, y su entrada en este ámbito, tanto en lo interno (poeta, cuentista y ensayista de aquilatado brillo) como en lo externo (reseñador, comentador e historiador imparcial de la literatura caldense), le ha merecido a Juan Carlos Acevedo Ramos el reconocimiento de la opinión letrada nacional, por haber asumido de tal manera, el encomiable rol de remozar las generaciones de escritores del eje cafetero que mantuvieron el hilo conductor del relato sobre el desarrollo de la inteligencia y de la cultura de esta importante parcela de la patria.

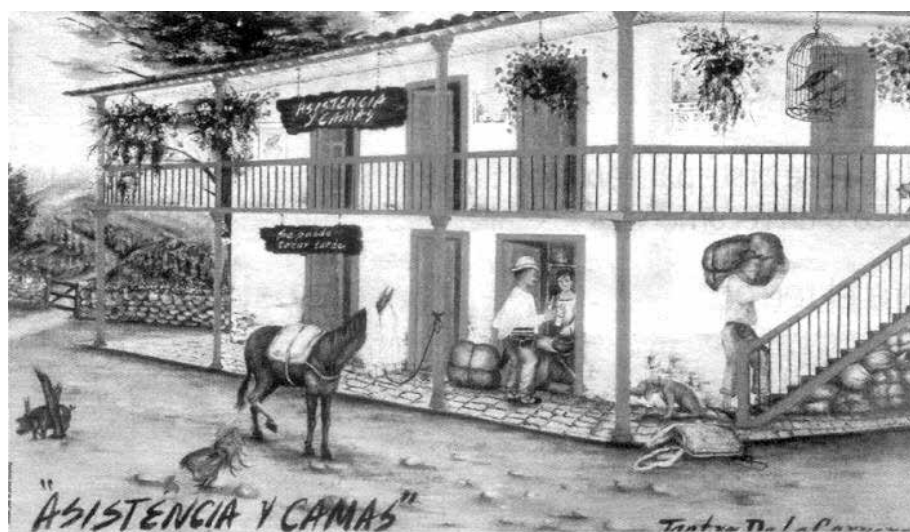
** Caldas fue la “Mariposa Verde” a la que se refirió poéticamente el versificador pereirano Luis Carlos González en su bambuco *Por los caminos caldenses*.

Con toda razón, el Área Cultural del Banco de la República ha escogido a Juan Carlos Acevedo Ramos, para incluirlo dentro de los autores que llevan el inmenso honor de adornar con sus nuevas publicaciones, la apertura del nuevo Centro Cultural de esa prestigiosa entidad, remodelado en el área histórica de la capital caldense. Y para ello, el escritor Acevedo Ramos ha dado a la luz pública en bello formato, su nueva producción titulada *Las Letras que nos Nombran*, una revisión de la literatura del Viejo Caldas que abarca desde el año 1834, cuando se producen las primeras fundaciones antioqueñas en territorio del norte caldense, hasta 1966, cuando las condiciones políticas, económicas y sociales de la mariposa verde, generaron su desmembración para dar origen a los Departamentos de Quindío y Risaralda.

Así las cosas, en esta obra, escrita con un estilo fluido y ameno, en el que la sencillez del relato no demerita, sino que coadyuva a la comprensión en profundidad de lo que ha acontecido en esta región del llamado Viejo Caldas, el lector podrá entender claramente cómo se ha manifestado la Caldensidad, desde su literatura fundacional, encarnada en los mitos, leyendas, coplas, poemas, bambucos y pasillos que dejaron el testimonio de la construcción de los caminos, villorrios y caseríos, por obra de arrieros y colonos, pasando por la literatura de búsqueda, o sea la que se produjo en el período posterior a la formalización de la vida administrativa de Caldas como nuevo departamento con capital propia, donde los autores exploraron y conocieron los primeros intentos de globalización del conocimiento y de apertura del siglo XX, hasta lo que el autor denomina con razón, la literatura de consolidación, o sea la que se ha desarrollado en nuestro territorio, a partir de la separación de Quindío y Risaralda, y que según Acevedo Ramos ya está empezando a cristalizar con nombres y obras que vienen obteniendo el reconocimiento de los intelectuales dentro y fuera del país.

Al leer este agradable esbozo de la literatura del Viejo Caldas, el lector queda motivado para profundizar en cada una de las etapas revisadas por Acevedo Ramos, y con la expectativa de conocer lo que este joven e inquieto poeta investigador nos pueda decir en sus futuros libros, sobre la literatura contemporánea de los caldenses.

Ángel María Ocampo Cardona



LAS TROCHAS DE LA MEMORIA. Historias de la Segunda Colonización Antioqueña



José Jaramillo Mejía
AD Impresos Publicidad
Manizales, 2017, 168 págs.
ISBN: 978-958-48-1004-5

UNA OBRA PARA EL DISFRUTE Y PARA EL APRENDIZAJE

Se ha presentado en la Academia Caldense de Historia, el nuevo libro del escritor José Jaramillo Mejía: *Las Trochas de la Memoria: Historias de la segunda colonización antioqueña*. Ya este destacado escritor caldense, columnista del diario *La Patria* y miembro de número de la Academia Caldense de Historia, puede decir con orgullo que “es un hombre”, porque ha tenido varios hijos de carne y hueso, ha sembrado ár-

boles, especialmente los del bosque de los académicos que él ayudó a fundar en los jardines de la Corporación Rafael Pombo, y ha escrito ya más de 18 obras de variada índole literaria, además de sus amenas columnas que aparecen los lunes en *La Patria*, todo lo cual, lo ha consagrado como uno de los más dinámicos movilizadores del pensamiento caldense.

José Jaramillo Mejía nació en La Tebaida Quindío, asistió a la escuela en Circasia, se hizo luego estudiante de bachillerato en el Instituto Universitario de Caldas y posteriormente ingresó a la Universidad de la Vida, una institución que trasegó con honores, pues siempre se desempeñó en cargos y actividades de alta responsabilidad en instituciones financieras y comerciales y se vinculó simultáneamente a la más honrosa de las actividades: la de editor, escritor y gestor cultural, área en la que ha descollado principalmente como miembro fundador y presidente de la Junta Directiva de la Corporación Rafael Pombo de Manizales. Como editor se ha hecho a una muy buena nombradía con los libros *Apuntes para la Historia Industrial de Manizales*, de Eduardo Arango Restrepo; *Breviario de Emociones*, de Monseñor Fabio Sánchez Cardona y *Félix Henao Toro. Humanista, Científico y Académico*, de Ramiro Henao Jaramillo. Ha sido también corrector gramatical y de estilo, conferencista sobre temas de cultura general y columnista del diario *La Patria* y de *Crónica del Quindío*.

En palabras del historiador Alfredo Cardona Tobón, *Las Trochas de La Memoria* es un libro que “tiene la virtud de adentrarse en la segunda parte de la colonización paisa. Se pasa de la fonda a la barbería, del surco a la plaza de ferias, del rancho de paja a las casas con ante portones, del líder agrario al líder artesano, del dominio en las sacristías al poder tras los directorios. Como todos los escritos de don José, es ameno, fluido, descansado. Es un libro para leer de una sentada y de releer para ver si el sastre descrito fue uno de nuestros tíos o el negociante de cerdos fue aquel viejito barrigón que nos contaba las historias de Cosiaca. Un aplauso sin fin para don José cuya obra es una biblia de nuestra Pequeña Historia, que es la Grande, porque nos identifica como paisas, metelones y verracos”.

Y Octavio Hernández Jiménez, quien tuvo a su cargo la presentación de la obra en el Fondo Cultural Cafetero, con quien está emparentado el autor Jaramillo Mejía por el estilo ameno, el fino humor y la pasión por el estudio de las costumbres, la vida cotidiana y la historia de los ancestros de la región caldense, ha dicho que esta obra “es una síntesis lúcida y precisa de tópicos y puntos de vista sobre los fenómenos sociales propios de la sociedad que arraigó en estos pegujales, pero al mismo tiempo, cuenta con la fuerza literaria para describir la arisca geografía y la época en que se legisla sobre los caminos en la república, sobre las absurdas circunstancias políticas del siglo XIX, sobre el desplazamiento del pueblo antioqueño, sobre la semana santa y la nochebuena, sobre las niguas y la tenia o solitaria con sus tratamientos caseros, amén de los partos normales en manos de una partera que podía llamarse Agripina o Concepción”.

Con esta obra, a la vez que disfrutamos con la tradición oral, amenamente recreada en el estilo de Jaramillo Mejía, también aprendemos muchas cosas más que no habían sido contadas en la historiografía de la colonización paisa. La recomiendo al lector.

Ángel María Ocampo Cardona

UN CULTOR DE LEJANÍAS

Por este tipo de personajes sabemos que la historia es una prolongación hacia atrás de los hechos de los hombres.

Aceptemos que la historia de la Colonización ya está desigualmente explicada; aceptemos que todavía hay enormes lagunas de comprensión en esta etapa de la vida regional del Eje Cafetero; pero aceptemos asimismo la existencia de narradores que pueden enriquecer, con sus experiencias y sus recuerdos, muchas etapas que corresponden a ese pasado.

Hecho este breve inventario, sobresale la figura señera de José Jaramillo Mejía como un cultor de lejanías porque en las circunvoluciones de su copioso talento se esconden aun los detalles de muchos episodios con los cuales nos damos a conocer de mejor manera al hablar de nuestra historia pasada en torno al Quindío. La paradoja es obvia: la estatura intelectual de José le permite mirar lejos, lo cual no es sino un oxímoron arrancado al entorno de su figura.

Este interesante atributo de José es escaso entre nosotros pero es tan útil como el pincel y la paleta de un retratista. El memorista es un componente fundamental en la vida de los pueblos —y si no lo dijo Borges, pareciera de su cosecha—. Por este tipo de personajes sabemos que la historia es una prolongación hacia atrás de los hechos de los hombres, alimentados con lo sucedido para originar las consecuencias que se dieron.

Pocas personas con dedicación se le miden a ofrecer este alimento a la diosa Clío porque abundan los indiferentes y los olvidadizos y en cambio faltan esos memoristas que, como José Jaramillo, palpitan con la vida de su nación. Su libro *Las trochas de la memoria* son eso: un abundante repaso por los quehaceres de una familia cuya existencia confirma, en gran parte, las razones por las cuales se dio la emigración paisa. No podríamos decir que los Jaramillo y los Mejía fueron nómadas o fueron trashumantes, pero dondequiera que estaban había una huella de su permanencia y de sus afanes. Esa abundancia de circunstancias es la

que le confiere a este libro una labor desusadamente didáctica entre los genealogistas y sus congéneres.

He venido sosteniendo que por el filo vidrioso de las biografías no se puede ser muy acertado, pero el intento de hacerlo es lo único que vale la pena para dejar un testimonio válido. Pero aquellos que le tenemos recelo a las autobiografías, porque viven dentro de las arenas movedizas de la apariencia, necesitamos decantar los textos para hallar las verdaderas pepitas de oro que lo sostienen. Solo nos salva la prosa lúcida y vehemente de Stefan Zweig y de Emil Ludwig para decir que ellos dos preservaron el género biográfico de las contradicciones que le aparecen a la vuelta de cada esquina.

Por fortuna, la larga práctica como editor, como periodista, como narrador que encarna José Jaramillo, en fin, solo ese cúmulo de experiencias objetiviza los diversos episodios de su vida hasta más no poder de tal forma que el texto tiene más de relato que de simple añoranza y así se vacuna contra la posibilidad de usar desodorantes en los hechos recobrados; así describía un historiador a su colega universitario para señalarle la imposibilidad que tiene el profesional y el investigador histórico de taparse la nariz cuando está siguiendo una pista que lo puede conducir a un hallazgo esencial y concluyente.

No es este el caso de este libro, nutrido de vivencias personales y familiares: pero su panorama enriquece la bibliografía quindiana cuando, amén de los diversos pormenores de la parentela, un rosario de costumbres regionales va surgiendo como un manantial del que hemos bebido unos y que disfrutarán los más jóvenes cuando quieran enfrentarse a sus verdaderas raíces —como lo vivieron los norteamericanos cuando leyeron al novelista negro Axel Hailey quien vino a recordarles sus antepasados africanos y así les mostró el camino para elegir un presidente de ese color.

Jaime Lopera Gutiérrez

Especial para La Crónica del Quindío

JOSÉ JARAMILLO MEJÍA, LAS TROCHAS DE MI MEMORIA

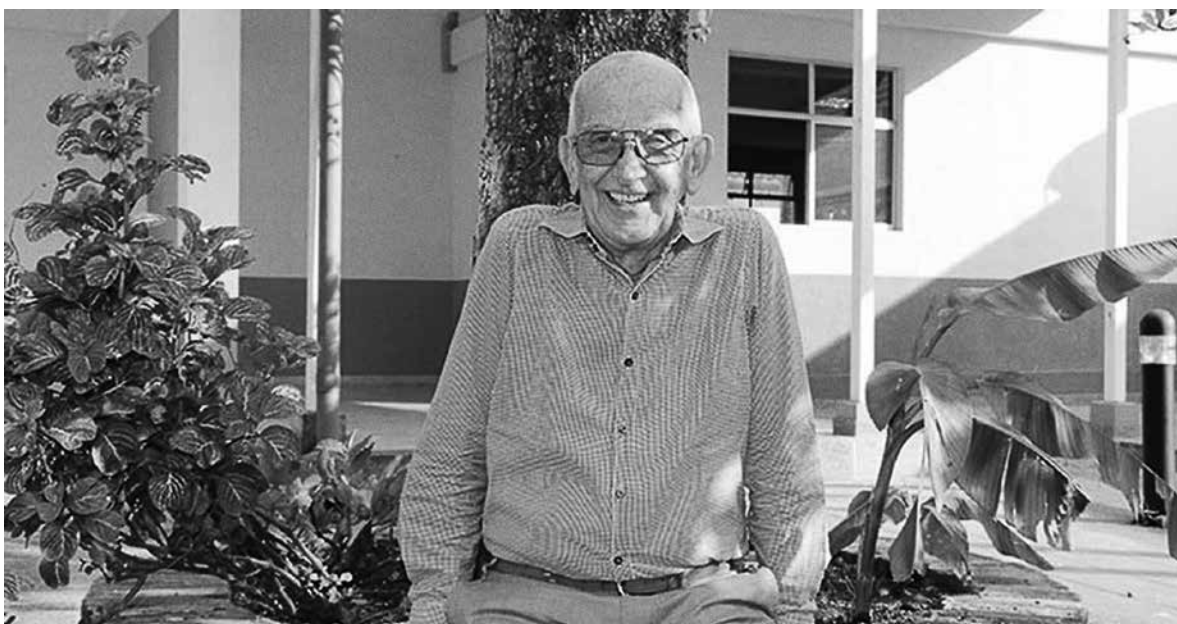
En la casa de la cultura de La Tebaida fue presentado el libro *Las trochas de mi memoria*, del escritor José Jaramillo Mejía, lanzamiento en el que participó el presidente de la Academia de Historia del Quindío, Jaime Lopera Gutiérrez y personalidades de esa localidad.

La obra, es un recorrido a través de la historia de la Segunda Colonización Antioqueña hacia al sur de ese departamento, a la región cafetera de Colombia, sobre todo al Quindío.

Jaramillo Mejía fue construyendo en su memoria a lo largo de los años, desde su niñez, las historias de su familia para luego plasmarlas en las 170 páginas que integran su libro. La Crónica dialogó con el también columnista sobre su publicación número 18.

*¿De qué trata su último libro *Las trochas de mi memoria*?*

La génesis del libro es que yo quería contar sobre esas familias antioqueñas que llegaron a esta región, cómo vivían en Antioquía, por qué se vinieron, cómo se vinieron y cómo se organizaron aquí y tomo como referencia las familias mías, Jaramillo Guzmán y Mejía Palacio, porque mis tíos, mi mamá y mi abuela eran muy buenos conversadores y yo desde pequeño oía todos esos cuentos de esa venida cuando decidieron partir para el Quindío atraí-



dos por las noticias de que esta tierra era maravillosa. Se demoraron doce días de La Unión, Antioquia, a La Tebaida, mi papá se había venido un año antes y le había dicho a mi mamá, que era una niña, que apenas se organizara iba por ella, y así fue.

¿Cuál es en sí el contenido de la obra, es una novela completa o está dividida en historias?

Es un texto fluido, histórico, un poco novelado en algunas partes, con humor fino en otras y hay un contenido importante que son las expresiones de esos viejos que es lo que se llama ahora arcaísmos, palabras y una cantidad de expresiones que tenían y tienen ellos y que ya entraron en desuso, por eso al final del libro hice un glosario para explicar qué quería decir cada dicho de esos.

¿Tiene el libro una división especial?

El libro tiene 170 páginas, empiezo primero por justificar cómo es, explicando que ese cuento mío no es sino cambiarle el apellido y las historias son las mismas para infinidad de familias, retrata el entorno social, político, económico de la época, porque muchas de esas personas que emigraron de Antioquia, fueron atraídas por los arrieros que oían noticias de que estas tierras eran maravillosas y esas tierras de por allá, del oriente antioqueños estaban muy empobrecidas. Por otra parte había muchas secuelas de las guerras civiles, les había dado muy duro, estábamos en esa época de principios de siglo XX en esa paz relativa que hubo después de la Guerra de Los Mil Días, había mucha pobreza, pero había paz.

¿En qué época ubica el tema del libro?

Es un recorrido por la llamada Segunda Colonización hasta nuestro días, la primera fueron los buscadores de oro y los descuajadores de montaña los que llegaron a la zona, en la segunda se vinieron familias completas en busca de la vida, del futuro para ellos y sus hijos.

¿Cuánto tiempo le demoró la realización de Las trochas de la memoria?

Lo estaba pensando desde hacía muchos años, desde que estaba ‘pollo’, porque todas esas cosas que me contaba mi mamá y mi abuela, cuando me dedique a escribir me dije –yo tengo que contar esto porque si no se pierden, nosotros tenemos memoria, tenemos oralidad los muchachos de hoy, lo que no esté en Google no existe. Lo venía pensando desde hacía mucho tiempo pero ya cuando me senté en forma, a darle a estructura al libro me gasté cinco

meses, en la cabeza yo tenía las trochas de la memoria y por eso se llama así, porque es de memoria.

¿Cuántos libros ha escrito don José Jaramillo?

Este es el número 18, tengo uno sobre Rafael Arango Villegas, hice una semblanza biográfica del doctor José Restrepo Restrepo, otra de don Arturo Arango Uribe, de don Eduardo Arango Restrepo, le hice un libro histórico a La Chec, a la Sociedad Caldense de Ingenieros y Arquitectos, a Aguas de Manizales, entre otros.

¿Son libros históricos?

Yo digo que históricos porque la razón de ser de la Chec, por ejemplo, es importantísima lo que eso significó en el esfuerzo en una cantidad de manizaleños, de esos que eran unos patriotas, personas de mucha visión y cuando se proponían hacer una cosa la hacían.

¿Dónde se puede conseguir el libro?

Hice una edición pequeña, porque no tengo relaciones con entidades que patrocinen, lo hice con plata de mi bolsillo, no me quebré (risas) ya rescate la plata. En La Tebaida tenía unos libros una prima, en Armenia una hermana tenía otros y los otros los tenía yo en Bogotá. Lo empecé a vender desde antes de salir (risas) llamaba a mis amigos a decirles que iba a hacer el libro, se los vendía desde antes, cuando salió tenía más de cien vendidos

¿Quién es don José Jaramillo Mejía?

Nací en La Tebaida, me crié en Circasia, estudié en Manizales en el Instituto Universitario, trabajé muchos años en entidades comerciales, fui gerente de una compañía de seguros de un banco y cuando me pensioné me dediqué a escribir, he sido columnista de La Patria, de La Crónica, soy miembro de la Academia de Historia de Manizales, miembro de la junta directiva de la Corporación Educativa Rafael Pombo.

¿Dónde más va a presentar el libro?

La Academia de Historia de Manizales va a hacer un lanzamiento a finales de este mes.

Germán Rojas Arias

(Crónica del Quindío / Agosto 08 de 2017)

HISTORIA ECLESIAÍSTICA DE SUPÍA.

Parroquia de San Lorenzo, 332 Años de Evangelización, 1685-2017

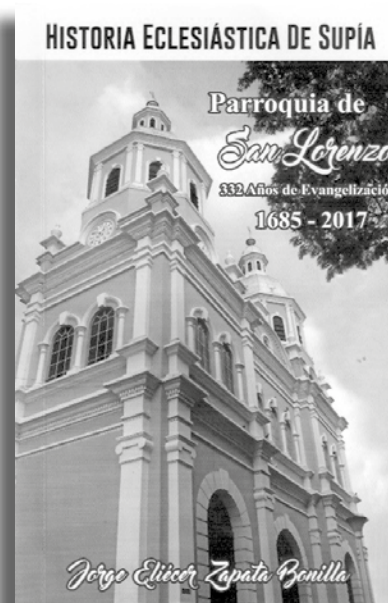
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Manigraf, Grupo Editorial
Manizales, 2017, 132 págs.
ISBN: 9789584818836

NUEVO LOGRO PARA LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL DE CALDAS

El escritor Jorge Eliécer Zapata Bonilla, expresidente de la Academia Caldense de Historia, sigue siendo inagotable en su labor de auscultación del pasado de la región caldense. Después de consagrarse como poeta, ensayista y relator de cuentos infantiles, nos sigue sorprendiendo con su vena historiográfica: Acaba de publicar su nuevo libro La Historia Eclesiástica de Supía: Parroquia de San Lorenzo, 332 Años de Evangelización, 1685-2017. Y con él, llena un nuevo vacío en el campo de la historia eclesiástica de la región caldense,

en particular de su tierra nativa, Supía, pueblo de leyendas, música y miel.

La Historia Eclesiástica de Supía representa para los estudiosos de la historia regional de Caldas un logro de vital importancia, toda vez que 332 años de labor eclesiástica en una población de Caldas no es cosa de poca monta. Supía es, junto con Anserma en el occidente y Arma en el norte, una de las poblaciones más antiguas de Caldas. Ese rancio abolengo le permite dar testimonio de épocas tan antiguas como la conquista y la colonización española en nuestra región. De hecho, después del libro *Apuntes para la Historia del Clero de Caldas*, del historiador salamineño, Pbro. Guillermo Duque Botero, han estado faltando en los anaqueles de la historiografía de esta región, obras que complementen, amplíen y profundicen la prodigiosa labor desarrollada por el intelectual salamineño. Y esta nueva publicación de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, cumple muy bien este papel.

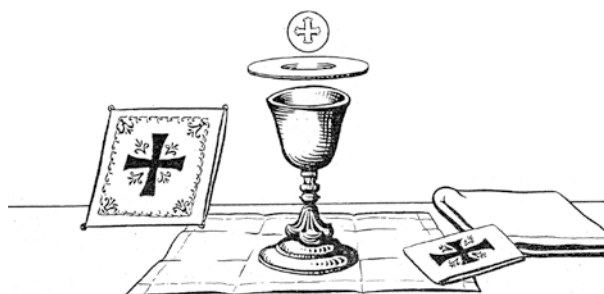


Porque una característica fundamental de esta historia eclesiástica de Supía, es que incluye los orígenes del quehacer de la iglesia católica, con raíces en Popayán, de la cual dependían los territorios occidentales, y el Quindío, hasta el río Chinchiná. Abarca entonces dentro de su contenido, los ancestros clericales de todo el suroccidente colombiano, incluyendo a Antioquia, Tolima y toda la actual región del eje cafetero. Además, la Parroquia de San Lorenzo de Supía está enclavada en un territorio donde la pugna religiosa entre radicales conservadores y radicales liberales, que se dio en la segunda mitad del siglo XIX, sumada a la riqueza en minas de oro y la consecuente llegada de migraciones europeas en pos de la explotación del preciado mineral, configuran una zona de altísimo interés histórico.

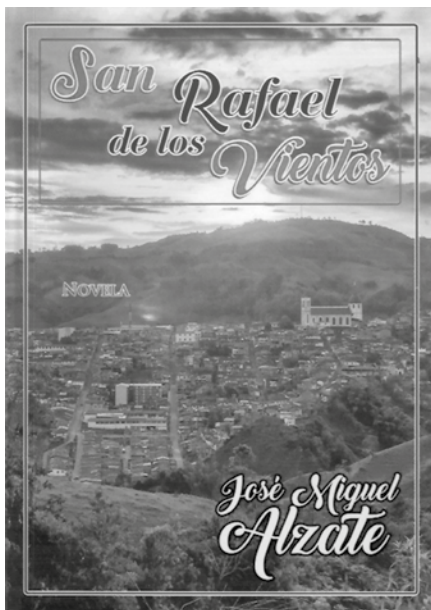
Aquí el lector habla de la primera misa en Caldas, de las primeras diócesis, de los rasgos biográficos de los primeros obispos, entre los que se destaca Juan del Valle y de los sacerdotes que ejercieron en Supía entre 1685 y 1900. Y agrega otros temas de mucha sensibilidad como la vida eclesiástica de Supía a partir de la creación de la diócesis de Manizales, de los obispos de las diócesis de Pereira y Armenia, que tuvieron mucho que ver con la vida religiosa de las poblaciones del occidente de Caldas, y de los sacerdotes que han ejercido en Supía, desde 1901 hasta 1952.

Recomiendo sinceramente este libro. El lector no se defraudará al leer este texto de invaluable significación en el panorama de la historia de la región caldense.

Ángel María Ocampo Cardona



SAN RAFAEL DE LOS VIENTOS



José Miguel Alzate
Manigraf, Grupo Editorial
Manizales, 2017, 192 págs.
ISBN: 978-958-48-2004-4

"SAN RAFAEL DE LOS VIENTOS", UNA NOVELA QUE APORTA AL CONOCIMIENTO DEL PASADO DE LA REGIÓN CALDENSE

En días pasados estuvimos presentando en el municipio de Aranzazu, la novela *San Rafael de los Vientos*, publicada por el novelista, ensayista y periodista caldense, José Miguel Alzate, hijo de Aranzazu, en cuya vena intelectual se mueve simultáneamente el fervor por la historia y la pasión por la creación literaria, especialmente en el género narrativo.

José Miguel Alzate es un digno discípulo de García Márquez, de quien ha aprendido que el género novelístico es el mejor vehículo para traspasar los límites y las barreras a los que se enfrenta el historiador en su angustia por desentrañar el pasado y darlo a conocer en signos de interpretación total. Alzate ha estudiado con interés y honda curiosidad los avatares de esta su población natal, desde la época de su fundación, enmarcada en los sucesos conflictivos de la Concesión Aranzazu dentro de la epopeya de la colonización paisa de la primera mitad del siglo XIX, pasando por los acontecimientos de todo el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. Y después de escribir una monografía de esta población, para cuya elaboración seguramente se encontró con inmensos obstáculos derivados, no solamente de la escasez de fuentes escritas por pérdida de archivos, sino también del desinterés del Estado por la construcción de la identidad a partir de la conservación de nuestra memoria histórica, llegó a la conclusión de que era necesario novelar ese pasado, para poderlo entregar al lector sin los vacíos y lagunas que se derivan de esas dificultades para la investigación histórica.

José Miguel sabe muy bien que la historia es parte de la identidad de los pueblos y que con ella se aprenden los antecedentes de nuestra realidad presente desde los ámbitos de la sociedad, la cultura, los lazos familiares, políticos, religiosos, gastronómicos, etc. Sin la historia, nuestros pueblos no tendrían las bases sólidas para la reflexión en torno a los problemas vigentes, ni se tendrían nociones para hacer frente a los conflictos. La Historia se interesa por las estructuras y procesos de la sociedad, por el devenir de los hechos que dan lugar a procesos de continuidad y ruptura en el desarrollo de la humanidad.

Pero ha entendido todavía con mayor lucidez, que la literatura, como manifestación artística, refleja el sentir y los valores e ideales de las diferentes épocas de una población. Y que, además, el género de la ficción puede abarcar el relato de sucesos innombrables en la historiografía, sobre todo cuando esos sucesos tienen una contemporaneidad cuya divulgación se pone a contrapelo de los pruritos del pudor. En tanto que la pretensión de la historia

es la verdad, la de la ficción es la verosimilitud, razón por la cual, los sucesos del pasado devienen inalterables para los historiadores, pero son mudables para los novelistas. Por esa mutua interdependencia, entre literatura e historia, el texto literario puede y debe ser estudiado como producto y, a la vez, factor determinante de la mentalidad y la cosmovisión de una cultura y momento histórico. Así, las innovaciones en el campo del arte y, por ende, en la Literatura, suelen ser un reflejo de procesos de cambios sociales e ideológicos. Quien quiera aproximarse a las sociedades del pasado, no debe desestimar la obra literaria como una fuente primordial. La interacción entre Literatura e Historia contribuye a una mejor comprensión del ser humano, la sociedad, su evolución y la dinámica social.

Así, una novela puede contribuir al conocimiento y comprensión de una época determinada, las características de su sociedad, el orden político imperante, la mentalidad y otros rasgos plasmados en la obra que reflejan la realidad que está siendo estudiada. Obras como *La Bruja de las Minas*, de Gregorio Sánchez Gómez, por ejemplo, narra la contradicción entre las empresas mineras inglesas o americanas y el mundo de los negros, esclavizados en los socavones de oro. Se acerca a la cultura africana y mestiza de Marmato, con eficacia mayor que la de un sociólogo, antropólogo o historiador. Muestra cómo la explotación, el asesinato y la violencia no comenzaron en Colombia con el crimen de Jorge Eliecer Gaitán, pues eran fenómenos vigentes en la década de los treinta.

De este modo, los lectores de *San Rafael de los Vientos*, sin el esfuerzo que implica someterse a la lectura de libros farragosos e impersonales, sino entregándose al placer de leer una novela bien escrita, en lenguaje ameno y coloquial, fácil de asimilar con particular goce en una sola sentada, lograrán comprender y valorar las conductas, costumbres, ideas, afanes y angustias de personajes literarios que han hecho parte de su vida cotidiana. Y ganarán sensibilidad ante las realidades históricas que han vivido Caldas y Colombia en general, y Aranzazu en particular, en diferentes épocas de su historia.

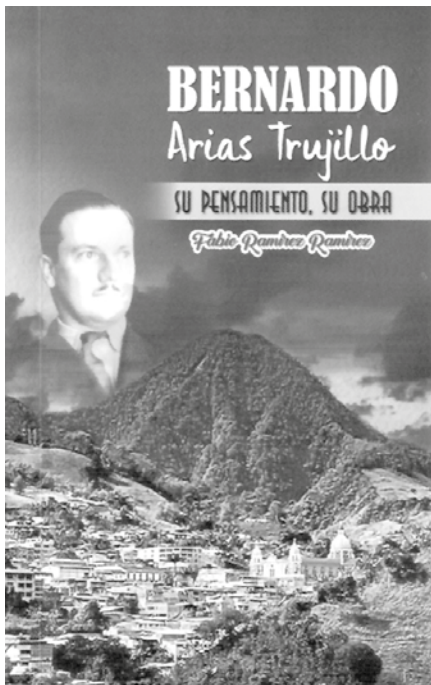
Y esta aproximación a su propia historia, emotiva y vivencial, conllevará sin duda a un acercamiento al pasado más empático y comprometido. Superadas por el autor, las barreras del pudor y los obstáculos prácticos del investigador de la historia, sus lectores en Aranzazu, ganarán esa sensibilidad que les permitirá abordar con una motivación más académica, la lectura de su pasado, narrado por el Pbro. José Felipe López Montes y por el mismo José Miguel Alzate, en su obra *Aranzazu, su Historia y sus Valores*.

Felicitaciones sinceras para José Miguel Alzate. Su labor intelectual es paradigmática y la ponemos de molde y ejemplo para los escritores de todas las poblaciones de Caldas y del país. Felicitaciones para el municipio de Aranzazu. Este es un nuevo botón de muestra que ratifica a esta población como una de las más fértiles de Caldas para engendrar hombres de valía espiritual.

Ángel María Ocampo Cardona



BERNARDO ARIAS TRUJILLO. SU PENSAMIENTO, SU OBRA



Fabio Ramírez Ramírez
Alcaldía de Manzanares
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2018, 250 págs.
ISBN: 978-958-48-3220-7

"BERNARDO ARIAS TRUJILLO" 80 AÑOS DES- PUÉS DE SU FALLECIMIENTO

Fabio Ramírez Ramírez, miembro de la Academia Caldense de Historia, ha tenido el acierto de dar a la luz pública, en su plaza de Manzanares, una obra conmemorativa de los 80 años de fallecimiento del inmortal manzanareño Bernardo Arias Trujillo. Y ha tenido el alcalde de Manzanares y su grupo de asesores culturales, el buen gesto de realizar un evento cívico cultural para enaltecer la memoria de uno de sus hijos más egregios. La Academia Caldense de Historia ha testimoniado su reconocimiento y admiración por estos ademanes, que son coherentes con la misión institucional de rescatar y

preservar el patrimonio histórico y cultural de los caldenses.

Con justicia se ha honrado la memoria de un hombre, un intelectual, un escritor, un novelista, un poeta, un líder ideológico que en vida destinó su talento a luchar por la transformación espiritual de los colombianos. La obra artística de este genio de la inteligencia caldense se nos antoja todavía lozana. Y su frescura se debe a la actitud divergente con que asumió la cruda realidad de las primeras décadas del siglo XX, en vigor aún hoy, 80 años después de su desaparición física.

Arias Trujillo nació en Manzanares, el 19 de noviembre de 1903, cuando ésta era apenas una humilde aldea con escasas cuatro décadas de existencia veredal y dos décadas de existencia municipal. De aquellas primeras familias establecidas en la región y llegadas a Manzanares por el afán de supervivencia después de las tormentosas guerras civiles del siglo XIX, procedía el hogar conformado por Don José María Arias Jiménez, y Doña Emilia Trujillo Vélez, progenitores de Bernardo Arias Trujillo. Se trataba de una familia trashumante, que siguiendo los pasos del general de la guerra de los mil días, Jesús María Arias Jiménez, había deambulado por largos caminos e indómitos andurriales, pergeñando en cada pueblo, hijos de preclara inteligencia. Por eso la familia Arias Trujillo tuvo vástagos nacidos en diversas localidades del norte del Tolima y oriente de Caldas: Pensilvania, Salamina, Herveo y Manzanares.

Bernardo fue el octavo de 17 hijos que tuvo el hogar Arias Trujillo. Su madre le enseñó a leer y le narraba los textos escolares en forma de cuentos y anécdotas, a los que los niños prestaban gran interés. Luego en la escuela, Bernardo supo aprovechar el ambiente de despertar cultural que se vivía en Manzanares entre los años 1912 y 1916. Los manzanareños de mejores condiciones económicas importaban de Europa y Estados Unidos, el mobiliario, el ajuar, los libros y las revistas, que eran traídos en recuas de mulas por el camino real que ve-

nía de Honda. Y al calor de ese ambiente, surgieron círculos, veladas y centros literarios que replicaban el ambiente cultural de Salamina y Manizales. Por eso Bernardo, en sus primeros años de escuela se involucró con actividades literarias en las que fue ganando un temprano liderazgo entre sus compañeros de bancas escolares.

Cuando terminó sus estudios elementales, viajó a Manizales, deseoso de inmiscuirse en ese entorno afamado por el prestigio de sus colegios y de sus escritores. Ingresó a la Escuela Normal Nacional de Varones, que regentaba a la sazón don Benigno Muñoz, pero al terminar el primer año, nos dice el historiador Albeiro Valencia Llano, fue despedido “por la violenta manifestación de sus ideas políticas, en un tiempo en que al estudiante se le mantenía bajo la estrecha reserva de todas sus manifestaciones espirituales”. Luego ingresó al Instituto Universitario, en donde entró en relación con el movimiento intelectual que dirigía el escritor salamineño Juan Bautista López Ortiz, alrededor de su librería Moderna.

Los alumnos del Instituto Universitario y los estudiantes procedentes de diferentes pueblos de Caldas, que pasaban sus vacaciones en Manizales, acudían a esta librería a buscar orientación sobre los mejores libros para leer y eran inducidos en los ideales emancipadores del liberalismo. Entonces, Arias Trujillo entró a hacer parte de esa generación de jóvenes rebeldes y de gran brillo intelectual, que prefirieron abrirse a esos difíciles caminos de la divergencia intelectual, antes que renunciar a sus juveniles convicciones políticas, arrinconándose a los halagos del presupuesto oficial.

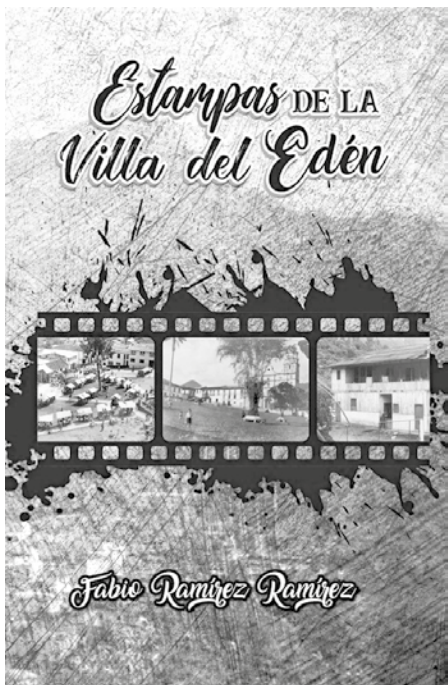
Fue así como Arias Trujillo se involucró en las toldas del liberalismo, prefiriendo la tendencia de su abuelo materno Esmaragdo Trujillo y rechazando la influencia de su tío paterno, el militar Arias Jiménez. Esto marcó de manera fundamental sus subsiguientes pasos por el camino de la vida, haciéndose un librepensador que prefería la utopía de la libertad y la igualdad social, a la comodidad de los palacios donde medraban quienes se hacían al poder al calor de las ideas conservadoras. De aquí en adelante, toda la vida y toda la obra intelectual de Arias Trujillo estuvo signada por el sello de la rebeldía, el panfletarismo y la actitud contracultural.

Desde sus libros más mesurados y musicales como el Diccionario de Emociones, pasando por la novela Risaralda, de marcado tono costumbrista, hasta su más empenachado libro de rebeldía social *En Carne Viva*, llevan la marca de un autorcáustico que no quiso claudicar en su postura revolucionaria. Y quizás eso lo llevó al martirio, un martirio de autoflagelación, si se quiere, pero un martirio provocado por el desdén de quienes recibieron el golpe audaz de sus libelos.

El conocimiento cabal de la vida y obra de Arias Trujillo sólo será posible si se leen las múltiples publicaciones que se han hecho en los últimos años, en torno a este autor. Por fortuna para los manzanareños y para quienes admiramos la memoria de Bernardo Arias Trujillo, al día de hoy, este escritor ya no es ese personaje sumido en el anonimato inducido por sus enemigos durante las primeras décadas que siguieron a su lamentable suicidio acaecido en Manizales el 4 de marzo de 1938. Hoy es un escritor vivamente reconocido por los caldenses, en virtud de las ya múltiples biografías y libros que sobre él se han escrito. Sea la oportunidad de recomendarles a los lectores de Manzanares, de Caldas y de Colombia, no sólo la lectura del libro que hoy presenta el académico Fabio Ramírez Ramírez, sino también, los libros escritos por Roberto Vélez Correa, Albeiro Valencia Llano y por supuesto el libro escrito por quien hoy humildemente esboza estas palabras en homenaje al más ilustre de los manzanareños: Bernardo Arias Trujillo.

Ángel María Ocampo Cardona

ESTAMPAS DE LA VILLA DEL EDÉN



Fabio Ramírez Ramírez
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2018, 250 págs.
ISBN: 978-958-48-3453-9

PRÓLOGO

Cuando la historia del pueblo se cuenta con lenguaje sencillo y, en lugar de figuras complicadas se perciben múltiples expresiones de admiración y cariño para nuestros ancestros, seguramente con su lectura nuestros jóvenes se motivan, no sólo para conocer del pretérito, sino también para comprometerse con el rescate de la historia de muchos otros sucesos de gran influencia en la estructura misma del terruño.

Qué bueno ufanarse por pertenecer a un pueblo con pasado escrito, pues, un pueblo sin historia, es pueblo triste, y cercana está su desaparición.

La lectura de la obra “Estampas de la Villa de El Edén” nos brinda muchos renglones para solazarnos. Escrita

por el académico manzanareño Fabio Ramírez Ramírez; él declara su obra autobiográfica; cuenta “lo que viví en mi niñez y en mi juventud. . . sin entrar en la vida privada de nadie”.

Los ancestros del autor de esta obra llevaban los mismos genes, la misma sangre de los mismos colonizadores llegados a casi todos los ‘edenes’ en donde se levantaron los pueblos nuestros del gran Caldas, razón suficiente para recrearnos con los relatos del autor, pues, en realidad sorprende el paralelismo existente entre las leyendas conocidas por los lugareños de los pueblos de “La Mariposa Verde” y lo consignado en la obra de nuestro gran manzanareño.

Podemos estar seguros de que los manzanareños aman su patria chica. Pero ¿sí será posible que el grado de amor se compare con el de Fabio Ramírez Ramírez? El amor no se mide por grados, pero aquí haremos una excepción; porque hablamos de un manzanareño dispuesto a cualquier sacrificio por el amor a su tierra. La Iglesia de San Antonio de Padua en Manizales ya es “Basílica Menor”. ¿Porque Dios quiso? Y si no hubiera existido Fabio Ramírez Ramírez, ¿Dios hubiera querido la erección de este templo en Basílica Menor? ¿Dejaremos este interrogante para los filósofos deterministas?

Fabio Ramírez Ramírez vive en Manizales, es un hecho real, pero su corazón vive anclado en Manizales; y lo que de este pueblo escribe, está lleno de amor; sí es autobiográfico porque, quien escribe, expresa lo que siente; no es necesario preguntárselo a los poetas, porque su respuesta seguramente es perogrullesca: “piensan de lo que pasa frente a sus ojos; sienten de lo que ven y escriben de lo que han percibido”.

“Estampas de la Villa de El Edén” no es poesía, pero aquí está escrito por el autor de acuerdo con los recuerdos de su niñez; de lo que piensa acerca de lo que pasó frente a sus ojos; escribe de lo que ha percibido desde su época de biberón.

Por lo anotado algunos renglones atrás, no necesitamos ser manzanareños para disfrutar esta obra; a medida que vamos pasando renglones, también se refrescan los recuerdos de los personajes, de las escenas, de los mitos y hasta de las mentiras de los otros pueblos nuestros:

En Manzanares saben de “El Indio Alejandrino”; le entregó su alma al demonio y así podía escapar de la autoridad, pues, cuando ya lo iban cazando, se convertía en algún animal, o en el tronco de un árbol. En el norte de nuestro Gran Caldas hubo un personaje en las mismas condiciones; cuando las autoridades ya estaban dándole alcance, se convertía en un racimo de plátanos o de bananos. En el mes de noviembre, un personaje andaba las calles a la media noche pidiendo un Padrenuestro para las Ánimas; en nuestro norte caldense no faltó el “Pedro” vagando por las noches del mes de noviembre, tocando una campanilla y pidiendo el Padrenuestro para las almas del Purgatorio; por las calles de algunos de nuestros pueblos, a altas horas de la noche pasaba un equino de tres patas y arrastraba cadenas. En Manzanares tampoco faltó el caballo; en fin, mientras leemos la obra de don Fabio Ramírez, seguramente pasará por la pantalla de nuestros recuerdos el desfile de muchos otros personajes mitológicos.

Pero, la conclusión más importante a la que he llegado, así la resumo: hace algunos días venimos escuchando con frecuencia una sentencia que va haciéndose popular: “Cuando uno lee un libro no vuelve a ser el mismo”. Pues, bien; al leer esta obra, no volvemos a ser los mismos, pues, quedamos llenos de deseos de visitar a Manzanares, disfrutar el tomarnos una foto en el atrio de la Basílica Menor; apreciar las obras de arte allí custodiadas; asistir allí a un acto litúrgico; salir y recorrer un poco los caminos de Monserrate; además de recorrer las calles y disfrutar los paisajes lindos que enmarcan el poblado, recordar la gastronomía de nuestros abuelos y finalmente... hasta pedir visa de residentes en tan bello pueblo.

Javier Sánchez Carmona

PRESENTACIÓN

En reunión de un grupo de paisanos donde compartíamos sobre anécdotas y experiencias vividas en Manzanares, me pidieron que publicara una segunda parte de mi obra “El Manzanares que yo conocí”, como me lo solicitaron, cuando escribí la primera parte, para que quedara escrita toda la información que yo tenía para el recuerdo de las actuales generaciones y el conocimiento de las futuras.

La edición de la primera parte de la obra se agotó rápidamente, porque la entregué, a mis paisanos, gratuitamente y como a caballo regalado, no se le mira diente, todas las personas se acercaron a recibir el libro. A esta segunda parte le he puesto por título “Estampas de la Villa de el Edén”, porque según la tradición, este fue el primer nombre que tuvo Manzanares; pero no tengo documento alguno que me permita dar por sentado que este fue el primer nombre que los fundadores le asignaron al naciente pueblo, que hoy se llama Manzanares.

Esta segunda parte es muy autobiográfica, ya que al escribir estos apuntes históricos, no pude privarme de contar lo que viví en mi niñez y en mi juventud y no quedarme sólo con lo que los viejos me contaron.

Con este pequeño trabajo histórico, de género costumbrista, escrito con un lenguaje sencillo, no quiero presumir de estar produciendo una obra de valioso contenido literario, ni que

pueda compararse con otras de reconocimiento intelectual. No pretendo entrar en la vida privada de nadie. Me abstengo, al contar algunas anécdotas, de dar los nombres.

Los lectores no encontrarán nomenclatura, porque en ese tiempo no se utilizaba en mi pueblo. Las direcciones consistían en dar los nombres de los vecinos; ejemplo: enseguida de la casa de misiá Luisa Marín o al frente de la casa de don Enrique Marín, a un lado de la casa de misiá Pastora Bernal, al lado del teatro, por la calle de las Gómez, etc.

Tampoco busco hacer un estudio monográfico de Manzanares; solamente quiero plasmar mis vivencias y conocimientos que he recogido de conversaciones con personas mayores, como El Sabio José Joaquín Montes, don Luis Emilio Aristizábal, don Álvaro Gómez Villegas, anécdotas de don Roberto Ramírez Llano, que acostumbraba sentarse en un taburete en el almacén de don Arnoldo Jiménez, y yo, muchacho metido, me paraba a escucharlo. Además, lo que me narraban mis padres, sobre la sociedad del ayer. Para mí, son más valiosas estas fuentes que las que se obtienen en archivos, ya que en lo escrito puede haber mucha conveniencia personal, política o religiosa, que distorsionan la historia.

Mi pretensión, al escribir mis vivencias y consignar datos de gran valor histórico de Manzanares, ceñidos todos sus textos a la más fiel verdad, es para que sirvan de información y hasta de recreación, a las actuales generaciones y como libros de consulta para quienes en un futuro pretendan escribir sobre la historia del pueblo, que cuenta con tradición intelectual, industrial y comercial. He decidido decir de mi pueblo que es la: “Puerta de Entrada al Oriente del Departamento”.

Contiene datos de acontecimientos Nacionales, que tuvieron su directa influencia en la vida manzanareña.

La Guerra de Los Mil Días, El Conflicto con El Perú, El Nueve de Abril, El gobierno conservador del Dr. Laureano Gómez, El ascenso al poder y la caída del General Gustavo Rojas Pinilla, “Gurropin” y sobre el gobierno del Frente Nacional; la alternación de los partidos Liberal y Conservador en el poder. Además, tantos momentos locales que se encuentran grabados en el subconsciente, que nunca se olvidan y se recuerdan con enorme nostalgia.

UN MONUMENTO DE AMOR Y DE HISTORIAS.

CATEDRAL DE MANIZALES



Albeiro Valencia Llano
Monseñor Horacio Gómez Orozco
Arquidiócesis de Manizales
Editorial La Patria, S. A.
Manizales, 2018, 192 págs.

Los historiadores Albeiro Valencia Llano y Monseñor Horacio Gómez Orozco le han hecho un nuevo regalo a la ciudad de Manizales: La historia de la Catedral Basílica Metropolitana de

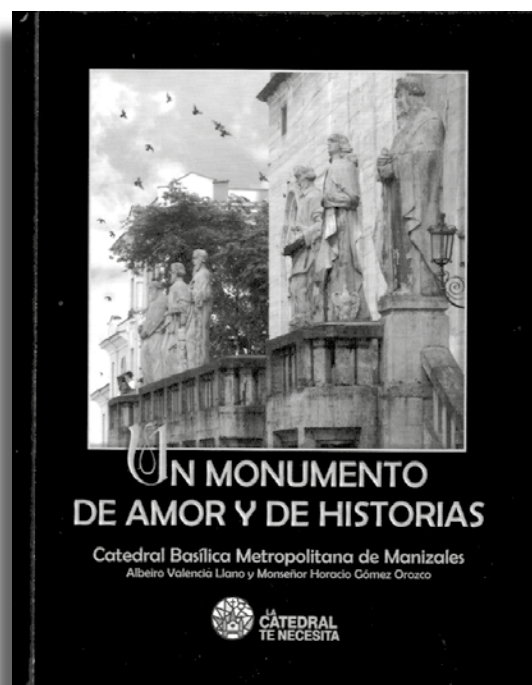
Manizales, entregada en 12 fascículos por el Diario La Patria, bajo el título de Un Monumento de Amor y de Historias. En esta obra los autores le ofrecen al lector un recorrido por la historia de Manizales, mostrando las dificultades que padecieron las familias que llegaron de diferentes lugares de Antioquia, para establecerse en medio de la difícil selva, hasta levantar un caserío alrededor de una capilla.

El Arzobispo de Manizales, Monseñor Gonzalo Restrepo Restrepo presenta esta obra en los siguientes términos: “Mientras se desarrollan el pueblo y la región, se levantan nuevos templos, se creó la Diócesis de Manizales y se construyó la primera catedral que destruyó el incendio de 1926. Sobre sus cenizas, una generación de manizaleños y caldenses levantó la hermosa Catedral Basílica de Manizales, un verdadero tesoro, un icono, un patrimonio que nos pertenece a todos”.

Los títulos de los 12 fascículos de la obra en mención, permiten dar una idea del panorama global de la historia de Manizales, narrada alrededor del eje temático de su Catedral: Colonización y Fundación de la aldea de Manizales; Sin templo no hay pueblo; La arriería, el segundo templo y las guerras; La Diócesis de Manizales y la creación del Departamento, La Edad de Oro de Manizales, Los desastrosos incendios; Una Catedral en el espinazo de la cordillera; Etapas de la construcción y la nueva ciudad; Un monumento artístico; Arte, luz y espiritualidad; Los nuevos terremotos; y La Catedral, patrimonio espiritual y material de un pueblo. Obras como esta, deberían editarse en cada uno de los municipios de la región caldense, pues alrededor de la historia de cada templo religioso, se ha tejido la historia social, económica, cultural y política de cada subregión y localidad.

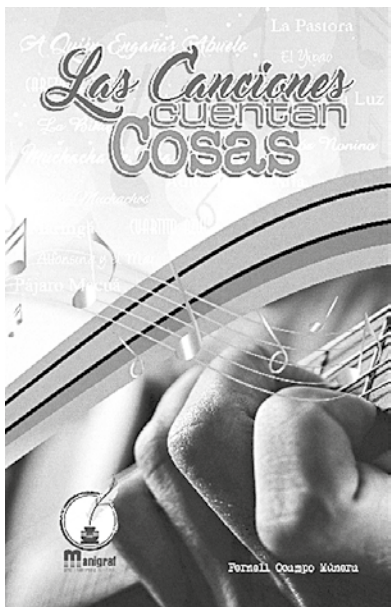
Albeiro Valencia Llano, el primero de los autores, es historiador profesional con doctorado en historia de una universidad de Moscú, Miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, de la Academia Caldense de Historia, de la Asociación Nacional de Historiadores y de la Red de Historiadores Regionales y Locales –Historelo–.

Monseñor Horacio Gómez Orozco, el segundo autor, es miembro de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, de la Academia Caldense de Historia y Vicario Episcopal para la Pastoral de la Cultura en la Arquidiócesis de Manizales.



Ángel María Ocampo Cardona
Presidente de la Academia Caldense de Historia

LAS CANCIONES CUENTAN COSAS



Fernell Ocampo Múnera
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2018, 250 págs.
ISBN: 978-958-48-2477-6

PRESENTACIÓN

El libro muestra las historias que hay detrás de las canciones. Es una obra de consulta donde están compiladas bellas piezas literarias convertidas en poesía y música. El autor realizó una investigación rica en datos, anécdotas y secretos. En este arrume de canciones del folclor latinoamericano está plasmada el alma de los pueblos, la idiosincrasia, las costumbres, las tradiciones, la identidad, la etnogénesis, el legado cultural heredado de otras generaciones.

El maestro Fernell Ocampo señala cómo brotan los poemas, los momentos de tristeza, de alegría, de amor y desamor. Algunas historias son aportadas por los autores de las letras y otras surgen del imaginario popular. Muchos temas muestran el drama personal, las angustias y tragedias, así como la miseria y las alegrías de la vida cotidiana.

Veamos unos pocos ejemplos: “A quien engañas abuelo”, un bambuco de Arnulfo Briceño quien plasma en esta letra los sufrimientos del pueblo colombiano en la Violencia Política de mediados del siglo pasado, cuando el país estaba polarizado entre liberales y conservadores. “El Águila Negra”, un corrido ranchero de Cuco Sánchez; según la letra se trata de un campesino mexicano que impuso el orden con sus pistolas, colgadas al cinto y se escondía detrás de una máscara negra. “La Cucaracha”, es un canto del pueblo, muy apreciado en la revolución mexicana; su origen es incierto y lo ubican en varias partes, lo cantaban con entusiasmo los villistas y los carransistas. “La Piragua”, es una cumbia de José Barros, quien supo mostrar la región de una manera magistral; en cuanto a Guillermo Cubillos, se trata de un personaje real, natural de Zipaquirá, dueño de una embarcación de 12 metros de larga con techo de palma. Pedro Albundia, es un personaje imaginario que nace por la necesidad de hacer rimar una palabra con cumbia, así:

*Doce bogas con la piel color majagua
Y con ellos el temible Pedro Albundia
En las noches a los remos le arrancaban
Un melódico rugir de hermosa cumbia.*

Vasija de barro, un tema con letra de Alberto Valencia y música de Gonzalo Benítez. La canción la inspiró una obra del pintor Oswaldo Guayasamín, titulada El Origen, en el que muestra una vasija de barro y dentro unos esqueletos de niños.

El Pájaro Macuá, es un merengue de José A. Bedoya. Se trata de un pajarito del Amazonas, que vuela a gran altura, es venerado debido a sus poderes y, por lo tanto, es un amuleto para

el amor y la buena suerte. Es de copete rojo, cuello y pecho blanco y alas negras. El imaginario popular relata que fue el pájaro macuá el que le quitó las espinas a Cristo y que desde entonces Dios lo bendijo.

Burundanga, de Óscar Muñoz:

*Songo le dio a Borondongo,
Borondongo le dio a Bernabé.
Bernabé le pegó a Muchilanga,
le echó burundanga
Les hinchon los pies.*

Dice el maestro Fernell que en la canción el tema es la burundanga; se trata de una droga que controla la voluntad. En las calles se conoce como el aliento del diablo; comienza la canción con el primer personaje que es Songo (el diablo), luego está Borondongo, que es la mente maestra de los delincuentes. Bernabé es el jefe de la banda que vende la droga; Muchilanga es obligada para que drogue a Abambelé (la víctima); a la víctima le dicen somos tus hermanos y dame todo tu dinero; la víctima lo entrega. Al día siguiente se pregunta lo que dice la canción al final, porque Abambelé no recuerda nada: Abambelé practica el amor defiende a tu hermano, porque entre hermanos se vive mejor. Burundanga.

De la lectura del libro se deduce por qué la música se inserta con tanta fuerza en la vida social y en el tejido cultural y cómo las corrientes musicales se pasean por fincas, veredas, pueblos, ciudades, regiones y países y contribuyen a la identidad nacional. Somos herederos de toda esa tradición cultural de América Latina.

Por eso Las Canciones Cuentan Cosas, es un gran acierto de Fernell Ocampo Múnera.

Albeiro Valencia Llano

PRÓLOGO

Fernell Ocampo Múnera, el historiador e investigador musical de Viterbo, la población del occidente caldense bañada por las aguas del río Risaralda, vuelve a publicar una de sus obras que tocan con la música popular... *Las canciones cuentan cosas*. Un libro que, como los anteriores de la misma temática, encierra el fruto de muchas horas de investigación, análisis, confrontación y sistematización de la información recopilada por su Autor a través de los años.

Y todo ello porque Ocampo Múnera, más que el cazador de historias de su pueblo vivencial, compiladas en *Viterbo, Monografía y antología poética*; *Historia de la música en Viterbo, Caldas*; *Colegio Nazario Restrepo, Viterbo Caldas, 40 años de vida*; *Viterbo Caldas, Monografía Biótica*; y *100 personajes en los cien años de Viterbo 1911/2011*, donde analiza la historia y la geografía regional con base en la economía, la actividad social de sus habitan-

tes y las nuevas tendencias investigativas sociológicas sobre el desarrollo de los poblados, es el enamorado de la música del pueblo, no solo como su investigador sino también como su intérprete.

No en vano se ha destacado como fundador y director del Grupo Los Celestes de Viterbo, con el cual recorrió el país y viajó difundiendo la música colombiana, la latinoamericana y los boleros. Con sus guitarras, tiples y voces anduvieron de gira por San Andrés y Estados Unidos y grabaron siete discos de larga duración y cuatro CD. Asimismo, realizaron veinte presentaciones en la televisión nacional e internacional.

A lo anterior se agregan sus obras de reseñas sobre cantantes y compositores: *Mi música Argentina*; *Mi Música Colombiana*; *Mi Música Latinoamericana*; *Hablemos de Grandes Valores del Tango y... algo más*; y *La vida oculta del Caballero Gaucho*, que resumen por escrito, la pasión que ha albergado en su interés persistente de escudriñar por los distintos vericuetos, la creación musical y el alma de sus creadores.

Las canciones cuentan cosas, su nuevo título, es la selección cuidadosa de numerosos temas del cancionero popular, donde el investigador se engolosina recordando sus letras y desmenuzando sus orígenes, a través de anécdotas de sus compositores e informaciones de obras especializadas al respecto.

Tangos, boleros, bambucos, pasillos, paseos vallenatos, salsa, milongas, merengues, zambas, joropos, pasajes, porros, mapalés y otros estilos seleccionados, cuentan con la respectiva nota en ‘Y... nace la canción’, el aparte sobre su origen anecdótico, según el interés despertado en el espíritu sensible de Fernell Ocampo.

Y es que el Autor degusta la música con intensidad, no importando la temática... Lo mismo se entenece con la sensibilidad que inspiran los textos románticos, donde el alma enamorada de sus creadores, se refleja en palabras dulces, momentos especiales y recuerdos íntimos; que revive sus experiencias de bohemia y farándula cuando, con Los Celestes, repasaba el pentagrama del bolero, el tango y la milonga en sus veladas artísticas por pueblos y ciudades de Colombia.

Las canciones cuentan cosas, es un libro que invita a ser leído con música de fondo, la de los temas que encierran sus páginas, para sentir el impacto emocional que llevaron a Fernell a recordarlos...

¿Se imaginan, apreciados lectores, escuchar al Trío Matamoros cantando “Lágrimas Negras” y descubrir que cuando se entona el verso “aunque tú me has echado en el abandono, el compositor pinta la escena vivida en casa de doña Luz Sardaño, cuando escuchó a una vecina que lloraba el abandono de su compañero sentimental?

Un ejemplo mínimo del contenido del libro, pero que motiva a leerlo y encontrar la magia de su concepción, porque ninguna canción, así sea la más humilde, es ajena a contar un momento especial, único, inspirador para el artista que lo vivió y se atrevió a escribirlo.

Sólo falta agregar que Fernell Ocampo Múnera logra con esta obra, llevarnos a enfrentar la audición musical desde otra perspectiva, la de entender el qué y el por qué de las letras populares que siempre nos han acompañado en las horas de alegría, de tristeza, de amor, de desamor y de descanso... ¡Qué gran regalo para el espíritu!

Fabio Vélez Correa

ANTOLOGÍA INTERNACIONAL POETAS EN EL EQUINOCCIO 2018

Julián Chica Cardona (Compilador)
 Editorial Pinalgraf
 Pereira, 2017, 330 págs.
 ISBN: 978-958-48-3248-1

PRÓLOGO

El poeta no teme a la nada

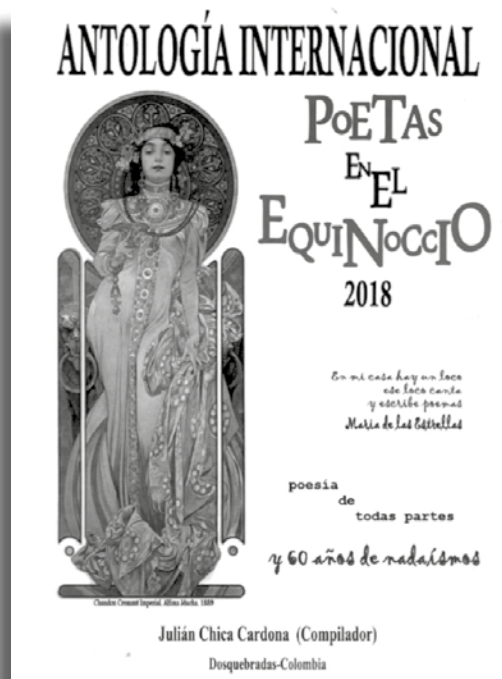
La presente antología es una prueba fehaciente de que en el municipio industrial de Dosquebradas están pasando cosas con la poesía. Con la apuesta literaria de los bardos incluidos y provenientes de las más diversas procedencias “poesía de todas partes” —como reza en la carátula—, el mensaje ha ido evolucionando en el imaginario de los jóvenes quienes ya se atreven a compartir sus textos con estos raros personajes cuando los visitan en sus aulas para preguntarles por palabras nuevas o por la expresión de asombro de los arco iris de las cuatro de la tarde que se elevan hasta el cielo.

Poetas que en su esencia más auténtica se han dado cita en el corazón del eje cafetero con su voz intensa, reivindican el valor comunicativo y la confesión íntima del descubrimiento porque existe allí una advertencia personal que los previene del abismo. El reencuentro con una tierra agradecida donde cada mañana es primavera y el día a día nos recuerda un equinoccio, ataviada de montes y de valles que están llenos de aromas y de frutos para alimentar la patria pero que, sin embargo, se retuerce y convulsiona en una siniestra connivencia con el instinto camita y con la destrucción. La oscuridad de la que también estamos hechos y que Giovanni Quessep convierte en aforismo cuando dice que el poeta:

“...no teme a la nada, Sabe la lengua del coloquio de los pájaros (...), debe entregarse a la única ley que rige la creación poética: la palpitación del abismo. Yel abismo es el centro del universo: están en él las constelaciones, pero también la rosa...” (1998).

El agujero sin fondo de un país que pareciera no ser viable, sumido en la desmemoria de los más aciagos tiempos, saturado de insultos y de vociferaciones, en un evidente desconcierto del que somos una réplica de sus moléculas. Un territorio que bien pudo ser el escenario, en los días de la primera era, primavera, que los dioses escogieron para inventar su primer hombre de madera y el de barro y finalmente los hombres de maíz que ahora somos. Aquí donde estallaron en lo alto de las ceibas los primeros gritos de las aves en el universo, el saludo generoso para el hombre que deambulaba abajo recogiendo bayas y raíces.

Esa criatura que en unos cuantos siglos se multiplicó en miles de millones de individuos habitando un puntito azul que gira en torno a un minúsculo sistema ya su vez se desplaza a velocidades astronómicas en torno al padre de todos los abismos en el universo. El que además de estar adentro de nosotros, por fuera nos abarca por completo, lo que dice mucho de lo que hay adentro del vértigo de la poesía, esa línea de transgresión que desde los años



nadaístas, y más allá de todos los abstractos, tensiona ese caos que nos avasalla pero también nos tiende una mano solidaria de la que pendemos los seres vivos en este mundo compartido.

Como Hipatia hay quienes llevan a cuestras un fardo de utopías por las calles del planeta con un credo de fascinación hacia el poema aún no visto que los redima de la mortalidad y les levante su autoestima como quien vuelve de la espuma de los mares tomado de la mano de Afrodita. Es lo que se puede entrever en ese existencialismo a la colombiana que Fernando González sembró en Gonzalo Arango quien transido de una fibra de lo que estamos hechos escandalizó con sus apóstoles los estamentos más retrógrados de la Colombia de hace sesenta años con el nadaísmo, y cosechó una generación de poetas repartidos por todas las regiones –como lo reconoce Jotamario en su obra “El triunfo del nadaísmo”, que realizó para la Biblioteca Nacional (2017)–, y en cuya nota periodística nos hace notar que dicha poesía ha transitado un territorio empapado de sangre y de violencia desde entonces.

“... a pesar del escepticismo y el pesimismo, desde siempre esgrimimos la literatura, si no como tabla de salvación, por lo menos como garrote de denuncia de los oprobios, vinieran de donde vinieran. Y se nos tiene que abonar; parlo menos, que ha sido un nadaísta confeso, Humberto de la Calle Lombana, quien logró la paz de Colombia.

El nadaísmo no fue una camarilla, ni fue un cenáculo, fue toda una generación con poetas por todas las regiones del territorio, seducidos por las prédicas retumbantes del profeta gonzaloarango y su pléyade de discípulos (...) 13 poetas nadaístas –él y sus doce apóstoles apostáticos– fueron lanzados al estrellato del asfalto por Gonzalo Arango en 1963. Ahora he logrado reunificar algo más de medio centenar, de entre quienes se perdieron en el camino, extraviaron su obra, se hundieron en las brumas lisérgicas o fueron ganados por el desaliento.

(...) Aunque el nadaísmo fuera la rumba del desaliento –como lo prueban el nadaísta de Cartago y Rocío, quienes firmaron su renuncia con sendas copas de cianuro-, algo de alucinada claridad y rabia sonriente deja a la poesía colombiana que antaño lo viera con malos ojos”. (jotamarionada@hotmail.com)

(Esos nadaístas de Cartago eran Alberto Rodríguez y Rocío Neuto, a quienes Jotamario menciona en una posdata al lado de otros nombres de los cuales busca sus escritos como Mario Escobar Ortiz, Mario Francisco Restrepo, Édgar Bustamante, Sibius, Manuel Quinto, Mauro Castro y José Pubén).

En esta misma idea de inclusión, la antología guarda un sitio muy bien ganado para las poetas porque de los once bardos internacionales invitados, cinco son mujeres publicadas, vigentes y en constante pulimiento; y de los veinticuatro nacionales junto al prologuista Fabio Vélez Correa, ocho de ellas, en plena vigencia y donde tienen una vida, aparecen incluidas; y en la sección correspondiente a los 60 años de nadaísmos, resplandece el lampadóforo de María de las Estrellas, resultado de una crianza lúdica, libre y plena del ejemplo cimentado de la poesía, la lectura crítica y el conocimiento de la especie humana, que constituyeron su entorno formativo. Al filo de ese vértigo tamizó ella desde niña el discurrir poético de cada uno de los seguidores de Gonzalo y creó su universo de artilugios femeninos.

Así las cosas, la figura precoz de la hija de la Maga de Atlanta, que desde los cuatro años empezó a dictarle poemas a su padre Jotamario, y a los trece, más diez meses, quince días, ya tenía a su haber premios literarios y textos publicados, lo que constituye la reivindicación de un legado que brilla con luz propia, y la hace depositaria de todos los afectos porque marcó la diferencia con la poética masculina nadaísta dejando entrever que también contaban esas voces femeninas porque desde un comienzo no fueron solo un decorado, ni una “nada” que

se arriesgaba a deslindar su derecho desde su condición de género, y a tan temprana edad el fantasma de la muerte le arrebató la vida en un absurdo accidente de tránsito.

En ella se da por descontado el hecho de la finitud, la nada de también ser la nada, a la que las sociedades temen porque en su definición de términos nada qué ver con trascendencia. El Ser de las cosas donde está la evolución. Lo que vibra en los silencios y la polisemia de la voz solemne de la poesía. Aquella de la que T. S. Eliot decía que: “Con la edad, con el tiempo, uno va más allá de los poemas y sobrevive, tal como uno va más allá de las pasiones y sobrevive” (1959), porque es la única que puede denominar con precisión las cosas mientras la palabra fácil se equivoca, es yana, inocua, y al borde del desfiladero yace la semilla de la creación poética y sin embargo, transida de oropel y de desgracia.

Pero el escándalo del nadaísmo no fue la única poesía que se hizo a finales del cincuenta. También estaban las voces femeninas con Raquel Jodorowski, y la poesía hecha canción en Angelita o en Pablus Gallinazos. Pero ya desde 1955 la revista Mito fundada por Jorge Gaitán Durán y Fernando Charry Lara –dignos exponentes de la generación Mito con Eduardo Cote Lamus–, venían aglutinando y haciendo visibles las jóvenes figuras, en una actividad constante que tomó un nuevo aire con la posterior fundación de la revista Golpe de Dados que Charry lideró en 1972, al lado de Mario Rivero y Aurelio Arturo, quienes de suyo revitalizaron el quehacer poético.

A la par de todos ellos otros tantos como León de Greiff, Raúl Gómez Jattin, Jorge Robledo Ortiz, Jorge Zalamea Borda, Juan Manuel Roca, Juan Gustavo Cobo Borda, Héctor Escobar Gutiérrez, el surrealista Raúl Henao, Carlos Castro Saavedra, Luis Fernando Mejía, María Mercedes Carranza, Giovanni Quessep, Eutiquio Leal (y la lista continúa), trasegaban sus propios universos, lo que nos enseña que la poesía cumple una función consciente y deliberada porque permanece, sobrevive indemne en el espíritu de las generaciones, incluso en la nada, en el abismo más allá de los credos y las profecías que se retuercen entre de la tiranía y el miedo.

Todos ellos, poetas y poetas y poetas, ausentes y presentes, perviven y trascienden en el corazón de sus lectores –y eso ya es un atisbo de inmortalidad–, a quienes Cees Nooteboom llama tan genialmente: sus “muertos amados”, presentes allá donde ellos se encuentren ya que no yacen en su tumba porque el poeta no es el muerto, y se puede entablar un permanente diálogo con ellos, verificar sus lenguajes polisémicos, su verdadera inmortalidad. No obstante, en ese sentido nos lleva a comprender desde la mirada de la poesía que:

“Los verdaderos dioses son plurales y perecederos, escriben y no generan religión sino antropología. Todo lo que de ellos nos queda son palabras con las que mantenemos un defectuoso diálogo (...) A los verdaderos dioses, como a nuestros muertos, parece que podemos elegirlos”. (Ed. Siruela, 2007).

Y como lo afirmaba el Nobel T.S. Eliot (1948), con el tiempo el hombre va aprendiendo que para poder hablar de poesía hay que estar atravesado por las espigas y los dardos de la poesía, entender ese mundo que no vemos, así como no vemos la tristeza de la piedra o el paso del tiempo en las llagas de un espejo, y de toque se nutre la voz de los rapsodas que mantienen viva la palabra en su esplendor y lozanía por los siglos de los siglos.

Y viene a colación la finitud de la que Aurelio Arturo llama “Los días que uno tras otro son la vida”, y constituye una constante de la construcción poética pues nos muestra que el destino manifiesto de los hombres es la muerte y la vida tiene su verdadera definición solamente en la poesía, porque la vida no es un bien de libre cambio en el mercado ni objeto de subasta ni tampoco un ente abstracto del que quieran sacar provecho para sí las religiones,

como lo expresó en enero del presente año el erudito Ministro de Salud de este país, Alejandro Gaviria, en Cartagena, en desarrollo de un conversatorio sobre el derecho a una muerte digna, cuando en su expresión final sonó como un reclamo urgente de filosofía en las legislaciones.

“La poesía es tal vez la última religión que le va quedando a los hombres. La poesía no es otra cosa que una protesta sobre el paso del tiempo donde los hombres reflexionan sobre su tránsito efímero”. (Hay Festival, 2018).

Y es por eso que algo está pasando en Colombia con la poesía.

Julián Chica Cardona

Dos-Quebradas, Colombia, 2018



Académicos asistentes al evento poético: Juan Carlos Acevedo Ramos, Fabio Vélez Correa, Julián Chica Cardona y Juan Alberto Rivera Gallego.



AUTORES CALDENSES

AUTORES CALDENSES Y ACONTECERES LITERARIOS

Por Fabio Vélez Correa

- **Por la identidad local.**

Supía. Se puso al servicio de las seis instituciones educativas del municipio la Cátedra de Supía. La publicación recoge geografía, historia, economía, cultura, tradiciones, entre otros elementos. Los estudiantes pueden investigar lo básico sobre la identidad local (La Patria, Educación, viernes 2 de junio de 2017, pág. 14).

- **Supimos que... La Ministra de Después y antes de Dios.**

El mundo de la cultura en Europa está de plácemes con la llegada al ministerio de Cultura de Francia de François Nyssen, hasta ahora editora y propietaria de la pequeña y de las más grandes editoriales galas, Actes Sud. Esta es la editorial que adquirió los derechos de la premiada novela del manizaleño Octavio Escobar, Después y antes de Dios, que estará en las calles parisinas en el segundo semestre. Edita a autores de la talla de Salman Rushdie, Imre Kertész, Paul Auster, Nina Berberova, Nancy Houston, Stieg Larsson y de la premio Nobel Svetlana Alexievitch (La Patria, Opinión, miércoles 7 de junio de 2017, pág. 18).

Las letras que nos nombran

UN VISTAZO A NUESTRA LITERATURA

Papel Salmón

Juan Carlos Acevedo Ramos ha trazado ya los libros de poemas que lo definen como un poeta consolidado en Colombia. *Los amigos arden en las manos*, *Noticias del tercer mundo* y *Los huéspedes secretos* lo ubican como un escritor respetado dentro de su generación y sus poemas aparecen en revistas y antologías de países como Estados Unidos, Rumania, España, México, Perú, Chile y Uruguay.

Papel Salmón ahora lo entrevista como historiador de literatura regional. Ya había dado pasos iniciales con un trabajo sobre la literatura de Manizales, publicado en 2015 en el libro *Cátedra de historia de Manizales* Bernardo Arias Trujillo. *Territorio y cultura*, Su nuevo libro *Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del Viejo Caldas. 1834 - 1966* le ha dado espacio para escribir sobre lo que conoce de los autores caldenses y sus obras.



¿Cuál es el momento en que se interesa por la historia de la literatura?

Creo que ese interés inicia hace muchos años en las páginas de Papel Salmón, cuando me dieron la oportunidad de reseñar el primer libro y creo que fue uno del poeta Uriel Giraldo; desde ahí traté de abrirme camino en el espacio de reseñas para difundir la literatura regio-

nal. Sin darme cuenta, los autores regionales y sus obras ocuparon mis lecturas y también los estantes de mi biblioteca, y poco a poco fui llegando a las raíces de todas letras que nos nombran. A eso le sumaría la amistad que me une a muchos de los historiadores de nuestras letras, ellos me fueron señalando el camino y yo sigo avanzando.

¿Qué busca con ese tipo de apuesta?

Con el tema que me ofreció investigar la Biblioteca Luis Ángel Arango aposté por aplicar la “Teoría del iceberg de Hemingway”, es decir, al ir acumulando más y más información volví a las aguas en que mejor me muevo: las de la literatura. Conociendo su teoría decidí aplicarla armando un libro que refleja tan sólo una parte visible de nuestra historia literaria, dejando al lector en la libertad de profundizar en el aspecto que desee. Cuando vi el resultado supe que apostaba a un libro para que un estudiante, un lector o un investigador se reconozcan en esta historia y vayan más allá en la búsqueda de las profundas raíces que nos nombran. Un libro que quiere ser narrado y no uno lleno de datos fríos y sin interés. Busco que el lector se interese por leer nuestra historia sin aburrirse. Ojalá lo haya logrado.

SOBRE EL LIBRO

¿Las letras que nos nombran es un título más literario que histórico, a qué se debe?

Indudablemente vengo de la literatura, de la escritura creativa, y con lectura de trabajos como los de Adalberto Agudelo, Javier Ocampo, Otto Morales, Jorge Eliécer Zapata, Albeiro Valencia, Octavio Hernández o los de Roberto y Fabio Vélez y muchos más sobre autores y obras de Caldas me incliné por tratar de hacer un trabajo con la historia de nuestros escritores desde lo narrativo, desde lo literario. Eso sí, con el respeto que merecen los verdaderos historiadores, quise contar cómo se hizo nuestra literatura tratando de unir lo que había investigado de ellos.

¿Qué periodo abarca el espacio histórico?

La idea de los editores era compleja, se trataba de abordar la colonización y llegar hasta la separación de Caldas. Un período muy amplio y lleno de grandes nombres y obras. Este territorio colonizado por Antioquia y Cauca era también extenso, así que el libro lo divido en tres capítulos: 1 “La literatura de la colonización”. 2. “Literatura de folletín”. 3. “Literatura y café”. Cada uno de ellos tratará de contarle a lector, a través de subcapítulos como: “La poesía llegó a lomo de buey” o “Narraciones de la Montaña Blanca” o “Arrieros fuimos y el canto fue nuestra huella”, qué pasó en esas fechas en géneros como la oralidad, la narrativa, la poesía y el periodismo, hablando del entorno, de los autores desde lo biográfico y lo anecdótico. Creo que las biografías y las anécdotas son breves e importantes destellos en la galaxia de la historia y, por supuesto, citando muchos ejemplos que animen a leer.

¿Cómo conquistar a los lectores con la historia en este siglo?

Voy a recurrir de nuevo a la literatura y utilizaré unas palabras del novelista Santiago Gamboa cuando dice que uno escribe una novela porque quiere que alguien le cuente esa trama que se desarrolla en ese libro y nadie antes la ha escrito. Yo quiero creer —que me disculpen de nuevo los historiadores— que ellos en el siglo XXI están en la obligación de contarles a sus lectores esa parte de la historia que otros, tal vez, no han podido contar como se espera. Si no, ¿qué son las novelas históricas que tanto éxito han tenido en los últimos años?

Quiero creer que eso es lo que he hecho en este libro: contar la historia que ya sabíamos de la manera en que un lector desprevenido quiere hallar.

Las voces de los ancestros

“El calor de un fogón, de una molienda, de unas veladoras, cubiertos por la noche fría y las ruanas, protegidos por machetes y sombreros, oraciones y fe, los hombres que llegaban de Antioquia con la arriería, y dormían en descampados, bosques y fondas, traían consigo no solo el cansancio de la titánica jornada o la esperanza de nuevas tierras y riquezas, sino también sus historias y aventuras, las cuales se fueron convirtiendo en los primeros brotes de una literatura primigenia y silvestre que transmitieron de generación en generación al ser contadas una y otra vez en caminos y lugares de estancia.

Estos anónimos hombres extendieron un mapa de mitos, espantos y leyendas por todo el Viejo Caldas. De sus aventuras como exploradores y colonos en las difíciles tierras del sur de Antioquia recogieron temas sobre fantasmas y brujas, guacas y entierros, que noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes y año tras año terminaron constituyendo la tradición oral de la región. (...)”

ACEVEDO RAMOS. Juan Carlos, *Las letras que nos nombran. Revisión de la literatura del viejo Caldas. 1834-1966*. Banco de la República. Bogotá. 2017. Pp. 96.

(La Patria, Papel Salmón, Libros, Edición 1246, domingo 11 de junio de 2017, págs. 2021).

- **Cuento en libro.**

Manizales. El cuento “Monólogo de García Márquez viendo llover desde el cielo” que ocupó el tercer puesto en el Concurso Nacional Internacional de Cuento Gabriel García Márquez, del escritor caldense José Miguel Alzate, aparece ahora publicado en el libro Colombia entre cuentos, tomo 1, de la Editorial Punto de Encuentro. Según los organizadores del premio, entre los que está la Alcaldía de Aracataca (Magdalena), pueblo natal del Nobel de Literatura de 1982, la idea es seguir haciendo tomos con los cuentos de los próximos concursos (La Patria, Opinión, Supimos que..., jueves 15 de junio de 2017, pág. 20).

- **1967. Hace 50 Años. Asistencia y Camas.**

Asistencia y Camas. la obra de Rafael Arango Villegas se presentará el 28 de de julio en el Teatro “Los Fundadores”. Es una versión fiel de la novela realizada por el escritor y director de teatro Jaime Botero Gómez con el Teatro Berkshire a beneficio del Instituto de Audición, Voz y Lenguaje y el Instituto de Rehabilitación de Niños retardados mentales. Para su comodidad compre ya su boleta numerada en el Almacén Plaza. Así ayudará en mayor grado a la rehabilitación de la niñez. (La Patria, Movidia, miércoles 12 de julio de 2017, pág. 16).

- **Luto en la cultura por la muerte de Anielka Gelemur.**

Falleció en la tarde de ayer

La antropóloga argentina Anielka Gelemur falleció ayer a las 3:15 de la tarde. Reconocida en el ámbito cultural de la ciudad por su talento en el piano, pero también por sus investigaciones indígenas.

El director de la Revista Aleph, Carlos Enrique Ruiz, describió a Anielka como una mujer



explícita, de fluida palabra, con memoria a flor de labio y conexiones históricas y culturales oportunas, severa en momentos, y de fina diplomacia en otros.

Gelemur se estableció en Colombia en 1966, descendiente de europeos, reconocida en la ciudad por su creatividad en bordados y tejidos, además de las artes culinarias que alternaba con sus investigaciones sobre Riosucio, primero con una

investigación de diez petroglifos, identificados como de las culturas Umbrá, Chamí y Picará. El resultado, un libro titulado *Samoga – Enigma y desciframiento* (1998). Obra meticulosa en la descripción de labor en el campo, con la agradable crónica de los recorridos, las ubicaciones geográficas, la reproducción de los petroglifos y la interpretación científica de ellos.

En enero de este año presentó junto a su esposo, el compositor y músico Guillermo Rendón, con quien se casó en Buenos Aires, el libro *El misterio del Kirma Quimbayas* hoy, una investigación sobre la comunidad indígena Quimbaya-Kumba asentada en la vereda La Iberia de Riosucio denominada por los ancestros como Somdí o cerro de la luz, ubicada a cinco kilómetros de la cabecera municipal.

La zona fue visitada por los esposos, ambos con Phd en Ciencias Etnográficas, de la Universidad Humboldt de Berlín (Alemania). Por varios años estudiaron y convivieron con los Kumbas para indagar sus orígenes y costumbres.

Honras fúnebres. En la funeraria Los Olivos se realizan las honras fúnebres.

Se realizará una misa en su honor a las 4:30 de la tarde en la Iglesia de Cristo Rey (La Patria, Movida, martes 18 de julio de 2017, pág. 15).

- **“Cámbiele el apellido y es el mismo cuento”: escritor José Jaramillo Mejía**

José Jaramillo, a carcajadas, cuenta sus cuentos.

El columnista de LA PATRIA y escritor José Jaramillo Mejía cuenta la historia de la colonización antioqueña en el Quindío. Es la historia de cientos de familias, con conexiones con del Gran Caldas. Anecdótico.

José Jaramillo Mejía es un enjuto Sancho Panza o, si lo prefiere, un alegre Quijote. Tiene la figura de un ingenioso Hidalgo, pero el verbo fácil del escudero fiel.

Así como es, así, como habla, así escribe. Lo volvió a hacer, ahora en un libro mucho más autobiográfico que anteriores, redactado en el mismo tono de sus columnas, el de quien echa un cuento a unos amigos en cualquier café.

Las trochas de la memoria - Historias de la segunda colonización antioqueña es la vida de sus ancestros, que abrieron camino para hacer fortuna, y de sus congéneres, que fueron parte del cambio, a medias, de ese país rural al urbano. Todo contado con “memoria de bobo”, como dice con su buen humor, porque como cuentero que es, sabe que el mejor material para el cuento es el del propio autor, así no tiene que defenderse de otros.

Es la historia de las familias Jaramillo-Guzmán y Mejía-Palacio, la misma de cientos de familias del Gran Caldas, el norte del Tolima o el norte del Valle del Cauca, cuyos orígenes se encuentran más o menos narrados de la misma manera. La Tebaida, Circasia, Armenia, Manizales y Pensilvania, entre otros, pasan por estas páginas.

A José Jaramillo le hemos leído muchas anécdotas y se ha convertido en el biógrafo por excelencia de los patricios manizaleños, es el escogido por varias familias para que cuente las cuitas de sus memorias. Este libro es otra cosa, es su historia: amable, divertida, crítica con el país.

De familia

—*Don José, ¿usted se cansó de contar las historias de los otros, que ahora cuenta los chismes de la familia?*

La génesis de ese libro es la siguiente: mis tíos, mi mamá y mi abuela eran muy buenos conversadores y muy graciosos. Desde que yo estaba chiquito, en las reuniones de familia se ponían a contar cómo vivían en Antioquia, ¡en una pobreza!, pero con unos tintes de dignidad impresionantes. Mire no más la foto de la portada: la elegancia de mis papás cuando se casaron hace 92 años. Y como yo tengo tan buena memoria, entonces me decía que tenía que escribir todo eso. Es la historia de la familia, pero eso cámbiele el apellido y es el mismo cuento. Empecé a darle y, por supuesto, alrededor de eso hay mucha historia patria: Las secuelas de las guerras civiles, la violencia política, los famosos burilas y los colonos, también el poder de los curas párrocos. Eso se llama Las trochas de la memoria, porque es de memoria.

—*¿Y cómo es ese cuento de la memoria de bobo?*

Juan Gossaín dijo alguna vez que él tenía memoria de bobo, y a mí me llamó la atención. Con frecuencia les decía a los periodistas: ojo, con la memoria del director no se juega. En Circasia había un bobo de esos que hacían mandados y ayudaban a arreglar las casas, y que cuando llegaba un forastero se le paraban al pie y se volvían su guía, le decían en dónde vivía todo el mundo, ese que hacía los mandados a todo el mundo. No sabía leer, ni escribir ni tenía libreta, pero no se le olvidaba nada.

—*Hay una foto suya al lado de Jorge Eliécer Gaitán. ¿Cómo lo marcó haber conocido a Gaitán?*

Como uno chiquito es tan embelequero y tan novelero, que Gaitán fuera a ir a Circasia era una novedad. Gaitán no caía muy bien, a mi papá no le gustaba por revoltoso, decía. Pero cuando llegó y nadie le quería prestar un balcón para que hablara, entonces dijo: cómo es que viene un personaje de estos y no va a tener un balcón. Bien pueda que hable desde mi casa. Entonces mi papá se fue para la última pieza a hacer malacara, pero yo me lo disfruté mucho. Era pegado al pie. Tenía por ahí siete años. Cuando arrancó para el cementerio me le pegué. No me le perdí nada.

—*Este es un libro de la familia, pero también de muchos amigos de la época. ¿Por qué?*

Mire, es que hubo una época en que empezó la gente a destacarse más que todo por la política y por la plata. Y me puse a pensar, por ejemplo, el doctor Jesús Arango Cano, hijo del fundador de La Tebaida, autor de más de 50 libros de economía y arqueología, nunca fue alcalde ni gobernador, ni diputado, ni nada. ¿Por qué? Porque no era político, era de bajo perfil y de una rectitud impresionante, y eso no cae bien en los círculos políticos. Otro ejemplo, Crótatas Londoño, como lo cuento ahí, su historia es maravillosa: un muchacho que no se quiso ir del pueblo, cuando a su papá lo nombraron en otro, para no perder el año. Y se encontró con don Chepito Duque, que le preguntó: “usted qué está haciendo por ahí, hombre”. Y le contó. Y entonces le dijo: “váyase para mi casa”. Y allá lo tuvo hasta que terminó el año. El hermano de él, Euclides Londoño, que era consejero de Estado cuando la toma al Palacio de Justicia, fue sastre pantalonero, entonces entre él y un

hermano que era contador le mandaban platica a Crótatas para que se educara, y apenas Crótatas terminó y consiguió el primer empleo, el hermano sastre se fue a estudiar y los hermanos le ayudaban. Era gente muy valiosa. El artista Antonio Valencia, en Colombia nadie sabía quién era. Pero era exitosísimo en Alemania, en España y en Italia en donde vivió. La gente se va a buscar la historia en los grandes mandatarios y no sé qué, como ese bobo de Armenia que se fue a comprar un título de Conde a Europa. Y resulta que lo que había era una clase media muy buena, muy honesta, muy creativa y, sobre todo, muy solidaria.

—Ese libro tiene solo cosas buenas. ¿Se guardó las malas?

El objetivo principal era hacerlo y dejarle ese legado a la familia, que está muy contenta. Las cosas malas se disimulan, y qué carajos, eso sería armar una garrotera tremenda.

—Al final, el libro trae un glosario de arcaísmos. ¿Cuál de esas palabrejas es la que a usted más le gusta?

Hay un cuento muy bueno, y es que esos viejos nuestros eran muy paternalistas. En mi casa vivió muchos años una señora que se llamaba Alicia Saavedra. Una vez Alicia le dijo a mi mamá que ella se iba a casar. No se atrevía a decirle a mi papá porque él era muy seco. Entonces mi mamá le dijo a mi papá: “oiga, cómo le parece que Alicia se va a casar”. “Cómo así, ¿y con quién?” Y ella le respondió: “yo no sé, con un pangiliento ahí”(carcajadas). ¿Se acuerda que esos trabajadores de las fincas de café eran como amarillosos? Es una terminología maravillosa.

Dónde conseguirlo

De los 300 libros que José Jaramillo editó ya no le quedan sino 40. “Yo digo que soy mejor vendedor que escritor”. Las trochas de la memoria también se puede conseguir en la librería Ágora en Palermo en Manizales.

Glosario

Acomodado: Persona que tiene bienes o recursos suficientes para vivir.

Adelantar el ganado: Proceso de crecimiento y engorde de los animales.

Alpargatocracia: Figura para referirse a gente sencilla, campesina, que usa alpargatas.

Bien plantado: Apuesto, de buena presencia.

Bizcocho de teja: Torta de maíz y panela, muy alimenticia y durable.

Bruja: Modo despectivo de llamar a una mujer.

Cólico miserere: Fuerte dolor abdominal provocado por una apendicitis aguda.

Chulavita: Policía conservador, oriundo de Boyacá.

Chupe por bruta: Asuma las consecuencias de sus errores.

Chuzo: Tienda o negocio pequeño.

El almuercero: Trago que se toma como aperitivo antes de almorzar.

El que no aspira a peso no llega a real: Se refiere a las aspiraciones de la gente. Un real equivalía a 10 centavos de peso.

Envenenada: Furiosa, de mal genio.

Las faldas asustadas: Expresión del presidente López Michelsen, que se refiere a las mujeres que obedecen a ciegas al cura párroco.

Maquetas: Mal estudiante, maula.

Mica: Bacinilla o vaso de noche.

Ñurido: Persona, fruta o animal poco desarrollados.

Pilar por el afrecho: Cuando se hace un oficio por muy poca paga, como el que trilla maíz

para le paguen con las cáscaras.

Quedada: Mujer mayor que no se ha casado.

Revesero: Voluble, cambiante en las relaciones interpersonales.

Una tilde de sal: Una pizca.

Viendo un chispero: Sin saber qué hacer.

Zangareteando: Caminando a brincos, con dificultad.

(Fernando-Alonso Ramírez, *La Patria*, Movida, domingo 23 de julio de 2017, pág. 15).

- **Anielka, apasionada a la cultura y el arte.**

Foto | Cortesía Archivo familiar | LA PATRIA Anielka Gelemur, en compañía del poeta Fernando Mejía Mejía, natural de Salamina.



La describen como una persona sabia, noble, buena conversadora. Hablaba cinco idiomas. Adiós.

El 13 de junio del 2017 será una fecha inolvidable para Alirio Díaz, Kuricamayo de la comunidad indígena Quimbaya-Kumba, asentada en la vereda La Iberia de Rio-sucio (Caldas). Ese día cruzó palabras y uno que otro gesto de cariño con Anielka María Gelemur, sin saber que serían los últimos.

Anielka falleció el pasado lunes, a las 3:15 de la tarde, víctima de un paro cardíaco en la Clínica del Corazón, de Manizales. Tenía 89 años, de los cuales cuatro se los pasó indagando, conviviendo e investigando los orígenes de la comunidad de Alirio, hasta publicar el año pasado un libro de 355 páginas, titulado *El misterio del Kirma Quimbayas hoy*.

“Fue una persona muy especial, la considerábamos parte de nuestra familia, sabíamos que por su estado de salud ese sería el desenlace, pero uno no está preparado para esto. No tengo palabras para describirlo, porque la partida de la maestra me dejó marcado, se le ahogan a uno las palabras, fue muy duro”, dijo Alirio.

Ni él, ni los demás integrantes de su comunidad, pudieron asistir al funeral de quien para ellos fue una mujer sabia. Mientras Guillermo Rendón, esposo de Anielka por más de 50 años, la sepultó en un mausoleo en el Cementerio San Esteban, los indígenas hicieron un ritual con sus dioses para darle el último adiós a la maestra.

Mujer sabia

Anielka nació en Argentina, pero Colombia fue su destino y, Manizales, su residencia. Hablaba francés, italiano, inglés, portugués y español. Tocaba el piano como nadie, era académica con Phd en Ciencias Etnográficas, de la Universidad Humboldt de Berlín (Alemania), y vicepresidenta del Instituto Bókkota de Altos estudios.

Quienes pudieron compartir con ella la describen como una mujer humana, sabia, cariñosa, con ortografía perfecta, buena escritura, lectora y excelente sazón.

Para la fotógrafa Alicia Ríos, Anielka era una persona que siempre quería regalarles a los demás su conocimiento. “La conocí hace 12 años y era una mujer muy noble, que a nada

le veía nada malo. Siempre que hablaba con ella salía como una mejor persona, porque me iba con un poco más de conocimiento”, indicó.

Agregó que para sus hijos fue una guía en sus estudios, al punto de que animó a uno de ellos a que hiciera la maestría en Brasil.

Carlos Enrique Ruiz manifestó en una columna escrita en este medio: daba gusto encontrar personas que tengan erudición, conocimientos discernidos, nobleza de carácter y enorme emprendimiento en labores múltiples, como Anielka.

La describió como una mujer “explícita, de fluida palabra, con memoria a flor de labio y conexiones históricas y culturales oportunas. Escribe al vuelo con bella letra de rasgos dominantes, reflejo de su personalidad; severa en momentos, y de fina diplomacia en otros”.

Últimos momentos

El maestro Rendón indicó que Anielka era buena para hacer relaciones humanas. “Habla con alguna persona y ya sabía con quién la tenía que relacionar”, dijo.

Recordó que en sus planes estaba publicar tres libros más. Uno de culinaria, otro de acuarelas y el restante de tejidos, porque era experta en eso. De los momentos que compartió con ella trajo el instante del último concierto al que asistieron juntos el mes pasado, en el Centro de Convenciones Los Fundadores, en el que a pesar de su estado de salud disfrutó de la noche y regaló varias sonrisas.

“Estaba bastante mal. El domingo 16 de julio, en la madrugada, gritaba del dolor. El marcapasos que le pusieron hace poco fue bien recibido, pero su problema era más complejo. Llamé a EMI, los médicos la evaluaron, le dejaron formulas, medicamentos y al mediodía perdió la motricidad por lo que volví a acudir y la hospitalizaron. En urgencias me dijeron que estaba muy mal y que lo que se iba a producir era un paro cardíaco y así fue. La tristeza que me dejó es grande, pero agradezco que le puso fin a ese padecimiento y dolor que sentía”, concluyó el maestro Rendón.

El dato

Ezequiel Augusto Gabrielli Gelemur es el único hijo de Anielka. Es arquitecto y pintor, y elaboró la carátula y contraportada del último libro que publicó su madre. (Liset Espinoza, La Patria, Enfoque, domingo 23 de julio de 2017, pág. 12).

- **Adolescencia en Flórez.**

Hace casi un año nos anunció lo próxima que estaba la aparición de su nuevo libro de poemas, que advirtió con título provocador: *Sueños eróticos de un adolescente empedernido*. Lo compré al instante, apenas lo vi exhibido en la vitrina de Leo Libros.

El colombo-español Antonio María Flórez nos presenta una obra en la que con sus poemas reafirma eso que sostiene desde hace rato, que la adolescencia no tiene que ver con la edad, sino que es un estado emocional, cuando se repite esa etapa “exuberante y enriquecedora de nuestras vidas que, para algunos, es mera negación del paso del tiempo, mera nostalgia”, como dice la presentación del libro.

Después de algunas obras que habían llevado a Flórez por el recuerdo de los momentos más violentos del país, en donde la memoria hizo de las suyas para dar cuenta, desde los recuerdos de sus mayores en la Marquetalia de entonces, el miedo que se paseó por esas calles. El mismo miedo que se trasladó por buena parte del país y que él supo consignar en *Las fronteras del miedo* (2013).

Vuelve Antonio María a esos poemas románticos, un poco locos algunos, sin ningún tipo de condición obligatoria en tamaño y en temática. Los hay en versos y en prosa. Los hay mínimos y máximos. Este libro lo vuelve a esos oníricos pasajes que lo hicieron brillar como un poeta colombiano o español, según el lado del mar en el que se encuentre el lector, para ser llamado poeta.

La buena noticia que contó el mismo Antonio María en su Twitter es que es de nuevo candidato al Premio Nacional de Poesía 2017 del Ministerio de Cultura, como lo fue hace dos años. El otro caldense que se encuentra en la lista es Álvaro Marín.

En vez de hablar más de su obra, los antojo con unos fragmentos y unos poemas. Vale la pena leerlo y luego me comentan para que Hablemos de Libros:

Poesía

(fragmento)

*Vamos a descubrir
la madrugada
más allá de las luces
de la ciudad, y ahí sí la Poesía me será
disolutamente necesaria
para sobrevivir
a la angustia de no tenerte
cuando te vayas.*

Fulge

*Todo lo que ella es,
fulge.
Todo lo que de ella veo,
se transparenta
ella es así,
como un sol que nace con el sueño
La luz de su cuerpo
me ciega.
Arde su piel,
y me quema.*

(La Patria, Fernando Alonso Ramírez, Hablemos de Libros, sábado 29 de julio de 2017, pág. 14).

- **Hablemos de libros. Silencios**

Es increíble cómo el silencio se describe en palabras. Esta contradicción es tan solo un elemento más en la poesía de *Fragua del silencio*, la más reciente obra poética del premiado santandereano Julio César Correa, manizaleño por adopción.

Si algo tiene esta obra es trabajo de poeta. Al avanzar en sus páginas se encuentran palabras que se cruzan: silencio, palabra, pájaro, fragua y muchas más, Todo porque parecen las reflexiones filosóficas de un poeta o poemas en modo filosófico.

Definámoslos entonces como silencios, mejor que poemas. Silencios que quedan del calor del fogón, de la fragua que transforma los materiales para hacerlos palabras, poemas

silenciosos.

Gabriel Arturo Castro escribe la introducción a este libro y lo dice bien: “La presencia del poeta nos interroga e invita a reorientar la mirada para ver el mundo de otra forma y así evitar los espacios intermedios, experiencia que vivencia lo presente, un dejar aparecer lo existente en su ser, en su plenitud, lejanía y verdad interior”.

Julio César Correa es un hombre silencioso, que ha construido un nombre y una obra poética alejado de las estridencias de la intelectualidad. Su trabajo callado ha dado frutos, con reconocimientos como los primeros lugares en tres terceros concursos, lo que parece una carga del destino: el III Concurso Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos (2004), el III Concurso de Poesía Ciro Mendiá (1997) y el III Concurso Nacional de Poesía Julio Cortázar (1997).

Ha continuado su labor y ahora su esfuerzo personal le permite publicar esta obra que es la consolidación de una acción poética de un creador con experiencia y laborioso, cuyo esfuerzo se encuentra detallado en cada poema. Les dejo algunos silencios y fragmentos para que se antojen.

Presencia

(Fragmento)

*Entre la palabra y el silencio
se abre un espacio
y surge una presencia
que poco apoco
va llenando de misterio el mundo.*

Fragua del silencio

*Si la palabra arde y quema
es porque quizás
el silencio consume
con sus brasas
cada uno de los sonidos
que provienen de la lengua.
No hay poema
si la palabra no pasa
finalmente
por la lenta fragua del silencio.*

(La Patria, Fernando Alonso Ramírez, Hablemos de Libros, sábado 29 de julio de 2017, pág. 14).

- **Historia Patria. 1937. Hace 80 años**

Arturo Zapata propone al gobierno instalación de gran empresa editorial nacional. Manizales, agosto 3 de 1937 Presidente Cámara de Representantes - Bogotá.

Al discutirse contrato celebrado ad referendum entre Gobierno Nacional, editores españoles ruego honorable cámara tener presente, suscrito estaría dispuesto firmarlo mismas condiciones reduciendo obligación gobierno sobre adquisición materiales enseñanza, cien mil pesos (\$100.000) anuales. Suscrito editor colombiano celebraría contrato sobre base capital colombiano, obreros colombianos, respaldando capacidad técnica más de

veinte (20) años experiencia artes gráficas, editoriales confía contrato no comprende personal privilegio para editores extranjeros ni menos capacidades, posibilidades, esfuerzos nacionales puedan realizar misma tarea (La Patria, Movida, sábado 8 de agosto de 2017, pág. 14).

- **La Arcadia de “Chucho” Franco.**

Desde mi niñez siempre me han acompañado las acuarelas de “Chucho” Franco, pues las he visto en las salas de las casas y cuartos de mis amigos y sus familias como testimonio de que quienes las poseen tienen sensibilidad artística. Estas obras de nuestro querido maestro han trascendido la academia al convertirse en referente indiscutible del sentir popular hacia la naturaleza que pródigamente nos rodea.

Pero el artista no solo es acuarelista ya que goza de una amplia trayectoria en el óleo, el acrílico, el dibujo y también las letras, las cuales aparecen cobijadas por el manto de la creación plástica. Es nuestra intención que pronto su voz poética salga a la luz pública desde lo más profundo del escaparate de su memoria. De sus pinturas y dibujos no solo surge la naturaleza, también se indaga por el acontecer social desde una mirada crítica y de denuncia, en donde los símbolos del poder son desmitificados para develar las argucias e hilos de quienes tras bambalinas manipulan nuestro devenir histórico mediante el juego perverso entre verdad, mentira y posverdad.

Con ochenta y cinco años y más de dos mil piezas de arte en su haber, el maestro Jesús Franco Ospina otea desde su refugio en el barrio La Francia de Manizales, cómo los seres humanos destruyen la madre tierra, con tan atroz eficiencia, que estas obras serán algún día la única “ventana” donde se podrán contemplar. Y no es en vano que por tercera vez aparezca en su hermosa casa de La Arcadia un grupo de “pelasgos” (habitantes de Arcas o Arcade) ataviados con manuscritos, guitarras y melancólicos y dulces discursos poéticos. Estos pelasgos (antiguos habitantes de la mítica arcadia griega), bajan uno tras otro con inusitada y alegre esperanza de una nave de papel que navega la geografía cultural colombiana.

Y es allí en La Arcadia del maestro Chucho donde tornan a la vida los colores del arte en manos de sus pequeños alumnos y de sus habituales visitantes. Es así como en esta “III Tertulia en la Arcadia, de La Fundación Cultural La nave de papel”, que dirige el poeta Carlos Mario Uribe (como es sabido contra viento, marea e indiferencia institucional hacia sus interesantes y pertinentes proyectos culturales), se dan cita musas griegas como Calíope, Erato, Clío y Euterpe, alrededor de un encuentro de cofrades como el maestro Fernando Cano, María Paz Gómez, Martín Rodas, Isabel Ramírez, León Darío Gil, Janeth Álvarez, Alexander Rodríguez, Alejandra Murcia, Marco Rico, Luz Mary Angulo, Javier Humberto Arias, Marla Castellanos, Octavio Hernández, Astrid Arboleda, José Miguel Alzate y, por supuesto, nuestro entrañable anfitrión, Jesús Franco junto a su hija Aura y la permanente compañera de aventuras artísticas, doña Oliva Manchola...

La singladura de la nave de papel promete otras magias y encuentros en días venideros... ¡Sean buenos Eolo y Poseidón con estos tripulantes de las bellas artes timoneados desde La Arcadia por el maestro “Chucho” Franco! (Por Martín Rodas, Quehacer Cultural, Año 31 - N° 350 - agosto de 2017, pág. 8).

- **1937. Hace 80 Años. Constituirá una apoteosis el homenaje al maestro Guingue.**
Después de una entusiasta gestación por parte de la junta de homenaje al maestro Guingue, este se realizará en la presente semana con gran esplendor y constituirá una apoteosis digna de gran ciudadano a quien Manizales guardará eterna gratitud. Mañana, a las nueve de la noche, se realizará en el Gran Olympia, de acuerdo con el programa que oportunamente publicaremos, la gran velada en homenaje a la memoria del señor Guingue. Durante este acto para el cual colabora especialmente Rafael Arango Villegas, hará el elogio del gran educador el doctor Silvio Villegas. El programa para la velada es nutrido y consta de números selectísimos y a la altura del severo acto. (La Patria, Movida, jueves 14 de septiembre de 2017, pág. 14).

- **1967. Hace 50 Años. Consternación por la muerte de Blanca Isaza de Jaramillo Meza.**
A las 10 de la mañana serán hoy sus exequias.
Conmoción en los círculos sociales e intelectuales, de la ciudad produjo la noticia de la muerte de la poetiza Blanca Isaza de Jaramillo Meza, acaecida ayer alrededor de las 11 de la mañana en esta ciudad. La esclarecida matrona, considerada como una de las mujeres más importantes en el ambiente intelectual de Colombia y el continente dejó de existir en el Hospital Universitario de Caldas, a donde había sido conducida en la tarde del martes, al agravarse de una dolencia que la tenía reducida hacía pocos días.
Sesenta y nueve años contaba al momento de su muerte. Había nacido en la población antioqueña de Abejorral, en 1896, del hogar formado por el doctor Félix Isaza Arango y doña Carmen Rosa Londoño, quienes se trasladaron a Caldas cuando sus hijos aún estaban pequeños para residir un tiempo en Santa Rosa y radicarse luego definitivamente en Manizales. En 1916, doña Blanca contrajo matrimonio con el poeta y académico de la lengua, don Juan Bautista Jaramillo Meza, hogar del cual existen 11 hijos, todos vivos, cuyos nombres son: Mireya, Olga, Floralba, Omar, Yolanda, Iván, Ramiro, Octavio, Blanca, Ofelia y Aida. Deja doce nietos. (La Patria, Movida, jueves 14 de septiembre de 2017, pág. 14).

- **1937. Hace 80 Años. Datos biográficos del señor don Jesús Ma. Guingue C.**
Don Jesús María Guingue nació en Sopetrán, el 23 de diciembre de 1864. Fueron sus padres don Esteba Guingue y doña María Carvalho. Hizo sus estudios de maestro, en la Escuela Normal de Medellín, capital del Estado Soberano de Antioquia. Antes de trasladarse a hacer sus estudios en Medellín, regentó una pequeña escuela en la población de Córdoba, cerca de Sopetrán. Una vez obtenido su grado de Institutor fue nombrado director de una escuela en la ciudad de Medellín.
En la última década del siglo pasado vino a Manizales, a dirigir el colegio de Santo Tomás de Aquino aquí contrajo matrimonio con doña Hercilia Salazar, hija de don Patricio Salazar y de doña Flérida González. En 1894 fundó el colegio de Santo Tomás de Aquino que duró con algunas cortas interrupciones hasta el año de 1916. En 1917 fundó el Internado Campestre, el cual duró hasta el año de 1920, año en que murió el maestro. Fue periodista, fundó uno de los primeros periódicos que se editaron en Manizales, llamado “El Correo del Sur”. Fundó también varias revistas, entre ellas “La Revista Nueva” y “Lectura Popular”. Fue propietario de unas de las primeras librerías que hubo en la ciudad y trajo la

primera imprenta. La ciudad de Manizales rindió un homenaje al maestro en el año de 1913. (La Patria, Movida, sábado 16 de septiembre de 2017, pág. 16).

- **Teresa, una Viajera universal.**

Teresa González García estará acompañada durante el evento por la Nave de papel.

*Teresa González García. Foto | José Fernando Tangarife
LA PATRIA.*

Teresa González García combina su trabajo, asesora de seguros, con el arte de escribir. Su primer libro fue *Viajera de la vida, del amor y de la muerte*. Hoy, a las 6:30 de la tarde, en el Salón Olympia del Teatro Los Fundadores hará el lanzamiento de su segundo ejemplar titulado: *Viajera universal*.

“Tardé escribiéndolo seis años. Tiene ese nombre porque corresponde a lo que somos en el planeta tierra. Aunque no he viajado mucho físicamente, sí lo he hecho con mis emociones y mi pensamiento, y eso es lo que reflejo”, dijo.

Agregó que su deseo de dibujar con las palabras ha estado presente desde antes de que fuera profesora de español. Prefiere escribir sus textos aún en papel que frente a un computador. “Siempre lo hago así y después lo pasé o le digo a mi hija que me lo transcriba. La lectura es muy interesante porque a través de ella se aprende a escribir. Por eso para que a los jóvenes o a los niños se acerquen a ella, hay que dejarlos ser libres. Es decir, que lean lo que a ellos les gusta”, anotó. (La Patria, Público, lunes, octubre 2, 2017, pág. 6).



- **Una semblanza del escritor caldense Gonzalo Aristizábal.**

Por Antonio Mejía Gutiérrez (Q.e.p.d.)

Nota de la redacción de EJE 21: Reproducimos este perfil del escritor caldense Gonzalo Aristizábal, quien acaba de fallecer repentinamente de un paro cardíaco (el 2 de octubre de 2017), en su apartamento del barrio El Campin, de Manizales:

El humor de la muerte

Gonzalo E. Aristizábal A, el hijo de Gilma, el Caballero de la graciosa figura, después de haber recuperado miles de graffiti; de recordar las anécdotas de Aranzazu, su pueblo; de cosechar códigos y cuentos. Gonzalo Aristizábal nos deleita a los lectores y los electores de estos tiempos de referendos y de alcaldes con una sorprendente colección de Epitafios.

Epitafios históricos –otros que llegarán a ser históricos– muchos sobre tumbas y panteones, parques-cementerios, avisos en funerarias y cementerios, oraciones fúnebres, frases de cajón (léase ataúdes), otros osarios, rosarios y bóvedas y frases lapidarias (de lápidas, claro).



Sin dejar de mencionar que se recomienda en este libro sobre El humor de la muerte, muchos episodios adaptados y adoptados para muchos Sepulcros Blanqueados. ¡Y otros Hados!

Se comenta por parte de los sociólogos y de los antropólogos que es México el país que rinde un culto especial a la Muerte. Que dicho culto tiene sus orígenes profundas en la Cultura Maya y en la Cultura Azteca.

Búsqueda de la inmortalidad, porque la vida no vale nada, porque para eso están las pistolas y los corridos, y los que no se corren, y las máscaras de calavera y la música de las tumbas. Pues nosotros no tendremos la Cultura de la Muerte, pero sí somos de sus mayores y mejores contribuyentes: guerras civiles, guerras inciviles, la vieja violencia, la violencia nueva.

Ya nos vamos llenando de Santos y de Mártires. Y de Judas. Solamente nos faltaba el humor. Vacío que viene a llenar, para que perdure, el Libro de Gonzalo Aristizábal, el hombre que es capaz de sacarle capul a una calavera, de gozarse un velorio y de “reír llorando”, como dijo el otro poeta.

Y claro, como el humor es irreverente se toma todas las libertades con muertos ilustres y pide revisar aquello de que no hay muerto malo.

¡El de Gonzalo, sobre el Humor de la Muerte, es como para morirse, pero de la risa!

(Presentación que le hizo en el 2003 el finado Antonio Mejía Gutiérrez, el de “La cueva del oso”, al libro “Epitafios”, de Gonzalo E. Aristizábal A., impreso por la editorial caldense Manigraf).

- **Un gocetas de la vida y de la muerte (1)**

En la súbita partida del escritor humorístico Gonzalo E. Aristizábal Alzate (El hijo consentido de doña Gilma) resulta aplicable al pie de la letra este sabio consejo del maestro Silvio Villegas, el brillante filósofo manizaleño: “el mejor homenaje que podemos hacerles a los amigos muertos es recordarlos en las horas felices, sin pesar y sin amargura”.

En la pestaña del libro “Epitafios” (Manigraf, año 2003), su amigo Antonio Mejía Gutiérrez, el de “La cueva del oso”, escribió: “Gonzalo es capaz de sacarle capul a una calavera, de gozarse un velorio y de reír llorando. Como el humor es irreverente se toma todas las libertades con muertos ilustres y pide revisar aquello de que no hay muerto malo. Su libro sobre El Humor de la Muerte, es como para morirse, pero de la risa”.

De la referida obra del humorista oriundo de Aranzazu recordamos una apreciable cantidad de divertidos chascarrillos mortuorios, aunque para él (paradójicamente) no hubo velorio, honras fúnebres, arreglos florales, ni avisos invitando a las exequias, por las dramáticas circunstancias que rodearon el hallazgo de su cadáver, cuatro días después de su fallecimiento. Al gran burletero de la vida y de la muerte se le ocurrió morirse sin darnos aviso, ni despedirse de nadie, por la vía del infarto que nadie le pronosticó. Sencillamente, dejó de circular con su cachucha característica por estas benditas calles de Dios.

Este invicto solterón jamás vencido, que acababa de cumplir 60 años, pues era modelo 1957, tenía patente de gocetas y coleccionaba en pequeñas libretas los apuntes que encontraba más ingeniosos para sus próximas travesías editoriales. Algunas veces mostraba comportamientos bien raros. De pronto, sin que sus “víctimas” supieran el porqué de sus brotes de antipatía, dejaba de saludar a algunos de sus amigos o relacionados a los que resolvía “ningunear” para siempre.

La noticia de su muerte repentina se regó como pólvora, el sábado 7 de octubre, en Aranzazu, su pueblo natal, en las horas previas a la presentación de “Odas a la alegría”, el nuevo libro de su coterráneo César Montoya Ocampo. En el acto del club Miraflores hubo por Gonzalo un minuto de silencio a petición del escritor José Miguel Alzate, quien ofició como maestro de ceremonias del evento literario.

El cuerpo sin vida del coleccionista de los mejores graffiti, los más ingeniosos piropos callejeros y centenares de chispeantes apuntes políticos, fue hallado en su apartamento del barrio El Campín, al sur de Manizales (en el entorno del Hospital de Caldas) por su único hermano, el médico Jorge Hernán Aristizábal, quien aguijoneado por una corazonada viajó con carácter urgente desde La Dorada (donde trabaja en la planta de galenos del Hospital San Félix). El impredecible lobo solitario no respondía a sus llamadas telefónicas en los últimos cuatro días. Claro: había muerto de un infarto, mientras dormía. Siguió a su adorada madre, doña Gilma Alzate, fallecida dos años antes en el mismo domicilio. En el momento de su óbito este laborioso escritor trabajaba en un par de proyectos editoriales, en los que desparramaría humor del bueno, y venía haciendo ahorros para comprar la casona que ocuparon los cuatro miembros de la familia Aristizábal Alzate, en pretéritos, en el casco urbano de Aranzazu.

Entre sus amigos más impactados con la fúnebre noticia estuvieron el filólogo Efraím Osorio y los periodistas Evelio Giraldo, Héctor Arango, Iván Darío Góez y Rafael Zuluaga.

La apostilla: En una de las pocas entrevistas que concedió en vida, su paisano Edilberto Zuluaga le pidió al gocetas Gonzalo Aristizábal, para la efímera revista “Guarango”, que se dejara venir con su propio epitafio y soltó este con la velocidad de un relámpago: “Toda la vida se rió con la gente, pero ahora no se puede reír con nadie”. (De Orlando Cadavid, La Patria, Opinión, domingo, octubre 15, 2017, pág. 19).

El hombre que supo reírse de sí mismo (2)

El escritor caldense Gonzalo Aristizábal Alzate, quien acaba de cerrar de repente su ciclo vital, en Manizales, cuando cumplía sus primeros 60 años, aprendió en su natal Aranzazu, al mismo tiempo, a juntar vocales y consonantes y a burlarse de sí mismo para hacer de la vida un lugar más feliz, agradable y llevadero.

Un día nos relataba en el céntrico cubículo del colega Héctor Arango (donde lo conocimos) que en las mañanas, ante el espejo, en vez ponerse a hacer ejercicio en una bicicleta estática prestada o salir a trotar, en sudadera, inventariaba sus taras y virtudes, si de pronto las tenía. No era de aquellos mortales que pretendían ser buenos, guapos, altos, simpáticos, atractivos o inteligentes, porque consideraba que no era portador de ninguna de las virtudes que obsesionan a los narcisistas.

Hombre lleno de gracia, mucha chispa, sal, pimienta y azuquitar para el café, “El hijo de Gilma” (como solía identificarse en su correo electrónico) “fabricó” para él una divertida hoja de vida que fue todo un gozaderal. Su paisano Edilberto Zuluaga Gómez le pidió: Por favor, deme su biografía. Y prendió motores:

“Soy aranzaciano modelo 57, mi signo es libra. Me faltaron cinco años para terminar la primaria. El bachillerato fue avalado por el Instituto... de Crédito Territorial de esa época,

y soy administrador de empresas de la Nacional... de Chocolates"... ¿Cuál es su estado laboral? "Soy retirado de la Universidad Nacional. Me retiraron a los cinco semestres"... ¿Cuál es el pecado que más cometen nuestros conciudadanos? "Creer en los políticos".

A otra pregunta de su entrevistador sobre su situación sentimental, amorosa o afectiva, Gonzalo lo despachó con siete palabras: "Sin nadie que me joda la vida". A una más, acerca de cuántos hijos tenía, manifestó: "Tres hijos: Jaime, Seir y Domingo. Jaime, es ingeniero; Seir, es economista y Domingo es... festivo". El interrogante final tuvo que ver con el empleo: ¿Gonzalo, ha trabajado alguna vez en la vida? Respuesta: "¡El trabajo es falta de imaginación! En Colombia el que trabaja y ahorra pierde plata".

El crítico gramatical Efraim Osorio López –uno de sus mejores amigos– atendió así una invitación del Contraplano alrededor de la desaparición del escritor humorístico:

"La muerte de Gonzalo me tiene consternado. 60 años... Y con todos los proyectos que tenía. Siempre llevaba consigo una libretica en la que anotaba los apuntes que le causaban gracia. Nos veíamos con frecuencia. Los designios del Señor son inescrutables. Que Él lo tenga en su gloria".

En una segunda nota expresó nuestro filólogo de cabecera:

'Consideraciones' es el título de las notas con que presenta el escritor Gonzalo E. Aristizábal Alzate uno de sus libros, *Guarniel de exageraciones* (2007). Una de ellas es ésta: "Una exageración es una verdad que ha perdido la compostura". Ignoro si después de éste hubo más libros. De lo que sí estoy seguro es de que no habrá más de este autor, porque la muerte lo sorprendió cuando, por su edad, aún le quedaban muchos sueños por realizar y muchos proyectos por llevar a buen término. Con su fallecimiento prematuro, sus familiares perdieron a un familiar muy querido; sus amigos, a un amigo bueno, y sus paisanos, a un paisano meritorio. Pero todos, sus familiares, sus amigos y sus paisanos lo tendremos siempre en nuestra memoria. Que el Señor le haya dado la bienaventuranza para los buenos reservada".

La apostilla: Se nos quedaban en el tintero cuatro preguntas con sus respectivas respuestas: ¿Ha pedido prestado dinero alguna vez? "Sí. Aunque pagar es atentar contra el capital"... Los libros que usted vende ¿hay que comprarlos y también leerlos? "Eso de leerlos, no sé. ¡Me interesa más que los compren"... ¿Qué es el humor? "La más alta expresión de la rebeldía"... ¿Por qué el hombre ríe? "Porque la risa es atributo de la razón"... (De Orlando Cadavid, *La Patria*, Opinión, domingo, octubre 22, 2017, pág. 19).

• **Duelo por el Humor en Aranzazu.**

Por Edilberto Zuluaga Gómez
LA PATRIA | Manizales

Hace mes y medio falleció, a los sesenta años, Gonzalo E. Aristizábal Alzate, escritor representativo de Aranzazu (Caldas).

Se había dedicado a escribir humor. Su primera obra fue presentada en la Feria del Libro de Bogotá de 1993 y se tituló *Los mejores grafitis*, la cual ocupó el primer lugar en ventas en ese momento, bajo el sello de la editorial Oveja Negra.

Gonzalo escribió doce libros, entre ellos, dos de anécdotas de Aranzazu y otros sobre epitafios, exageraciones y avisos clasificados. Los libros los vendía el autor en diferentes

ciudades de Colombia, en donde gozó del aprecio de empleados, abogados y oficinistas. Dejó un libro en la imprenta con el nombre de *Aranzazu, historias para su Historia*, que hace referencia a los acontecimientos locales, dejando a un lado personas y hechos que habían aparecido en otras narraciones.

Gonzalo fue un ejemplo de trabajo y de amor por Aranzazu, a pesar de haber tenido detractores que lo sacaban de cuanta lista de escritores se hacía, con el argumento de que no era escritor.

Sin haber ocupado puestos públicos, ni usar el incienso para congraciarse con el poder y conseguir favores, le bastaba el humor para ser bienvenido en los escenarios públicos y privados de diferentes ciudades de Colombia.

La biblioteca. Un grupo de amigos quiere hacerle un homenaje y, para empezar, ha comprado las obras de las que se documentaba para escribir, como enciclopedias, antologías, diccionarios y revistas, todas con referencia al humor.

Será establecida como una biblioteca temática de humor, la primera de su género en Colombia y estará en Aranzazu.

Los promotores tienen la convicción de que se puede promover la lectura con estos temas, por cuanto no se necesita un diccionario, ni orden para empezar a leer. Buscaremos otros libros para conformar este centro bibliográfico, entre donaciones y adquisiciones de libros de este género.

Gonzalo tuvo un bajo perfil como escritor y persona; asumió la profesión de vendedor de libros para promocionar los valores y la historia de Aranzazu. Fue un relacionista, creador de identidad, comprendió la vida como un discurso humorístico y creía que la risa era un atributo del hombre como ser racional. El espacio que se piensa abrir en este municipio del norte de Caldas se llamará Biblioteca de Humor Gonzalo E. Aristizábal Alzate.

Otro humorista. Queremos mencionar a otro humorista de Aranzazu, el señor Pedro Nel Duque, Crispín, quien escribió, entre otros, *Grajeas para el tedio*. Este autor tuvo la producción a finales de la década del cincuenta e inicios del sesenta. Aranzazu es centro y símbolo del humorismo, ya que estos dos personajes son ejemplo del humor en forma de libro y fueron conocidos en todo el país. (La Patria, domingo, diciembre 10, 2017)

- **Dos rostros de Polimnia.**

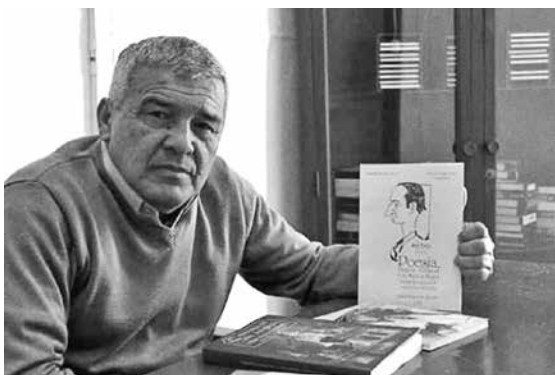
Hace poco escribía sobre la poesía del bardo manzanareño Elceario Arias Aristizábal, poesía que asume los temas trascendentales del mundo y de la existencia, poesía vertical y si se quiere contestataria que no sabrían acoger algunos círculos tradicionalistas. Ahora me atrevo a reseñar la poesía de dos hijas de Pan salamineñas, confrontadas en el libro “Contrapunto”, editado nada menos que por la oficina de publicaciones de la facultad de Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá. La autora es la profesional Martha Patricia Mesa Quintero, donde realiza una especie de duelo o contraste con otra poetisa salamineña cuando esta ciudad era de la jurisdicción del antiguo Estado de Antioquia, tratándose de Agripina Montes del Valle, la más egregia poetisa de Salamina hoy de Caldas, y por qué no también de Antioquia donde vio su primera luz. Agripina llegó al mundo en 1844, cuando nuestro país trataba de salir de la influencia colonial, por la fuerte inducción de la monarquía española con su cultura confesional, y cuando el padre de la Patria recién fallecido en el ostracismo nos dejaba sumidos en la orfandad política y cuando el clero católico era casi quien decidía como árbitro genético de descollar, hicieron que esta hija

de Apolo viniera a Manizales a recibir su educación primaria para luego complementar su bachillerato en Bogotá, en el colegio pedagógico de La Merced fundado por don Rufino José Cuervo. Aquí realizó publicaciones en el semanario “Ecos del Ruiz”, dando a luz su gran oda al nevado del Ruiz, donde expresa su nostalgia por la que llamó su segunda patria chica, la ciudad de Manizales. En Bogotá siguió su cadena de éxitos sorprendiendo a sus lectores y contertulios con sus producciones líricas en el semanario “El Mosaico”, órgano de la tertulia literaria fundada por José María Vergara y Vergara. Destacó entre muchas otras por esos días, su oda al Tequendama, premiado en círculos literarios de Chile, y señalada como la obra maestra de su inspiración. En Bogotá también colaboró en el bisemanario dirigido por Soledad Acosta de Samper y llevó también la palabra en un homenaje a la heroína Policarpa Salavarrieta; el ilustre poeta Rafael Pombo escribió el prólogo de su primer poemario dejando allí su admiración por ella. A su muerte en 1915 fue destacada en El Tiempo con grandes elogios, los que igualmente recibió del maestro Antonio Gómez Restrepo.

Martha Patricia Meza, hija del abogado Bernardo Meza, más hija aún del siglo XX y del posmodernismo, despliega su temática en contrapunto antagónico con Agripina, con la técnica del verso libre muy similar a la prosa poética, se presta más a la protesta, al disenso, al ímpetu contestatario, Su disconformidad no es retórica, es con los sistemas establecidos, con las oprimentes tradiciones, con el gregarismo regresivo. Por eso su prologuista el ilustre sacerdote jesuita de la Javeriana, Luis Guillermo Sarasa Gallego, dice de ella: “Martha Patricia desde la otra orilla, le da la espalda al Dios que no quiere, al desdibujado, al que hicimos a nuestra imagen. Ella piensa que creer es una sofisticación del alma”. Mientras que Agripina le regala sus entrañas a Dios. Son las fronteras que se diluyen de los siglos, de los tiempos, Martha Patricia prosigue la senda de las argentinas Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, y con nuestras divas Maruja Vieira y María Mercedes Carranza entre otras.

Cordialmente, Rogelio Marulanda G. (La Patria, Voz del Lector, viernes 22 de diciembre de 2017, pág. 24).

- **Salamina histórico terminó con 14 ediciones**



*Héctor Cataño Trejos con la Poesía, ensayos-crónicas y la muñeca mágica del salamineño Daniel Echeverri Jaramillo.
Foto | Fernando Rodríguez | LA PATRIA*

Héctor Cataño Trejos es quien estuvo al frente de ella. La revista destacó a los pensadores nacidos en Salamina.

Salamina histórico fue una revista que circuló desde 1993 hasta el 2017. En ella el compilador Héctor Cataño Trejos destacaba la vida y obra de pensadores nacidos en ese municipio de Caldas. El 2017 lo terminó con la publicación de la edición 14 titulada Poesía, ensayos-crónicas y la muñeca mágica del salamineño Daniel Echeverri Jaramillo.

En ese texto Cataño Trejos cuenta que su amigo Echeverri Jaramillo nació en Salamina

el 31 de julio de 1908. Fue poeta, jurista y que cuando estudiaba en Bogotá ocupó cargos en la Procuraduría General de la Nación y en un Juzgado en la Contraloría. Trabajó como secretario en la Dirección de Extensión Cultural y Bellas Artes, donde hizo amistad con artistas y escribió glosas líricas para La Patria bajo el seudónimo de DEX.

Asimismo, Echeverri Jaramillo expresó: “La esencia de mi poesía radica en los vivos sentimientos esenciales y por el cuidadoso respeto por el idioma para así expresar la sensibilidad que se esconde en los poemas”.

Echeverri Jaramillo al cuestionarle cómo fue trabajar con su amigo indicó que como compilador y amigo del poeta actuó con libertad. “Mi personaje procedió y opinó conforme a su cultura y criterio. Fue amplio en sus apreciaciones y bondadoso en facilitar su trabajo. La presentación a manera de memoria literaria o testimonio forma un personaje que vivió en el mundo de la ensoñación y que fue su escuela permanente al ser un enamorado de la vida, un respetuoso de la opinión y un cultivador de las buenas expresiones”, dijo.

Agregó que el trabajo fue presentado el pasado 26 de diciembre de en las instalaciones de la Fundación Escuela Taller de Caldas en Salamina y que debido a quebrantos de salud decidió terminar con la revista.

Datos. Daniel Echeverri Jaramillo estudió sus estudios secundarios en el Instituto Salamina y en el Instituto Universitario de Manizales.

- En 1941 se graduó en derecho en la Universidad Nacional de Bogotá.
- Fue alcalde de Salamina, en 1984 la Imprenta Departamental de Caldas editó una compilación de su mejor poesía, hecha por sus amigos.
- Fue condecorado por la Rama Judicial, el Instituto Caldense de Cultura.
- Al jubilarse regresó al municipio y murió el 18 de junio de 2002. (Fernando Rodríguez, La Patria | Salamina. La Patria, Movida, martes 2 de enero de 2018, pág. 4)

• **Adiós a escritor caldense. Murió Alonso Aristizábal Escobar.**

El 31 de diciembre (2017) falleció en Medellín el escritor pensilvanense Alonso Aristizábal Escobar. Reconocido por su trabajo como novelista, cuentista, ensayista y docente.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, de donde también fue profesor, lo mismo que de las universidades La Salle, Los Andes, Central y Nacional de Colombia, en Bogotá. En esta última fue profesor de la Maestría de Escrituras Creativas que propende por la formación de escritores.

Se desempeñó como comentarista bibliográfico de las revistas Avianca, Sam y Diners, de El Espectador, y en la página virtual del Instituto Cervantes de Madrid. Sus relatos han sido incluidos en varias antologías La horrible noche y Und träumten vom leben (Y soñaron con la vida) del alemán Peter Schultze.

Obras. *Sueño para empezar a vivir*, La Pulga, Medellín, relatos. 1973. *Un pueblo de niebla*, Ediciones vórtice, Bogotá, relatos. 1976. *Escritos en los muros*, Colcultura, Bogotá, cuentos. 1984. *Escritos en los muros*, Oveja Negra, Biblioteca Colombiana, edición aumentada. 1985. *Una y muchas guerras*, novela, Planeta Colombiana. 1985. *Vida y obra de Pedro Gómez Valderrama*, Procultura, Clásicos Colombianos. 1992. *Y si a usted en*



el sueño le dieran una rosa, novela, Arango Editores. *Pensilvania, el sueño entre los árboles*, El Sello Editorial. 1997. *Mito y trascendencia en Maqroll el gaviato*, Mincultura y Universidad Nacional. 2002. *Poemas caminos por la tierra*, Ícono Editorial, Bogotá. 2008. *La casa del canario de la esquina*, traducido al alemán por Erich Hackl, y publicado en la antología de Peter Schulze-Kraft. 2001 (La Patria, Manizales, Movida, jueves 4 de enero de 2018, pág. 5)

- **Se nos fue el amigo Alonso.**

El 2017 se terminó cerrando con una noticia triste, la muerte -otra más- de uno de nuestros intelectuales amigos, Alonso Aristizábal, con una obra importante que lo situó en el selecto grupo de los mejores narradores caldenses del siglo XX, especialmente por su novela *Una y muchas guerras* (198) y sus libros de cuentos *Un pueblo de niebla* (1976) y *Escrito en los muros* (198). Su condición de crítico literario (Diners, Avianca, Banrepública) y docente de escritura creativa en varias universidades bogotanas (Nacional, Central, Los Andes) hizo que se ganara un merecido reconocimiento como intelectual de prestigio nacional. Sus libros sobre Pedro Gómez Valderrama y Álvaro Mutis son referenciales, al igual que la traducción que se hizo al alemán de su texto *La casa del canario de la esquina* (2001).

Alonso Aristizábal Escobar había nacido en Pensilvania en 1945, la muy paisa localidad del oriente de Caldas, y había cursado estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, ciudad que amaba profundamente y donde lo ha pillado la infartante muerte que no perdona personas ni momentos.

Le conocí uno siendo muy joven por los estrechos vínculos que este servidor ha tenido con su pueblo natal, gracias a mi relación con las familias Hoyos, Zuluaga y Aristizábal y mis frecuentes idas a jugar baloncesto allí. Solíamos hablar en nuestras infaltables citas para tomar café en Bogotá, de literatura caldense y española, y de la relación de su pueblo con Marquetalia en la etapa fundacional (no en vano uno es descendiente del fundador de ésta) y en la época de la Violencia. Estaba empeñado en que fuera a Pensilvania para hablar de este tema, pero desafortunadamente no pudimos cuadrar una fecha debido a los múltiples compromisos de ambos.

Tuve la suerte de participar con él en varios proyectos de trascendencia. Cuento Caldense Actual (1993), compilación hecha por Octavio Escobar y Flóbert Zapata, la más importante de este género en la región, y en la que ambos participamos con sendos textos; el suyo, “La ilusión del Dumbard circus”, y el nuestro, “Epigolatria”. Por ahí también aparecían referentes de la literatura colombiana actual como Adalberto Agudelo, Jaime Echeverri, Eduardo García Aguilar, Octavio Arbeláez, Orlando Mejía Rivera, Roberto Vélez y los dos compiladores. El otro fue el bello proyecto que unió a escritores de Caldas y Extremadura nombrado *Estrechando Círculos* (1999), que dirigimos con Octavio Escobar y Manuel Simón Viola. Su cuento se titulaba “El mar que ronca en el corredor”.

Continuamente alababa mi gusto por la belleza femenina, con su fraseo irónico y su mirada picarona, y se preocupaba por mis asuntos sentimentales y mis amistades de aquí y allá; pero especialmente preguntaba por mi hijo, a quien apreciaba mucho, no obstante, no conocerle.

Siempre le agradeceré la generosa crítica que hizo de mi libro *Desplazados del paraíso* (Premio Nacional de Poesía “Ciudad de Bogotá” 2003) en la revista Diners, medio que lo eligió como uno de los libros del año 2004 en Colombia, y que supuso mi espaldarazo en

el ámbito nacional.

Hablábamos mucho de nuestros proyectos literarios y me pedía que le desbrozara ampliamente mis libros y me decía con franqueza su opinión sobre ellos. Nuestra última comunicación por correo electrónico versó sobre mi “Sueños eróticos...” que cuestionó y se quejó por no haberlo aún recibido en su casa bogotana.

La última vez que nos vimos fue en Manizales, en septiembre de 2016, donde coincidimos en la Feria del Libro de Manizales, dedicada en esa oportunidad a Extremadura. Le recuerdo participando lúcidamente en un interesante conversatorio con Simón Viola y en otro con Susana Martín Gijón. Hablamos un buen rato sobre el proyecto de hermanamiento cultural entre Extremadura y Colombia y quedamos comprometidos en hacer finalmente ese varias veces deseado viaje a su pueblo, que tanto quería y al que dedicó algunas de sus obras narrativas y poéticas más relevantes.

De él dijo Roberto Vélez Correa que su obra *Una y muchas guerras* era una de las obras capitales de la literatura caldense de siempre en la que “La nostalgia de la provincia, los anhelos de superación de sus habitantes y el miedo irracional que los acosa, hace que la atmósfera respirada en la novela sea de fantasmas cuyos lamentos se escuchan en los zaguanes y en los patios para confundirse con los gritos reales de los agredidos en las calles y plazas públicas por cuchillos y revólveres asesinos”. Sobre esta novela también se pronunciaron otros prestigiados críticos como Jacques Gillard, Raymond L. Williams y Álvaro Pineda, que escribió en *Del Mito a la postmodernidad*: “Alonso Aristizábal, narra, en lenguaje directo y testimonial y dentro de la tradición antioqueña, la historia de una familia oriunda de un pueblo caldense que por efecto de la violencia tiene que emigrar a Bogotá.. Por huir de la violencia física de la región de Pensilvania, la familia perdió sus nexos y tradiciones y cayó en la violencia psicológica, más despiadada y humillante”.

Se nos ha ido en mala hora uno de los hitos de la cultura caldense de siempre, pero especialmente un amigo generoso en sus afectos. Queda uno pendiente de ir a su pueblo a hacerle el debido homenaje y a hablar de este y otros temas. ¡Descanse en paz a pesar de las muchas guerras que vivió en su gran obra! (Antonia María Flórez, La Patria, Manizales, Opinión, lunes 8 de enero de 2018, pág. 6).

- **Perfil. Alonso Aristizábal: un maestro vital, un amigo inolvidable.**

Homenaje al escritor, ensayista y periodista colombiano. Un relato desde la perspectiva de una de sus alumnas, que en el texto revela la personalidad de Aristizábal y su forma de ver el oficio de escribir.

Escribo desde la perspectiva de alguien que tuvo el privilegio de ser estudiante y amiga del escritor y poeta Alonso Aristizábal, manifestando de entrada que lo que diga en estas líneas será poco para exaltar su grandeza como ser humano.

Lo conocí en mi primer semestre de la Maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Nacional. Recuerdo bien que en una de sus primeras clases nos pidió a cada alumno que leyéramos en voz alta algunos de nuestros propios textos, sin excepción nos hizo a uno por uno todo tipo de observaciones y correcciones. La verdad, una experiencia aterradora, por lo menos para mí, porque me desbarató de principio a fin lo que yo creía que estaba impecablemente escrito. Además, de manera sorprendente, terminó haciéndonos un resumen con las temáticas abordadas, señalando, tajantemente, que ya no se debía escribir de muchos de nuestros temas elegidos. ¡Tremendo chispero de comentarios se desató!

En la siguiente clase que tuvimos, conociendo más a fondo su talante y criterio literario, de una me le acerqué cuando terminó la sesión. Necesitaba explicarle mi trama para que me diera su opinión y tener claro si mi historia valía la pena contarla. Me escuchó paciente, pero esa vez no me dijo nada, sólo me tocó dos veces el hombro y sonrió suspicazmente, se colgó la mochila y se puso su infaltable boina de pana marrón para completar su siempre elegante atuendo. Por supuesto, quedé desinflada creyendo que no le había despertado ningún interés mi proyecto narrativo.

Al otro día sacó de su mochila un libro de hojas amarillentas y me llamó por mi nombre: “Karina, quiero que leas *Suburbio*, de John Cheever, te lo presto con carácter devolutivo, porque estoy seguro de que la estructura de esta novela te va a servir para que puedas contar tu propia historia; me gustó mucho lo que me contaste ayer”. Yo no cabía de la dicha pensando en semejante especialidad conmigo. Después, me di cuenta de que acostumbraba a tener los mismos detalles con cada uno de sus estudiantes. No sólo prestó muchos de sus libros, también lo vi regalar algunas de sus novelas amadas. De todas las maneras posibles, quería transmitirnos su amor y pasión por la literatura. Tal era su compromiso con su grupo de estudiantes, que armaba jornadas extras en cafés cercanos a la universidad para tener más tiempo de corregir nuestros textos.

Así fuimos gestando una estrecha amistad. Pasé a los semestres finales de la Maestría, ya no hacía parte de mi grupo de docentes asignados como tutores, pero él siguió pendiente de cómo iba avanzando, dándome sin reserva secretos y recursos literarios con los que logré, airoso, terminar mi ópera prima, *Las mieles de la bendición*. Con ese nombre titulé mi novela y resulté nominada a tesis meritória. Ahora comprendo bien, que *Las mieles de la bendición* fue realmente el valioso tiempo compartido con Alonso Aristizábal, la calidez de sus abrazos y la generosidad con que compartía todo lo suyo se han quedado para siempre conmigo. Porque, además, tampoco tuvo reparos en presentarme como nueva integrante a su querido grupo de lectura *Carpe Diem*, conformado hace más de 15 años bajo su sapiencia, rigor y claridad.

Nos queda su valiosa obra literaria y la delicia que significa leerlo. Termino esta nota citando un verso de su último poemario publicado:

“Hay viajes que se parecen a la muerte por sus despedidas definitivas. Los vivimos y tenemos en la mente un cúmulo de pañuelos, manos, nubes y lágrimas, como una realidad inevitable. Es porque tal vez no volvamos nunca a ver ese lugar y ese encuentro, y la persona de esa vez no existirá más que en la memoria”. (Karina Medina Pino, *El Espectador*, Cultura, 10 de enero de 2018, pág. 20)

- **Hablemos de libros: Tercera lectura**

El 31 de diciembre falleció Alonso Aristizábal, el primer escritor del que tuve conciencia que era de carne y hueso. Lo pude escuchar y le pude hablar. Se bajaba de los altares y me enseñaba que era un narrador, un artesano de la palabra y un paisano.

Soy consciente de haberlo conocido cuando asistió a unas jornadas culturales a Pensilvania a presentar *Una y muchas guerras*, que entonces leí con mucha expectativa, pero que no me llegó al alma como esperaba. Eran tiempos en que me era muy difícil meterle muela a la literatura latinoamericana en general. Lo mío eran los clásicos de aventuras: Dumas, Stevenson, Defoe, Salgari, Conan Doyle y, como ya he contado, libros de vaqueros y todos los de Agatha Christie.

Luego Alonso, de quien escuchaba mucho en mi casa por ser buen amigo de mi mamá y de mis tíos con quienes tuvo en su época de estudiantes la Tertulia Estudiantil Atalaya,

compartió muchas veces su conocimiento.

Había leído sus cuentos de *Un pueblo de niebla*, mi pueblo, y con ellos me había ido mejor. No obstante, cuando empecé a trabajar en LA PATRIA, recordé que Rubelio, un personaje principal de Una y muchas guerras había sido corresponsal del periódico. Lo leí de nuevo. Entendí, ya con más años, por qué se decía que era su mejor obra y parte de la historia de la violencia interpartidista entre conservadores y liberales.

Entendí su narración clara, nostálgica y a la vez realista, de cómo se describía un país rural que cambiaba por cuenta de las violencias y por las migraciones obligadas, la Colombia de la primera mitad del siglo pasado. Al enterarme de la muerte de Alonso, sentí la necesidad de releer Una y muchas guerras. La recomendaba mucho en los últimos tiempos, porque siento que si el país pretende sellar procesos de paz, se hace necesario conocer la historia, y como es sabido, la mejor manera de entenderla es en la novelística. Es difícil conseguir este libro, lo sé, como tantos otros de autores caldenses. Se trata de una obra que nos ayuda a entender a la Colombia que se mataba por los colores políticos y a la Caldas incomunicada e incendiada por el verbo de los políticos de la época. La historia de una familia, de un pueblo, de un país. La historia en clave de literatura.

En frases. –Todos los muertos del mundo rondaban ahora por las esquinas.

–Hay que informar de esto a La Patria ¡Cómo se va a quedar callada una cosa así!

–En la plaza quedaban los muertos al lado de los zapatos y sombreros de la gente y de las banderitas azules pisoteadas.

–Le preocupaba que cada amanecer tuviera que aprender a vivir porque había olvidado cómo derrotar la rutina y el hastío.

–El hombre del puesto de periódicos le vendía El Tiempo y El Siglo o El Espectador y La Patria, cada vez uno liberal y otro conservador; por eso se los entregaba con manos diferentes como si pensara que al juntarlos habría incendios, explosiones y muerte.

–A Gaitán lo mataron a la una y cinco p.m. y los relojes por años no marcarán más que esa hora porque sus agujas son los dedos de la memoria. (Fernando-Alonso Ramírez, La Patria, Manizales, Entretenimiento, sábado 20 de enero de 2018, pág. 6).

- **Reseña. Estatura del viento, memorias de un encuentro de poetas.**

Este libro recoge las memorias del sexto Encuentro Regional de Poetas, que se realizó en el 2016. El evento se realiza cada año en Supía (Caldas) con poetas invitados de Quindío, Risaralda, Antioquia y Caldas con el objetivo de buscar que escritores de todas las generaciones, estilos literarios y academia expongan sus textos.

El Encuentro es en sí un ejercido de formación de público. Durante siete años se han congregado en torno a los poetas cientos de personas que le dan fuerza al evento. Los poetas invitados son autores con obra publicada y entre ellos se encuentran, por lo general, premios nacionales de poesía como Rubén Darío Lotero Contreras y Flóber Zapata Arias ganadores del premio Universidad de Antioquia.

En el certamen también se realizan talleres de sensibilización en las instituciones educativas rurales y urbanas de Supía, lo que va formando al público para participar en eventos, que como en este, los autores leen sus textos a viva voz. Durante tres noches consecutivas, ante un auditorio lleno, los poetas invitados exponen su obra. Así los asistentes



conocen las tendencias poéticas que se desarrollan en las diferentes regiones.

Estas lecturas complementan el trabajo realizado en los talleres y permite a creadores de las cuatro regiones conocerse, intercambiar sus obras y formar una red de autores para difundir sus producciones.

Libro. *Estatuta del viento* se presentó en el séptimo Encuentro Regional de Poetas que se realizó del 24 al 26 de octubre del año pasado. En él aparecen los poemas que se leyeron durante el sexto Encuentro y parte de la obra de los escritores Elcario de J. Arias Aristizábal, Ninfa Marín Escudero, Jorge Eliécer Triviño, Daniel Ballesteros Sánchez, Belarmina Rico Acevedo, Luis Alfonso Toro Echeverri, Beatriz Elena Giraldo González, Hugo Oquendo Torres, Alan González Salazar, Héctor Hernando López Hincapié, Doralba Moreno Londoño y Yeison Estiven Patiño León.

El Encuentro rindió homenaje a la memoria de los poetas supieños Gilberto Garrido (1887-1978), cumbre de la poesía mística colombiana, y Ricardo Mejía Ospina, (1954-2017), reconocido por su tendencia ecológica; y a los vallecaucanos Antonio Llanos y Mario Carvajal.

El libro *Estatuta del viento* da seriedad al encuentro académico, los seis volúmenes publicados son una amplia visión de la poesía en el Gran Caldas y Antioquia, un testimonio de lo que se ha ido construyendo en este territorio, desde luego con diferentes tendencias y con formación distinta de cada uno de los actores.

La obra publicada queda en manos de los poetas en ella incluidos, de los participantes en el último Encuentro y en las de los asistentes a las lecturas, además de enviarse por intermedio de la Red de Biblioteca de Caldas a las bibliotecas públicas de los 27 municipios del departamento (Jorge Eliécer Zapata, La Patria, Movida, miércoles, 24 de enero de 2018, pág. 13).



La cuentística de Germán Ocampo Correa.

En los primeros años de la historia literaria del departamento de Caldas nuestra región fue fundamentalmente de cuentistas. Aparecieron los que luego fueron nuestros clásicos, los que recogieron el proceso de colonización y convirtieron la aventura de toma del territorio en narración de aventuras y en creación de personajes de leyenda. Entre estos están como figuras cimeras Adel López Gómez, Humberto Jaramillo Ángel, Euclides Jaramillo Arango, Rafael Arango Villegas y muchos más que dieron nombre a las letras regionales, figurando entre los primeros del país. Venían de la

escuela de don Tomás Carrasquilla y Romualdo Gallego, los grandes maestros del cuento costumbrista.

Año después surgen Hugo Ángel Jaramillo, Alonso Aristizábal, Adalberto Agudelo Duque, Óscar Jurado, Roberto y Fabio Vélez Correa, Orlando Mejía Rivera, Octavio Escobar Giraldo y José Chalarca Atehortúa, por solo mencionar algunos aún presentes, varios de ellos dan prestigio a la literatura regional y que mantienen la tradición cuentística en la literatura caldense. Nuestro departamento es una cantera de temas que permiten a través de la creación artística comprender la diversidad humana que ayudó a conformar el hombre caldense actual. Sin embargo, existen lugares como Marmato donde no ha apa-

recido el narrador de cuentos de mineros que discurren en socavones entre la luminosidad del oro y la oscuridad de los túneles. Hace falta recoger a través de un buen narrador, las aventuras y los sueños de los trabajadores de las minas, salvo el noble trabajo novelístico de Iván Cocherín

Germán Ocampo Correa es un educador del municipio de Risaralda, con buena formación humanística y una clara disciplina que se lee en la abundante producción bibliográfica que abarca el cuento, la novela, la poesía y el ensayo histórico. En el campo del cuento breve publicó en el año 2004 el libro *Señales de humo en la luna* que mostró un narrador ágil, capaz de trabajar temas diversos con un lenguaje claro y con maestría en el desarrollo del texto. Ahora, en el año 2017 apareció *El vuelo del escarabajo*, cuento que da nombre al libro y con el que se inicia la selección narrativa. Es una pequeña obra de gran gusto y buena imaginación.

Retrata de cuerpo entero a un autor maduro que logra con el simple significado del vuelo de un coleóptero, ajusticiar a la humanidad frente al grave problema de la destrucción del planeta y compara la ignorancia del ser humano con la del insecto. “Según los científicos el escarabajo no debería volar, por el inadecuado diseño aerodinámico con el que la naturaleza dotó su cuerpo, sus alas cortas y su enorme masa corporal no son compatibles, como nadie ha podido decirse y menos explicárselo, él no lo sabe, y vuela”.

Nosotros, a diferencia del escarabajo, sabemos que la naturaleza del planeta tiene sus límites, y sin embargo pretendemos agotarla acabando indiscriminadamente todos los recursos. Detrás de este cuento aparece una serie de relatos imaginativos donde campea en alto grado la vida cotidiana de un pueblo pequeño como el suyo, donde se mira la anécdota política, generalmente cruel y reiterada. Un buen porcentaje del libro trabaja la vida estudiantil donde es más protagonista el maestro que el estudiante, pero que refleja la cotidianidad que surge de la intensa relación creando bellos e imaginativos cuentos.

El vuelo del escarabajo aporta a la literatura caldense frescura e imaginación, el hombre sigue siendo el centro de la creación artística y la palabra bellamente trabajada, la herramienta insustituible.

Ocampo Correa, Germán. *El Vuelo del Escarabajo*. Manizales, 2017, Editorial Manigraf, pp. 181 (Jorge Eliécer Zapata, La Patria, Movida, martes, 6 de febrero de 2018, pág. 13).

- **Ochenta Años sin Bernardo Arias Trujillo.**

El día 4 de Marzo del puente año se cumplen ochenta años del fallecimiento del destacado escritor y poeta Bernardo Arias Trujillo, nacido en Manizales el 19 de noviembre de 1903, y tempranamente fallecido en Manizales el 4 de marzo de 1938.

El Departamento, y la administración de Manizales le rendirán especial homenaje, que contará con variada programación cultural y académica, con la participación de destacadas personalidades de quehacer cultural de Caldas. Se aprovechará la ocasión para descubrir un nuevo busto en su memoria y se hará el lanzamiento del libro *Bernardo Arias Trujillo - su pensamiento, su obra*, que será entregado gratuitamente a los asistentes. Esta obra fue escrita por un manzanareño, sin arcos literarios, sino en estilo costumbrista, para que llegue su comprensión hasta el más humilde lector. Contiene sucintos apartes de las obras de Arias Trujillo, con el propósito de que nuestros coterráneos conozcan algunas de sus más importantes páginas.

En el contenido del libro se pide que sea leído con criterio meramente literario, sin prevenciones religiosas, políticas o de orden moral. Que se reconozca que Manizales cuen-

ta con el orgullo de ser patria de un escritor de talla ibérica. Admirado por las más grandes figuras del intelecto de la vieja y actual generación y que con el ininterrumpido paso del tiempo su obras han adquirido el añejamiento que les permite ser saboreadas como los viejos vinos dejando un suave bouquet literario.

A Bernardo Arias Trujillo sólo le bastaron 34 años para ubicarse al lado de lo más granado del arte literario de la época. Su labor recibió los más altos elogios de escritores como José Camacho Carreño, Tomás Carrasquilla, Silvio Villegas y tantos eminentes hombres del mundo intelectual, que es imposible enumerar.

Fue un acontecimiento que acaparó la atención de todos los intelectuales la aparición de su novela *Risaralda*, de la misma manera que los amigos de la buena literatura, esperaron con enorme expectativa la llegada de *Por los caminos de Sodoma*, *Diccionario de emociones*, *En carne viva* y una serie de poemas y bellas páginas, entre las que se destaca la “Carta a Josefina Dugand”. Se paseó por el periodismo, la diplomacia y la jurisprudencia. Cuando ejercía el cargo de personero de Manizales, lo sorprendió la inevitable muerte.

Para el día de los actos conmemorativos se realizará el Encuentro Nacional de Escritores y el primer concurso de Novela: “Bernardo Arias Trujillo” y el concurso de poesía estudiantil en el cual podrán participar estudiantes de todos los planteles educativos, tanto de la zona urbana como rural. Los premios se entregarán en dinero. La presentación de los trabajos ya se están recibiendo en la Coordinación de Cultura del municipio y en la biblioteca municipal.

Para estas actividades, el Secretario de Cultura del departamento Dr. Lindon Chavarria y el Alcalde de Manizales, Sr. Carlos Enrique Botero Álvarez y el Comité organizador, invitan a quienes quieran asistir a tales actos, con la seguridad de que serán recibidos con la cordialidad que caracteriza a los manzanareños.

(Fabio Ramírez Ramírez, La Patria, Voz del Lector, miércoles, 7 de febrero de 2018, pág. 16).

- **Al oído de Adriana Villegas.**



Obtuvo el III Premio de Novela Corta del Fondo de Cultura Económica en el 2013, pero debió esperar cinco años para verla publicada, y la realidad la hizo posible editorial Alfaguara. La columnista de LA PATRIA y directora de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, Adriana Villegas Botero, presenta esta noche en Bogotá su ópera prima *El oído miope*.

Se trata de la historia de una emigrante colombiana que hace el esfuerzo de irse a Nueva York a estudiar inglés, porque es necesario, y fue la excusa perfecta para olvidar un amor. Sin embargo, la dificultad para aprender el idioma, la soledad, los correos electrónicos y otras complicaciones harán que sus sueños se vuelvan hasta complicaciones o episodios cómicos, buen ingrediente para una novela.

—*¿Por qué se tardó tanto en ser publicada El oído miope, a pesar de haber obtenido un premio?*

Porque lo que se premió en el 2013 fue un manuscrito, apenas un borrador: un germen de algo que puede llegar a ser una novela, o puede que no. Yo seguí trabajando el texto, depurando, cortando, editando, y cuando lo creí terminado, pensé: «¿bueno, y ahora qué?». Yo no tenía contactos con editoriales. Le pedí ayuda a Ricardo Silva Romero, uno de los jurados que había premiado el manuscrito, y él me envió cuatro mails de gente vinculada a editoriales. A todos les envié el pdf. Dos no respondieron, uno dijo que preparaban la Feria del Libro de Bogotá y luego llamarían, pero no lo hicieron. Cuando había casi perdido las esperanzas me llamó Ana Roda, que era la editora de Alfaguara, y me dijo que había leído el texto y quería que nos tomáramos un café. Ahí empezó a gestarse la edición del libro.

—*¿Qué tanto tiene Cristina, la protagonista, de la Adriana Villegas que estudió inglés en Estados Unidos?*

A Flaubert le atribuyen la frase «madame Bovary c'est moi», que los estudiosos dicen que él nunca dijo, pero que resulta útil para explicar que toda narración parte de la biografía propia. Vargas Llosa dijo que escribir una novela es cubrirse, vestirse, ponerse capas de ropa para que el lector no lo vea a uno desnudo (no lo dijo así, pero esa es la idea). Yo viví en NY, soy abogada y estudié inglés allá, como Cristina, pero la vida de Cristina no es la mía y lo que ella hace en la novela es ficción. De hecho creo que en el texto me burlo de los prejuicios de ella.

—*¿Para escribir la novela le sirvió o le complicó la vida el tener la formación y el ejercicio de periodista?*

Ser periodista ayuda a mantener la mano caliente. Escribir a diario, así sea noticias o comunicados de prensa o cualquier tipo de texto sirve para fortalecer en el ejercicio diario asuntos sobre el manejo del lenguaje. Creo además que los periodistas aprendemos a valorar la importancia de los detalles mínimos y eso es útil. Pero los periodistas tenemos unos límites claros relacionados con la veracidad de los hechos, la confrontación de fuentes, la exigencia para dar datos precisos... Poder romper esa camisa de fuerza para dedicarme a inventar, a crear, a fantasear posibles vidas y escribir sobre bobadas cotidianas de interés privado, no público, me pareció una experiencia potente y liberadora.

—*¿Cuando se publica la primera, viene el compromiso de la segunda. ¿Ya hay algo en ciernes de largo aliento en proceso?*

Soy mamá y tengo un trabajo de tiempo completo. Ambas cosas me hacen feliz, pero significa que escribo en las horas en las que otros duermen. Por ejemplo, la columna de La Patria siempre la hago después de las 10:00 p.m. Sin embargo, desde hace muchos años siento que siempre estoy escribiendo mentalmente, por decirlo de algún modo. En la buseta, mientras manejo, mientras camino, antes de dormir, en los desvelos... En todos los momentos de soledad estoy pensando en la próxima columna o imaginando situaciones, personajes, estructuras. Me demoro mucho en ese ejercicio de planeación mental. Sentarme a escribir es un ejercicio posterior y en mi caso mucho más veloz. Así he logrado terminar un conjunto de cuentos y un texto para niños-jóvenes que, siempre me lo he imaginado ilustrado. Espero escribir más, cosas distintas a esta novela, pero por ahora disfruto el momento: verla publicada me parece un milagro (Fernando-Alonso Ramírez, La Patria|Movida, jueves 15 de febrero de 2018, pág. 15).

- **La novela caldense de Hoy. Una generación talentosa y atrevida.**



Recientemente se ha celebrado en Manzanara un homenaje pertinente a Bernardo Arias Trujillo por el octogésimo aniversario de su muerte, en el que José Miguel Alzate dictó la conferencia “Risaralda: un canto a la raza”; en ella afirmó con rotundidad que esa novela es “la más importante que se ha escrito en Caldas”.

Siento mucho contradecir al amigo periodista, pero hacer esta afirmación hoy, significa desconocer la relevancia de lo que ha sucedido en la literatura de esta

región en los últimos 25 años en los que se ha confirmado la trascendencia de una generación talentosa y atrevida que ha desbordado incluso el ámbito nacional, y que el recordado Roberto Vélez enmarcó en el llamado Grupo de Manizales (que incluye también a cuentistas, ensayistas y poetas no menos talentosos).

Me he tomado la molestia de revisar un artículo mío sobre la novela de nuestro departamento al cumplirse cien años de su fundación (2005) y una encuesta que se hizo ese mismo año entre lectores, críticos, estudiantes universitarios y escritores que dio por resultado que hasta ese momento las cinco obras más importantes eran, en su orden: *El último diario de Tony Flowers* de Octavio Escobar Giraldo, *Pensamientos de guerra* de Orlando Mejía Rivera, *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo, *Tomás* de Rómulo Cuesta y *Una y muchas guerras* de Alonso Aristizabal. Echaba uno en falta ahí a *Toque de queda* de Adalberto Agudelo y *El viaje triunfal* de Eduardo García Aguilar.

Algo de historia. En el siglo XIX la novela no tuvo una presencia relevante ya que sus gentes se dedicaron fundamentalmente a la tarea colonizadora, dejando poco espacio a los llamados por Adalberto Agudelo “ocios constructivos”, como la lectura y la escritura. Dije en ese artículo que “Solo hasta que se legitima el territorio y ocurren las primeras bonanzas cafeteras, es que surge una burguesía que cuenta con recursos para cultivarse, viajar y educar a sus hijos en las mejores universidades del país y el exterior. Es gracias a esto que la cultura clásica los impregna y el modernismo tardío florece en las agrestes tierras de Caldas. Serán, sin embargo, la poesía, el ensayo, el cuento y la oratoria, los géneros predilectos en el Eje Cafetero: la novela será un género marginal, que no obstante marcará algunos hitos importantes en el desarrollo literario regional de las primeras décadas del siglo XX. Ese amor por lo grecolatino, la emulación del modernismo, la vocación política de sus líderes e intelectuales y el cultivo de una oratoria grandilocuente, dieron origen a un movimiento llamado eufemísticamente por Mejía Duque como Grecoquimbayismo, que ha marcado en buena medida la imagen y el decurso de la cultura caldense del siglo pasado”.

Como se apuntaba. Uno se precia de seguir muy de cerca el devenir de las letras caldenses contemporáneas por particular interés, pero lo hace desde la distancia, ajeno a las posibles componendas o animadversiones que pudieran afectarla en su origen. Esta

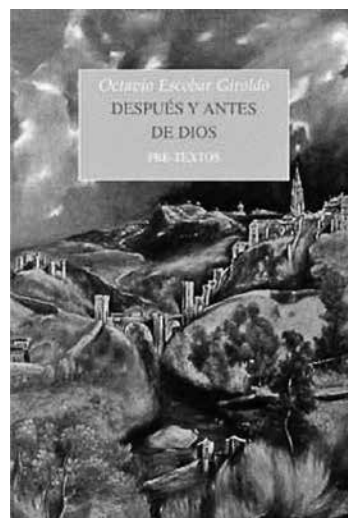
distancia le permite a uno valorar su decurso, sin demasiada contaminación, pero sobre todo permitiéndose contextualizarla internacionalmente y su repercusión en España y otros países. Y los nombres que uno ve son los mismos que ya se apuntaban hace más de una década, ya en plena madurez, con la incorporación de algunos nombres muy interesantes, como los de Beatriz Elena Robledo y Adriana Villegas.

El triunvirato, en nuestra opinión, pasa por los nombres de Octavio Escobar, Adalberto Agudelo y Orlando Mejía Rivera. Todos con premios nacionales de literatura (algunos internacionales), publicaciones en el exterior, reconocimiento crítico y tratar de tú a tú a sus congéneres nacionales, en una época en que la narrativa colombiana pasa por un excelente momento y se quitó del todo la apabullante presencia de García Márquez y Álvaro Mutis: Laura Restrepo, Juan Gabriel Vásquez, Jorge Franco, Pablo Montoya, Pilar Quintana, por mencionar sólo algunos nombres. Uno no puede descartar de esta lista del último cuarto de siglo en Caldas a Jaime Echeverri, a García Aguilar y a Néstor Gustavo Díaz.

He consultado a varios escritores y conocedores del tema, sin otro ánimo que auscultar el panorama y contrastar opiniones, incluida la mía. La novela más importante de toda la historia de Caldas no debe salir de estos dos nombres, Adalberto Agudelo y Octavio Escobar. Del primero uno se debate entre *Pelota de trapo* y *Toque de queda*, la primera por su riqueza idiomática y la segunda por su universalidad. Del segundo, la lista es más larga: *Después y antes de Dios*, 1951, *El último diario de Tony Flowers*, *Destinos intermedios*, *Cielo parcialmente nublado* y *El mapa de Sara*, todas ellas caracterizadas por la excelsitud de su prosa y su modernidad compositiva.

Yo pienso que la mejor de todas es 1951, pero debo atender ciertas consideraciones que no son de poca monta. Es que *Después y antes de Dios* ganó un premio internacional de prestigio, fue publicada en España y en Colombia por dos importantes editoriales con buenos índices de ventas y ganó, además, el Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura. Razones difícilmente contestables.

Uno revisa la larga lista de novelas consideradas del siglo XX y lo que va corrido del XXI. Ahí caben varios escritores con obras de alta calidad estética y relevancia internacional, pero me cuesta mucho trabajo meter entre las diez primeras, a día de hoy, a *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo, lo que no quiere decir que desmerezca un lugar importante en la historia de la literatura caldense de siempre, pero lo que hoy adorna a nuestras letras es de tanto peso y relevancia que uno se asombra de que la gente de la región se siga resistiendo a reconocer la justicia de estas apreciaciones (Antonio María Flórez, *La Patria* | España, Enfoque, domingo 25 de marzo de 2018, pág. 15).



- **Octavio Escobar regresa con su novela *Mar de leva*,**



Foto | Colprensa | LA PATRIA

Inspirado por el universo de Sulaco, la ciudad inventada por Joseph Conrad en el libro *Nostromo*, el escritor manizaleño Octavio Escobar Giraldo, regresa al mundo editorial con su nueva novela *Mar de leva*, bajo el sello de Pinguin Random House.

En 175 páginas Escobar narra, a través de un juego intertextual con la obra de Conrad, las consecuencias íntimas y mediatas del secuestro que evidencian la tristeza, los vacíos, el dolor y el descontrol que pa-

decen sus personajes.

El autor, Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura en el año 2016, conversó sobre cómo fue el proceso de este libro y que encontrarán los lectores en él.

- ¿De qué trata *Mar de Leva*?

Cuenta el fin de semana de Mariana, la madre, y Javier, su hijo que está cumpliendo 15 años en una ciudad de la costa, no está determinado en qué región, solo se sabe que está en Latinoamérica.

Esta familia tiene a su padre secuestrado hace más de cuatro años, lo que origina una serie de tensiones y distorsiones en ellos, pero la antigua compañera de universidad de Mariana, Elena, una mujer de la alta burguesía, acostumbrada a hacer su voluntad y a conseguir todo lo que quiere, los invita a un tour por un paraíso tropical y en la interacción entre ellos se va desarrollando la novela por muchos caminos.

- ¿Por qué *Mar de leva*?

En primer lugar, la novela tiene una relación muy fuerte con el escritor Conrad y ese título tiene un sabor conradiano bastante fuerte. En segundo lugar, porque el mar de leva es un fenómeno que se produce en una parte del océano, pero que tiene efectos en otra parte muy distinta, y a mí me interesaba en la novela pintar un poco eso, como una serie de presiones subterráneas en todos los países latinoamericanos determinan la vida de las personas, incluso su intimidad.

- ¿Por qué hacer un *similar* con Conrad?

Es muy atractivo contar una historia con mucho sabor colombiano en un contexto que sea más amplio y que tenga un referente literario muy preciso. Esta historia pasa por una serie de circunstancias que nos identifica un poco: corrupción, paramilitarismo, que no es únicamente colombiano.

Conrad en 1904 escribió la novela *Nostromo*, en la cual hizo el retrato de un país latinoamericano en el que integraba a muchos países, un referente es Costaguana y allí hay un puerto que es Sulaco, que es realmente donde se desarrolla la novela, es un híbrido de varios puertos que Conrad conoció cuando era marinero.

- ¿Cómo surgió la idea de esta historia?

El mar de leva surge primero del deseo de trasladar esa ciudad del siglo XIX al XXI, imaginarla integrada con otros referentes contemporáneos.

Después de una conversación con un compañero, que hace estudios sociales en la Univer-

sidad de Caldas, él me hablaba de que le parecía extraño que en la literatura colombiana el tema del secuestro prácticamente no se toca, es un tema virgen. Entonces me animé, pero quería contar, no solo los testimonios del secuestrado, sino lo que pasa con su familia; con su mujer, que lleva cuatro años sin marido, con un muchacho que tiene que vivir su adolescencia sin una imagen paterna a la cual imitar. Es así como leí algunas historias sobre secuestro, escuché otras, se fue planteando la trama principal y el escenario para que esta se desarrollara.

Cotidianidad

- *¿Cuál fue su objetivo al escribir este libro?*

Quiero mostrar la intimidad de una familia fracturada, ese es un aspecto muy importante y en segundo lugar, mostrar la cotidianidad, profundamente perturbada de gran parte de los países latinoamericanos. Ellos tienen una serie de problemas con los que conviven, y me interesaba contarlos de manera indirecta a través de una experiencia turística superficial y frívola, pero a través de los diálogos que hay entre ellos, de las impresiones que les produce la experiencia y así aflorar todo eso que estaba metido en el mar.

- *¿Qué diferencia hay con las demás novelas que ha publicado?*

Hay dos fundamentales: la primera es que el referente geográfico basado en Conrad me obligaba a ser un poquito más descriptivo de lo que habitualmente soy, y me obligaba a escribir desde una sensibilidad ajena de un escritor que admiro y respeto muchísimo.

En segundo lugar, el número de personajes pequeños y los tres protagonistas, porque son los diálogos los que van construyendo la novela, entonces había que ser muy cuidadoso en los matices personales, había que trabajar en una serie de caminos que permitieran que el lector intuyera y llegara a conclusiones propias alrededor de los temas que quería tratar, entonces hubo un trabajo muy delicado sobre esas dos cosas: espacio físico y la construcción de personajes.

- *¿Qué viene para usted?*

Estoy terminando una novela con un tema también complicado y que tiene que ver con la vida colombiana de los últimos años. A mí me parece interesante eso de que los escritores estemos intentando ser otro punto de vista sobre nuestra historia reciente.

Anécdotas

* El proceso de escritura del libro fue de más o menos tres años.

* Javier tiene 15 años y tuve que averiguar cómo se vive esa edad en estos momentos.

* La época en la que se desarrolla la novela está entre el nacimiento de los gemelos de Jennifer López y la muerte de Michael Jackson.

* El escritor aprendió a jugar Plantas contra Zombies, video juego de la época de Javier. (La Patria - Colprensa, jueves, junio 7, 2018).

• **Para Alejandro Serna, El amor no es como lo pintan**

El amor viene en diferentes presentaciones y para Alejandro Serna ese sentimiento no es como lo pintan. En el 2015 decidió sacar a flote su pasión por las letras e invirtió \$3 millones para publicar su primera obra de manera independiente.

Hoy, tres años después, Enoc, María del Mar y Linda, personajes de su novela *El amor no es como lo pintan*, lo llevaron a la Feria del Libro de Bogotá (Filbo), pero bajo el respaldo de una editorial, y el pasado jueves lo presentó en el Banco de la República de Manizales.



Alejandro Serna, autor de El amor no es como lo pintan. Foto | José Fernando Tangarife | LA PATRIA.

“Como independiente saqué un tiraje de 500 libros. Quería darme a conocer y estaba muy inexperto, aún lo soy, empecé a cotizar para saber cuánto valían las impresiones, no lo envié a ninguna editorial ni tampoco lo puse a concursar. Busqué a los medios para que me ayudaran a dar a conocer mi obra y visité librerías de Armenia y Pereira. De esa primera edición me quedan 10 libros”, contó.

Según el autor, su novela tuvo tan buena acogida que el año pasado participó en la Feria del Libro de Manizales y fue así como la Editorial 531, de Bogotá, se interesó en la obra del residente de la vereda El Arenillo. “El editor me dijo que le enviara el manuscrito para leerlo, le gustó, lo público y lo estrenamos en la Filbo. Firmé contrato con ellos por cinco años”, dijo.

Manizales

La historia del libro, de 314 páginas, se desarrolla en la capital caldense. En él se podrá conocer el amor en tres facetas. Una de ellas la de Linda, una menor con síndrome de Down y leucemia meloide aguda, quien se cruzará en la vida Enoc, vocalista de una banda de heavy metal para cambiar su vida y sus días, en especial los miércoles. También llegará a la vida de María del Mar a quien su presencia la dejará dura y fría como una lápida.

“La obra recorre algunos sitios emblemáticos como la carrera 23, Chipre, la Avenida Santander, El Nevado del Ruiz, entre otros”, afirmó.

Además, narra algunos hechos relacionados con la crisis del agua que vivió la ciudad.

Personal

Alejandro realizó sus estudios en la vereda Alto Tablazo y fue en el colegio donde desarrolló su talento por la escritura. Al terminar la secundaria dejó de hacerlo, pero cuando tuvo su primer computador volvió a retomar su gusto por escribir experimentando con la poesía para al final enamorarse de la novela. “Llevo escribiendo hace seis años y me enfoqué en la novela, en especial la novela negra que es como de misterio, porque es un género complicado y que necesita de mucha disciplina”, expresó.

Actualmente trabaja en una empresa como inspector de calidad y en sus tiempos libres se dedica a escribir. Asimismo, participó en la convocatoria de Estímulos para el arte y la cultura siendo ganador en la categoría Edición con su novela La chica del sombrero que saldrá al mercado en un mes y “en agosto sacaré Un café en el infierno con la editorial española Ediciones camelot con quienes firmé contrato para publicar un libro en España y en Latinoamérica”, aseguró.

Dato

El amor no es como lo pintan se encuentra en todas librerías y Panamericana del país. (Liset Espinoza, La Patria, Movida, lunes, junio 11, 2018, pág. 12).

- **El amor eterno de la poeta Maruja Vieira.**

A los 95 años, ‘la Mama Grande de la poesía colombiana’ recibió homenaje en Academia de la Lengua.



Para Maruja, “la vida se detuvo ese día”, cuando murió su esposo José María Vivas Balcázar. Foto: Archivo EL TIEMPO.

Muchos lectores sabrán que Maruja Vieira ha sido, en las últimas décadas, una de las mejores poetisas colombianas, de América Latina y el mundo de habla hispana, según consta en opinión de los más exigentes críticos literarios, en antologías especializadas y en las traducciones de sus versos a otros idiomas.

Pero pocos saben que su nombre de pila no es Maruja, sino María, y que ese cambio se debió nada menos que a Pablo Neruda, quien al conocerla en Bogotá le comentó que en su país a todas las Marías las llaman Marucas, con cariño. “En Colombia nos dicen Marujas”, le aclaró ella.

“¡Quedas bautizada como Maruja Vieira!”, sentenció el famoso vate chileno. Su seudónimo, en verdad, le cayó como anillo al dedo.

Muy pocos, a su vez, están enterados de que su único hermano fue Gilberto Vieira, fundador y dirigente supremo del Partido Comunista de Colombia, a quien algunos recuerdan por el protagonismo político que a lo largo del siglo pasado tuvo en nuestro país hasta su muerte en el año dos mil.

Casi nadie, por último, habrá oído hablar de su gran amor con el también poeta José María Vivas Balcázar, ni de cómo esta historia romántica, con tintes de tragedia y fidelidad eterna, permanente, fue recientemente contada durante el sentido homenaje que –en presencia suya, a un escaso lustro de cumplir un siglo de vida!– le rindió la Academia Colombiana de la Lengua, institución de la que ella es miembro honorario después de haber sido correspondiente y de número.

“El diálogo poético de Maruja Vieira y José María Vivas Balcázar”, que fue el tema central de la solemne ceremonia, estuvo a cargo de la poetisa Guiomar Cuesta, su amiga y colega.

Vidas paralelas

Repasemos: hasta 1959, la vida de Maruja Vieira era color de rosa. En 1922 había nacido en Manizales, ciudad culta por excelencia, donde transcurrió su infancia, aquella dulce y tierna etapa de la que los poetas nunca se alejan. Y a los ocho años se trasladó con su familia a Bogotá, acaso para estar “más cerca de las estrellas”.

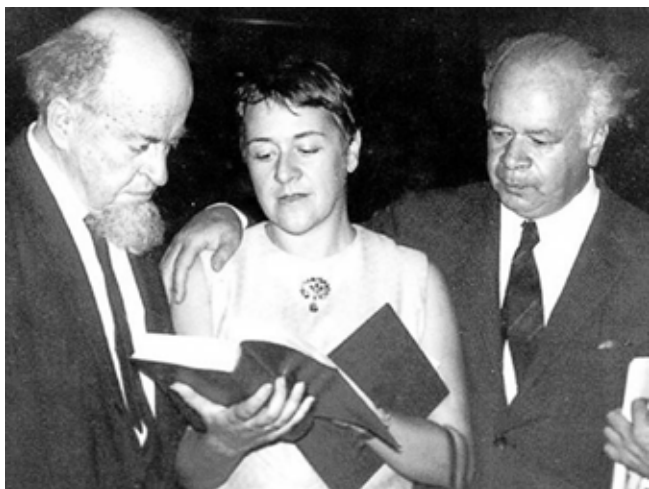
Aquí, desde muy temprano, le dio por escribir versos. Sus primeros poemas aparecieron en Lecturas Dominicales de EL TIEMPO y, con solo dos décadas encima, dio a luz su libro inicial: Campanario de lluvia, recibido con entusiasmo por la crítica.

Luego vino el 9 de abril de 1948, con la terrible violencia desatada que padeció con rigor (como lo registró en páginas dolorosas), pero recuperó su tranquilidad en la vecina Venezuela, que por varios años fue su segunda patria, moviéndose a sus anchas en los altos círculos intelectuales, la prensa y la recién nacida televisión, con el debido reconocimiento público.

Después retornó a Colombia, por Popayán –su Ciudad Remanso–, como profesora universitaria y librera (su negocio, a propósito, llevó el nombre de Guillermo Valencia en honor al maestro parnasiano, no al político), y más tarde pasó a Cali, donde habría de conocer, en 1957, al gran amor de su vida: José María Vivas Balcázar, poeta como ella.

Él era oriundo de un perdido municipio del Cauca –al que cantó: “Yo nací en una aldea de menudos senderos, / de pulidos collados y claros riachuelos”– y, cuando se encontraron, ya tenía a su haber una brillante carrera literaria, bastante similar a la suya (tanto en las letras y la docencia como en el periodismo), habiendo disfrutado asimismo las mieles de la diplomacia, como agregado cultural de la embajada de Colombia en Chile.

Los dos se enamoraron, claro está. Y en 1959 contrajeron matrimonio, jurando ante el altar estar siempre unidos, “hasta que la muerte los separe”. Su vida, la de ambos, era todavía color de rosa.



Los poetas colombianos León de Greiff, Maruja Vieira y Eduardo Carranza. Foto: Archivo particular.

La muerte del poeta

En septiembre se casaron. Era una “madrugada de campanas”, añora Maruja. José María, en cambio, no habló de la fiesta ni de la felicidad que lo embargaba, si bien proclamó en algún poema, escrito en su día de boda, que con esta alcanzaba la máxima alegría y realización en su corta vida, tras lo cual podría partir: “Ahora me puedo morir / como si nunca me muriera”, como si su amor fuera eterno.

Fue un oscuro vaticinio, claro está. Que se cumplió ocho meses después, en mayo de 1960. El 15 de mayo, para ser exactos. Un infarto, sí, le quitó la vida cuando él recién había alcanzado 42 años. ¡Y no logró siquiera conocer a su única hija, Ana Mercedes, cuya semilla había dejado en el vientre materno!

“La vida se detuvo ese día” para ella, para Maruja Vieira, la amada y enamorada esposa, según confesó después, mucho después (1998), en el libro *Sombra del amor*, dedicado a él —“En memoria del poeta José María Vivas Balcázar (1918-1960)”—, en el que declaró que desde entonces, desde el oscuro día de su muerte, ha sobrevivido en “un cuerpo sin alma”.

Desde ese instante —según Guiomar Cuesta— José María se convirtió en poema, eternizándose en la poesía de su amada, en versos estremecedores, presos de angustia y de lágrimas, de soledad y nostalgia, pero igualmente de presencia continua, con su leve sombra que nunca se va, y de verlo ella como un ángel “que tiembla en la ventana” mientras —le repite, al oído— “hablo contigo, como siempre”.

Y aún hoy, a sus 95 años, Maruja espera ansiosa el reencuentro, en el más allá: Cuando pase el tiempo, / cuando crezca el río / y llegue por fin el barquero, / con las manos unidas de nuevo / estaremos juntos, amor, / para siempre.

Incluso en este día gris de mayo, histórico y memorable, cuando la Academia Colombiana de la Lengua en pleno le rendía tan cálido homenaje, ella habrá repetido en silencio: Te seguiré buscando, / con el amor de siempre, / en mi septiembre solitario.

Amor eterno, sin duda.

Epílogo

“Lo más hermoso de mi vida en estos 95 años ha sido este homenaje”, dijo Maruja Vieira al concluir la intervención de Guiomar Cuesta; a continuación, hizo entrega de su Antología personal a la Academia de la Lengua y guardó silencio, lo que desató un sonoro aplauso, prolongado, que solo fue interrumpido cuando la ceremonia se dio por terminada.

En compañía de su hija Ana Mercedes Vivas (a quien José María —recordemos— murió sin conocer), abandonó el imponente paraninfo y salió al amplio salón de recepciones, despacio, paso a paso, para ocupar su lugar en una pequeña silla contra la pared, donde pocos asistentes la veían. Es como si quisiera pasar inadvertida; una sombra, nada más.

Me acerqué, con respeto y admiración; le tendí la mano para saludarla, como lo había hecho minutos atrás, a su llegada, y obviamente la felicité por tan bello homenaje, en especial por su historia de amor, que yo —le dije, con pena— ni siquiera conocía, igual que muchos otros.

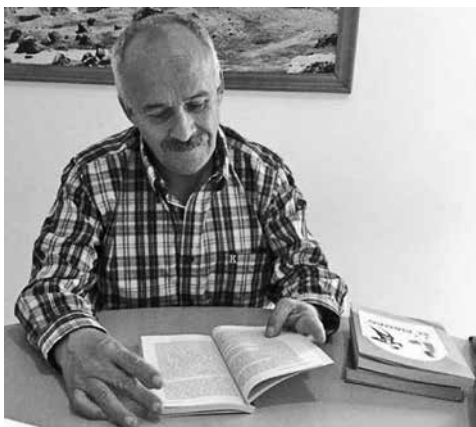
Me miró con una sonrisa de niña, lejana, y volvió a hablar de él, de su amado, aunque con palabras suaves, entrecortadas, como si no pudiera guardar silencio al respecto, como si no tuviera sino voz para recordarlo y como si lo dicho antes en su honor y el de su esposo, ni nada de cuanto se diga en tal sentido, fuera suficiente.

Y cuando vi que sus ojos se tornaban más tristes, como si estuvieran al borde del llanto, preferí retirarme con discreción, agradeciéndole de nuevo por su presencia, por su obra, por la dicha de haberla conocido personalmente y compartir estos momentos sagrados, tan íntimos.

Otra vez sonrió, como si nada.

(Jorge Emilio Sierra Montoya, Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, Especial para EL TIEMPO, jueves 21 de junio de 2018, pág. 2.8)

• **Un réquiem por los espantos de Riosucio.**



*Óscar Henao Carvajal, presentará su próximo libro **Diccionario del Carnaval de Riosucio** con prólogo del maestro Julián Bueno Rodríguez. Foto | LA PATRIA*

Óscar Henao Carvajal, escritor riosuceño e investigador de tradiciones populares, presentó su libro *Un réquiem por los espantos de Riosucio* invitado por el programa Concejo visible Cultura visible del Concejo de Manizales.

En esta obra el autor se centra en el asusto, no en el espanto. “Me asustaron, es lo que decimos des-

púés de ver o escuchar al espanto, y sobre ellos se ha dicho mucho, pero sobre la el asusto, que es la reacción a esa sensación, poco”, dice Óscar Henao, quien tiene el conocimiento de la historia y tradiciones de su región, y el don de la palabra para transmitirlos.

Asegura que ha habido polémica por la simbiosis de *Un réquiem por los espantos de Riosucio*. “Me aparto del compendio de la Madremonte, de la Patasola, del Cura sin cabeza, que tienen connotaciones diferentes de acuerdo a la región y a la cultura”. Finaliza la obra con los que para él son los espantos ingenidados por el hombre: narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo.

Henao Carvajal explicó que su pueblo es aferrado a las leyendas y costumbres, allí tienen el montaje de tradición popular más importante que es el Carnaval de Riosucio. “Compilé historias desde Pedro Cieza de León y el mariscal Jorge Robledo, quienes llegaron acompañados de españoles a la región de los Anserma, y con ellos los asustos, cuando los indígenas se disfrazaban de diablo, para ellos eran espantos que buscaban sacarlos, ahuyentarlos”.

Tradición oral

“Como escritor he venido trabajando sobre la tradición oral, que para mí es la materia prima de las ciencias humanas. Nuestro sentido de pertenencia se formó a través de las narraciones de nuestros abuelos, no podemos desconocer el aporte que ellos hicieron en la construcción de la sociedad”, afirmó Henao Carvajal.

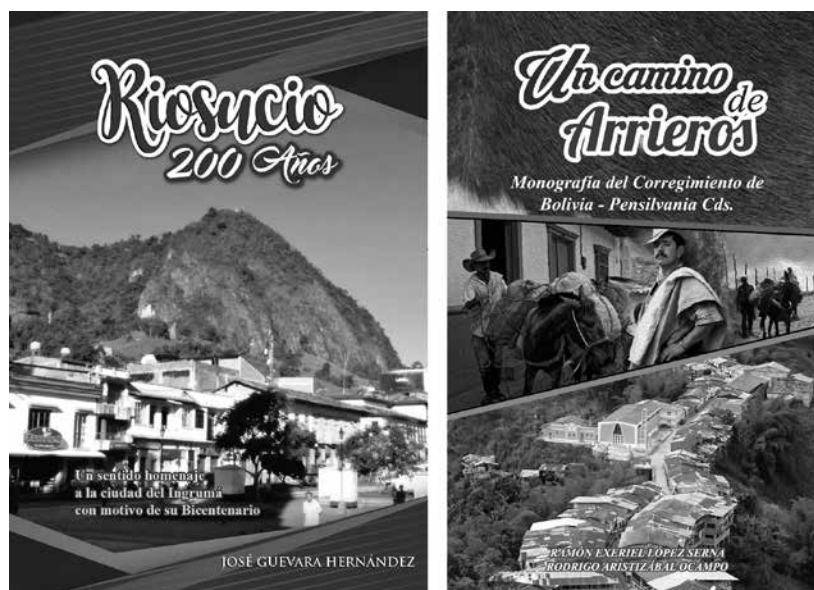
El escritor se lamenta de que los niños y jóvenes de hoy no tienen la oportunidad de encontrarse consigo mismos a través de las conversaciones con sus mayores. “A los niños de hoy no les interesa saber cómo fueron sus padres y abuelos de jóvenes, ya no preguntan cómo se conocieron ni cómo fue su romance o su matrimonio, todo eso ese ha ido perdiendo lentamente porque han llegado otros mecanismos modernos a desplazar la teoría memoria oral”, afirma.

“En el inicio del libro hablo sobre cómo nace mi sentido de defender la tradición oral, las leyendas y los cuentos de espantos, se los aprendí a mi abuelo, él fue mi maestro, quien me enseñó a profundizar el amor por los espantos y asustos.

Obras

- *Cuando se abre el telón*. Dramaturgia.
- *El piropo, palabrería o juego malicioso entre la coquetería y la ofensa*. Ensayo.
- *Un réquiem por los espantos de Riosucio*. Memoria oral, dramaturgia y compilación (Óscar Henao Carvajal, La Patria, Movida, miércoles, Julio 4, 2018, pág. 13).

- Dos nuevos libros de Historia de la región caldense.



Van a empezar a circular dos nuevos libros históricos sobre Caldas, editados por Manigraf Grupo Editorial, de Manizales, a saber: *Riosucio 200 años. Un sentido homenaje a la ciudad del Ingrumá con motivo de su Bicentenario*, de José Guevara Hernández, en el cual el autor presenta los siguientes temas:

- Los escenarios de nuestra infancia, los juegos y costumbres, los paseos escolares, en fin recuerdos de la niñez y juventud.
- Un reconocimiento a personas comunes de nuestro pueblo, algo de sus vidas, trabajo y acontecimientos en el transcurso del tiempo.
- La importancia para Riosucio del río Cauca, el ferrocarril y las vías que se unieron a éste, en busca del desarrollo de la región.
- Un poco del pasado: lo que vimos y lo que se ve, respecto a cambios, costumbres, el transporte y progreso paulatino de la región.
- Riosucio: un poco de su historia, dónde estamos y lo que somos, cómo nos vemos y cómo nos ven, idiosincrasia y conflictos internos.
- Lo que somos como pueblo o ciudad: barrios, instituciones y entidades, lo que debemos apreciar y cuidar como logros obtenidos.
- El campo: sus cosas buenas y excelentes, el cuidado de su entorno, sus dificultades, lo que debemos conservar como legado.
- Breve reseña de la Educación; lo que hoy tenemos y los retos para enfrentar un futuro, frente a los adelantos y la tecnología.
- La iniciativa industrial de los abuelos, desplazamiento de pequeñas industrias, trabajos y oficios, por la competencia inevitable.
- Las fiestas tradicionales de Riosucio: su Carnaval, celebraciones religiosas, fiestas patrias, conmemorativas y cívicas.

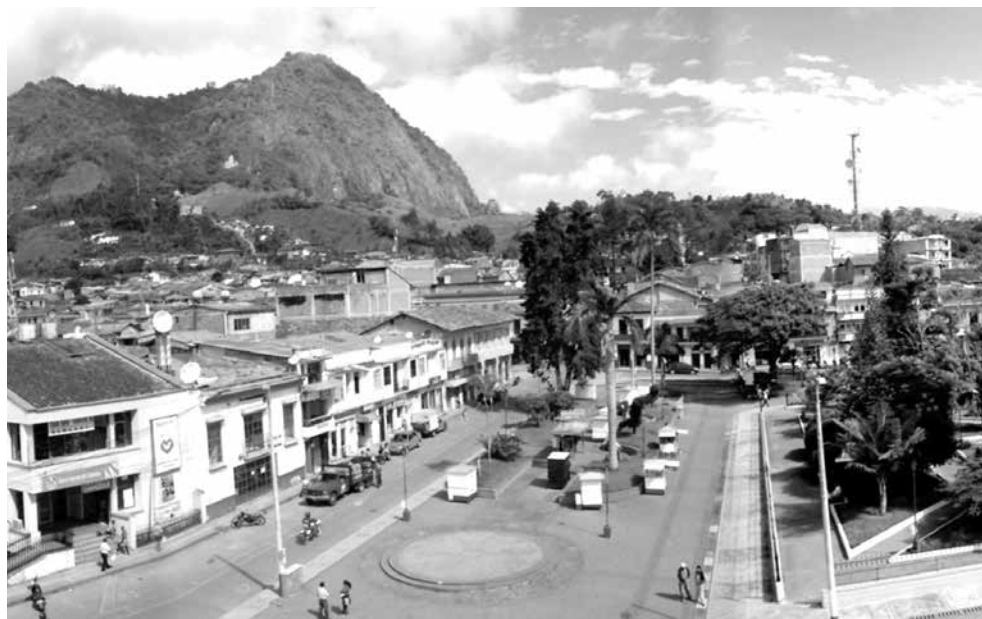
Es un libro escrito en un lenguaje sencillo, ameno, afín a un escritor que no espera deslumbrar a sus lectores, sino informar apuntes sobre lo que fuera Riosucio, años atrás, a propósito de los doscientos años de su creación municipal, que se celebrarán en el 2019.

El otro libro *Un Camino de Arrieros. Monografía del Corregimiento de Bolivia – Pensilvania Cds.*, escrito por Rodrigo Aristizábal Ocampo y Ramón Exeriel López Serna, “educadores y líderes cívicos, que han dedicado su vida a moldear no sólo la educación de las sucesivas generaciones de su pueblo, sino también a dirigir los diagnósticos comunitarios en torno a la problemática cotidiana de ese terruño y a orientar las soluciones prácticas a las necesidades de ese conglomerado en que se han realizado como docentes y como líderes sociales”, según anota Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia, es una obra histórica de carácter sociocultural, que se convierte en una noticia que llena de aliento al aún escaso repertorio historiográfico que poseemos sobre esa importantísima región de Colombia.

Su temática se centra en los siguientes capítulos:

- Ubicación, mapas y pormenores geográficos.
- Finaliza el exterminio del pueblo Pantágora: 1560.
- La colonización antioqueña.
- Un poblamiento incipiente y una rústica agricultura.
- Primeros liderazgos en la posfundación.
- Las comunicaciones en general.
- La iglesia Católica en el Corregimiento.
- Residentes Urbanos 1935 -1945.
- Sobre la creación del Corregimiento.
- Apogeo: 1970-1990.
- La educación en el Corregimiento.
- Bolivia Siglo XXI.
- Las expresiones narrativas y poéticas de los bolivianos.

Para la Academia Caldense de Historia es motivo de orgullo reseñar estos dos libros que, de una u otra forma, ayudan a escudriñar y dar a conocer el pasado histórico de la región, a la vez que da sus felicitaciones a los autores por esta importante labor.



Riosucio - Caldas. | Foto tomada del rastreador.co

FIESTAS PATRONALES, ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO.

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla.

El Académico Octavio Hernández Jiménez publicó el año pasado (2017) un pequeño estudio sociológico sobre las fiestas patronales de su pueblo, San José, Caldas, concretamente sobre las festividades religiosas de la Virgen del Carmen, una advocación mariana bastante extendida en toda Latinoamérica y de la que se han apropiado varios gremios teniéndola como patrona de quienes recurren a solicitar paz en sus necesidades más íntimas con una serie de manifestaciones excéntricas para lo espiritual, pero de gran satisfacción colectiva. En los pueblos donde se realiza la festividad se suman a ella todos los aspectos de la vida cotidiana que llegan a suplir la ausencia de la fe verdadera como debería ser.

En San José, Caldas, un pequeño municipio encaramado en la cima de la cordillera de Todos los Santos escondiendo el río Cauca de las planadas del valle del Risaralda, la tradición de esta festividad que se comenta tiene raíces mucho más profundas que en la mayoría de los pueblos y orientada a la vocación religiosa de los campesinos caficultores, más que la preponderancia que en otras partes tienen sobre la fiesta los conductores de vehículos y los expendedores de carne que en la mayoría de los pueblos de la región cafetera imponen su tradición sobre los demás gremios.

La descripción que hace Octavio acerca al lector no solo a la fe de una comunidad, sino a la forma organizada como la población rural desde lejanos días se ha disciplinado para hacerse sentir ante la comunidad urbana que generalmente margina al campesino desconociendo su aporte a la economía, al ordenamiento de una entidad territorial como lo es el municipio, al éxito de manifestaciones de alto calado como las celebraciones religiosas.

El libro de Octavio Hernández Jiménez redescubre la fiesta de la virgen del Carmen desde hace 90 años, desde cuando los campesinos de todas las veredas tomaron por su cuenta y riesgo la celebración de los nueve días de la novena y del gran día el 16 de julio. Desde esa fecha se sabe de la manera como colectivizaron el evento religioso asumiendo los costos de los estipendios religiosos como del acompañamiento con pólvora y bandas musicales de toda la región del Viejo Caldas. Esta fiesta unió las comunidades rurales y les hizo caer en la cuenta de todo lo que puede hacer un pueblo cuando tiene un objetivo común, y más cuando está revestido con la fuerza que sembraron los mayores. El libro en sí narra el sentido religioso que tiene la celebración, pero tras ello, la fuerza de la identidad, el compromiso de los líderes de cada generación por encauzar un hito que representa la voluntad de todo un conglomerado en el correr de casi cien años.

Fiestas Patronales, entre lo sagrado y lo profano es un texto que permite al estudioso tanto como al lector común, un encuentro con las raíces de una expresión religiosa común no solo en Colombia sino en toda Latinoamérica que está como todas las expresiones culturales y sociales entre lo humano y lo divino.



HERNÁNDEZ Jiménez, Octavio. Fiestas Patronales, Entre lo sagrado y lo profano. Editorial Manigraf Manizales. 2017. Pp. 60.

INDICACIONES PARA LOS AUTORES

La Academia Caldense de Historia se fundó el 16 de agosto de 2002 por un grupo de historiadores e investigadores de la realidad regional, con el objeto de fomentar, elaborar y promover investigaciones interdisciplinarias en las áreas de la historia, las ciencias sociales y disciplinas afines; se busca, también, mantener relaciones con organizaciones similares del país y del mundo, facilitando el intercambio de experiencias.

Desde el año 2003 la Institución ha venido publicando, sin interrupción, la revista Impronta como un medio académico de reflexión y socialización de experiencias investigativas en el campo de la historia local y regional del territorio caldense (Risaralda, Quindío, Norte del Valle del Cauca y Caldas). En esta dirección Impronta divulga ensayos y artículos inéditos de resultados de investigación, de reflexión y de revisión.

- Al enviar el artículo en medio magnético el autor debe manifestar, con claridad, que es inédito y no ha sido publicado ni aceptado para publicación en otra revista o medio de publicación.
- La responsabilidad de las tesis y opiniones que se publiquen es de los respectivos autores.
- Los artículos deben entregarse en medio digital a la Academia Caldense de Historia, calle 26 No. 20-46. Correo electrónico: academiacaldensedehistoria@gmail.com o angaska@gmail.com; la copia en medio magnético debe remitirse en archivo Word 2007, con letra Times New Roman, 12 puntos, a espacio sencillo.
- Los artículos no deben superar las 15.000 palabras y los resúmenes 200 palabras.
- Los artículos serán remitidos a evaluadores externos; este proceso de evaluación es anónimo. El resultado de la evaluación será estudiado por el Consejo Editorial de la revista Impronta, el cual tomará la decisión definitiva sobre su publicación.
- Las páginas deben numerarse en forma consecutiva. Los documentos, fotografías, mapas y gráficos que acompañen el texto deben ser nítidos y tener una leyenda explicativa.
- El idioma de la publicación es el español.
- La página inicial debe incluir: Título del artículo; nombre del autor o autores, con el último título académico obtenido; resumen en español e inglés, con mínimo tres palabras clave en ambos idiomas.
- Las citas irán como notas de pie de página y deben ser numeradas en forma consecutiva; cada cita debe llevar su correspondiente referencia bibliográfica. En caso de citar una misma obra en la misma página o en páginas consecutivas, se podrá utilizar la palabra *ibídem* luego del apellido y la inicial del nombre del autor.
- Las referencias bibliográficas deben contener el nombre del autor o autores, año de edición, título del libro o artículo (en cursiva), el pie de imprenta correspondiente y las páginas.
- La bibliografía debe ordenarse alfabéticamente y se organizará en fuentes primarias y secundarias.



(Ficha técnica)

Formato:	21 x 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times New Roman Kozuka Gothic Pro.
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	12,5 puntos
Páginas:	318
Papel:	Pág: Propalibro beige de 70 g. Carátula: Propalcote de 250 g. Plastificada + UV
Encuadernación:	Rústica

La presente publicación
de la Revista Impronta
se terminó de imprimir
en el año de 2018.

Manigraf Grupo Editorial G. M. S.A.S.
Manizales – Caldas – Colombia



1819 - RIOSUCIO 200 AÑOS - 2019

